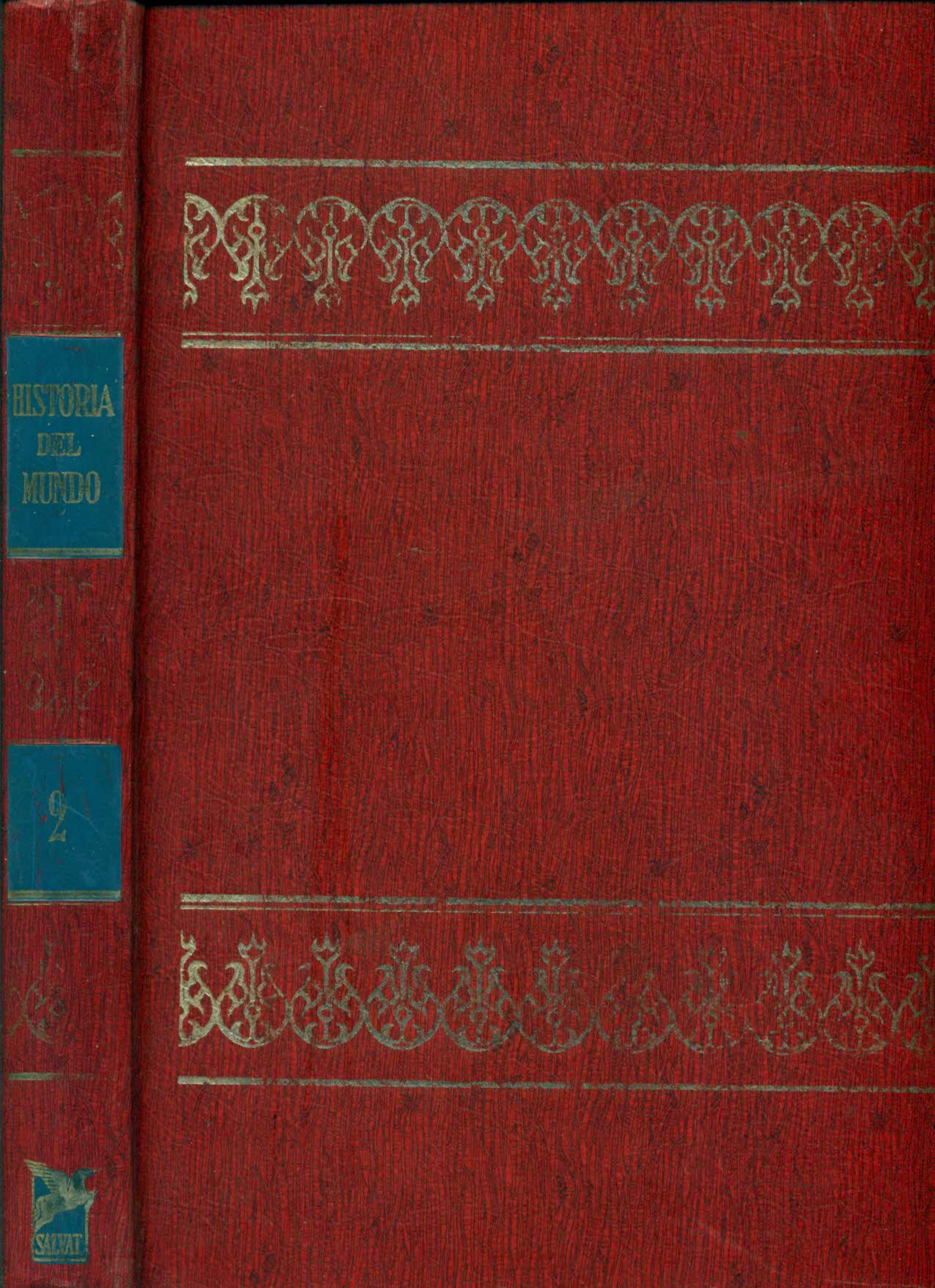

HISTORIA
DEL
MUNDO
2
SALVAT

# historia del mundo



TOMO 2

José Pijoan

# historia del mundo

SALVAT EDITORES, S. A.

BARCELONA • MADRID • BUENOS AIRES •
MEXICO • CARACAS • BOGOTA • QUITO • SANTIAGO • RIO DE JANEIRO

*Digitalización original: Kepler*
*Re-Digitalización final:* The Doctor



*Libros, Revistas, Intereses:*
*http://thedoctorwho1967.blogspot.com.ar/*


Depósito Legal: NA. 450-1975 (II)
ISBN 84-345-3253-0 obra completa
ISBN 84-345-3255-7 tomo II
GRAFICAS ESTELLA, S.A. Estella (Navarra) - 1976
PRINTED IN SPAIN

**DIRECTOR:** JUAN SALVAT

**DIRECTOR EDITORIAL:** AMANCIO FERNÁNDEZ TORREGROSA

**COLABORADORES CIENTÍFICOS DEL PRESENTE VOLUMEN:**

| | |
|---|---|
| L. N. J. B. | L. N. J. BRUNT, de la Universidad de Amsterdam (Holanda). |
| F. G. | Francisco GOMÁ, catedrático de la Universidad de Barcelona. |
| A. J. | Antoni JUTGLAR, profesor de la Universidad Autónoma de Barcelona. |
| M. P. | Marina PICAZO, licenciada en Filosofía y Letras. |
| A. M. P. | Alberto M. PRIETO, profesor de la Universidad de Granada. |
| D. R. | David ROMANO, catedrático de la Universidad de Barcelona. |
| | Jacoba TADEMA, de la Universidad de Leiden (Holanda). |
| M. L. V. | M.ª Luz VÁZQUEZ, licenciada en Filosofía y Letras. |
| P. V. | Pedro VEGUÉ, director técnico del Gabinete Numismático de Cataluña (Barcelona). |

**CARTOGRAFÍA Y CUADROS FUERA DE TEXTO:** RAMÓN GRAU, MARINA LÓPEZ y RAMÓN SORIA

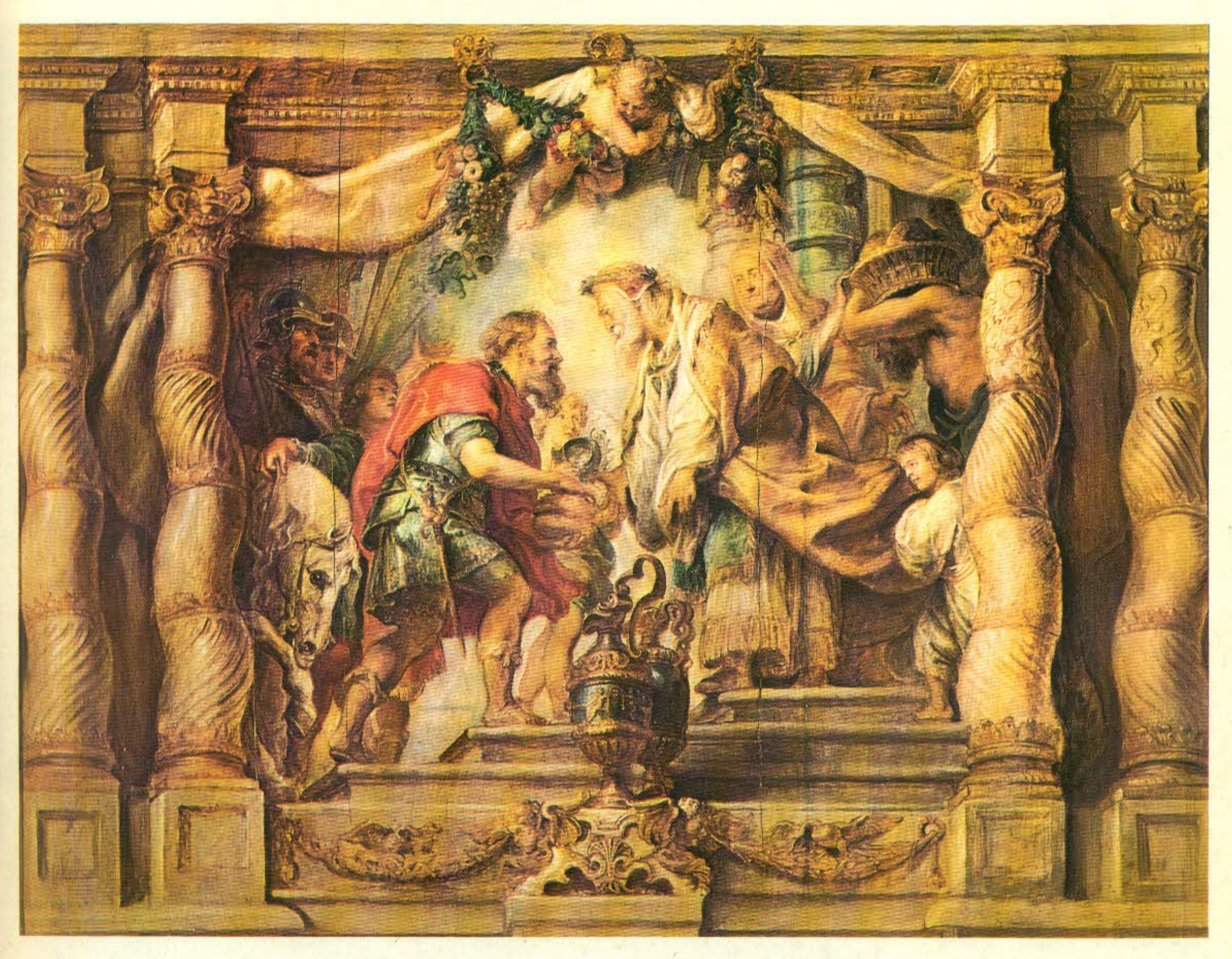
**COMPAGINACIÓN:** GODOFREDO EDO

## COLABORADORES CIENTÍFICOS DE TODA LA OBRA

Dr. D. José ALSINA CLOTA, catedrático de la Universidad de Barcelona.
Dr. D. Antonio M.ª ARAGÓ CABAÑAS, vicedirector del Archivo de la Corona de Aragón, de Barcelona.
Dr. D. José BASABE, profesor de la Universidad de Barcelona.
Dr. D. Pere BOHIGAS, profesor de la Escuela de Bibliotecarias y conservador de la Biblioteca Central de la Diputación de Barcelona.
Dr. D. L. N. J. BRUNT, de la Universidad de Amsterdam (Holanda).
Sr. D. José FLORIT, profesor de la Universidad de Barcelona.
Sr. D. Miguel GIL GUASCH, director técnico del Museo de Artes Decorativas de Barcelona.
Dr. D. Francisco GOMÁ MUSTÉ, catedrático de la Universidad de Barcelona.
Dr. D. Pedro GRASES, doctor en Filosofía y Letras (Venezuela).
Sr. D. Ramón GRAU, licenciado en Filosofía y Letras.
Dr. D. Antoni JUTGLAR, profesor de la Universidad Autónoma de Barcelona.
Dr. D. Miguel Ángel LADERO QUESADA, profesor agregado de la Universidad de La Laguna (Tenerife).
Sra. Marina LÓPEZ GUALLAR, licenciada en Filosofía y Letras.
Dr. D. José Antonio MARAVALL, catedrático de la Universidad de Madrid y académico de la Real Academia de la Historia.
Sr. D. Ricardo MARTÍN, profesor de la Universidad de Barcelona.
Dr. D. Pedro MOLAS RIBALTA, profesor de la Universidad de Barcelona.
Srta. M.ª Luz MORALES, escritora y publicista (Barcelona).
Dr. D. Manuel MUNDÓ MARCET, profesor de la Universidad Autónoma de Barcelona y archivero de la Corona de Aragón.
Sr. D. Antonio PALUZIE BORRELL, secretario de la Sociedad Astronómica de España y América.
Dr. D. Augusto PANYELLA, director del Museo Etnológico de Barcelona.
Dr. D. Luis PERICOT GARCÍA, vicepresidente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
Srta. Marina PICAZO, licenciada en Filosofía y Letras.
Sr. D. José M.ª PISA, licenciado en Teología.
Sr. D. Alberto M. PRIETO ARCINIEGA, profesor de la Universidad de Granada.
Srta. Helena PUIGDOMÉNECH, profesora de la Universidad de Barcelona.
Dr. D. Carlos PUJOL JAUMANDREU, doctor en Filosofía y Letras.
Dr. D. Juan REGLÁ CAMPISTOL, catedrático de la Universidad de Valencia.
Srta. María de los Ángeles del RINCÓN, licenciada en Filosofía y Letras.
Dr. D. David ROMANO VENTURA, catedrático de la Universidad de Barcelona.
Dr. D. Santiago SOBREQUÉS VIDAL, profesor de la Universidad Autónoma de Barcelona.
Srta. Jacoba TADEMA SPORRY, de la Universidad de Leiden (Holanda).
Dr. D. Ernesto de la TORRE VILLAR, director de la Biblioteca Nacional de México.
Dr. D. Federico UDINA MARTORELL, catedrático y decano de Letras de la Universidad Autónoma de Barcelona y director del Archivo de la Corona de Aragón.
Srta. M.ª Luz VÁZQUEZ BACA, licenciada en Filosofía y Letras.
Sr. D. Pedro VEGUÉ, director técnico del Gabinete Numismático de Cataluña (Barcelona).
Dr. D. Juan VERNET GINÉS, catedrático de la Universidad de Barcelona.



# INDICE



***Abraham ofreciendo el diezmo a Melquisedec, por P. P. Rubens (Museo del Prado, Madrid). Al regresar Abraham de una de sus campañas guerreras, le salió al encuentro el sumo sacerdote de Jerusalén, que le ofreció pan y vino. Abraham le agradeció el homenaje con la entrega del diezmo del botín.***

# Establecimiento de los semitas en Palestina. El "Decálogo"

Entre el desierto de Arabia y el mar se extiende el país montañoso que llamamos Palestina. Cerca de la costa, llanos fértiles forman el camino natural para ir de Egipto a Mesopotamia sin atravesar el desierto, pero pronto aparecen las primeras colinas que formando sierras paralelas van subiendo hasta las montañas de Judea. Su punto más elevado son las alturas que rodean a Jerusalén, a unos ochocientos metros sobre el nivel del mar. Hacia el Este, Palestina está protegida por el más extraordinario fenómeno geológico: un foso gigantesco, de cientos de kilómetros de longitud, corre paralelo a las montañas y el mar. Es el valle del Jordán, la grieta más profunda de la tierra, con sus

***Paisaje del valle del Orontes, entre el Líbano y el Antilíbano, región agrícola que en el III milenio a. de J. C. fue ocupada por los cananeos, pueblo semita venido de la estepa siria.***

***Crátera filistea (Museo de Israel, Jerusalén). Los filisteos, uno de los pueblos del mar que se establecieron a lo largo de la costa entre el monte Carmelo y el extremo superior de Egipto, dieron nombre a todo el territorio, que desde entonces se llamó Filistina o Palestina.***



expansiones o lagos, el de Tiberíades y el mar Muerto. Para dar idea de su profundidad, bastará decir que el lago de Tiberíades está ya a más de doscientos metros bajo el nivel del mar, y cuando el Jordán ha llegado al mar Muerto, su nivel es cuatrocientos metros más bajo que el Mediterráneo. Al otro lado de esta cortadura inmensa del valle del Jordán, las tierras se levantan otra vez en plataformas rocosas, que constituyen las dos grandes regiones de la Transjordania: Moab y Edom. Más allá, el desierto, hasta Mesopotamia.

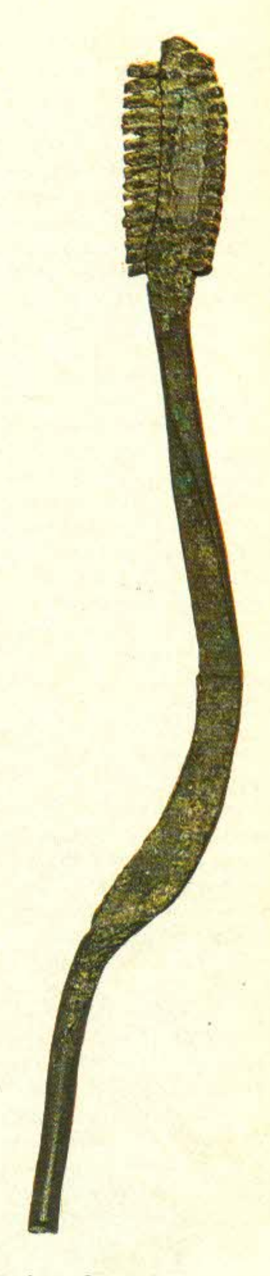
Así, Palestina está protegida al Oeste por el mar y al Este por el desierto y el foso del Jordán. Pero por el Norte, a través de los pasos del Carmelo y del Líbano, se llega fácilmente a Siria y al valle del Eufrates, mientras que, por el Sur, un viaje de siete jornadas de desierto lleva al istmo de Suez y a Egipto. De este modo, Palestina, como ya

hemos dicho, es el puente de comunicación entre Siria y el valle del Nilo. Cuando Napoleón quiso conquistar a Egipto, se aseguró la posesión de Palestina, y para proteger a Egipto en la guerra de 1914-1918, los aliados tuvieron que conquistar también a Palestina. En la antigüedad cada conquistador quiso retenerla en su poder, por considerarla necesaria para atacar o defenderse. Ya hemos visto al faraón egipcio Tutmosis III en la batalla de Megiddo, al pie del Carmelo, decidir la suerte de Asia por varios siglos.

Pero a pesar de la proximidad de Egipto, la raza preponderante en Palestina fue asiática. Los semitas establecieron allí la comunidad que, como Grecia, ha aportado una trascendental contribución al pensa-

## CRONOLOGIA PALESTINA: I. DESDE EL NEOLITICO HASTA EL AÑO 1000 A. DE J. C.

| TABLA CRONOLOGICA | PALESTINA | CIVILIZACIONES CIRCUNDANTES |
|---|---|---|
| NEOLITICO – 8000 | Período natufiense: transición al neolítico, pinturas rupestres. | |
| – 6000 | Período de Karim Sahir y Jericó (6000-5000): civilización precerámica, grandes fortificaciones, figuritas y representaciones femeninas. | Cultura de Merimde y del Fayum en el Bajo Egipto. Cultura de Badari en el Alto Egipto. |
| – 4000 | Teleilat el-Ghassoul, Kudeirah: decoración pictórica en los muros de las casas, ritual funerario muy desarrollado. | |
| – 3500 | Fundación de poblaciones costeras: desarrollo comercial e influencia mesopotámica. | Unificación del Alto y Bajo Egipto en el Imperio antiguo. |
| EDAD DEL BRONCE – 3000 | Población aramea en Canaán; fundación de Biblos y relaciones con Egipto. | |
| – 2000 | Hacia el 1850, emigración de Abraham desde Ur o Harrán hasta Canaán. | Dinastías de los hicsos. |
| – 1800 | *El pueblo israelita bajo los patriarcas.* | |
| – 1600 | Hacia el 1650, los israelitas se trasladan a Egipto. | Fundación de la XII dinastía e invasión de los hicsos. |
| | | Extensión de la influencia egipcia por Siria y Palestina. |
| EDAD DEL HIERRO – 1400 | | Dinastía XVIII y formación del Imperio egipcio. |
| – 1200 | Hacia el 1225, el Exodo desde Egipto. | Retroceso de Egipto ante los asirios y los pueblos del mar; desaparición de Hatti. |
| | Hacia el 1185, conquista de la Tierra Prometida. | |
| – 1000 | El pueblo israelita establecido en Canaán en lucha con sus vecinos: tiempos de los Jueces. | Formación de la potencia asiria. |
| | Reinado de Saúl, en torno al año 1000. | |
| | Reinado de David, 1000-961. | |
| | Reinado de Salomón, 961-922. | Hiram de Tiro. |



***Peine de Palestina perteneciente a la época del establecimiento de los israelitas en el país (Museo del Monasterio de Montserrat, Barcelona).***

## LOS AMURRU

Aunque no ha podido establecerse con toda seguridad cuál fue la patria originaria de los semitas, cada vez son más numerosos los eruditos que creen que fue Arabia, de donde sucesivas oleadas emigratorias les llevaron a ocupar muchos y muy distintos puntos del Próximo Oriente.

El hecho es que en época plenamente histórica muchos pueblos semíticos estaban ya establecidos lejos de Arabia. Este es el caso de los amurru —la Biblia los designa con el nombre de amorreos—, que en el III milenio a. de J. C. encontramos ya en el llamado desierto siroarábigo, es decir, al este de la actual Siria. Era entonces un pueblo nómada, que para sus desplazamientos se valía de asnos —el camello aún no había sido domesticado, al menos en aquella zona—, lo que le daba poca autonomía. Durante siglos, los amurru vivieron allí, con la vida errante e indecisa de los nómadas, hasta que a fines del tercer milenio, y más exactamente hacia el año 2200 a. de J. C., el conocimiento, directo o de oídas, de la fertilidad de las zonas relativamente próximas suscitó en ellos la idea de mejorar su nivel de vida. A partir de ese momento se fueron sedentarizando y empezaron a irradiar por amplias zonas del Próximo Oriente, bien sea hacia el Este, hacia las feraces llanuras entre los ríos Éufrates y Tigris que conocemos con el nombre de Mesopotamia (o sea, "entre-ríos"), bien hacia el Oeste, hacia la tierra de Canaán, que, aun no siendo rica como Mesopotamia, podía parecer un vergel para un pueblo acostumbrado a vivir nómada en los oasis del desierto.

Amorrea era la dinastía que gobernó en Larsa (en territorio sumerio), como también lo fue la primera dinastía babilónica (siglos XX-XVII a. de J. C.) a la que perteneció el famoso Hammurabi, el más célebre legislador de la antigüedad, cuyo código ha permitido explicar y comprender diversos aspectos de la historia de Abraham, de quien no debemos olvidar que llegó a Palestina procedente de la ciudad mesopotámica de Ur. Estos hechos son conocidos desde hace años y el Antiguo Testamento alude a algunos de ellos; pero, en cambio, la Biblia ni siquiera menciona el gran imperio amorreo de Mari, que fue un gran foco de civilización de aquellos días.

Mari, actualmente El-Hariri, en Siria, era una ciudad situada en el curso medio del Éufrates, a la orilla derecha del río. Su historia empezó a conocerse a partir de 1933, gracias a las constantes campañas de excavación realizadas bajo la dirección de A. Parrot. Estas excavaciones han permitido reconstruir gran parte de la ciudad y, sobre todo, han desvelado el palacio real de Zimri-Lim, un gigantesco edificio de 300 habitaciones en el que se halló un extraordinario archivo integrado por más de 20.000 tablillas cuneiformes, que contienen textos religiosos, documentos comerciales y jurídicos, así como numerosas cartas, en las que se menciona a menudo a los habiru, que, según muchos historiadores, son los hebreos.

Mari contó con una buena organización estatal y social y fue un notable centro comercial que negociaba a la vez con los estados mesopotámicos y con los estados mediterráneos, como Biblos, Ugarit, Chipre, Creta, etc. Fue también un gran centro de sincretismo religioso, aunque en su religión predominaba el dios epónimo Amurru (dios de la montaña, del temporal y de la inundación) junto con una compañera Asherá, señora de la llanura. Los textos del archivo han brindado abundantes materiales sobre el papel de los profetas, que sirven de ilustración para entender determinados aspectos del profetismo bíblico.

Pero el esplendor de Mari se vio truncado relativamente pronto a consecuencia de la invasión de Hammurabi, que hacia el año 1760 a. de J.C. arrasó la ciudad. Es cierto que resurgió dos siglos más tarde como colonia militar dependiente de Egipto, pero entre los siglos XVI-XIV antes de J. C., Amurru —así la designan los documentos de Tell el-Amarna— sufrió los embates de los grandes imperios próximos. Aprovechándose de las luchas egipcio-hititas, los jefes militares de Mari (uno de los cuales se llamaba Davidum), unidos a los habiru, lograron para la ciudad momentos de independencia alternados con períodos de sumisión (por ejemplo, bajo el hitita Mursil II). La decadencia definitiva de Mari data de los días del asirio Nabucodonosor II (siglo VI antes de Jesucristo).

Paralelamente, los amorreos se habían extendido por el Oeste, por la tierra de Canaán. Tanto es así, que la Biblia parece designar genéricamente con el nombre de amorrea la población de la Palestina preisraelita, quizá confundiendo a los amorreos con los cananeos, con quienes se habían fundido. En tiempo de Abraham, los amorreos estaban establecidos cerca del mar Muerto y de Hebrón y dominaban sobre todo las zonas montañosas, en las que seguían en la época del Éxodo, aunque para entonces ya habían ocupado la parte de Transjordania que se extiende entre el río Arnón y el monte Hermón. Vivieron pacíficamente con los hebreos en el período de los Jueces; pero más tarde el rey Salomón los sometió y les impuso tributo. La huella más duradera de este pueblo semita parece ser el nombre de Jerusalén. Probablemente de origen amorreo, el paso de la historia no ha logrado borrarlo o sustituirlo.

D. R.

miento humano. Ya se comprenderá que nos referimos a las tribus de Israel, que más tarde formaron la nación judía. En aquella encrucijada de Egipto y de Asia, país difícil, sin agua ni grandes montañas ni extensas llanuras, sin riquezas naturales, y siempre amenazado de caer en manos de un nuevo conquistador, aparecieron hombres dotados de una sensibilidad espiritual impropia de su tiempo. Impulsados por una ambición que aún admiramos, los semitas de Palestina se plantearon con claridad no superada los más grandes enigmas del universo. Los escritos de los profetas hebreos, mutilados y fragmentarios, han llegado hasta nosotros en la compilación llamada *Biblia*, que se ha convertido en el texto santo de casi toda la humanidad. No hay que decir, pues, que la historia del pueblo que dio origen a este libro ha despertado más curiosidad que la de ningún otro del mundo.

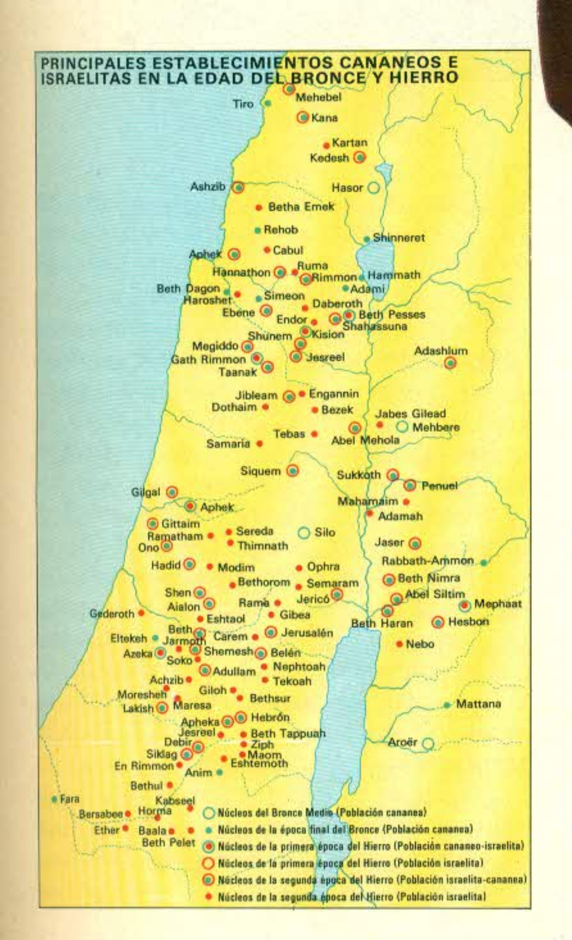
Y, sin embargo, no fueron los judíos los primeros pobladores de Palestina. Sílex tallados del período paleolítico, encontrados en Judea y Transjordania, se han acumulado en el museo de Jerusalén y en el de la universidad de Beirut. El hombre paleolítico en Palestina debía de vivir en abrigos como su contemporáneo de Francia y España.

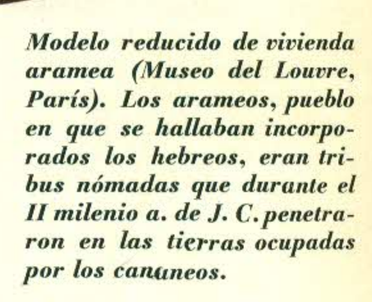
Acaso de estos primeros habitantes de la Palestina prehistórica quedaron sobrevivientes diseminados entre los otros invasores posteriores, y descendientes de ellos podrían ser los terribles gigantes Refaim, que atemorizaron a los espías que envió Moisés como exploradores al otro lado del Jordán. Según

otra información del Libro de Josué, este caudillo judío aniquiló a los gigantes que vivían aún en su tiempo en las montañas de Hebrón, de Judá y de Israel, de manera que debían de estar esparcidos por toda Palestina. Sus cavernas fueron utilizadas en épocas posteriores; David y Sansón se refugiaron en circunstancias críticas en las cuevas de los Refaim. Goliat y otros gigantes de la historia judía serían, sin duda, sus últimos representantes.

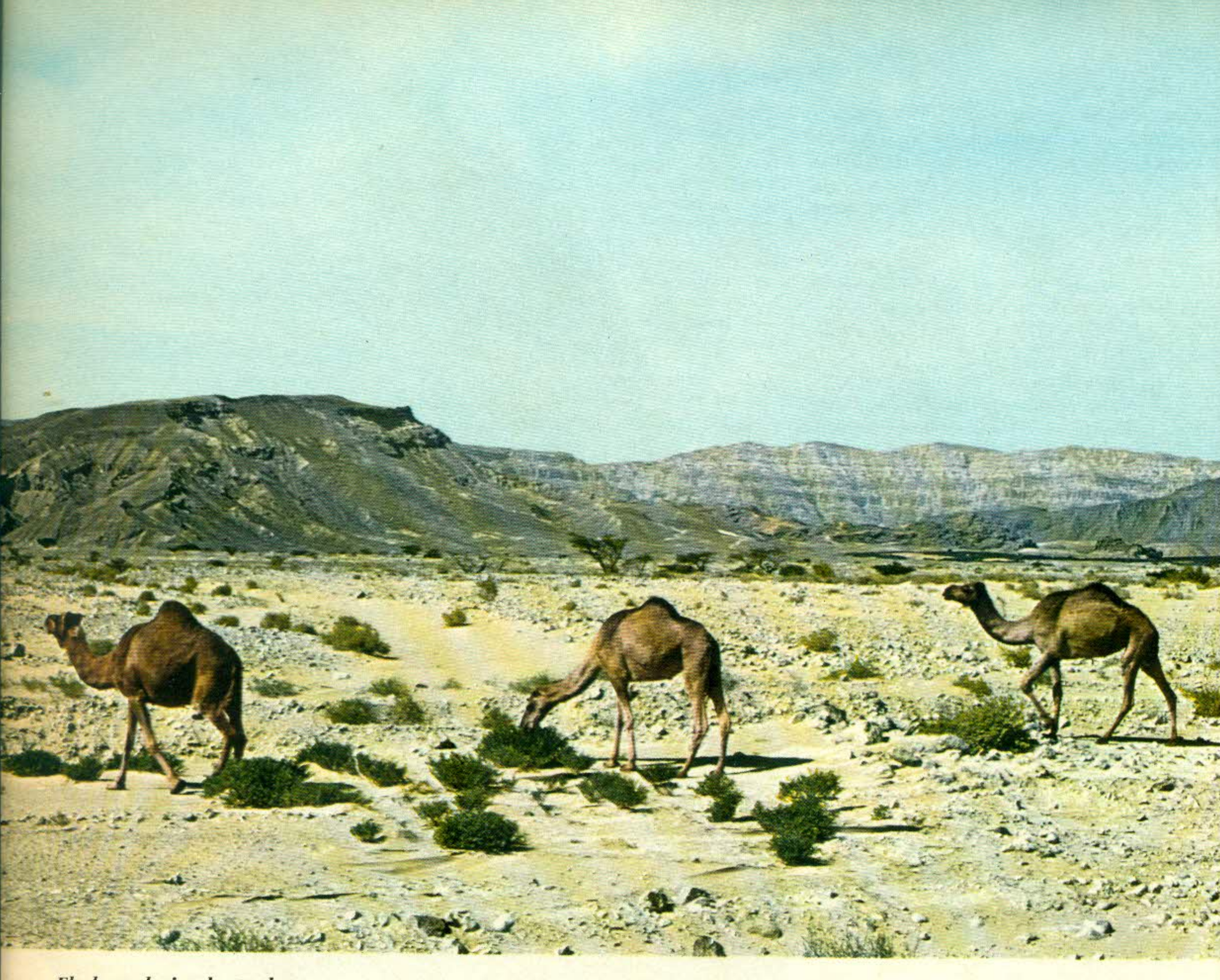
A éstos parece haberse superpuesto otra raza neolítica de tipo más bien pequeño, que poseía vasijas de cerámica hechas a mano, con adornos que imitan la cestería, y conocían ya los cereales. Por los huesos de animales que acompañan sus restos sabemos que habían domesticado el buey, la cabra, la oveja y el cerdo.

La civilización neolítica de Palestina debió de alcanzar un período larguísimo, hasta que hacia el año 3000 a. de J. C. se derramaron sobre el Asia las primeras oleadas de emigrantes semitas. Los hemos visto llegar a la Mesopotamia, conviviendo primero con los sumerios para acabar siendo el elemento preponderante en Babilonia. Otros, sin detenerse en Mesopotamia, ya poblada, marcharon más al Norte, fundando las colonias que después serán Asiria; otros, siguiendo siempre el curso del Eufrates, llegaron hasta el Orontes y el Líbano, instalándose en las tierras donde florecieron los reinos arameos de Siria, Damasco y Fenicia. Otros pueblos, acaso directamente (infiltrándose a través del desierto) o haciendo todo el itinerario desde Arabia a Mesopotamia y de allí a Siria, bajaron a Palestina, desposeyendo de ella a sus primitivos pobladores. Los inmigrantes semitas conocían ya los metales, de manera que estaban en condiciones muy favorables para imponerse a sus predecesores, que no habían salido de la edad de la piedra. Es probable que los hombres neolíticos que subsistieron a la invasión se mezclaran en un plazo relativamente breve con los recién llegados semitas, que representaban un grado más avanzado de cultura. De la mezcla de ambas ramas procederían, pues, los llama-



***Modelo reducido de vivienda aramea (Museo del Louvre, París). Los arameos, pueblo en que se hallaban incorporados los hebreos, eran tribus nómadas que durante el II milenio a. de J. C. penetraron en las tierras ocupadas por los cananeos.***



***El dromedario, hasta hace muy poco único sistema de locomoción en el desierto, está vinculado a todas las migraciones de los pueblos semitas y árabes.***

dos *cananeos,* que encontró Abraham al llegar al país.

Las emigraciones periódicas de los semitas de Arabia han sido siempre sucesos importantísimos en la historia del mundo. Parece como si cada mil años la misteriosa península arábiga experimentara una crisis de extraña actividad genésica y espiritual que obligara a sus habitantes a emprender aventuras, predicaciones y conquistas. La emigración que tuvo efecto en el III milenio antes de J. C. debió de ser una penetración pacífica de familias o tribus nómadas, que dejaron la vida del desierto para establecerse en los valles fértiles, al lado de sus antiguos pobladores. No hay en la historia de Babilonia recuerdo de expediciones de conquista de los semitas recién llegados, como las que sucedieron a la muerte de Mahoma, pero ya se advierte en los semitas primitivos un espíritu de proselitismo que no tienen otras razas, que están bien celosas de "su verdad".

La historia de Abraham, conservada en las tradiciones de judíos y mahometanos, ha sido comprobada por los modernos descubrimientos arqueológicos; es el más vivo ejemplo de las emigraciones de los semitas primitivos. Los abrámidas, sin embargo, no conservaban ningún recuerdo de su origen de la Arabia. La familia de Abraham estaba establecida en Ur, en el delta del Eufrates. Ur quiere decir ciudad; era, pues, la ciudad por excelencia, una idea enteramente contraria al nomadismo de Abraham y de sus descendientes por varios siglos. Las ruinas de Ur, que se destacaban como un montículo informe en el llano del delta, fueron excavadas por una comisión mixta del Museo Británico y de la universidad de Pennsylvania; debajo de los escombros apareció la torre cuadrada, el zigurat del templo de Sin, o la Luna, el famoso dios de Ur.

Al pie de aquella gigantesca mole, Ur, la ciudad santa, extendía sus hileras de chozas de barro y cañas. Más allá todavía, en el llano que rodea a Ur, debían de apacentar sus



*Tienda de nómadas en territorio del Líbano que, por su fácil instalación, permite rápidos desplazamientos. Esta sería la habitación de viaje de los pueblos que, del siglo XX al XVII a. de J. C., se desplazaron desde la zona mesopotámica de Ur a Palestina. Uno de los jefes de estas migraciones fue Abraham, el patriarca bíblico.*

ganados los nómadas semitas como Abraham, tolerados en aquellos tiempos con mayor razón que hoy toleramos a los gitanos.

Cuánto tiempo vivieron Abraham y sus antecesores en Ur no lo han recordado las tradiciones de los abrámidas; debieron de ser varios siglos, pues allí aprendieron las ideas sobre la Creación y el Diluvio de los pueblos sumerios, con mil otras leyendas y costumbres. Por ejemplo, Abraham, no teniendo todavía hijos, adopta por tal a un esclavo, Eliezer, según costumbre babilónica que vemos legalizada en el Código de Hammurabi. Sara, la esposa de Abraham, se procura descendencia dándole a su marido una esclava suya para que de ella tenga un hijo, que lo será de Sara, método también legal según el mismo Código. En una palabra, el olvido de su común origen de la Arabia y lo mucho que aprendieron los abrámidas durante su permanencia en la Mesopotamia hacen suponer que su estancia allí duró bastante tiempo.

Por otra parte, debieron de quedar en los nómadas acampados en las afueras de Ur recuerdos de la religión monoteísta prehistórica de los semitas. La Biblia no lo precisa tanto, pero en el Talmud y el Corán se explica la repugnancia que sintió Abraham al presenciar los cultos idolátricos de las divinidades sumerias. El padre de Abraham, que se llamaba Tera, fabricaba imágenes de fetiches. Es cosa frecuente todavía en nómadas, como los gitanos, procurarse un ingreso con un oficio manual. Abraham se resistía a fabricar aquellos ídolos de su padre que se venderían en el gran patio del templo de Ur. Le repugnaba poner fe en las imágenes del dios lunar o del Sol y los astros. Se rebelaba a continuar practicando un oficio que ayudaba a la superstición y pidió y consiguió que su padre consintiera en emigrar a un país de estricta raza semítica. Es necesario hacer observar que mientras los otros grupos de semitas en Summer y en Caldea adoptaron sin resistir la mitología de los sumerios, los

abrámidas, que después serán los judíos y los árabes, no aceptaron la religión de las gentes que les precedieron en el delta del Eufrates y, evitando el desierto, marcharon hacia Siria siguiendo la ruta de tierras fértiles, el semicírculo fértil.

El itinerario de Abraham y su caravana está correctamente especificado en la Biblia.

**LA INVESTIGACION ARQUEOLOGICA EN PALESTINA: I. EL SIGLO XIX**

Primeros estudios sobre la historia, el poblamiento y la civilización palestinos.

1850

1870

Primeras realizaciones.

- 1832 y 1852: exploración y viajes de E. Robinson por toda Palestina.
- 1851-52 y 1863: excavaciones en Jerusalén por F. de Saulcy.
- 1869: estela de Mêsa con escritura hebraica antigua hallada por Ch. Clermont-Ganneau.

Fundación de asociaciones de estudiosos.

- 1865: Fundación para la Exploración de Palestina.
- 1877: Asociación alemana para la investigación en Palestina.

1890

1900

1915

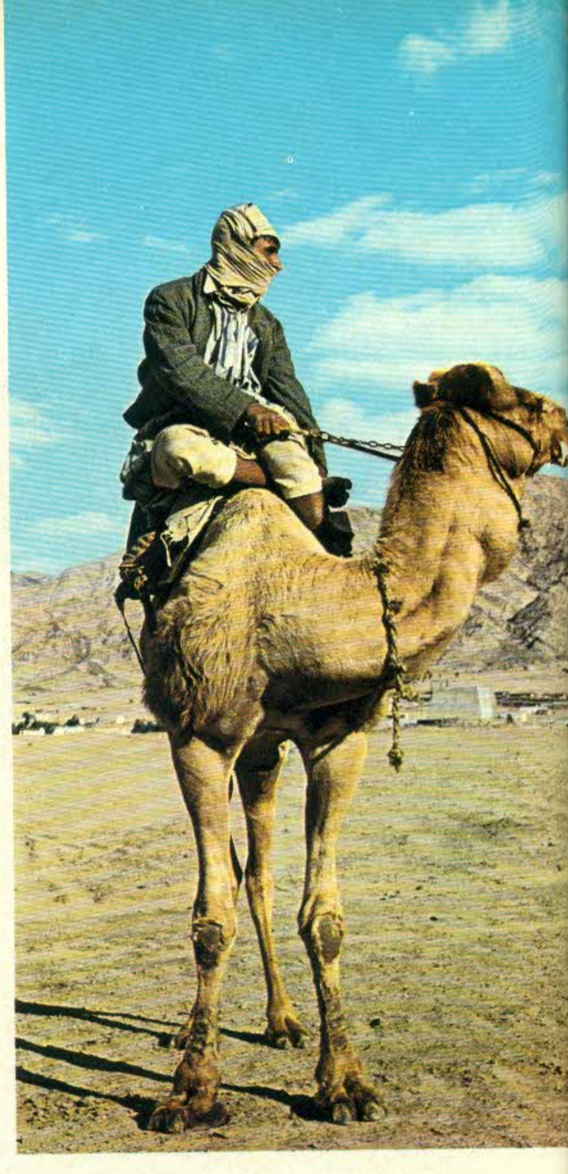
Excavaciones y estudios sistemáticos por arqueólogos profesionales.

- 1890: empleo por Flinders Petrie del método estratigráfico en la excavación del poblado de Tell el-Hesi (¿Lakhis?).
- 1898-1900: excavaciones en Tell-Zacariya y Tell es-Safi.
- 1901: excavación de Ernst Sellin en Tell ta-Annek (Taanak), lográndose tablillas con escritura cuneiforme.
- 1902-1909: R.A.J. Macalister en Tell Yezer (Guezer).
- 1903: G. Schumacher en Tell el-Mutesellim (Megiddo).
- 1903-10: investigadores de la universidad de Harvard en Sebastiye (Samaria).
- 1905: Flinders Petrie en el Sinaí, hallando textos jeroglíficos egipcios y protoalfabéticos (siglos XIX-XVIII a. de Jesucristo).
- 1907-1909: Ernst Sellin en Tell es-Sultan (Jericó).
- 1913: Sellin y Praschmiker en Tell Balata (Siquem).

Instituciones especializadas.

- 1890: Escuela Bíblica de Jerusalén.
- 1898: Sociedad alemana para Oriente.
- 1900: Instituto Americano para la Investigación en Oriente.
- 1902: Instituto Alemán Evangélico para la Arqueología en Tierra Santa.

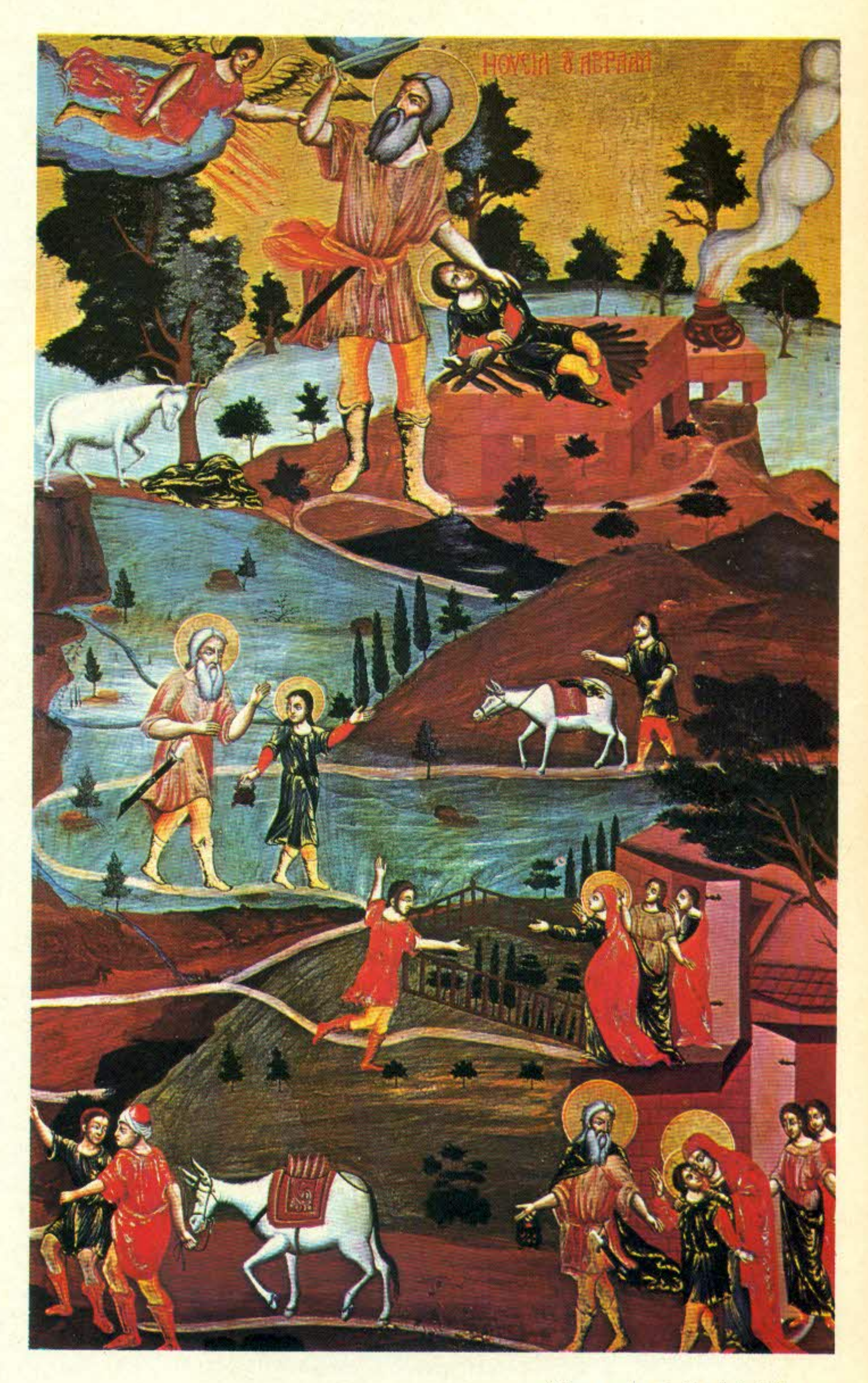
El estallido de la primera guerra mundial interrumpe los trabajos de los investigadores anglosajones. Palestina es ocupada por los aliados de los estados centrales.



***Arabe cruzando el desierto a lomo de dromedario.***

Remontaron el curso del Eufrates hasta Siria o Padan-Aram. Allí murió el padre de Abraham, y éste, con su primo Lot, por la ruta de Damasco, entraron en Palestina. Su primer campamento se instaló en Sichem. "Y había ya cananeos en el país", añade el *Génesis*. Ya hemos dicho que los cananeos eran la mezcla de los primeros pobladores neolíticos y de los semitas que precedieron a los judíos en Palestina.

Además de los cananeos, había allí bandas de hititas, quienes formaban grupos de otra cultura muy distinta de la semítica. Siglos más tarde, Jeremías, para insultar a Jerusalén, le dice a esta ciudad: "Tu madre era una cananea y tu padre un hitita", queriendo dar a entender que acaso, en un principio, Jerusalén fue una ciudad doble, o *dipolis*, con un barrio cananeo y otro hitita. Los abrámidas se apoyaron naturalmente en el elemento cananeo, que era de su misma raza, y la Biblia recuerda los nombres de los amigos de Abraham que le ayudaron en su instalación. Pronto las familias y ganados cre-



***Oleo sobre tela del siglo XVII que representa un episodio de la historia de Abraham narrado en la Biblia: el sacrificio de su hijo Isaac en el monte Moria.***

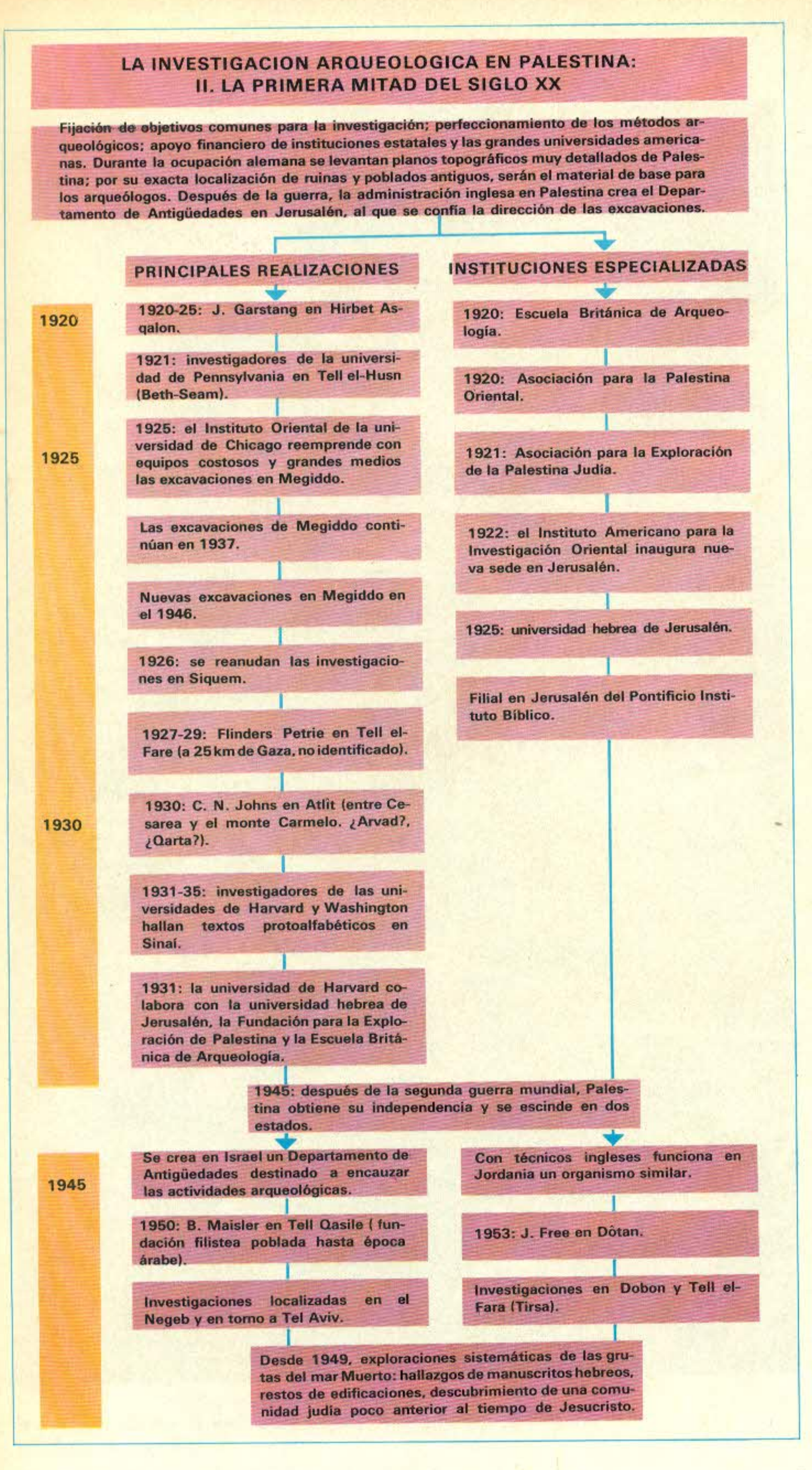
cieron de tal manera, que se hizo necesario separarse; Abraham, generosamente, cedió a Lot los mejores pastos del valle del Jordán.

En el capítulo XIV del *Génesis* se cuenta que un rey de Susa, Kedor-Laomer, emprendió una campaña contra varios jefes cananeos del valle del Jordán (el mar Salado o sea el mar Muerto) y que en esta incursión Kedor-Laomer hizo prisionero a Lot, el primo de Abraham. Según la Biblia, este incidente ocurría en tiempo de Amrafel, rey de Sinar, o sea Babilonia. Añade además que Abraham, teniendo noticia de la desgracia que había ocurrido a Lot, armó a trescientos dieciocho de sus criados, persiguió a Kedor-Laomer y regresó con su botín después de haber rescatado a todos los prisioneros. El relato bíblico ha adquirido verosimilitud al descubrirse la existencia de un tal Kudur-Lagamar, que es el mismo Kedor-Laomer del *Génesis*. Además, éste se titula señor de la tierra de Amón, con derechos a lo que hoy llamamos Transjordania. Más aún, se ha probado hasta la saciedad que Amurafel, rey de Sinar, no es otro que Hammurabi de Babilonia, mal leído por los hebreos. Hoy se acepta sin vacilación que el relato de la batalla entre Kedor-Laomer y Abraham fue registrado en una tableta con escritura cuneiforme, lo cual explicaría la mala lectura por los hebreos de estos nombres y aun su prefacio: "En tiempo de Amurafel, o Amurabil", que es la manera de comenzar los textos históricos de Babilonia.

Ya Abraham en Palestina logró confirmar su alianza con el dios único haciendo una especie de contrato que fue de la más grande consecuencia para la humanidad. Abraham creyó poder pactar con su dios aceptando la obligación de circuncidarse y recibiendo, en cambio, la posesión a perpetuidad de la Palestina.

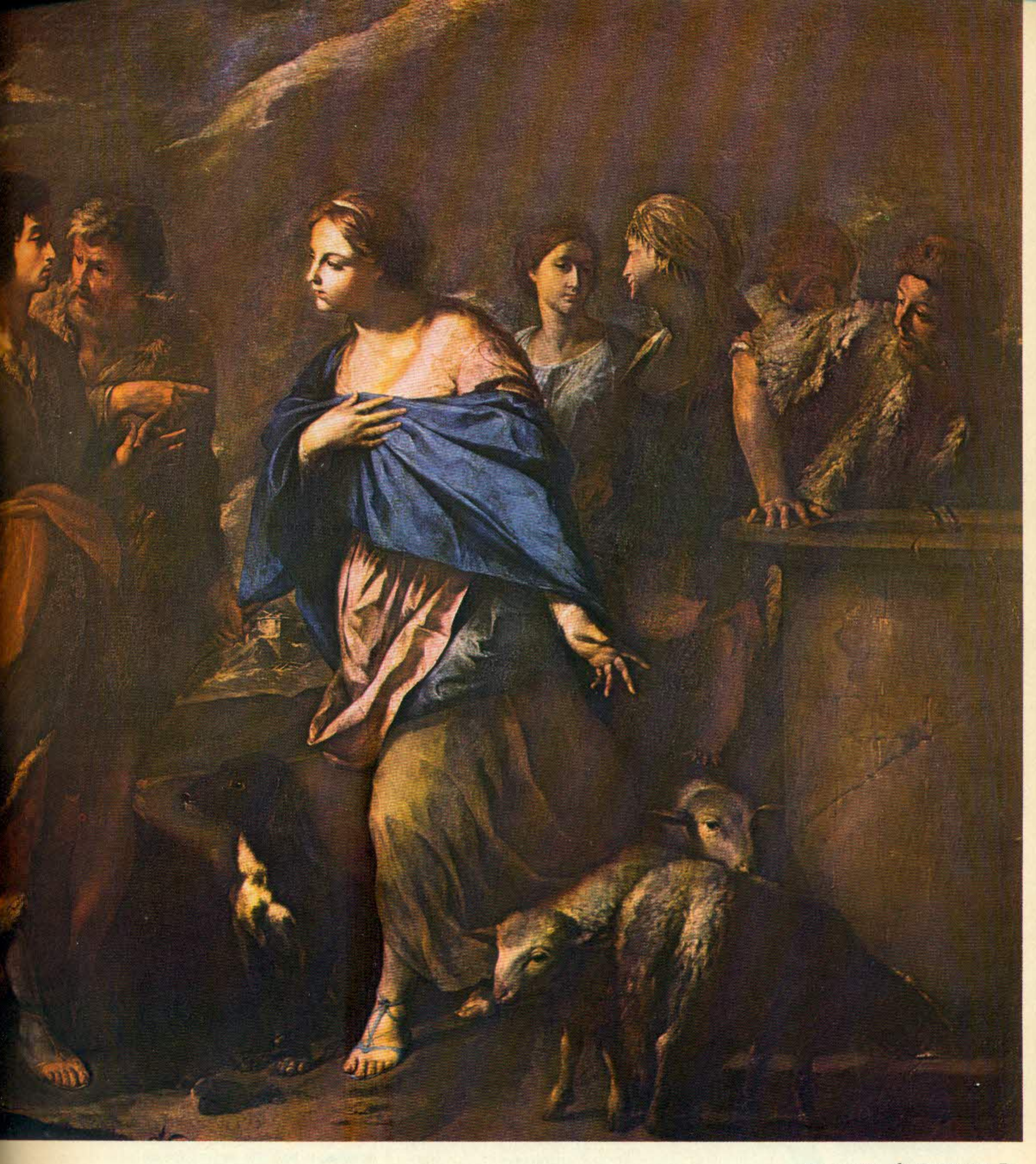
Al hacer voto para él y sus descendientes de no prostituirse con idolatrías, el dios único se le apareció como una ráfaga de fuego ardiente atravesando entre las dos mitades de tres animales sacrificados. Fue una visión, fue una alucinación o lo que fuera, pero quedó establecido como un rito tremendo que se repetía en horas difíciles para los descendientes de Abraham.

Creemos inútil continuar aquí la historia de Abraham, Isaac y Jacob, ni explicar la instalación en Egipto con otros nómadas semitas. Difícil es distinguir, en la emocionante historia de los patriarcas y de José y sus hermanos, lo que puede haber de verdad y lo que son embellecimientos posteriores. Cuando los judíos se hallaban en Egipto, Palestina continuaba todavía bajo la soberanía nominal del faraón. Pero el faraón ya no era un guerrero como Tutmosis III, sino el místico Akhenatón, y su intervención en los asuntos de esta provincia lejana había de ser por fuerza intermitente e ineficaz. El estado de relajamiento de la administración egipcia de Palestina en tiempo del faraón místico se comprobó hace pocos años, al descubrirse en Tell el-Amarna la correspondencia de los gobernadores egipcios de Asia con su amo. Los despachos oficiales de las autoridades egipcias están escritos en tabletas con escritura cuneiforme, no en jeroglíficos ni en




papiros, y la lengua es la de Babilonia. Todos se quejaban del desorden en que se halla el país, se acusan unos a otros de conspirar contra los demás y contra el faraón; todos piden que se manden tropas. "Si vienen auxilios este año –escribe el gobernador de Jerusalén–, las provincias del rey mi señor se salvarán; pero si no llegan auxilios, las provincias serán destruidas."

Los documentos de Tell el-Amarna nos informan de que la organización egipcia había respetado las antiguas divisiones del país; a los clanes y ciudades independientes de cananeos e hititas habíaseles impuesto sólo un gobernador elegido por el mismo faraón. Inspectores o comisarios, como agentes enviados por aquél, recorrían periódicamente el país, tratando de pacificarlo con el solo



*Encuentro de Isaac con Rebeca, por A. Vaccaro (Museo del Prado, Madrid). Según el relato bíblico, Isaac, hijo de Abraham y Sara, casó con Rebeca, de la que tuvo dos hijos: Esaú y Jacob. Los hijos de este último dieron nombre a las doce tribus de Israel.*

prestigio, que a veces era insuficiente, de la autoridad del faraón al que representaban.

El estado de la Palestina prejudaica se aclara también con un poema humorístico egipcio, donde se relatan las aventuras de un viajero que deja su cómoda vida del valle del Nilo para ir a curiosear por las provincias del Asia. El autor, que se llamaba Nek-Sotep y era profesor de literatura de la corte de Ramsés II, se burla de un amigo suyo, al que da el apodo semítico de Mohar, quien, habiendo efectuado un viaje por toda Siria, se daba aires de importancia a su regreso.

"Yo os describiré el carácter de Mohar y lo que él hizo y lo que dice: –¿Has llegado tú a la tierra de los hititas; has visto tú el Orontes, Alepo, Beirut?, etc." Así empieza Nek-Sotep; después sigue explicando las delicias

*Las dificultades de la vida nómada, reflejadas en los rostros de estos habitantes de Jordania, fueron la tónica general del establecimiento de los semitas en Palestina.*

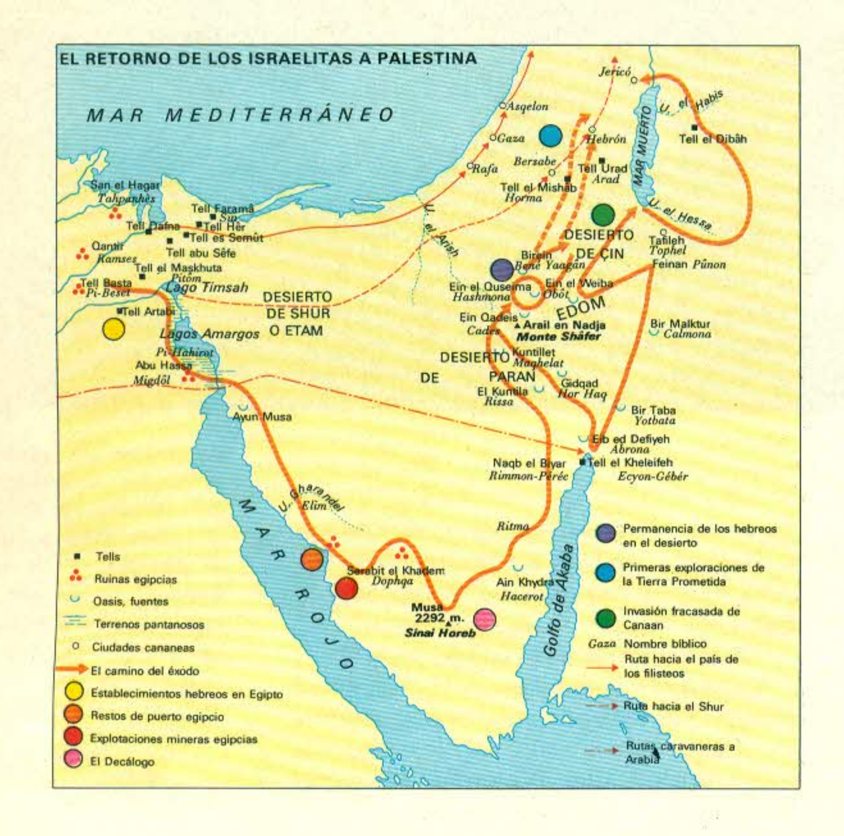
del viaje. "¿Qué te ha pasado, Mohar? Tu carro está caído, tú estás por tierra y tus miembros doloridos. ¿Tienes algún hueso roto?... Has quedado sin conocimiento. De pronto te despiertas; es de noche y estás solo. ¡Oh, solo no! Un ladrón ha acudido para robarte. Después sueñas que la policía lo descubre, lo coge y te devuelven tus bienes. Tú viniste a Jaffa, ¡oh Mohar!, cuando las palmeras estaban en flor. La muchacha que cuidaba del vergel te concedió todo lo que pedías. Pero tuviste que defenderte ante el juez y pagar como lienzo fino lo que no era sino un trapo."

Las alusiones a los malos caminos de Palestina son abundantes en los *Trabajos de Mohar,* pero también se encuentran allí herreros nómadas para reparar los carros. Sus habitantes, los cananeos, carecen, al parecer, de dignidad; leyendo la novelita de Mohar, casi se comprende la política de exterminio que los judíos adoptaron al llegar allí después del Exodo.

¿Cuándo ocurrió el Exodo o salida de los israelitas de Egipto? Probablemente en la época de Amenofis II, aunque otros creen que fue en la de Meremptah, sucesor de Ramsés II. Difícil es señalar los años que pasaron los israelitas en Egipto. Cuando entraron en el delta Jacob y sus hijos, según la Biblia no eran más de setenta; al salir los judíos de Egipto eran una multitud.

Tampoco hemos de repetir en detalle la historia del Exodo, pero en aquel preciso momento apareció entre los judíos una figura de profeta, de caudillo y de legislador que merece toda nuestra atención. Este es Moisés. También sobre Moisés y su obra la alta crítica se ha entregado a un trabajo de examen que demuestra siempre gran desconfianza. Hasta se ha puesto en duda su existencia, v todavía se insiste en negarle participación en la redacción de lo que llamamos *Ley mosaica* y el *Decálogo*. Renan escribió, tal vez temiendo llegar a creer demasiado:

"¿Qué pensar del hombre que se ha hecho colosal entre las más grandes figuras de la humanidad y a quien todos los relatos antiguos hacen representar el papel más importante en la salida de Egipto de los judíos? Difícil es responder categóricamente. La figura de Moisés aparece envuelta por la leyenda y, aunque su existencia resulta muy



*Tipo actual del desierto jordano tañendo un rudimentario instrumento musical de fabricación propia.*

probable, es imposible hablar de él como se habla de otros hombres divinizados o transformados".

Así discurre Renan, con habilidad, reserva y elocuencia, mas sin atreverse a asegurar la existencia del gran caudillo. Pero desde que Renan escribió, Moisés ha renacido del polvo del pasado con los restos recuperados de documentos y ruinas. Hoy sabemos con seguridad que, por una u otra causa, un hebreo de la tribu de Leví, llamado Mesu, recibió una educación esmerada entre los egipcios. Manetón dice que Moisés creció en la colonia sacerdotal de Heliópolis, pero lo más probable es que su erudición se redujera a un superficial conocimiento de la teogonía egipcia y que en la corte se le educara para gran señor, noble o soldado.

Cuando Mesu o Moisés llegó a su mayoría de edad, Egipto fue invadido por los etíopes, y el joven hebreo se distinguió no poco persiguiéndolos, consiguiendo entrar en Meroe, la capital de Etiopía. Mesu quedó en Meroe como virrey del faraón y allí debió de casarse con una etíope o cusita. De esto se encuentra una curiosa confirmación en la Biblia. Más tarde, en el desierto, cuando Moisés, caudillo del pueblo de Israel, tiene que desbaratar conspiraciones que traman sus enemigos entre los propios israelitas, es acusado de haber tomado una mujer etíope. "Y Miriam y Aarón murmuraban contra Moisés porque había tomado una mujer etíope, porque él se había en verdad casado con una etíope." Esta es toda la referencia que se hace en la Biblia de la actuación oficial de Moisés como dignatario del faraón.

Al regreso del semita Moisés de Etiopía ocurrió un incidente que fue decisivo para la historia del pueblo judío: este hebreo, que era ya general del faraón, acertó a ver que un egipcio maltrataba a un paisano suyo y, llevado de la ira, mató al egipcio y tuvo que escapar, abandonando su cargo y su posición.

En lugar de esconderse en Etiopía, donde acaso tenía parientes y amigos, Moisés se

*Amuleto egipcio de tierra cocida y esmaltada (Museo del Monasterio de Montserrat, Barcelona).*





***Vidriera de la escuela de Hans Jacob Nuscheler, de Zurich, que representa la escena bíblica del paso del mar Rojo por los israelitas perseguidos por el ejército del faraón (Museo del Louvre, París).***

fue al Sinaí y allí encontró las avanzadas de los semitas, los nómadas beduinos, gentes ya de su raza. Moisés recobró entonces su naturaleza, oyó los cantos y leyendas de sus hermanos del desierto, no corrompidos como los judíos por la servidumbre de Egipto, y se sintió otra vez puro semita. Es interesante observar su transformación espiritual, producida por la soledad en el desierto. David también recibe su inspiración en los desiertos de Judea; asimismo Jesús y san Pablo se van al desierto antes de su predicación.

La estancia de Moisés en el desierto debió de durar varios años, pues allí se casó con la hija de un jefe de los nómadas beduinos y tuvo de ella dos hijos. Allí se despojó completamente de su carácter egipcio y, desde el fondo subconsciente de su alma, salieron a la superficie las viejas tradiciones de los abrámidas. En el desierto tuvo Moisés sus primeras visiones o éxtasis, en los que Dios se le manifiesta ya como el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. La Biblia habla de la aparición de Dios entre una zarza ardiendo, pero también la Biblia dice que Moisés veía a Dios cara a cara. Las visiones debían de ser terribles para estas almas primitivas, mucho más plásticas y reales que las visiones espiritualizadas de nuestros místicos modernos. "Las primeras visiones de Mahoma –dice uno de sus compañeros– eran tan claras como las cosas que vemos con la luz del día."

Estos contactos con la divinidad causarían una impresión enorme en un hombre práctico, guerrero y político como Moisés. Dios se le manifiesta como Iavé (Jahvé o Jehová), "el que es", solo, único, terrible y celoso de su pueblo. Moisés recibe la orden de regresar a Egipto y disponer allí la emigración en masa de sus compatriotas hacia el desierto y la Palestina. La empresa no era fácil. Por de pronto, había que lograr permiso de las autoridades egipcias; además, tenía que convencer a todo un pueblo, habituado ya a una vida sedentaria, para que volviera al nomadismo. Pero Moisés debía de estar poseído de la fuerza espiritual que mueve las montañas. Así como había abandonado su carrera, movido a piedad de sus compatriotas, esclavizados y maltratados, abandona ahora el desierto y hasta su familia. Anticipándose a la fórmula evangélica, "los que creen como yo, son mis padres y mis hermanos", Moisés abandona a su esposa del desierto y a los hijos que ha tenido de ella, quienes tristemente regresan al campamento de su abuelo. La Biblia cuenta este episodio de un modo que hace sospechar que Moisés llegó a poner en duda la verdad de esta ley capital del espíritu y Dios quiso castigarle. Marchando hacia Egipto con su familia, "ocurrió que en el camino se detuvieron en una posada, y allí el Señor trató de matar a Moisés". La esposa de Moisés procura apaciguar a Iavé apresurándose a circuncidar a sus hijos, pero no basta este sacrificio, y Moisés comprende que tiene que abandonar a su familia para poder cumplir libremente su misión. Antes de entrar en Egipto tiene una entrevista con un pariente suyo, de la misma tribu de Leví, llamado Aarón, y ambos preparan allí, en el desierto, el plan de campaña. "Y Moisés y Aarón fueron juntos a los ancianos de Israel, y Aarón contó las palabras que Iavé había dicho a Moisés y las señales que le había dado. *Y el pueblo creyó...*"

He aquí la fuerza comunicativa de la fe. ¡Moisés no se había desterrado y sacrificado en vano!

Creemos inútil describir el Exodo con todos sus detalles. Sólo recordemos que este viaje de Egipto a Palestina, que se hace ordinariamente en siete días, duró, según las tradiciones judías, cuarenta años. Así todo el pueblo pasó por la misma experiencia de soledad y de amargura que había pasado su caudillo. La abstinencia, el sacrificio conti-

nuado de esta caravana de familias ineptas ya para el nomadismo, prepararon al pueblo entero para experimentar esos paroxismos de fervor místico que son frecuentes en las mentes primitivas. Ellos explican las visiones colectivas de la columna de fuego y la nube que precedía a la caravana en su camino por el desierto, y los truenos y relámpagos en el inhospitalario Sinaí. "Y todo el pueblo tembló", dice la Biblia. Y claro está que en estas condiciones la multitud podía ver arder la montaña y oírla gritar, así como también percibir voces y sonidos de trompetas entre las nubes experimentando pavor, profundo espanto.

La larga estancia de los israelitas en el desierto puede explicarse por causas puramente políticas. Palestina continuaba siendo una provincia egipcia y, aunque entonces la autoridad del faraón era allí nominal, Egipto, mientras le quedase un resto de fuerza, no toleraría la destrucción de sus aliados cananeos e hititas, que ocupaban el país. Era necesario, pues, esperar un período de perturbación, como los que acostumbraban ocurrir al final de cada dinastía, para atreverse Moisés a lanzar a su pueblo sobre unas tierras que dependían del faraón; además, era esencial extirpar de la mente de los israelitas las supersticiones que podían haber admitido de Egipto y, para conseguirlo, nada tan indicado como el ayuno y la penitencia en el desierto. Estas supersticiones serían tal vez superficiales y aun superpuestas a la tradicional religión de Abraham y sus descendientes. Cuanto más conocemos de Egipto y de Mesopotamia, mejor comprendemos que los israelitas conservaran muy poco de la cultura y la religión de los habitantes del valle del Nilo con quienes habían convivido y que, en cambio, debían muchísimo a la tradición caldea que Abraham pudo haber importado de Ur.

Edward Naville, el gran egiptólogo, creyó poder distinguir solamente dos rastros de cultura egipcia en los primeros libros de la Biblia. En el paraíso, la tierra no está regada por la lluvia que cae del cielo, sino por un río, como en Egipto; además, los israelitas adoraron un becerro de oro. Pero el becerro estaba asociado al dios Sin, de Ur, desde tiempo inmemorial y podía ser también el culto de los semitas del Sinaí. Ya hemos dicho anteriormente que, aun cuando los egipcios enviaban a menudo expediciones al Sinaí con la finalidad de procurarse cobre, la península estaba ocupada por tribus de raza semítica.

Más tarde, cuando los judíos estuvieron establecidos en Palestina, la influencia de Egipto se dejó sentir fuertemente, y así vemos a Salomón casarse con una princesa egipcia; además, existen aún fragmentos arquitectónicos de edificios judíos que tienen molduras egipcias. Pero en la época del Exodo es evidente que se verifica una depuración



***José y la mujer de Putifar, por el Tintoretto (Museo del Prado, Madrid). La migración de los israelitas a Egipto es relatada en la Biblia con cantidad de detalles. Destaca entre todos la historia de José, hijo de Jacob y Raquel, que fue vendido como esclavo a un oficial del faraón llamado Putifar y llegó a ser primer ministro del rey.***

*Paisaje jordano de la ruta de Amman a El-Akaba, por donde probablemente anduvieron errantes los hebreos en su regreso de Egipto.*



*Fotografía tomada desde el Géminis XI de la península del Sinaí, por la que, según el relato bíblico del libro del Exodo, los israelitas vagaron durante cuarenta años en su viaje de vuelta al país de Canaán.*

del espíritu de los israelitas y que prefieren éstos las antiguas tradiciones mesopotámicas a las egipcias. Esto es muy importante, porque allí, en el desierto, el dios único de Abraham se erige en dios nacional del pueblo judío y además se fijan ciertos principios fundamentales de moral como mandamientos del propio Iavé, que con el tiempo formarían el núcleo de la Ley, o *Thora*. Estos son los dos grandes beneficios que la humanidad entera debe al caudillo y legislador Moisés.

Muy cierto que Iavé, o Iau, el dios único, es todavía un dios nacional, el dios del pueblo judío únicamente; pero se le venera solo, no está acompañado de una esposa ni de la indispensable cohorte de dioses menores como ocurre en las teogonías de todos los pueblos del mundo, a excepción del judío.

Iavé es un dios celoso, colérico, que pide sacrificios expiatorios, pero se complace en el bien y no exige mutilaciones ni aquellas hecatombes de recién nacidos de otros dioses orientales. A través de la historia se ve a Iavé humanizarse, podríamos decir divinizarse, hasta que puede afirmar, por boca de David, que no son sacrificios, sino un corazón contrito lo que él desea. De este Iavé al Dios del Evangelio ya no hay más que un

paso. Además, Iavé facilitaba la espiritualización de la idea de Dios con un mandamiento importantísimo. Después del primero: "No tendrás más dioses que Iavé", seguía otro capital, fundamental, y, por desgracia, muy pronto olvidado. El segundo mandamiento, según lo transcribe el Exodo, decía: "No harás ninguna imagen de lo que hay en el cielo, ni en la tierra, ni en las aguas que están debajo de la tierra; – ni las adorarás, ni las servirás, porque yo soy un dios celoso, que castiga la iniquidad de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generaciones, – pero misericordioso para los que me aman y guardan mis mandamientos".

Todo hombre medianamente culto debería enrojecer de vergüenza al leer este segundo precepto de la Ley de Dios. Todos hemos pecado, olvidando esta prohibición. Causa pena advertir que hace ya más de tres mil años que Moisés se anticipaba al Cristo proclamando, en este segundo mandamiento, que Iavé desea que se adore "en espíritu y en verdad". Fuerza es reconocer que la humanidad es dura de oído, "tiene oídos y no oye". No hay que decir que la nación judía fue la primera en faltar a este segundo mandamiento: las estatuas de Baal y de Astarté se cobijaron al lado del arca del tabernáculo, donde estaba la *Thora,* y aun se habla de imágenes de Iavé, que debían de ser becerros, como las imágenes del dios lunar de Ur. Al culto de los dioses, "labrados por mano de hombre", como dicen los Salmos, se asoció el de las reliquias. El piadoso rey



***Cabeza de terracota de mediados del I milenio a. de J. C. relacionada con el culto a las divinidades locales de la tierra de Canaán (Museo de Israel, departamento de Antigüedades, Jerusalén).***

***Moisés en el monte Sinaí, miniatura de un manuscrito griego del siglo XII (Biblioteca Nacional, París).***

## EL PUEBLO DE DIOS

La historia de los primeros tiempos del pueblo de Dios está narrada con detalle en los libros históricos de la Biblia. Las deducciones que los sabios han sacado de los hallazgos arqueológicos han servido para completar el relato bíblico en unos casos y para confirmarlo en otros. La Biblia y la arqueología son, pues, las únicas fuentes que nos permiten trazar el esquema del establecimiento de los semitas en Palestina.

A mediados del III milenio a. de J. C., Mesopotamia estaba ocupada por unas tribus de semitas nómadas conocidos por el nombre de amurru. Parte de estas tribus formaban el pueblo arameo, del que los hebreos no eran sino una rama. La Biblia identifica a los arameos con los hebreos, pero, a diferencia de estos últimos, los arameos no llegaron nunca a formar un estado territorial con lengua y costumbres propias, sino que adoptaron las instituciones y la religión de los pueblos con quienes entraron en contacto durante su sedentarización. Estos pueblos fueron los mesopotamios, los hititas, los hurritas y los cananeos, que, siendo semitas venidos de la estepa siria, se hallaban establecidos en la costa fenicia.

Por este mismo tiempo, Palestina estaba ocupada por pueblos aún hoy mal identificados, emparentados quizá con los egipcios o con los pueblos semitas. A finales del III milenio, esta primera población residente en Palestina se dispersó al tiempo que los cananeos se desplazaban desde la costa fenicia a toda la margen occidental del Jordán, que recibió de ellos el nombre de Canaán. No gozaron largo tiempo de la ocupación territorial absoluta, pues a fines del siglo XIX a. de Jesucristo nuevos pueblos nómadas vinieron a establecerse en tierras de Canaán. Entre ellos llegó un grupo de semitas provenientes de Mesopotamia, de quienes la Biblia dice que venían dirigidos por Abraham, natural de Ur.

Con ellos comienza la historia del pueblo hebreo, nombre que significa, precisamente, "gentes venidas del otro lado de río". Su establecimiento en Palestina, entre poblaciones nómadas y sedentarias, se hizo con grandes dificultades, dando lugar a numerosos conflictos tribales y migraciones errantes.

La invasión y conquista de Egipto por los hicsos, hacia 1650 a. de J. C., permitió al pueblo hebreo abandonar el medio hostil en que vivía y dirigirse a la cuenca feraz del Nilo. En el cuadro de esta migración encaja perfectamente la historia de José, hebreo emigrado de quien nos dice la Biblia que llegó a ser primer ministro de un faraón. La permanencia de los hebreos en Egipto fue, según la Biblia, de dos siglos. Modernas corrientes históricas la hacen durar desde la época de Amenofis II (1450 a. de J. C.) hasta el reinado de Ramsés II (1240 a. de J. C.), que los expulsó del país, o desde el comienzo de la dominación de los hicsos (1650 a. de J. C.) hasta 1440 a. de J. C. Durante este exilio y el largo retorno a la tierra prometida se afirmó la personalidad del pueblo hebreo y su conciencia de unidad. La alianza sellada con Jahvé fue la ley suprema de su organización, basada en una federación de tribus originarias de los doce hijos de Jacob, bajo la autoridad de Moisés, elegido por Dios desde su nacimiento para dirigir el retorno de su pueblo a Palestina.

A su regreso de Egipto, los hebreos encontraron en la tierra de Canaán a algunos reyezuelos que defendían la soberanía de sus pequeños reinos con todos los medios, hasta con la ayuda de tropas mercenarias. Sustituirlos en el territorio que ocupaban fue la lenta labor de los llegados de Egipto. Decimos sustituirlos, porque no parece que hubo una penetración armada ni una resistencia encarnizada, sino más bien un deslizamiento imperceptible. Las luchas que habían diezmado el país de Canaán entre los cananeos y los pueblos del mar lo habían dejado incapaz de resistir cualquier otra invasión. La toma de Jericó, que la Biblia describe como una admirable hazaña guerrera, no debió ser tal. En realidad, la resistencia a su penetración provino, casi en su totalidad, de los cananeos, constituidos en principados urbanos, demasiado fuertes para que un grupo de tribus seminómadas fueran capaces de destruirlos fácilmente, y de los filisteos, guerreros temibles a juzgar por el Goliat que describe la Biblia. Pero la suave penetración de los israelitas, el rápido aumento de su población y la progresiva sedentarización de las tribus hicieron que pronto les perteneciera todo el territorio.

Establecidas en Canaán, las tribus hebreas se repartieron el país y se instalaron en él de forma estable, formando una federación que consolidó la unidad política y religiosa. Manifestación de esta unidad fue el nombre que tomó desde entonces el conjunto de todas las tribus: Israel. Pero esta confederación nunca llegó a tener gran eficacia política. Tanto es así, que sólo por verdadera excepción, como en el caso de Gedeón, Israel estuvo gobernado por un jefe. Lo corriente era que cada tribu tuviera su jefe y que, en caso grave, fuera designado uno en común hasta que se solucionara la crisis. Estos jefes fueron llamados Jueces y su autoridad, apoyada por su valor personal, les venía directamente de Dios y no de una elección o sucesión legal.

La concepción del poder cambió en Israel quizá por imitación de los reinos que desde fines del II milenio a. de J. C. existían a la otra orilla del Jordán y del mar Muerto. Samuel, el último de los Jueces, ungió rey a Saúl para salvar a su pueblo. David fue el rey-poeta a quien sucedió Salomón, que llevó la monarquía al apogeo de su prestigio y poder. A su muerte, el reino se dividió en dos: el de Judá, con capital en Jerusalén y mandado por Roboam, y el de Israel, con capital en Samaria y regido por Jeroboam. El reino de Judá duró hasta la toma de Jerusalén por Nabucodonosor (597 a. de J. C.), fecha en que fue destruido el templo y los judíos deportados a Babilonia. El reino de Israel cayó en 721 a. de J. C., en que Sargón II ocupó Samaria e Israel se convirtió en provincia asiria.

V. G.

Ezequías tuvo que destruir la vara de Moisés, convertida en serpiente de oro, que era adorada por el pueblo judío.

Los otros ocho mandamientos son bien conocidos, pero los copiaremos tal como están redactados en el Exodo:

3.° Tú no invocarás el nombre de Iavé en vano, porque Iavé no perdona al que le invoca vanamente.

4.° Acuérdate del sábado. Santifícalo. – Trabajarás seis días, y en ellos harás toda tu labor. – Pero el séptimo es el sábado de Iavé. No trabajarás en sábado, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu criado, ni tu criada, ni tus bueyes, ni el extranjero que está en tu casa. – Porque en seis días hizo Iavé el cielo y la tierra y el mar, y todo lo que hay en ellos, y descansó el séptimo día, bendiciendo el sábado y santificándolo.

5.° Honra a tu padre y a tu madre para que vivas largos días sobre la tierra que Iavé te ha dado.

6.° No matarás.

7.° No cometerás adulterio.

8.° No robarás.

9.° No levantarás falso testimonio contra tu vecino.

10.° No desearás la casa de tu vecino,

*Alegoría escultural de las tablas de la Ley entregadas por Dios a Moisés en el monte Sinaí, obra de Subirachs en la fachada de la facultad de derecho de la universidad de Barcelona.*




ni la mujer de tu vecino, ni su criado, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni ninguno de los bienes de tu vecino.

La lectura sumaria de estos ocho mandamientos últimos refleja un estado de vida muy distinto del que llevaban los israelitas nómadas en el desierto. Se habla de la tierra que Iavé ha dado a cada uno, de su casa y sus bueyes, y de extranjeros admitidos como huéspedes. La misma institución del sábado parece incompatible con la vida de los nómadas. El cuidado de los ganados, abrevarlos y llevarlos al pasto son ocupaciones diarias que no pueden interrumpirse cada seis días. Todo esto ha hecho suponer que el *Decálogo,* por lo menos en su forma actual, no pudo haber sido redactado por Moisés. Pero la crítica ha empezado a reaccionar es-

## LA BIBLIA COMO HISTORIA DE ISRAEL:

## I. DISTINTOS PROCEDIMIENTOS EN LA ELABORACION DE LOS LIBROS HISTORICOS

Dentro del conjunto bíblico, buen número de libros han sido clasificados como históricos y se ha destacado la importancia de la historia en la cultura y literatura israelitas, abocadas desde sus comienzos a la narración de las peripecias del pueblo elegido y sus más destacadas figuras.

No obstante, hacer historia no es el objeto del autor bíblico; éste en ningún momento se propone inventariar datos o noticias relativos a una época determinada, sino que, apoyado en una concepción del acontecer humano como ordenado y gobernado por Dios con fines morales, aduce, selecciona e interpreta hechos anteriores para sus contemporáneos, con la idea de confirmar sus esperanzas de pueblo elegido.

Historia providencialista la hebrea, no es una historia completa: son frecuentes omisiones, simplificaciones o hipérbole de los acontecimientos. Historia semejante a la de los otros pueblos orientales, no es posible exigirle la exactitud y coherencia del relato o la precisión cronológica.

Cada libro de la Biblia pertenece a un género literario distinto y del mismo modo que la comprensión de su estructura interna debe abordarse desde el estudio general de los géneros de la literatura oriental y sus modos de composición y expresión, la veracidad del contenido de cada libro debe investigarse una vez fijadas las formas peculiares de expresión de la realidad en cada género.

Distintos procedimientos de composición y fines diversos en los libros históricos.

**HISTORIA EPICA**

**HISTORIA DOCUMENTAL**

**HISTORIA POPULAR**

**HISTORIA DE TESIS**

**HISTORIA DIDACTICA**

Libro de las Crónicas. La historia de David es narrada como exaltación de un personaje y unos tiempos modélicos por la teocracia israelita, que aspira a una restauración de las normas anteriores.

Libro de los Reyes y parte del de Samuel. Se habrían utilizado documentos de los archivos reales y del templo de Jerusalén; también escritos anteriores que no han llegado a nosotros: "Ciclo de Elías", "Recuerdos de Isaías", etc. Serían los libros de mayor rigor histórico.

Historia de Moisés en el Pentateuco, primeros capítulos del Génesis, relato de la conquista en el Libro de Josué y Jueces. El autor redacta su texto siguiendo tradiciones orales de fondo histórico transmitidas de generación en generación, cantadas por rapsodas y conservadas en los grandes centros religiosos.

Parte del Libro de los Reyes, Jueces, Josué y Daniel. Con un relato detallado y vivaz, que recoge tradiciones y leyendas, de gusto folklórico en ocasiones, humorístico e hiperbólico, se explican hechos históricos de indudable realidad –historia de Sansón–

Libros de Tobías, Judit, Ester, Jonás o Daniel. A través de la biografía edificante de una figura ejemplar se pretende dar una enseñanza moral.

## LA BIBLIA COMO HISTORIA DE ISRAEL: LA POLEMICA SOBRE LA AUTENTICIDAD MOSAICA DEL PENTATEUCO

Hasta el siglo XVIII, la tradición judía y la cristiana atribuyen unánimemente a Moisés el Pentateuco o conjunto de los cinco primeros libros de la Biblia. En Occidente, la versión más propagada sería la incluida en la Vulgata latina, prestigiada ésta por la autoridad de la Iglesia católica.

**Siglo XVII: la crítica renacentista**

Interesados profundamente los humanistas por el estudio de las lenguas antiguas, perfeccionan el conocimiento de sus gramáticas y se prodigan las versiones de los originales más notables. El análisis de los textos, la crítica filológica, los problemas que plantea una traducción exacta y fiel, aplicados, en principio, a los clásicos, se extendieron luego a los libros sagrados. De esta manera, los grandes estudiosos humanistas revelaban los distintos manuscritos de la Biblia, las discordancias entre ellos, las licencias de la Vulgata. Los estudios bíblicos de esa época enuncian ya cuestiones fundamentales: ¿puede reconstruirse el texto más primitivo de la Sagrada Escritura?; entre las distintas variantes, ¿cuál debe aceptarse?

**Siglo XIX: la crítica moderna.**

Ha desarrollado con medios y métodos más científicos los presupuestos esenciales de las anteriores, para afirmar finalmente que el Pentateuco es una compilación de escritos de diferentes épocas y autores, en todo caso posteriores a los hechos relatados, retocada y modernizada en varias ocasiones y, por tanto, de limitado valor histórico.

**Siglos XVII-XVIII: la crítica racionalista.**

La crítica racionalista aporta interesantes observaciones sobre el contenido y el lenguaje de los Libros Sagrados:

EL CONTENIDO. Un lector atento advierte prontamente en el relato del Pentateuco repeticiones, contradicciones básicas y aun narraciones duplicadas: la conquista de Canaán aparece en la principal trama del Libro de Josué como realizada en pocos años, obra de una generación, y, sin embargo, en el mismo libro referencias constantes indican que tal empresa se llevó a cabo a lo largo de mucho tiempo y como penetración lenta y pacífica.

LA ESTRUCTURA GRAMATICAL. El lenguaje, el vocabulario empleado, los modos de expresión varían en el Pentateuco, que ofrece fragmentos que por su estructura lingüística parecen menos evolucionados que otros. El mismo nombre de Dios no permanece idéntico.

La crítica racionalista concluye que Moisés no es el único autor del Pentateuco (Richard Simon, 1678, y Astruc, 1753).

La exposición más autorizada de las teorías modernas la realizó Wellhausen en el artículo "Hexateuco" de la Enciclopedia Bíblica en 1901.
El Pentateuco sería una compilación de cuatro fuentes o documentos anteriores a Moisés, cada uno con su estilo y doctrina. Estos documentos son:
Documento Jahvista (J), compuesta en Judá hacia el siglo IX-VIII.
Documento Elohista (E), compuesto en los reinos del Norte hacia el siglo VII.
Documento Deuteronómico (D), compuesto en Jerusalén hacia el siglo VII-VI.
Los dos primeros habrían formado una primera compilación (JE), caracterizada por conservar con cuidado las antiguas tradiciones. A este primer Pentateuco, los sacerdotes de Jerusalén habrían añadido un conjunto de leyes modernas en relación con la gran reforma religiosa del rey Josías.
Documento sacerdotal (P), época del destierro en Babilonia, siglos VI-V.
Este se habría sumado al texto anterior (JEP) y consistiría en un códice sacerdotal procedente del gran movimiento sacerdotal y teocrático en pro de la restauración de Israel.

**Crítica científica a la teoría de Wellhausen.**

La teoría de Wellhausen ha sido atacada desde muy distintos puntos de vista y, en parte, superada por los estudios de la primera mitad del siglo XX. Los nuevos conocimientos sobre historia oriental, la revalorización de la tradición oral han contribuido a una reconsideración del valor histórico de la Biblia y del Pentateuco y a admitir como hechos ciertos algunos relatos calificados antes de anacrónicos.

No obstante, se admite comúnmente la multiplicidad de fuentes en el Pentateuco y su carácter de compilación de fragmentos datados sucesivamente.

**Las reacciones católicas.**

Posición moderada: padre Lagrange.
No es preciso ligar el valor y la verdad históricos del Pentateuco con el problema de su autenticidad mosaica. Pueden aceptarse parcialmente las conclusiones de la crítica moderna; cabe profundizar más en el estudio de la cuestión.

Posición conservadora: padre Vigouroux.
La crítica de Wellhausen procede de medios cientifistas, materialistas y anticristianos; su objetivo es desacreditar la Revelación y negar su posibilidad.

La opinión más conservadora fue la adoptada oficialmente por la Iglesia católica:
1906, Decreto de la Comisión Bíblica.
1909, Nuevo Decreto confirmando el anterior: se afirma la autenticidad mosaica.
1948, Carta de la Comisión Bíblica al cardenal de París: interpretación más liberal de los decretos anteriores.
1950, Encíclica "Humani Generis" de Pío XII, retorno a posiciones conservadoras.

En los últimos tiempos, los exegetas bíblicos católicos han tendido a la colaboración con equipos de escrituristas de tendencias diversas y a la profundización en el estudio científico de la literatura e historia orientales como medio adecuado para el establecimiento de la verdad bíblica.

tos últimos años, y arqueólogos tan equilibrados como Edward Naville han llegado a sostener que no sólo el *Decálogo*, sino toda la *Thora* o ley mosaica es obra personal de Moisés. La balanza todavía parece caer del lado de la alta crítica que niega toda participación a Moisés en la redacción de la *Thora*. Pero el *Decálogo* creemos que es obra del gran caudillo que arrancó a Israel de Egipto. Claro está que las alusiones que hace a una vida sedentaria son innegables, pero no olvidemos que Moisés guiaba a su pueblo para establecerlo en Canaán, o sea la Palestina. Los judíos sabían lo que era la vida sedenta-

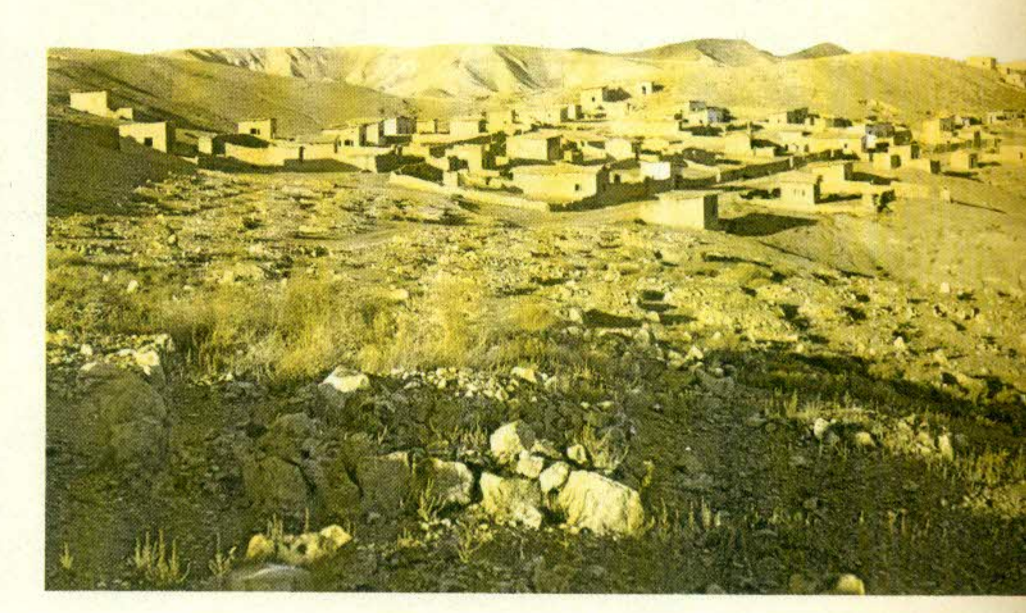



*Esmalte románico del siglo XII que representa a Moisés y Aarón como caudillos del pueblo de Dios en su peregrinar por el desierto (Museo del Bargello, Florencia).*

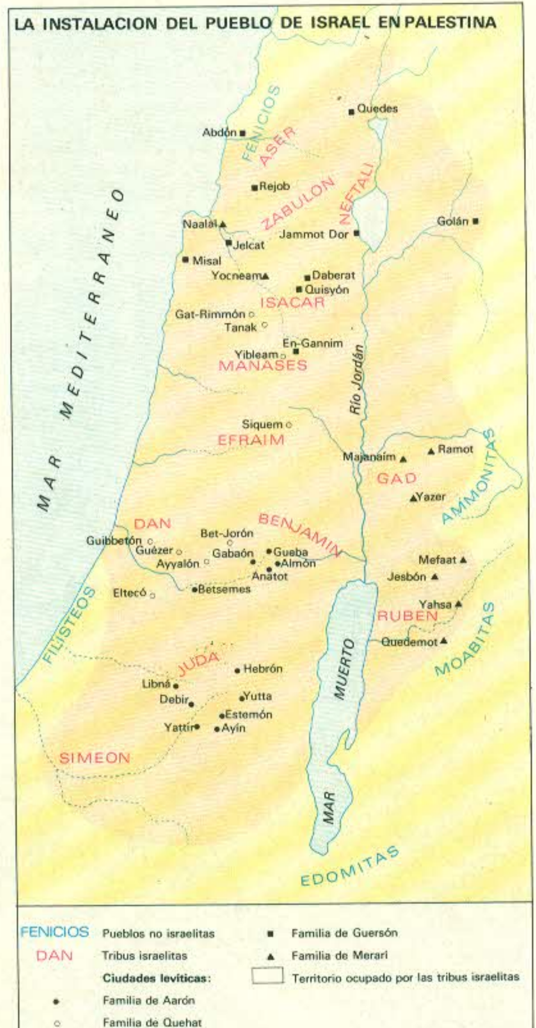
ria; darles una legislación hablando de casas y bienes permanentes no era en ninguna manera un despropósito. Además, es evidente que Moisés no piensa instituir el sábado como cosa nueva. Dice: "Acordaos del sábado...", y ya hemos visto que el sábado era una institución mesopotámica, y hemos afirmado en otro capítulo que hasta su propio nombre es sumerio. Los israelitas debían de guardar el sábado desde los tiempos de Abraham, por lo que Moisés se limita solamente a dar carácter de precepto religioso al día de descanso.

Moisés, pues, en los dos primeros mandamientos no hizo más que expresar lo que todo hombre religioso y culto siente y piensa: un solo Dios, adorado en espíritu y en verdad. Los otros ocho mandamientos reflejan una tradición más antigua que Moisés mismo. El Código de Hammurabi en sus artículos primeros impone castigos tremendos al que levanta falsos testimonios. La gloria de Moisés consiste en haber concretado en diez breves mandamientos los principios de religión y moral que algún día podría aceptar la humanidad entera. Pero si, por lo que toca al *Decálogo,* no hay dificultad insuperable en aceptarlo como obra de Moisés, por lo que hace referencia a la *Thora,* o ley sacerdotal, ya no es tan fácil eliminar las dudas. La *Thora* es una larga compilación de preceptos morales, leyes civiles y canónicas. El rito y el culto de Iavé, con sus complica-

*Vista parcial del actual poblado de Jericó, edificado sobre las ruinas de la antigua ciudad, la primera que tomó Josué, sucesor de Moisés, al entrar en la Tierra Prometida.*



*Paisaje del valle de Jericó, transformado modernamente por el regadío.*




dos símbolos y sacrificios, forman parte de la *Thora* y están redactados (en los primeros libros de la Biblia) como obra exclusiva de Moisés.

Pero es evidente que en la *Thora* hay mucho material moderno y que los levitas que la compilaron introdujeron en ella el ceremonial del templo de Jerusalén de una época muy posterior al Exodo, pero hay una parte, lo que llamaríamos código civil, que es posible que sea obra suya.

El Exodo dice que "Jethro, suegro de Moisés, sacerdote del Sinaí", habiendo oído las aventuras de su yerno en Egipto y sabiendo que éste se encontraba en la vecindad del Sinaí con todo su pueblo, fue a visitarle con su hija y sus nietos (que eran la esposa y los hijos de Moisés) y Moisés salió a recibirle y se prosternó ante él y le besó. Y cuando el suegro de Moisés vio a su yerno administrando justicia a aquella multitud le dijo: "Esto os cansará a ti y a tu pueblo; es trabajo demasiado pesado para ti, tú no puedes juzgar personalmente todos los casos de tu nación". Y entonces Jethro aconsejó a Moisés que diera un código de leyes a su pueblo para que los jueces pudieran fallar las causas según la Ley. Y si recordamos que Jethro era un rey-sacerdote del Sinaí y además semita, y por tanto de una cultura de tipo babilónico, ya podemos prepararnos, pues, a encon-

trar en la redacción del texto de la *Thora* resabios del Código de Hammurabi, que reflejan la antigua "costumbre" por la que se regían desde tiempo inmemorial los habitantes del delta del Eufrates.

Moisés murió en el desierto de Moab, a la vista de la tierra prometida o de Canaán. La traducción literal del quinto versículo del capítulo 34 del Deuteronomio puede ser ésta: "Y Moisés, el siervo de Dios, murió en la boca de Iavé". Esto es, que Iavé se llevó su alma con un beso. Después el mismo Iavé lo enterró en los valles de Moab. "Y nadie conoce su sepulcro hasta nuestros días", añade el texto sagrado. ¡Qué grandeza en este final! El animoso guerrero, el sagaz político, el vidente, el profeta, el legislador, muere al pasar Iavé, que le besa con su soplo. Ningún mausoleo, ningún sepulcro, ninguna pirámide o imagen ha señalado su tumba. Su monumento eran unas cuantas tabletas de arcilla, con escritura cuneiforme, que, encerradas en una arca, guardaban diez simples reglas de conducta o preceptos de sencilla y, a la vez, altísima moral que no han llegado todavía a caducar al cabo de los siglos, porque en ellas se enseña a las criaturas humanas a vivir y comportarse dignamente.



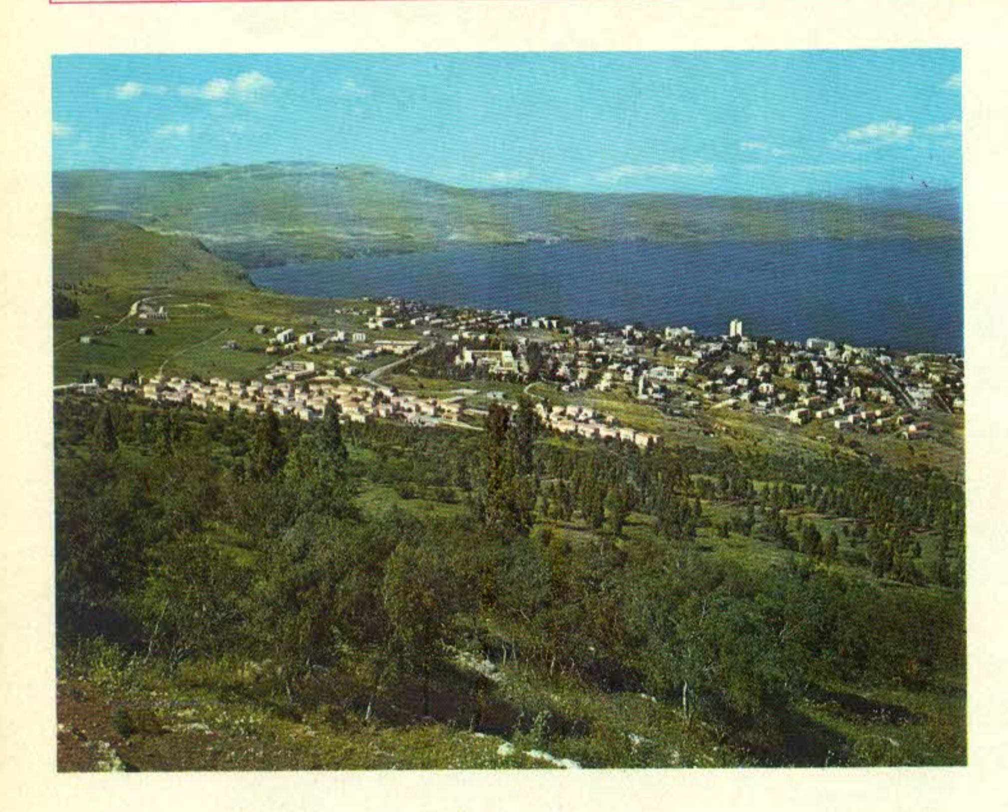
***Estela del siglo IX a. de J. C. que probablemente representa a uno de los guerreros que hicieron frente a los israelitas en las estepas de Transjordania.***

***Tapiz del siglo XVI que representa a Sansón destruyendo el templo (Museo Diocesano, Tarragona). Las actividades de este juez de Israel en favor de la libertad de su pueblo son narradas en el Libro de los Jueces, de la Biblia.***

63

# BIBLIOGRAFIA


| | |
|---|---|
| **Albright, W. F.** | *Arqueología de Palestina,* Barcelona, 1962. |
| **Barrois, A. G.** | *Manuel d'Archéologie biblique,* París, 1939-1959. |
| **Bertholet, A.** | *Histoire de la civilisation d'Israel,* París, 1929. |
| **Bright, J.** | *A History of Israel,* Londres, 1964. |
| **Dhorme, E.** | *Langues et écritures sémitiques,* París, 1930. |
| **Fillion, L.** | *Histoire d'Israel,* París, 1927. |
| **Franken, H.** | *Palestine in the time of the 19th Dinasty,* en "Cambridge Ancient History", Cambridge, 1968. |
| **Kenyon, K. M.** | *Arqueología en Tierra Santa,* Barcelona, 1963. *–Jerusalem. Excavating 3.000 years of History,* Londres, 1967. |
| **Moscati, S.** | *Las antiguas civilizaciones semíticas,* Barcelona, 1960. |
| **Noth, M.** | *The History of Israel,* Londres, 1958. |
| **Oesterley, O. E., y Robinson, T. H.** | *A History of Israel,* Oxford, 1945 (2 vols.). |
| **Olmstead, J.** | *History of Palestine and Syria,* Nueva York, 1941. |
| **Parrot, A.** | *Mari,* Neuchâtel, 1953. |
| **Ricciotti, A.** | *Historia de Israel,* Barcelona, 1966. |
| **Rolla, A.** | *La Biblia ante los últimos descubrimientos,* Madrid, 1965. |
| **Smith, O. A.** | *The historical Geography of the Holy Land,* Londres, 1931. |
| **Tabouis, G.** | *Salomon, roi d'Israel,* París, 1934. |
| **Thieberger, F.** | *King Salomon,* Londres, 1948. |

***Vista de la ciudad de Tiberíades, junto al mar de Galilea, en el estado de Israel.***



***Vista general de Jerusalén, la ciudad santa de los judíos, cuya destrucción anunciaron los profetas. Sobre la terraza que se ve en primer término, se levantó el templo de Herodes, sucesor del grandioso templo de Salomón.***

# Los profetas hebreos anteriores a la cautividad

La historia política de los hebreos constituiría un episodio sin importancia para la humanidad si no fuese porque sus catástrofes nacionales estimularon la aparición entre ellos de grandes espíritus superiores, videntes y poetas, cuya fuerza de expresión no ha sido superada todavía. Los antiguos hebreos les llamaban *nabís,* palabra de dudoso significado, pero que tal vez quiera decir "el que habla"; nosotros usamos la voz griega *profeta,* que significa "el que habla por otro". Este otro es el Dios Unico de Abraham, Jacob y Moisés. En su tiempo, los profetas hebreos no tuvieron ninguna influencia fuera de la nación judía, pero más tarde su eficacia fue enorme: todos hemos experimentado, directa o indirectamente, los efectos del entusiasmo y de la fuerza moral que animaban a Isaías, a Jeremías y hasta a los profetas menores. Como los profetas eran al mismo tiempo agitadores políticos, interviniendo en los asuntos de estado con sus comentarios violentos y a veces fomentando revoluciones, se impone aquí un previo resumen de la historia de los judíos desde su regreso de Egipto.

Los relatos bíblicos y los resultados de la moderna investigación están de acuerdo en



que a la muerte de Moisés los israelitas continuaban vagando al este del Jordán. Ya hemos dicho que allí el país se levanta en altas mesetas rocosas, que son el Moab y Edom, mencionados en la Biblia. Estaban ocupados por tribus de semitas, sin organización suficiente para oponerse a los hebreos, a quienes Moisés, recordando tradiciones de los abrámidas, había infundido un sentimiento de solidaridad nacional ignorado por las gentes del desierto.

Pero pronto el país de Canaán, o la Palestina, que se veía como una tentación al otro lado del Jordán, despertó las ambiciones de algunos grupos de familias israelitas. "Y Judá dijo a su hermano Simeón: Ven conmigo y combatiremos a los cananeos..." Así empieza el Libro de los Jueces, revelando una versión más exacta que la que aparece en el Libro de Josué, según la cual los israelitas atraviesan milagrosamente el Jordán a pie enjuto y Josué, como un héroe de Plutarco, organiza la conquista de Canaán, ayudado por Dios, que hace caer las murallas al son de las trompetas. No; la invasión del país al otro lado del Jordán se verificaría gradualmente y no estaban los hebreos solos en esta aventura ni todas las tribus de Israel se lanzaron a ocupar la tierra de promisión. Algunas familias israelitas quedáronse para siempre en la Transjordania; en cambio, la Biblia habla de aliados beduinos, "descendientes del suegro de Moisés", aliados de la tribu de Judá en la campaña contra Canaán.

Gradualmente, los israelitas desposeyeron a los antiguos cananeos de sus dominios. Es de creer que se aprovecharían de sus rivalidades para desembarazarse de ellos, por lo menos en parte. La correspondencia oficial de Tell el-Amarna, que hemos mencionado en el capítulo anterior, da cuenta del lastimoso estado de disgregación política a que había llegado Canaán en sus últimos tiempos como provincia de Egipto. En el macizo montañoso del Norte predominaron las tribus guerreras de Efraím y Manasés; en el Sur, en las sierras entre la costa y el mar Muerto, se establecieron las familias de Benjamín, Judá y Simeón. La ocupación de Palestina por los israelitas debió de verificarse a principios del siglo XIV a. de J. C., en un momento de debilidad de Egipto y cuando

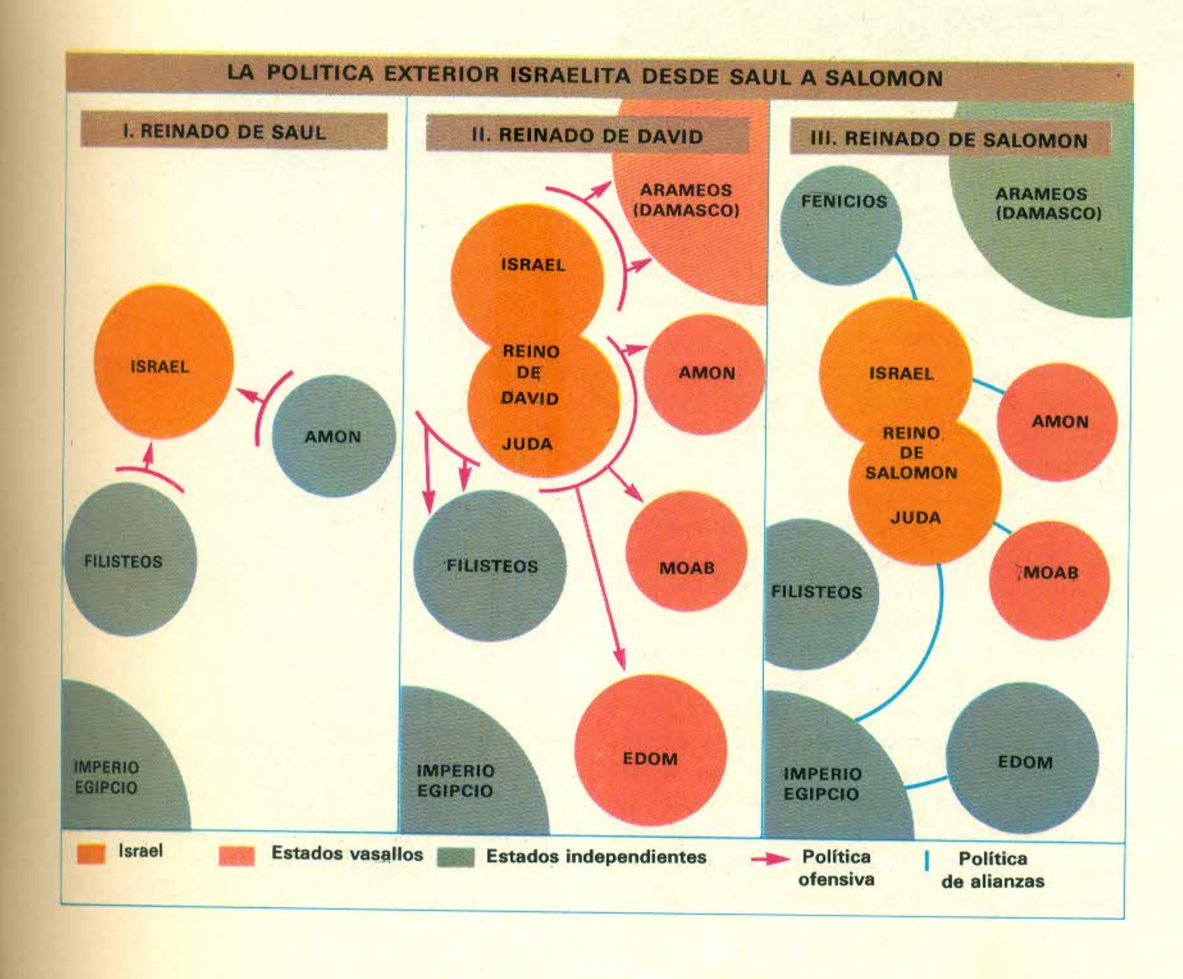
***Estela de caliza del siglo XVIII antes de J. C. con representación del dios Baal de los cananeos en actitud de cortar las nubes con su espada y de golpear el suelo con el rayo que lleva en su mano izquierda (Museo del Louvre, París).***

Asiria no había alcanzado aún la categoría de gran potencia asiática. Los únicos enemigos, pues, que tuvieron que vencer los hebreos fueron los débiles reyezuelos de raza semítica o cananeos y los grupos de hititas que ocupaban algunos lugares fuertes del país. El trato que recibieron unos y otros fue muy distinto. Según la Biblia, Iavé había ordenado el exterminio de los ocupantes de Canaán, pero también cuenta que Iavé fue desobedecido, y si en unos casos fueron pasados a sangre y fuego los lugares y sus habitantes, en otros se llegó a un arreglo, conviviendo los hebreos con los antiguos ocupantes en regular armonía. Los hititas fueron respetados por lo fuerte de sus poblados; por lo que toca a los cananeos, en la Biblia se especifica de manera categórica, en el Libro de Josué, que "cuando los israelitas fueron más poderosos, hicieron tributarios a los cananeos, pero no los exterminaron por completo".

Según los profetas, este error inicial en los días de la conquista fue la causa de todos los males del pueblo judío. Se aseguraba que, por medio de un oráculo pronunciado en Boakim, Iavé, el Dios Unico, había dicho: "Yo no repudiaré el pacto que hice con Abraham, a pesar de que os ordené que no trataráis con los habitantes de este país y teníais que destruir sus altares... Y porque



***Cabeza de Baal tallada en basalto, procedente de la región de Alepo (Museo del Louvre, París). Por su estilo pertenece al arte de Siria del siglo XVI a. de J. C., cuando allí estaban asentados los hurritas.***



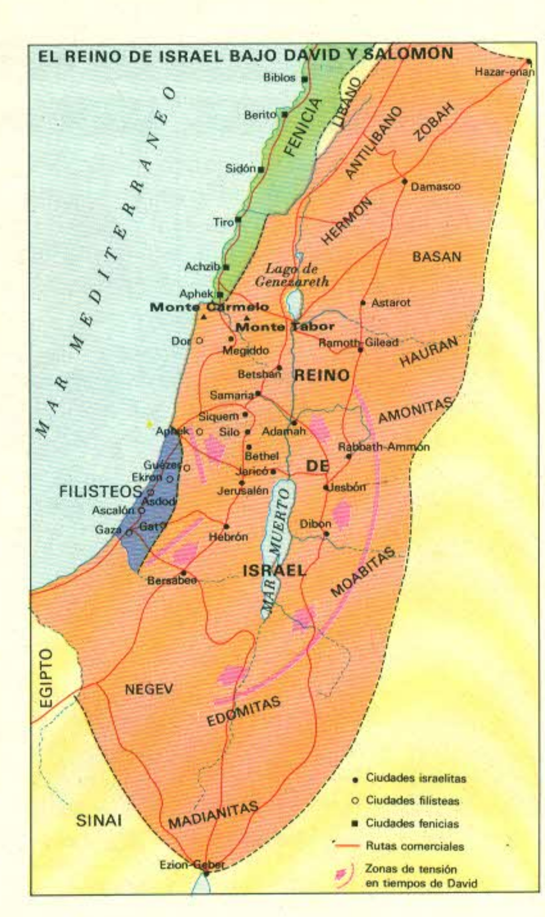


*Saúl, primer rey de Israel, por Rembrandt (Galería de Arte, Francfort). En el siglo* XI *antes de J. C. fue ungido rey por el último de los Jueces, Samuel, pero fue incapaz de consolidar su dinastía a pesar de sus triunfantes campañas guerreras. Luchando contra los filisteos, se quitó la vida.*

no habéis obedecido, yo tampoco destruiré a los cananeos; ellos estarán a vuestro lado, y sus dioses serán un peligro constante para vosotros". He aquí unas palabras muy propias de Iavé, que a veces probaba a sus elegidos con la tentación del error.

El peligro de la vecindad de los cananeos era verdaderamente temible para los israelitas, que llegaban allí después de una larga peregrinación por el desierto. Los cananeos no eran nómadas, pues vivían en ciudades amuralladas, y aunque su agricultura era rudimentaria, tenían ciertos refinamientos que no conocían los israelitas. Por los *Trabajos de Mohar* hemos podido enterarnos de que las mujeres cananeas provocaban con su lascivia hasta a los viajeros egipcios. Además, hebreos y cananeos eran de la misma raza y hablaban una misma lengua; no hay grandes diferencias entre las varias lenguas semíticas, y el hebreo y el cananeo eran prácticamente idénticos. El gran peligro era, pues, para Iavé. Iavé, único, invisible, sin compañía en el cielo, se satisfacía con ofrendas y una sincera piedad. En cambio, el culto de los cananeos era una sucesión de ritos sangrientos, prácticas que, aun siendo muy duras, como el sacrificio de los primogénitos, no exigían una conversión espiritual. Los dioses cananeos eran el Belo o Baal fenicio y la Astarté o Ishtar sumeria, que adoptaron los semitas de Mesopotamia. Tenían diferentes nombres o atributos: Ishtar, que era a veces masculino, parece ser el Kamos de los semitas de Moab y el Athar de los beduinos de la Arabia. En un principio era la estrella matutina; después se consideró como la Luna en creciente, diosa también de la fecundidad y la fertilidad de la tierra. Se la representaba como un tronco de árbol o una piedra. Baal (el Señor) quería las torturas y mutilaciones del cuerpo humano, en que se complace morbosamente el hombre exaltado en todos los países y más en el Oriente. Cuando se reflexione que estos mismos cultos semitas tuvieron el poder de trastornar a los sesudos romanos muchos siglos más tarde, y que los "misterios" de la iniciación y los ritos sangrientos triunfaron del paganismo clásico, no extrañará que los hebreos olvidaran a Iavé por los Baalims y Astartés que sólo se satisfacían con ceremonias cruentas.

Excavaciones recientes en el país de Canaán han puesto de manifiesto la vida de los primitivos cananeos al llegar allí los israe-



## SANSON Y DALILA

El país donde se instalaron los israelitas después de su estancia en Egipto estaba habitado por gentes que hablaban un grupo de dialectos semíticos y a los cuales los israelitas denominaron, colectivamente, cananeos. Los cananeos continuaron en el país en su mayor parte y los israelitas aprendieron de ellos a construir ciudades y a progresar en la agricultura. Frecuentemente fueron introducidos cultos cananeos de la fertilidad entre el pueblo de Israel, contra lo cual claman constantemente las Sagradas Escrituras.

Alrededor de Palestina habitaban una serie de pueblos nombrados a menudo en la Biblia, contra los que el pueblo de Israel tuvo que luchar a lo largo de su historia: moabitas, amonitas, etc. Pero la amenaza más grave para las doce tribus en los primeros tiempos de la ocupación de Palestina procedía de los elementos que se habían instalado al Oeste, en la llanura costera, aproximadamente en la misma época que los israelitas. Estos elementos pertenecían a los llamados "pueblos del mar" y eran sobre todo los filisteos.

Los "pueblos del mar" se lanzaron en el siglo XII desde el Mediterráneo sobre Anatolia, acabaron con el Imperio hitita, destruyeron muchas ciudades de Siria y la costa de Palestina y amenazaron a Egipto, pero fueron vencidos por el faraón Ramsés III. Pocos años después de esta derrota, los filisteos se establecieron en la llanura de la costa sur de Canaán. La Biblia cita cinco ciudades dominadas por ellos: Ascalón, Azoto, Acarón, Gat y Gaza. Aunque cada una de ellas estaba regida por un señor independiente, para los asuntos políticos y militares los cinco soberanos formaron una liga, lo que les hizo más fuertes. Pronto empezaron a ejercer presión sobre sus vecinos del Este. En el relato bíblico se muestra la tribu de Dan como oprimida por los filisteos.

El primer período de conquista y asentamiento de los israelitas en Palestina hasta la institución de la monarquía es relatado en el libro de los Jueces. No existía en aquel período (hacia 1200-1025 antes de J. C.) una autoridad general sobre la anfictionía de las doce tribus. Se menciona a ciertos héroes que eran caudillos de una o varias tribus de Israel en momentos de peligro y a los que se llama Jueces. No eran magistrados de judicatura, sino que su cometido era el de "salvadores" del pueblo oprimido. Unos cuantos de ellos surgieron por propia iniciativa como libertadores o eran elegidos por sus compatriotas o por Yahvé directamente. La Biblia menciona doce Jueces, de ellos seis mayores: Otniel, Ehud, Baraq, Jefté, Gedeón y Sansón, sobre cuya actuación se dan noticias detalladas, y otros seis menores, de los que sólo hay datos muy escasos.

Según el relato bíblico, Sansón fue juez durante veinte años. No se expone una historia completa de estos veinte años de actividad, sino la narración de algunas hazañas de este héroe. Sansón nació de mujer estéril, como otros héroes de Israel, y por directa orden divina fue nazareo desde su nacimiento.

La consagración como nazareo comportaba la abstención de cualquier producto de la viña, del contacto con cuerpos muertos y de cortarse el pelo y la barba. El nazareo estaba consagrado especialmente a Yahvé.

Las hazañas de Sansón aparecen agrupadas en torno a tres mujeres filisteas, formando tres grupos de diferente importancia y extensión:

1.ª Sansón se casa con una mujer filistea de Timná. En el banquete de bodas propone un enigma a varios filisteos, comprometiéndose a pagar con treinta túnicas y treinta mudas si logran descifrarlo. A ruegos de su mujer, le confía la solución del enigma, pero ella le traiciona y descubre el secreto a los filisteos. Enojado, Sansón mata a treinta filisteos para pagar su deuda y regresa a la casa de su padre. Pocos días después, el héroe visita a su mujer, pero en el intervalo ha sido dada por su padre a un filisteo.

Para vengarse, Sansón apresa trescientas zorras, las ata de dos en dos y pone una antorcha entre cada dos rabos. Prende fuego a las antorchas y suelta a las zorras por los campos de los filisteos, incendiándose las mieses.

En represalia, los filisteos queman a la mujer de Sansón y a su padre. Entonces el héroe les combate, infligiéndoles derrota tras derrota. Los filisteos arman un ejército y suben a Judá. Enterados los habitantes de Judá del motivo de este despliegue militar filisteo, acuden a Sansón para pedirle que se deje prender y entregar a los filisteos. Sansón accede y es atado con dos cuerdas nuevas. Pero al hallarse ante sus enemigos le invade el espíritu de Yahvé, rompe las cuerdas que le ataban y con una quijada de asno mata a mil filisteos.

2.ª Sansón va a Gaza y visita allí a una ramera. Aprovechando la ocasión, los filisteos le preparan una emboscada, pero cuando el héroe despierta arranca las puertas de la ciudad y se las lleva a una montaña situada frente a la ciudad de Hebrón.

3.ª Por tercera vez Sansón se enamora de una mujer filistea, Dalila. Ésta es sobornada por los príncipes de los filisteos para que averigüe el secreto de la fuerza de Sansón. Y se repite la primera historia: la mujer insiste en conocer el secreto, y aunque Sansón se niega y le cuenta varias mentiras para engañarla, acaba por confesarle que el secreto de su fuerza reside en su larga cabellera. En realidad, su fuerza está condicionada al cumplimiento de su voto de nazareo, que comporta el no cortarse el cabello. Al saberlo, Dalila lo adormece, le corta el cabello y lo entrega a los filisteos, que le sacan los ojos, lo llevan a Gaza y le obligan a dar vueltas a una muela de molino.

Poco tiempo después, los filisteos celebran una fiesta en honor de su dios Dagón y Sansón es llevado al templo para burlarse de él. El héroe invoca a Dios para recuperar su fuerza, lo que le es concedido. Entonces, apoyándose en las dos columnas centrales del templo, hace que éste se desplome, muriendo con él tres mil filisteos.

El narrador quiso mostrar que, por una parte, la pasión incontenida de Sansón dio ocasión a la lucha contra los filisteos y, por otra, su infidelidad con el voto de nazareo le acarreó la ruina.

Algunos exegetas ven en el ciclo de narraciones de Sansón un mito semejante a las hazañas de Hércules o a ciertas leyendas babilónicas.

De todos modos, es evidente que estas narraciones enmascaran una situación histórica conocida. Los filisteos presionaban hacia el Este y los israelitas tuvieron que enfrentarse con ellos en larga lucha que perduró hasta la época de los Reyes.

Sansón fue probablemente un caudillo tribal cuyas hazañas le hicieron cobrar fama. Después, los relatos sobre sus hazañas las magnificaron.

M. P.

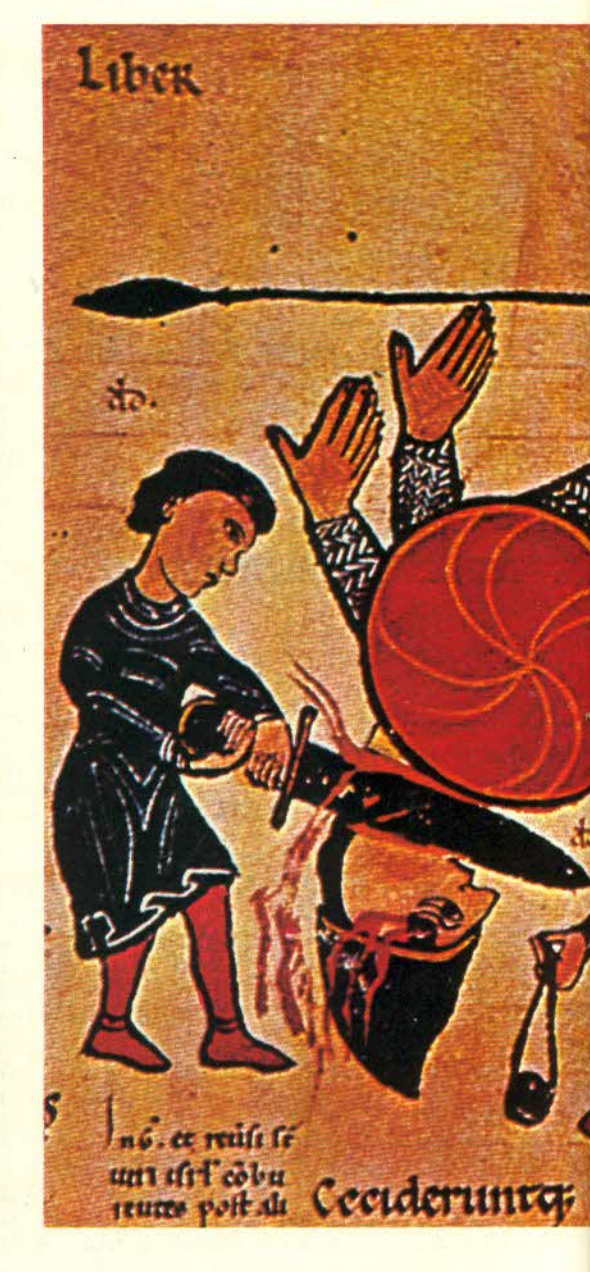
litas. En Guezer, en el centro del poblado, había una fuente a la que se descendía por una larga escalera labrada en la roca. Las casas eran chozas cubiertas con cúpulas de barro, y las murallas tenían un grueso de cuatro metros. Las murallas de Megiddo y las de Jericó eran más gruesas todavía. Las ciudades cananeas que no estaban amuralladas tenían un *Milo* o ciudadela para refugio y además el lugar alto o santuario. El de Guezer consistía en diez enormes piedras derechas, de las cuales ocho estaban todavía en pie, en el centro de un recinto pavimentado. La segunda de ellas parece haber sido más venerada que las demás, porque se halla gastada y pulida por los besos de los fieles, y

la séptima no es de las canteras del país; debió de ser llevada a Guezer desde los alrededores de Jerusalén. En Tell el-Safi hay tres monolitos en el santuario, y en Megiddo dos, pero el recinto es más artístico. Tanto en Guezer como en Megiddo hay un altar. Muchas veces los santuarios cananeos están construidos sobre cuevas que son verdaderas necrópolis de niños. El horrible rito del sacrificio de los primogénitos se ve aparente en todos estos lugares altos, pero además hay que imaginarse mil otras prácticas crueles, ejecutadas en el paroxismo del fervor, con la excitación que producen el vaho de la sangre y las bebidas y la aglomeración de gente congregada para la ceremonia.

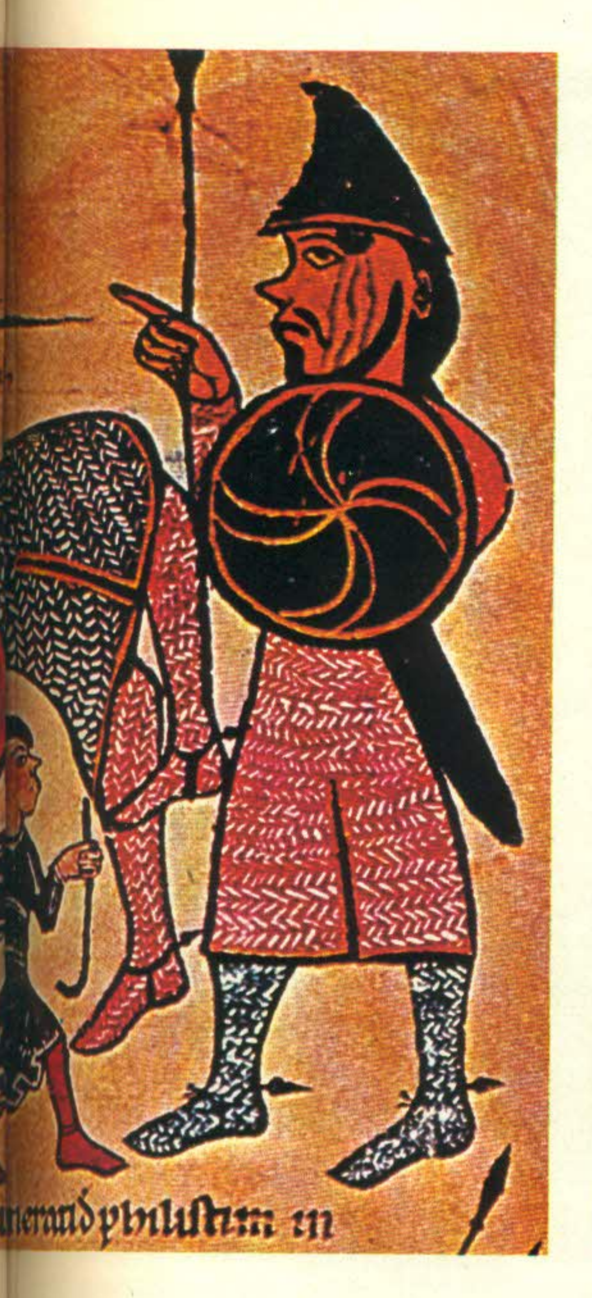
En medio de estas poblaciones de diferentes creencias pasó a habitar el pueblo de Iavé. De momento, el Arca, que era de madera de acacia y guardaba las tradiciones del desierto y los diez preceptos de Moisés, se instaló en Silo, donde ya había existido un santuario cananeo. Pero el culto a Iavé se practicaba también en Bethel, Gilgal, Mizpa, Guilboa y Hebrón. Pronto, junto a estos santuarios se instalaron también los cultos cananeos.

Actualmente se explica y hasta se excusa este dualismo, porque mientras Iavé es el dios que atiende a servicios espirituales y combate por los judíos en tiempo de guerra, los Baalims son dioses de la fertilización, de los cultivos, de las cosechas, de la lluvia. Un teólogo moderno establece una comparación de las funciones de Iavé con las del ministro de Estado y Guerra y las de Baal a las del ministro del Interior.

Durante más de un siglo, las tribus israelitas vivieron sin organizarse en Canaán. Pero a los enemigos seculares, hititas y cananeos, vino a sumarse otro factor que obligó a los hebreos a agruparse bajo las órdenes de un caudillo: este nuevo factor fue el poder siempre creciente de los filisteos. En un principio, los filisteos ocupaban sólo cinco ciudades de la costa: Gaza, Ascalón, Ashod, Ekrón y Gad. Era, pues, la Filistina una pentápolis o confederación de cinco ciudades, casi emporios o mercados, sin ambición política. Estos nuevos enemigos de los hebreos no eran semitas, sino hombres de raza mediterránea; eran los primitivos helenos que habían tenido en Creta su centro capital de dispersión. Fueron los filisteos, cretenses minoicos, los que dieron su nombre moderno a Canaán (pues que Palestina viene de Filistina). Los relieves egipcios nos los representan altos, delgados, de cuerpo ceñido y estrecha cintura, con la cabeza decorada con penachos de plumas.




***Vasos de terracota procedentes de Palestina, del II milenio a. de J. C. (Museo del Louvre, París).***



***Dos miniaturas que representan la lucha de David con Goliat. La primera proviene de un manuscrito griego del siglo x (Biblioteca Nacional, París). La segunda está sacada de la Biblia segunda de la colegiata de San Isidoro de León, del siglo XII.***

Al tratar de ellos en el capítulo destinado al estudio de las primeras civilizaciones mediterráneas, ya hemos hecho alusión a sus lascivas cortesanas, que hicieron perder la cabeza al pobre Sansón. En la Biblia se llama a los filisteos "el pueblo de Kaftor" (y también Kretim). Es muy posible que a la llegada de los hebreos a Canaán los filisteos pensaran sólo en comerciar desde la costa, pero al empezar la destrucción de la cultura minoica con la invasión de Creta y Grecia por las bandas de bárbaros nórdicos, los cretenses debieron de refugiarse en las colonias y, sintiéndose estrechos en ellas, empujarían a cananeos y hebreos hacia el interior. La Biblia refleja este cambio. Mientras en el Libro de Josué se ve a Israel pelear con los cananeos, en el Libro de los Jueces los enemigos más peligrosos son los filisteos.

Sansón, Gedeón, Débora y Barac son los héroes más o menos legendarios del período de transición entre la organización patriarcal y la institución de la monarquía. Esta se hizo inevitable. Un primer caudillo, Abimelec, fue coronado en Sichem, pero su reinado sólo duró tres años. Las dificultades con que hubo de luchar y su trágico fin prueban que los hebreos no estaban maduros para una monarquía centralizada. Mas las incursiones de los filisteos en Canaán se hicieron tan molestas, que se pensó en organizar la resistencia. Un día, en la batalla de Eben-Ezer, los filisteos se apoderaron del arca de Iavé, que los hebreos llevaban para que les protegiera en las batallas. El arca no fue buen talismán para los filisteos y pronto la devolvieron cubierta de exvotos de oro. Quedó depositada en Kirjat-Jearim, en casa de un tal Abinadab, el cual la recibió como una gran fortuna, haciéndose en seguida él y su hijo

## DE SAUL A SALOMON: LA ORGANIZACION DEL PAIS

### REINADO DE SAUL

El reinado de Saúl coincide con un período de grave crisis en Israel: el país se halla amenazado a la vez por filisteos y amonitas. El poder confiado a Saúl tiene el mismo origen que la autoridad excepcional de los Jueces: en momentos de peligro, las doce tribus sostienen un ejército común bajo el mando de un jefe único.

Saúl, ungido por Samuel a la manera que los antiguos Jueces eran ungidos por los sacerdotes como señal de especial gracia divina.

Una parte del pueblo aclama a Saúl como rey.

La alianza religiosa de las doce tribus es la única base de la unidad política cuyo rey es Saúl.

El reinado de Saúl, en cuya duración no coinciden los historiadores, pero que parece haber sido muy breve, se reduce en todo caso a una empresa militar contra los enemigos de Israel, empeño no saldado con éxito, ya que Saúl no consigue victorias decisivas sobre los filisteos.

La monarquía de Saúl acaba trágicamente: cada vez más alejado de los grandes sacerdotes, acosado por una nueva ofensiva filistea, Saúl se suicida al comprobar su derrota en la batalla de Gelboé.

Saúl no legisla ni fija ninguna normativa sobre el poder monárquico, su alcance o las formas de acceder a él.

Ante la muerte del rey se presenta el problema de la sucesión, que se resuelve en una escisión del país israelita: una parte de las tribus eligen como rey a Isbaal, hijo de Saúl.

### REINADO DE DAVID

Jefe militar afortunado, verdadero condotiero, David se aleja pronto de Saúl y como mercenario pasa al servicio de los filisteos.

A la muerte de Saúl, las tribus de la casa de Judá, con las que David había estado muy relacionado, le eligen rey, a lo cual éste accede, probablemente con el asentimiento de los filisteos, que favorecerían la escisión de sus enemigos.

El reinado de Isbaal dura poco y David es monarca único, coronado "rey de Israel y Judá".

El nuevo monarca trata de constituir una unidad estatal más sólida: formación de un ejército permanente, capitalidad en Jerusalén con centralización religiosa.

El estado de David sobrepasa ya la organización tribal israelita y se convierte en un estado plurirracial al englobar las ciudades-estado cananeas. La antigua alianza hebrea es sustituida ahora por una estructura política cuyos personajes clave son los funcionarios reales colocados al frente de los distritos administrativos en los que David divide el país.

No supera, sin embargo, las tendencias separatistas de las tribus del Norte ni consolida la nueva monarquía con unas leyes sucesorias.

### REINADO DE SALOMON

Episodio de Absalón.

Formación de dos partidos hostiles que sostienen distintos herederos al trono.

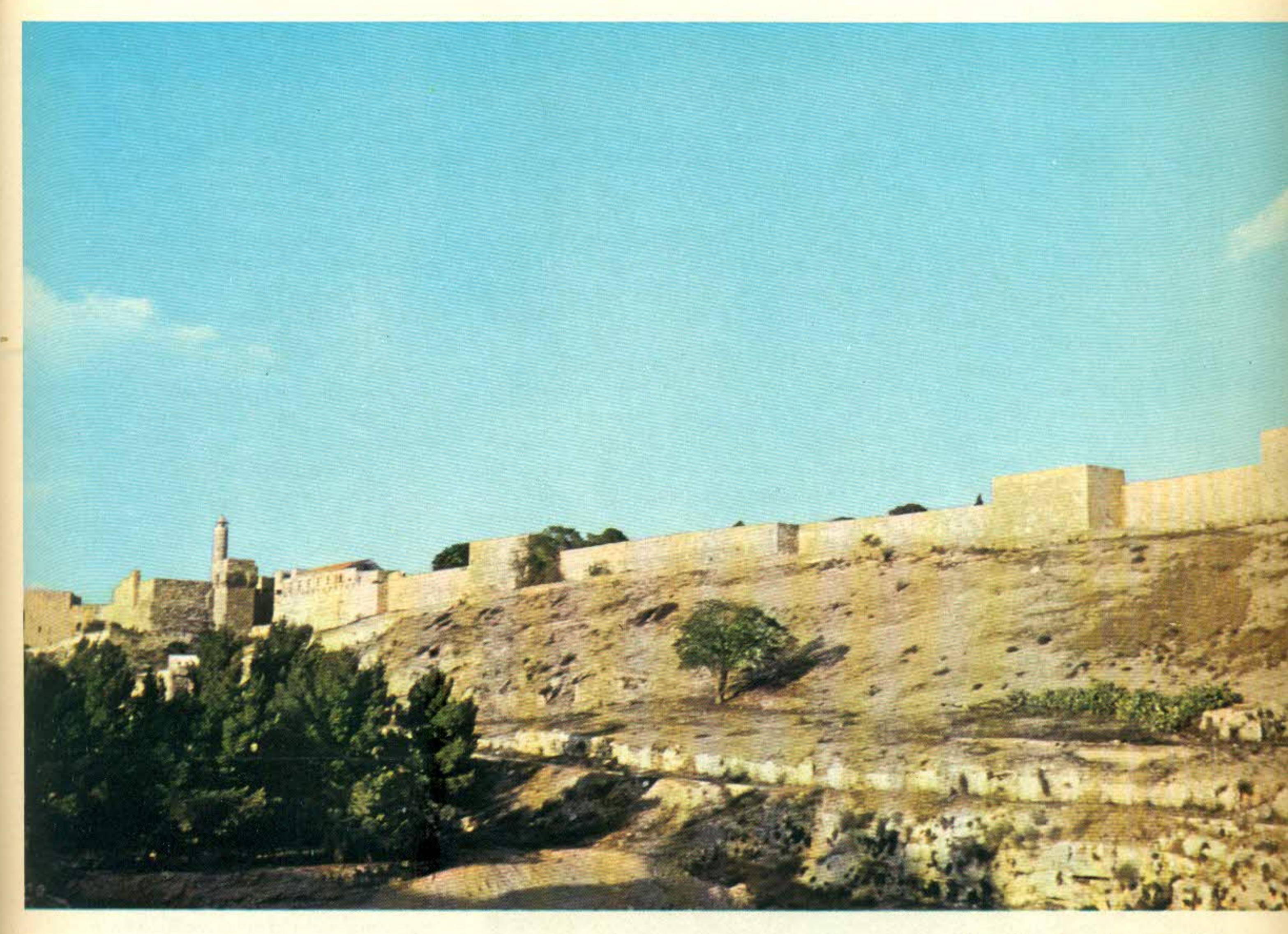
Salomón es proclamado único heredero de David.

Bajo Salomón habrían prosperado, aparte la agricultura y la ganadería, algunas tentativas de carácter comercial –transporte de oro por el mar Rojo, fundición y exportación de minerales– en estrecha connivencia con los fenicios.

Salomón divide el territorio en doce distritos fiscales, a cuyo frente funcionarios distintos aseguran una administración real en los distintos campos: civil, religioso o militar. Todos los habitantes están sometidos al pago de impuestos y los cananeos a prestaciones obligatorias de trabajo.

Los ingresos fiscales garantizan el funcionamiento del estado, las obras públicas –caminos, almacenes, establos– o las grandes construcciones suntuarias –templo y palacio de Jerusalén–.

La amenaza de escisión reaparece a la muerte de Salomón como protesta ante su política centralista y las cargas fiscales.



***Murallas actuales de Jerusalén, con la llamada torre de David al fondo.***

sacerdotes de Iavé. Esto causó desolación entre la comunidad de Silo, que era la que antes guardaba el arca, y un sacerdote, Samuel, coronó rey a Saúl.

Antes de Saúl es seguro que no había en Israel más autoridad que la que encontramos todavía entre las tribus semitas de la Arabia, cuyo jeque señala el emplazamiento de los campamentos y dirige las campañas, representando a su grupo en las reuniones con otras tribus, pero no puede intervenir en asuntos privados entre los miembros de su propia tribu, ni castigarlos ni impedir sus íntimas querellas. De pronto aparece, sustituyendo al Consejo de los jeques o cabezas de familia, un monarca con autoridad absoluta. ¿Quién, cómo y cuándo se elige a este personaje superior, que dispone de las vidas y haciendas de sus compatriotas, muchas veces a pretexto del bien común, pero a menudo por la sola enunciación de su soberana voluntad? Las vacilaciones que observamos en el relato bíblico de la proclamación de Saúl complican el problema. Sin embargo, parece indudable que Saúl fue ungido y coronado rey casi contra su voluntad, lo que está de acuerdo con los resultados de la etnografía moderna. Hasta hace poco se creía que el fenómeno del monarquismo era el resultado de la ambición de un caudillo, que con su brazo o su astucia se imponía a los demás, en una palabra, el héroe-rey, y es evidente que un monarca así subsistiría mientras no apareciese otro más fuerte. Pero hoy se cree que en las sociedades primitivas el cargo de rey se impone, a la fuerza, a un individuo elegido para dirigir la comunidad en circunstancias difíciles, y cuando éste ha terminado la misión que le fue impuesta, se le mata o se le sustituye por otro. Así, por lo menos, parece que ocurría en los tiempos prehistóricos y en algunos pueblos salvajes.

Algo de esto encontramos en el relato bíblico de la instauración del sistema monárquico entre los hebreos; además, se ve que la autoridad de Saúl fue discutida desde el primer día porque no quiso adoptar el porte ni el tono de un monarca. No abandonó,

Miniatura del Psalterium Egberti que representa al rey David, sucesor de Saúl (Museo de Cividale de Friuli). El primer período de su mandato fue de gran prosperidad, pero a causa de su pecado fue castigado por Dios con la rebelión de su hijo Absalón. Hacia el año 1000 a. de J. C. liberó a su país de los filisteos y sometió a los habitantes de la ciudad de Jerusalén. Los libros sagrados llaman a Jesucristo hijo de David.

por ser rey, la hacienda de su padre. "Y Saúl se fue a su casa en Guibea... Y los hombres de mal corazón dijeron: –¿Cómo es posible que éste nos liberte?– Y lo despreciaron..."

Saúl tuvo, pues, que luchar con esta falta de respeto de algunos de sus compatriotas, con los enemigos exteriores y hasta con el mismo sacerdote influyente que lo había coronado. Su final también fue trágico: murió peleando contra los filisteos en los campos de Guilboa, atravesado con su propia espada por su escudero y abandonado de todo el mundo.

Su sucesor David, elegido también por el sacerdocio, no cayó ya en el error de despreciar las apariencias exteriores, que había perdido a Saúl. Por de pronto, estableció una capital para su reino, escogiendo un lugar en las montañas de Judea donde había una antigua ciudad de cananeos amurallada.



En las cartas de Tell el-Amarna es llamada Uru-Salem, que Sayce traduce por ciudad de Salem, o de la Paz. El episodio de la conquista de Jerusalén por David revela todavía en este tiempo, hacia el año 1000 a. de J. C., la presencia de comunidades cananeas independientes entre los hebreos y bastante fuertes para desafiar al nuevo rey. Los cananeos, sitiados por David, se burlaban de él gritándole desde las murallas que se rendirían cuando no quedaran dentro de la ciudad ni ciegos ni cojos. David no sólo conquistó la plaza fuerte, sino que transportó a ella el arca de Iavé, que se hallaba todavía en casa de Abinadab. Así se estableció un centro religioso y político en aquel paraje apartado, lejos de las rutas comerciales, al borde del gran barranco del Jordán. Era un lugar escasísimo en agua, a dos pasos del desierto, apartado del mar y del tráfico de las gentes. ¿Qué podían hacer, pues, los espíritus superiores en Jerusalén, sino dedicarse a meditar acerca de los grandes problemas religiosos y morales que siempre han atormentado al hombre así que llega a tener uso de razón?

Fue tal la compenetración que más tarde se verificó de Iavé con Jerusalén, que se llegó a olvidar el contrato que hizo Abraham con el Dios Unico, y hasta hay quien supone que Iavé sería un dios local cananeo. Pero tanto si Iavé era un dios nacional antiguo (el que se apareció a Abraham en Mamré y a Moisés en el Sinaí) como el dios local cananeo, no hay duda que su transformación en el creador del universo y aun en el padre espiritual del Cristo se verificó en Jerusalén.

Jerusalén ocupa hoy dos colinas, separadas por un barranco llamado *Tyropeum*. En la colina occidental está la mayor parte de la población; la colina de Levante fue ocupada por la plataforma del templo, que es todavía hoy una área extensa cubierta por multitud de edificios religiosos. En un principio, David ocupó sólo una parte de la colina oriental, la parte inferior, que tenía la ventaja de estar más cercana a la única fuente de Jerusalén. Este espolón de la colina oriental se llamó después Millo, Ofel, Sión, y también "la ciudad de David", y allí se instaló el arca de Iavé, en un principio en una tienda, dentro del propio recinto reservado al rey.

Pero ya antes de morir, David había expropiado la parte alta de la colina, o monte Moria, con la idea de edificar en ella un templo digno de Iavé y de su pueblo. David no llegó a realizar este proyecto y el templo fue construido finalmente por su hijo Salomón, valiéndose de obreros fenicios y empleando materiales de construcción que desde Tiro llegaban por mar a Jaffa, el puerto más cercano a Jerusalén. Las construcciones no se reducían al templo; éste, en realidad,



***La idolatría de Salomón, por Sebastián Conca (Museo del Prado, Madrid). El tercer rey de Israel fue continuador de la obra de su padre David. A causa de la decadencia de Egipto y Babilonia, su reino alcanzó una total preponderancia en el Próximo Oriente. La prosperidad de que gozó corrompió su corazón, tomando por esposas a mujeres extranjeras y entregándose a los cultos idolátricos que ellas le enseñaban.***

ocupaba sólo una pequeña parte de la colina. Entre los orientales y entre las gentes del mundo entero perduran los recuerdos de David y Salomón envueltos en leyendas gloriosas de santidad y de justicia. Pero muchos de los Salmos que constituían la principal gloria de David se atribuyen ahora al período posterior a la cautividad de los judíos y, en cambio, la Biblia recuerda hechos muy censurables de este monarca. Salomón, a quien se ha despojado modernamente de muchos de los escritos que por error se le atribuían, aparece en el Libro de los Reyes como un déspota oriental, hábil, sanguinario y fatuo, constructor de exóticos edificios. La misma Biblia cuenta por centenares las mujeres de Salomón y recuerda su lujo, impropio del monarca de un pueblo que acababa de salir del nomadismo.

Pero ambos, David y Salomón, serán siempre recordados como los fundadores o reconstructores de Jerusalén. Porque si ellos pierden en valor espiritual a medida que la crítica los contempla desapasionadamente, Jerusalén crece y crecerá cuanto más tiempo vaya pasando. Es la ciudad santa por excelencia.

David y Salomón dieron a los hebreos sus únicos días de prosperidad. El reinado de David, desde el año 1005 al 972 antes de J. C., fue una época extraordinariamente favorable, porque Asiria no era todavía un peligro. Además, David era un gran guerrero y, al mismo tiempo, poeta, preciosa mezcla de artista y hombre de acción que resulta siempre irresistible. Salomón, viendo que su país era pobre, se había ingeniado en traficar con la India, y asociado con su amigo el rey fenicio Hiram, de Tiro, mandaban ambos, cada tres años, sus armadas a Ofir, que al parecer estaba en las costas del océano Indico. Hiram contribuía con marineros y técnicos navales para construir los buques; Salomón proporcionaba el puerto de Elat, en el golfo oriental del mar Rojo, que había sido una de las conquistas de su padre David. Las ganancias eran enormes y se repartían a medias, proporcionando a Salomón recursos

## CRONOLOGIA PALESTINA: II. DEL CISMA A LA DESAPARICION DEL REINO DE JUDA (922-721)

| TABLA CRONOLOGICA | MESOPOTAMIA | PALESTINA | | EGIPTO |
|---|---|---|---|---|
| | | Escisión del reino israelita en dos estados: Judá, fiel al hijo de Salomón, e Israel con Jeroboam. | | XXII dinastía (950): Egipto unificado bajo monarcas libios. |
| | | REINO DE ISRAEL | REINO DE JUDA | |
| 920 | | Jeroboam (922-901) consolida el cisma de las diez tribus y funda el reino de Israel. | Roboam acierta a conservar la lealtad de dos de las doce tribus. | |
| 900 | Asurnasirpal (883-859) destruye la potencia aramea en Mesopotamia. | Baasa (900-877) funda la nueva capital, Samaria. | | |
| 850 | Salmanasar III (858-824), rey de Asiria. | Acab (869-850); predicación del profeta Elías. | | |
| | Revueltas, crisis dinástica e interregno en Asiria (827-809). | Jehú (842-815); los asirios toman Samaria; Israel debe pagar un tributo anual. | Asa (913-873). | |
| 800 | Adad Nirari (809-782); empieza la expansión por Siria, conquista de Damasco. | Joás (801-786); influencia creciente de Israel sobre Judá. | | |
| 750 | | Jeroboam II (786-746); crecimiento del reino israelita: predicación de Oseas. | Atalías (842-837). | |
| | | Crisis interna en el reino israelita (747-745). | | |
| | Tiglat Pileser (745-727); nuevo crecimiento de Asiria. | El rey Menahem debe pagar tributo a los asirios. | | |
| | | Oseas (732-724) se niega a pagar el tributo a los asirios y éstos cercan Samaria. | | XXIII dinastía (750); creciente influencia nubia y etíope. |
| 721 | Sargón II, monarca asirio a partir de 721. | Caída de Samaria, capital de Israel, y destrucción del reino por los asirios (721). | Azarías (783-742). | |

suficientes para sostener una corte fastuosa de gran monarca oriental, pero que impresionó sólo a medias al pueblo judío. La prueba es que, a la muerte de Salomón, la nación judía se dividió en seguida en dos reinos. Además, las tribus guerreras del Norte no vieron con buenos ojos esta monarquía fastuosa de la casa de David, con una capital en el territorio de Judá y con tendencia a centralizar el culto en Jerusalén. El descontento ocasionó la secesión, con un estado en el Norte, cuya capital fue Samaria, constituido por la mayoría de Israel, y otro en el Sur formado por las tribus de Judá y Benjamín, que se mantuvieron fieles a los descendientes de Salomon, con la capital en Jerusalén.

Estas dos monarquías rivales fueron una de las causas de la corrupción de los hebreos. Las dos pequeñas cortes de Jerusalén y de Samaria dieron ejemplos lamentables de desorden e idolatría. Un santuario de Iavé para las tribus del Norte se estableció en Betel, pero pronto se llenó de los ídolos de Baal y de Astarté. Igual sucedía en la colina del templo de Jerusalén. Copiamos, con temor de escandalizar al lector, la descripción que hace la Biblia de la purificación del templo en tiempo del rey Josías de Judá: "Y ordenó que todos los vasos para el culto de Baal y para el culto de Astarté, y de las demás huestes de dioses, fuesen sacados del templo y destruidos en el torrente de Cedrón... Y quitó del templo la estatua de Astarté... Y destruyó las casas de los sodomitas que estaban dentro del templo del Señor y de las mujeres que tejían velos para Astarté... y

quitó los caballos consagrados al Sol, que tenían sus establos a la entrada del templo, y quemó con fuego los carros del Sol...".

He aquí, pues, el primer problema que se presentó a los profetas. Si Iavé, el Dios Unico, había cumplido su parte en el contrato, dando a su pueblo la tierra de Canaán, ¿cómo podía tolerar tanta perversión y apostasía?... Iavé, el que hacía humear el Sinaí, el que tronaba en las nubes peleando contra los filisteos en tiempo de Saúl, ¿cómo podía ahora perdonar tanta herejía?

El primero que trató de contestar categóricamente a esta pregunta fue Amós, un pastor de Tecué, cerca de Jerusalén. Un día de fiesta, hacia el año 760 a. de J. C., Amós se presentó en el santuario de Betel, lleno de gente, y pronunció un terrible discurso que nos ha conservado la Biblia, con párrafos muy cortos llenos de fulminantes amenazas. Aquel pastor, que se alimentaba con el fruto amargo del sicómoro en los desiertos de Judea, levantó su voz delante del gran sacerdote Amazías, en el santuario real de Betel, para decirle: "Tu esposa se venderá en la ciudad y tus hijos e hijas morirán al filo de la espada; tu patria será dividida a cordel y tú morirás en tierra extraña... Así ha dicho Iavé.

"Yo detesto, dice Iavé, vuestras fiestas; huyo de vuestras asambleas; aunque me ofrezcáis inciensos y presentes, no los recibiré ni miraré vuestros sacrificios. ¡Alejaos ya con vuestros cantos, no quiero volver a oír la melodía de vuestros laúdes!".

Las imprecaciones de Amós rayan en lo indecoroso. "Las mujeres de Samaria son vacas de Basán, que maltratan a los pobres, estrujan a los necesitados y dicen a sus maridos: –Traed vino y beberemos... Venid a Betel a pecar y al santuario de Guilgal a multiplicar vuestras faltas. ¡Podéis ofrecer sacrificios por la mañana y vuestros diezmos cada tres días!...– Pero Iavé ha jurado que os cogerá con un gancho, y cogerá a vuestros hijos con un anzuelo, y saldréis como vacas por la brecha de la muralla y se os repartirán como una presa."

De manera que la solución de Amós parece ser ésta: Iavé ha dado la tierra a su pueblo, y como su pueblo no le ha sido fiel,



***Vista parcial de la actual ciudad de Jerusalén. Tras la construcción del templo de Salomón, esta ciudad se convirtió en el centro político y religioso de los hebreos. Al dividirse el reino quedó como capital de Judá. Tomada por Nabucodonosor a principios del siglo VI a. de J. C., fue devastada cruelmente. Al regresar los judíos de Babilonia reconstruyeron la ciudad y el templo.***



***Bosque de cedros en el Líbano, de donde, según la Biblia, fue traída a Jerusalén la madera para construir el templo de Salomón.***

***Oleo sobre tabla del siglo XV que representa al profeta Elías (Museo Bizantino, Grecia). Este profeta y taumaturgo vivió en el siglo IX antes de J. C. y predicó el culto a Yahvé en el reino de Israel. Su historia viene narrada en el Libro de los Reyes, de la Biblia.***

Iavé quitará a su pueblo esta tierra de Canaán y será llevado a un país extraño. Pero, así y todo, no se explica la lentitud con que Iavé procede a ejecutar su venganza. El segundo problema es, pues: si Iavé es un dios fuerte y justo, ¿por qué demora para otra generación el castigo?

Otro profeta, poco posterior a Amós, el llamado Oseas, hijo de Beri, da la solución de este enigma: Iavé no castiga a su pueblo todavía porque lo ama a pesar de la corrupción en que ha caído. Para hacer evidente esta verdad a los ojos de sus contemporáneos, da un ejemplo con su vida. "Y Iavé dijo a Oseas: –Ve y toma por esposa




a una prostituta, porque el pueblo se prostituye lejos de Iavé.– Y Oseas tomó por esposa a Gomar, hija de Diblaim, la que concibió y tuvo un hijo. Y Iavé dijo a Oseas: –Llama a tu hijo *Jizreel,* que quiere decir "dentro-de-poco", porque dentro de poco castigaré al reino de Israel y a la ciudad de Samaria.

"Gomar concibió otra vez y tuvo una hija y Iavé dijo a Oseas: –A ésta llámala *Lo-Ruchama,* que quiere decir: "basta-de-piedad".– Por fin nació un tercer hijo y Iavé quiso que se llamara *Lo-Ammi,* esto es: "ya-no-sois-mi-pueblo"."

Con esta parábola viviente de su propia historia, Oseas trata de explicar la conducta de Iavé. Dios ama a su pueblo prostituido, como Oseas ama a su esposa prostituta y a sus hijos; ella le es infiel y el profeta la rescata, comprándola otra vez a su nuevo amante. Así lo hace Iavé. ¡Cuánta paciencia por amor! Pero la ruina es inminente. Iavé va a arrojar a su pueblo de la tierra que le ha dado; no puede consentir por más tiempo tanta corrupción. Oseas habla con la misma desnuda impudencia que Amós. "Mi pueblo –añade Oseas– consulta estatuas de madera y espera oráculos de un bastón."

La profecía de Oseas es terrible contra el reino del Norte. Samaria es aún peor que Jerusalén. "El reino de Samaria desaparecerá

como la espuma se deshace en la superficie del agua."

Sobre todo, estos primeros profetas, Amós y Oseas, muéstranse furiosos contra las injusticias sociales. He aquí otro problema, el capital problema de la vida, que es el tema predominante del Libro de Job. "Los impíos obran el mal, abusan de los pobres, adulan al rey con su malicia y a los jefes con sus falsos testimonios; corrompen a los jueces, son todos adúlteros, y Iavé no los castiga, antes bien parecen favorecidos por el cielo." Este es todavía el problema. ¡Y qué problema, para hombres del siglo VIII a. de Jesucristo! Porque hay que recordar que los hebreos no creían en la recompensa de una vida futura. Como en el poema babilónico de Gilgamés, como en el Libro de los Muertos de los egipcios, la Biblia anterior al Cristo no presenta otra perspectiva de la existencia de ultratumba que la de un *hades* subterráneo, llamado *scheol,* donde los muertos llevan una existencia lánguida, apagada, sin pena ni gloria. La justicia de Iavé parece debería castigar a los malvados aquí en la tierra, mientras en ella habitan, y, sin embargo, se le escapan impunemente.



***El profeta Elías sacrificando al verdadero Dios en presencia de los sacerdotes de Baal, vidriera de la escuela de Hans Jacob Nuscheler, de Zurich (Museo del Louvre, París).***

**CRONOLOGIA PALESTINA: III. DE LA DOMINACION ASIRIA A LA RESTAURACION DEL REINO ISRAELITA (721-515)**

| TABLA CRONOLOGICA | PALESTINA: REINO DE JUDA | CIVILIZACIONES CIRCUNDANTES |
|---|---|---|
| – 700 | Ezequías, rey de Judá (716-687). | Salmanasar V y Sargón II: conquista del reino de Israel (721). |
| | | Senaquerib en Egipto: Jerusalén dentro de la influencia asiria (704). |
| | | Asurbanipal, rey asirio desde 668. |
| | Josías, rey desde 640 hasta 609. | |
| | Sedecías (598-587). | |
| – 600 | | Caída de Nínive ante las fuerzas aliadas de babilonios y medos (612). Nabucodonosor, rey de Babilonia. |
| | Conquista de Jerusalén por los babilonios (586). | |
| | La cautividad de Babilonia (586-538). | |
| | | Ciro, monarca persa (559). |
| | | Conquista de Babilonia por Ciro (539). |
| | | Edicto de Ciro devolviendo la libertad a los judíos. |
| | Regreso a Palestina (537); predicación de Zacarías. | |
| – 515 | Construcción y dedicación del templo (515). | |

La solución que dan a este tercer problema es también interesante. Todo el pueblo debe ser solidario de las culpas de unos cuantos, porque Iavé no va a castigarlos uno por uno... Si uno obra mal es porque no hay piedad en la mayoría. Iavé quiere también vengar las injusticias sociales con la ruina de la nación entera. El pobre y el oprimido serán vengados al mismo tiempo que Iavé. Así tomó cuerpo entre los profetas la idea, casi el dogma, de la ruina de Israel. Sólo la destrucción nacional, como holocausto colectivo, podía satisfacer su deuda con Iavé y resarcir el daño que hacían los malvados. Esta solución nos repugna; acostumbrados a nuestro individualismo moderno, nos parece muy cruel e injusto el sacrificio de toda una nación. Pero si recordamos que ya en el Decálogo, según la propia palabra de Moisés, Iavé castiga hasta la cuarta generación, la idea de los profetas no puede ser más razonable. Aun tomando lo de la cuarta generación al pie de la letra, cada uno tiene sesenta y cuatro antecesores directos, harto suficientes para que haya entre ellos uno culpable en un pueblo corrompido.

De manera que la ruina de la nación era inevitable, según la ley de Iavé, y las señales de su cólera eran evidentes. El nubarrón de Asiria se iba haciendo cada vez más amenazador; Nínive sería el instrumento de Iavé para consumar su venganza. Era hacia el año 746. Los ejércitos de Teglatfalasar habían tomado ya a Hamath en Siria; Damasco y Samaria iban a caer dentro de poco. Después tocaría el turno a Jerusalén. ¡He aquí la venganza de Iavé! Porque ya se sabía lo que significaba la conquista asiria: destrucción y deportación en masa, lo mismo que Iavé había predicho por boca de Amós y Oseas. Cabía preguntarse, como un último enigma: sí, el pueblo es culpable, ¿pero no pueden el rey y el pueblo, con un cambio de vida y sincero arrepentimiento, mover a Iavé a compasión?

El que trató de contestar a este punto fue

## LA MISION DE LOS PROFETAS EN LA RELIGION ISRAELITA

**Epoca de los profetas más importantes: Isaías, hacia la mitad del siglo VIII; Jeremías, hacia el año 600; Ezequiel, hacia el año 600. Los doce profetas menores son Amós, Oseas, Joel, Abdías, Jonás, Miqueas, Naham, Habacuc, Sofonías, Ageo, Zacarías y Malaquías.**

**La traducción literal del vocablo hebreo correspondiente a "profeta" es "portavoz", "el que habla". El profeta es, pues, el hombre que habla en nombre de Dios. Según las creencias judaicas y cristianas, el profeta es llamado, instruido e inspirado por Dios para que manifieste su voluntad a los hombres.**

**El profeta, la inspiración profética, representa por su continuada repetición en la historia israelita un medio normal de fortalecimiento de la fe.**

**Por su separación de la Iglesia oficial, por su directa y exclusiva vinculación a Dios, por su actitud combativa y su santidad, cada profeta es un fenómeno individual y extraordinario en la vida de Israel.**

**La aparición del profeta se relaciona estrechamente con los acontecimientos de su tiempo, con frecuencia desgraciados para el pueblo elegido. El profeta interpreta los hechos contemporáneos a la luz de una visión providencial de la historia. La adversidad es presentada como castigo de Dios.**

**Los profetas, sucediéndose unos a otros a través del tiempo, protagonizan la evolución de la religión israelita, desarrollando la alianza sagrada concluida por Abraham y Moisés y anunciando la llegada de un Mesías: de ahí su carácter "profético", pues anticipan lo que va a suceder.**

**La predicación profética toma un carácter moralizador ante las costumbres.**

**La predicación profética toma un carácter político: una desviación colectiva del pueblo elegido, de la que se responsabiliza a reyes y sacerdotes, es la causa de la desgracia.**

**La predicación profética tiene un elevado sentido religioso.**



***Estela del rey Mesha, jefe de las tierras de Moab, que en el siglo IX a. de J. C. venció a la coalición de los reyes de Israel y Judá (Museo del Louvre, París). La reconstrucción e interpretación del texto ensalza el poder de Kamosh, dios de Moab.***

*Placa semicircular del siglo XII con esmalte sobre cobre que representa un episodio de la vida de Elías: el de su encuentro con la viuda de Sarepta (tesoro de la catedral de Troyes, Aube).*

el más grande de todos los profetas hebreos, el llamado Isaías, sublime poeta cuyas palabras todavía conmueven a la mejor parte de la humanidad. Isaías era judío, de Jerusalén, y probablemente de sangre real, mas para dar mayor fuerza a sus predicaciones usaba de los mismos métodos de los profetas anteriores: iba vestido de saco, imponía a sus hijos nombres proféticos, llevaba letreros en la espalda, y hasta llegó al extremo de presentarse, durante tres años, completamente desnudo por las calles de Jerusalén, como significando la desnudez en que se encontrarían los judíos en el cautiverio. Algunas de sus imprecaciones no tienen nada de nuevo, nada dicen que no hubieran dicho ya Amós y Oseas. Por ejemplo, aquellas estrofas con que empieza la compilación de sus profecías en la Biblia:

"¡Cielos, escuchad; tierra, prepárate a oír! Porque Iavé va a hablar: –He criado hijos, los he hecho crecer y se han rebelado contra mí. El buey conoce a su amo y el asno conoce su establo, pero Israel no comprende, mi pueblo no quiere comprender. ¡Oh nación corrompida, cargada de iniquidad! ¡Raza de negociantes, hijos de perdición!...".

Así empieza Isaías, y cuando parece que va a lanzar no más que una serie de maldiciones, de pronto cambia de tono y deja ver un rayo de esperanza:

"Lavaos las manos, purificaos, dice Iavé. Que no tenga delante de mí vuestras malas acciones. Cesad de hacer el mal. Aprended a hacer el bien. Honrad la justicia. Prote-



*El profeta Isaías, que vivió en la segunda mitad del siglo VIII a. de J. C., detalle del altar portátil de Eilbertus Coloniensis (Kunstgewerbemuseum, Berlín). Es considerado como el más grande de los profetas por la claridad con que anunció la venida del Mesías.*

## LOS TEXTOS PROFETICOS EN QUMRAM

No cabe duda de que el profetismo bíblico es un hecho extraordinario en la historia de la humanidad. Durante siglos se le consideró desligado de su contexto geográfico y cronológico, hasta que el desarrollo de la arqueología y el mejor conocimiento de la historia del Antiguo Oriente han puesto de manifiesto la existencia de profetas en otras civilizaciones, principalmente en Mari, con rasgos parcialmente coincidentes, pero no del todo iguales, porque, a pesar de los avances de la ciencia, el caso bíblico sigue siendo único y distinto de los demás pueblos orientales. Distinto en sí, porque en la Biblia el profetismo alcanza un contenido muy superior al de los demás pueblos orientales juntos, y distinto, sobre todo, por la repercusión que ha tenido a lo largo de la historia.

El profeta bíblico contribuyó eficazmente a modelar la vida de un pueblo pequeño y pacifista. Gracias a los profetas y a las ideas religiosas y sociales que predicaron, Israel logró sobrevivir, mientras que todos los potentes imperios de entonces (egipcio, hitita, asirio, etc.) desaparecieron. El entusiasmo y la fuerza moral de los profetas bíblicos tuvieron considerable eco entre sus coetáneos, como consecuencia de su activa intervención en los asuntos políticos y de sus constantes exhortaciones al monoteísmo, a la pureza, a la rectitud, a la justicia social, etc. Los reyes y el pueblo hacían caso de sus palabras.

Parece que sus ideas tendrían que haber caído en el olvido cuando pasaron las difíciles circunstancias de un momento concreto. Pero no fue así, sino que las enseñanzas de los profetas fueron registradas escrupulosamente, conocidas y estudiadas para ser transmitidas a las generaciones sucesivas.

Fijémonos, por ejemplo, en el período de dos siglos que media entre el año 100 antes de J. C. y la destrucción del templo de Jerusalén por los romanos (año 70 de nuestra era), que acabó con la independencia judía. Es innecesario explicar que el mesianismo de Jesucristo se basa principalmente en los textos de Isaías. Por el contrario, parece conveniente referirse con algún detalle al elevado aprecio de que gozaron los profetas en la comunidad esenia de Qumram.

La joya más preciada de los descubrimientos de Qumram son precisamente dos manuscritos del texto hebreo del profeta Isaías. Uno de ellos (Isaías A) es un rollo de 25 cm de altura, formado por 17 trozos de pergaminos cosidos entre sí hasta formar una tira de casi siete metros y medio de largo, que contiene los 66 capítulos de ese libro profético; el otro manuscrito (Isaías B), hallado en mal estado, ha exigido un considerable trabajo de restauración hasta comprobarse que, si no íntegro, es muy completo. El contenido de ambos rollos coincide sustancialmente con el texto tradicional de los masoretas; algunas pequeñas variantes facilitan la comprensión de ciertas imprecisiones del texto conocido.

Además de Isaías, cuya primacía es muy comprensible, en las cuevas palestinenses se han hallado fragmentos de los doce profetas menores (incluso algunos en traducción griega), sobre todo del preexílico Miqueas, por quien la comunidad de Qumram sentía cierta preferencia, quizá por su afinidad con Isaías. En cambio, de los otros profetas mayores sólo han aparecido pequeños fragmentos de Ezequiel y Jeremías, mientras que de Daniel quedan trozos más extensos y, al menos, en dos copias distintas.

En Qumram, los profetas menores no sólo eran leídos, sino también estudiados, según queda demostrado por la presencia de varios comentarios, los más extensos de los cuales se refieren a Miqueas y, sobre todo, a Habacuc. El comentario de Habacuc se conserva en dos pedazos de piel que, en conjunto, forman un rollo de casi un metro y medio de longitud; en él se comentan los dos primeros capítulos de este profeta menor, intercalando a veces literalmente sus palabras, hecho perfectamente explicable, pues parece probado que en las reuniones pías de aquel entonces solía leerse el texto sagrado y a continuación ese mismo texto sagrado era comentado frase por frase.

D. R.

ged a los que sufren violencia, y cuando hagáis justicia a los huérfanos y defendáis a la viuda, entonces venid y hablaremos.

"Aunque vuestras faltas fuesen rojas como escarlata, seréis hechos blancos como la nieve; aunque tuvierais el color del bermellón, seréis blancos como la lana. Si queréis ser dóciles, comeréis lo mejor de la tierra".

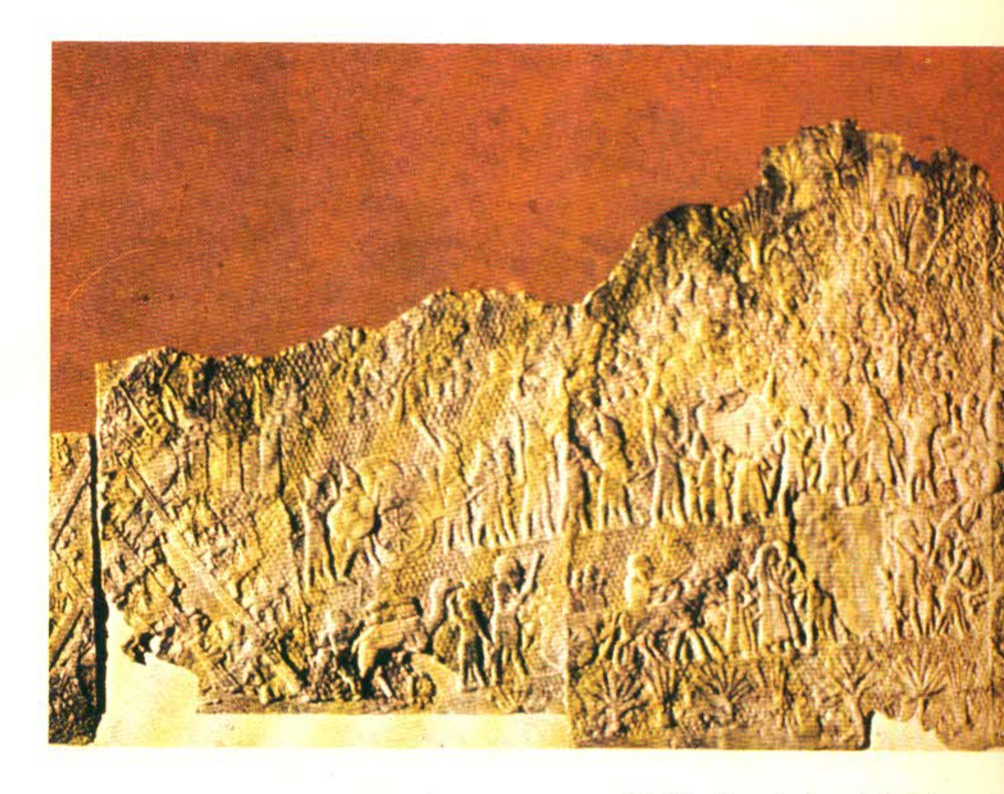
¡Ah!, todavía queda una esperanza. "Venid y trataremos, ha dicho Iavé; comeréis lo mejor de la tierra." ¿Y qué hay que hacer para esto? Pues ni más ni menos que poner siempre por obra la justicia. ¡Qué sorpresa produce escuchar esta respuesta de labios de un hombre del siglo VIII a. de J. C.! Cuando se recuerdan los extravagantes oráculos babilónicos y los de Egipto, ¡qué extrañas, qué modernas suenan estas palabras de Iavé!

Pues que hay una esperanza, ha dicho Isaías, es necesario aprovecharla. Es el año 722; el reino judío del Norte ha caído ya, y Sargón de Asiria se alaba de haberse llevado cautivos 27.290 habitantes de Samaria. Las palabras de Amós contra las "vacas" de Basán se han cumplido. En este momento subió al trono de Jerusalén Ezequías, joven de veinticinco años y amigo personal de Isaías. Ezequías trató de reconciliarse con Iavé. Por de pronto, mandó limpiar el templo, y sobre todo, como dice el texto bíblico, "Ezequías puso su confianza en Iavé". Y Iavé, según profetizara Isaías, ayudaba a Ezequías

***Escena del asedio de los ejércitos de Senaquerib a la ciudad de Lachish (Museo Británico, Londres).***

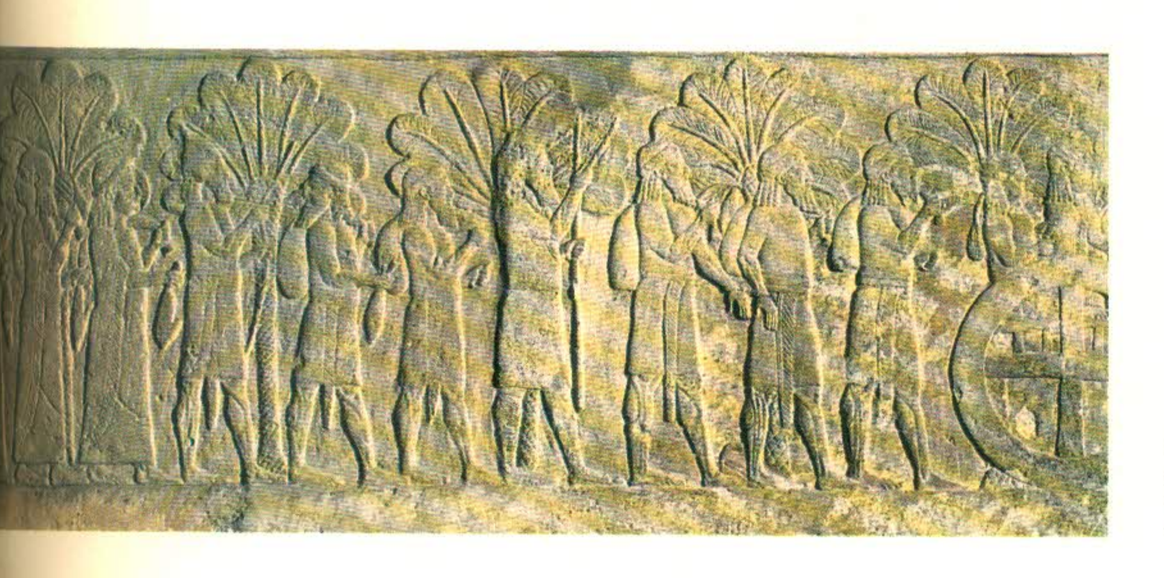
en todo lo que emprendía. La Biblia añade, como el colmo de la protección de Iavé, que Ezequías "se rebeló contra la Asiria y no fue castigado". Este punto, el más interesante de las experiencias de Ezequías e Isaías, merece explicación.

Allá por el 701, cuando Senaquerib, que había sucedido a Sargón en el trono de Asiria, se presentó otra vez amenazador en Palestina, instaló su campo delante de la ciudad de Lachish, en el norte de Palestina, mientras sus milicias arrasaban las ciudades de Judea: era la "nube de langostas" que habían anunciado los profetas. La única ciudad que se defendía era Jerusalén llena de fugitivos. Para obtener la retirada del ejército asirio, Senaquerib impuso a Ezequías la entrega de treinta talentos de oro y trescientos de plata: una suma enorme. Pero ni esto satisfizo a Senaquerib, que desde su campo de Lachisch envió tres embajadores para que parlamentaran con los sitiados de Jerusalén. Los representantes de Ezequías hablaron desde lo alto de las murallas con los enviados de Senaquerib. "Habladnos en siríaco, que nosotros entendemos bien, y no nos habléis en hebreo, que puede espantar al pueblo que nos escucha", dijo el parlamentario judío. Sin hacerle caso, uno de los capitanes asirios gritó todavía en hebreo: "No os dejéis engañar por vuestro rey Ezequías, esperando la ayuda de Iavé... No escuchéis a Ezequías. Haced la paz y comerá cada uno de su viña y de su higuera y beberéis el agua de vuestras cisternas... No escuchéis a Ezequías, que os engaña diciendo: Iavé nos salvará. ¿Han salvado a sus naciones los dioses de Hamath y Arpad? ¿Han salvado a Samaria? De todos estos dioses, ¿cuál ha salvado a su país? ¿Cómo esperáis, pues, que Iavé os salve a vosotros? – Y todo el pueblo calló y no dijo palabra, porque Ezequías había ordenado que no se contestase a los parlamentarios."



***Habitantes de la ciudad de Lachish, reino de Israel, marchando al destierro tras la toma de la ciudad por las tropas de Senaquerib a principios del siglo VII a. de J. C. (Museo Británico, Londres).***

¡Qué terrible ansiedad! Por fin iba a manifestarse el poder de Iavé. En esta ocasión demostró Isaías que era el gran profeta de Israel... Parecía insensatez, locura rematada resistir, pero Isaías aconsejó a Ezequías la resistencia. Milagro, suerte, vicisitudes de la guerra, o lo que fuere, lo cierto es que Iavé triunfó: una peste asoló el campo de los asirios delante de Jerusalén y Senaquerib tuvo que regresar a Nínive sin haber tomado la ciudad de Iavé porque se había rebelado Babilonia. Por espacio de algunos años, "el dogma de la ruina de la nación" fue olvidado y hubo paz para cantar, esperando todavía un reino mejor. ¡Qué efecto debían de hacer entonces, en pleno triunfo de Iavé, estos versos de Isaías, que todavía nos enternecen a nosotros!:



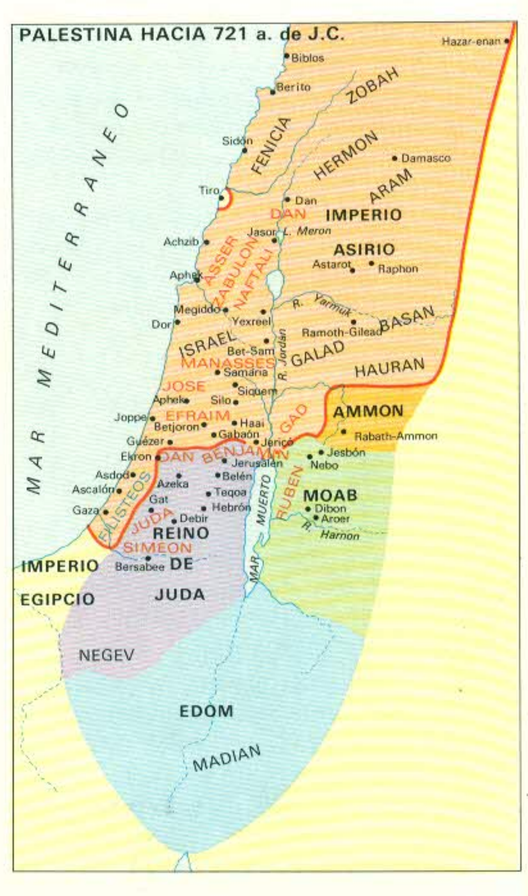
***Convoy de prisioneros arameos deportados por los asirios (Museo del Louvre, París).***

*El profeta Jeremías, que comenzó su predicación profética a fines del siglo* VII *antes de J. C., detalle del altar portátil de Eilbertus Coloniensis (Kunstgewerbemuseum, Berlín). Predijo la venida del Mesías, la caída de Jerusalén y la cautividad del reino de Judá en Babilonia, siguiendo la suerte del reino de Israel, por lo cual fue perseguido y maltratado.*

"El pueblo que marchaba en tinieblas ha visto una gran luz, una luz que resplandece sobre todos los que habitaban el país de la sombra de muerte.

"Tú, Iavé, has multiplicado la nación; tú has aumentado su alegría: se alegran ante ti como se alegran las gentes el día de la cosecha...

"Porque nos ha nacido un niño, nos has dado un hijo que llevará el reino sobre sus espaldas. Le llamarán el consejero, el admirable, un dios, padre eterno, príncipe de paz...".




¿Quién es este niño, que será el príncipe de paz, admirable y consejero?... No lo sabemos, pero la esperanza en un Mesías empieza a notarse. Sin embargo, el tema capital es el júbilo de la paz; no se advierte rencor, ni deseo de venganza, en aquellas consoladoras palabras. Otro profeta, contemporáneo de Isaías, añade estas frases, que se recordaron con insistencia en los días que siguieron al armisticio, después de la guerra de los años 1914-1918:

"Y llegará un día –dice Miqueas– que la montaña de Iavé se levantará sobre las otras montañas y colinas, y los pueblos acudirán a ella.

"...Y Iavé juzgará a las naciones de los países lejanos, y de las espadas se harán guadañas y de las lanzas se harán arados – y ninguna nación levantará la espada contra otra nación – ni se harán más la guerra...".

¡Sublime esperanza! ¡Y cuán lejos estamos aún de este sueño de bondad de los profetas hebreos!

El período de paz que siguió a la liberación de Jerusalén, después de la amenaza de Senaquerib, parece que fue de gran actividad intelectual y religiosa. El territorio de Judá había quedado devastado por los ejércitos asirios y el reino se había reducido en ex-

tensión, pero todo lo que quedaba era para Iavé. A él se debía la milagrosa liberación; él, pues, tenía derecho a todo. Esto provocó la aparición del último profeta anterior a la cautividad, el famoso Jeremías. Como la conversión del pueblo no había sido total, Jeremías se quejaba de lo externo y material que tenían todas las manifestaciones de agradecimiento a Iavé. Para Jeremías no había remedio: Asiria volvería, Iavé no estaba satisfecho todavía. Jeremías era de la casta sacerdotal, pero no sabía leer ni escribir. Sus profecías hubo de dictarlas a un amanuense, Baruch, quien tenía el gran valor de recitarlas en público. Tan odioso se hizo Jeremías con sus persistentes maldiciones, que hubo necesidad de encarcelarlo varias veces. Un día, Iavé le dijo:

"Ponte a la puerta del templo y grita diciendo: –Escuchad las palabras de Iavé, hombres de Judea que pasáis esta puerta para prosternaros ante Iavé. Así ha dicho el Iavé de los ejércitos: Corregíos y yo os haré habitar este lugar. No os fiéis de los que os



*Familia de samaritanos conducida al destierro bajo la vigilancia de un soldado asirio, según un relieve del siglo VII a. de J. C. del palacio de Asurbanipal en Nínive (Museo del Louvre, París).*

## PUEBLOS COETANEOS DE LOS ISRAELITAS EN SIRIA Y PALESTINA

### LOS PUEBLOS DEL MAR

A principios del siglo XII se producen en Oriente grandes migraciones de pueblos: la oleada más conocida es la que rechaza el faraón Ramsés III en un lugar no determinado de Palestina o el Delta, después de que sus componentes han destruido el Imperio hitita y arrasado la parte asiática del Imperio egipcio.

La invasión de los pueblos del mar, la desaparición de Katti y el retroceso egipcio fomentan la sedentarización de pueblos nómadas.

Los pueblos del mar, rechazados en 1190 por Ramsés III, se establecen en Siria.

Los zeker se asientan en la Siria del Norte y son pronto asimilados por la población indígena.

### LOS FILISTEOS

Se establecen en las costas de Palestina y mantendrán largo tiempo su independencia política y su personalidad étnica. Es posible que los filisteos fueran tan sólo una minoría dominante sobre una masa de población anterior. Ello explicaría la fuerte militarización de los estados filisteos, que disponían de un ejército eficaz. Los filisteos se agrupan en torno a cinco ciudades-estado autónomas, pero con una política común en sus relaciones con los otros pueblos.

### EL ELEMENTO SEMITA: LOS CANANEOS

Los israelitas, al penetrar en Palestina hacia el 1200, encuentran su territorio ocupado por una población anterior de raza semita: los cananeos. Habrían sido éstos los primeros habitantes de Siria y Palestina. Mezclados con los cananeos persistirían núcleos de origen hurrita diseminados por el Norte e hititas. Estos elementos anteriores serán asimilados o dominados por los nuevos pueblos que se establecen en Palestina y Siria a partir de esta época.

### LOS FENICIOS

Serían descendientes directos, étnica y culturalmente, de la población cananea.

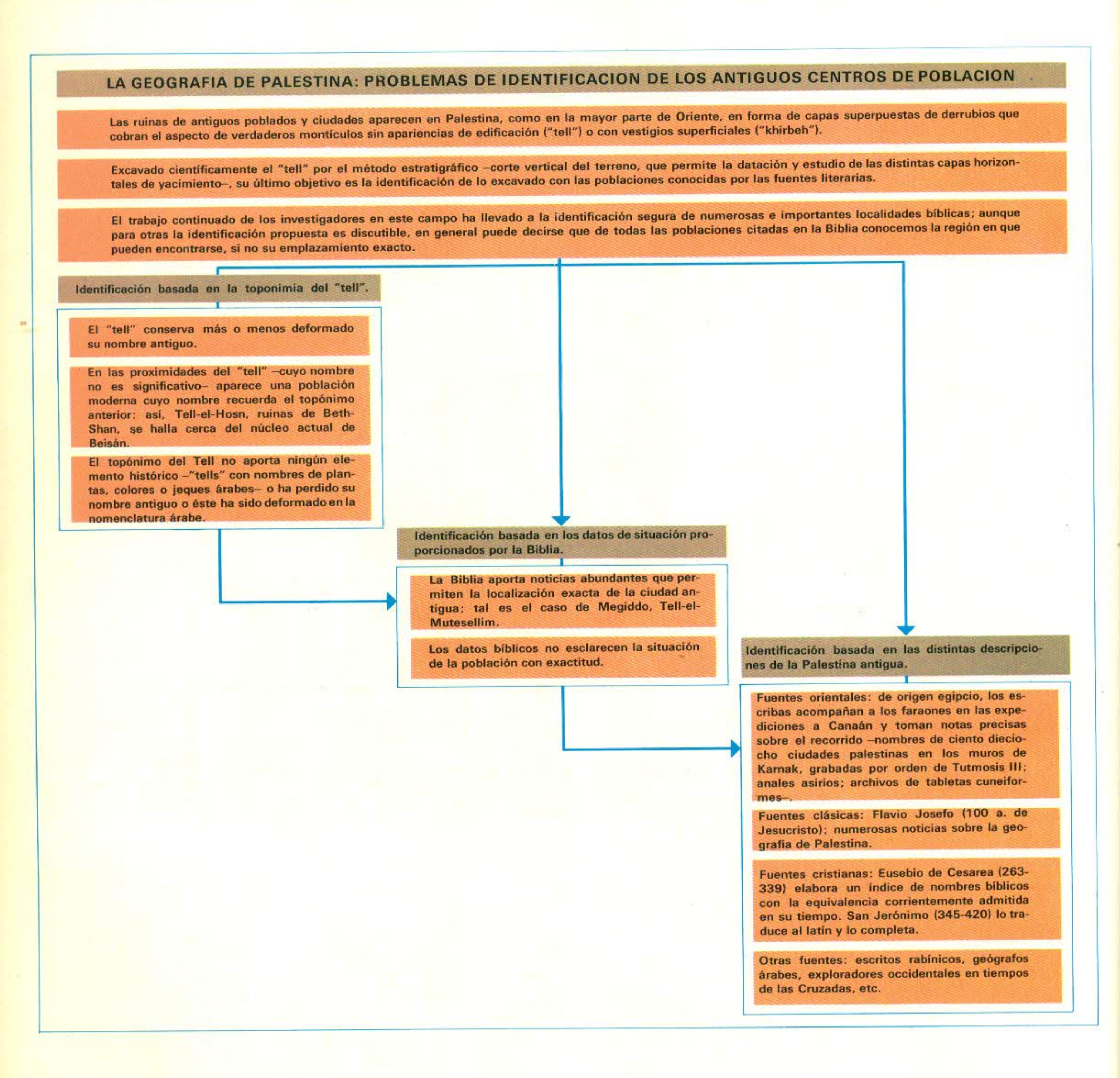
### II.ª OLEADA SEMITA: LOS ARAMEOS

La población aramea se habría introducido pacíficamente desde el segundo milenio en la Siria septentrional y su género de vida predominante habría sido el pastoreo. En contacto con los cananeos e influidos por éstos en su lengua y civilización, su establecimiento en Siria no produjo una ruptura con las formas anteriores, y no debe entenderse como invasión o penetración de un elemento extraño en esta área.

### OTROS PUEBLOS

Las poblaciones seminómadas que habitaban las tierras áridas entre el desierto y la franja agrícola cercana a la costa, dedicadas a la ganadería, se asientan desde el 1300 en Transjordania y se organizan como amonitas, al este del Jordán, entre los ríos Jabboc y Ammon; moabitas, al este del mar Muerto; edomitas, al Sur.

Inscribiéndose en un amplio proceso de sedentarización de poblaciones nómadas, los israelitas ocupan Canaán de forma pacífica y lenta, mezclándose, asimilando o luchando con los habitantes anteriores o los nuevos pueblos en trance de expansionarse.



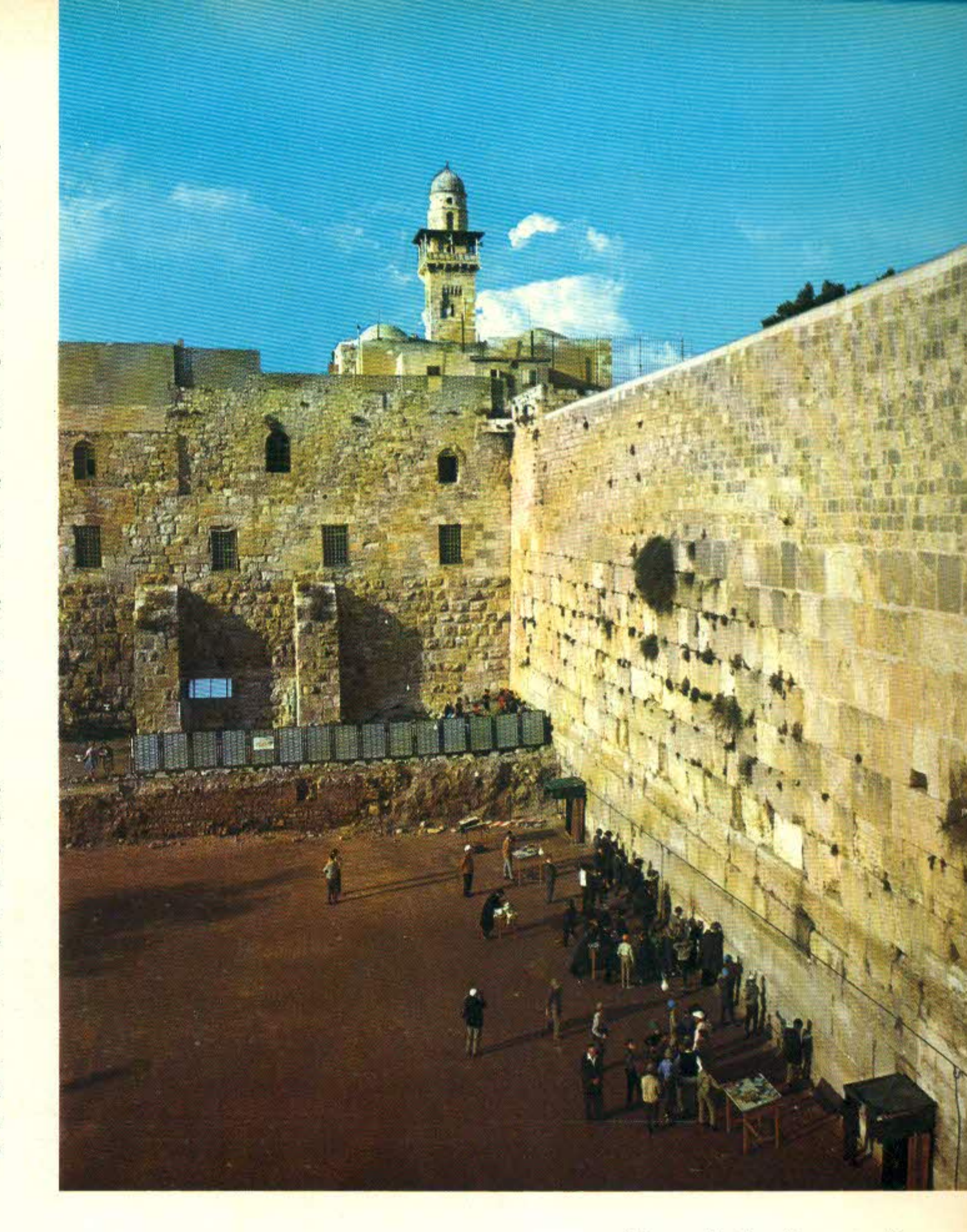

engañan, diciendo: –¡Aquí está el templo, aquí está el templo, aquí está el templo de Iavé! Pero si realmente os corregís, y practicáis la justicia unos con otros, y no hacéis daño al extranjero, ni al huérfano, ni a la viuda, y no derramáis la sangre del inocente, y no sacrificáis a dioses extraños, yo evitaré vuestra ruina, yo os haré habitar este país, que he dado a vuestros padres por siglos y siglos...".

El "discurso del Templo" debía de ofender a los sacerdotes, pues el profeta llega a llamar al templo "caverna de ladrones" y otras expresiones por el estilo. La Biblia nos ha conservado el relato del proceso contra Jeremías: el sacerdote quería condenarle a muerte, pero Jeremías se salvó diciendo que si había profetizado así había sido por orden de Iavé. Pero la tolerancia de los grandes era imposible, porque Jeremías no se reducía a predicar el retorno a la piedad mosaica, sino que se anticipaba como reformador político, proponiendo que "todos los que tenían servidores judíos los libertaran, a fin de que nadie esclavizara a su hermano".

Jeremías, de todos modos, se hizo insoportable porque era contrario a la política del rey y sus ministros, los cuales creían aún

en una alianza con Egipto para defenderse de Asiria. Pero Egipto era "una caña rota", les decía Jeremías. Un día se presentó con un yugo al cuello, prediciendo el yugo que todos los habitantes de Jerusalén habrían de llevar dentro de poco. El sacerdote Ananías arrancó al profeta su yugo y lo rompió delante de todos. Jeremías dijo: "Así ha dicho Iavé: Porque has roto mi yugo de madera, llevaréis uno de hierro...". Todo esto revela una lucha enconada entre Jeremías y el Templo: es la eterna querella entre el sacerdote y el puritano. Por fin, Jeremías fue encarcelado, aunque continuó haciendo públicas sus profecías por medio de su escriba Baruch. El rey mismo quemó el rollo en que estaban escritas. Pero los profetas tenían razón: Iavé no estaba satisfecho, y Jerusalén cayó el año 586 a. de J. C. Nada puede explicar mejor la tragedia que las frases concisas del relato de la Biblia:

"Entonces Nabucodonosor mató a todos los jóvenes con la espada, y no perdonó hombre joven, ni virgen, ni viejo de cabellos blancos. – Y llevó a Babilonia los vasos del templo de Iavé, grandes y pequeños, y los tesoros del templo y los tesoros del rey y de los jefes. – Y quemaron el templo de Iavé; demolieron las murallas de Jerusalén y entregaron al fuego todos los palacios, y destruyeron todos los objetos preciosos. – Y tomaron al rey Sedecías y en su presencia degollaron a sus hijos, y después le vaciaron los ojos, y con una doble cadena de cobre se lo llevaron a Babilonia".

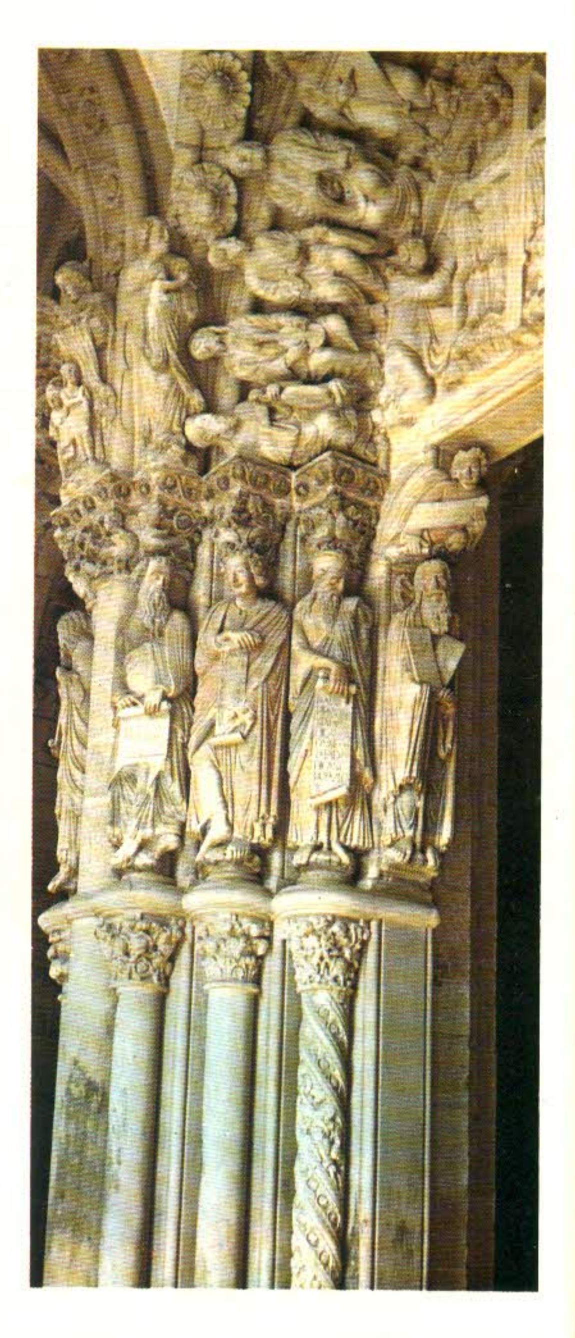


***Muro de las Lamentaciones en la ciudad de Jerusalén, lugar de oración y penitencia relacionado espiritualmente con el destierro de los judíos en Babilonia.***

***Carro de deportación de un grupo de samaritanos, relieve del palacio de Asurbanipal en Nínive (Museo del Louvre, París).***

# BIBLIOGRAFIA


| | |
|---|---|
| **Barrois, A. B.** | *Manuel d'Archéologie biblique,* París, 1953. |
| **Boutflower, C.** | *The Book of Isaiah in the Light of Assyrian Monuments,* Londres, 1930. |
| **Coppens, J.** | *Les douze petits Prophètes: Breviaire du prophetisme,* Brujas-Lovaina, 1950. |
| **Chary, Th.** | *Le culte dans la littérature prophétique exilienne et postexilienne,* París, 1955. |
| **Cheyne, T. K., y Sutherland, J.** | *Encyclopaedia biblica,* Londres, 1914. |
| **Desnoyers, L.** | *Histoire du peuple hébreu,* París, 1922. |
| **Feuillet, A.** | *Jonás,* París, 1951. |
| **Fohrer, G.** | *Elia,* Zurich, 1957. |
| **Gelin, A.** | *Jérémie,* París, 1950. |
| **Gil Ulecia, A.** | *Imperio mesiánico en la profecía de Miqueas,* Zaragoza, 1940. |
| **González, A.** | *Profetas, sacerdotes y reyes en el antiguo Israel,* Madrid, 1962. |
| **Grollenberg, O. P., L. H.** | *Atlas de la Bible,* París-Bruselas, 1954.<br>– *Panorama del mundo bíblico,* Madrid, 1966. |
| **Guillaume, A.** | *Prophecy and divination among the hebrews and other semites,* Londres, 1938. |
| **Haag, H.; Van den Borm, A., y De Ausejo, S.** | *Diccionario de la Biblia,* Barcelona, 1963. |
| **Haldar, A.** | *Studies in the book of Nahum,* Upsala, 1946. |
| **Hamilton, E.** | *The prophets of Israel,* Londres, 1936. |
| **Neher, A.** | *L'essence du prophetisme,* París, 1951. |
| **Peters, N.** | *Osea und die Geschichte,* Paderborn, 1924. |
| **Prado, J.** | *Amós, el profeta pastor,* Madrid, 1950. |
| **Pritchard, J. B.** | *Ancient Near-Eastern texts relating to the Old Testament,* Princeton, 1955. |
| **Skinner, J.** | *Prophecy and religion,* Cambridge, 1936 (2.ª ed.). |
| **Steinmann, J.** | *Le prophète Jérémie,* París, 1952. |
| **Van den Bussche, H.** | *Le texte de la prophétie de Nathan sur la dynastie davidique,* EthL, 24, 1948. |
| **Watts, J. D. W.** | *Vision and prophecy in Amos,* Leiden, 1958. |
| **Welch, A.** | *Jeremiah. His time and his work,* Londres, 1928. |
| **Winton Thomas, D.** | *Documents from Old Testament Times,* Londres, 1958. |

***Los cuatro profetas mayores en el pórtico de la Gloria, catedral de Santiago de Compostela.***



*En primer término, las ruinas de un templo fenicio del III milenio a. de J. C.; a la izquierda, el llamado templo de los Obeliscos, y al fondo, las afueras de la moderna ciudad de Gebeil (antigua Biblos), sobre un promontorio de las estribaciones del Líbano.*

# Navegantes y mercaderes fenicios. Invención del alfabeto

Hemos tratado de explicar en los capítulos anteriores la entrada de los pueblos semíticos en el escenario de la Historia. Hemos visto un primer aspecto de la raza semítica en las conquistas de Asiria, con sus caracteres de crueldad y de despotismo. El pueblo hebreo nos ha presentado otra faceta del espíritu semítico: su empeño en investigar el porqué de la Creación y el problema del bien y del mal. Vamos ahora a estudiar en los fenicios, otra rama de la misma raza, sus aptitudes prácticas para el comercio y su adaptabilidad al modo de ser de los otros pueblos, para mejor descubrir sus flaquezas y explotarlos traficando.

El lector habrá advertido, sin embargo, que, por el afán de facilitarle la comprensión de los fenómenos históricos, hemos acaso acentuado la nota, simplificando demasiado el carácter de las naciones de que hemos tratado anteriormente. La crueldad, por ejemplo, no es exclusiva de Asiria. David y Salomón, si hubiesen podido disponer de ejércitos, hubieran sido tan crueles como

Teglatfalasar, y en las conquistas de Asiria había también sus razones económicas. Al lado del *tartán* o visir, que marchaba a castigar a los rebeldes, debían de ir forzosamente los mercaderes para comprar el botín. El establecimiento de la capital en Nínive (que hubo de ser fatal para Asiria) obedeció al propósito de estar cerca de los vados del Eufrates y de las rutas comerciales, que pasaban más al Norte. Los mercaderes de Mesopotamia y de Asiria debieron de anticiparse a los fenicios en muchas de las prácticas del comercio. Entre las tabletas babilónicas encontradas en Nippur, hállase el archivo de una familia de banqueros, los Egibi, que durante varios siglos aumentaron su fortuna prestando dinero y traficando. Este es un ejemplo vivo de una familia de negociantes semitas en que va pasando la gerencia de padres a hijos; además, el Código de Hammurabi, al regular las transacciones, da idea de la importancia del comercio en Babilonia.

Sin embargo, sólo los fenicios hicieron del comercio la base de su política, y con tanto éxito se dedicaron a la navegación, que llegaron a ser considerados como los indispensables especialistas a quienes tenía que

## LA CIVILIZACION DE UGARIT

Como tantísimas veces ha ocurrido, un hallazgo casual abrió las páginas de un nuevo capítulo de la historia, que había de revelar la existencia y numerosos aspectos de una ciudad-estado del litoral del Mediterráneo oriental, cuyas vicisitudes habían quedado sepultadas en el olvido.

Por el año 1928, mientras araba un campo, un labrador tropezó con un objeto duro, luego identificado como la bóveda de una tumba. Esto ocurría en Ras Shamra, un pequeño promontorio de escasos metros de altitud y poblado de hinojo situado en la costa de la antigua Fenicia, a unos 12 km al norte de la ciudad de Latakia (Siria). Este hecho fortuito fue el inicio de una larga serie de campañas de excavación, realizadas año tras año y sólo interrumpidas durante los difíciles días de la segunda guerra mundial. Los materiales procedentes de estas campañas, debidamente estudiados, han permitido conocer e ilustrar la civilización de Ugarit –éste era el nombre antiguo de la ciudad-estado–, de la que hasta entonces sólo se tenían sumarias referencias en documentos egipcios, hititas y mesopotámicos. Y no sólo se ha logrado reconstruir la vida material, sino que, como consecuencia de los hallazgos, la lingüística se ha visto enriquecida con el conocimiento de una nueva lengua semítica y, lo que es más importante aún, la historia cultural dispone ahora de una abundante cosecha de textos literario-religiosos de aquellos lejanos tiempos, que nos permiten ahondar en la vida espiritual de los semitas no judíos y aclarar aspectos del texto y del contexto bíblicos.

Las cuidadosas excavaciones, realizadas siguiendo los métodos más modernos, han revelado la existencia de cinco estratos sucesivos de ocupación, que demuestran que la ciudad, habitada desde el VI milenio a. de J. C., contó ininterrumpidamente con pobladores semitas a partir del III milenio. Pero la riqueza arqueológica no es la misma en todos los estratos, lo que quiere decir que la reconstrucción de la realidad histórica de la localidad no puede hacerse con la misma abundancia de detalles en todos sus momentos. El período más importante corresponde aproximadamente a los dos siglos que median entre los años 1550 y 1360 a. de J. C., fecha en que un terremoto y un vasto incendio interrumpieron el florecimiento de la ciudad. Reconstruida más tarde, gozó de nueva prosperidad hasta que los pueblos del mar la destruyeron definitivamente hacia el año 1200 a. de J. C.

Ugarit fue uno de los más notables de los muchos emporios comerciales de la costa fenicia, una ciudad cosmopolita regida por semitas, pero en la que vivían o acudían temporalmente comerciantes y artesanos procedentes de las islas griegas del Egeo, de Chipre y de toda el Asia Anterior, que contribuyeron a hacer de ella un importante centro internacional del comercio de la madera y, sobre todo, de la púrpura, el precioso material tintóreo extraído de un molusco.

Entre los principales restos sacados a la luz por las piquetas de los arqueólogos figuran dos templos dedicados, respectivamente, a los dioses del panteón "fenicio" Baal y Dagón, así como la casa del sumo sacerdote, la biblioteca del templo y un hermoso palacio real, cuyas columnas tenían las basas parcialmente recubiertas de plata. También se han hallado numerosísimas casas señoriales, de hábil arquitectura (incluso dotadas de sistema de alcantarillado), debajo de las cuales solían construirse tumbas. El ajuar encontrado en estos edificios era muy rico y variado, sobresaliendo piezas de orfebrería (pendientes, joyas y dos magníficos cuencos de oro), así como marfiles, estatuillas de bronce y mucha cerámica local y de importación.

Y, sin embargo, todo este material, pese a su riqueza, ha perdido importancia tras el hallazgo de infinidad de tablillas de arcilla grabadas con textos redactados en siete lenguas distintas, una de ellas desconocida hasta su descubrimiento: la ugarítica. Aunque escrita en caracteres cuneiformes, los estudios han revelado que la ugarítica es una lengua semítica del grupo cananeo, la más antigua de las alfabéticas, emparentada principalmente con el fenicio, y que ha sido de inapreciable ayuda para la interpretación del hebreo y de pasajes oscuros del Antiguo Testamento. Pero la destrucción de la ciudad fue causa de que el alfabeto ugarítico, de amplio uso durante cierto tiempo (incluso se han hallado inscripciones en Palestina), no pudiera consolidarse, a diferencia de lo que había de ocurrir con el alfabeto fenicio, del que, en última instancia, deriva el nuestro.

Los textos contenidos en las tablillas son muy variados: documentos administrativos y comerciales, listas genealógicas y de ofrendas, letanías de conjuros, noticias sobre enfermedades de los caballos y cartas (por ejemplo, del rey Niqmad de Ugarit al hitita Shuppiluliuma). Pero la parte más importante está constituida por los textos religioso-literarios, correspondientes a tres ciclos principales. El primero de ellos se refiere a la historia de Baal, el dios de la lluvia y de la fertilidad, que vence al dios marino Yamm y es vencido y muerto por Mot, dios de la sequía estival, para resucitar más tarde con la ayuda de su hermana Anat. Un segundo ciclo relata la leyenda de Aqhat, hijo de Danel, que halla la muerte a manos de la diosa Anat, que a continuación siente remordimientos por tal acción. El tercer ciclo, el del rey Keret, narra sucesos humanos: la victoria militar de Keret sobre su rival el rey Pabel y la lucha de Keret para evitar que su propio hijo le destrone.

Si bien estos relatos no influyeron directamente en los bíblicos, ciertos episodios de ellos permiten aclarar discutidos pasajes de la Biblia, como, por ejemplo, la lucha de Yahvé contra el monstruo marino Leviatán (mencionada en los Salmos y en el profeta Isaías), la prohibición de cocer un cabritillo en la leche de su madre, etcétera.

D. R.

acudirse para todos los negocios marítimos. Ya hemos visto a Salomón asociado a un monarca fenicio para sus negocios con el Extremo Oriente. Los faraones recurrían a los fenicios para construir y organizar sus armadas. Darío, Jerjes y Alejandro se valieron de los marineros fenicios para sus empresas en la paz y en la guerra. La naturaleza del país ocupado por los fenicios parecía obligarles a lanzarse al mar en busca de aventuras. Habíanse establecido más al norte de Palestina, pero las montañas estaban allí tan cerca del mar, que no había sitio para sus ciudades y cultivos. Las dos



***Ruinas de la antigua ciudad fenicia de Ugarit, descubierta accidentalmente en 1929, cuya excavación evidenció el palacio real y el famoso archivo con miles de tablillas.***



cordilleras paralelas del Líbano y del Antilíbano, con la estrecha faja de la costa, puede decirse que constituyen toda Fenicia. Estas dos sierras altas estaban en la antigüedad cubiertas de bosques de cedros y cipreses, árboles los más preciosos para construcciones navales, porque proporcionan maderas incorruptibles. Los faraones tenían gran empeño en procurarse estas maderas para sus embarcaciones de recreo y las barcas sagradas para los dioses, y ya hemos visto que Salomón tuvo que importar de Fenicia las vigas para sus construcciones de Jerusalén. Así Fenicia, que no podía produ-

***Estatuilla de bronce chapada en oro y plata del II milenio a. de J. C. proveniente de las excavaciones de Ras Shamra (antigua Ugarit) (Museo del Louvre, París). Probablemente se trata de una representación del dios Baal, pues parece tener los brazos en actitud de sostener una espada y un rayo solar, los símbolos del dios.***



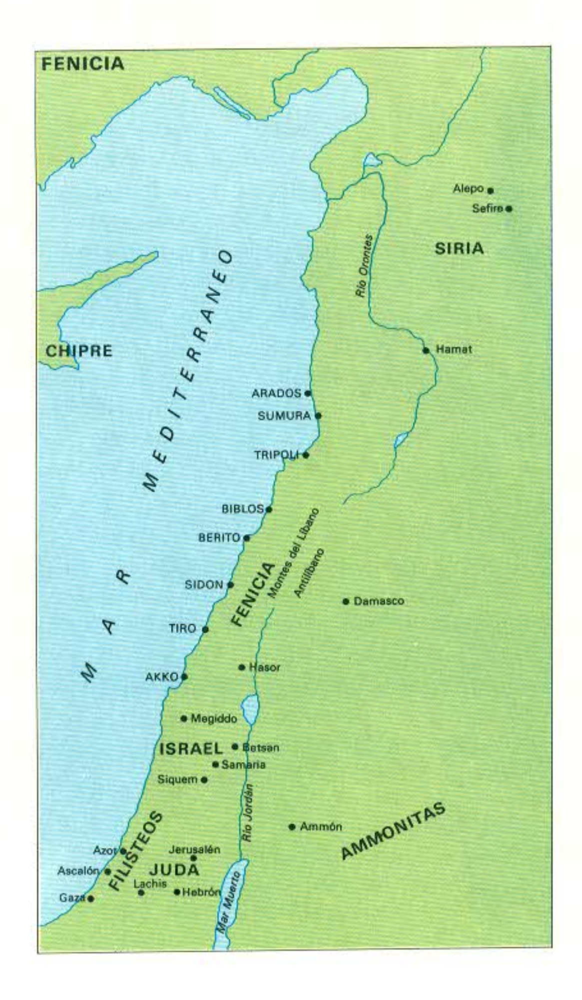
***Reconstrucción de un carro votivo fenicio del III milenio antes de J. C. hallado en las ruinas de Ugarit, en la costa de la actual Siria (Museo del Louvre, París).***

cir frutos para exportar, tenía en cambio la madera, tan escasa en todo el Oriente. La costa debía de ser forzosamente un vasto arsenal, y sus habitantes, marineros desde su nacimiento.

Conocemos muy poco de la historia de los fenicios; a diferencia del pueblo de Israel, se ha conservado poco, o casi nada, de sus libros históricos y religiosos. Fragmentos de una compilación tardía, del siglo II antes de J. C., hecha por un tal Filón-Biblo, nos han transmitido algunas tradiciones fenicias. Pero aunque Filón manifiesta haber aprovechado los escritos de un sacerdote fenicio llamado Sanchuniatón, ni éste era mucho más antiguo que Filón ni tenía Filón un espíritu bastante imparcial para comprender al sacerdote fenicio. Filón era partidario fanático de ciertas ideas filosóficas helenísticas, que pretendía probar con ayuda de la mitología fenicia. Además, tampoco el texto de Filón se ha conservado; sólo tenemos algunos fragmentos que cita Eusebio, de manera que poco o nada se puede esperar de una información que ha pasado por tres diferentes traductores o intérpretes. ¡Causa pena considerar en qué pobres materiales se funda la Historia! He aquí el secular pasado de todo un pueblo, que tuvo gran influencia en la antigüedad y al que debemos preciosos inventos, perdido en el naufragio de las edades. De toda su historia sólo nos han llegado, como un eco lejano, los párrafos que Eusebio copia del libro que, a su vez, Filón compiló en griego de los originales semíticos. Así y todo, he aquí un fragmento de Filón:

"En el principio fue un caos oscuro y tempestuoso, sin límites y de infinita duración. Al cabo, este aire se enamoró de ciertos principios elementales de sí mismo y se realizó una unión que fue el origen de la creación de todas las cosas. Pero aunque no hubo intención consciente de este acto creador, con su abrazo el viento engendró lo que unos llaman fermento, otros putrefacción, y de ésta salieron las semillas de lo creado y la generación del universo...".

La mitología y la cosmografía de los primitivos fenicios están en vías de aclararse con el hallazgo de un sinnúmero de tabletas cuneiformes en las excavaciones de una ciudad de la costa llamada Ras Shamra y que los antiguos llamaban Ugarit. Como las tabletas no forman un cuerpo organizado de doctrina ni pueden ponerse en serie cronológica, no sirven para establecer ni los fundamentos de la religión fenicia hacia el año 2000, que es la época de Ras Shamra; pero ya podemos decir que era muy distinta de la divulgada por Filón.




En las tabletas de Ras Shamra encontramos preces, imprecaciones y conjuros a divinidades que después se convertirán en los Baalims y Astartés fenicios. Aunque no hay manera todavía de establecer una jerarquía celeste ni fijar la participación de cada uno de los dioses en el régimen del bien y el mal en la Creación, o dicho de otro modo, no podemos concretar hoy por hoy el "sistema

***Sarcófago real del II milenio antes de J. C. aparecido en las cercanías de la antigua Biblos.***

***Diosa de bronce del I milenio antes de J. C. con algunas partes de plata (Museo del Louvre, París). Aunque la escultura fue hecha y hallada en Fenicia, tiene un marcado influjo egipcio.***



del mundo" fenicio, las tabletas de Ras Shamra permiten esperar que se podrá sistematizar su mitología prehistórica.

Los fenicios llegaron a la costa oriental del Mediterráneo con el gran movimiento de pueblos que trajo a los semitas a Canaán, hacia el año 2400 a. de J. C. Hablaban una lengua semítica muy poco diferenciada de la de los cananeos y sin ningún vestigio de otro lenguaje anterior.

La Biblia, en el *Génesis,* llama a Fenicia el primogénito de Canaán. Sin embargo, una tradición, confirmada por las excavaciones, supone que la más antigua ciudad fenicia fue Biblos o Gebal. Los nombres de sus principales ciudades son semíticos: Sidón, por ejemplo, quiere decir "pesquería"; Tiro viene de la palabra fenicia *Tsor,* que quiere decir "roca". Los fenicios se consideraban originarios del golfo Pérsico, donde habitaban aún los descendientes de sus antepasados, y los generales de Alejandro encontraron unas islas, llamadas de Tylo, en el Oriente, que creyeron eran el lugar de donde procedían los fenicios. Pero lo más probable es que los generales y exploradores de Alejandro se equivocaran, del propio modo que los conquistadores españoles creían encontrar en América a los descendientes de los visigodos que se escaparon por mar a la llegada de los árabes a España.

Sea cual fuere su origen, los fenicios se identificaron de tal manera con los otros pueblos semíticos que les rodeaban por el Norte, por el Este y por el Sur, que en realidad pueden considerarse como pueblo semítico sin vacilación. Se comprende que en su emigración debían de ir divididos en tribus o familias, como los judíos. Al llegar a la costa, en vez de dedicarse, como otros semitas del interior, al pastoreo, se lanzaron a la pesca y poco a poco llegaron a ser maestros en el arte de la navegación; pero no teniendo que defenderse de enemigos interiores (porque el Líbano los protegía suficientemente), conservaron su organización en tribus, más o menos disimulada bajo la forma de monarquías locales o repúblicas municipales. Las ciudades fenicias eran, pues, otra forma de la tribu; nunca se congregaron para constituir un estado, y así puede decirse que Fenicia nunca tuvo capital. Aunque Biblos traficó desde el principio con los egipcios, los primeros en emprender navegaciones de altura fueron los sidonios, pues así la Biblia como Homero dan aún el nombre de sidonios a los fenicios en general. Para el templo de Jerusalén se dice que

*Máscara funeraria de oro del I milenio a. de J. C. procedente de las excavaciones de Biblos (Museo del Louvre, París).*



se enviaron a buscar carpinteros fenicios, "porque –dice el texto– nadie sabe trabajar la madera como los sidonios". Y esto es más de notar por cuanto, en realidad, no eran fenicios de Sidón, sino de Tiro, los artesanos que fueron a Jerusalén, pero sidonio era ya un nombre genérico. Lo mismo podríamos decir de Homero. Al redactarse los poemas homéricos, la decadencia de Sidón había comenzado ya, y era la ciudad de Tiro la que tenía la iniciativa del comercio fenicio.

Sidón es hoy un pequeño pueblo de pescadores en la lengua de tierra donde estaba la ciudad antigua, cuyos suburbios se extendían por el llano vecino, y eran famosos sus cultivos y jardines. El puerto estaba formado por una línea de arrecifes que hoy dificultan más que ayudan a la navegación.

Tiro estaba en una isla, distante poco más de medio kilómetro de la costa (cuarenta pasos dice Plinio). Como faltaba espacio en Tiro, dice Estrabón que las casas eran muy altas y tenían más pisos que las de Roma. Además del agua de las cisternas, sus habitantes bebían el agua que les llevaban en botes desde tierra firme. Tiro tenía dos puertos, uno al Norte, que todavía subsiste, llamado puerto sidonio, y otro al Sur, el puerto egipcio, cegado hoy por las arenas. Una gran parte de la isla la ocupaba el templo de Hércules-Melkart, que era un vasto recinto donde, además de los lugares para el culto, debía de haber edificios para la administración civil y la justicia, algo así como

*Vista parcial de la moderna ciudad de Gebeil con el puerto fenicio de Biblos al fondo. En la antigüedad fue el centro comercial del Mediterráneo oriental, debido, sobre todo, a la exportación de madera del Líbano, que se embarcaba en este puerto.*



*Pectoral de oro de estilo egipcio hallado en una tumba de la necrópolis de Biblos (Museo del Louvre, París).*

las lonjas de mar de la Edad Media. El nombre de Hércules-Melkart es el que le daban los griegos; los fenicios le llamaban Melkart-Baal-Tsor, o sea Melkart-el-señor-de-Tiro. La Biblia le llama Moloch. Melkart debía de favorecer la navegación y el comercio; por esto los griegos lo identificaron con el andariego y cosmopolita Hércules. Pero Melkart empezó como un Baal semita; las colonias le enviaban presentes y los navegantes apresuraban su viaje para llegar al tiempo de las grandes fiestas que cada año se celebraban en Tiro en su honor. Para contentarle, sus devotos tenían que sacrificarle lo que más estimaban, generalmente los primogénitos.

Las ciudades fenicias se gobernaban por un consejo de ancianos que delegaban su autoridad en varios de ellos, llamados *sufetas* o magistrados. A veces, una familia conseguía imponer una especie de dictadura por algún tiempo y, como en Venecia más tarde, durante varias generaciones la suprema magistratura pasaba de padres a hijos. Esto despertaba celos y se formaba una oposición, que con el tiempo hacía pasar el mando a la familia rival. Así por lo menos ocurría en Cartago, una colonia de Tiro cuya historia y administración conocemos mejor. Así ocurrió también más tarde en las ciudades del Báltico que llamamos *hanseáticas*. Las repúblicas de comerciantes parecen tener que organizarse fatalmente a la manera que lo hicieron Tiro y Sidón. En el fondo, la monarquía puramente nominal de Inglaterra, desde el siglo XVIII, no ha sido más que una aristocracia con dos grupos sociales que se suceden en el poder.

Acaso la razón de no adoptar francamente la monarquía las comunidades de mercaderes sea cierto desdén que muestran siempre los ricos hacia el gobierno, que saben que pueden comprar con sus tesoros. ¿Para qué un título de rey, cuando se dispone del poder sin su responsabilidad ni sus molestias? No obstante, en ciertas ocasiones aparecen en Tiro y Sidón efímeras dinastías. Hiram, el rey de Tiro amigo de Salomón, era ya hijo de un primer monarca, Aben-Baal, o hijo de Baal; pero el nieto de

**LA SOCIEDAD UGARITICA**

Los documentos de carácter jurídico conservados en gran número en Ugarit permiten una reconstrucción de la sociedad local, que puede considerarse ejemplo válido, en líneas generales, de la Siria de los siglos XIV-XII a. de J. C.

En Ugarit, la población libre –había también esclavos– estaba dividida en dos grandes categorías. Esta división bipartita tenía su paralelo en la propiedad de la tierra.

**LOS HOMBRES DEL REY**

Eran personas que dependían directamente del soberano, a quien prestaban un servicio a cambio del cual obtenían los medios de sostenimiento, a veces en forma de feudo. Entre ellos figuraban los funcionarios civiles en sus diversas categorías: militares, artesanos, comerciantes y clero.

**TIERRAS DEL REY**

Asignadas por el monarca en usufructo a sus dependientes; normalmente la asignación de cierto feudo estaba en relación directa con el ejercicio de una determinada función dentro del estado, pero en la práctica diversas exenciones concedidas por el rey habían alterado la situación, dando lugar, aunque no se conoce bien su importancia real, a una nobleza independiente del rey.

**HOMBRES INDEPENDIENTES**

Estaban agrupados en numerosas comunidades territoriales, a cuyo frente se hallaba un síndico. Todo el territorio estaba regido por un gobernador.

**PROPIEDAD PRIVADA**

Aunque los ciudadanos libres podían disponer de tierras, que frecuentemente eran objeto de venta, estos traspasos de propiedad eran registrados en los documentos regios, en los cuales la venta aparecía como un acto realizado por el soberano, el cual quitaba a un súbdito su propiedad para concederla a otro. El hecho de que el nuevo propietario pagara al antiguo el precio del terreno revela la situación real del contrato, pero la fórmula debe proceder de una época anterior, en la cual toda la tierra era del rey.

El paso de la posesión de la tierra del rey a los ciudadanos libres, la notable autonomía de la nobleza, la constitución de grandes fortunas privadas derivadas del comercio, el uso de milicias mercenarias, hacen de la ugarítica una sociedad de tipo feudal en vías de disgregación y evolución hacia formas más variadas y libres.



*Vista parcial de la acrópolis fenicia de Biblos.*

**LA INVENCION DEL ALFABETO**

Utilización por babilonios y egipcios de sistemas de transcripción silábica. — De manera esporádica, utilización de signos con valor consonántico.

Siglo XIV a. de J. C.: textos de Ugarit en Canaán. Se utilizan para la escritura treinta signos de carácter cuneiforme, adaptados al trazado sobre arcilla, pero con valor consonántico. Hipótesis: el sistema semita de equivalencia silábica se habría transformado en consonántico por la supresión de la anotación de determinantes vocálicos, supresión no esencial para la comprensión de las lenguas semitas.

Siglos XIII-XII: sarcófago de Ahiram en Biblos. Inscripción en un alfabeto de veintidós signos, ya el alfabeto fenicio clásico.

| Transmisión a Oriente Próximo. | Transmisión al mundo egeo. |
|---|---|
| Adopción del alfabeto por los arameos. | Inscripciones en alfabeto fenicio en Chipre (primera mitad del siglo IX). |
| Adopción del alfabeto por los hebreos. | Inscripciones alfabéticas en Grecia: Creta, Melos (siglo IX). |
| | En algún lugar del sur de Grecia se opera la adaptación de los signos y el sistema alfabético fenicio a la lengua griega: se crean los signos para las vocales, signos especiales para las consonantes no semitas, pero se conserva el orden del alfabeto fenicio y la equivalencia aproximada de sus signos. |

Transmisión al occidente europeo.

Transmisión fenicia: inscripciones alfabéticas en Cerdeña (siglos IX-VIII).

Camino griego: los colonos de Calcis que se establecen en Cumas aportan un alfabeto griego perfeccionado (siglo VIII); difusión del alfabeto entre los etruscos y de éstos a los latinos.

Hiram fue asesinado, y una nueva influencia se entronizó con un sacerdote de Astarté llamado Et-Baal. Parece, pues, como si los grandes mercaderes de Tiro abandonaran deliberadamente los cuidados del gobierno a familias sacerdotales que debían de manejar con facilidad. Más tarde reinó en Sidón una dinastía fundada por el llamado Esmunazar, de la cual se conocen también varias generaciones.

Sin embargo, los mercaderes de Tiro y Sidón podían decir, en verdad, que su imperio estaba sobre las olas, no en una pequeña ciudad congestionada de Fenicia. Como los mercaderes venecianos de la Edad Media, estas familias, que eran simples ciudadanos en Tiro y Sidón, tenían grandes factorías allende los mares, posiblemente incluso islas enteras, en las que eran amos absolutos. Regresaban a su ciudad de origen en épocas regulares de descanso, con lo exótico de los países lejanos reflejado en sus hábitos y vestidos. He aquí unas cuantas líneas de la famosa descripción de Tiro que hace Ezequiel:

"Tú has dicho, ¡oh Tiro!, yo soy perfecta de bella. – Tus bordas están en el corazón del mar, – tus constructores te han hecho hermosa, – te han hecho de tablones de pino, – y de los cedros del Líbano han labrado un mástil para ti. – De los robles de Moab han hecho los remos, – y los bancos están decorados de marfil...

"...Los habitantes de Sidón y Arvad (otra antigua ciudad fenicia) se han hecho tus remeros, tus hijos son los pilotos, y los hom-

bres de Biblos (también en Fenicia) son los calafates".

Con estos párrafos declaraba la supremacía de Tiro sobre Sidón, Arvad y Biblos, al decir que los tirios son los pilotos; pero Ezequiel continúa con una letanía de los objetos y los países con los cuales Tiro comerciaba. "Tarsis (o sea la Andalucía) es tu comprador por la multitud de sus riquezas. Cambia plata, hierro, estaño y plomo por tus mercancías..." Otros dan en cambio esclavos, vasos de cobre, caballos y mulas; otros, colmillos y ébano. Siria cambia, por artículos manufacturados, esmeraldas, púrpura y alfombras. Judea paga con trigo, miel, aceite y bálsamo. Arabia entrega ganado lanar, especias y oro, etc. He aquí el intercambio de objetos y productos, pues la moneda no se había inventado todavía. Un comercio de esta clase exigía un complicado conocimiento del valor o estimación de las mercancías en los diferentes países y regiones. El mundo, lleno aún de misterios, proporcionaba tesoros a los que conocían una parte de sus secretos y tenían el valor de afrontar los peligros de la navegación. Surcaban el mar los fenicios en buques de quilla plana, con la proa curvada y un puente doble para dos hileras de remeros. Con estas frágiles barcas penetraron en el océano Indico, cruzaron en todas direcciones el Mediterráneo y hasta se aventuraron en el Atlántico. Debían de haber tenido predecesores en los marineros cretenses; los griegos decían que Minos había fundado una primera talasocracia o imperio de los mares. Pero con las vagas nociones que tenemos de la historia prehelénica, hemos de considerar a los fenicios como los fundadores del comercio marítimo.

Ya hemos visto a Salomón asociado a un fenicio para sus negocios con el Extremo Oriente. Los faraones recurrían también a los fenicios para construir y organizar sus armadas; es famosa la relación que hace Heródoto del viaje de circunnavegación de Africa por los fenicios, por orden del faraón Necao, en el siglo VII a. de J. C. Heródoto cuenta que la flota se refugiaba cada invierno en lugar seguro, donde sembraban trigo, y así, al llegar el buen tiempo, y con nuevas provisiones, emprendían otra etapa del viaje. Es el sistema de vivir sobre el país, que muchos siglos más tarde no supieron practicar los españoles en América, muriendo de hambre por falta de provisiones en los países más ricos del mundo. Es el sistema que no se había practicado hasta ahora en el Artico, donde los exploradores han aprendido al cabo que debían vivir como los esquimales si querían subsistir en las regiones polares. El viaje de los fenicios alrededor de Africa duró tres años; los buques, que habían partido del mar Rojo, volvieron por el estrecho de Gibraltar, y a su llegada contaron "una historia que otros pueden creer, no yo –dice el superescéptico Heródoto–; esto es, que navegando alrededor de Africa, tenían el sol a mano derecha, o sea al Norte". Lo cual prueba que los fenicios descendieron, por lo menos, más abajo de la línea ecuatorial, ya que veían el sol en el Norte. Este viaje, cuya iniciativa se debe a los egipcios, probó de modo indudable que



***Divinidad femenina del siglo XIII a. de J. C. proveniente de las excavaciones de Ras Shamra, ciudad moderna que ocupa el lugar de la antigua Ugarit (Museo del Louvre, París). El cinturón y el collar de la estatuilla están recubiertos de oro. El resto, de plata.***

***Parte de una estatua de Osorkón I de Egipto, de fines del siglo X antes de J. C., con una inscripción central de este faraón y otras inscripciones en primitivos caracteres fenicios que hacen referencia a Elibaal, rey de Biblos (Museo del Louvre, París). La pieza procede de las excavaciones de Biblos y mide 60 cm de altura.***



***Pendiente de oro del siglo XV antes de J. C. procedente de las excavaciones de Ugarit (Museo del Louvre, París).***

Africa era un continente rodeado por el océano y se averiguó su forma más o menos exactamente.

El litoral del Atlántico fue explorado con detenimiento más tarde por los fenicios de Cartago. Se ha conservado por milagro el relato de un viaje de los cartagineses a la costa occidental de Africa y no queremos privar al lector del gusto de leerlo en toda su franca ingenuidad:

"Fue decretado por el senado de Cartago (hacia el año 520 a. de J. C.) que Hannón navegaría más allá de las Columnas de Hércules y fundaría allí colonias. Marchó con sesenta barcos, de cincuenta remos cada uno, y llevando hombres y mujeres en número de treinta mil, con provisiones y artefactos. A los dos días de haber pasado el estrecho de Gibraltar, fundamos una ciudad que llamamos Timiaterium. Más allá hay un llano, hasta el cabo de la Libia, cubierto de árboles. Allí construimos un templo a Neptuno y continuamos nuestra marcha al Este, hasta que llegamos a un lago donde había muchos elefantes y otros animales salvajes. Después de un día de navegación más allá de los lagos, fundamos otras ciudades y llegamos al río Lixus (probablemente el Uadi-Draa); en sus márgenes había una tribu de pastores beréberes con rebaños; hicimos con ellos amistad y descansamos allí varios días. Más allá habitan los inhospitalarios etíopes, en un país lleno de montañas y abundante en bestias feroces. Después de tres días de navegación, llegamos a una bahía donde había una isla llamada *Cerné* (la

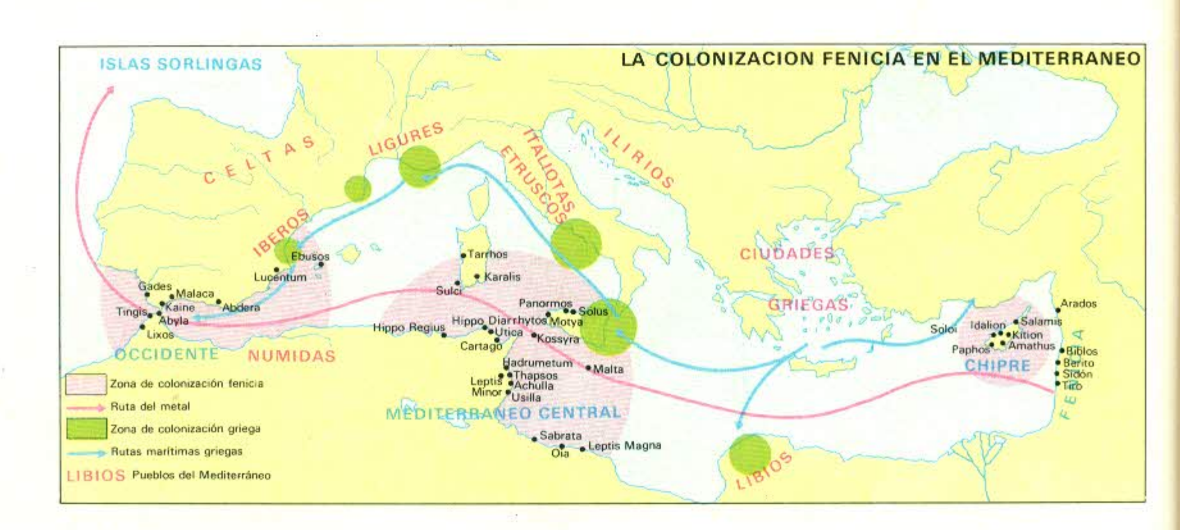
***Plaqueta de marfil que representa una diosa fenicia, probablemente Astarté, entre dos machos cabríos (Museo del Louvre, París). Pertenece al siglo XIII a. de J. C. y procede de las excavaciones de Minet el-Beida, al norte de Ugarit.***



***Sarcófago de Eshmunazar, rey de Sidón, que ocupó el trono hacia el siglo VI a. de J. C. (Museo del Louvre, París). Como se puede ver por el estilo se trata de un sarcófago egipcio de basalto negro importado por dicho rey y grabado con caracteres fenicios. Procede de las excavaciones de Sidón.***

desembocadura del río de Oro) y fundamos allí una colonia. Calculamos que este lugar debe de estar a la misma distancia de las Columnas de Hércules desde el Oeste que lo está Cartago desde el Este. Remontamos un río (el Senegal) hasta llegar a un lago con islas. En los bordes de este lago había altas montañas, donde viven salvajes cubiertos de pieles, que nos impidieron desembarcar apedreándonos. De allí fuimos a otro río ancho, lleno de cocodrilos y caballos acuáticos (hipopótamos). De allí regresamos a Cerné y navegamos por el mar otros doce días hacia el Sur. Toda la tierra está habitada por etíopes (negros) que no nos esperaron al desembarcar. Por fin llegamos a unas montañas cubiertas por árboles de maderas odoríferas de diversos colores. Navegando por dos días a lo largo de esta costa montañosa llegamos a un gran golfo que los intérpretes dijeron se llamaba *Cuerno del Oeste* (monte Bisagos). Desembarcamos para hacer aguada, pero nos asustaron los innumerables fuegos que se veían en tierra y el sonido de las flautas, címbalos y tambores, y una gritería salvaje. Navegamos durante cuatro días, costeando un país lleno de fuego; por la noche, las llamas parecían llegar al cielo. Al hacerse de día llegamos a una montaña que llamamos *Cerro de los Dioses* (monte Sagres), y con tres días más entramos en una bahía que llaman *Cuerno del Sur* (Sierra Leona). En esta bahía hay una isla con un lago, donde hay otra isla llena de gente salvaje, la mayor parte hembras. Sus cuerpos están enteramente cubiertos de pelo y nuestros intérpretes les llamaron *gorilas*. Tratamos de coger a alguno, pero no pudimos atrapar a ningún macho, porque se subían a las rocas y se defendían con piedras. Pero cogimos tres hembras, sólo que al ver que mordían a los que las llevaban, tuvimos que matarlas y, despellejándolas, llevamos sus pieles a Cartago...".

Así acaba el relato de la expedición de Hannón, que, según se dice, hubo de estar depositado en el templo de Moloch, en Cartago. Plinio el Viejo, recordando este viaje de Hannón, dice que por la misma época otro navegante cartaginés, llamado Himil-




cón, fue enviado a explorar las costas del norte de Europa. Del viaje de Himilcón no tenemos el relato original, pero un poeta pedante del siglo IV, llamado Festo Avieno, escribió unos versos en los que incluyó, bien o mal, la descripción de las costas según el periplo de Himilcón. Así, pues, la literatura fenicia debía de consistir principalmente en documentos geográficos, como los dos interesantes relatos de Hannón y de Himilcón, que se guardarían con gran celo, y esto ha sido la causa de su desaparición. Todas las comunidades de mercaderes han tenido empeño en no divulgar los orígenes de sus ganancias. Los portugueses hicieron lo mismo, guardando el secreto de las islas Molucas, donde obtenían las especias, el clavo y la canela en el siglo XVI. Particularmente el comercio del Atlántico parece haber sido monopolio de estos navegantes semitas.

Se tiene noticia de un buque fenicio que, viendo que una nave romana le seguía de cerca en su viaje por el Atlántico, fue a encallar deliberadamente en un bajo de la costa. Allí pereció también encallada la nave romana con toda su tripulación; sólo pudo salvarse el capitán del buque fenicio, quien llegó por fin a la patria. Al contar su aven-

***Pequeña escultura de la época romana que representa un barco fenicio con dos navegantes (Museo del Louvre, París). La colonización fenicia de las costas del Mediterráneo, desde la isla de Chipre a la Gades hispana, fue hecha en barcos de exploradores y comerciantes.***

tura, fue recompensado con grandes honores y una indemnización igual al valor del cargamento perdido. Con estratagemas de este género, y haciendo circular falsas noticias de terrores y peligros, los semitas de Tiro y de Cartago apartaron por largos siglos del Atlántico a sus competidores.

Las observaciones náuticas de los pilotos fenicios no se reducían a la geografía de las costas, con las distancias de los puntos más señalados, sino que añadían observaciones de vientos y corrientes favorables o contrarios para la navegación. No sabemos cómo la ciencia náutica de los fenicios pasó por herencia a los griegos, pero es seguro que hubo manuales náuticos redactados por los griegos de la isla de Rodas que contenían en sustancia todo el saber de las gentes de mar del Mediterráneo, empezando por los fenicios. De aquellos manuales deriva el libro titulado *El piloto mediterráneo,* que resume la tradición milenaria de la navegación por el mar interior. Fue indispensable para la navegación de cabotaje de barcos de vela hasta mediados del siglo XIX. Preci-

***Escultura de una mujer hallada en las ruinas de Sidón (Museo del Louvre, París). Su estilo es de neta influencia egipcia y data, probablemente, de los primeros siglos del I milenio a. de J. C.***



**LA COLONIZACION FENICIA EN EL EGEO Y SICILIA ANTES DEL SIGLO VIII A. DE J. C.**

No se poseen textos fenicios sobre la historia de su país. El papel de los fenicios en los acontecimientos orientales, sus circunstancias y vicisitudes políticas, su carácter y civilización nos son conocidos por referencias en escritos griegos, asirios o bíblicos.

La escasez de datos es particularmente sensible en uno de los aspectos más esenciales de la historia de los fenicios: su tarea colonizadora. La hipótesis tradicional sostiene la antigüedad y primacía de la colonización fenicia sobre la griega; las ciudades de Utica y Cádiz habrían sido fundadas antes del año 1000. Igualmente, por esta época los fenicios habrían dominado la navegación por el Egeo e iniciado su penetración en Sicilia.

**ESTUDIOS MODERNOS**

J. Beloch y Carpenter, apoyándose en el dato arqueológico que supone que la cerámica púnica nunca es anterior al siglo VII, descartan como míticas las fechas de fundación de Utica y Cádiz y la posibilidad de una expansión fenicia por el Egeo o Sicilia anterior al siglo VIII; Cartago, principal ciudad fenicia en Occidente, se habría fundado a finales de este siglo.

W. F. Albright considera supercrítica la visión anterior y señala la presencia de huellas de colonización fenicia en Chipre anteriores al siglo VIII (inscripciones del siglo IX) y aun en Cerdeña (inscripción de Nora, siglo VIII).

La escasez de datos literarios y arqueológicos dificulta la solución de esta cuestión.

El camino tradicional de la colonización fenicia Egeo-Sicilia-Occidente parece que debe descartarse.

El camino meridional de la colonización fenicia por las costas africanas tiene cronológica y cualitativamente una importancia mayor.

**CHIPRE**

Hubo una colonización fenicia en la isla probablemente desde finales de la edad del bronce, tal como parecen demostrarlo las inscripciones fenicias, las excavaciones y las fuentes literarias.

**COSTAS DEL EGEO**

A pesar de la firme tradición escrita a favor del origen fenicio de distintas ciudades –Heródoto–, no se han hallado testimonios arqueológicos de tal hecho. Las indudables influencias orientales en el mundo egeo pueden explicarse a partir de contactos comerciales.

**SICILIA**

No se han encontrado huellas de una dominación fenicia en toda la isla anteriores al siglo VIII y a los griegos.



***Cabeza de bronce de un dios solar egipcio hallada en las excavaciones de Trípoli, en la costa del Líbano (Museo del Louvre, París).***

sa la hora del día más favorable, según las estaciones, para doblar los cabos, cruzar las bahías, evitar los vientos y soslayar las mareas.

De la manera de comerciar de los fenicios tenemos también referencias en los escritores clásicos. Como todos los comerciantes, eran honrados sólo cuando les tenía cuenta proceder con cierta dosis de moral. ¡Pobre moral, sin embargo, la que se practica solamente porque aprovecha! Para tratar con razas primitivas, no maleadas por una rudimentaria civilización, los fenicios hacían gala de una honorable confianza, porque sabían que, si les engañaban una vez, no podrían engañarles la segunda. Así resulta típico el sistema, que describe Heródoto, adoptado por los cartagineses para traficar con los salvajes de la costa occidental de Africa. Llegaban allí cada año, en época fija, y depositaban sobre la playa la pacotilla que sabían gustaba a sus bárbaros clientes. Cuando habían extendido sus mercancías en el suelo, los fenicios se embarcaban otra vez; entonces comparecían los salvajes y depositaban, al lado de cada cosa, el oro que creían podía valer. Los fenicios desembarcaban de nuevo, y si no les parecía haber recibido bastante oro, volvían a embarcarse sin tocar ni el oro ni la mercancía. Esto quería decir a los salvajes que debían añadir más metal si querían los objetos, y sólo cuando los fenicios se daban por satisfechos y retiraban el oro, los salvajes acudían a la playa a recoger las mercancías.

Pero la mala fe de los fenicios era proverbial entre los demás pueblos de la antigüedad. En la *Odisea,* un esclavo, porquerizo de Ulises, explica a su amo cómo lo robaron los fenicios y lo vendieron después al padre de Ulises. La historia de Eumeo es como sigue: Eumeo era hijo de un rey, o jefe, de un pueblo de Siria. En su palacio había riquezas de todo género. Un día llegaron a la tierra de Eumeo mercaderes fenicios, "con mil cosas para vender; vinieron como lobos para el lucro, falsos de corazón". Estuvieron allí traficando todo un año, sin establecerse; debían de vivir en un campamento provisional con sus mercancías, cerca del poblado. Durante ese año los mercaderes entraron en relación con una criada fenicia del palacio y prepararon su fuga. Ella marcharía con ellos cuando partiesen, pero se convino que, al escaparse, robaría todo lo que pudiese del oro y la plata de su amo y, lo que es peor aún, al hijo y heredero, que era el propio Eumeo. "El día de la partida, al llegar la noche, la criada, escondiendo tres vasos de oro en su seno y llevándome a mí de la mano –dice Eumeo–, marchó al buque ligero y, una vez embarcados y extendida la vela, no faltó el viento para empujar la nave; seis días y seis noches navegamos, y en el séptimo mi nodriza cayó al mar y los peces la devoraron. Yo quedé llorando. Vientos y olas nos arrastraron hasta Itaca, y aquí Laertes, tu padre, me compró con otras mercancías, para que mis ojos no vieran más que estas rocas y estos bosques..."

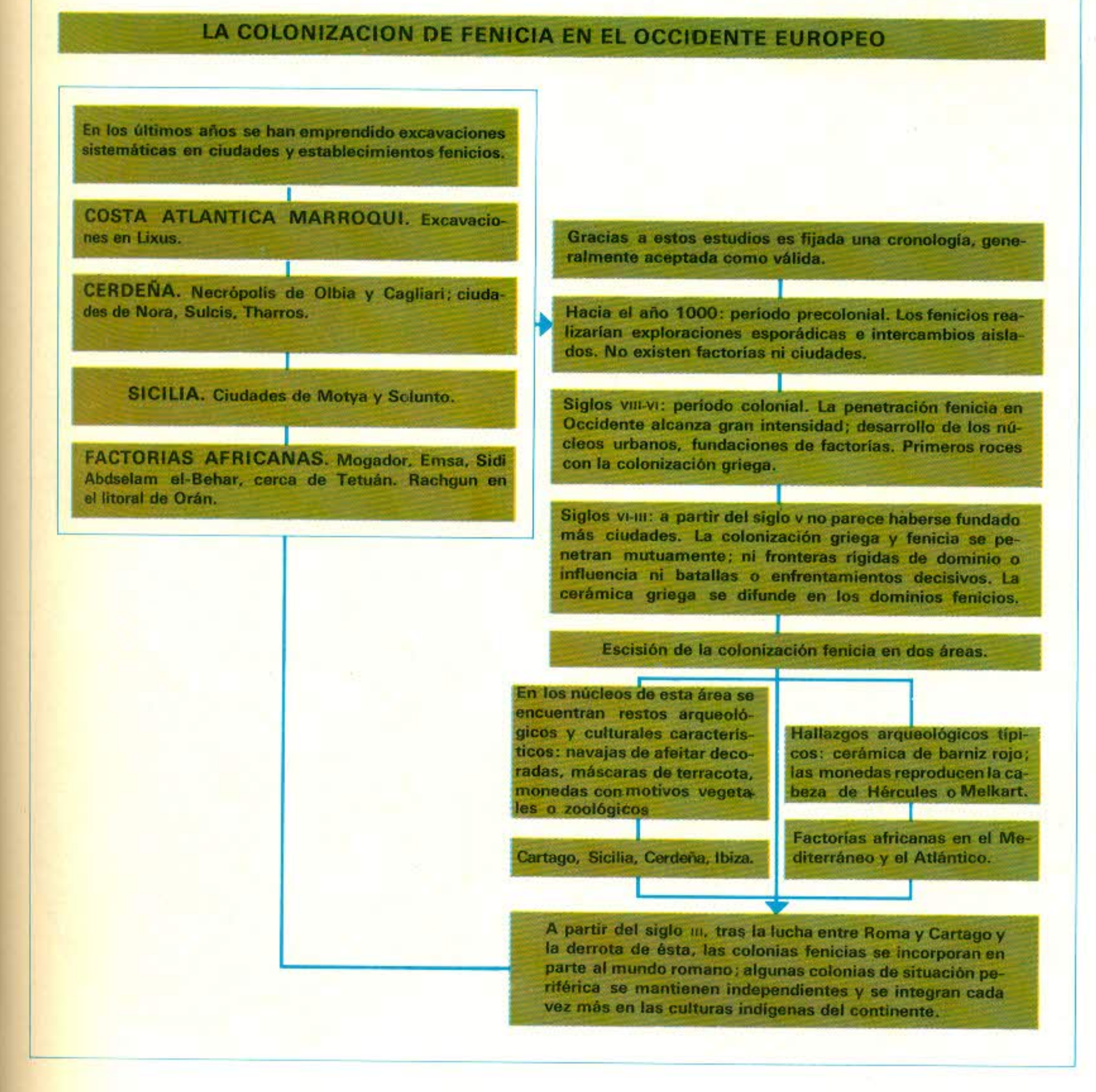
Así habla el porquerizo Eumeo a Ulises, y en su historia, ¡cuántas cosas nos dice en pocas palabras! Los fenicios no parecen llevar prisa, dejan a sus clientes que vean las mercancías y se enamoren de ellas. Venden artefactos que pueden resistir la inspección

y aun la prueba del uso todo un año. No debían, pues, de engañar al comprador en la calidad de sus mercancías, y así los objetos fenicios que conocemos son sólidos y los metales de buena ley; pero si en el momento de partir pueden dar un golpe de mano y robar a su cliente, ya entonces "tiene cuenta no ser honrado" y arrebatan al cliente hasta su propio hijo. Es la misma moral de los comerciantes judíos en la Edad Media, orgullosos de la calidad de sus mercancías, pero capaces de aprovecharse de cualquier descuido del comprador. De todos modos, ya se comprenderá que las mercancías fenicias podrán ser objetos de valor, sólidos y hábilmente ejecutados, pero nunca tendrán el refinamiento de las obras de los artistas griegos y egipcios que tratan de imitar.

Además de los buques cargados de mercaderías, verdaderos almacenes flotantes, tenían los fenicios depósitos establecidos en los puntos estratégicos de la costa, *emporia,* que con el tiempo se convirtieron en ciudades. Las gentes de su vecindad eran de las primitivas razas mediterráneas y no parece que los fenicios consiguieran modificarlas mucho con su presencia. El caso más conocido es el de Cartago. Fue fundada por un grupo de descontentos de Tiro, que se marcharon de su patria por motivos políticos, como los escandinavos que fueron más tarde a poblar Islandia, por odio al rey Haroldo. Los emigrados de Tiro desembarcaron en la costa norte de Africa, cerca del lugar donde ya había una factoría de la propia Tiro, llamada Utica. Cuando los colonos de Utica vieron llegar tan lucida cohorte de ciudadanos de su misma patria, ofrecieron ayudarles en la fundación de la *Kart-hadast* o ciudad-nueva, que los griegos llamaron *Karkedon* y los romanos *Cartago.* Los emigrantes de Tiro, al llegar a Cartago, parece que llevaban consigo una personalidad de la más alta aristocracia, que después la leyenda transformó en la reina Dido, fundadora de la ciudad. El asiento de Cartago fue bien elegido. La ciu-



***Estela funeraria fenicia del siglo IV a. de J. C. procedente de las excavaciones de la antigua Amrit, en la zona costera al norte de Biblos (Museo del Louvre, París).***



jidos y objetos manufacturados. La púrpura era también casi un secreto de los fenicios: la obtenían de un molusco, el llamado *Murex trunculus*, que secretaba un líquido rojizo que, en lugar de decolorarse con su exposición al sol, más bien aumentaba en brillantez y riqueza de tono.

Los fenicios nunca consiguieron organizarse en un imperio colonial como más tarde el de Roma. No había entre las varias colonias y la madre patria otro vínculo que el puro sentimiento de unidad de raza y las mutuas conveniencias del común tráfico. Se asemejaban, pues, al actual Imperio Británico, en el que las antiguas colonias no tienen más que obligaciones morales para defender a Inglaterra. Pero cuando el soberano persa Cambises quiso obligar a los fenicios de Tiro a atacar a Cartago, éstos se negaron a luchar contra los de su misma raza y el Gran Rey hubo de ceder.



***Máscara fenicia que se conserva en el Museo del Louvre, París.***

dad nueva levantóse frente a la pequeña bahía de un gran puerto natural, el mejor que puede hallarse en la costa norte de Africa. La ciudad de Túnez ha crecido sobre las ruinas de Cartago, lo cual prueba que, después de tantos esfuerzos para destruirla, la *Karthadast* ha renacido por las ventajas de su situación. Lo mismo ocurre con Marsella, donde hubo de existir una colonia fenicia antes de establecerse allí los griegos. Mahón, Barcelona, Cartagena, Málaga, Almería, Algeciras y Cádiz fueron factorías de Tiro o de Cartago.

Y hay que reconocer que sabían escoger muy bien los lugares; situada Cádiz en una isla, en la desembocadura del Guadalquivir, enfrente del reino de los tartesios, forzosamente tenía que convertirse en una ciudad floreciente. Era la última etapa de la navegación por los mares conocidos; allí empezaba el temido océano, lleno de peligros. Allí se abastecían las naves para la misteriosa travesía de las islas Casitérides, o sea Inglaterra, adonde iban los fenicios a buscar el estaño, que les era indispensable para la fabricación del bronce. Los bretones de Cornualles cambiaban pieles y estaño a los fenicios por te-

***Cerámica fenicia del siglo VII a. de J. C. hallada en la necrópolis de Aczib (Museo de Israel, Jerusalén). En muchas excavaciones fenicias de todo el litoral mediterráneo se han encontrado objetos de idénticas características.***



La falta de cohesión política hizo que los fenicios, y más tarde los cartagineses, no se preocuparan mucho de obtener la soberanía sobre los países que económicamente dominaban. Polibio, que vio en los archivos de Roma el tratado del año 509 a. de J. C. entre Roma y Cartago, parece sorprenderse de que los cartagineses se contentaran con ventajas comerciales como las siguientes:

Los romanos no navegarían más allá de Cartago. Los cartagineses no satisfarían derechos de entrada para sus artículos en Cerdeña, "solamente pagarían la tarifa regular del notario y el pregonero"... Luego incurrió Cartago en el error de creer que tenía que conquistar para vender, y el resultado de este nuevo concepto fueron las guerras púnicas, que acabaron con el comercio fenicio.

Con sólo lo que hemos dicho, el lector podrá preguntarse si los navegantes y traficantes fenicios son mercaderes del lugar que les concedemos en este bosquejo de la Historia. Sus viajes ayudaron a conocer la configuración, pero, en cambio, con feroz egoísmo se reservaron sus experiencias para ellos solos. No hicieron arte original; su religión no se aparta mucho de las groseras prácticas y sacrificios de los demás pueblos de Siria, pero dieron al mundo antiguo un tipo de religión o culto que, si no hizo un gran bien, procuró a muchos, deseosos de severo misticismo, un modo de entregarse a su dios. Fue el culto de Adonis. Ya hemos dicho al empezar que la primitiva religión de los fenicios no podía organizarse, hoy por hoy, en una teología o sistema del mundo creado y dirigido por dioses, pero que se preveía que los mitos se concretaban en la pareja de Baal y Astarté, el primero, dios de la vegetación, y la segunda, diosa de la reproducción. Al final de la historia nacional de los fenicios, antes de romanizarse, la pareja se unificó en una Astarté, madre y consorte de su hijo Tamuz, que es el que llamamos Adonis.

La influencia que ejerció en el mundo el culto de Astarté y Tamuz, o Venus y Adonis, fue enorme en la época romana. Los



***Fetiche para facilitar los partos, que representa a una mujer embarazada sentada en una silla sin respaldo (Museo de Israel, Jerusalén). La terracota data del siglo V a. de J. C. y procede de la necrópolis fenicia de Aczib, al sur de la ciudad de Tiro. Aunque el estilo de la estatuilla es fenicio, su vestido y su peinado son claramente egipcios.***

***Muestra del arte fenicio procedente de la isla de Chipre, que representa una dama ricamente engalanada de la primera mitad del siglo IV antes de J. C. (Museo del Louvre, París).***

***Personaje sirofenicio de la primera mitad del II milenio antes de J. C. (Museo del Louvre, París).***



adeptos hacían sacrificio de su masculinidad para poder consagrarse más intensamente a la devoción de Adonis. Este era, como su padre-madre, dios de la vegetación. Moría cada año al empezar el invierno y renacía en primavera. Las fiestas de Venus y Adonis se celebraban con todo esplendor en Biblos de Fenicia, pero se imitaban en pequeña escala en todas las colonias. Eran manifestaciones ruidosas de consagración. Las fiestas de Venus y Adonis continuaron celebrándose hasta el siglo III de nuestra era. En Sevilla dos vendedoras de cacharros cristianas fueron martirizadas, y son las santas patronas de la ciudad, porque no quisieron participar en los cultos de Adonis.

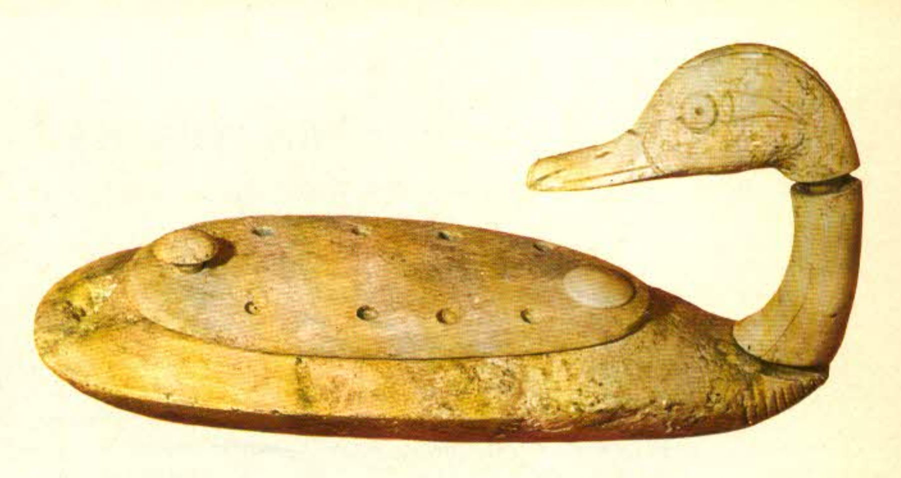
En Fenicia, país montañoso y árido, el reaparecer de la vegetación era un milagro; por esto las fuentes que conducían a este renacer eran lugares santos de la pasión de Adonis.

También las letras del alfabeto, que permiten al lector leer y entender este libro, las debemos a los fenicios. Si ellos no las inventaron, por lo menos las propagaron, y si hubo otros alfabetos más antiguos, ninguno mereció conservarse como el de los fenicios.

Los griegos creían que el alfabeto les había sido enseñado por *Kadmos,* que quiere decir "el oriental". Heródoto añade que los helenos recibieron el alfabeto de los fenicios, cambiando sólo ligeramente la forma de las letras, y Plinio y otros autores antiguos repiten la misma tradición. Además, la prueba decisiva del origen semítico del moderno alfabeto es el nombre de las letras, que todas significan algo en hebreo. A es *alfa* en griego, que no quiere decir nada, y *aleph* en hebreo, que quiere decir buey. B es la *beta* de los griegos, que deriva del hebreo *beth,* casa. G es la *gamma* griega, corrupción del *gimel* hebreo, que significa camello. D es *delta* en griego y *daleth,* o puerta, en hebreo, y así sucesivamente. Cada nombre de letra quiere decir algo en hebreo y no significa nada en griego. Parece, pues, que las formas de las

letras deberían ser la simplificación de viejos jeroglíficos semíticos de buey, casa, camello, puerta, etc.

Y aunque podría ser así, no tenemos ningún resto de escritura fenicia jeroglífica. Las más antiguas inscripciones de los fenicios son unos fragmentos de vasos de bronce con inscripciones del tiempo de Hiram, contemporáneo de David y, por tanto, del año 1000 antes de J. C. El campesino que encontró estos vasos, en 1876, los rompió para vender el



***Caja de perfumes del siglo XV antes de J. C. hecha de marfil procedente de las excavaciones de Minet el-Beida (Museo del Louvre, París).***

***Mosaico proveniente de Siria en que aparece la cabeza de una mujer fenicia (Museo del Louvre, París).***

# TARTESSOS

En la edad del bronce, sin duda, estaban ya constituidos políticamente algunos de los pueblos de los que tendríamos más tarde testimonio histórico, como son los tartesios, establecidos en Andalucía.

Los testimonios más remotos se refieren a Tartessos, la ciudad que dio vida a la cultura más antigua de Occidente, si se acepta la identificación del Tarshish de que hablan los textos bíblicos del siglo VIII antes de J. C. con el Tartessos español, y aun podrían remontarse al tercer milenio si España fuese Anakuki, la tierra del estaño mencionada en una inscripción asiria hacia el 600 a. de J. C. Estesícoro menciona Tartessos en Occidente; pero es una fuente histórica del siglo VI a. de J. C., el periplo de un navegante masaliota que sirvió de base al poema *Ora maritima* del poeta latino Avieno, la que primero habla de los pueblos de la península.

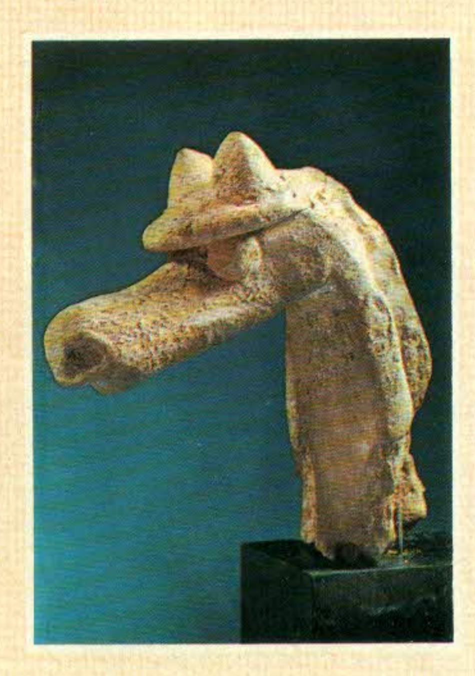
Andalucía ya era una rica región cultural desde el eneolítico, que había desarrollado una gran civilización megalítica, y la circunstancia de ser la región andaluza el centro cultural de las comunicaciones con el exterior y de contacto con las regiones mineras del interior habría señalado pronto una gran diferenciación cultural entre la población andaluza y las demás zonas. La antigüedad de los tartesios sería remotísima, pues, si aceptamos que ellos habrían sido los constructores de los grandes megalitos andaluces. Este poderoso estado tendría la metalurgia por base de su riqueza y el comercio del estaño llevaría a sus audaces navegantes hasta Galicia e Irlanda.

El Imperio tartesio fue pronto rico en metales –cobre, oro y plata– y su riqueza argentífera se hizo legendaria, desarrollando una importante industria metalúrgica y un gran comercio marítimo. Esta riqueza metalífera atraería, sin duda, a los pueblos celtas portadores del hierro y que a comienzos del primer milenio irrumpen en nuestro país. Tenemos noticias de que varios grupos celtas llegaron a estas paradisíacas tierras meridionales, donde chocaron con las clases dirigentes tartesias, a las que seguramente vencieron, acabando por erigirse en aristocracia dominante, aunque más tarde llegaron a fundirse completamente con la población autóctona.

Pero no tardaron en llegar cerca de Tartessos nuevos colonizadores, los fenicios, que ya habían fundado factorías en las islas del Mediterráneo oriental, aventurándose después hasta Occidente. Para sus necesidades de comercio fundaron una pequeña colonia, Gadir. La actividad comercial entre fenicios y tartesios fue intensa, pero la extensión del dominio fenicio por la costa andaluza parece que dio origen a guerras en las que vencieron los fenicios, quizás en una batalla naval, quedando Tartessos sometido a su influencia. El dominio fenicio quedó más tarde quebrantado por la difícil situación de Tiro, que fue atacada por los asirios, y los tartesios se aprovechan entonces de esta decadencia para recobrar su antiguo Imperio e imponer su ley a las colonias fenicias.

Hacia el 600 a. de J. C., los focenses son la potencia marítima mediterránea y sus expediciones por mar coinciden con el período de apogeo de Tartessos bajo el rey Argantonio, el cual, según Heródoto, acoge hospitalariamente a los focenses, les ofrece plata para defender su ciudad e incluso tierras en Tartessos. Pero este pacífico comercio no dura mucho. Cartago, fundación fenicia en África, que tiene en Ebusus un punto de apoyo contra la supremacía focense y que desde la caída de Tiro se halla interesado en las actividades de las colonias fenicias españolas, aprovecha la caída de Focea para imponer su hegemonía en Occidente. Para ello corta toda comunicación marítima con Tartessos y vigila celosamente el paso por el estrecho de Gibraltar, siendo inútiles los intentos griegos de alcanzar Tartessos por tierra.

El auge de la potencia cartaginesa será fatal para Tartessos; después de la batalla de Alalia (535 a. de J. C.), los focenses quedaron excluidos del Mediterráneo meridional y el camino para la conquista cartaginesa de Tartessos quedaba abierto; probablemente surgió un conflicto armado entre ambos estados y Cartago cayó sobre el Imperio tartesio, siendo su dominio más duro que el fenicio, y seguramente no sólo ejercieron su hegemonía sobre el viejo Imperio, sino que, sin duda, arrasaron muchas de sus ciudades. El dominio de Cartago sobre el Imperio tartesio, ejercido, sin duda, desde los puntos de apoyo de las antiguas colonias fenicias, debió de coincidir aproximadamente con la extensión del propio reino de Tartessos; éste, en los días de su máximo esplendor, alrededor de los comienzos del primer milenio, sin duda abarcaba todo el valle del Guadalquivir, dominando los grandes centros mineros de Sierra Morena y la cordillera Penibética y la amplia vega bética, que ofrece abundancia de recursos agrícolas y ganaderos; además, en su mejor momento Tartessos debió aliarse y aun dominar una poderosa confederación de pueblos mastienos que alcanzaba hasta la actual provincia de Murcia.



Las fuentes nos han legado algunos nombres reales, pero su historia se ha transmutado en mito, sin que se pueda descubrir en ellos la posible realidad histórica de Theron o Geron, con sus grandes rebaños de bueyes rojos; de Gargoris, el descubridor de la agricultura, de su hijo Habis y de Argantonio, el último rey tartesio, que trató afanosamente de buscar una alianza con los griegos que librara a su tierra del creciente poder cartaginés.

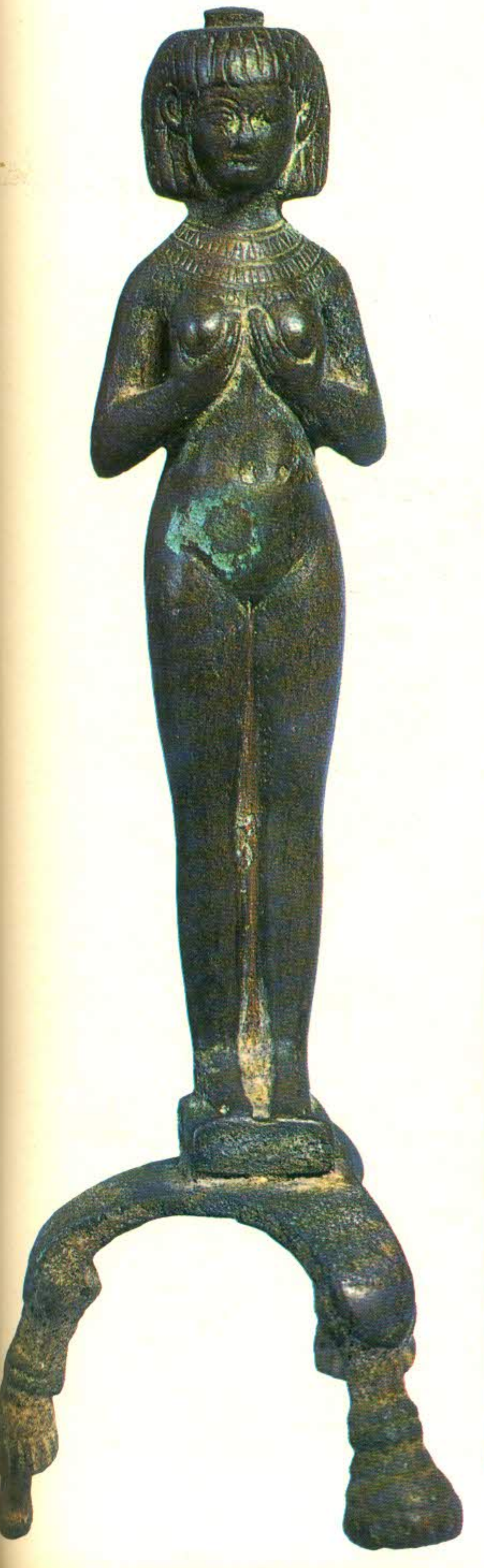
Tal es la historia de Tartessos. Pero ¿dónde estuvo Tartessos? Tal es el problema que ha apasionado a muchos eruditos y entre ellos hemos de destacar la gran figura de Adolf Schulten. Enamorado del pasado español, cual nuevo Schliemann, creía con fe ciega en los textos escritos y el descubrimiento de Tartessos fue la gran ilusión de su vida; basándose, sobre todo, en la *Ora maritima*, intentó localizarlo en las marismas del Guadalquivir, en el llamado Coto de Doña Ana, sin resultados positivos. Otros autores lo han situado en Huelva, en Carmona y en Hasta Regia (Jerez de la Frontera), por citar las más autorizadas hipótesis.

Pero Tartessos guarda, avaro, sus secretos. Quizá no debamos buscar una ciudad, sino un imperio con multitud de ciudades prósperas y libres, cuyos reyes manejaban una inmensa riqueza comerciando con metales preciosos y con una base agricultora y ganadera como sólo las ricas tierras andaluzas pueden proporcionar.

De su cultura tenemos testimonios de autores latinos como Estrabón, que nos hablan de leyes escritas en versos, de grandes poemas y epopeyas, de artistas capaces de labrar las maravillosas joyas del tesoro del Carambolo; quizá cuando podamos descifrar su escritura penetremos más a fondo en los secretos de este pueblo extraño y fascinante, comerciante y artista, minero y poeta, cuyos reyes hicieron de Tartessos un faro de luz en el occidente de Europa, sumido aún en densas tinieblas de incultura.

M. L. V.

*Estatuilla fenicia de bronce en forma de soporte de lámpara correspondiente al I milenio a. de J. C. (Museo del Louvre, París). Es innegable el parecido con las estatuas egipcias del mismo tipo.*



metal, creyendo que era oro; sólo se rescataron algunos fragmentos con inscripciones que ahora están en el Louvre. Su escritura ya es la clásica semítica, que se lee de derecha a izquierda y con las formas lineales de las letras del alfabeto semítico. Pero en el año 1922 se descubrieron en Biblos de Fenicia los sarcófagos de la necrópolis real, y uno del rey Ahiram, del siglo XIII a. de J. C., tiene ya grabada una larga inscripción en caracteres alfabéticos.

Sin embargo, la inscripción capital del primitivo alfabeto semítico es la del rey Mesha de Moab, también en el Louvre. La descubrió en 1868 un misionero alemán viajando por los llanos de Moab, al este del Jordán. Por fortuna, el misionero tuvo la buena idea de copiar la inscripción. Los árabes que le enseñaron la inscripción creían que era un talismán que favorecía las cosechas.

El prestigio mágico de la inscripción de Mesha dificultó su adquisición por el Museo del Louvre. Los árabes la rompieron, para conservar fragmentos de la piedra, y sólo con el calco que copió el misionero pudo reconstituirse el texto completo. Para comprender el interés histórico de la inscripción de Mesha, basta sólo decir que éste era un enemigo de los hebreos y las campañas que conmemora están también recordadas en la Biblia. He aquí el suceso recordado en el Libro de los Reyes y en la inscripción de Mesha. Mesha era un rey de Moab que, encerrado en su capital, se defendía de un largo sitio de sus enemigos judíos. Un día, desde el campo de los sitiadores se observó que subía al cielo una espesa columna de

*Perfumarios púnicos de pasta de vidrio procedentes de Ibiza (Museo Arqueológico, Barcelona).*





***Bronce fenicio de estilo egipcio de la primera mitad del I milenio a. de J. C. que representa una divinidad femenina (Museo del Louvre, París).***

humo. Por el olor, los judíos comprendieron que Mesha y el pueblo de Moab estaban haciendo una hecatombe, sacrificio que consistía en quemar niños en honor de su dios Baal. Los judíos temieron que con aquel sacrificio el dios de Moab, satisfecho, ayudaría a Mesha y que los judíos estarían en inferioridad porque su Baal no había recibido tan sangrienta ofrenda, y levantaron el sitio. Para la historia del alfabeto, la inscripción de Mesha es la piedra fundamental. Aquel príncipe cananeo, de raza análoga a la de los fenicios, levanta un monumento conmemorativo en el siglo IX a. de J. C. No graba la inscripción en caracteres cuneiformes asirios ni en jeroglíficos egipcios, sino en magníficos tipos lineales, cada uno representando un sonido; en una palabra, el rey Mesha de Moab usa ya el alfabeto como nosotros.

No hay, pues, ninguna duda. Los fenicios, si no inventaron el alfabeto, fueron los primeros en usarlo; en este punto, los descubrimientos han comprobado también la tradición.

Pero ya los mismos fenicios, según escribe Eusebio, confesaban que en la invención del alfabeto no habían hecho más que simplificar y mejorar lo que otros habían inventado. Cosa que está muy en carácter con el espíritu de los fenicios, pues ya hemos visto que también en arte no hicieron más que industrializar los tipos que crearon otros pueblos con quienes comerciaban. Concedido, pues, que en la invención del alfabeto los fenicios no hicieron más que convertir en práctico, universal y manejable lo que "otros" descubrieron, el problema ahora es: ¿quiénes fueron estos "otros"? Los fenicios estaban rodeados de cuatro pueblos que tenían escrituras jeroglíficas o cuneiformes: éstos eran los hititas por el Norte, los semitas de Mesopotamia por el Este, los egipcios por el Sur y los pueblos minoicos o cretenses por el Oeste. ¿Cuál de éstos fue el que empezó a simplificar los signos para finalmente reducirlos a los simples sonidos de vocales y consonantes?

Por de pronto, hay que descartar a los hititas; sus jeroglíficos son de una bárbara complicación. Los signos cuneiformes de Asiria y Babilonia no tienen relación ninguna con los signos alfabéticos; son signos silábicos, y no se encuentra en Babilonia ninguna escritura *cursiva* o abreviada para reducirlos a sonidos simples. Egipto es el que hasta hace poco se ha supuesto ser el creador de tipos lineales, de los que los fenicios escogieron unos cuantos para el alfabeto. Había en Egipto, además de la escritura monumental de los jeroglíficos, otra escritura cursiva, llamada *escritura hierática*, que, como



la taquigrafía moderna, dibujaba los jeroglíficos, abreviándolos. Los simples trazos de pluma de la escritura hierática parecerán signos alfabéticos a los no iniciados, como una especie de escritura árabe. Pero no es así; los signos hieráticos de Egipto son tantos como los jeroglíficos.

Sin embargo, se han descubierto en las minas de turquesas del Sinaí, que explotaban los egipcios, inscripciones de los capataces de las minas, que eran semitas, cuyos caracteres, extraídos de la escritura cursiva egipcia, son de gran simplicidad. Se reducen a líneas que podían satisfacer las necesidades de apuntaciones de los mineros. Traficando por el Sinaí, los fenicios pudieron admirar aquel sistema de signos que empleaban gentes de su misma raza. De todos modos, es posible que los pueblos de la costa norte de Africa tuvieran un reducido número de signos lineales con los que se comunicaran sólo cosas elementales; acaso los pueblos de Tartesia, o Andalucía, tuvieran jeroglíficos esquemáticos que inspiraran el alfabeto a los fenicios...

No sabemos, pues, de donde pudo venir el primer impulso de reducir los sonidos humanos a un corto número de voces, que son las letras. Pero lo que sí parece es que los signos que los fenicios tomaron por modelo serían mucho más numerosos: los pueblos primitivos tienen muchas más vocales y aun más letras que nosotros.

El hecho de simplificar y escoger los sonidos esenciales es ya por sí solo un invento de gran importancia. Y cuando se piensa que con sólo dos docenas de símbolos nos entendemos y comunicamos con todos los pueblos de la tierra, el hecho ciertamente produce asombro. La humanidad debería mostrarse reconocida al escriba o tenedor de libros fenicio que, trabajando en la soledad de una factoría, en el desierto acaso, para abreviar sus inventarios empezó a usar unos cuantos signos lineales, que sirven hoy para recoger y perpetuar sobre la tierra las más altas manifestaciones del espíritu, facilitando la relación entre los hombres.

*Tapa de un sarcófago antropomorfo fenicio hallado en las ruinas de Gades, antigua colonia fenicia ubicada en el emplazamiento de la moderna Cádiz (Museo de Cádiz).*



*Estatuilla púnica hallada en el Puig des Molins, Ibiza (Museo Arqueológico, Barcelona). La influencia fenicia en la península Ibérica es la primera de que tenemos noticia.*

## BIBLIOGRAFIA


| | |
|---|---|
| Autran, V. | *Les Phéniciens,* París, 1920. |
| Bérard, V. | *Les phéniciens et l'Odysée,* París, 1902-1903. |
| Contenau, G. | *La civilisation phénicienne,* París, 1949. |
| Culican, W. | *The first Merchant Venturers,* Thames-Hudson, 1967. |
| De Langhe, R. | *Les textes de Ras Shamra-Ugarit et leurs rapports avec le milieu biblique de l'Ancient Testament,* París, 1945 (2 vols.). |
| Diringer, D. | *The Alphabet. A key to the history of mankind,* Londres, 1953. |
| Driver, G. R. | *Semitic writing from pictograph to alphabet,* Londres, 1954. |
| Dussaud, R. | *Les civilisations préhelleniques dans le bassin de la mer Egée,* París, 1914.<br>– *Les découvertes de Ras Shamra (Ugarit) et l'Ancient Testament,* París, 1941 (2.ª ed.).<br>– *L'art phénicien du IIe millénaire,* París, 1949. |
| Février, J. | *Histoire de l'écriture,* París, 1948. |
| Flaubert, G. | *Salambô,* París, 1862. |
| Fleming, W. B. | *History of Tyre,* Nueva York, 1915. |
| García y Bellido, A. | *Fenicios y cartagineses en Occidente,* Madrid, 1942. |
| Gordon, C. H. | *Ugaritic literature,* Roma, 1949. |
| Harden, D. | *Los fenicios,* Barcelona, 1967. |
| Hours-Miedan, M. | *Carthage,* París, 1949. |
| Kenrick, J. | *Phoenicia,* Londres, 1855. |
| Maluquer de Motes, J., y otros | *Tartessos,* Barcelona, 1970. |
| Mazel, J. | *Avec les phéniciens à la poursuite du soleil sur la route de l'or et de l'étain,* París, 1968. |
| Moscati, S. | *Il mondo dei fenici,* Milán, 1966. |
| Picard, C. | *Carthage,* París, 1951. |
| Warmington, E. H., y Cary, M. | *The Ancient Explorers,* Londres, 1929. |
| Weill, R. | *La Phénicie et l'Asie Occidentale,* París, 1939. |
| Wright, G. H. | *The Bible and the Ancient Near East,* Londres, 1961. |




***Escultura fenicia de un caballero con cabalgadura y escudo (Museo del Louvre, París).***



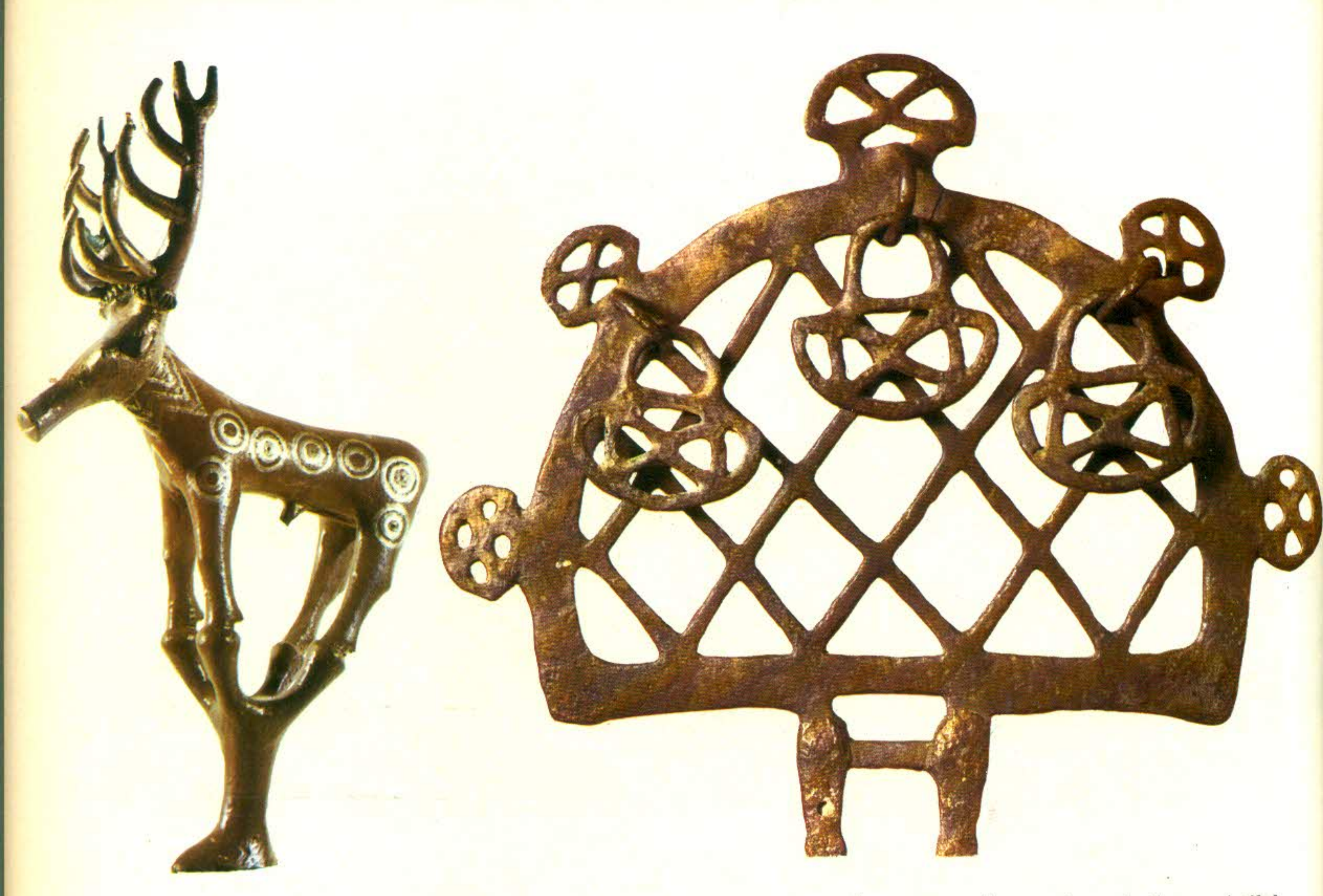
***Pilastras que formaban la puerta de las Esfinges de la ciudad de Alaca-Hüyük, al este de la capital, Hattusa. Las estatuas-columna y las bases del edificio en forma de animales portantes son características de la arquitectura hitita que ha llegado hasta nosotros.***

# Grandeza y decadencia de los hititas

En los capítulos anteriores hemos mencionado a menudo a los hititas como un pueblo belicoso, que disputaba a Egipto y a Asiria el imperio de Asia. Hemos visto a Ramsés II, en la batalla de Kadesh, luchar contra una confederación de pueblos organizada por los hititas, y el lector recordará que la campaña terminaba con un tratado de paz y casándose la hija del rey de los hititas con el faraón. El rey de los hititas en persona acompañó a su hija a Egipto para entregarla a Ramsés II, y de este hecho deducimos una impresión de respeto a la dignidad de la princesa hitita que no es común entre los pueblos antiguos. ¿Quién era esta mujer, por la cual un monarca oriental se decidía a emprender un viaje que duraba meses y otro monarca la recibía con pompa inusitada?

Más tarde, al hablar de la ocupación de la Palestina por los hebreos, hemos hecho notar la presencia de grupos hititas esparcidos por el país de Canaán. Jerusalén probablemente era una colonia hitita, igual que Hebrón. Se ve, pues, que los hititas no sólo defienden su territorio, sino que emigran y se establecen en tierras vecinas.

Más tarde aún, cuando, descartado Egipto, Asiria vuelve a luchar por la supremacía de Asia, los hititas organizan contra Nínive



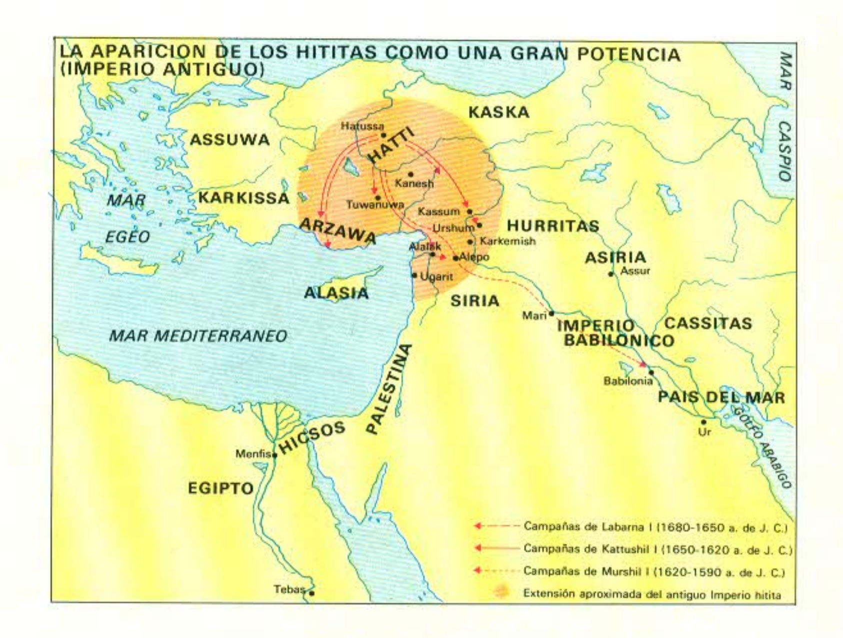
***Bronces de finales del III milenio a. de J. C. usados a modo de emblemas o estandartes para colocar en la punta de un mástil de batalla (Museo Arqueológico, Ankara). Ambos han sido hallados en Alaca-Hüyuk y, aunque desconocemos la significación de la figura semicircular, sabemos que el culto al ciervo ha sido siempre común a todos los pueblos de las estepas. Por su antigüedad, estas piezas son muestras del arte que se desarrolló en Anatolia antes del establecimiento de los hititas.***

varias de aquellas aglomeraciones de ejércitos que hubo de aniquilar tan a menudo el terror asirio. Recuérdese que Salmanasar III, a mediados del siglo IX a. de J. C., se alababa de haber destrozado una coalición de pueblos de la Siria y del Asia Menor en Karkar y de cobrar tributos de los reyes de Karkemish, Kunuch, Alepo y otros nombres, todos hititas.

Los hititas están representados en las grandes escenas de los relieves históricos asirios, y en los templos construidos por Ramsés II no faltan las glorificaciones del faraón en el acto de realizar insignes proezas, como la de vencer a los hititas en la batalla de Kadesh. Allí algunos de los hititas son de frente achatada, ojos oblicuos y el cabello trenzado sobre la espalda, y parecen de tipo mongol o turanio; otros tienen facciones regulares, como los nórdicos arios, y muchos son de cráneo esférico, como los semitas babilonios. Debían de ser, pues, de raza algo mezclada, como los turcos modernos, que hoy ocupan los países que en la antigüedad habitaron los hititas: el Asia Menor y parte de Siria. Los egipcios les llamaban *khetta,* y parece distinguieron entre ellos un grupo que ocupaba el Asia Menor y otro la Siria. Las crónicas asirias los mencionan a cada momento, llamándoles *khatti.* La Biblia, en el *Génesis,* les llama "los hijos de Heth", o solamente heteos o hititas, pero, en cambio, los griegos olvidaron incluso el nombre de los hititas y ésta es la causa de que se desconociera la existencia de este gran pueblo. La historia de la antigüedad hasta hace poco se fundaba únicamente en los escritores griegos y romanos, los cuales no dedicaban ni una palabra a los hititas. Las referencias de la Biblia a los hititas se consideraban como alusiones a tribus locales de Palestina; nadie podía figurarse que los destacamentos hititas

que ocupaban lugares fuertes en el país de Canaán eran las avanzadas de una gran nación establecida más al Norte.

Así es que la mera existencia de los imperios hititas, sus esfuerzos militares, su historia y su descomposición final han tenido que ser referidos punto por punto por los monumentos. La tradición los había olvidado completamente. Este pueblo, que en su tiempo figuraba entre los más grandes del mundo, casi al mismo nivel que Egipto y Asiria, se había desvanecido sin dejar otro rastro que un nombre oscuro en los libros de la Biblia. La pérdida del recuerdo de toda una nación, que en su tiempo estuvo en contacto con las más grandes del mundo, es una severa lección de la Historia. Todavía hoy, a pesar de lo mucho que hemos averiguado en los últimos tiempos sobre el pasado de los hititas, nos parece este pueblo como uno de aquellos fósiles restaurados difícilmente, de aquellos monstruos fracasados que hubimos de reproducir en las primeras páginas de este libro. Despierta curiosidad, hasta simpatía, por su trágico destino. No es, pues, de extrañar que cuando se empezó a conocer algo de los hititas, la imaginación de algunos exaltados intelectuales se desbordara, creyendo reconocer las pisadas de estos hombres en los más lejanos rincones de la tierra. Hubo quien los identificó con los pelasgos y de estos heteos-pelasgos hizo descender a fenicios, etruscos e iberos y hasta a los irlandeses, que pasarían por todo con tal de no ser anglosajones. Otros, más disparatados todavía, publicaron libros para probar que los japoneses y los indios americanos eran emigrantes hititas que habían salido de Asia cuando la ruina de su imperio.




El concepto que tenemos hoy de los hititas ha cambiado mucho. Los conocemos mejor y no podemos, por consiguiente, atribuirles tantas conquistas. Su área de expansión queda ahora bien deslindada; ya no forman un "superpueblo" que, poseyendo el don de la ubicuidad, participara de un modo misterioso en todos los fenómenos más o menos oscuros de la historia de los pueblos de la antigüedad. Su centro principal y más antiguo estaba en el Asia Menor, en su parte central, aunque llegaron hasta la costa y desde ella se extendieron hacia el Sur. Forman, pues, un puente entre Asia y Europa, interceptando sobre todo las vías de comunicación que desde los tiempos más remotos atravesaban el Asia Menor.

Los hititas llegarían al Asia Menor probablemente por el Cáucaso. En los relieves se los representa a menudo calzados con grandes botas de punta doblada para proteger el dedo mayor, como las usan aún muchos pueblos montañeses. Son como los mocasines o botas de nieve de los indios americanos. Los actuales habitantes de su país y aun los campesinos griegos llevan un calzado que denota su origen de un lugar montañoso, que para los hititas no puede ser otro que el Cáucaso.



***Jarro de terracota de la segunda mitad del III milenio a. de J. C. procedente de las excavaciones de Karaoglán (Museo del Petit Palais, París). Los objetos hallados en el lugar del posterior emplazamiento hitita han sido clasificados como muestras del arte prehitita.***

# CRONOLOGIA DEL IMPERIO ANTIGUO HITITA HASTA 1500 A. DE J. C.

| TABLA CRONOLOGICA | PENINSULA ANATOLICA — Centro: río Halys. | PENINSULA ANATOLICA — Periferia: rebordes litorales. | SIRIA SEPTENTRIONAL ALTO EUFRATES | MESOPOTAMIA |
|---|---|---|---|---|
| | No han sido emprendidas todavía de modo sistemático investigaciones arqueológicas con la finalidad de hallar restos prehistóricos en Asia Menor: hallazgos paleolíticos aislados. | | | |
| | Hacia el 6000, Hacilar, civilización urbana con cerámica bajo influencia de Jericó. Posteriormente, influencia de la cultura mesopotámica de Djemdet Nasr. | | | |
| 2600 | Culturas urbanas de base agrícola; uso de los metales; población prehitita. | Epoca de Troya I. | | |
| 2500 | Tumbas reales de Alaça-Hogük. | | | |
| 2200 | Progresiva penetración de los indoeuropeos. | Colonias asirias en Capadocia. | | |
| 2000 | Las tribus indoeuropeas se crean en la península pequeños reinos independientes gobernados por príncipes. Uno de los soberanos de estos estados lleva el nombre de Gran Príncipe, título que sucesivamente es atribuido a monarcas de diversas ciudades. | Escritura cuneiforme. | | |
| 1850 | Anum-Khirbi de Mama. | | | |
| 1800 | Anitta, rey de Kussara y Gran Príncipe, establece su dominio en el centró de la meseta anatólica y se convierte en figura legendaria con fama de conquistador. | | | |
| | Conocemos sólo algunos nombres reales: Tudkhaliya I y Pu-Sarruma. | | | |
| 1680 | Labarna I, de Kussara, preside una época de armonía interna y extiende su poder por la zona central de Anatolia. Su nombre será el equivalente hitita del "césar" romano. | Conquista de Anatolia meridional: reino de Arzawa. | | |
| 1650 | Kattusil I traslada la capital a Katussa; rechaza en los confines meridionales una invasión hurrita; combate contra Arzawa. Grave crisis interna en los últimos años de su reinado. | | Expediciones victoriosas contra los estados de Alalak, Urshum, Kashum y Kakhum, vasallos del reino de Alepo (Yamkhad); el enemigo real de Hatti en Siria. | |
| 1620 | Mursil I. Epoca expansiva. Grave crisis en los años finales del reinado: el monarca es asesinado. | | Conquista de Alepo y establecimiento del poder hitita en Siria septentrional. | Expedición de saqueo a Babilonia, probablemente como aliado de los hurritas. |
| 1590 | | | | |
| 1560 | Kantil I: guerra general; el país debe ser fortificado. | | | Retirada de Babilonia: lucha contra los hurritas. |
| | Amuna: rebelión de Adana y Arzawa. | | Los territorios sirios al sur del Tauro se pierden. | |
| 1525 | Telepinu; edicto de sucesión al trono. | | | |
| 1500 | Alluwanna, Kantil II, Zidanta II y Kuzziya II; anarquía interna. Los hititas son reducidos al núcleo de Anatolia central; independencia de Kizzuwatna y Arzawa. | | | |

Debieron de llegar en bandadas, y así descendieron por las puertas de Cilicia a las llanuras de Siria, fundando algunas ciudades en la ribera del Eufrates, como Alepo y Karkemish. Otros, más atrevidos, se establecieron en Palestina y hasta un contingente muy numeroso invadió la Mesopotamia, conquistando Babilonia. Una crónica del tiempo de Hammurabi dice lacónicamente que "los hombres de la tierra de los Khatti marcharon contra la tierra de Akkad", y ya hemos dicho que Akkad es el nombre sumerio de Babilonia. Esto debió de suceder antes del año 2000. Pero no permanecieron en Babilonia "la Grande" mucho tiempo; debieron de saquear la ciudad y escapar en seguida con su botín, al comprender que no eran capaces ni dignos de conservarla. Siglos más tarde, en 1650 a. de J. C., un rey de Babilonia envió una embajada al país de los hititas para pedirles que devolvieran la estatua de Belo o Marduk que se habían llevado sus antepasados como botín de guerra.

Las bandas de los hititas debieron de instalarse finalmente de un modo sedentario, aunque conservando cierta organización feudal. En los tiempos de sus contiendas con Egipto, esto es, hacia el año 1400 a. de J. C., parece como si el poder fuera a centralizarse en el "Gran Rey" de los hititas, que tenía su capital en Hatussa, la actual Bogazköy. Las ruinas de esta población están en el centro de la altiplanicie del Asia Menor y han sido exploradas concienzudamente por los alemanes. Poco se encontró allí de los templos y palacios, pero, en cambio, se descubrieron abundantes documentos históricos. El archivo del gran rey de los hititas estaba formado por unas veinte mil tabletas, todas con inscripciones cuneiformes y algunas escritas en asirio, que era la lengua internacional del Oriente. Otras lo están ya en la lengua de los hititas, que actualmente no ofrece dificultades. Pero, como hemos dicho, tanto los documentos en asirio como los escritos en la lengua de los hititas de Hatussa estaban transcritos en escritura cuneiforme: los peculiares jeroglíficos hititas, de que hablaremos más adelante, no están representados en Bogazköy. Las veinte mil ta-



***Estatuilla prehitita procedente de las excavaciones efectuadas en Bogazköy (Museo del Monasterio de Montserrat, Barcelona).***

***Figurita femenina de mármol, sumamente estilizada, que pertenece al arte prehitita del III milenio a. de J. C. (Museo del Petit Palais, París). Procede de las excavaciones de Beycesultan, donde se han encontrado, sobre todo, restos del Imperio Nuevo hitita.***

## LOS HITITAS: UN ESTADO DE ORGANIZACION MODERNA

La existencia del Imperio hitita fue conocida desde antiguo por algunas alusiones de textos bíblicos y por numerosos relieves egipcios que hacían referencia a él. Pero el conocimiento ordenado de su historia data de fechas muy recientes. En 1907 un grupo de arqueólogos europeos descubrió, cerca del poblado turco de Bogazköy, la ciudad de Hattusa, capital del antiguo Imperio hitita. Entre sus ruinas se hallaron montones de tablillas de madera, verdaderos y originales documentos de la historia del país. Pero el mal estado de la madera no permitía leer aquellos textos tan valiosos, por lo que hubo que contentarse con descifrar el material de biblioteca escrito sobre tablillas de arcilla, más resistentes al paso del tiempo, que contenían textos jurídicos, religiosos e históricos. Aunque estos documentos son probablemente menos espontáneos y más oficiales que los que originariamente hubo en las tablillas de madera, bastan para conocer la historia de este pueblo que, por la claridad y objetividad de sus informaciones, tiene ganado el calificativo de moderno.

Hasta los hititas, todos los textos históricos que conocemos de los otros imperios se reducen a listas de reyes y de los hechos principales que llevaron a cabo. Los hititas nos han dejado datos suficientes para hacer una verdadera historia, en el sentido más actual de la expresión, pues la relación de cada hecho guerrero, de cada tratado y de cada decisión real va precedida de un nexo que establece la relación con el pasado y seguida de un comentario que pretende adivinar las posibles consecuencias.

En base a esta documentación de primera mano, no es difícil bosquejar las líneas principales del devenir histórico hitita. La cronología de reyes y acontecimientos difiere ligeramente de unos especialistas a otros, pero en el peor de los casos las diferencias son sólo de algunas decenas de años.

Hattusa, la capital del reino hitita, fue fundada a mediados del siglo XVII a. de Jesucristo por el primer soberano de que tenemos clara noticia, Hattusil I. Su reinado fue de luchas continuas para conservar su autonomía frente a los pueblos bárbaros que le rodeaban, sobre todo los hurritas, establecidos en el norte de Siria, y los gasgas, que habitaban en las impenetrables montañas al sur del mar Negro. Unos y otros llegaron en sus correrías hasta la capital, que fue destruida y cada vez reconstruida de nuevo. La actividad guerrera de este primer rey la continuó su sucesor, Mursil I, que destruyó la ciudad de Alepo y llegó hasta Babilonia, reino que sufrió la desorganización a causa de esta injerencia extranjera. La excesiva actividad y la falta de estructuración interior fueron la ruina de este primer Imperio hitita.

A fines del siglo XVI a. de J. C., profundas disensiones en el seno de la familia real provocaron su hundimiento. Los esfuerzos de Telipunus, que reinó de 1525 a 1500 a. de J. C., por restaurarlo fueron ineficaces. Tampoco hay que olvidar, si se quiere hallar la razón de estos años de silencio del reino hitita, que el siglo XV antes de J. C. vio la supremacía de los hurritas de Mitanni y la formación del Imperio Nuevo egipcio. A pesar de ello, la prepotencia de los mitanni y egipcios no apagó el espíritu de los hititas. En la inactividad política, éstos supieron fraguar su futura ascensión como potencia oriental con la creación de las instituciones que les iban a permitir la resurrección a una nueva vida. En estos año se compiló el Código Hitita, que ha llegado a nosotros como su principal monumento legislativo y uno de los más importantes de la antigüedad.

Hacia 1380 a. de J. C., Supiluliuma fundó el Imperio Nuevo hitita, basado en una perfecta organización militar. Al principio de su reinado organizó una campaña militar al país de Damasco y sometió a su soberanía a la mayoría de los pequeños reinos sirios. El sistema de lucha que inauguró Supiluliuma estaba basado en la novedad de los carros de guerra, desconocidos hasta entonces, y en la peculiar estrategia de los ataques por sorpresa, que cogían indefensos a los enemigos, habituados a encuentros previsibles. Gracias a ello pudo, en una campaña posterior, someter por completo a toda Siria.

Otra novedad de su manera de hacer la guerra fue la técnica del asedio. La próspera ciudad de Karkemish no pudo resistir el sitio más de ocho días, tras lo cual el rey de Amurru se reconoció vasallo de los hititas. Con esto, se rompió el equilibrio militar de los pequeños reinos de Oriente y el reino hitita destacó entre todos, poniéndose a la altura militar de Egipto y Babilonia. Tanto fue su prestigio que la propia reina de Egipto, quizá la viuda de Tutankhamón, se rebajó a pedir a Supiluliuma que uno de sus hijos se casara con ella. Pero los generales de la corte faraónica malograron la realización de esta unión, que pudo haber formado un gran imperio en Oriente.

Los sucesores de Supiluliuma mantuvieron la grandeza de sus dominios a fuerza de luchas continuas contra los pueblos vecinos y especialmente contra Egipto, que vivía la época de auge de la XIX dinastía. Así, Mursil II, que comenzó a reinar a mediados del siglo XIV a. de J. C., luchó todo su reinado contra los gasgas y sometió parte de la región de Anatolia. Su sucesor, Muvatalla, sufrió la invasión de los gasgas en territorio hitita, ya que todo el esfuerzo de su ejército estaba concentrado contra los egipcios del faraón Ramsés II, a quienes ganó la batalla de Kadesh a principios del siglo XIII a. de J. C.

A la muerte de Muvatalla comenzó un período de crisis en el Imperio hitita. El trono, que correspondía legalmente a su hijo, fue usurpado por el tío del heredero, un hermano de Supiluliuma, llamado Hattusil III, que reinó con suerte favorable y llevó el Imperio a uno de los períodos de mayor apogeo. Firmó un tratado equilibrado con Egipto y hubo de hacer frente a los ataques de Salmanasar I de Asiria. Por este mismo tiempo, mediados del siglo XIII a. de J. C., Moisés estaba intentando el establecimiento en Palestina del pueblo hebreo. Al fin de aquel siglo, unos pueblos indoeuropeos, a quienes los egipcios llamaron "pueblos del mar", invadieron gran parte del Oriente próximo. Los pequeños reinos desaparecieron; los grandes imperios resistieron su empuje y subsistieron, a excepción del Imperio hitita, que pagó su cansancio con la desaparición.

V. G.

bletas recobradas hasta ahora no abarcan más que una serie de cinco reinados. Por fortuna, éstos son los del apogeo del poder de los hititas y algunos resultan contemporáneos de los documentos egipcios que hablan de las campañas de Ramsés II. Incluso entre las tabletas de Hatussa aparecieron fragmentos de la copia hitita del famoso tratado de paz con el faraón, facilitando así una interesantísima comprobación de la exactitud de las versiones egipcias grabadas en los muros de sus templos. Cuando los documentos hititas están escritos en dialecto babilónico, no pueden calificarse como modelos de lenguaje pulcro. Parece como si los secretarios del rey de los hititas hubieran tenido más relaciones con los comerciantes de la Mesopotamia que con los escribas ver-

sados en las viejas literaturas del llano del Eufrates. La colección del archivo real hitita empieza hacia el año 1350 a. de J. C., cuando sube al trono un tal Mursil, nombre que en los jeroglíficos egipcios, que también lo mencionan, está escrito *Mrsr.* No sabemos cuándo murió éste, pero no debió de ser antes del año 1330 a. de J. C. Le sucede su hijo Mutallú, quien empieza su reinado guerreando con Sethi I de Egipto en las llanuras de Siria, y es el mismo que combate con Ramsés II en la batalla de Kadesh. De los documentos hititas resulta claro que, a consecuencia de la derrota de Kadesh, el gran rey de los hititas fue destronado y sustituido por su hermano Hattusil; éste es el que va a Egipto con su hija para casarla con el faraón Ramsés II. El reinado de Hattusil fue largo; al morir le sucedió su hijo y a éste su nieto. De manera que tenemos cinco reinados hititas bien documentados; pero en este punto cesan de informarnos los archivos de Hatussa. Hasta es posible que la capital pasara a ocupar un lugar secundario, llevándose la dirección de los negocios políticos a Karkemish.

El nombre de Karkemish resuena en la Biblia y aparece a menudo en las inscripciones de Asia; Egipto habla de Karkemish, y persiste todavía un eco de su fama en los escritores griegos. La importancia de Karkemish derivaba de estar defendiendo uno de los tres vados del Eufrates en la Siria, el vado más central y estratégico, por donde pasaba la ruta comercial preferida para trasladarse a Nínive desde la costa del Mediterráneo. Mientras el lugar de Hatussa, llamada modernamente Bogazköy, en la alta meseta de Armenia, fue la capital de los hititas del Norte en el Asia Menor, Karkemish, más al Sur, resultó capital de los hititas de Siria. La exacta ubicación de Karkemish, señalada desde mediados del siglo pasado, sólo hace unos lustros que fue explorada por una comisión arqueológica. El cónsul inglés de Alepo, Mr. Henderson, presintiendo que las ruinas de Karkemish debían de hallarse debajo del Eufrates, compró todo el espacio que había ocupado la ciudad y empezó las







***Dos vasos zoomorfos prehititas empleados en el rito de las libaciones (Museo de Ankara), y un detalle de la cabeza de otro (Museo del Petit Palais, París). Los tres son del siglo XIX a. de J. C., cuando Anatolia estaba dividida en pequeños principados y los hititas no existían aún como pueblo histórico.***

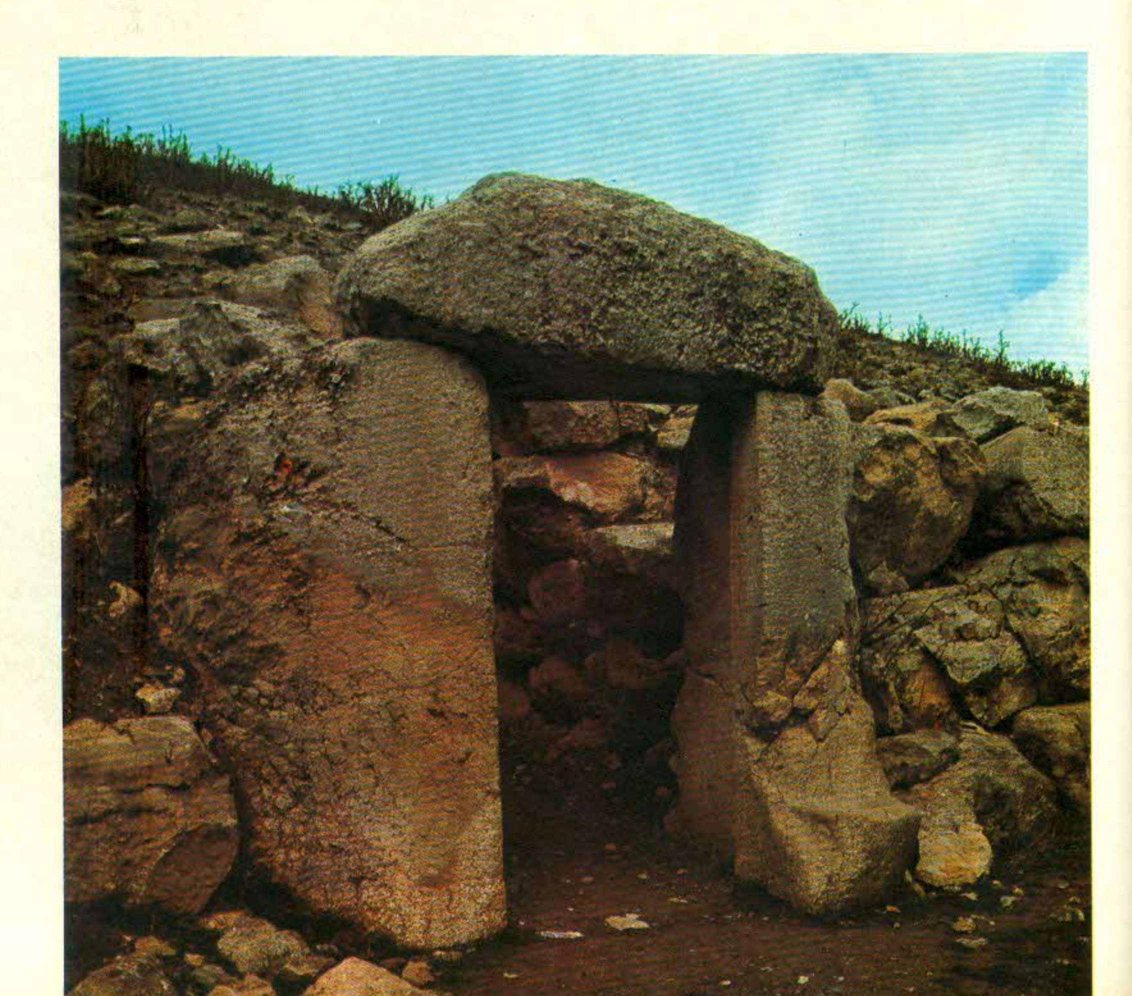


excavaciones. El lector quedará maravillado cuando sepa que todo el dinero que pagó Mr. Henderson por el terreno que ocupara Karkemish sirvióle a su antiguo propietario para comprar una vaca. ¡Una vaca a cambio de la capital de un reino!

Karkemish está representada en los relieves asirios rodeada por dos lados por el Eufrates; Tutmosis III luchó a la sombra de sus murallas, y los mejores soldados de su guardia, en su empeño por asaltarla, perecieron ahogados en el río. Teglatfalasar se contentó con amenazarla desde la otra orilla del Eufrates; la atacaron Asurnasirpal y Salmanasar, pero sólo Sargón pudo jactarse de haberla doblegado bajo el yugo asirio. El comercio de Karkemish había llegado a imponer sus pesas y medidas a toda el Asia... Y ahora, lo que quedaba de la gran ciudad era vendido por el precio de una vaca.

No hubo la fortuna de hallarse en Karkemish un archivo como el de Bogazköy. Su historia, por consiguiente, es muy oscura. En el tratado de paz entre el rey de los hititas y Ramsés II, después de la batalla de Kadesh, se menciona a Alepo entre las ciudades de los hititas, pero no se cita a Karkemish. Esto podría hacer pensar que Karkemish, en un principio, no había formado parte de la confederación de los hititas, pero Alepo, en el llano del Eufrates, no tiene más derechos para ello que Karkemish. Las excavaciones

***Fragmento de una tablilla del siglo XVIII a. de J. C., que representa una diosa hitita (Museo del Petit Palais, París). Los "mil dioses" de la religión hitita protegían a los hombres a la manera del señor respecto al vasallo. De aquí la dependencia material de los guerreros y su continua demanda de ayuda a la divinidad.***



***Puerta de entrada al santuario de Yasili-Kaya. A pocos kilómetros de Bogazköy fue construido este santuario a cielo abierto, formado por un pequeño circo rocoso. En las paredes hay bajos relieves rupestres, donde se representan los dioses y algunos momentos importantes de la historia hitita.***

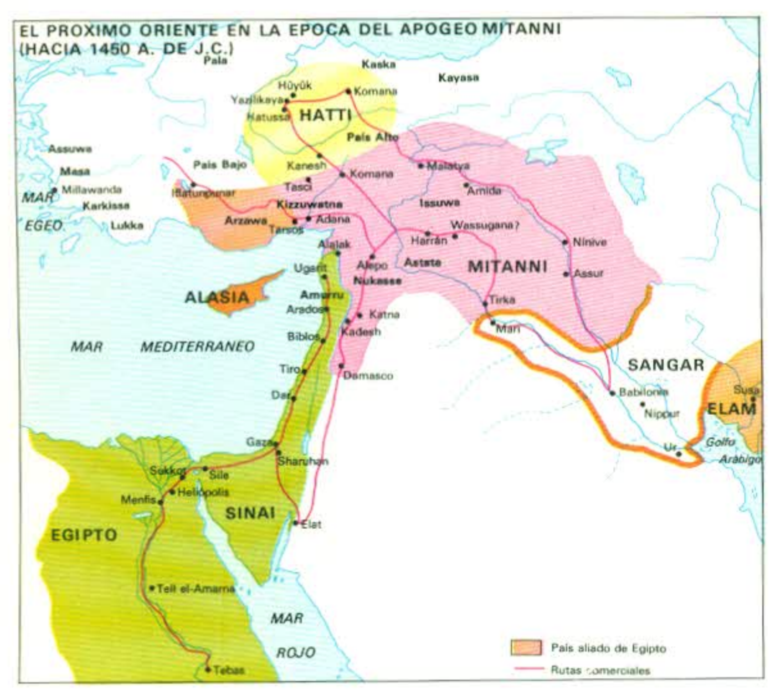


***Excavaciones realizadas en la ciudad hitita de Kanish, cerca del actual poblado turco de Kultepe.***

practicadas por cuenta del Museo Británico y dirigidas por Hogarth pusieron al descubierto los basamentos de varios grandes edificios, uno de los cuales debía de ser el palacio real. Los muros estaban defendidos por torres y todo el recinto decorado con hileras de soldados, procesiones de sacerdotes y eunucos. Un friso de basamento representa al monarca apoyado en su ministro en el acto de pronunciar un discurso, acaso promulgando una ley, que está escrita en jeroglíficos hititas delante de los dos personajes. Dispuestos detrás de ellos, nueve príncipes del harén real, de diferentes edades, están jugando a los dados o se entretienen con sus animales favoritos.

Ya hemos dicho que mientras en el Norte los hititas usaban para su idioma nacional y para los documentos diplomáticos escritos en pobre babilónico los signos cuneiformes, en el Sur los relieves hititas que se han hallado tienen jeroglíficos cuya lectura no ha sido descifrada hasta los últimos años. Si los hititas del Sur hablaban la misma lengua que los hititas del Norte, empleaban por lo menos otro tipo de escritura. Actualmente se reconoce que en los jeroglíficos hititas hay caracteres para expresar ideas, como rey, ciudad, dios, y signos para los sonidos simples, como puros signos alfabéticos. Los jeroglíficos hititas son conocidos desde mediados del siglo pasado; empezaron a llamar la atención los grabados en relieve sobre un león de piedra encontrado en Marash, cerca de Karkemish. El primero que logró identificar esta escritura como la de los hititas del

*Vaso hitita en forma de toro, animal estrechamente relacionado en todas las representaciones con el dios Teshub (Museo del Louvre, París). La cerámica del Próximo Oriente es muy difícil de clasificar por ser producto de la diversidad de pueblos que allí se cruzaron.*




Sur fue Sayce, quien también observó que las inscripciones empezaban siempre donde hay una figura de hombre con un dedo en la boca, y seguían de derecha a izquierda, para continuar en la línea siguiente de izquierda a derecha, y así sucesivamente, como los surcos del arado en el campo. Sayce observó también la repetición de algunos signos para fijar el plural y los casos.

B. Hrozny, profesor de la universidad de Praga, dio en el año 1913 el gran paso hacia la gramática de los hititas al descubrir que algunos nombres eran de carácter indoeuropeo. Así *vadar,* que en hitita significa agua, es *water* en alemán antiguo; el *uga* hitita es análogo al *ego; kuis* al *quis,* y otras semblanzas parecidas. Ya por este camino, Hrozny consiguió poder leer los documentos de lengua hitita escritos en cuneiforme. Pero quedaban aún por descifrar los textos escritos en jeroglíficos.

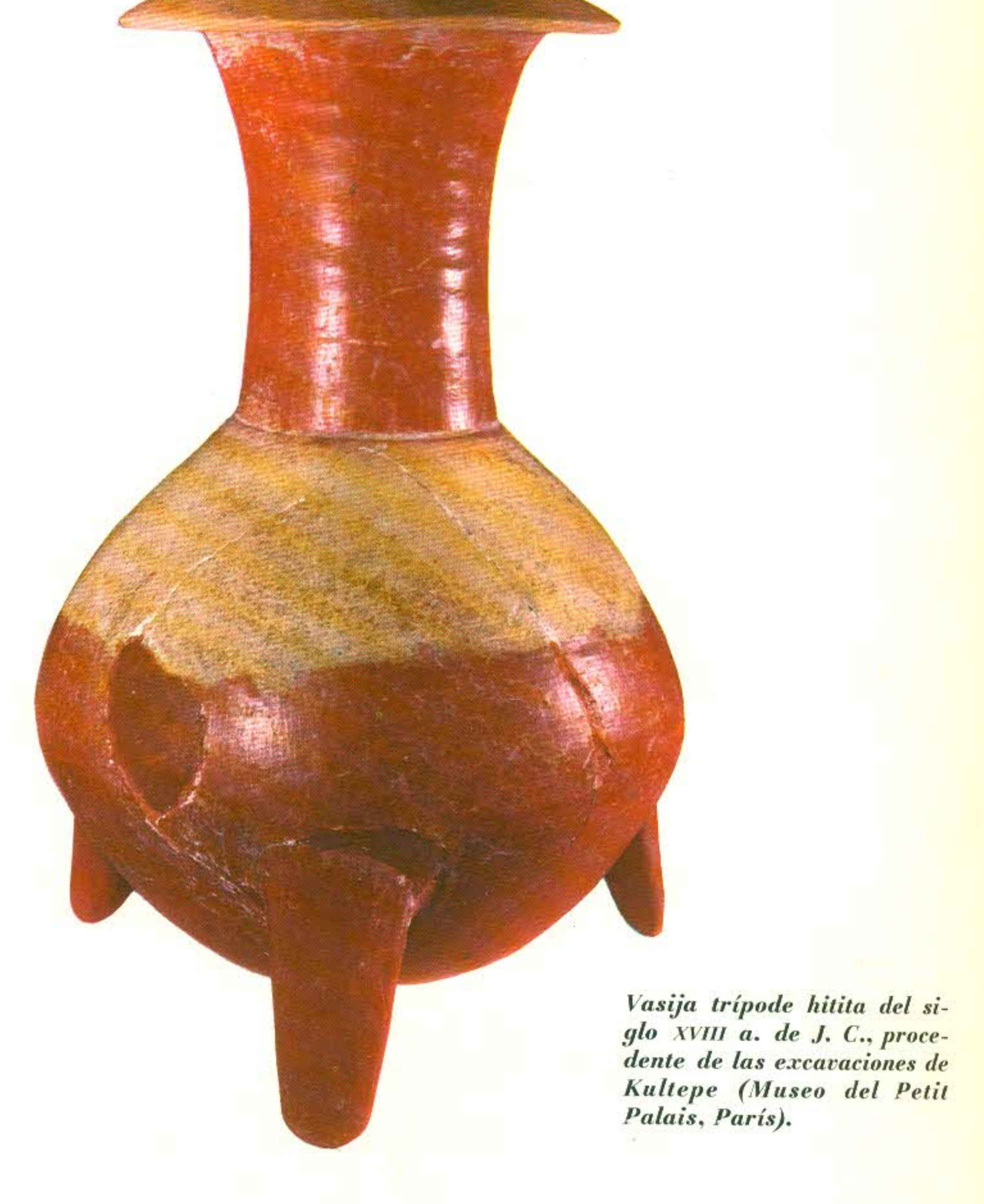
La dificultad mayor provenía de la falta de una buena inscripción bilingüe. La única que se conoce de esta clase está en un sello de un monarca llamado Tarkudemmo, que tiene escrita en caracteres cuneiformes y jeroglíficos hititas esta leyenda:



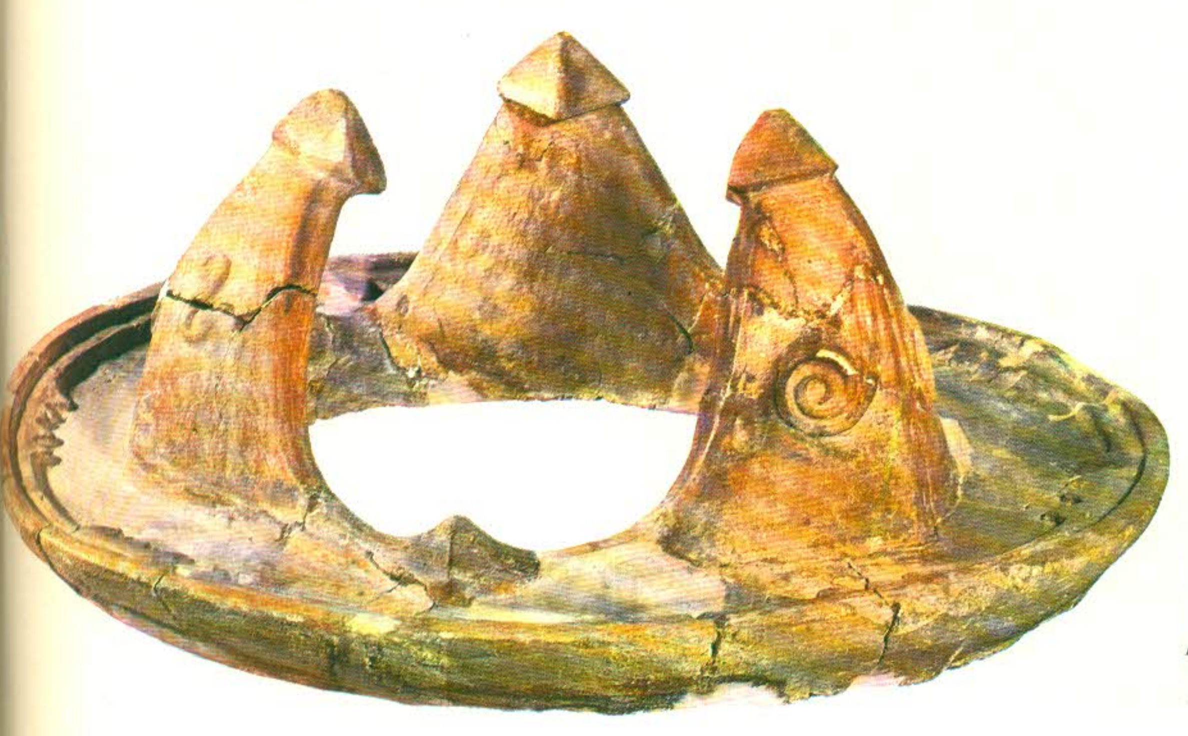
*Tarku* *dem* *mo* *rey* *tierra* *ciudad*

"Tarkudemmo, el rey de la tierra, de la ciudad", extraño título que aparece también en la fraseología de las tabletas hititas de Bogazköy.

Toda la información que proporciona el sello de Tarkudemmo es, pues, el valor de tres signos, que deben leerse: *Tarku, dem* y *mo,* y tres signos más, que ya no sabemos cómo suenan, pero que evidentemente quieren decir rey, tierra y ciudad. Esto era lo único positivo; lo demás, meras conjeturas. Sin embargo, estudiando los textos jeroglíficos se interpretan actualmente en todo o en parte. Una larga inscripción bilingüe que se descubriera podría derribar en un momento todo el castillo de naipes que se ha levantado en veinte años de comparar y analizar las inscripciones de los hititas. Otra de las dificultades que retardan la solución del problema es la escasez de textos. Los jeroglíficos hititas parece que no comenzaron a usarse hasta que ya había empezado la decadencia política de su raza y apenas tuvieron tiempo de evolucionar. Se grabaron, es cierto, hasta en los territorios de los hititas del Norte; están diseminados por toda el Asia Menor, desde Esmirna hasta el Cáuca-



***Vasija trípode hitita del siglo XVIII a. de J. C., procedente de las excavaciones de Kultepe (Museo del Petit Palais, París).***



***Brasero hitita de principios del II milenio a. de J. C., fabricado con tierra cocida y procedente de las excavaciones de Kara (Museo Arqueológico, Ankara).***

## LOS MONARCAS DEL NUEVO IMPERIO HITITA

1380 Subiluliuma I: creador del nuevo Imperio hitita.

1345 Arnuwanda II: sublevación general de todos los estados vasallos. Mursil II: continuas guerras para la conservación del Imperio frente a los enemigos exteriores e interiores.

1315 Mutawalli: luchas en Occidente contra Karkissa y Lukka, y en el Norte, contra los gascas. Enfrentamiento en Siria con Egipto en la batalla de Kadesh.

1290 Urki-Tesub: crisis interna, siendo despojado del trono por su tío Kattusil.

1282 Kattusil III: aproximación a Egipto, "statu quo" en Siria. Crecimiento del poder asirio.

1250 Tutkaliya IV: el país se prepara para la guerra contra Asiria; aproximación a los cassitas; alianzas con estados sirios. Conquistas en Anatolia occidental: Assuwa.

1220 Arnuwanda III: sublevación contra Katti en la zona armenia. Defección de los territorios de Anatolia occidental.

1205 Subiluliuma II: el territorio dependiente de Katti se reduce al mínimo por la independencia de los territorios sirios. Invasión de los pueblos del mar.

so, pero alcanzaron un tiempo relativamente corto, porque habiendo empezado a usarse hacia el año 1000, no debían serlo después de la toma de Karkemish por Sargón, el año 717 a. de J. C.

He aquí, pues, que en la penumbra de la Historia vemos la silueta de un pueblo fuerte, establecido en una de las regiones más fáciles de defender, que es el Asia Menor; en posesión de las rutas y los vados que más convenían a su comercio; activo, valeroso, emprendedor hasta crearse una escritura casi perfecta para él solo... y, sin embargo, fracasar, sin dejar rastro. ¿Por qué? ¿Cuál debió de ser la causa de su fracaso? Esto es lo que interesa más que nada en la historia de los hititas.

Ni las tabletas de Hatussa en el Norte ni los jeroglíficos de la región de Karkemish en el Sur nos han proporcionado ningún texto literario hitita comparable con los que hemos recobrado de Summer y Babilonia. Todos los documentos son tratados de paz, cartas reales e inventarios. Con ellos se puede recomponer en parte la historia civil de los hititas, pero no su mentalidad. Abundan solamente preces, conjuros y encantamientos. Así resulta un sarcasmo que el único documento que tiene valor literario sea un tratado sobre la manera de domar potros. El autor es cierto Kikuli, palafrenero de la corte en Hatussa. Describe con precisión meticulosa día por día, hora por hora, las operaciones para domar caballos salvajes. El tratamiento dura seis meses; se empieza por seleccionar los animales con un galope en libertad, después se les hace ayunar y sudar para que pierdan la grasa superflua, se les administran eméticos y, ya reducido su vigor, se les conduce paso a paso a aceptar la brida. Aun sin dar exagerada importancia a este manual de caballerizo, es interesante, porque los hititas hicieron comercio exportando caballos y los troyanos sirvieron de intermediarios para el tráfico de estos animales entre Europa y Asia. Tal servicio explica la riqueza de Troya y el porqué de las guerras troyanas. Algunos nombres troyanos como Alexandros y Paris son hititas.

Indirectamente, por leyendas y tradiciones en las que aparecen hititas mezclados con otras gentes, se manifiestan como un pueblo fuerte. Tenemos una prueba del carácter de los hititas en el episodio de Urías el hitita, uno de los treinta valientes de David. Vamos a transcribirlo tal como está expuesto en el Libro de Samuel: "Y aconteció que, levantándose David de su cama, se paseaba por la terraza de su palacio y desde allí vio a una mujer que se bañaba, y esta mujer

***Otro modelo de brasero hitita del siglo XVIII a. de J. C., procedente de Kultepe (Museo del Petit Palais, París).***



era muy hermosa. – Y David envió a preguntar quién era aquella mujer y le dijeron que era Betsabé, esposa de Urías, el hitita. – Y David envió a ella sus mensajeros, se la trajeron y yació con ella... Después Betsabé volvió a su casa. – Entonces David mandó recado a su general Joab para que le enviara a Urías, el hitita. – Joab envió Urías a David y éste le interrogó acerca del estado de Joab y del ejército y de la guerra. – Y David finalmente dijo: "Ve a tu casa y lávate", y Urías salió, habiendo recibido un presente del rey. Pero no fue a su casa, sino que durmió en la puerta del palacio, con los servidores del rey, su amo. Y al día siguiente se lo contaron a David; le dijeron que Urías no había ido a su casa aquella noche, por lo que David dijo a Urías: –¿No llegas tú de un largo viaje? ¿Por qué no has ido a tu casa a descansar?– A lo que Urías respondió: –El arca de la Alianza está en el campamento, y mi general Joab duerme en una tienda y todos los soldados de mi señor duermen en el suelo, ¡y yo iría a mi casa a yantar, a beber y a dormir con mi hembra! Por tu alma misma te juro que yo no sabría hacer tal cosa..."

Al día siguiente, David trata de emborrachar a Urías para que vaya a dormir con su mujer, y no consiguiéndolo ni aun de este modo, decide desembarazarse del marido de



***Jarro hitita de terracota del siglo XVIII a. de J. C., procedente de la localidad de Kultepe (Museo del Petit Palais, París).***

***Estandarte circular de la segunda mitad del II milenio antes de J. C., hallado en las ruinas de Alaca-Hüyük (Museo Arqueológico, Ankara).***

## PACES Y ALIANZAS DE LOS HITITAS

La variada actividad diplomática de los reyes hititas ha llegado a nuestro conocimiento por dos cauces principales: la correspondencia que sostuvieron los hititas con los egipcios, hallada en las ruinas de Tell el-Amarna, la capital del reino de Akhenatón, y las copias de los tratados, escritas en tablillas de arcilla, aparecidas en los archivos de Hattusa, la capital de los hititas. Hay una razón que explica la existencia de tantas tablillas y tan detalladas, y es que para que un tratado fuera válido era menester consignarlo por escrito. El original se escribía, ordinariamente, sobre tablillas de plata y a veces de oro, pero éstas han sido objeto, a lo largo de la historia, de la rapiña de quienes sólo advirtieron su valor de metal precioso y no el de documento histórico. Por eso no nos quedan sino las copias en arcilla. De tales documentos, unos están redactados en hitita y otros en acadio, la lengua diplomática del Imperio Nuevo hitita. Es menester considerar por separado tres tipos de tratados de paz o alianzas cuyas cláusulas eran más o menos concesivas, según el poder militar del enemigo.

Con las grandes potencias de poder semejante al suyo, los reyes hititas firmaron pactos de alianza en igualdad de condiciones. Ejemplo de este tipo de pactos fue el firmado por Hattusil III con el faraón Ramsés II de Egipto hacia el año 1270 a. de Jesucristo. En él se denomina al faraón con el título de "Gran Rey", propio de los reyes hititas. El tratado determina la reciprocidad de derechos y deberes entre las dos partes y está redactado en la lengua oficial de cada una de ellas. A diferencia de las paces firmadas con los pueblos derrotados, que se hacen "para" el rey vasallo, esta paz se firma "con" el rey egipcio, fórmula exclusiva que denota por sí sola la igualdad de condiciones. Suele acompañar al tratado un juramento de que las condiciones de paz serán cumplidas y se toma a los dioses de ambos reinos como testigos.

Si alguna de las dos partes viola el tratado, sus dioses le infligirán un castigo o, en el mejor de los casos, su falta quedará impune, pero la enemistad volverá a nacer entre ambos y la guerra será el fruto de su infidelidad.

Con los países que tuvieron que inclinarse ante su superioridad, los hititas firmaron tratados de protectorado. Tal fue, por ejemplo, el firmado por el gran Supiluliuma con el reino mitanni. Algunas cláusulas de este acuerdo tratan al enemigo con benignidad y le ofrecen condiciones equitativas y justas. Otras, en cambio, se recrean en humillarlo y ponen de manifiesto la superioridad del "Gran Rey" de los hititas. Normalmente no se les exige ningún tributo en metálico, pero sí una considerable ayuda en contingentes militares para casos de guerra. Por su parte, el vencido con quien se firma la paz gozará de la protección guerrera del rey hitita, pero verá limitada su iniciativa diplomática con el resto de los países: no podrá declarar guerras ni establecer alianzas con los otros países sin el conocimiento y la aceptación de los hititas.

Por fin, hay una tercera clase de tratados de paz, mejor llamados de vasallaje, que los reyes hititas firmaron con aquellos pueblos a quienes derrotaron por completo, por ejemplo, con el pueblo amurru o con el rey de Nuhase. En estos tratados se imponen al derrotado una serie de deberes muy estrictos. Aunque conserva de derecho la propiedad y administración de sus territorios, está obligado a ayudar al rey hitita en guerra contra enemigos de dentro del país o de fuera. El tratado precisa la cuantía de esta ayuda, tanto en hombres como en material guerrero. El vasallo tiene prohibido por completo cualquier levantamiento o ataque al "Gran Rey". Igualmente, si en el desarrollo de sus relaciones exteriores, tanto políticas como comerciales, ejerce una actividad autónoma al margen del beneplácito de los hititas, quedará expuesto a la aplicación de los castigos que se indican en el tratado. Anualmente se renueva la sumisión del vencido al rey hitita. Esta circunstancia es aprovechada para pagarle el tributo convenido en los casos en que así se hubiera establecido.

Además de obligar a unos severos deberes, el tratado concede al vencido unos derechos, el principal de los cuales es recibir ayuda de los hititas en caso de ser atacado por un tercer ejército. De este modo, y por lo que anteriormente queda dicho, el rey hitita viene a ser el verdadero protagonista y director de las guerras de sus vasallos.

A diferencia de los tratados firmados de igual a igual, estos últimos tipos son impuestos por la voluntad unilateral del rey hitita, que es quien fija las obligaciones del vasallo. Por su parte, el vasallo ha de aceptar activamente el tratado con un escrito y un juramento que prometa su cumplimiento. Si, a pesar de todo, no cumple lo convenido, los dioses puestos por testigos de su juramento lo castigarán y además será objeto de las numerosas sanciones fijadas. Éstas son de todo género, llegando hasta la deportación de los transgresores, pero no se conocen casos de condena de muerte del vasallo. Para que los hititas castiguen tan severamente la infidelidad a los dioses, es preciso que el juramento haya sido hecho, además de a los dioses del vencido, a sus propios dioses, los del panteón hitita, "los mil dioses del país", expresión con la que son nombrados en todos los documentos.

V. G.

Betsabé, escribiendo una carta a Joab que decía así: "Pon a Urías en el lugar más peligroso de la batalla y después retírate para que muera... – Y Urías murió así...".

Hay en la historia de la muerte de Urías una cantidad preciosa de detalles. El palacio del rey, la terraza o jardín suspendido donde pasea el monarca; la antesala donde duermen sus guardias; la carta, que sería una tableta cuneiforme envuelta en un sobre o saco de arcilla, y sobre todo el pobre Urías, que lleva él mismo la carta fatal, muy probablemente sin saber leerla. La crueldad oriental del rey, sacrificando por capricho a uno de los treinta fuertes de su guardia, y la complicidad del general Joab son también asombrosas; pero nada admira tanto como el pundonor y la nobleza de Urías el hitita.

El episodio de la Biblia es tanto más importante por cuanto Urías es el único hitita de quien sabemos algo de su manera de pensar y de sus sentimientos. Las tabletas de Bogazköy son historia, no psicología. En verdad que Urías es un capitán de fortuna, un emigrado o acaso un descendiente de las familias hititas establecidas en Palestina desde tiempo inmemorial y, por tanto, contaminado de semitismo; pero, así y todo, hay en él una noción exacta del deber que parece un anticipo del "imperativo categórico" moderno. Además, Urías da su vida sin reservas; como los guerreros nórdicos de que hemos hablado en otro capítulo, cree que el mejor uso que puede hacer de su vida es venderla cara en el combate. Cuando Joab le hace traición, no retrocede, muere como



***Un príncipe mercader sirohitita, una de las pocas esculturas no relacionadas con la guerra o con los dioses que nos han llegado de aquel Imperio guerrero (Museo de Ginebra, Suiza).***

un bravo. La fidelidad y devoción de Urías reaparece en los guerreros germánicos. Con las informaciones que procuran los documentos comprendemos que la mera existencia de los hititas explica algunos de los mitos de la prehistoria griega; al fin y al cabo, los hititas eran vecinos de los griegos por el Este; necesariamente debieron de tener algún contacto con ellos los pueblos prehelénicos de que hemos hablado antes y cuya historia se esconde en la mitología griega. Y así es: en la *Odisea* se menciona a Telefo, rey de los heteoi, o hititas del sur de Troya. El caudillo Agamenón, en su marcha a la guerra de Troya, pelea en el camino con estos heteoi, probablemente para evitar que le ataquen luego por la espalda.

La expedición de los argonautas oculta también una campaña de los griegos contra una tribu hitita del Cáucaso. Colcos está en la costa del mar Negro, hasta donde llegaba la influencia de los hititas. La misma personalidad de Medea, princesa de Colcos, que se escapa con los argonautas, refleja, algo helenizada, la figura de una princesa o sacerdotisa hitita, porque lo que conocemos de la religión hitita revela la existencia del culto de una diosa que tenía sus colegios o cofradías de sacerdotisas que peleaban como los hombres; éstas serían las amazonas, y así Medea sería una amazona también. Trasplantada en tierra griega, Medea causa desastres a su marido Jasón y acaba asesinando a sus propios hijos. La sacerdotisa de Colcos



actúa entre los griegos como una personalidad exótica, que les sorprende y asusta con sus brujerías o sortilegios. Los griegos recordaban con leyendas los combates de los atenienses prehelenos con otras bárbaras orientales, llamadas las amazonas; ya puede, pues, figurarse el interés que ha despertado un relieve gigantesco descubierto en Bogazköy en que aparece un guerrero de pechos prominentes, cintura muy ceñida y cabellera que sale por debajo del casco. Si verdaderamente esta figura de Bogazköy fuese un guerrero del sexo femenino, sería el retrato auténtico de una amazona, anterior en varios siglos a las primeras representaciones de amazonas por los griegos. En los documentos de Bogazköy se firma en nombre de la reina madre, como si ésta fuese el supremo jefe del culto nacional.

Además de una divinidad femenina, los hititas tuvieron un dios guerrero, Teshub, dios de la montaña que dispara rayos, análogo al famoso Anu adoptado por los asirios, y otro dios más benévolo parece favorecer los cultivos de la vid y las espigas. Los hititas hubieron de tener una complicación de cultos que por fuerza debía de resultar enervante. En el tratado de Hattusil con Ramsés II se jura la paz en nombre de dieciocho dioses de los hititas. Cerca de Bogazköy hay un santuario, en una cortadura de la montaña, adornado con relieves que figuran procesiones de sacerdotes con la cabeza cubierta con alta tiara; los dioses aparecen de pie, conducidos a lomo de animales sagrados.

Parece como si los hititas hubieran saltado, pues, del animismo prehistórico a los estados místicos de hombres y mujeres enajenados por las prácticas de un rito violento;



***Divinidad hitita esculpida en bronce (Museo del Louvre, París).***

**LA HISTORIA DE LOS HITITAS: TEXTOS DE LOS PERIODOS OSCUROS**

**Introducción de la escritura cuneiforme y su uso corriente en Siria y Anatolia por comerciantes mesopotámicos durante el segundo milenio, lo que asegura la existencia de fuentes escritas en la península anatólica**

**La documentación hasta ahora conocida ha sido hallada, un poco por azar, al ritmo de excavaciones arqueológicas o de afortunadas investigaciones. Hay períodos de la historia hitita para los que poseemos gran abundancia de escritos y noticias; para otros, en cambio, apenas se conocen datos documentales.**

| Períodos conocidos. | Períodos desconocidos. |
| --- | --- |
| **TEXTOS DE KÜLTEPE (1900-1700)** | **INSCRIPCIONES EN HITITA JEROGLIFICO** |
| Período de las colonias paleoasirias en Capadocia. Escritos económicos y jurídicos. Información sobre la organización comercial, rutas y productos de intercambio. | De distintas épocas, no descifradas completamente. |
| **TEXTOS DE BOGAZKOY (1800-1500)** | **ESCRITOS EN LENGUAS ASIATICAS (LICIO, LIDIO, CARIO, FRIGIO)** |
| Para el período del nuevo Imperio hitita, sobre todo. Escritos jurídicos, religiosos, rituales y literarios. Información general sobre la civilización hitita. También escritos de carácter histórico, anales redactados por escribas, de gran valor por su exactitud; documentos reales –edictos, tratados– con largas introducciones, explicando antecedentes y causas de los hechos tratados, que aportan numerosos datos sobre la evolución política del Imperio hitita. | Noticias dispersas y poco abundantes. Interesantes para la última época de la civilización hitita. |
| | **TEXTOS CLASICOS (HERODOTO, PRINCIPALMENTE)** |
| | Datos legendarios, de carácter folklórico para la última época; reino de Lidia. |

ésta sería, en definitiva, la herencia más importante que legaron los hititas a la posteridad. El Asia Menor es todavía el asiento de cultos místicos exaltados, y lo fue mucho más durante la época romana. Todas las grandes locuras religiosas de la antigüedad, si no se manifestaron por primera vez en esta península del Asia Menor y Siria, por lo menos allí fueron aceptadas sin vacilar. Allí se encontraron adeptos para las más extremadas filosofías y para ritos tremendos, que podían conducir al éxtasis. Allí se agitaron los derviches convulsionados y alentaron otras oscuras supervivencias de una humanidad perturbada por un esfuerzo continuado de llegar a lo ultraconsciente. Luciano, que era natural de Samosata, país de hititas, describe las prácticas que todavía en su tiempo se verificaban en el templo de Mabog, cerca de Karkemish. El templo estaba en un gran recinto, como un parque, lleno de animales sagrados: toros, caballos, águilas, leones, los mismos animales que están representados en los relieves hititas. El santuario propiamente dicho se hallaba sobre una alta plataforma y tenía a cada lado unas piedras cónicas de gran altura, símbolo de la fertilidad. Luciano describe dos imágenes, que interpreta como Júpiter y Juno, pero que representan dioses evidentemente orientales. La llamada Juno por Luciano llevaba un cetro en la mano y una tiara, como la de las esculturas de Bogazköy. Además, la diosa de Mabog estaba de pie sobre dos leones, mientras que el dios se apoyaba en dos toros. El carácter hitita del templo de Mabog es evidente. Luciano nos explica también el culto, en que tomaban parte más de trescientos sacerdotes, todos vestidos de blanco; tenían lugar preferente en la comunidad los *gali* o eunucos, que se mutilaban y herían en las grandes festividades de sus dioses.

Imposible seguir a Luciano en su largo relato, pero es evidente que en el santuario que visitó manteníase la supervivencia de un culto hitita que después sería importado a Roma con el nombre de Cibeles o *Magna Mater,* y que algo de sus prácticas y misterios afectó hasta al cristianismo naciente, aunque no fuera más que por tener que combatirlos.

Cabe pensar ahora si la causa de la ruina del pueblo hitita no sería, por ventura, algún extremismo religioso para el que el mundo no estaba preparado. El error de las religiones de Egipto debió de ser la magia; en Babilonia, el pecado fueron las prácticas adivinatorias y los agüeros, pero nada de esto debilitaba el espíritu de modo excesivo. En cambio, el fenómeno místico, que se ve sobrevivir en el Asia Menor después de la destrucción de los hititas, es un peligro terrible cuando se convierte en religión popular. La



***Estatuilla en bronce de una divinidad masculina hitita del siglo XVI a. de J. C. (Museo del Petit Palais, París). Procede de la región de Tokat, en Anatolia, en donde se han hallado muchos restos del antiguo Imperio hitita.***

## EL POBLAMIENTO DE LA PENINSULA ANATOLICA: PROBLEMAS PLANTEADOS

Los textos de Bogazköy, escritos en distintas lenguas, proporcionan algunos datos sobre la antigua población de Anatolia.

**LA LENGUA PREHITITA**

No tiene relación con la lengua hablada por los hititas ni con los idiomas conocidos de Asia occidental; en el segundo milenio, es decir, en época histórica, era una lengua muerta de uso litúrgico.

**POBLACIONES AUTOCTONAS**

Las huellas de una lengua precedente a la indoeuropea demuestra un poblamiento anterior a los hititas en Anatolia, de gentes probablemente autóctonas, cuyo hábitat estaría en el centro de la meseta.

**LAS LENGUAS ASIATICAS**

Muy frecuentes entre los escritos hititas, pertenecen a grupos muy distintos, semitas como el acadio o de orígenes discutidos, hurrita, sumerio.

**POBLACIONES ASIATICAS**

El uso corriente de las lenguas asiáticas parece indicar la intrusión en la península de elementos extrajerizantes procedentes de Asia, cuya presencia más o menos continuada está documentada: colonias asirias en Capadocia, invasiones hurritas en Kizzuwatna.

**LAS LENGUAS INDOEUROPEAS**

En Anatolia existían lenguas indoeuropeas derivadas todas de un fondo común, pero diferenciadas a manera de dialectos en época histórica. Las principales son el hitita, el lubita y el palaíta. Del hitita hay topónimos en el centro-norte de la península.
El lubita parece haber sido la lengua predominante en Anatolia meridional: Arzawa (SO) y Kizzuwatna (SE).
El palaíta estuvo localizado al noroeste del país.

**POBLACIONES ARIAS**

¿Cómo se efectuó la penetración indoeuropea?

Las distintas ramas en que se subdividen las lenguas arias sugieren una penetración de tribus independientes, aunque emparentadas entre sí. Los textos confirman estas suposiciones. El elemento ario parece predominante en los textos de Bogazköy, pertenecientes al Imperio Nuevo (h. 1300 antes de J.C.), pero no en los textos de Kültepe (hacia 2000-1900).

¿De dónde procedían los indoeuropeos?

Después de una larga polémica, aún no resuelta, sobre el país de origen de los hititas, los filólogos coinciden en una probable procedencia occidental, ya que las lenguas hititas pertenecen al grupo "centum" de lenguas indoeuropeas, característico de los arios europeos.

Los documentos y escritos hititas que han llegado hasta nosotros no contienen información sobre la primera patria de los habitantes de Anatolia y no parece que éstos conservaran tradiciones sobre su país originario o las incidencias de su peregrinación hasta llegar al Asia Menor.

*Jarro de terracota del siglo XIII a. de J. C., procedente de las excavaciones de Bogazköy (Museo del Petit Palais, París).*



sociedad romana experimentó el efecto de los cultos de la *Magna Mater* y de Cibeles, así como el de los misterios importados de Siria y Asia Menor. Ya puede colegirse, pues, el desastroso efecto de estos éxtasis colectivos en un pueblo embrutecido por su historia fracasada y gobernado por una casta sacerdotal en que predominaban las mujeres.

Por esto resulta tan interesante el último cuadro de la tragedia de los hititas, que podemos recoger ya de los historiadores griegos. Nos referimos aquí a la leyenda de Creso y de su reino en Lidia, tal como la describe Heródoto. Lidia es la parte más occidental del Asia Menor, la que tocaba ya con las colonias griegas de la costa; este país



*Jeroglíficos hititas grabados en una columna de basalto. Se trata de una escritura ideográfica que se usó en el siglo XIII a. de J. C. El origen de algunos signos es fácilmente reconocible.*

debía de ser, de tiempo inmemorial, un estado fronterizo de la confederación de los hititas. Su escritura peculiar revela un lenguaje muy parecido al de aquéllos. Sus reyes no eran de raza griega; se les hacía descender de fantásticas genealogías orientales. En una palabra, ni los lidios ni sus monarcas eran griegos, y hoy nos vamos acostumbrando a la idea de ver en ellos una reliquia de los hititas. En las grandes épocas de la confederación hitita, Lidia, a causa de su posición algo alejada del centro, no pudo desempeñar más que un papel secundario, pero esta misma situación la favoreció cuando los hititas hubieron de sufrir el azote de Asiria. A la caída de Nínive ya se comprende que Lidia,

que había conservado sus fuerzas casi intactas, tenía que ser la que recogiese la herencia de los hititas en el Asia Menor, y así ocurre. Creso, el último de los reyes de Lidia, con su capital en Sardes, se apoderó de las vetustas ciudades de los hititas y conquistó las grandes ciudades griegas de la costa, incluso algunas de las islas. Sus riquezas, hasta hoy, continúan siendo proverbiales: nadie parece haber sido nunca más rico que Creso; sus tesoros provenían del botín del Asia Menor y de las ciudades griegas, y además eran ganancia legítima de su comercio. En Sardes iban a reunirse las dos grandes rutas del Asia Menor: la que venía de Karkemish y por las puertas de Cilicia subía al llano hasta Tiana y después doblaba al Oeste para llegar a Sardes, y la que venía de la lejana Persia, bordeando el lago de Van y la Armenia hasta Bogazköy, desde donde transversalmente llegaba también a la ciudad de Sardes.

Creso había alcanzado el apogeo de su fortuna cuando vio aparecer un nuevo poder que iba a disputarle el goce de sus riquezas. Este nuevo factor era Persia, que se preparaba para la conquista del Oriente. Presintiendo un ataque, Creso se trasladó a Bogazköy para conducir la campaña lejos de Sardes. En Bogazköy fue vencido una vez por Ciro, rey de los persas, pero Creso pudo retirarse a Sardes, salvando parte de su ejército. Poco después, Ciro tomó también a Sardes, y al caer Creso prisionero, el rey persa ordenó su ejecución; aquél debía ser quemado en una pira, y ya empezaba a arder la leña que rodeaba su cuerpo cuando la serenidad con que se disponía a morir hubo de impresionar a Ciro, que ordenó le retirasen de la hoguera. Desde aquel momento, Ciro y Creso vivieron como amigos; el rey lidio entretenía a Ciro con sus agudas respuestas. Ciro, hombre de una raza nueva, se sorprendía por el tono del lenguaje del viejo Creso. Heródoto se complace en llenar páginas de su historia con anécdotas de estos dos monarcas, y el lector que quiera conocerlas en detalle hará bien en acudir al relato mismo del padre de la Historia.

Pero además Creso, antes de la guerra y durante ella, se muestra excesivamente supersticioso: no hace nada sin consultar todos los oráculos conocidos. Heródoto consigna respuestas del oráculo de Delfos a consultas que le hacen los embajadores de Creso. Habla, además, de otros oráculos que Creso mandó consultar, sin contar naturalmente los que ya debía de tener en Sardes. Y aunque, como hemos dicho, la adivinación y los agüeros son de origen babilónico, en el afán de Creso por obtener revelaciones de orden sobrenatural hay un síntoma de creyente ecléctico de todas las cosmogonías. Su misma resignación parece la de un hombre seguro de encontrar en la desgracia el consuelo interno de los dones espirituales. Creso, mercader, rico, soldado, místico y filósofo, parece, pues, haber sido el lejano descendiente de los hititas. Creso y Urías son los únicos hititas que podemos ver casi transparentes, en cuerpo y alma. Dos individuos

***Bajo relieve hitita del siglo IX a. de J. C. que representa una escena de la caza del león (Museo del Petit Palais, París). Dos nobles, montados en un ligero carro de guerra, se aprestan a disparar de nuevo sobre el león herido.***





***Estela proveniente de un patio del palacio de Tell-Halaf que representa un genio alado (Museo del Louvre, París). Esta y otras figuras igualmente extrañas del mismo palacio son muestras del arte de los reinos neohititas, posterior, por tanto, al siglo XII a. de J. C.***

nada más, y aun descritos por escritores de otras razas, el Urías de la Biblia y el Creso de Heródoto son todo lo que conocemos de un gran pueblo.

Resumiendo: ¿qué fueron los hititas y qué les deben los hombres que viven actualmente? En una palabra, ¿qué aportaron a la civilización? Para empezar, los hititas, pueblo ario, o por lo menos que hablaba un dialecto de la primitiva lengua indo-aria, llegaron muy pronto al Asia Menor, ya con fuerte infiltración de sangre mongólica, y, como los turcos, fundaron allí un imperio agresivo que se impuso hasta las tierras bajas de Siria y Mesopotamia. En el Sur, los conquistadores se mezclaron con las gentes semíticas y lo puramente hitita quedó sumergido bajo una capa de cultura babilónica y fenicia.

A cambio de lo que recibieron en el Sur,

*Estela del siglo IX a. de J. C. que representa a Teshub, dios de la tempestad, amenazando con el hacha y el tridente (Museo del Petit Palais, París). La zona lindante de Anatolia con Siria, centro de diversos influjos civilizadores, vio nacer una religión sincretista, de la que es muestra este Baal asimilado por el Teshub hurrita y convertido en divinidad neohitita.*

que fueron, sobre todo, mitos concretos y legendarios, los hititas aportaron a las gentes del tipo semítico el resultado de sus experiencias místicas. Capadocia, el primer hogar de la nación hitita en Asia Menor, es un país alto, seco, sin gran interés en el paisaje ni en la vida que puede allí desarrollarse. Buscaron primeramente la gran realidad de la existencia con las conquistas, pero rechazados al solar nacional de Capadocia, encontraron completa satisfacción en la vida interior practicando cultos a dioses fantásticos, imaginados, sin posibilidad de suponer que tuvieran realidad material. Arinna, o sea Atargatis, madre y consorte de su hijo Atis, son entes de razón, aunque para los habitantes de mesetas desoladas eran más accesibles que los Baalims y Astartés semíticos; a éstos, al fin y al cabo, se les oye tronar y producen efectos como la fertilización, los cultivos, el crecimiento, la lluvia, el viento y hasta el éxito en las campañas. Teshub, el dios nacional hitita prehistórico, era de este tipo, un dios de combate que atiende a sus criaturas como un Baal semítico, pero Arinna, la Mater, la Cibeles, la Atargatis, que con estos nombres fue conocida por griegos, romanos y sirios, no es invocada para ningún servicio material: es una divinidad que se reconoce en el fondo del alma y por ella el devoto se tortura, se castra, se hiere y se hunde en el silencio de una eternidad individual. La Magna Mater, a lo sumo, puede confundirse con la tierra, y por esto cabalga un león; Atis, su hijo, se confunde con el sol, y por esto se renueva cada año eternamente joven y cabalga el toro. En Atis se reconoce el Agni hindú, dios del sol y del fuego de los primitivos arios. Pero junto a estas divinidades aparecen otras en grandísimo número, pues el pueblo hitita adopta todos los dioses de los pueblos con quienes establece contacto, los acepta a todos, y así se mezclan en su panteón dioses locales de la región de Anatolia, dioses arios, dioses babilónicos... No sabemos si esta mística hitita puede considerarse como una contribución a la historia de la humanidad, pero los fenómenos místicos son tan abundantes en todas las razas, que es justo recordar el valor que tuvieron para los hititas, pues todo parece indicar que hicieron de ellos una experiencia capital.

Hemos mencionado ya en un capítulo anterior que los hititas fueron los primeros en producir hierro en abundancia y generalizaron su empleo. Esta industria y el arte de domesticar potros les dan derecho a nuestro reconocimiento. Antes de su apogeo, el único animal de carga y de cabalgadura de los hititas es el asno. Con él se movieron los patriarcas y con él están representados en los relieves de Caldea. Pero a mediados del II milenio a. de J. C., los faraones tenían ya escuadrones de caballería y los asirios empleaban sin reserva carros de guerra tirados por caballos y mulos. Para los europeos, el caballo llegó más tarde. Los griegos delante de Troya emplean troncos de corceles, presente de los dioses.



*León del siglo IX a. de J. C. procedente de la ciudad de Marash, en donde era la piedra angular de uno de sus palacios (Museo del Petit Palais, París). Su cuerpo está cubierto de inscripciones en jeroglíficos hititas.*

¿Qué podemos decir de la contribución de los hititas a la vida organizada socialmente? En Bogazköy se encontraron más de cien tabletas que forman un código civil. Se cree que fueron redactadas hacia el año 1500 antes de J. C. Hay sólo dos categorías: la de los hombres libres o señores con patrimonio y la de los esclavos. La clase intermedia de los burgueses comerciantes que encontramos en el Código de Hammurabi no existe entre los hititas. En el casamiento de los señores, el marido entrega una dote a la esposa, que queda depositada en la casa de los padres y se devuelve cuando hay divorcio. Si el marido muere, su hermano debe casarse con la viuda, como entre los israelitas. Hay reglas para la transmisión de la propiedad, que

## PODER MONARQUICO Y ORGANIZACION DEL ESTADO EN EL NUEVO IMPERIO HITITA

A finales del Imperio Antiguo y en el periodo intermedio de crisis, Katti está sometido a la influencia asiática.

Las instituciones hititas, principalmente la monarquía, parecen haber sufrido bajo este influjo una notable transformación que las aproxima a las orientales.

La competencia de los monarcas hititas aparece en este período calcada sobre la de los soberanos mesopotámicos o del faraón egipcio.

El rey del Imperio Nuevo se rodea de un ceremonial y una corte más complicados y fastuosos; a su muerte es proclamado dios y adorado como tal por sus súbditos.

Títulos significativos se añaden a los que el monarca ostentaba en el Antiguo Imperio.

**MI SOL**

Título idéntico al de "hijo de Ra", que llevan los faraones.

**HEROE Y BIENAMADO DEL SOL DE ARINNA**

Título semejante al de los reyes babilónicos y que señala la creencia en que el dios nacional infunde especiales virtudes al soberano para vencer a sus enemigos.

**GRAN REY**

Título usado en el Imperio Antiguo.

Organización interna del estado.

La falta de documentación impide seguir la evolución social y política de la civilización hitita. No obstante, pueden afirmarse los progresos del centralismo en el interior de Asia Menor: los "reyes vasallos" habrían sido sustituidos por gobernadores, nombrados y destituidos por el rey sin ninguna limitación. Una amplia jerarquía de funcionarios reales aseguraría la administración y rendimiento del patrimonio del estado.

Organización del Imperio.

Los monarcas hititas no fueron partidarios de extender esta política centralista y absolutista a los territorios conquistados; en general, se prefirió dar al Imperio la forma de una federación en la que cada miembro –"aliado", "vasallo", "protegido"– tenía una categoría fijada en un acuerdo bilateral con el soberano hitita. Las obligaciones pactadas consisten en servicios de carácter feudal, lealtad al soberano, ayuda militar en caso de guerra, denuncia y apoyo contra los vasallos traidores, política exterior sometida a las directrices hititas, etc. El soberano hitita se comprometía, a su vez, a defender a su vasallo de sus enemigos y a garantizar el trono a sus sucesores. En algunos casos, los estados sometidos debían enviar a Katti un tributo anual.

Las funciones del monarca se concretan. Función religiosa: el rey aparece como sumo sacerdote; ciertas ceremonias del culto sólo pueden ser oficiadas por él. Función militar: preparación y dirección de la guerra están reservadas al rey. Función judicial: por encima de los tribunales señoriales o de los Consejos de Ancianos locales, todos los súbditos pueden apelar a la justicia del rey.

## EL CODIGO HITITA

Se denomina con el nombre de Código Hitita un conjunto de artículos jurídicos escritos en lengua hitita y grabados en caracteres cuneiformes sobre dos tablillas de arcilla de las innumerables que aparecieron durante las excavaciones de la antigua Hattusa. Por desgracia, no se trata de dos tablillas enteras, sino fragmentadas, que ha habido que completar con diversos trozos. De aquí que las conclusiones a que han llegado los intérpretes y compiladores del Código no sean del todo acordes. Los artículos de la primera tablilla, que los estudiosos han numerado arbitrariamente del 1 al 100, contienen disposiciones de derecho civil. Los de la segunda, numerados igualmente del 101 al 200, hacen referencia, sobre todo, al derecho penal. Este Código elemental fue dado a conocer al público en 1921, algunos años después de haber sido descubierto. La opinión más extendida entre los especialistas es que fue compilado hacia el siglo XIV a. de J. C., probablemente durante el reinado de Supiluliuma. El Código, que no abarca un índice completo de materias jurídicas, carece de sistematización, pero está guiado por la intuición práctica y el sentido común.

Los cien primeros artículos nos dan a conocer directamente, o nos permiten adivinar por lógica, la constitución de la sociedad y de la familia.

La sociedad hitita estaba formada por tres clases sociales: la nobleza, la clase media y los esclavos. Eran nobles un determinado número de señores, que sostenían el ejército real con grandes contingentes de carros de guerra y de caballería, cuyo mantenimiento corría de su cuenta. En pago a estos importantes servicios, el rey les daba derecho a apropiarse de una parte del botín después de cada batalla.

La clase media estaba formada, además del grupo de los artesanos y comerciantes, por los guerreros. Su misión consistía en integrar el ejército real, de capital importancia en un estado que, como el hitita, tenía la guerra ofensiva y defensiva como primera actividad. En compensación a su labor, recibían gratuitamente unas tierras de propiedad estatal que podían explotar según su interés, pagando una módica renta.

Los esclavos, provenientes en su mayoría de las campañas guerreras, hasta tal punto eran propiedad jurídica de su dueño que en ocasiones era éste el responsable ante la ley de los delitos de aquéllos. Pero, por otra parte, la vida y la integridad personal del esclavo estaban protegidas por el Código. Matarle constituía un delito similar en todo a matar a un hombre libre, salvo en la sanción que se infligía al asesino, que era más pequeña. El esclavo podía contraer matrimonio, bien con persona esclava, bien con una libre. A los pocos años del matrimonio, la mujer adquiría la condición del marido, tanto en mejora como en empeoramiento para ella. Si llegaba el caso de que un matrimonio formado por esclavo y libre se disolviera, los hijos quedaban al lado del cónyuge de procedencia libre, menos uno, que permanecía con aquel de los dos que antes había sido esclavo y que volvía a serlo tras la separación. Las penas pecuniarias con que a veces castiga el Código los delitos del esclavo ponen de manifiesto que éste tenía cierto grado de capacidad patrimonial. Estaba sometido en todo a su dueño y su rebelión era castigada con la muerte. Los delitos menores que cometía tenían una pena inferior a la que hubieran tenido cometidos por un hombre libre, pero a veces la pena iba acompañada de un grave castigo: la mutilación del miembro delictivo.

La legislación civil sobre la familia no es completa, pues normaliza casi exclusivamente los matrimonios. ¿Fueron polígamos o monógamos los hititas? El Código nada afirma al respecto. Sólo se sabe que el rey tenía, además de la esposa legítima y oficial, una segunda esposa, cuyos hijos podían heredar la realeza si no había descendencia del matrimonio oficial, y un harén. Pero de esto nada se puede deducir, ya que pudiera tratarse de un privilegio de la familia real.

Las dos maneras más frecuentes de celebrarse el matrimonio eran el rapto y la compra. Si una mujer no obligada con lazos matrimoniales era raptada por un hombre también libre de obligación, quedaba roto el compromiso de ella con cualquier otro pretendiente. El raptor sólo estaba obligado a devolver al antiguo prometido los regalos que éste hubiera hecho a la mujer, tras lo cual se consideraba su esposo. Los padres de la novia no estaban obligados a devolver nada a su ex futuro yerno. No queda claro en el Código si el simple hecho del rapto constituía por sí solo la consumación matrimonial. Parece que no siempre era así, pues a veces el Código emplea palabras duras para designar al raptor.

Otra manera de realizar el matrimonio ha sido llamada impropiamente compra porque el novio hacía entrega de una dote en el acto de acordar el matrimonio con los futuros suegros. ¿A quién se entregaba esta dote? Si, como parece más seguro, la dote se daba a la novia, no se puede hablar en este caso de una compra, sino del primero de los regalos. Por eso hemos dicho que esta clase de matrimonios ha sido calificada con una palabra impropia. El hecho de que los padres de la novia estuvieran obligados a dar al prometido el doble de la dote si, después de la formalización de las relaciones, se oponían a la boda de su hija, no puede interpretarse como una devolución aumentada de la que habían recibido, sino como una indemnización por el mal que habían hecho al prometido de su hija impidiendo el matrimonio.

Sobre el adulterio de los cónyuges, el Código falla parcialmente. La infidelidad del marido es ignorada por la ley. En cambio, la de la esposa es sancionada con crueldad. Si el marido sorprende a su mujer en flagrante delito con un amante, puede matarlos a los dos en el acto. Si no lo hace, habrá de esperar que el tribunal legal dicte sentencia. Puede también perdonar a su mujer, pero en este caso el amante no podrá ser castigado con la muerte.

Por fin, el matrimonio sólo se puede disolver por muerte de un cónyuge o por el consentimiento de ambos.

La segunda tablilla del Código Hitita trata casi por completo del derecho penal. El espíritu que lo anima es la individualización de la pena. Cada persona singular es responsable de sus actos y de ellos debe rendir cuenta. Sólo en algunos casos la responsabilidad recae sobre toda la familia o sobre un pueblo o ciudad. Dos son los fines principales de la pena: castigar la falta y remediar el daño que ha causado. Esto último se logra, a veces, con una indemnización pecuniaria que sustituye a las penas corporales o a la misma muerte. La pena suprema sólo se puede decretar como castigo a ciertos delitos sexuales y a la rebelión contra el rey. Con todo, ni aun entonces se permite acompañarla de suplicios crueles como la lapidación o las quemaduras.

Digamos, por fin, que en comparación con el Código de Hammurabi, más perfecto y completo, el Hitita tiene un régimen represivo más humanizado. Aunque la fuerza de su Imperio estaba basada en el ejército y la guerra, sus leyes no tenían la crueldad de las de otros pueblos orientales.

V. G.

debe hacerse con el concurso de un sacerdote-notario. Se recompensa la restitución de un esclavo fugitivo.

Hay tarifas hititas para fijar los precios, y la proporción es ésta: si un mulo vale una mina, un caballo para corro bien domado, veinte minas; un buey, quince; un campo de labranza, veinte veces lo que una tierra con viña plantada. Se fijan los salarios de los obreros técnicos como doble del de los esclavos. Por la muerte de un hombre libre, el criminal debe pagar con cuatro hombres; por la de un esclavo, sólo con dos. Pero únicamente en ocho casos se condena con



***Estela hitita con inscripciones tardías y representación de un culto ajeno a la religión hitita: una princesa real bebiendo y comiendo las ofrendas del altar (Museo del Louvre, París).***

pena capital; por lo regular, basta cortar la nariz o las orejas. Se mencionan circunstancias agravantes: por ejemplo, un crimen en despoblado es más grave, porque los gritos de la víctima no podrían ser oídos por los que podían ayudarla.

Como se puede apreciar por el código de Bogazköy, los hititas no estaban absortos ni alucinados completamente por su misticismo. Algo parecido ocurrió en España en el transcurso del siglo XVI, cuando la corriente mística fue predominante en Castilla y se pudieron redactar al mismo tiempo *Las Moradas* de santa Teresa y las leyes de Indias.

Es de creer que los hititas tenían danzas y música religiosas, como sus vecinos los asirios. Los relieves de Karkemish representan, más que estados místicos, bailes de guerreros disfrazados; los veteranos van cubiertos con pieles de animales y ocultan la cara tras una máscara que impide reconocer al danzante. Otros, simplemente disfrazados, jalean a los que danzan. No hay en estos relieves hititas de la frontera de Siria ninguna representación de crueldad ejercida sobre los vencidos. Hay algo idílico en las escenas del palacio real de Karkemish. Y así vemos en ellas que el rey habla apoyado en su visir para asegurarse de que no se extralimitará y la nodriza lleva al más pequeño infante en brazos y atado con una cuerda un cervatillo domesticado. ¡Qué sencilla y cálida humanidad la de los relieves hititas!

***Escriba de Marash representado en una tablilla del siglo VIII a. de J. C. (Museo del Louvre, París). De pie sobre las rodillas de su madre o nodriza, el joven escriba tiene a su alcance todo el material de su oficio y en su mano izquierda muestra un halcón domesticado.***



# BIBLIOGRAFIA


| | |
|---|---|
| Bahadir Alkim, U. | *Anatolie I. Des origines à la fin du II millénaire av. J. C.,* Ginebra, 1968. |
| Cavaignac, E. | *Les hittites,* París, 1950.<br>– *Subbiluliuma et son temps,* París, 1932. |
| Ceram, C. W. | *El misterio de los hititas,* Barcelona, 1962. |
| Contenau, J. | *La civilisation des hittites et des mitaniens,* París, 1934. |
| Delaporte, L. | *Los hititas,* México, 1957. |
| Furlani, G. | *La religione degli hittiti,* Bolonia, 1936. |
| Garstang, J., y Gurney, O. R. | *The geography of the hittite empire,* Londres, 1959. |
| Goetze, A. | *Kulturgeschichte des Alten Orients,* Munich, 1957. |
| Gurney, O. R. | *The hittites,* Londres, 1966. |
| Hardy, R. S. | *The old hittite kingdom,* Londres, 1941. |
| Hrozny, B. | *Code hittite provenant de l'Asie Mineure,* París, 1942. |
| Imparati, F. | *Le leggi hittite,* Roma, 1964. |
| Laroche, E. | *Les noms des hittites,* París, 1966. |
| Metzger, H. | *Anatolie II. Debut du I millénaire av. J. C. – Fin de l'époque romaine,* Ginebra, 1969. |
| Pottier, E. | *L'art hittite,* París, 1926-1931. |
| Riemschneider, M. | *Le monde des hittites,* París, 1954. |
| Vieyra, M. | *Hittite art 2300-750 b. C.,* Londres, 1955. |
| Weber, O. | *L'art hittite,* París, 1923. |




***Estela sirohitita, de características similares a la anterior, procedente de la región de Alepo (Museo del Louvre, París).***



*Tumba de Ciro en Pasargada, Irán. Sobre esta sobria elevación de seis peldaños fue enterrado el fundador del Imperio persa, llamado ya aqueménida. Hijo de Cambises, rey de Anzán y vasallo de los medos, en 550 conquistó el territorio medo y llegó hasta los confines de la India. Más tarde conquistó Babilonia y permitió el retorno de los judíos a Palestina.*

# Los arios en Persia

Ya hemos visto a los semitas ocupar la Mesopotamia y la costa oriental del Mediterráneo. Sólo en el norte de Siria, en lo que hoy llamamos Asia Menor, los hititas parecían una avanzada de los arios, la raza que ha acabado por tener la hegemonía del mundo.

En un principio, creíamos que los arios eran de una raza de tipo antropológico bien definido, que emigró en diversas épocas, diríamos en sucesivas oleadas, del mismo centro de origen, que se creía ser el Asia central, la región montañosa del Pamir, al norte de la India. Creíamos que cada banda de tribus o familias que emigró fue el núcleo de un pueblo ario. Las naciones de Europa, decíamos, son, pues, de esta raza blanca, rubia, de buena estatura y pelo abundante; los antiguos persas y las castas superiores de la India son del mismo tipo. Creíamos que el *Homo europaeus* era de origen asiático y hermanos suyos los persas e indos, que no se corrieron tan lejos del país de origen.

Ya anticipamos también las grandes dificultades que hay para aceptar esta simplicísima explicación de hechos históricos mucho más complicados. Por de pronto, no todos los pueblos que hablan lenguas arias (o indoeuropeas como las llamamos también) son de la misma raza. En cambio, otros seguramente arios adoptaron otra lengua en sus peregrinaciones; además, no parece ser el Asia central el lugar de la dispersión de los arios. Cierto que en la región de Pamir y en los valles del Oxus y del Indo existen individuos de tipo rubio o trigueño que,

***Cabeza de león del siglo IX antes de J. C. en bronce aparecida en el Luristán (Museo del Monasterio de Montserrat, Barcelona).***



según afirman los viajeros, se confundirían con un marsellés o un normando, pero éstos son descendientes de persas que se refugiaron en el corazón de Asia cuando la invasión musulmana. En los valles altos del Asia central el tipo alto, rubio, de barba o cabello abundantes, aparece superpuesto a una raza antigua de tez oscura, afín a las castas inferiores de la India. Comencemos por explicar cómo los arios de Asia, los persas e indos, llegaron allí para establecer las naciones cuya civilización peculiar describimos en este y el próximo capítulos.

Por de pronto, indos y persas debieron de vivir juntos mucho tiempo antes de separarse. Las formas más antiguas de sus lenguas casi son idénticas; la mitología tiene muchos dioses comunes, y muchas prácticas del ceremonial religioso de los brahmanes y de los parsis son parecidas.

Los persas y los indos debieron de separarse cuando no habían salido aún del nomadismo; practicaban el pastoreo en un país mitológico, llamado por los persas *Airyana-Vaeja,* que se ha localizado en las estepas del norte del Turquestán. El *Zend-Avesta,* o libro sagrado de los persas, ha conservado una descripción de la creación del mundo, mejor dicho, de los países que ocuparon los arios de Asia, que refleja una tradición de cuando indos y persas no se habían separado aún. Ahura-Mazda, el dios supremo de los persas, crea dieciséis tierras o comarcas. Sus nombres nos dan idea de la extensión de los conocimientos geográficos de los persas primitivos. La primera tierra es, naturalmente, la cuna de los arios, Airyana-Vaeja, o Ariana la Vieja. Esta comarca tenía buenas cosas; no tantas, sin embargo, dice el prudente dios Ahura-Mazda, para que el mundo entero la invadiese. Pero el demonio, que es el mal y la muerte, creó despechado el invierno y las serpientes. Hay allí diez meses de invierno y dos de verano, y hasta éstos son fríos para las aguas, para la tierra y para los

***Bronce votivo de comienzos del I milenio a. de J. C. procedente del Luristán (Museo de Arte e Historia, Bruselas). Desde antiguo, esta región montañosa del Irán fue nudo de paso de pueblos e ideas. A fines del II milenio fue invadida por un grupo de pueblos escitas, cuya civilización evidencia un contacto anterior con otros grandes pueblos de Oriente.***

árboles. Ahura-Mazda confiesa que el invierno en Airyana-Vaeja "es la peor de las plagas".

La segunda de las tierras creadas por Ahura-Mazda es la Sogdiana, al oeste del Pamir; pero despechado por este acto creador, el demonio, que es el mal y la muerte, creó la langosta, que destruye las plantas y los rebaños. La tercera tierra es la Margiana, entre el Oxus y el mar Caspio, la *Margiané* de los griegos; pero el demonio, que es la muerte, creó las hormigas para contrarrestar este beneficio de Ahura-Mazda. La cuarta tierra o comarca sería la Bactriana, y el demonio, en su daño, creó el pecado de la impiedad. La quinta tierra es Harokag, que Ahura-Mazda califica de "tierra donde la gente abandona la casa", porque, según un comentario del *Avesta,* es un país donde, cuando uno muere, los suyos dejan el cadáver y abandonan la casa. Es interesante saber que contra esta tierra de buenas costumbres –porque ya veremos que, según los persas,



***Cabeza de caballo del siglo VII a. de J. C. (Museo del Louvre, París). Probablemente proviene de algún capitel de las columnas que adornaban o formaban parte de los palacios de comienzos de la época aqueménida.***

***Aguamanil de terracota del siglo IX a. de J. C., hallado en las excavaciones de Amlash, Irán (Museo de Israel, Jerusalén). La habilidad de los primitivos artesanos iranios iguala en gusto y finura a la de los productores de bronces y demás arte de la estepa.***



no hay que tocar a los muertos–, el demonio hubo de crear el duelo y los cantos funerales. Y así sucesivamente, Ahura-Mazda crea Samarkanda, Raga, Kabul y hasta el Punjab o la India, que se llama "el país de los siete ríos". El demonio contrarresta cada creación de Ahura-Mazda con una calamidad o pecado; éstos son: orgullo, brujería, mala fe y sodomía, "para la que no hay perdón", dice el *Zend-Avesta.* Otros pecados son el quemar o enterrar a los muertos, la bárbara opresión de los humildes y el vivir sin jefes. La desgracia que creó el demonio, al crear Ahura-Mazda la India, fue, en cambio, el excesivo calor.

Esta historia de la creación de las tierras de los arios en el Asia, tal como se nos ha conservado en el *Avesta,* va seguida de una fabulosa leyenda que se refiere a su emigración. Un primer rey mitológico de los arios, llamado Yima, es quien se cuida de "ensanchar la tierra". Ahura-Mazda pregunta a Yima si quiere ser predicador y dar una ley a su pueblo. Yima contesta que no, que él no ha nacido para ser predicador o fundador de un credo religioso. Es, pues, Yima uno de estos conquistadores de Asia que extienden la tierra bajo sus pies. El poético texto del *Avesta* explica la "expansión" de los arios, como obra de Yima, en tres sucesivas emigraciones. "Entonces yo, Ahura-Mazda, le dije al rubio Yima: –¡Oh, rubio Yima!, la tierra está llena de rebaños, de hombres y perros y hogares, y no hay sitio para más hombres y bestias.– Entonces Yima avanzó hacia el Sur por el camino del sol y empujó la tierra con su sello y su puñal, diciendo: –¡Abrete, tierra, y extiéndete para mantener más hombres y rebaños!– Y entonces Yima hizo la tierra un tercio mayor de lo que era antes..." Y como Yima, según el *Avesta,* hizo crecer la tierra de los arios tres veces, y cada vez un tercio, así consiguió hacerla el doble de lo que era en un principio.

Tenemos, pues, en el *Avesta* una explicación poética de las emigraciones de los arios. Iban dirigidos por jefes rubios, marchaban

***Placa de oro que representa a un persa llevando un haz de tallos de baresma y vestido con la indumentaria nacional, procedente del tesoro de Oxus (Museo Británico, Londres). Los tallos de baresma están relacionados con un antiguo rito de adivinación. Se cogían con la mano izquierda, dejábanse caer y, según como quedaban en el suelo, se predecía el porvenir.***

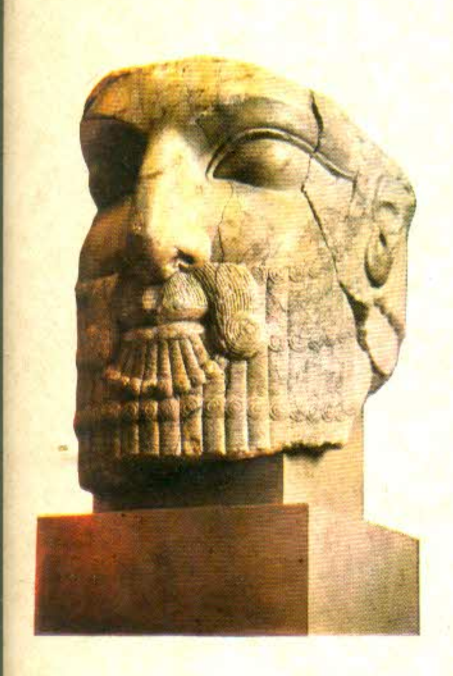
*Brazalete de oro del tesoro de Oxus, en Bactriana, del siglo V a. de J. C. (Victoria and Albert Museum, Londres). Además de trabajar el bronce con maestría, como lo demuestran los restos del Luristán, los iranios eran excelentes orfebres, a juzgar por esta y otras muestras.*



hacia el Sur con sus rebaños y sus perros; no tenían ley ni su religión se había concretado en un sistema. Los espíritus de todo lo existente se habían personificado en *devas* o demonios y en dioses o *ahuras,* tanto para los indios como para los persas. Pero mientras se revela claramente en el *Avesta,* o libro sagrado de los persas, el carácter maligno de los devas y la naturaleza benéfica de los ahuras, los primeros libros sagrados indos, o *Vedas,* no tienen todavía una idea justa de la oposición entre devas y ahuras. Así, pues, cuando ambas razas se separaron, sus supersticiones eran lo que llamamos un animismo. Todas las cosas y fenómenos naturales están sostenidos por un espíritu, que hay que hacer propicio con fórmulas mágicas y sacrificios. Los persas tenían una manera especial de adivinar, la cual es común a persas e indos. Cada raza se procura augurios favorables o nefastos de diferente manera: los babilonios auguraban con manchas de aceite en el agua; los etruscos y asirios, examinando los lóbulos del hígado en animales sacrificados; los mayas, por la posición de los granos de maíz; los romanos, con el vuelo de las aves; los arios primitivos, con la posición que toman al caer los tallos de una hierba del desierto llamada baresma.

Con este tipo de mentalidad los arios penetraron en las mesetas entre el mar Caspio y el golfo Pérsico al comenzar el II milenio antes de J. C. Los documentos asirios y babilonios no hacen referencia a ellos hasta más tarde. Debieron de infiltrarse sin conquista, imponiéndose a los antiguos habitantes por las cualidades de disciplina y organización feudal que caracterizan a los primitivos arios en todo el mundo. Son, pues, los arios de Persia un pueblo joven, si se los compara con los viejos semitas de la Mesopotamia y los más viejos todavía hamitas de Egipto. Los griegos hablan de los persas con una curiosidad estimulada por los sorprendentes progresos de esta nueva nación que aparece en el Oriente. Heródoto, Ctesias y otros escritores clásicos no pueden menos de admirar la disciplina y la moral de los persas. Adivinan, sospechan que son hermanos suyos de raza aquellos bárbaros contra quienes combatieron en Maratón y Salamina. Así es que también de los escritores griegos

*Asa de un vaso de la época aqueménida (siglo V a. de J. C.) en forma de gamuza alada de plata con incrustaciones de oro (Museo del Louvre, París). El animal apoya sus patas traseras sobre una máscara de sátiro; el conjunto es un ejemplo elocuente de la pericia de los iranios en trabajar el metal.*



***Cabeza de la época aqueménida (Museo del Louvre, París). A pesar de estar incompleta, se adivinan el estilo y los rasgos faciales de la época de los grandes reyes persas.***

recibimos información acerca de la historia de los persas; pero sobre todo del *Zend-Avesta,* ya citado, es de donde obtenemos los datos más importantes acerca de la religión y la cultura de los arios de las mesetas del Irán.

Resulta evidente, de algunos fragmentos del *Zend-Avesta,* que cuando los arios llegaron a Persia, los únicos animales que tenían domesticados eran el perro y la vaca, y acaso el gallo. El perro era un animal tan precioso, que se habla de él en el *Avesta* como si fuera solamente un poco inferior a los humanos.

Así, por ejemplo, al dar reglas para evitar todo contacto con los cadáveres, adviértese que sólo los cuerpos muertos del perro y del hombre causan una contaminación que requiere sacrificios purificatorios. Se castigan los malos tratos a un perro como si fuera un hombre de raza inferior; se discute seriamente en el *Avesta* si es preferible un híbrido de perro y loba o uno de lobo y perra, y se distinguen las diferentes variedades del perro en categorías. Como castas superiores tiénense los perros domésticos y los perros de pastor. El *Avesta* llega a decir: "El que da mala comida a un perro de pastor es tan criminal como el que sirve mala comida a un noble". El *Avesta* señala como buena comida de los perros la leche y la carne, pero también castiga a los perros rabiosos como si fueran conscientes y responsables. Se les cortan las orejas a los que muerden por primera vez, una pierna a los que muerden dos veces..., a la quinta se les corta la cola, etc.

**PRESENCIA DE LOS PUEBLOS IRANIOS EN LA HISTORIA DE ORIENTE ANTES DE LOS PERSAS**

| | | |
|---|---|---|
| 2800-2370 a. de J. C.: período de las ciudades-estado sumerias. | | Los elamitas sometidos a los reyes de Kish; huellas de invasión elamita en Mesopotamia. |
| 2370-2190: Imperio de Sargón de Akkad. | Naram-Sin extermina a gran parte de los lulubitas. | Hipótesis: los elamitas serían los primeros pobladores de Mesopotamia, antes de los sumerios. Conquista del Elam y del reino iranio de Anzan. |
| 2112-2004: tercera dinastía de Ur. | Los gutitas invaden y saquean Mesopotamia. Expulsión de los gutitas. | Expediciones victoriosas contra el Elam, reconquista del reino de Anzan. |
| 2017-1794: dinastía de Isin. 2025-1763: dinastía de Larsa. | | Invasión del Imperio de Ur y destrucción de éste por los elamitas. El Elam independiente. |
| Reino babilónico: 1792-1750. | Los cassitas empiezan a infiltrarse en Mesopotamia. Dominan a los lulubitas y gutitas. | |
| Predominio de los territorios al norte de Mesopotamia: estado mitanni (1480-1350) y crecimiento de Asiria. Babilonia dominada por los reyes del País del Mar. | Los cassitas se apoderan de toda Mesopotamia. Babilonia cassita. | El reino mitanni tendría una minoría dirigente de origen indoiranio. El Elam es incorporado a Babilonia por los cassitas. |
| Desde 1275, Babilonia es atacada por los asirios. Política de conquista sobre el Elam y la región montañosa de los Zagros dirigida desde Mesopotamia. Estado de guerra con alternativas diversas. Invasión de Mesopotamia desde el Elam o la región montañosa de los Zagros. | La dinastía cassita es prácticamente sometida a Asiria. Los cassitas aprovechan la invasión elamita para independizarse de los asirios. Guerra entre cassitas y asirios. | Desde finales del siglo XIV a. de Jesucristo, los elamitas obedecen a una nueva dinastía, que con Kidin Khutran logrará rechazar a los asirios e invadir Mesopotamia (1233). Invasión elamita y saqueos de Mesopotamia por el monarca elamita Shutruk Nakhkhunte, que deja a su hijo Kutir como rey de Babilonia una vez acabada la dinastía cassita (1167). |
| **MESOPOTAMIA** | Gutitas-lulubitas desde 2500 antes de J. C. Cassitas desde 1500 a. de J. C. | **ELAM** |

Las páginas del *Avesta* están consagradas a los perros y, aunque hoy nos parezcan de un ridículo infantilismo, son preciosas porque nos demuestran el gran beneficio que fue para las razas primitivas la domesticación del perro y el amor con que se recibió en la sociedad familiar primitiva la presencia de este primer compañero de los humanos.

Al llegar al nuevo país, propicio para los cultivos, los arios se decidieron a abandonar la vida nómada para dedicarse a la agricultura. Acaso la visión de la vecina Mesopotamia, que era entonces el jardín del mundo, les inspiraría un cambio tan radical de su vida, pero la conversión de los arios de pastores en agricultores fue asociada a la predicación del gran profeta del Irán, el famoso Zarathustra, del que hablaremos luego. Entre los varios himnos auténticos de Zarathustra que se han conservado en el *Avesta,* se encuentra a menudo este punto de su doctrina: debe abandonarse el nomadismo para empezar una vida sedentaria. "Yo –dice Zarathustra– despertaré y enseñaré a los que quieran ser colonos de un lugar determinado."

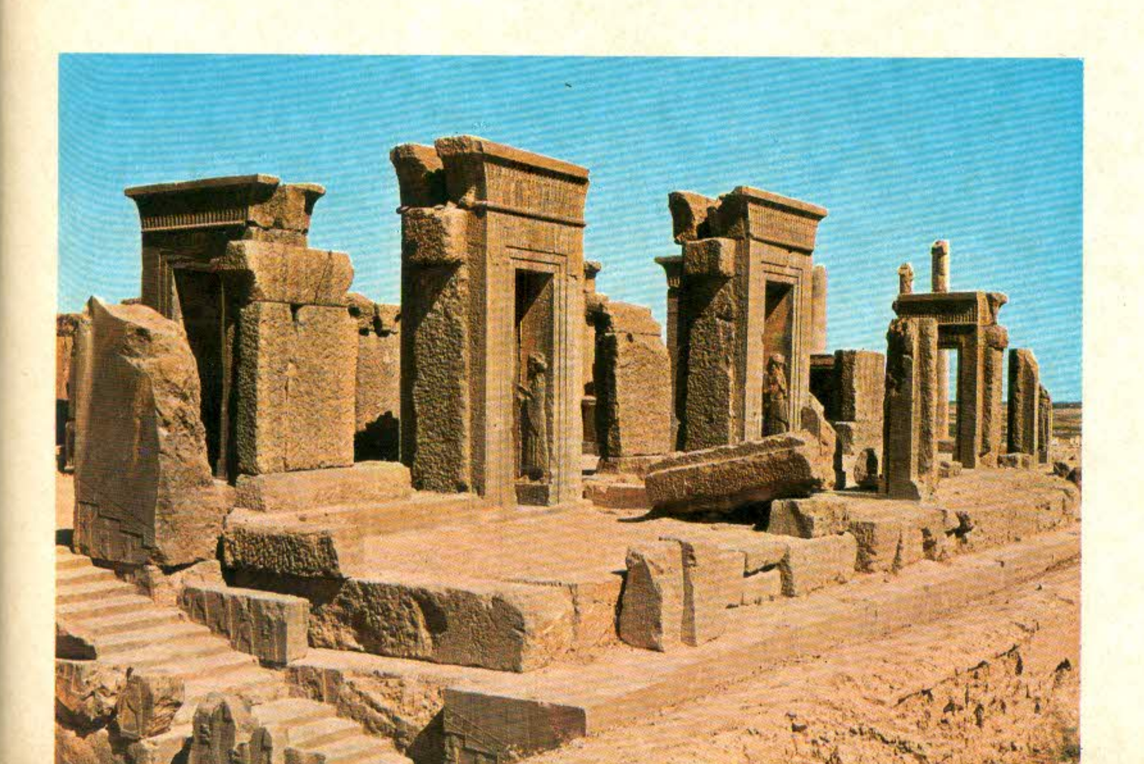
He aquí otro elogio a las prácticas de la vida civil y agrícola que encontramos también en el *Avesta:*

"¡Oh creador del mundo, tú, dios santo! ¿En qué lugar la tierra es más feliz?– Ahura-Mazda respondió: –En el lugar donde el hombre piadoso celebra sus prácticas religiosas, entonando himnos y haciendo su oración.

"¡Oh creador del mundo, tú, dios santo! ¿Cuál es el segundo lugar donde la tierra es más feliz?– Ahura-Mazda respondió: –El lugar donde se levanta una casa con un sacerdote dentro, y ganados y mujer y niños



***Divinidad femenina procedente de las excavaciones de la ciudad de Ugarit (Museo del Louvre, París). Identificada por algunos como la diosa Astarté de los fenicios, es muy probable que fuera una divinidad común a todo el Antiguo Oriente. Los persas le rindieron culto con el nombre de Anahit, reina de las aguas terrestres y representación de las fuerzas del amor y la fecundidad.***



***Ruinas del palacio real de Persépolis, la capital de Darío y de sus descendientes.***

## ORIGENES DEL REINO MEDO-PERSA

Las primeras referencias que tenemos de los pueblos medo y persa se deben a las fuentes asirias. Salmanasar III menciona una campaña emprendida a Parsua, el país de los persas, en el año 16 de su reinado (845-844). Ocho años más tarde penetró en el país de los Madai, los medos. Esta es la primera referencia escrita de la segunda migración de las tribus indoeuropeas que entrarían en relación con las culturas del Antiguo Oriente.

Dos de estos grupos conseguirían siglos más tarde la hegemonía de todo el Cercano y Medio Oriente: los medos y los persas. Los medos habitaban en el noroeste de la meseta del Irán, mientras que los persas estaban situados más al sur.

La agricultura era posible sólo en las zonas orientales y occidentales de esta inmensa altiplanicie. La parte central se presentaba como un desierto salado casi privado de vegetación, donde la agricultura estaba restringida a los escasos oasis. Las zonas occidental y oriental estaban unidas al litoral meridional del mar Caspio por una estrecha franja de tierra fértil, toda cubierta de bosques y casi inaccesible.

La región occidental del Irán (Media y Persia) se encontraba bajo la directa influencia de la antigua civilización del Asia occidental, mientras que la población que habitaba las regiones septentrionales y orientales se hallaba ligada más estrechamente con los pueblos del Asia central y de la India noroccidental.

A fines del segundo milenio haría su aparición una tribu de lengua irania que en el siglo IX a. de J. C. es citada en las fuentes escritas con el nombre de medos. La población de la zona más desarrollada del noroeste del Irán no era aún de lengua irania.

Por los datos que nos suministran las inscripciones asirias y el historiador griego Heródoto, la sociedad meda de los siglos VIII y VII se presenta en un momento de descomposición de los lazos gentilicios, con un régimen de vida basado en la agricultura y la ganadería, al mismo tiempo que los oficios artesanales iban alcanzando un incipiente desarrollo.

Los medos habían aprendido a trabajar el cobre, el bronce, el oro y el electrón. Las inscripciones asirias nos relatan expediciones realizadas por los asirios contra los medos en las que un gran contingente de medos, especializados en oficios artesanales, fueron reducidos a la esclavitud y colocados al servicio del estado asirio.

Sería la necesidad de defenderse contra los asirios la que implicaría el establecimiento de una confederación de las tribus medas. Tanto Heródoto como las inscripciones asirias atribuyen esta unión a Deiocés, que en aquéllas aparece con el nombre de Daiaukku. Deiocés, nos dice Heródoto, fundó un estado hacia el 715 a. de J. C. y constituyó la capital en Ecbatana.

Con su sucesor, Fraortes, se llegaría a luchas contra los pueblos escitas, atribuyéndole algunos historiadores la paternidad en la fundación del estado medo.

A medida que iba aumentando la debilidad del reino asirio, crecía la presión de los medos hacia el Oeste. Con el sucesor de Fraortes, Ciaxares, se pondría fin a la amenaza escita, al mismo tiempo que, aliados con el reino caldeo de Babilonia, llegarían a destruir el Imperio asirio.

A partir de este momento comenzaría la expansión del estado medo, el cual llegaría a su máxima expansión con el sucesor de Ciaxares, Astiages. Sin embargo, el poder de Astiages era inestable. El poder real se hallaba limitado por la nobleza y tal limitación se vería aumentada por los babilonios, temerosos de que los medos alcanzasen un poder lo suficientemente poderoso como para convertirse en futuro rival. Por otro lado, en algunas de las zonas sometidas por los medos estaban igualmente estallando movimientos contra la monarquía meda. Tal sería el caso de Persia. De esta forma, en el año 550 Ciro II atacaría el reino medo y se produciría la formación del persa aqueménida.

Los persas constituían tribus emparentadas con los medos que habían alcanzado un menor grado de desarrollo. Habían pasado a depender de Media, siendo el primer caudillo conocido Aquemenes, del clan de los pasagardos. Aquemenes daría el nombre a la dinastía persa que se extendería hasta Darío III Codomanos, que en el siglo IV a. de J. C. vería su reino conquistado por las tropas macedónicas dirigidas por Alejandro Magno.

Con la victoria de Ciro, la población persa aceleraría su desarrollo, llegándose a una expansión que solamente sería detenida en el continente europeo por las polis griegas siglos más tarde.

A. M. P.

y rebaños, y donde el ganado cría y abunda el alimento, donde el perro procrea y la mujer trabaja y el niño crece, y el fuego brilla, y donde toda la bendición de la vida se desarrolla.

"¡Oh creador del mundo, tú, dios santo! ¿Cuál es el tercer lugar donde la tierra es más feliz?– Ahura-Mazda respondió: –Es el lugar donde el campesino siembra el trigo o el heno, y recoge frutos, donde riega lo que era seco y seca lo que era húmedo y pantanoso.

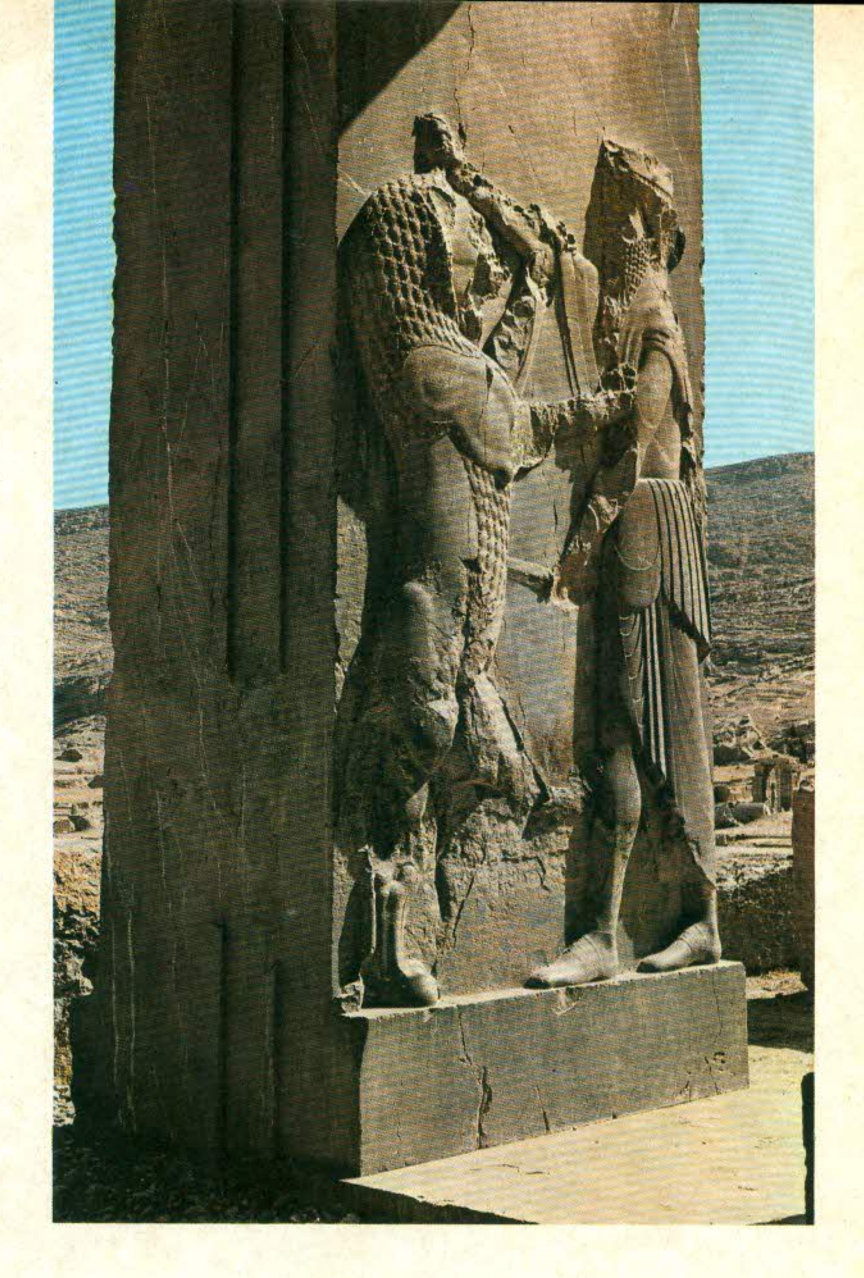
"¡Oh creador del mundo, tú, dios santo! ¿Cuál es el cuarto lugar donde la tierra es más feliz?– Ahura-Mazda respondió: –Es el lugar donde pastan más rebaños y ganados.

"¡Oh creador del mundo, tú, dios santo! ¿Cuál es el quinto lugar donde la tierra es más feliz?– Ahura-Mazda respondió: –Es el lugar donde rebaños y ganados producen más estiércol para quemar y calentarse".

Por la enumeración de las excelencias del trabajo se ve que el cultivo de los campos es el preferido del genio de la tierra, el dios del suelo. El pastoreo viene ya en cuarto lugar: es el drama de Caín y Abel, que no debió pasar sin violencias tampoco entre los arios de Persia. Hasta en el *Avesta* encontramos una nota de piedad para la víctima de este cambio. Es la vaca la que habla; la vaca, que probablemente ha sido uncida a la carreta y al arado, lanza un grito a Ahura-Mazda, diciéndole:

"Hacia ti habla el alma de la vaca. ¿Por qué me has creado? ¿Por qué me has hecho, Ahura-Mazda? Todos me fuerzan, todos me oprimen y me roban, y se me llevan con terror y violencia. Nadie más que tú eres mi pastor; concédeme las delicias y el deleite de los pastos".

Ya se comprende que un cambio así, cambio de país y de ocupación, debía por



***Relieve del palacio de Darío en Persépolis que representa al rey combatiendo con un león.***

fuerza de traer un cambio religioso. No en vano los arios dejaron las estepas frías de Asia, todavía llenas de espíritus malignos que atormentan a los nómadas y a los mercaderes que las cruzan. Marco Polo explica que, aun en su tiempo, los que quedaban rezagados de las caravanas que iban del Turquestán a la China eran desviados del camino por voces de espíritus y se perdían en el desierto. Los relatos de los modernos viajeros dan idea de la mentalidad supersticiosa de los tártaros del Asia central, que viven todavía en un estado de cultura muy parecido al de los antiguos arios antes de abandonar su Airyana-Vaeja.

¿Pero qué hacer cuando ya los arios viven en un país de sol, en una tierra fecunda y bella, donde los genios maléficos de las estepas son tan extranjeros como los mismos arios invasores? ¿Quién librará a los arios de la Persia de las viejas supersticiones, herencia de sus días de vida nómada? Un profeta.

Un profeta nació de los arios del Irán, cuyas palabras resuenan modernas al cabo de más de dos mil quinientos años. Los griegos le llamaron Zoroastro; su verdadero nombre era Spitama Zarathustra. Este nombre extraño no parece tener ningún significado esotérico, ni aun en la lengua más antigua del *Avesta.* Spitama es el nombre de familia. Zarathustra es más bien un apodo que una palabra de alto vuelo. Zarathustra fue un personaje real, que vivió y predicó hacia el siglo VII a. de J. C. No queremos importunar al lector con leyendas póstumas sobre la vida y milagros de Zarathustra, que no se distinguen mucho de los de todos los fundadores de religiones.

Según el *Avesta,* la creación entera lanzó un grito de alegría al nacer Spitama Zarathustra; pero entre tan varias leyendas, hay algunas que deben reflejar el carácter y ocupaciones de Zarathustra en su mocedad. En una época de sequía, el profeta comparte las provisiones de su padre con los necesitados. Otra vez encuentra en su camino una



***Detalle de un relieve en una de las escaleras de la apadana de Darío, en Persépolis. Dignatarios medos avanzan hacia el trono de Darío a ofrecerle el homenaje anual.***

## MEDOS Y PERSAS HASTA LAS CONQUISTAS DE CIRO (1000-550 A. DE J. C.)

| | MEDOS | PERSAS |
|---|---|---|
| 1000 | Los indoeuropeos, procedentes del Cáucaso, llegan a Tepé-Sialk, en la meseta irania. | |
| 844-836 | Según los anales asirios, los persas estarían establecidos en el oeste y sudoeste del lago Urmiah y los medos en torno a Ecbatana. | |
| 737 | Campañas de Tiglat-Pileser contra los medos. | |
| 715 | Deyoces, jefe medo vencido por Sargón II y deportado a Siria en 715. | Los persas descienden hacia el Sudeste y se establecen en la región de Parsimash. |
| 700 | Nueva inmigración: los cimerios hacia el noroeste del Irán; los escitas hacia el sur y sudeste del lago Urmiah. | |
| 675 | Fraortes, hijo del anterior, sucede a su padre en el trono. Agrupa bajo su gobierno a distintas tribus iranias, medos, cimerios, escitas; somete a los persas establecidos en Parsimash. Sostiene relaciones diplomáticas con los asirios (Asarhadón, 681-668) en un principio, pero muere luchando contra ellos (ataques de Asurbanipal en 653). | Teispes: reina sobre Parsimash y extiende sus dominios hasta Anzan y Fars. En el 653, la situación adversa de los medos le permite escapar a su dominio. A su muerte, divide el reino entre sus dos hijos. |
| 653 | Dominación escita en Irán. | Ariaramne, rey de Parsimash, y Kurach (Ciro I), rey de Anzan. |
| 625 | Asesinato del rey escita Madyes, perpetrado por Uvakhchatra (Ciaxares). | |
| | Uvakhchatra, rey: creación de un ejército profesional sobre modelos asirios; caballería de arqueros muy numerosa. Dominación de los escitas, persas y cimerios. | |
| 615-614 | Uvakhchatra inicia sus ataques contra Asiria; toma de Assur. Tras unos años de tensión entre medos y babilonios, éstos también sublevados contra los asirios, ambos pueblos se alían. | |
| 612 | Uvakhchatra y Nabipolassar acaban con el Imperio asirio: toma de Nínive y reparto consiguiente de territorios; los territorios montañosos, Urartu y provincias del Asia Menor, quedan para los medos. | |
| 600 | | Kambijiya (Cambises), probablemente rey único de todo el país. Casará con una hija de Astiages. |
| 584 | Ichtuvegu (Astiages), hermano de Ciaxares, le sucede en el trono: decadencia de los medos. | |
| 559 | | Kurach II (Ciro): alianza con el rey de Babilonia contra los medos. |
| 550 | Los persas saquean la capital meda, Ecbatana; el pueblo medo, sin oponer una resistencia nacional, se une a los persas. | |

*Un remate de marfil para empuñadura de espada, muestra del arte aqueménida (Museo del Louvre, París).*

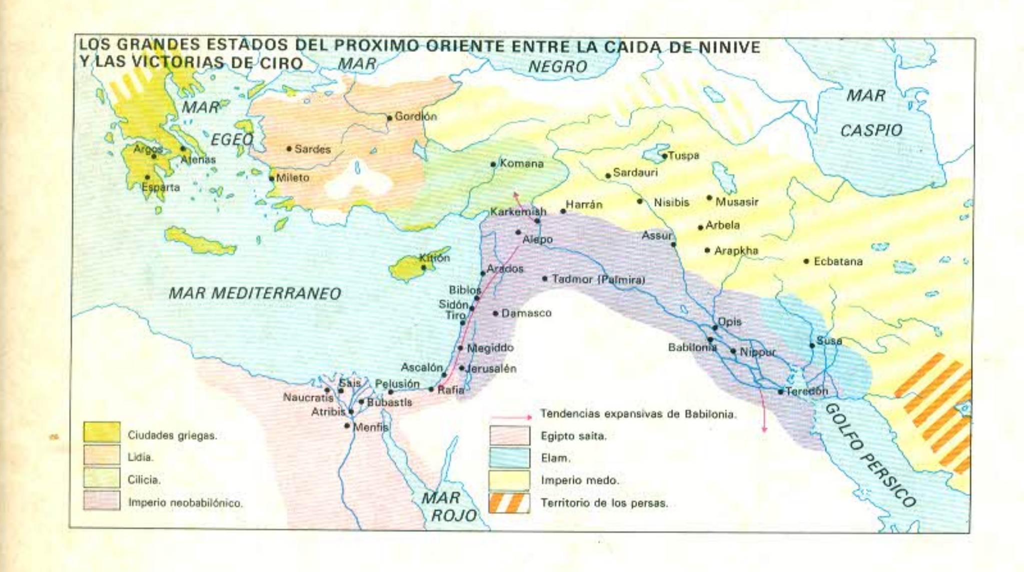




*Columnas de la apadana del palacio de Darío en Persépolis. En los palacios persas, la apadana era una gran sala donde el monarca recibía a sus vasallos. Por su finalidad y forma recuerda las salas hipóstilas de los templos egipcios.*

perra con cinco cachorros, que están muriéndose de hambre; Zarathustra trata de reanimarla, dándole el pan que lleva, pero la bestia muere a pesar de su auxilio. A los veinte años abandona su casa y viaja por el mundo para averiguar quién es el hombre más justo y que más socorre a los pobres. Cuando llega a la pubertad, su padre, según costumbre del Oriente, debe buscarle esposa, pero él quiere verla antes de casarse. Los griegos añaden que Zarathustra guardó silencio durante siete años seguidos, y el *Avesta* conserva el recuerdo de sus meditaciones en una cueva.

Es posible que Zarathustra tuviera al principio la tentación de transigir con las supersticiones y prácticas prehistóricas de los magos; debió de reconocer que algunas de las maneras de la vieja religión eran compatibles con la verdad que él deseaba imponer y por esto aceptó el culto del fuego sagrado, que transforma en vapor y humo todo lo que es impuro. El culto del fuego fue el principal de los persas; más tarde reconocieron la santidad del agua, que personificaba una diosa, Anahitis, pero secundaria, pues el agua limpia y clarifica las impurezas, mientras que el fuego las elimina defi-




nitivamente. En tiempo de Zarathustra y sus discípulos, Anahitis no aparece todavía emparejada con Ahura-Mazda, el dios del fuego, de la luz, de la verdad integral. Ya mucho más tarde se elevó en categoría.

Debió de luchar duramente para fortalecer su fe. A veces se queja de cuán difícil es comprender la razón de las cosas; sus palabras carecen de diafanidad, se ve que cada frase debía parecerle inspirada tras largos períodos de éxtasis sin comprensión. Zarathustra es, en este sentido, mucho más primitivo que los profetas hebreos, se nota que no ha tenido precursores. Como Mahoma, encuentra a su pueblo hundido en una superstición irracional y con dificultad logra excitarlo para emprender un nuevo camino, que, sin ser el mejor, representa un gran progreso. Pero su fe es positiva; la fe de Zarathustra es una de las concepciones más nobles que ha producido la humanidad. Es probable que Zarathustra fuera en su juventud un sacrificador o *shaman,* y como tal aprendiese fórmulas tradicionales y exorcismos asiáticos que tuvo que olvidar. Al menos, así parece poder entenderse de estas palabras: "Yo, como un sacerdote, buscaré los caminos de justicia y aprenderé las maneras de cultivar los campos...".

Zarathustra hubo de sufrir persecuciones. He aquí sus palabras, que no son las de un ser mitológico, sino las de un hombre de carne y hueso: "¿A qué país huiré, dónde me esconderé? Mis compañeros y los nobles se separan de mí, y el pueblo no me quiere ni los mentirosos que gobiernan la tierra.

***Bajo relieve de la escalinata norte de la apadana de Persépolis, que representa un león devorando un toro.***



***Relieve de las ruinas del palacio real de Persépolis en que se halla representado Jerjes sentado en el trono y recibiendo el tributo de sus vasallos. Jerjes I fue hijo y sucesor de Darío I. Llegado al trono, se dedicó a realizar la expedición contra Grecia preparada por su padre. Fue derrotado en Salamina, lo cual motivó la rebelión de muchas satrapías y la retirada persa del Egeo.***

¿Cómo podré satisfacerte, oh Ahura-Mazda? Ahora conozco que he fracasado; tengo muy pocos amigos en mi casa y pocas vacas en mi establo. No me abandones, Ahura-Mazda, ayúdame como un amigo ayuda a su amigo. Enséñame rectamente a pensar bien". Así habló Zarathustra. El profeta del fuego, de la acción, de la luz, de la verdad, también tenía sus horas de sombrío pesimismo.

Por fin triunfó. Un profeta ario como Zarathustra no podía ganar el cielo muriendo apedreado, como un profeta semita. A los diez años de predicación, Zarathustra consiguió convertir al primer adepto, su primo Maidiomaná. Dos años más tarde convirtió Zarathustra a un jefe, Histaspes, que se entregó con todo el ardor de un neófito a la propagación de la nueva fe. Histaspes, que es el Constantino de la religión de Zarathustra, emprendió campañas temerarias contra los nómadas vecinos para imponerles la fe nueva de los arios. Fácil es que Zarathustra le excitara en sus guerras contra los turanios, adoradores de los espíritus malignos y rebeldes a la vida sedentaria.

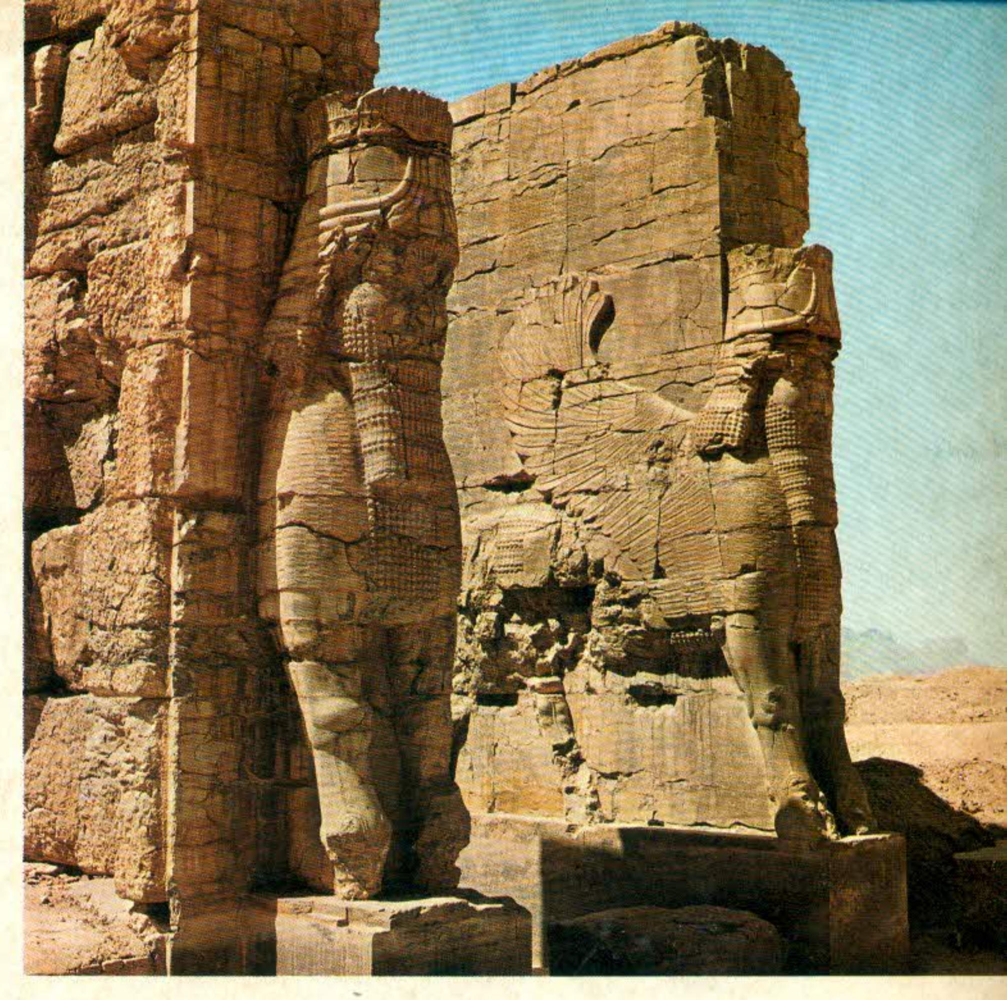
Zarathustra, en sus años de proselitismo, predicando como un misionero, también fue a predicar a los "gentiles" de otra raza. Acaso creyó encontrar en ellos más deseo de conocer la verdad que en los hombres de su pueblo. ¡Vana esperanza! Los turanios nómadas le recibieron tan mal como los arios y su propia gente. Detalle interesante es que Zarathustra pide a un jefe tártaro que le en-

## CRONOLOGIA COMPARADA DE LAS GRANDES CIVILIZACIONES DESDE 550 A 350 A. DE J. C.

| | EGIPTO | MESOPOTAMIA | PERSIA | SIRIA-PALESTINA | ANATOLIA | GRECIA |
|---|---|---|---|---|---|---|
| | XXVI dinastía: período saíta. | Reino neobabilónico. | 559: Ciro, rey de Persia. | Conquista de Siria y Palestina por los babilonios: los judíos son deportados a Babilonia. | Creso, monarca lidio. | Tiranía de Pisístrato en Atenas. |
| 550 | | 548: Baltasar, rey de Babilonia.<br>539: Babilonia es conquistada por los persas. | 549-546: conquista del reino medo por Ciro.<br>530: reinado de Cambises; revueltas internas. | 546: Ciro conquista el Asia Menor.<br>538: los judíos vuelven a Palestina. | 546: Sardes, capital de Lidia, conquistada; Creso es hecho prisionero. | |
| 525 | 525: conquista de Egipto por los persas.<br>522: Libia se levanta contra los persas.<br>519: Darío reorganiza la administración egipcia. | | 522: sube al trono Darío I después de dura lucha contra el usurpador Gaumata, restableciendo la autoridad real, comprometida por las sublevaciones. | 521: el Gran Sacerdote de Jerusalén, supremo rector de la comunidad hebrea. | | 516: campañas de Darío en Tracia. |
| 500 | 486: sublevación del Delta contra los persas. | | 479: revuelta de Babilonia contra los persas. | | 499: revuelta de Jonia contra los persas.<br>498: sublevación de Caria y Chipre.<br>494: sumisión de los carios y caída de Mileto, principal ciudad jónica. | 490: primera guerra médica.<br>480: segunda guerra médica. |
| 475 | 459: expedición de los atenienses contra Egipto. | | 465: asesinato de Jerjes. Artajerjes I, rey. | 458: Esdrás en Jerusalén.<br>445: Nehemías; reconstrucción del templo. | | 452: paz de los Treinta Años entre Esparta y Atenas. |
| 450 | | | | | | |
| 425 | 404: revuelta de Egipto contra Persia. | | 424: Jerjes II, nuevo rey.<br>412: Esparta trata con Persia.<br>408: Ciro el Joven, gobernador de Asia Menor.<br>404: Artajerjes II, monarca persa. | | | 430: la peste de Atenas.<br>421: paz de Nicias.<br>411: dictadura de los Cuatrocientos en Atenas.<br>404: capitulación de Atenas; los Treinta Tiranos. |
| 400 | 379: Nectanebo I, rey de Egipto. | | 401: revuelta de Ciro el Joven; expedición de los Diez Mil. | | | 382-270: guerra entre Esparta y Tebas. |
| 375 | 374: expedición persa a Egipto.<br>359: Nectanebo II. | | 365: revuelta general de los sátrapas.<br>358: Artajerjes III. | | | 358-351: campañas de Filipo en Tracia. |
| 350 | 342: Egipto reconquistado por los persas. | | 338: Arsés, monarca persa.<br>336: Darío III.<br>334: batalla de Gránico; Alejandro en Asia Menor. | | | 359: Filipo II de Macedonia. |

tregue cien adolescentes de uno y otro sexos, con caballos, para consagrarlos a las nuevas ideas. Eso recuerda el plan de Bolívar, en su proyecto de la Gran Colombia, de educar a jóvenes escogidos, dándoles una preparación para la vida civil y creando artificialmente una aristocracia. ¿Es que Zarathustra quería, con sus cien parejas, dar una prueba convincente de las ventajas de su nueva religión? No lo sabemos. El jefe tártaro a quien Zarathustra hizo esta proposición le contestó con una frase despectiva. El predicador vagabundo volvió a su casa, y ya hemos dicho que entre los suyos consiguió los primeros adeptos.

Sobre todo, la conversión de Histaspes cambió por completo la situación de Zarathustra. Una amistad fraternal se estableció entre el rey y el profeta. La corte entera de Histaspes se convirtió a las nuevas ideas. El hermano del rey, su hijo, su esposa Hutaosa o Atosa, el visir Farahrusta y su hermano Jamaspes se mencionan en el *Avesta* como formando el pequeño círculo de escogidos que rodea al profeta. Algunos de los himnos del *Zend-Avesta* se atribuyen a los miembros de este cenáculo religioso de la corte de His-



***Portal de Jerjes en el palacio de Persépolis. El arte y la significación de estos toros alados, combinación de primitivismo y virtuosismo, son herencia del sincretismo religioso mesopotámico y asirio.***

***Cerámica policroma vidriada del palacio de Darío en Susa que representa un toro alado (Museo del Louvre, París). Además de la capital, Persépolis, otras ciudades como Susa fueron dotadas de majestuosos palacios. En el de Susa se hallaron estas cerámicas, representativas de la belleza del arte persa.***

## INSTITUCIONES DEL REINO PERSA AQUEMENIDA

La verdadera organización del reino persa se debería a Darío I. Anteriormente, Ciro II había realizado una reforma militar que convertía a la caballería en la principal fuerza de choque, pero faltaba una organización más sólida que diera cohesión al vasto imperio conquistado por Ciro II y su hijo Cambises. El poder real era autocrático, rodeado de un gran ceremonial, y toda la corte y los súbditos dependían directamente de él.

La monarquía persa, que debía la extensión de su Imperio a la conquista militar, no tenía gran unidad y consistía en un conglomerado de tribus y pueblos, que dependían de manera directa de los reyes persas.

A grandes rasgos, la política persa estaba encauzada hacia dos objetivos: mantener sometidos a los pueblos invadidos y conservar el pago de los diferentes tributos.

Con Darío I la monarquía persa sería dividida en 20 satrapías, colocadas cada una de ellas bajo la autoridad de un sátrapa. Con frecuencia estos sátrapas eran miembros de la familia real, recibiendo del rey las atribuciones jurídicas, militares y civiles. Junto al sátrapa se colocaba un secretario, encargado en realidad de vigilar los actos del sátrapa y de denunciarlo a la corte, con lo que en realidad su poder estaba bastante restringido.

El mando de las tropas se reservaba a un general (karanos), mientras el mando de las fortalezas de las ciudades se adjudicaba a un gobernador particular (argapat). Tanto el sátrapa como el secretario y el general recibían las órdenes directamente del rey, quien las hacía llegar a su destino mediante unos mensajeros que recorrían sin descanso todos los caminos del Imperio.

El control policíaco estaba reforzado con los llamados "ojos y oídos" del rey, que suministraban a éste todo tipo de datos sobre la situación en cada satrapía.

Cada satrapía representaba una unidad tributaria, que tenía que satisfacer en especie o en dinero, según cada zona. El Asia Menor estaba dividida en cuatro distritos:

Jonios, carios y licios, que pagaban 400 talentos de plata.

Misios, lidios y otros pueblos, que contribuían con 500 talentos.

Frigios, paflagonios y el Helesponto, con 360 talentos.

Cilicia, 500 talentos y 360 caballos blancos.

Por otra parte, Fenicia, Palestina y Chipre contribuían con 350 talentos; Egipto, con 710 talentos en trigo para los ejércitos de ocupación, más 240 para el tesoro particular de la reina y la explotación de la pesca en el lago Morais.

En especie, Babilonia debía aportar unos 500 eunucos; Media, 100.000 ovejas, 4.000 mulos y 3.000 caballos; Armenia, 30.000 potros; la India, además de los perros de caza que enviaba al palacio del rey, abonaba en arena aurífera 4.680 talentos de plata.

Los etíopes pagaban cada tres años un tributo en oro, colmillos de elefantes y madera de ébano, además de cinco niños. La Cólquida, cada cinco años 100 muchachos y otras 100 muchachas. Los árabes, 100 quintales de incienso anuales.

En total, los impuestos recibidos según el cálculo euboico sumaban 14.560 talentos. El propio pueblo persa estaba eximido de impuestos regulares, contribuyendo cuando las diferentes circunstancias lo exigían.

La moneda oficial era el dárico de oro, implantado por Darío I. Estas piezas llevaban grabadas un arquero tendiendo su arma, rodilla en tierra.

El reino persa contaba con una amplia red de caminos que, arrancando de la misma Persia, recorrían todas las satrapías. A las funciones del sátrapa estaba unido el cuidado de sus caminos, así como su vigilancia, aunque para el control general existían funcionarios dependientes directamente del poder central.

El ejército persa estaba formado por un conglomerado dispar, pues los pueblos sometidos tenían que aportar tropas para las grandes expediciones. Este ejército era, por tanto, bastante numeroso para aquella época, aunque siempre las fuentes antiguas exageren el número para con ello exaltar más su triunfo. Tal es el caso de las tropas reclutadas por Jerjes para la expedición contra Grecia, que según Heródoto serían de alrededor de un millón.

De todas formas, su número sería bastante considerable, teniendo como defecto la baja calidad bélica, ya que los soldados de los pueblos sometidos no debían de tener ningún interés en los combates, al mismo tiempo que la disparidad de pueblos diversos que formaban el ejército persa estaban faltos de una cohesión que les pudiera proporcionar mayor rapidez y efectividad en el combate.

El rey estaba rodeado de su guardia personal, como se puede observar en los frisos del palacio de Susa. Esta guardia se dividía en tres cuerpos, que comprendían 2.000 jinetes y 2.000 infantes, todos de origen noble, armados de lanzas, arqueros y el célebre cuerpo de los "Inmortales", formado por 10.000 hombres armados igualmente de lanzas.

Por lo que respecta a la administración de justicia, el rey era el juez supremo en materia penal. Cuando se trataba de delitos contra su persona o la seguridad del estado, le correspondían directamente a él. En materia civil, los poderes los delegaba en jueces, pero siempre bajo la supervisión del rey. Conocemos casos de jueces ajusticiados por fallar de forma contraria a los intereses del estado.

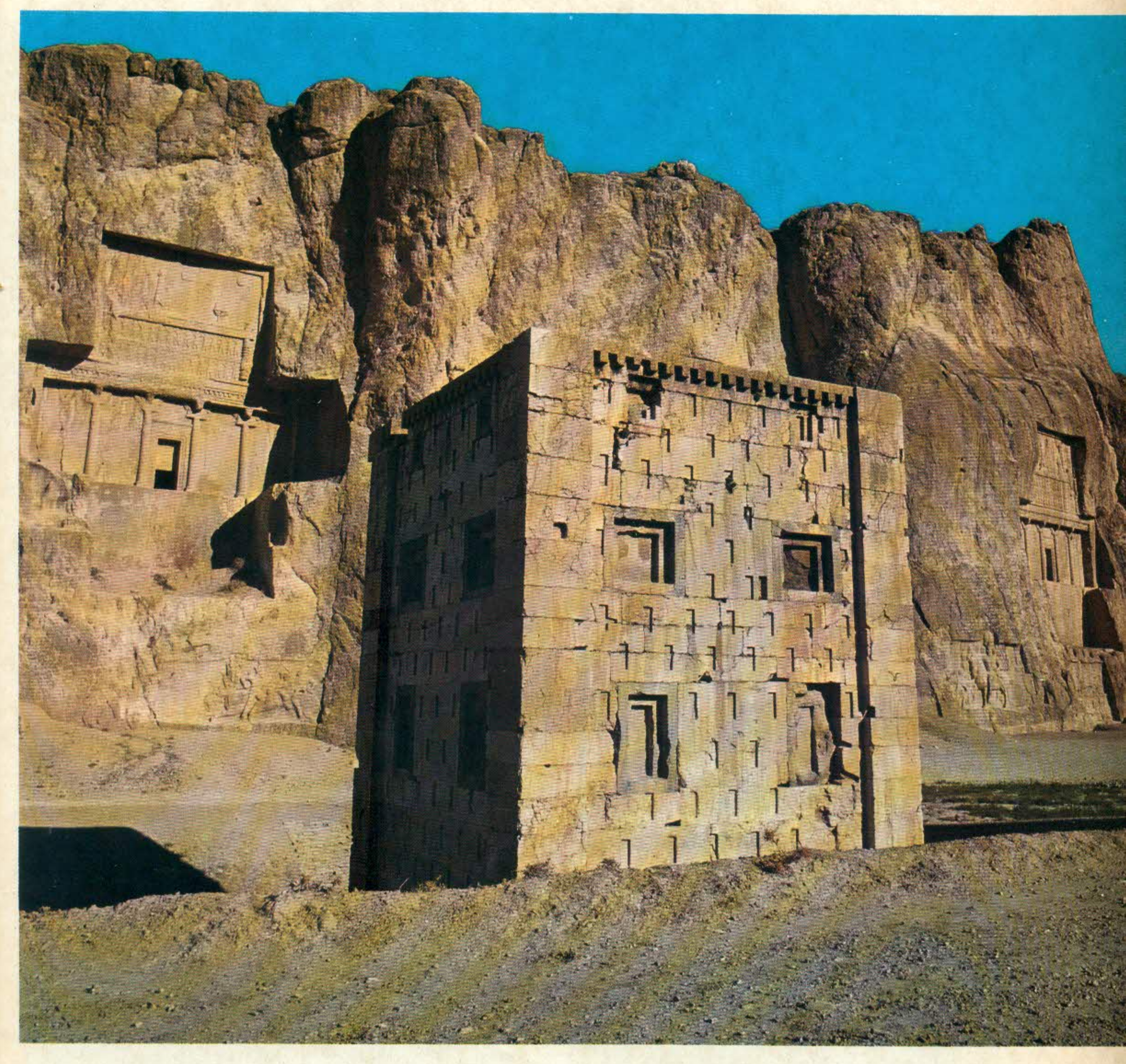
Por último, la alta traición era castigada con la decapitación y la mutilación del brazo derecho. Asimismo tenemos detalladas noticias de diferentes castigos que se imponían a los rebeldes, a los cuales se les cortaban la nariz y las orejas, eran mostrados al pueblo y después sufrían la última pena.

A pesar de esta organización, la unidad no era muy fuerte, pues los levantamientos de los sátrapas, las insurrecciones de las poblaciones sometidas, así como las sublevaciones internas, fueron constantes, todo lo cual explica la derrota contra las ciudades griegas y posteriormente la conquista de Persia por Alejandro Magno.

A. M. P.

taspes. En uno de estos himnos, Zarathustra parece dirigirse a un grupo selecto, congregado en torno del fuego sagrado: "Y declararé en esta asamblea de santos las palabras justas de Ahura-Mazda, los himnos del buen espíritu y la verdad que yo veo surgir de las llamas de este fuego. Abrazad el espíritu de la tierra, arad y cultivad los campos, contemplad las llamas del fuego santo con devoción. Que cada uno de vosotros, hombre o mujer, escoja entre el bien y el mal. ¡Vosotros, descendientes de antepasados ilustres, aprobad mi mensaje, despertad!".

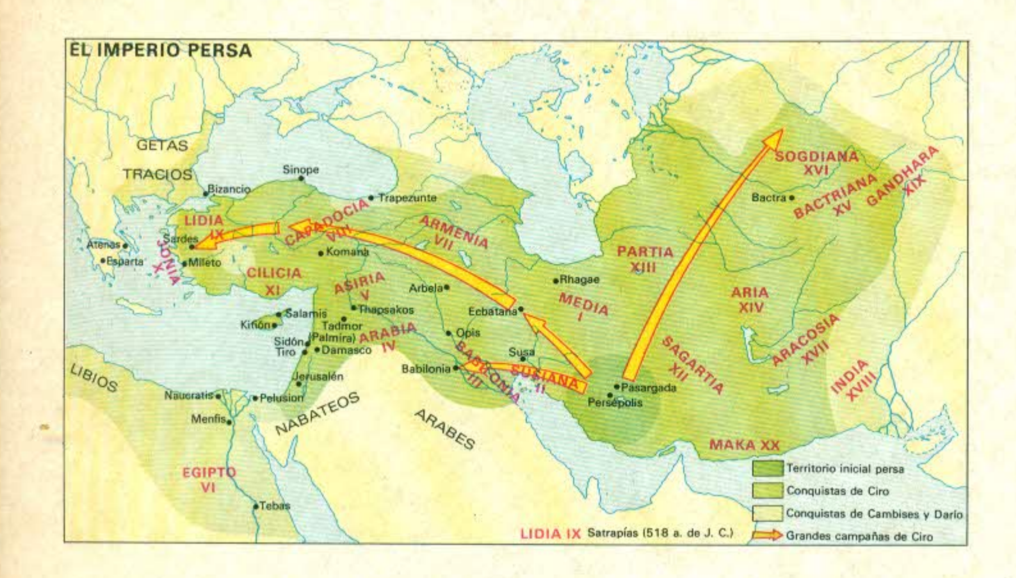
No se conoce con exactitud el lugar de la corte de Histaspes, pero es evidente que éste no debía de ser un gran monarca, sino un príncipe feudatario que tenía que pagar cierto tributo a los tártaros nómadas vecinos. Para acabar con esta vergüenza, el protector de la fe (ya hemos dicho que tal vez inspirado por Zarathustra) emprendió dos guerras santas contra los infieles. Es el mismo proceder de Mahoma, que, en lugar de imponer el Alcorán a los árabes del interior, lanza su puñado de conversos de la Meca y de Medina contra Siria y Mesopotamia. Con-



***El templo del Fuego, una de las edificaciones cercanas a la ciudad de Persépolis, en la localidad de Naqsh-i Rustam.***

siguiendo triunfar en el exterior, una fe nueva tiene siempre más seguridad de éxito. Estas "guerras de religión" del Irán están vagamente mencionadas en el *Avesta.* Es posible que sólo fueran dos esfuerzos de Histaspes para rechazar las invasiones de los turanios, que pretendían a la fuerza cobrar los tributos acostumbrados. Más tarde se describen las batallas como acciones heroicas en las que realizan proezas los hijos y parientes de Histaspes. Zarathustra no combate; las guerras de religión acaecieron en los últimos años de su vida.

Se cree que el profeta murió asesinado por un tártaro fanático o acaso por un mago, partidario del viejo sistema religioso de los espíritus malignos. Para que no faltara a su vida un final sobrenatural, se inventó más tarde la leyenda de que Zoroastro o Zarathustra murió disuelto en un rayo que envió el cielo para librarle de las torturas de la agonía. A su muerte, la vieja superstición recobró alientos por algún tiempo, pero la reacción no sirvió más que para completar la gloria del profeta. En el *Avesta* ya encontramos este versículo, divinizando al predi-

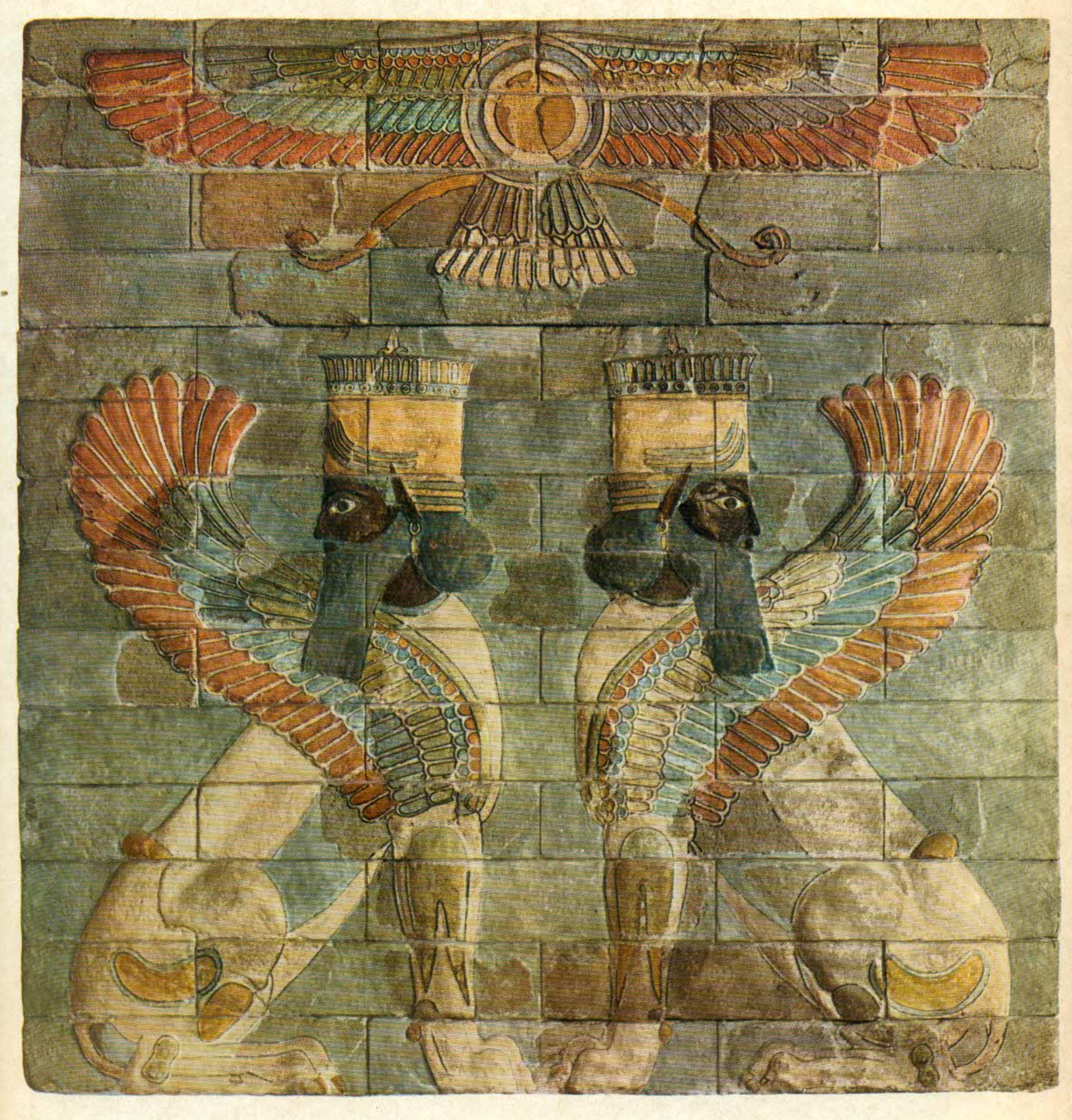



cador: "A Mazda y Zarathustra nosotros adoramos". Se le representó como un ser fantástico, con alas y un cetro, o bastón, en las manos. Más tarde aún, se le identificó con los magos, sus peores enemigos.

Pertenecían éstos a una tribu de los medos, vecinos de los persas, y hasta es dudoso que fueran arios, pero se habían asociado con los persas en la emigración y trataron de imponerles su gobierno. No fueron capaces de conseguir políticamente grandes resultados, pero consiguieron, adulterándola, diluir la religión de Zarathustra. Los magos debían de ser los sucesores de los mismos curanderos brujos que Zarathustra combatió toda su vida. Al ver que la nueva fe tomaba arraigo y no era una moda pasajera, aceptaron los magos también a Zarathustra, tratando de armonizar sus rituales con la noble predicación del gran profeta. Por desgracia, la humanidad ha mostrado siempre una clara tendencia a admitir estas síntesis entre la vieja superstición, que ha arraigado en los corazones, y la fe nueva, que satisface a la razón. El *Zend-Avesta,* en su redacción actual, es la obra de los magos y un patente ejemplo de cómo pueden llegar a deformarse los más elevados preceptos cuando caen en manos de una casta sacerdotal.

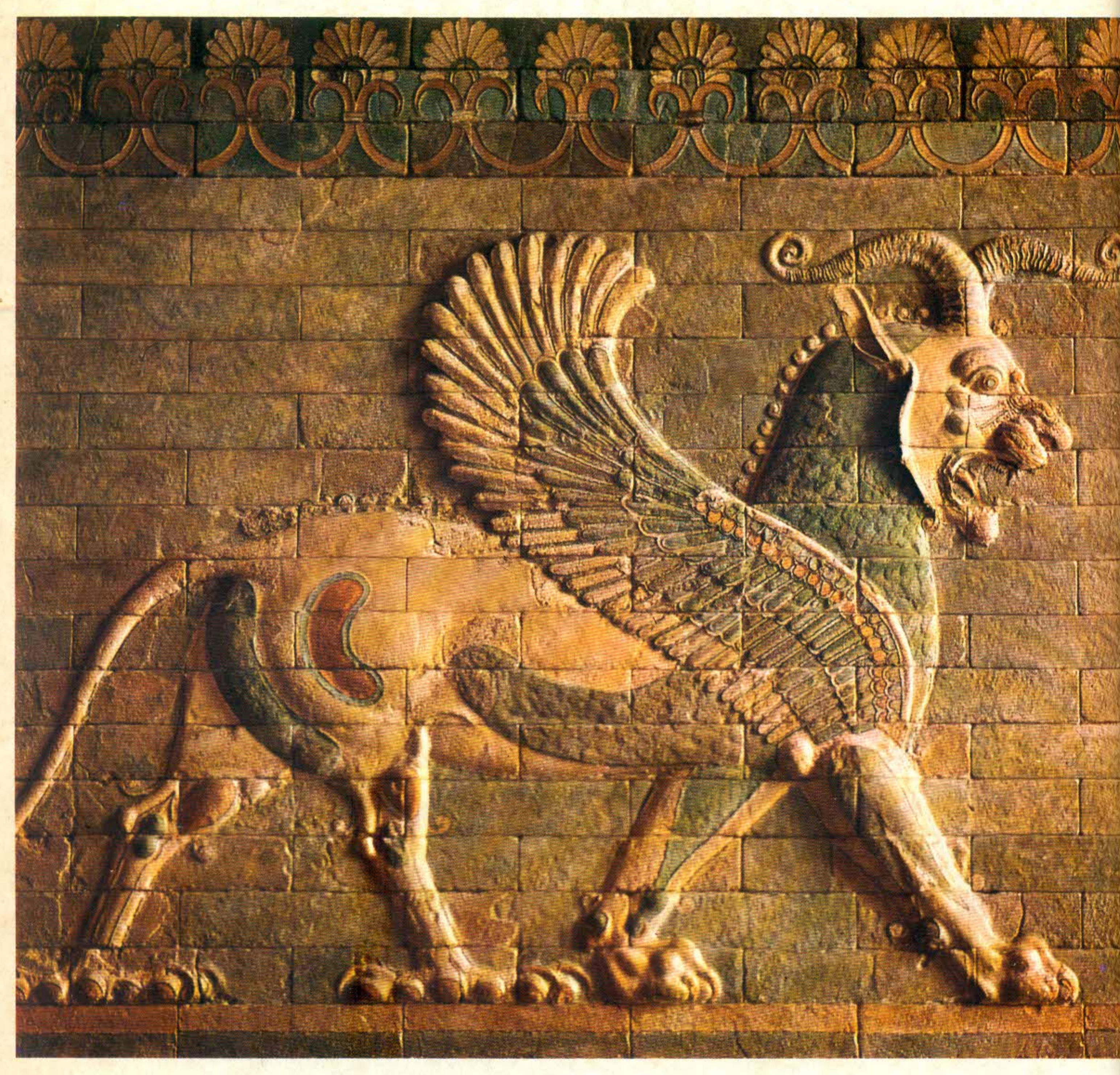
Ya hemos visto que en el *Avesta,* mezcladas con los himnos de Zarathustra, había fábulas sobre la creación y tradiciones milenarias de los arios. Pero no es esto lo peor: hay en el *Avesta* capítulos y más capítulos con detalles menudos del ritual de los magos, que acaban por desesperar al lector más avezado a esta clase de lecturas. Largos capítulos del *Avesta* exponen el método de purificación de los que han tocado el cadáver de un hombre o un perro; y como toda parte muerta de hombre o de perro conta-

***Capitel en forma de caballo, hallado en las ruinas de Persépolis, Irán.***



***Decoración de cerámica del palacio aqueménida de Susa, que representa dos leones androcéfalos defendiendo el círculo alado, símbolo de Ahura-Mazda, el dios de los persas (Museo del Louvre, París).***

mina irremisiblemente, hay un capítulo que prescribe lo que ha de hacer un hombre al cortarse los cabellos o las uñas. Precisa enterrar los cabellos y las uñas que se han cortado, según un ritual muy puntualizado. Cuando un hombre se peina o se corta las uñas, debe hallarse a una distancia mínima de diez pasos de los demás, para no contaminarlos con un pedazo de uña o un cabello que podrían caer; estar a veinte pasos del fuego, a treinta del agua, etc. El *Zend-Avesta* produce hoy el mismo efecto que nos produciría la Biblia si los judíos hubiesen reconocido a Jesús como uno de sus profetas y mezclado con desorden las parábolas del Evangelio con el *Génesis* y el *Talmud*. Y aun con el agravante de que no nos hubieran llegado más que fragmentos.



***Cerámica de ladrillo esmaltado del tiempo de Artajerjes que representa un grifo alado, procedente del palacio real de Susa (Museo del Louvre, París).***

Porque, según los escritores clásicos, Zarathustra escribió mucho más de lo que positivamente suyo se ha conservado en el *Avesta*. Afírmase, por ejemplo, que al incendiar Alejandro, en una noche de orgía, a Persépolis, la capital de los persas, se quemaron doce mil cueros de vaca en los que se habían escrito tratados de los que el actual *Avesta* es sólo un fragmento. No creemos que nadie deplorase mucho su destrucción si tales escritos debían reservarnos sólo las pintorescas instrucciones ya mencionadas, pero la pérdida de las palabras de Zarathustra ya es más deplorable.

Con seguridad que el lector comienza a impacientarse, preguntando cuál es, al fin y al cabo, el mensaje de este famoso Zarathustra, que hemos comparado con Mahoma y con los profetas hebreos. Se ha señalado ya su intervención en materias de la vida práctica, como la del paso del nomadismo a la vida sedentaria. En las cuestiones morales su criterio es también decisivo. A los innumerables espíritus, genios de cada cosa y causas



*Relieve procedente de Persépolis que representa a un lancero de la guardia real, uno de los famosos inmortales nombrados por los escritores clásicos, que acompañaban al rey a dondequiera que fuera (Museo Británico, Londres).*

de todo el bien y de todo el mal, Zarathustra opone dos principios, "nacidos gemelos": el buen espíritu, Ahura-Mazda, trabaja por unir y edificar; el maligno, Angra-Mainyu, trabaja por desintegrar y destruir todo lo que existe.

Estos dos espíritus, mejor dicho, estas dos fuerzas, luchan continuamente; vienen peleándose desde el origen del mundo. No hay descanso para ellas ni puede lógicamente haberlo. El hombre en este conflicto no debe hacerse propicio al maligno con exorcismos –sería cobardía, maldad–, pues no haría sino agravar sus males. Debe, en cambio, aumentar la vida y la acción, para así ayudar a Ahura-Mazda en su perpetuo construir y afirmar. He aquí descritos, en términos algo modernos, los principios capitales de la predicación de Zarathustra. Ya hemos dicho que su concepción es algo oscura; la mente primitiva del profeta del Irán no puede expresar las ideas con el tecnicismo científico que usamos ahora.

Al leer los balbuceos de Zarathustra, nos



***Detalle del friso de los lanceros, de cerámica vidriada, procedente de la parte del palacio real de Susa construida por Artajerjes (Museo del Louvre, París). Se trata de un arquero de la guardia real persa armado de lanza, arco y carcaj.***

duele que no pudieran llegar hasta él los conocimientos modernos. Hoy más que nunca, él insistiría en que la vida es acción, lucha, trabajo, afirmación, verdad, luz, fuego... Este mundo no es una sombra, sino una poderosa realidad, de la que el hombre no sólo es testigo, sino una parte principal. Por obra del hombre triunfa Ahura-Mazda, el espíritu creador. El maligno produce el mal y la muerte, pero el hombre se mantiene y procrea. Ya se comprenderá que las virtudes capitales, según el *Avesta,* han de ser la fe, la veracidad y la actividad. Pensar bien, hablar bien y obrar bien son las tres cualidades que Ahura-Mazda reclama de sus adeptos.

Tan sorprendentes recomendaciones produjeron un pueblo que causaba maravillas

## EL IMPERIO PERSA: ORGANIZACION SUPRANACIONAL DE LAS FUERZAS ECONOMICAS Y POLITICAS

El monarca persa debe su poder a los dioses. Cada país que le pertenece le ha sido confiado por su dios nacional –Ahura-Mazda en el Irán, Marduk en Babilonia, Amón en Egipto– y, en el acto de su proclamación como monarca, el soberano persa se presenta como continuador de las dinastías nacionales y acepta el compromiso de comportarse como tal, sujetándose a las normas y tradiciones anteriores, peculiares del país. Deber general del rey es el cuidado de la administración de justicia, pues, como en el derecho monárquico de la mayoría de las naciones orientales, la misión personal del rey es hacer respetar la ley.

Una administración universalista, no-centralista.

### ADMINISTRACION CENTRAL

La administración persa utiliza el personal y las técnicas de las administraciones anteriores.

El iranio no es la única lengua oficial. También son lenguas oficiales el arameo y el babilonio y en cada país la suya propia.

Existe una tolerancia absoluta para las religiones, costumbres y culturas de cada lugar.

El Consejo Real, que asesora al monarca, está compuesto de personas de todas las razas y condiciones. El objetivo principal de la administración central es vigilar el cumplimiento de las normas reales en cada una de las circunscripciones territoriales. Anualmente un enviado especial –"los ojos y oídos del rey"– visita cada provincia y realiza una encuesta sobre su estado. Los funcionarios negligentes o corrompidos son juzgados por el propio Tribunal Real. Un sátrapa o cualquier alto funcionario culpable puede ser ejecutado por uno de estos enviados, sin más forma de proceso. El ejército permanente del Imperio –la Guardia de los Inmortales– y las guarniciones de fortalezas importantes dependen también de la administración central. Campo privilegiado de actuación de ésta será la política económica.

### ADMINISTRACION LOCAL

Todas las tierras que comprende el Imperio son divididas en unidades geográficas e históricas denominadas satrapías. En cada una de ellas, las tareas de gobierno son dejadas, en su mayor parte, en manos de los naturales, y el gobierno central realiza a lo sumo una reorganización: es el caso de Egipto, donde Darío manda hacer una compilación de leyes anteriores y somete la administración religiosa a la civil.

En cada satrapía existen tres altos funcionarios de origen persa: el sátrapa, el canciller y el general al mando del ejército. Cada uno de ellos es independiente y recibe órdenes directamente de la corte. Esta división de funciones, la personalidad del canciller, cuya tarea esencial es la vigilancia del sátrapa, parece haber asegurado durante largo tiempo la lealtad y eficacia de éstos, verdaderos virreyes en su territorio, poseedores de grandes recursos económicos y con un poder en principio ilimitado.

La satrapía es una división fiscal. Una cuota calculada sobre la renta de la tierra debe ser enviada anualmente a la capital. Unos impuestos en especie completan la carga fiscal sobre las provincias, que sólo es onerosa en el caso de que el sátrapa la aumente para reservarse personalmente una parte. De las autoridades persas se espera que aseguren la lealtad de las provincias, pero también que conserven su orden interno en tres puntos principales: represión del bandidaje, buen estado y libre circulación por los caminos, rendimiento suficiente de la producción agrícola.

El Imperio persa es una unidad económica.

Los grandes recursos en metálico, acumulados por la administración central y distribuidos en grandes depósitos en las más importantes ciudades y en los templos, permiten el financiamiento suficiente del gobierno persa, la acumulación de capitales y el crecimiento del crédito.

Las condiciones anteriores, propicias a un desarrollo económico, se ven favorecidas por la unidad política impuesta a tan gran extensión de tierras, que suprime los enfrentamientos internos, y la facilidad de comunicaciones, patrocinada por las grandes obras públicas –caminos reales a través del Imperio, vía Susa-Sardes, el canal abierto entre el Mediterráneo y el mar Rojo en Egipto–.

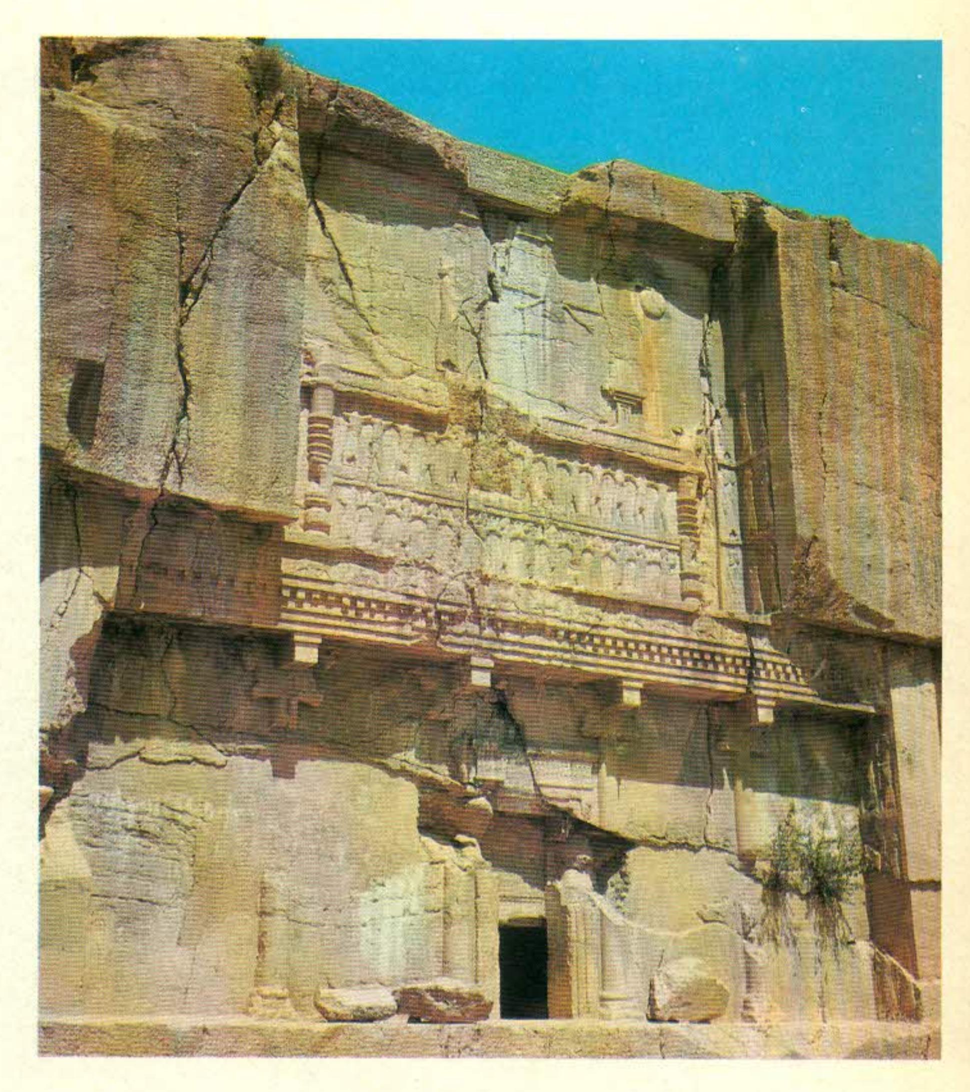
Los intercambios entre uno y otro extremos del Imperio se multiplican –no hay impuestos sobre las actividades comerciales– y, como reconocimiento de la solidaridad económica creada por ellos, el gobierno acuña una moneda única –el dárico de oro, la dracma de plata– y unifica el sistema de pesas y medidas.

a los antiguos. Heródoto, cinco siglos después de la predicación de Zarathustra, describía las costumbres de los persas con estas palabras: "No tienen los persas imágenes de dioses, ni templos ni altares. Suben a las altas montañas para ofrecer sacrificios al dios del firmamento. Asimismo ofrecen sacrificios al Sol, a la Luna, al fuego, al agua y a los vientos...". Aquí Heródoto se refiere, naturalmente, a los ritos de los magos después de la muerte de Zarathustra, pero añade que las ceremonias consistían principalmente en cantar himnos. "De todos los días del año, el que más celebran los persas es el aniversario de su nacimiento... Después del valor personal, lo que más admiran es la fecundidad... Cada año el rey envía un presente a aquel que puede enorgullecerse del mayor número de hijos... Los hijos son educados, desde que tienen cinco años hasta que cumplen veinte, en sólo tres cosas: montar a caballo, tirar al arco y decir la verdad.

"Los persas –continúa diciendo Heródoto– consideran que es injusto hablar de algo que no sea justo de hacer. La cosa más infamante para ellos es decir una mentira, y después de ésta, la peor cosa es contraer deudas, porque el que tiene deudas, tiene que mentir por necesidad... Los persas nunca ensucian las aguas de los ríos con letrinas, ni aun se lavan las manos en el agua corriente, porque consideran sacratísimos los ríos...".

Así continúa expresándose el Padre de la Historia, mezclando auténtica información con disparatadas ideas sobre el origen y las costumbres de los persas, pero, por lo copiado, el lector habrá advertido que Heródoto sabía algo de la religión de Zarathustra, aunque no lo mencione. El respeto a la verdad y el capítulo de las deudas ya aparecen en el *Avesta;* el deseo de procrear, el tirar al arco, son también ideas de Zarathustra; en cambio, la superstición que refleja el respeto a las aguas de los ríos y otros puntos mal interpretados por Heródoto son parte de lo que introdujeron los magos.

Sin embargo, cuando un destello del espíritu divino relampaguea en el mundo, las malas artes de los magos o sacerdotes-brujos no pueden conseguir apagarlo por completo. Algo quedó en los persas de la fe de Zarathustra, a pesar de las supersticiones renacientes. Cuando Creso se preparaba a pelear contra los persas, he aquí lo que le dijo, según Heródoto, uno de sus consejeros hititas: "Vas a hacer la guerra contra hombres que llevan pantalones de cuero y van vestidos de cuero; que no comen sino lo que produce el suelo pobre e ingrato de su país; que no beben vino, sino agua; que no tienen higos ni nada bueno al paladar... ¿Qué vas a ganar si los conquistas, si no tienen nada que perder? Y si ellos te vencen a ti, calcula las riquezas que perderás". Creso no se dejó persuadir por estos consejos, que decían la verdad, añade Heródoto, "porque en realidad antes de la conquista de Sardes los persas no tenían nada superfluo".



***Tumba de un monarca aqueménida, probablemente Artajerjes I, en Naqsh-i Rustam, cerca de Persépolis. Fue construida, como todas las de su género, cortando la piedra en la pared del acantilado y esculpiendo en ella relieves simbólicos.***

Pero ya el mismo Heródoto, en otros párrafos, nos dice que los persas eran muy aficionados al vino y que lo bebían en grandes cantidades. "Es una práctica suya el deliberar los negocios importantes cuando están borrachos, pero no toman ninguna resolución hasta el día siguiente, cuando su cerebro está despejado. Algunas veces discuten los asuntos antes de emborracharse, aunque siempre vuelven a tratarlos después de haber bebido." Las borracheras de Cambises, el hijo de Ciro, son famosas en la Historia y su suicidio final pudo ser resultado del alcoholismo.

Y el peligro en una doctrina toda acción y entusiasmo como la de Zarathustra consiste en traspasar los límites de la moderación y del justo medio. Zarathustra no se atrevió a condenar las bebidas alcohólicas, porque los arios de Persia tenían, desde muy anti-

## LA RELIGION DE LOS ANTIGUOS PERSAS

Los principales materiales que tenemos para reconstruir la religión de los antiguos persas se conservan en los escritores griegos, Heródoto primordialmente, y las inscripciones de la época aqueménida. Más noticias nos proporciona el libro sagrado, *Avesta*, que junto con los materiales antes mencionados forman los instrumentos básicos para este estudio.

El conocimiento del *Avesta* se obtendría en el siglo XVIII por el francés A. du Perron, quien lo tradujo al francés en 1771. Se determinó que el *Avesta* se componía de diferentes partes según diversas épocas.

La más antigua sería la de los *gatha*, que abarcaría la parte fundamental "Iasna", anterior a la dinastía aqueménida, escrita en lengua persa emparentada con la lengua inda antigua de los *Vedas*. La última parte está escrita en la lengua que se hablaba en la época sasánida –siglos II-VII de nuestra era– y en ella se narra la historia de Zarathustra y profetiza el fin del mundo. Según la tradición, el *Avesta* se componía de 21 obras diferentes, el resto de las cuales se ha perdido.

Esta serie de estratos plantea la problemática de averiguar la antigüedad de cada uno de los elementos que se presentan en la obra. Otro problema es el de su lugar de procedencia. Se ha querido identificar con la religión de los antiguos medos, con la región de la Bactriana, situada en el Irán nororiental.

Por otro lado, también se ha supuesto que las referencias de Heródoto corresponderían a Media, mientras el *Avesta* pertenecería a la Bactriana, fundiéndose ambas tradiciones al formarse el reino aqueménida.

La composición del *Avesta* se atribuye a Zarathustra, personaje semilegendario que viviría, según la tradición, en el siglo VI a. de J. C., mientras otras versiones lo colocan bastante más atrás.

El punto fundamental del *Avesta* es el dualismo Bien-Mal. Junto a Ahura-Mazda y Angra-Mainyu, espíritus del Bien y del Mal respectivamente, aparecen toda una gama de espíritus menores. Se manifiestan seis espíritus de la luz, personificaciones de las fuerzas de la naturaleza o de cualidades morales, y contrapuestos a ellos otros seis espíritus de las tinieblas o del mal.

El origen de este dualismo constituye un punto de discusión. Se ha querido ver como un contraste entre las dispares zonas geográficas que componen el Irán. Las tierras fértiles, por un lado, y las estériles, por otro. Asimismo se ha interpretado como un reflejo de las contradicciones entre dos sociedades diferentes, una nómada y pastoril, y otra sedentaria y agrícola. Esta última teoría parece encontrar su confirmación en el mismo libro sagrado cuando expone que "las mejores tierras del mundo son terrenos de labor" y al afirmar que la esencia del mazdeísmo consiste en "cultivar bien el trigo". Las formas duales las adquiriría definitivamente al formarse la monarquía aqueménida y al constituirse en el culto estatal.

El centralismo religioso se haría más acentuado durante el Imperio sasánida, en el que la religión mazdeísta se convertiría en la bandera de las luchas contra los estados cristianos, primero, y más tarde contra los musulmanes, adquiriendo entonces el *Avesta* su definitiva plasmación.

Mención aparte merece el culto de Mithra, quien en la antigüedad debió de ser una de las personificaciones del sol, al mismo tiempo que se relacionaba con ideas morales.

El culto a Mithra sería oficial a partir del siglo IV a. de J. C. En los siglos posteriores alcanzaría gran difusión, tanto en Oriente como en Occidente, convirtiéndose las legiones romanas en uno de los principales vehículos de su difusión.

Por último, el mazdeísmo iba a ejercer una gran influencia en las religiones del Cercano y Medio Oriente. La doctrina dualista de los maniqueos tendría su base en el mazdeísmo, así como los nestorianistas durante los siglos III y V de nuestra era, respectivamente. También las sectas de los paulicianos, bogumilitas, cátaros y albigenses se verían impregnadas fuertemente por el mazdeísmo en el transcurrir de la Edad Media.

A. M. P.

guo, la costumbre de embriagarse con una bebida sagrada que se llamaba *haoma*. Los indos bebían también este excitante y lo beben aún los brahmanes en sus ceremonias. Ya se comprenderá qué partido sacarían los magos de esta tolerancia de Zarathustra para la bebida. Especialmente los medos, que habitaban al noroeste de Persia, nación a la cual pertenecía la casta sacerdotal de los magos, debieron, como dice Heródoto, de abusar del vino.

Y vamos, por fin, a explicar brevemente algo de su historia. Los medos fueron los primeros que trataron de unificar el gobierno de todas las tribus más o menos arias y más o menos convertidas por la predicación de Zarathustra entre el Oxus, la Mesopotamia y el mar Caspio. Tenían su capital en Ecbatana, la moderna Hamadán. El año 608 antes de J. C. los medos contribuyeron a la toma de Nínive, acompañando una correría de nómadas escitas, mejor dicho, contribuyeron a incendiar y saquear la madriguera de los feroces conquistadores asirios, que los escitas habían tomado casi por sorpresa. Nunca más Nínive volvió a reedificarse; cayó una sola vez, y su castigo fue tan duro como lo había sido su dominación.

Al principio del siglo VI a. de J. C. la hegemonía pasa a los arios del Sur, los persas, y en seguida se nota un gran cambio en la política. Aunque al principio Persia era un pequeño estado montañés, pronto apareció el fundador y conquistador, el gran Ciro. Este debió de ser un caso de jefe ambicioso que se impuso a vecinos mucho más fuertes que él: Media, más al Norte, y Lidia, con Creso, que había sucedido al reino hitita en Asia Menor (555). Después de cortas campañas contra los que resistían, Ciro entró en Babilonia, la metrópoli del Asia, como un libertador.

Hay, en realidad, una gran diferencia entre el vuelo de buitre de los medos, en Nínive, y el planear de águila de Ciro, en Sardes. Pero no parece que Ciro fuera todavía un persa, sino un jefe turanio de la primitiva raza que encontraron los arios al entrar en Persia. No es Ciro un adorador de Ahura-Mazda ni un discípulo de Zarathustra. La genealogía de Ciro ha podido aclararse recientemente. Heródoto dice que Ciro era hijo

de una princesa meda y de un magnate persa; ya para los antiguos no fue, pues, Ciro un persa de pura sangre. Pero en las modernas excavaciones de Babilonia ha aparecido un cilindro de Ciro con inscripciones cuneiformes, en el que el jefe de los persas declara ser hijo de un elamita o turanio, y así pierde Ciro todo derecho a ser llamado persa. Es verdad que conduce a los persas a la conquista de Babilonia, pero esto debió de hacerlo al modo de un caudillo de la vieja raza que se aprovecha de la sangre nueva y del entusiasmo de los recién llegados. Su conducta, después de haber entrado en la gran ciudad de Babilonia, es la de un admirador de la antigua capital del Oriente. Restaura todos sus templos y las estatuas de los dioses semitas son tratadas con respeto.

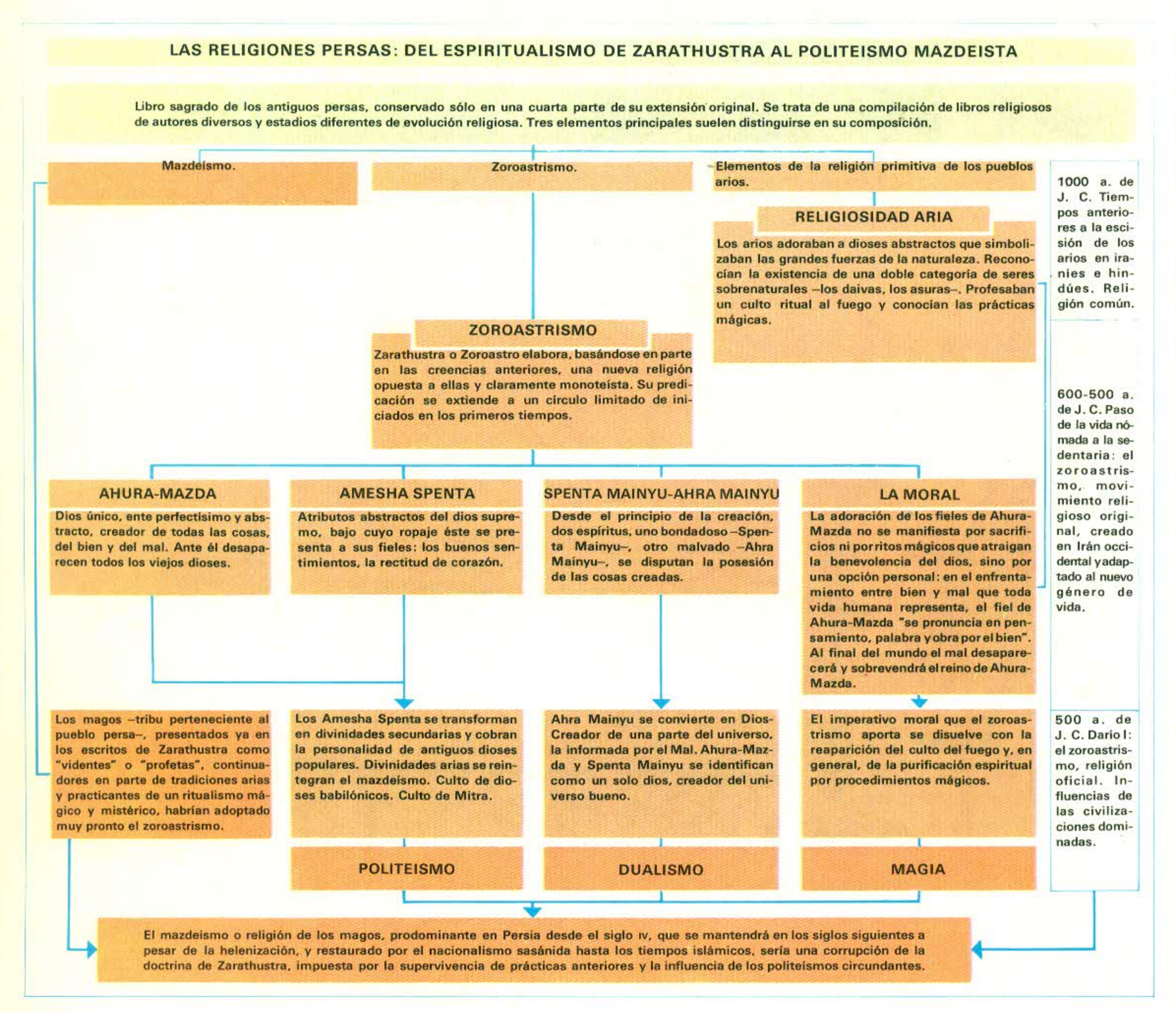
Ciro cae mortalmente herido en una batalla con los escitas nómadas del sur de Rusia y le sucede su hijo Cambises, quien lleva a medos y persas a la conquista de Egipto. Heródoto (que pretende ser autoridad para la historia de Egipto porque ha visitado el

*Relieve de la parte superior de la tumba de Darío II en la necrópolis de Naqsh-i Rustam.*



delta como turista) quiere hacernos creer que Cambises cometió en Egipto atrocidades, destruyó los templos y mató por su propia mano al buey Apis. Ahora bien, el buey Apis del tiempo de la estancia de Cambises en Egipto ha aparecido en nuestros días embalsamado, sin señales de muerte violenta. Inscripciones de Cambises en los templos egipcios demuestran que no sólo no los destruyó, sino que hasta los restauró y practicó su culto. La conducta de Cambises en Egipto resultaba muy extraña para el jefe de un estado inspirado en la religión de Zarathustra. El sucesor espiritual de Histaspes, muriendo de borrachera y apresurándose a sacrificar a los dioses extranjeros, parecía una aberración. Ahora todo esto se aclara al advertir que Ciro y Cambises no eran persas ni adoradores de Ahura-Mazda.

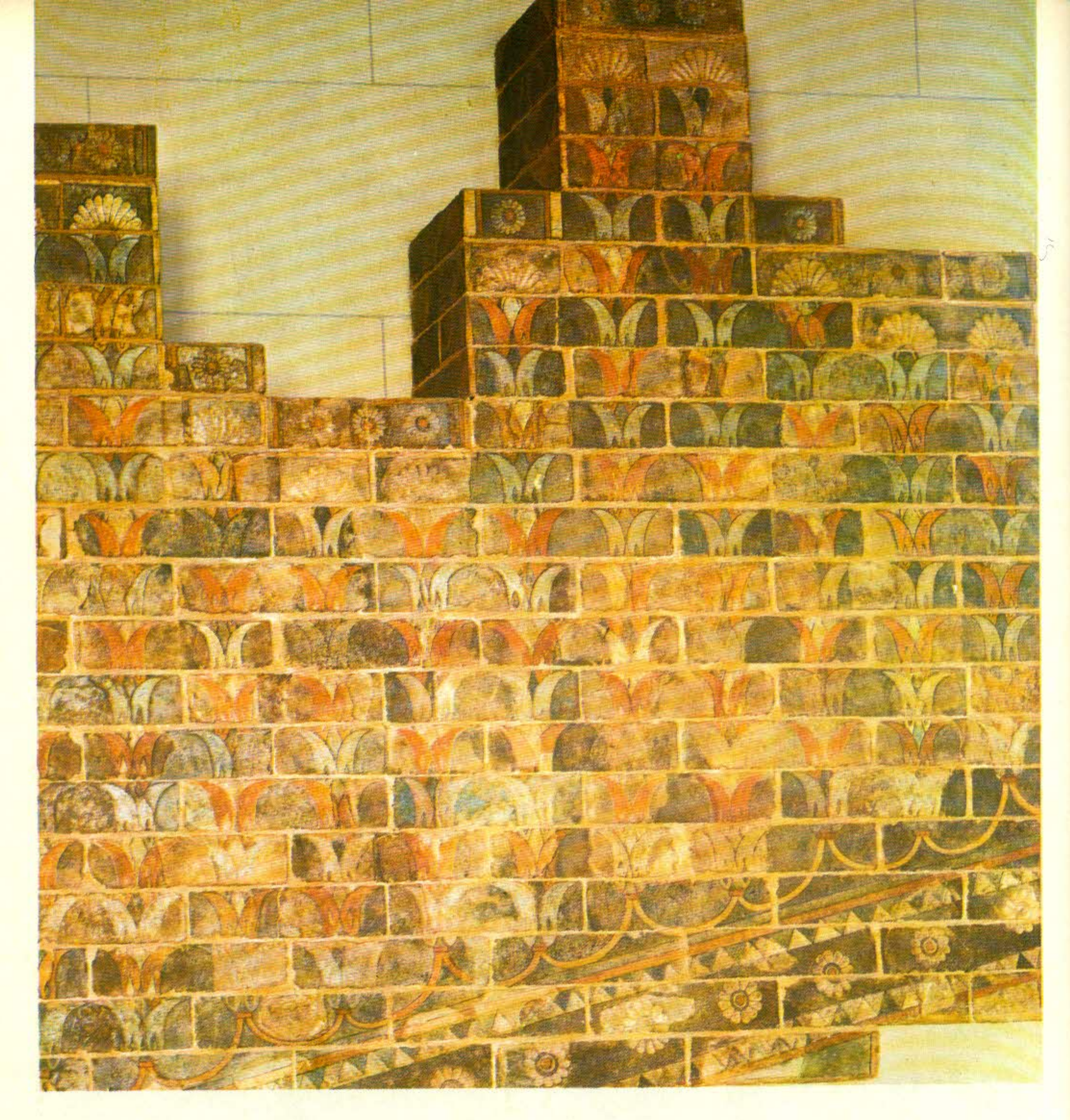
A la muerte de Cambises, la casta sacerdotal de los magos trató de recobrar el poder, pero su dominio duró pocos meses. Heródoto nos ha conservado los más pintorescos detalles de la revolución de los persas y la matanza de los magos, que siguió después. Esta "San Bartolomé" de los magos se conmemoraba, en el calendario persa, con una fiesta anual que Heródoto llama *Magofonia*. "Ningún mago se atreverá a salir de su casa en este día." La diferencia, mejor dicho, el antagonismo entre la religión de los magos y la de los persas queda, pues, bien patente. El nuevo rey Darío es ya un persa y un ario y un adorador de Ahura-Mazda. Así se llama él en sus inscripciones; para Darío la mentira es lo mismo que la maldad. Siguiendo al *Avesta,* Darío usa indistintamente la palabra "mentira" para





***Detalle del friso de los lanceros, de la época de Artajerjes II, en el palacio real de Susa (Museo del Louvre, París). La obra es de ladrillo esmaltado y está en gran parte reconstruida, debido al mal estado en que fue descubierta.***

significar crimen, traición, bajeza. Hasta en los detalles de su proclamación, referidos por Heródoto, vemos un extraño recuerdo del *Avesta.* Los magnates persas, conjurados contra los magos, acuerdan aceptar por rey a aquel cuyo caballo relinche primero al rayar el alba. En el *Avesta* se habla a menudo de la virtud de madrugar y el gallo es sagrado porque anuncia la salida del sol. El caballo de Darío debía de estar acostumbrado a relinchar al amanecer, acaso porque su amo solía montarlo muy temprano. Heródoto, empero, con picardía helénica, recuerda una tradición según la cual el caballerizo de Darío, llamado Eabares, engañó al bruto con el olor de una yegua. Nosotros preferimos imaginarnos a Darío cabalgando muy temprano, con su cortejo de guerreros, para dirigirse a la montaña, a cuya cumbre ascenderían todos para entonar los himnos del *Avesta,* creyendo distinguir entre las brumas del amanecer el resplandor de Ahura-Mazda.



***Antepecho de una escalera del palacio real de Artajerjes II en Susa, decorado de cerámica (Museo del Louvre, París).***

He aquí las palabras textuales de Darío en su gran inscripción de la roca de Behistún. Juzgue el lector si son o no de un discípulo de Zarathustra.

"...Así dijo Darío, el rey: –Estas gentes (los magos) se habían rebelado; la mentira les había hecho rebeldes, habían engañado al pueblo. Ahura-Mazda me los entregó en mis manos. Todo lo que he hecho yo, lo he hecho por obra y gracia de Ahura-Mazda. Quienquiera que seas tú, que lees esta inscripción, créela firmemente, no hay en ella mentira. Que Ahura-Mazda sea testigo de que digo verdad, y no mentira, en el relato de mis hazañas..."

¿Quiénes eran aquellos persas cuyos monarcas, sin antecedentes históricos, habían unificado el Asia y establecido un nuevo régimen más digno? Hablaban una lengua indoeuropea o aria, pero respetaban las de sus súbditos y subordinados, pues no había esclavos entre los persas. Estos no habían llegado a crear una escritura original; se valieron siempre de los signos cuneiformes y no hay manifestaciones artísticas de estilo persa anteriores a la época de Darío. Los primitivos monarcas Ciro y Cambises tenían su capital en el llano de Pasargada, al extremo sur de su estado. Allí queda una columna en pie, sin forma característica, y un bloque con el relieve de un genio alado y gran corona que se identifica como un retrato del propio Ciro.

La tumba sí que existe y fue visitada por el joven Alejandro en su ruta hacia la India.

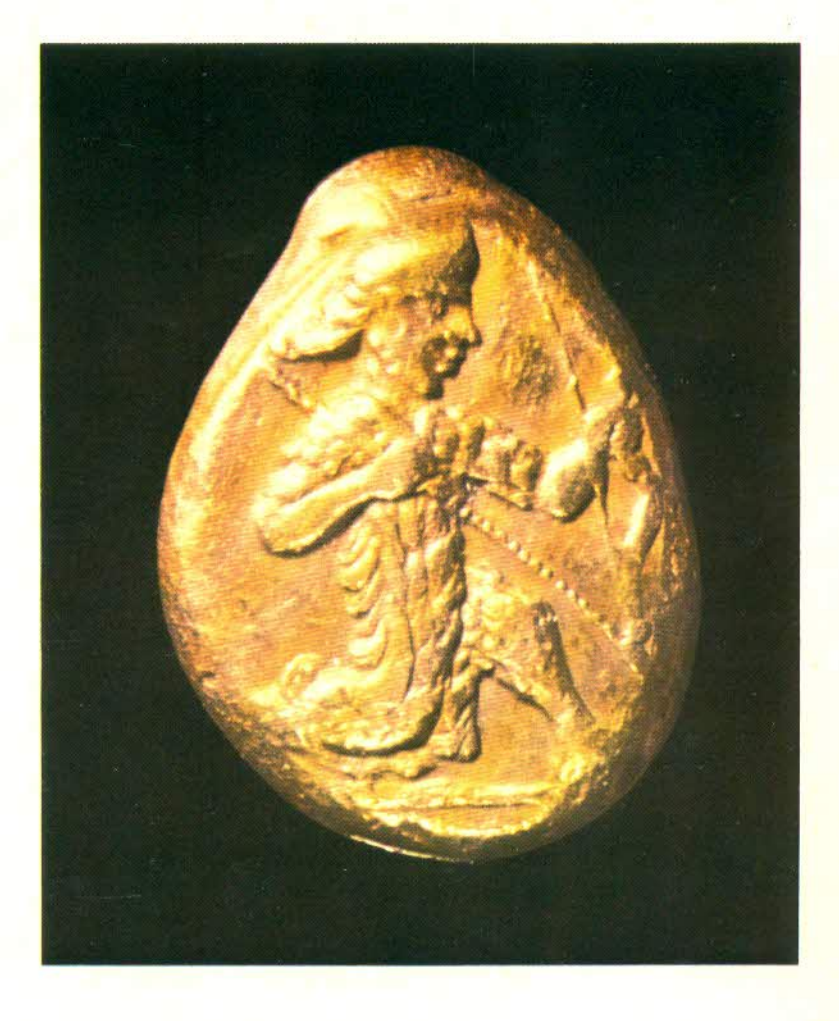
Se desvió para ver lo que quedaba dentro del humilde edículo rodeado de columnas que sirvió para guardar el cadáver del gran Ciro. ¿Qué había dentro? ¡Nada! Nada de aquel que había sido el más fabuloso conquistador de Asia... Allí está todavía, en el llano de Pasargada, con un nada aterrador. De su hijo Cambises, todavía menos; sin retrato honorífico, sin tumba, sólo nos quedan algunas inscripciones en Egipto, agregadas a los jeroglíficos de los templos, confirmando sus derechos.

Se desconoce cuál era la religión de los primitivos persas del tiempo de Ciro y Cambises. ¿Cuál era la fe que los empujaba a lanzarse a sus conquistas? Ciertamente todavía no la religión de la verdad y el culto del fuego que predicó Zoroastro. Probablemente algo como las complicadas supersticiones de los magos o sacerdotes de los medos (augurios, profecías y ritos propiciatorios), pero aplicados sin empeño de proselitismo, sin insistir en proponer el mismo fanatismo a todo el mundo. Ello explica que Ciro, al entrar en Babilonia, concediera a los judíos y demás pueblos esclavizados el derecho de regresar a sus países llevándose los dioses y ajuares de los templos que los asirios habían transportado a tal metrópoli.

La tolerancia de los persas les permitió distribuir sus posesiones, es decir, toda el Asia, desde el mar Caspio al Mediterráneo, en veinte regiones o provincias autónomas, que llamaron *satrapías*. Mientras los conquistadores asirios imponían a los pueblos vasallos un gobernador que no tenía que dar cuenta más que al omnipotente rey de Asiria, los sátrapas persas reconocían la variedad de los vasallos que gobernaban y les permitían valerse de sus costumbres tradicionales, diferentes en cada satrapía. Esto parecía que debía ser la perfección y producir inmediato bienestar. En las satrapías occidentales había dos partidos, formados en los siglos de la colonización helénica: el aristocrático, el de los antiguos señores, que con un senado de ricos financieros y propietarios rurales dirigían los negocios, y otro más democrático, de asambleas municipales regidas por un cacique o tirano. Así sucedía sobre todo en las grandes ciudades de la Jonia, en Naxos, Samos, Focea, Efeso y Mileto.

Los sátrapas establecidos en Jonia se mantuvieron dignos, con gran respeto por el partido aristocrático, pero también aceptaron la alianza de los tiranos cuando se ofrecían a colaborar. Al lado del sátrapa, casi siempre miembro de la familia real, estaba el canciller, que entendía de la policía o gobierno interior, y un comandante del ejército de los sátrapas, siempre poco numeroso. Inspectores itinerantes tomaban cuentas para informar al Gran Rey establecido en Susa, Babilonia o Persépolis, la nueva capital, que sustituía a Pasargada. El impuesto era uniforme en todo el Imperio y consistía en el diez por ciento de los beneficios. Tal regularidad permitía a los sátrapas enviar grandes sumas al monarca, y así pudieron los reyes persas acumular fuertes reservas.

Alejandro encontró aún en Susa un tesoro de 180.000 talentos, lo que significa más de medio millón de kilogramos de plata. Para comprender su moderación, diremos que en Egipto el impuesto era del 33 por 100, y en Babilonia, antes de la ocupación persa, del 20 por 100. El tributo servía para los gastos del emperador, pero además se empleaban sumas para construir caminos. La vía central del Imperio, que iba de Susa, en el golfo Pérsico, a Sardes, en Asia Menor, tenía una longitud de 2.400 kilómetros, que los correos recorrían en ocho días. Estos datos estadísticos deben servir para explicar con qué clase de imperio asiático se iba a enfrentar la Grecia europea, que no contaba con una organización militar ni tampoco con recursos. Grecia antes de Pericles no tenía ejércitos ni Haciendas nacionales.



***Moneda de Ciro el Joven (424-401 a. de J. C.), hijo de Darío II y hermano de Artajerjes II, que intentó arrebatar el trono a su hermano con un ejército de 10.000 hombres. Derrotado y muerto en la batalla de Cunaxa, sus hombres tuvieron que retirarse, hecho narrado por Jenofonte en la "Anábasis" o "Retirada de los Diez Mil" (Gabinete de Medallas, Biblioteca Nacional, París).***

# BIBLIOGRAFIA


| | |
|---|---|
| Babelon, E. | *Les perses acheménides, les satrapes et dynasties tributaires de leur empire: Chypre et Phénicie,* París, 1893. |
| Cumont, F. | *Die Mysterien des Mithra,* Leipzig, 1931. |
| Delaporte, L., y Huart, C. | *El Irán antiguo y la civilización irania,* México, 1957. |
| Osten, H. H. | *El mundo de los persas,* Madrid, 1965. |
| Sprengling, M. | *Third Century Iran Sapor and Kartir,* Chicago, 1953. |
| Tovar, A. | *Historia del Antiguo Oriente,* Barcelona, 1967. |




*Capitel persa procedente de la apadana de Artajerjes II en Susa (Museo del Louvre, París).*



*Paisaje de la cordillera Hindu-Kush, al nordeste del moderno estado de Afganistán, por donde los arios entraron en la India hacia 1800 a. de Jesucristo.*

# Los arios en la India

Cuando llegaron los arios a la India, que se calcula con buen fundamento que fue hacia el 1800 a. de J. C., encontraron ya establecidas en la península indostánica gentes y naciones con las que no se mezclaron, formando así una primera división de castas. Los arios les dieron el nombre de *dasyus*.

En un himno dedicado a Indra, el dios de la guerra de los arios, recogido en el *Rig-Veda,* se encuentran estos versos que nos informan hasta cierto punto de quiénes eran los dasyus a quienes tuvieron que combatir los arios recién llegados al vasto Indostán.

"Tu red es grande, oh heroico Indra; tú eres fuerte y vales por mil. Tú puedes vencer a cien enemigos.

"Lanzando rayos y confiado en tu valor, marchas adelante, destruyendo las ciudades de los dasyus.

"Tú distingues entre el ario y el dasyu, entre el que ofrece sacrificios y el hombre sin ley.

"Protege, oh Indra, en todas las batallas al ario que sacrifica; castiga al hombre sin ley y sujeta el piel negra al ario, hijo de Manú.

"Tú, Indra, has humillado y muerto al dasyu, has ayudado al color ario.

"Tú te has lanzado con tu carro de ruedas sobre los setenta jefes enemigos y has destruido sus sesenta mil fortalezas.

"Maldice, oh Indra, al salvaje que detesta al brahmán, al que come carne y cuya sola vista es abominable.

"Oh dios esforzado, en esta tierra de los Siete Ríos tú has desviado la flecha del dasyu que amenazaba al ario."

Este himno, uno de los más antiguos de

# LA FORMACION DEL ESTADO EN LA INDIA

Mientras que Egipto y Mesopotamia iban a precisar de grandes esfuerzos humanos para asegurarse el riego merced a complicados sistemas de canales, la situación geográfica de la India permitía que la agricultura alcanzase un notable florecimiento debido a la abundancia de lluvias.

La diversidad geográfica daba pie a que el país estuviera bien provisto de recursos naturales. De esta forma, junto con zonas ricas en minerales aparecían regiones forestales que proporcionaban maderas, así como en otras zonas abundaban la caza y la pesca. Los extensos recursos ofrecían la perspectiva de la aparición de una incipiente especialización regional y una división geográfica del trabajo. No obstante, en algunas zonas las lluvias no bastaban para el desarrollo agrario, siendo necesaria la irrigación; tal sería el caso de la región noroccidental, el Penjab.

Por otra parte, la misma disparidad geográfica de la India era un obstáculo para las relaciones regionales, al propio tiempo que la cadena del Himalaya suponía un dique para los contactos exteriores. De esta forma se producía un estancamiento en el desarrollo económico, al mismo tiempo que la posterior formación cerrada en castas iba a influir en este retardo.

Los aborígenes de la India eran los drávidas, que habitarían fundamentalmente el centro y el sur de la península, mientras al norte quedaría como núcleo fundamental el formado por los pueblos invasores, de origen ario. Junto con estos dos grupos básicos existirían los que hablaban los idiomas llamados mundas, que eran similares a los grupos indochinos y cuyos restos se han encontrado en diferentes regiones de la península índica. Además, en el valle del Indo florecía la cultura de Harappa.

Con la invasión de los arios se iba a asistir a un cambio radical. Eran éstos un pueblo nómada con organización tribal y sus recursos se basaban en la ganadería, sobre todo en el ganado vacuno.

El objeto de sus expediciones era la conquista de ganados. De esta forma, la primera actividad estaría encaminada a la posesión de ganados, destruyendo las ciudades y las obras de irrigación.

Gradualmente los arios se fueron asentando y con ello comenzaron a cultivar la tierra, para lo que aportaron un nuevo mineral: el hierro. A partir de los siglos IX y VIII se puede hablar de un resurgimiento de las ciudades, al tiempo que aparecía la hermética organización en castas.

La comunidad se basaba en la economía natural, yendo en incremento la expropiación de tierras en favor de las dos primeras castas. El intercambio comercial aumentaría mucho, tal como se refleja en el *Rig-Veda*, donde se habla de comerciantes ricos.

Como objetos de trueque se usaban la vaca y los adornos personales. Por último, la usura alcanzaría un notable incremento y se podía adquirir la condición de esclavo en el caso de no satisfacer una deuda.

La primera mitad del primer milenio iba a estar caracterizada por continuas guerras entre los diferentes estados, cuyo número en la región septentrional iría disminuyendo a medida que los más poderosos aumentaban su poder.

Con este desarrollo del país, los restos de las anteriores organizaciones primitivas iban desapareciendo, con lo cual aumentaba el despotismo de estos estados, cuyo mayor apogeo correspondería ya a los últimos siglos del primer milenio.

A. M. P.



*Vista de las excavaciones de Harappa, en la cuenca media del Indo, con una boca de pozo. Las primeras aglomeraciones urbanas de la India, como las de Harappa y Mohenjo-Daro, se estudian con el nombre común de cultura de Harappa y son posteriores a las culturas neolíticas del valle del Indo, del III milenio a. de J. C.*

la compilación del *Rig-Veda,* contiene ya mucha información acerca de los primitivos habitantes de la India. Fue escrito en el valle del Indo, el cual, cerca de la desembocadura, se divide en siete brazos. Es la parte más occidental de la India, al pie de la cordillera que cruzaron los arios para llegar hasta su tierra de promisión. Explica que tuvieron que combatir para poder instalarse y piden auxilio al dios de los arios para vencer a los dasyus.

¿Quiénes son estos temibles y bien radicados aborígenes? Viven en ciudades fortificadas, no son nómadas; tienen jefes, que debían de estar confederados para resistir la invasión; se hace gran hincapié en el color oscuro de los dasyus: su piel es negra y contrasta con el color ario.

Los arios se ufanan de su cultura. Ofrecen sacrificios; los dasyus son abominables porque no tienen ley y se permiten comer carne. Los arios no intentarán convertirlos, sólo piden a su dios poder vencerlos en batallas.

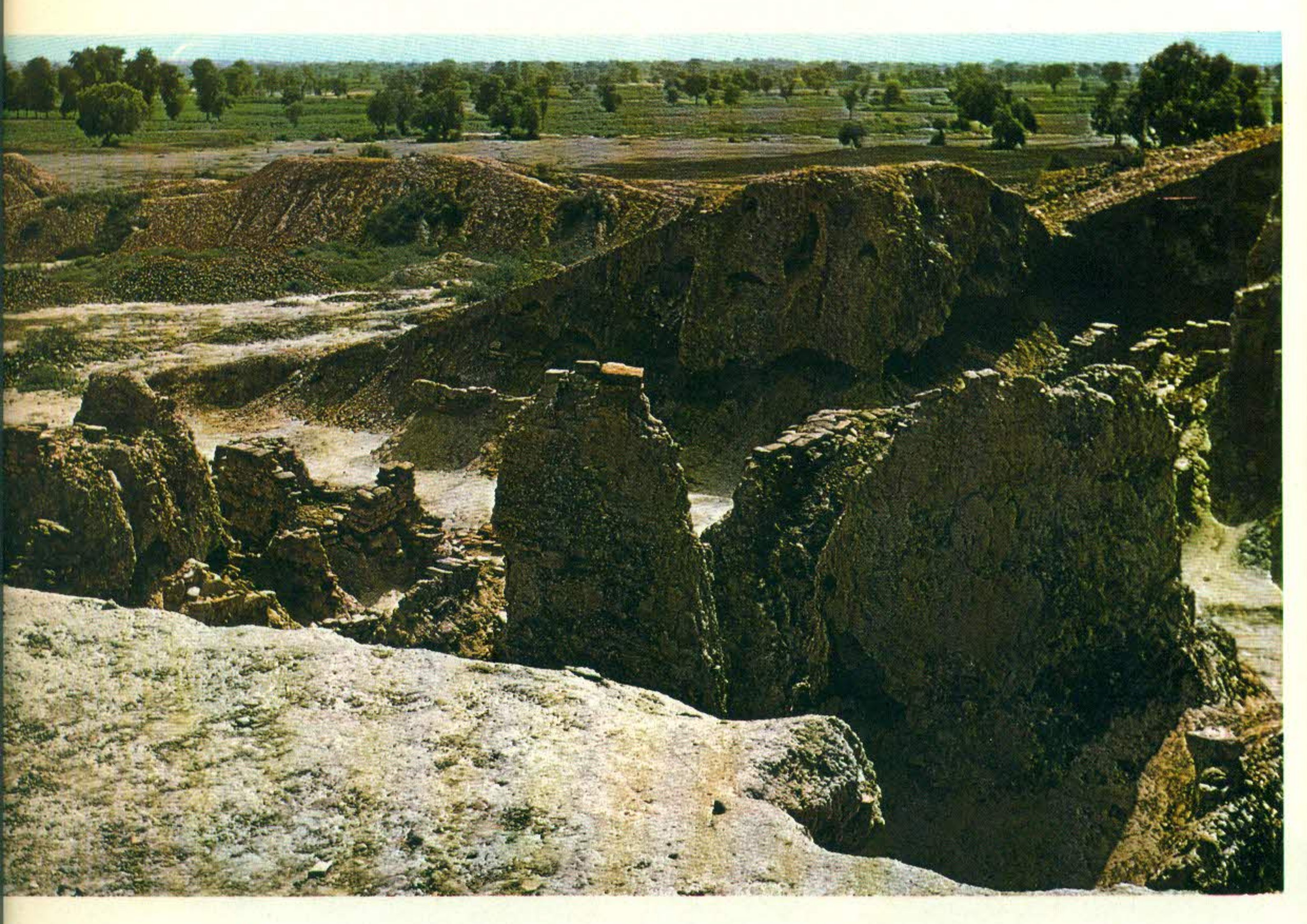
La información documental casi escondida en el himno del *Rig-Veda* ha sido confirmada en las últimas décadas con el descubrimiento de dos ciudades de los dasyus en los sitios de Mohenjo-Daro y Harappa. Ambas están en el valle del Indo, enterradas con escombros y sedimentos que ha dejado el río. Ocupan un espacio considerable. Mohenjo-Daro significa ciudad de los muertos; tiene una área de 1.200 metros de longitud por 610 de anchura. Se comprende que los arios pidan a sus dioses que los ayuden.

Tanto Mohenjo-Daro como Harappa revelan que sus habitantes no eran gentes salvajes, como las califica el *Rig-Veda.* Vivían en casas construidas con ladrillo cocido, en las cuales hay siempre un baño. Los conductos de desagüe para el agua y las letrinas están dispuestos hábilmente, higiénicamente. Las calle son anchas, bien orientadas y, lo que es más sorprendente, el cuadriculado de la urbanización se comprende que fue proyectado de antemano; no se han dispuesto las viviendas al azar, según los gustos o intereses de los ocupantes. Esto causa más maravilla porque se puede asegurar que Mohenjo-Daro y Harappa fueron construidas en el III milenio antes de la era cristiana. Son los primeros casos de ciudades planeadas con un sistema de conjunto. En Egipto

***El paso de Khyber, en el Hindu-Kush, por donde los arios penetraron en la India.***







***Excavaciones en el lugar ocupado por la antigua Harappa. Las características de estas civilizaciones son evidentes en las ruinas de Mohenjo-Daro. Por estas ruinas sabemos, al menos, que las ciudades estaban protegidas desde una altura fortificada.***

no hay nada parecido, y en Babilonia sólo algunos barrios están dispuestos con plan premeditado.

Las dos ciudades excavadas hasta ahora no son las únicas, pues se reconoce que debe de haber otras sepultadas en montículos del valle del Indo. Su abundancia confirma la información, acaso algo exagerada en el *Rig-Veda,* de las sesenta mil fortalezas gobernadas por sesenta jefes.

No se descubren, sin embargo, en las ruinas de las ciudades de Mohenjo-Daro y Harappa construcciones monumentales que puedan haber servido para palacio real o templo. Las innumerables calles se suceden paralelas con casas de dos o tres habitaciones. En la única parte que se empleó gran esfuerzo diríamos arquitectónico fue en las murallas con foso de ladrillo sin cocer y mortero de barro, que han resistido cuatro

**TABLA SINCRONICA DE LAS CIVILIZACIONES DEL PROXIMO Y LEJANO ORIENTE**

| EGIPTO | MESOPOTAMIA | IRAN | INDIA | CHINA | |
|---|---|---|---|---|---|
| Influencia de Djemdet Nasr. | Periodo de Djemdet Nasr. | Susa C: expansión de la civilización urbana. | Civilizaciones agrícolas. Culturas de Quetta, Kulli, Amri-Nal y Zhob. | | 3.000 a. de J. C. |
| I dinastía.<br>III dinastía. | Epoca dinástica primitiva sumeria. | Susa D (II): tumbas reales, carros, cerámica policroma. | | Civilizaciones neolíticas, cerámica pintada de Yangshao Panpo. | 2.600 a. de J. C. |
| | | | Civilizaciones urbanas: Mohenjo-Daro y Harappa I. | Aparición de la escritura. | 2.500 a. de J. C. |
| Pirámides de Gizeh. | I dinastía de Lagash. | | Harappa II | Aparición del bronce. | 2.400 a. de J. C. |

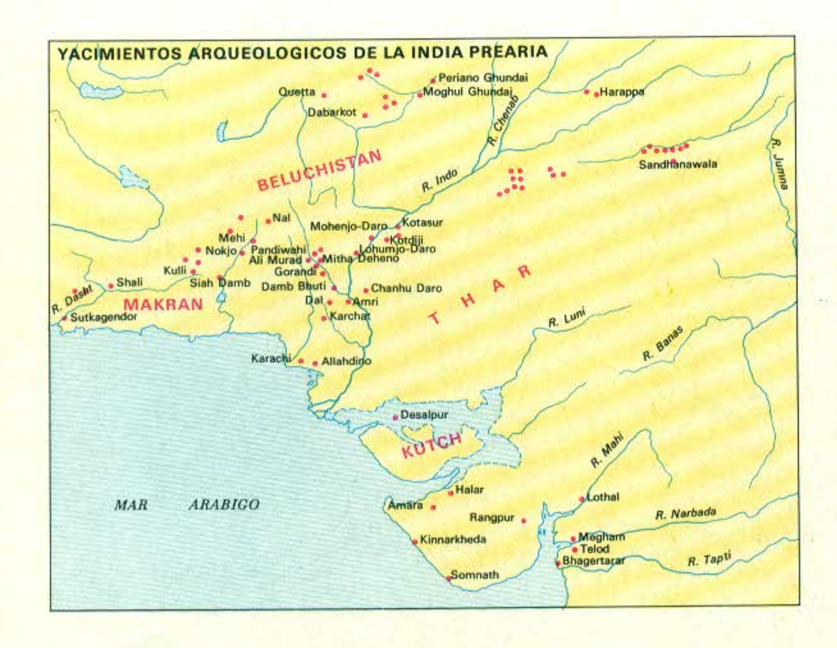


***Excavaciones en Mohenjo-Daro. Son características de estas poblaciones las edificaciones de ladrillos y las urbanizaciones de gran regularidad geométrica, proyectadas de antemano.***

mil años. La cerámica pintada era de color oscuro y figuras rojas.

Las excavaciones de Mohenjo-Daro y Harappa han proporcionado poquísimos objetos suntuarios y ninguno de valor. Como parece imposible que gentes que habitaban casas tan confortables no tuvieran algún lujo, hay que creer que fueron destruidas por una invasión ya antes de la llegada de los arios: acaso por los bárbaros del Beluchistán, los más primitivos de la tierra. La invasión y saqueo de países civilizados por sus vecinos bárbaros se ha repetido muchas veces en el Oriente. En la América precolombina es parecido el caso de la destrucción del imperio tolteca por la horda de los tarascos. Los salvajes, como debió de suceder en la India, no se aprovechan de la conquista más que para llevarse botín. Hay en Mohenjo-Daro cadáveres en posiciones violentas, que parecen corresponder a habitantes que hubieran sido sorprendidos en su huida por los enemigos.

Tal destrucción y abandono por la violencia de las ciudades de la India prehistórica explican algo el carácter de los dasyus que encontraron los arios. Los primitivos pobladores del valle del Indo que construyeron Mohenjo-Daro y Harappa, exterminados en su mayoría, quedaron en pequeños grupos que ni siquiera trataron de reconstruir las ciudades. Muy poco arte tendrían antes de la invasión; las casas no tienen molduras en el marco de las puertas, ni cornisas ni friso en las fachadas. Conocían el cobre y fabricaron algunas armas y útiles de metal. Sólo han aparecido algunas muestras de escultura. Placas de esteatita, que podían servir como sellos o amuletos, llevan grabados en relieve figuras de animales y signos jeroglíficos; revelan un sistema completo de escritura que no es pictográfica. Los sellos o amuletos encontrados en Mohenjo-Daro y Harappa hacen suponer que los primitivos habitantes, los dasyus, tenían una religión basada en el culto de ciertos animales sagrados. Bueyes y elefantes allí representados están delante de un receptáculo como el pesebre de un establo precioso. En una placa hay una diosa sentada con tres caras. Acaso sería una




anticipación de Siva, el dios indo que tiene tres o cuatro caras en la religión clásica de los brahmanes. Pero además hay ídolos femeninos que reflejan el rito de la fertilidad, común a todos los pueblos primitivos. Podría ser que los arios, tan orgullosos de su blancura, su pureza, su ley, sus prácticas morales, adoptaran algunas de las supersticiones de los primitivos pobladores de la India.

Lo más sorprendente es que algunos sellos como los encontrados en Mohenjo-Daro han aparecido en Mesopotamia. No sólo la forma es análoga, sino que hay además grabados animales exclusivamente indostánicos, como el elefante, el rinoceronte, el cocodrilo ictiofágico, o que se nutre de peces, que no han existido nunca en el valle del Eufrates. Hay que imaginar, pues, que hubo comercio entre el Oriente antiguo, o sea el Asia occidental, y la India prehistórica.

Todavía quedamos sin saber quiénes eran los dasyus, si pertenecían a una sola raza o estaban ya divididos en castas. No aparece una estricta separación en las ciudades prehistóricas de la India. De los cráneos descubiertos en las excavaciones se desprende que contribuyeron a poblarlas tipos muy variados.

Algunas castas actuales de la India conservan una vida que por su primitivismo hace imposible aceptar que sean descendientes de los pobladores de Mohenjo-Daro y Harappa. Los dasyus, que habitaban ciudades bien urbanizadas, por muy bajo que cayeran después de su destrucción, no podían ser los antecesores de algunos modernos intocables.

Todavía en la India contemporánea se mencionan prácticas de canibalismo; otras tribus comen sólo pequeñas porciones del cadáver de los parientes muertos. En cambio, he aquí cómo define el censo gubernativo a una casta de los llamados *aghori*, en 1916: "La más relajada clase de mendicantes, que se nutren de cadáveres humanos y antiguamente practicaban el canibalismo...". Los aghori, como es natural viviendo entre pueblos civilizados, han tratado de justificar

***Templo de oro de los sikhs, en Amritsar, santuario nacional que compendia la tradición milenaria de la India.***



***El templo Citragupta, dedicado a la divinidad Surya, que se levanta en la antigua localidad india de Khajuraho, centro de arte indoario.***

sus prácticas con una doctrina religiosa, diciendo que si el universo está lleno de Brahma, o sea de la divinidad, tan pura es una cosa como otra. Comiendo el más repugnante alimento, se dominan los apetitos humanos y así se adquiere, afirman los aghori, un gran poder sobre sí mismo y sobre las fuerzas de la naturaleza. Un aghori puede transformarse en pájaro o pescado y aun devolver la vida a los muertos. Pero conviene añadir que el caso de los aghori constituye una excepción.

La inmensa población de la India, sin embargo, refleja en su vida actual un pasado prehistórico. Las castas están divididas en linajes, que tienen nombres totémicos; incluso se continúa, en la mayoría de los casos, venerando animales. Hay en todas las castas una cantidad enorme de tabús, que regularizan el matrimonio, el funeral y casi todas las prácticas diarias. Cada casta o subcasta tiene sus fiestas anuales, con ritos especiales que se transmiten por tradición. Aunque la vida exige el engranaje de todas las castas, éstas persisten en su radical separación. En la antigüedad parece que las castas arias eran sólo cuatro: los brahmanes o sacerdotes, los katriyas o guerreros, los vaicias o mercaderes y los sudras o servidores, y por debajo de ellas, los innumerables dasyus. Quedan todavía en la región de la cordillera, en el paso del Hindu-Kush, descendientes de los primitivos arios que no se contaminaron poco ni mucho con los dasyus. No conservan tradiciones, y sus antecesores debieron de quedar allí rezagados por ser los más débiles de la horda. No tienen separación de castas y su tipo físico es el de los perfectos arios.

A medida que vamos penetrando en la península indostánica se aprecia la gradual disminución de la pureza de la raza. Era inevitable que en los primeros días de la entrada de los arios en el país de los Siete Ríos, o sea el Punjab, aceptaran algunas hembras dasyus por esposas... La intransigencia y el régimen de casta no se habían formulado con entera precisión. En la región de Kashmir, montañosa y retirada, los dasyus no de-



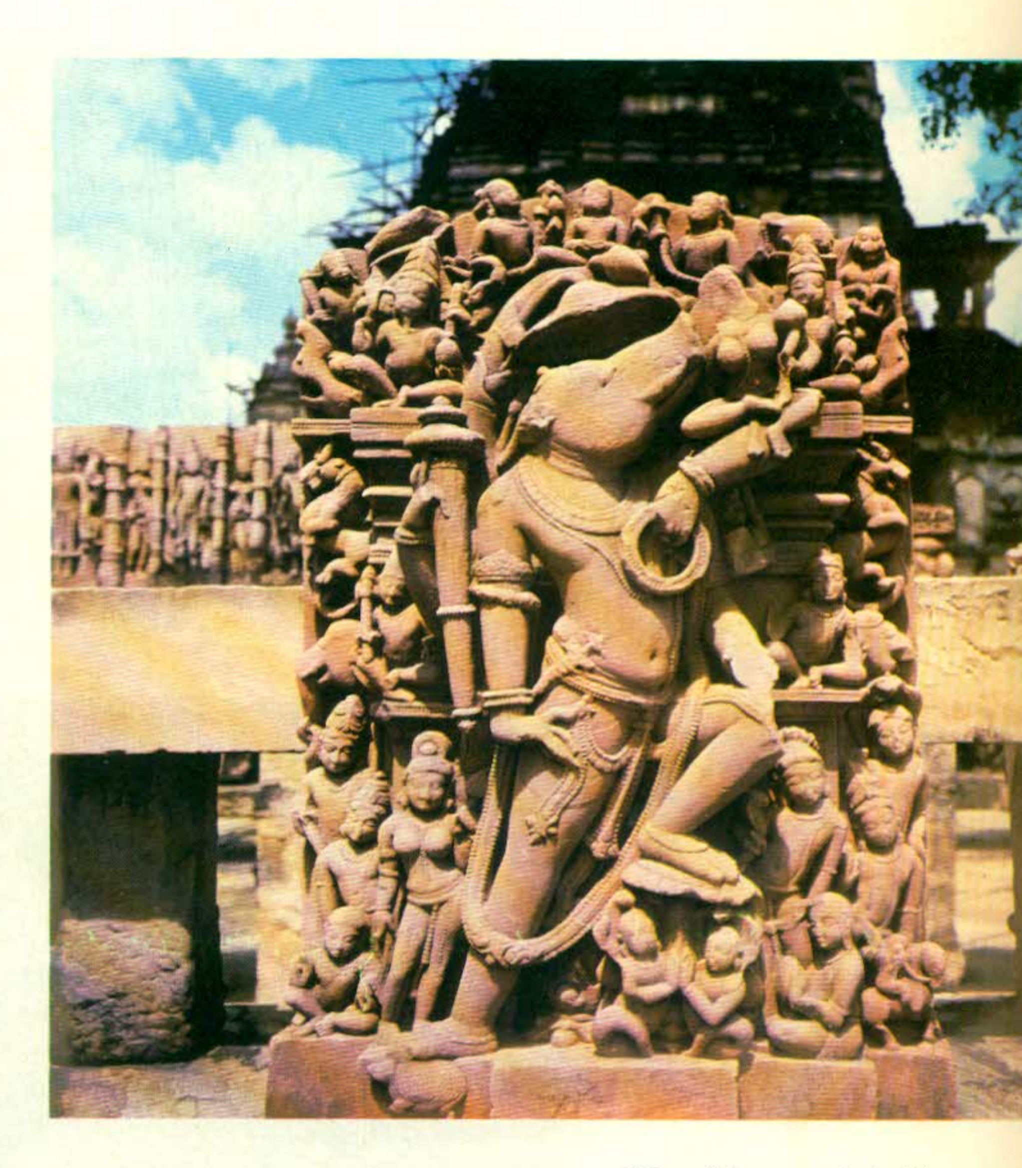
*Instalaciones de los baños públicos en la antigua Mohenjo-Daro. Muy distintos a la descripción que de ellos hace el "Rig-Veda", los dasyus eran gentes muy civilizadas, hasta el punto de saber trabajar los metales y la tierra y servirse de las corrientes fluviales para el intercambio comercial a distancia.*

bían de haber penetrado o no habían alcanzado preponderancia, lo que facilitó la ocupación de los arios. Actualmente las castas en la India se cuentan por millares; sólo los brahmanes forman dos mil castas, y como los individuos de una casta no pueden comer el alimento preparado por manos de otra casta ajena, de aquí el proverbio indo que dice: "Ocho brahmanes, nueve cocinas". Pero hasta en los brahmanes hay ligeras infiltraciones, lo que significa algo de contaminación en los orígenes y explica que incluso ellos se subdividan en varias castas.

El solo contacto de un individuo de casta inferior contamina al de la superior y hay que proceder a un largo ceremonial para recobrar la limpieza. Otras castas contaminan sólo con la sombra, otras no pueden acercarse sino a distancia determinada. Los artesanos, como albañiles, carpinteros, curtidores, impurifican a las castas superiores al acercarse a una distancia de doce metros; los labradores contaminan a una distancia de quince metros; un individuo de una casta que coma carne de vaca puede contaminar a un brahmán si se le acerca a una distancia de veinticuatro metros. Los de ciertas castas no tienen derecho a escupir; otros tienen que llevar con ellos una escoba para barrer el suelo después que han pasado; otros no pueden vivir en poblado con los de otras castas y han de formar barrios en las afueras. Ciertas castas tienen que sacar el agua del pozo del pueblo desde un lado, mientras las otras la sacan por el opuesto. En la actualidad, las castas se dividen en dos grandes grupos: aquellas que pueden dar de beber agua a un brahmán y las que no pueden dar de beber a un brahmán sin contaminarle.

Hoy las castas tienen por base la ocupación, no la raza. Un carpintero no comerá lo que ha cocinado un herrero. Nuevas castas aparecen con los oficios nuevos, o al desdoblarse éstos con la especialización. Los alfareros que hacen vasijas al torno, trabajando sentados, no aceptarán alimento de los que hacen ollas grandes y trabajan de pie. Los pescadores que tejen las redes de derecha a

izquierda no comerán nada de lo que han cocinado los pescadores vecinos, que tejen las redes de izquierda a derecha; éstos forman ya otra casta. Esto ha hecho aparecer la teoría de que las castas reflejan el pasado de toda la humanidad en la India. Las clases más inferiores son aquellas formadas por los cazadores u oficios relacionados con la caza; más arriba ya están los pescadores, porque las aguas son un elemento más sagrado que los bosques. Más elevadas en jerarquía se reconocen las castas de los pastores y agricultores, y en la cúspide se hallan los guerreros y brahmanes. Los oficios también están escalonados por categorías, según las etapas del progreso realizado: las castas inferiores son las que se dedican a oficios que preceden a la metalurgia, de los que trabajan la madera y la piedra o hacen tejidos; siguen en excelencia los que trabajan el hierro y el cobre y, por fin, los plateros. A la hipótesis de la aparición de nuevas castas al progresar la humanidad se opone la costumbre de perder la casta en casos de infracción de alguno de sus preceptos. Por ejemplo: los descendientes de un brahmán y de una mujer de casta inferior no recobran sus derechos de brahmán hasta varias generaciones después de haberse cruzado nuevamente con brahmanes. Esto sugiere la idea de que las castas debieron de aparecer como un medio de defensa para mantener la pureza de la raza; algo así como una vaga idea de los principios genéticos de selección de que tanto se



***Obra del museo al aire libre de Khajuraho, India, que representa a Visnú encarnado en un jabalí. Visnú es una divinidad del vedismo, identificada con el principio creador de todas las cosas.***

### LOS "VEDAS", FUENTE HISTORICA

Desde la época de las invasiones arias (1500 a. de J. C.) hasta el período grecobúdico no existen restos arqueológicos de las culturas desarrolladas en suelo indo suficientemente expresivos para reconstruir sus características.

→ Para estudiar el período 1500-200 a. de J. C., únicamente se pueden utilizar como fuente histórica los textos literarios: los "Vedas".

Los "Vedas" (El saber) constituyen el vasto conjunto de conocimientos aportados por los arios y desarrollados en su nuevo país. Están divididos en:

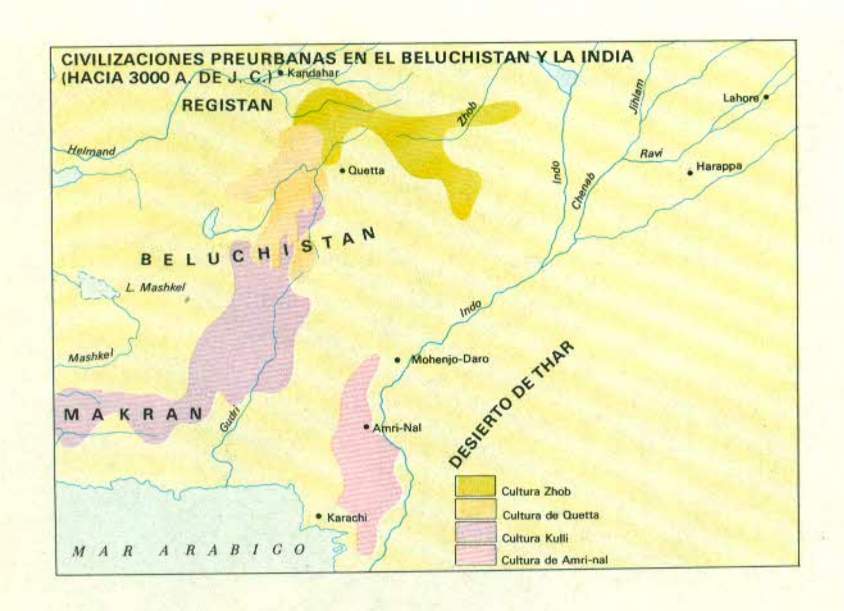
- **"SAMHITA"** (Colecciones), que contienen, sobre todo, himnos, oraciones y fórmulas rituales.
- **"BRAHMANA"** (Explicaciones), comentarios que glosan los "Samhita"
- **"UPANISHAD"** (Lecciones), de carácter esotérico.
- **"VEDANTA"** (suplemento del "Veda"), cuyo contenido se adapta a la tradición y su redacción se continúa incluso en la actualidad.

Es difícil y casi imposible fechar con exactitud las diferentes partes, pues durante un largo período debieron de transmitirse oralmente.

Se está de acuerdo en atribuir la mayor antigüedad a los "Samhita", y entre ellos al "Rig-Veda", compuesto de diez "Mandala" (Círculos), de los que sólo el último parece más reciente. El "Yajur-Veda" y el "Sama-Veda" siguen numerosos paisajes del "Rig-Veda"; por tanto, son posteriores. El "Athar-Veda", que contiene fórmulas mágicas, sin duda fue uno de los últimos en componerse. Es verosímil que los más antiguos "Samhita" procedan de la época de las invasiones arias (1500-1000 a. de J.C.).

Los "Brahmana" y "Upanishad" debieron de nacer entre los siglos X y VI antes de J. C., coincidiendo con la expansión aria en el Ganges (segunda época védica).

Les seguirían cronológicamente los "Sutra" (Aforismos) del "Vedanta", compuestos probablemente entre 400 y 200 a. de J. C., precediendo de poco a los primeros documentos del arte budista.




ha hablado y escrito en nuestros días, aunque sin practicarlos estrictamente.

Y, en efecto, en las tradiciones de algunas castas se cuenta que el primero de ellas fue un expulsado de otra casta por su nacimiento irregular; es decir, que un híbrido de dos castas, bastante satisfecho de su condición, prefirió ser el primero de una casta inferior que vivir sin casta, estigmatizado por sus hermanos de más categoría.

Todo lo cual revela, pues, prejuicios raciales y señala como origen, en el pasado, de las castas de la India las invasiones de extranjeros que desdeñan mezclarse con los anteriores ocupantes. Y así debió de ser desde muy antiguo; pero ya hemos dicho que si la población revela gran variedad de tipos,

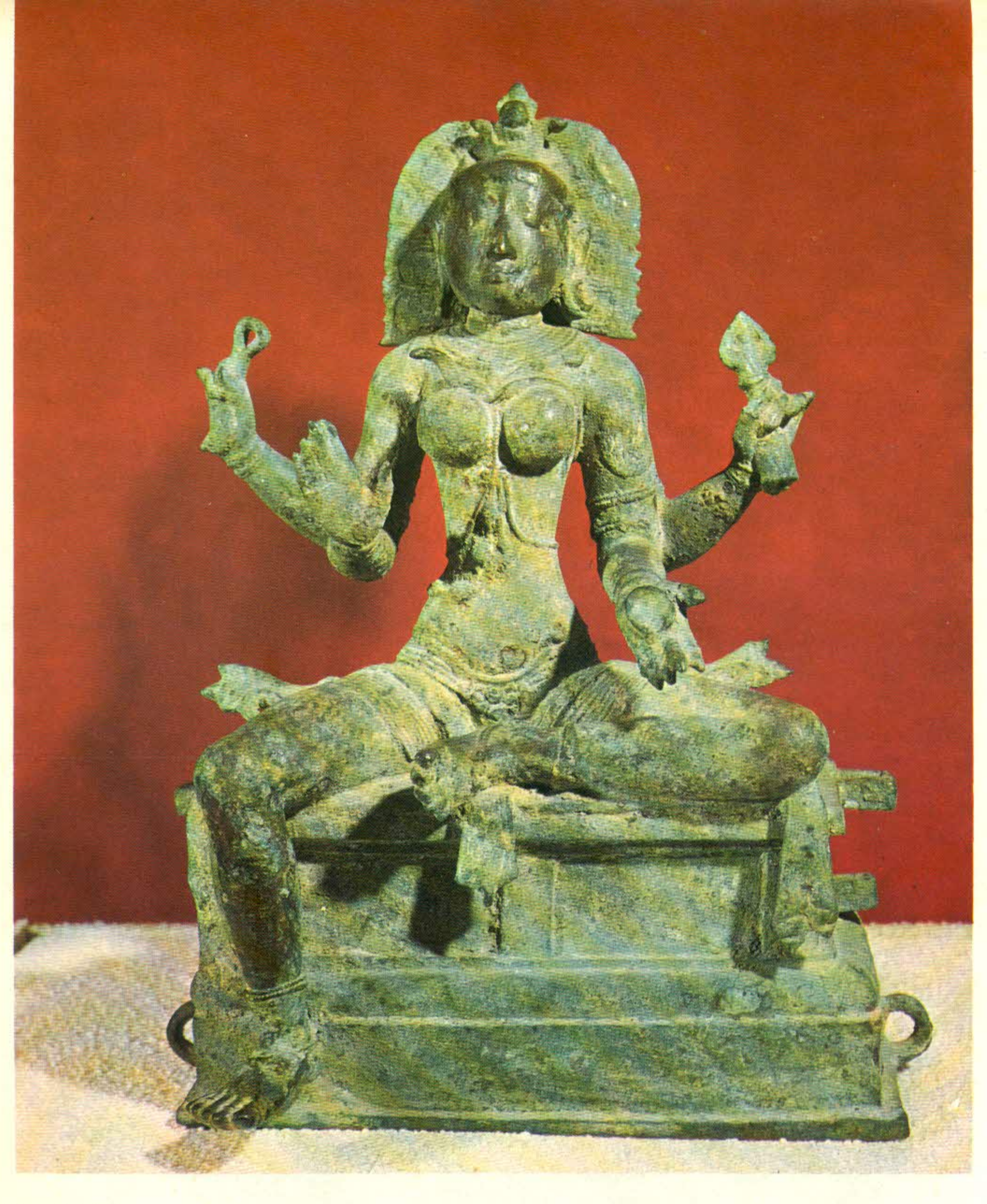
*Siva, divinidad védica que personifica las fuerzas constructoras y destructoras de la naturaleza, junto con su esposa Parvati (Museo al aire libre de Khajuraho, India).*

no hay datos para establecer la historia de estas repetidas invasiones. Sólo de una estamos informados y ésta es la que llevaron a cabo los arios, hombres pertenecientes a la raza blanca indoeuropea.

Los arios de la India debían de ser de la misma procedencia y hablaban una lengua parecida a la de los arios de Persia. El *Zend-Avesta* ya hemos visto que menciona el valle del Indo, al que llama "la región de los siete ríos". Se ha llegado a afirmar que entre la lengua del *Avesta,* o persa antiguo, y la de los *Vedas,* o indo antiguo, hay menos diferencia que entre el indo antiguo y el indo moderno. Resulta, pues, indudable que los arios de la Persia y los arios de la India vivieron algún tiempo juntos en época muy remota. ¿Por qué se separaron? ¿Fue simplemente para probar fortuna, cruzando las montañas, o hubo una razón más fuerte que el deseo de aventuras que mueve todavía a los arios a explorar el mundo? Se ha insinuado que los arios de la India pudieron haberse separado de los arios de la Persia por incompatibilidad religiosa. Los dioses primitivos de los arios de la India son llamados *devas,* y con este mismo nombre designó Zarathustra a los espíritus malignos. En los arios de la Persia el combate eterno es entre devas y ahuras; Ahura-Mazda consigue la categoría de dios supremo, mientras que los devas continúan siendo lo que nosotros llamaríamos demonios. En cambio, los arios de la India entonan himnos a los devas, como



***Bella escultura en bronce de la divinidad Siva, una representación de la cual fue hallada ya en las excavaciones de Mohenjo-Daro (Rijksmuseum, Amsterdam).***



***Kali, uno de los nombres con que se designa a la esposa de Siva, es la diosa de la destrucción y de la muerte y se la representa con dos pares de brazos.***

dioses, en una lengua parecida a la que usaba Zarathustra. Cabe, pues, preguntarse si fue una discordia religiosa la que obligó a emigrar a los arios de la India. La respuesta no es fácil. Un deva o dios de los indos, el famoso dios solar Mitra, es también un dios o ahura para los persas; el Mitra indo es un compañero de Ahura-Mazda.

Sea como fuere, antes del 1800 a. de J.C. grupos de arios se atrevieron a cruzar el Hindu-Kush, estribación de la cordillera del Himalaya que cierra la India por el Oeste. La ruta fue probablemente el famoso paso de Khyber, de setenta kilómetros de longitud, aún hoy peligrosísimo. Setenta kilómetros de rocas que gravitan a veces sobre el viajero y otras forman anfiteatros pedregosos sin apenas una brizna de hierba para el ganado. Los peligros que corrieron los primeros grupos de arios al atravesar estas montañas fueron compensados al ver ante sus ojos el valle del Indo con sus floras tropicales; sus ricos frutos debieron de parecer un sueño a los emigrantes que acababan de atravesar las este-

pas de la Bactriana y las frías llanuras de Persia, donde se contaban los años por "inviernos". El río Indo, sobre todo, "cae de las cumbres de la tierra y en corriente impetuosa recoge a los demás ríos...". El Indo muge como un toro, dice otro texto sagrado. "Brillando, relampagueando, centelleando majestuoso, el invencible, el más caudaloso de los ríos, el Indo, como una yegua indómita, conduce sus aguas a los llanos." Para otro poeta de los *Vedas,* el Indo es como una amazona guiando un carro de nobles corceles. Para otro, el Indo ha uncido su carro tirado por caballos para dar a los arios vigor en el combate.

El problema de los arios al llegar a la India era el mismo que se presentó a los hebreos al encontrar en Palestina a los cananeos ya establecidos, pero no hay que decir que en escala infinitamente mayor. Los cananeos eran de la misma raza semítica que los hebreos, hablaban prácticamente la misma lengua, y su número era comparable al de los hebreos. Y así y todo, sólo para preservar la pureza del culto nacional, Iavé, Jehová, ordenó a los hebreos la completa destrucción de los cananeos, prohibió los casamientos mixtos, castigó duramente toda infracción de su consigna de exterminio. Es evidente que los arios en la India no podían exterminar a los dasyus, pues no eran más que un puñado de aventureros, mientras aquéllos sumaban millones. Además, Palestina era una estrecha faja de tierra entre el desierto y el mar; en cambio, la India, desde el Himalaya al cabo Comorín, mide teinta grados de meridiano.

La solución que dieron los arios de la India a este colosal problema de conservar la pureza de su raza en una tierra donde estaban en ínfima minoría nos ofende hoy, des-



***Indra, una de las principales divinidades del paraíso védico, protector de la guerra y de los arios, montado sobre un elefante de tres cabezas (Nelson Gallery, Kansas City).***

**LA LENGUA DE LOS VEDAS**

**CIVILIZACION PREARIA**
(hasta 1500 a. de J. C.)

Lengua aún desconocida que, por los restos de lenguas dravinianas existentes en Beluchistán, se ha intentado relacionar con este grupo, pero que otros ponen en relación con el antiguo sumerio.

**CIVILIZACION VEDICA**

Lengua sánscrita, perteneciente al grupo indoeuropeo y emparentada, por tanto, con gran parte de las lenguas europeas; importada por los arios desde el Irán.

**"RIG-VEDA" y textos más antiguos**
(1500-1000 a. de J. C.)

El sánscrito védico guarda notables semejanzas con la lengua del "Avesta" iránico. Lengua sacerdotal, estereotipada por su carácter mágico; la forma importa más que el sentido literal.

**"BRAHMANA"**
(900-500 a. de J. C.)

El sánscrito clásico aparece más simplificado, con sintaxis delimitada y vocabulario preciso.

**"UPANISHAD"**
(800-400 a. de J. C.)

Lengua más cercana a la hablada, con expresiones coloquiales.



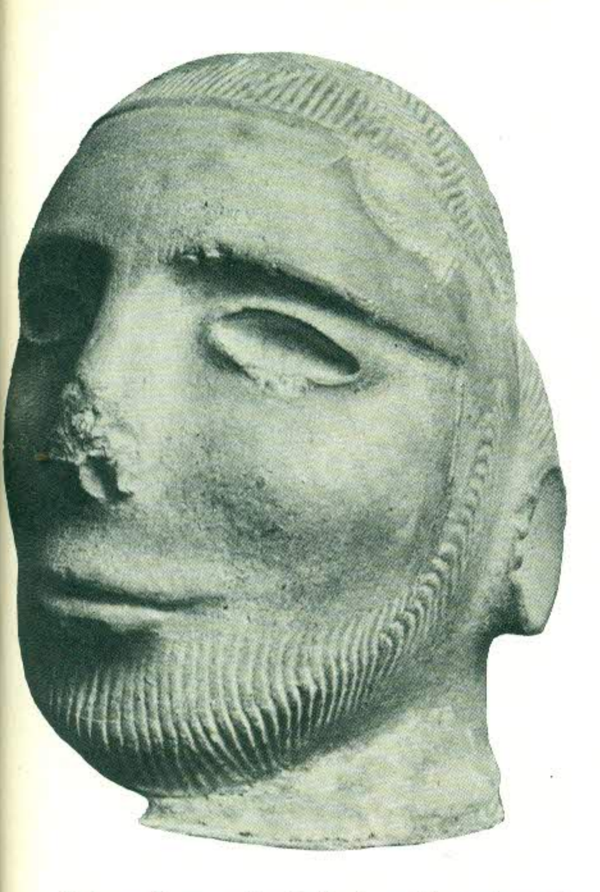
pués de veinte siglos de venir predicando la fraternidad universal, pero no podemos menos de reconocer que era la única solución posible. Nos referimos a la casta. Los dasyus serían una casta aparte; el simple contacto de un ario con ellos, y particularmente el matrimonio, llevaría consigo la pérdida de todo derecho a ser llamado ario. Sólo así podía preservarse este color blanco, tan apreciado, y las cualidades morales de que los arios estaban tan orgullosos. Y, en verdad, sin movernos de la misma India, vemos a los portugueses, degenerados por cruzamientos con los hindúes, desposeídos de su conquista, mientras que noventa mil ingleses rigieron hasta hace poco los destinos de la India, con una población de más de doscientos cincuenta millones.

Con estas experiencias modernas, hemos de admirar la fortaleza de los arios de la India para resistir las tentaciones. En los grupos de emigrantes las mujeres siempre están en minoría. Acaso por estas razones en el *Mahabharata* se ensalza a la princesa Draupadi, que dio un hijo a cada uno de cinco hermanos, los príncipes Pandavas, lo cual ha hecho pensar en un matriarcado o poliandria como primitiva organización de los arios de la India; pero lo más probable es que la historia de Draupadi sea una prueba de la escasez de mujeres en los primeros tiempos de la conquista. Igual explicación se atribuye al gran respeto que sienten los indos por la vaca, a la que cantan alabanzas en sus himnos religiosos. Las vacas son todavía hoy animales sagrados en la India, y la explicación de este hecho se hace derivar de su escasez al empezar los arios la agricultura en la India. "Si el ganado hubiese podido sacrificarse en los tiempos de carestía –dice un indo moderno–, hubiera sido imposible comenzar otra vez el cultivo de los campos, y por esta causa los arios de la India, comprendiendo el gran peligro que corrían si sacrificaban animales vacunos, renunciaron a comer carne como estaban acostumbrados."

He aquí, pues, casi justificados por principios científicos los dos puntos capitales que separan a las castas de la India: el horror al contacto y el puritanismo en la alimentación, más o menos acentuado.

Físicamente, los arios de la India debían

***Agni, dios del fuego, representado en una talla de un carro procesional (Museo Guimet, París). Siempre se muestra con dos cabezas, y éstas simbolizan el fuego del hogar y el del sacrificio.***



**_Cabeza de esteatita hallada en las ruinas de Mohenjo-Daro. Pertenece, por tanto, al período anterior al establecimiento de los arios en la India._**

Las cuatro primeras subdivisiones de los arios se atribuyeron por los brahmanes a un origen divino. Las castas son parte del cuerpo de Brahma. De la boca de Brahma salieron los brahmanes; los katriyas, de los brazos; los vaicias, de los riñones, y los sudras, de los pies. En un principio, no era obligatorio más que el matrimonio con una mujer de la misma casta, pero se toleraban otras esposas de castas inferiores, lo que por necesidad tenía que producir mestizos de dudosa casta.

En la antigüedad se comenzó a señalar la onerosa distinción del tratamiento entre los miembros de distintas castas. Los sudras contaminaban con su sola presencia. No podían asistir a los sacrificios que practicaban las otras castas, cuyos individuos debían guardar silencio al acercarse un sudra. Por el solo hecho de escuchar la lectura de un texto sagrado, los sudras estaban condenados a perder las orejas; por pronunciar una palabra de las *Vedas*, debían cortarles la lengua, y por retenerlas en la memoria, el castigo era cortar el cuerpo del sudra en dos pedazos. Un sudra que ha violado a una mujer aria es condenado a muerte. En el *Atharva-Veda* se dispone que cuando un brahmán recibe un presente de otro brahmán, debe darle las gracias pronunciando una palabra sagrada. En cambio, cuando un brahmán recibe algo

de ser los más bellos productos de las razas blancas. Entre los arios del Punjab, o valle del Indo, cuéntanse los famosos sikhs, guerreros de estatura gigantesca, que Inglaterra llevó en 1915 a las trincheras de Flandes, asombrando a todos los beligerantes. La mayoría de los sikhs pasan de dos metros de altura; cuando un sikh no llega a esta medida, en seguida trata de explicar la causa por una caída en la infancia o una enfermedad, para que no se atribuya a degeneración. Los sikhs tienen color moreno claro, abundante pelo ondulado, ojos negros, facciones finas y, sobre todo, un magnífico esqueleto como un castillo.

Al moverse hacia el Este y el Sur, los arios de la India perdieron algo de su blancura y su piel tomó el color tostado y la palidez que tienen los blancos que viven en los trópicos. Pero, dado el rigorismo del principio de castas, se mantuvieron los caracteres raciales con pureza sorprendente. Es muy probable que en un principio las castas fueran sólo dos: la de los arios y la de los dasyus, aunque muy pronto cada una se desdobló en otras varias, hasta llegar a la confusión actual de los millares de castas de la India.

**_Uno de los sellos hallados en Mohenjo-Daro con una inscripción y un toro sagrado en su establo. El motivo del toro se repite en otros sellos similares._**





***Paisaje del alto valle del Indo, primeras tierras en que habitaron los arios, que debieron quedar, sin duda, admirados por el contraste climático y productivo entre el valle y las áridas tierras persas de origen.***

de un katriya le dará las gracias en voz alta; cuando reciba algo de un vaicia se lo agradecerá en voz baja, y cuando lo reciba de un sudra no dirá nada, sólo mentalmente pensará: "Está bien". Preceptos semejantes, y aún peores, suscitan la duda de si los sudras serían arios o gentes de otra raza que se agregaron a los arios al cruzar la cordillera.

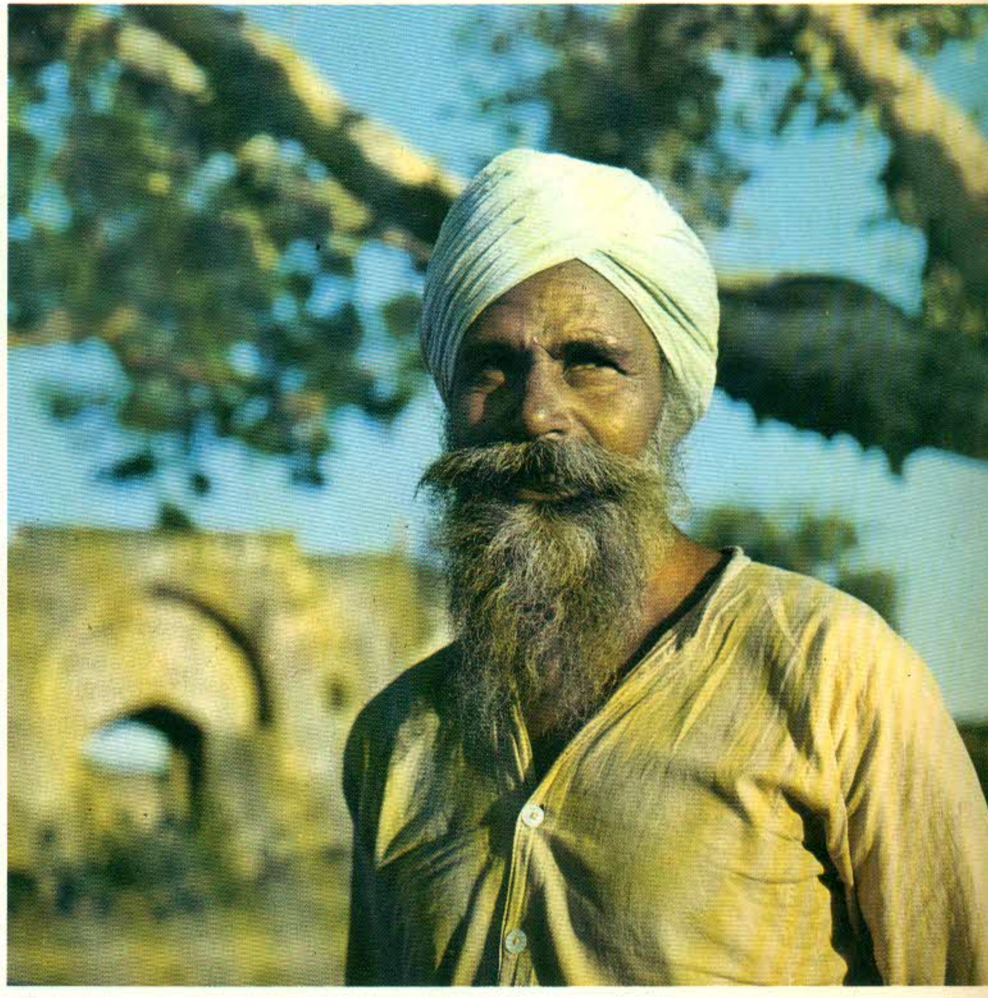
El predominio de los brahmanes no fue inmediato; en los tiempos de lucha y de conquista debió de ser preferido un guerrero a un letrado o sacerdote. La condición de los *rishis* o poetas fue más bien humillante en un principio. Los rishis aparecen a veces asociados a grandes familias de rajás, pero otras veces se manifiestan en sus himnos necesitados de la *dakshina,* que es el ofertorio o propina. La dakshina de los primitivos brahmanes, más que el diezmo regular, parece el *bakish* que implora aún hoy todo el mundo en Oriente. El bakish, más que un suplemento de salario, es el salario mismo. En los himnos del *Rig-Veda* encontramos frases como ésta: "¡Provocad la generosidad en nuestros clientes!". O esta otra: "Concede, oh diosa, a nuestros nobles jefes gloria e hijos, para que no sean escasos en sus dádivas". El generoso habitará los cielos. El que da caballos, vivirá en el sol; el que da oro, logrará la inmortalidad... "Escuchad, oh

gentes, un canto en honor de un héroe. Seis mil noventa vacas nos ha dado Kauruma, rey de los ruzamas..."

Así, a la sombra de los "conquistadores" arios de la India, crecía la casta del brahmán, o poeta-sacerdote, que tenía que suplantar al noble guerrero. Ya no quedan en la India descendientes de los katriyas; en cambio, los brahmanes están en la cúspide de las castas. Y en verdad hay que reconocer que si los brahmanes no lograron resolver el problema, insoluble, de hacer de toda la península indostánica una sola nación, por lo que toca a la religión y el arte se hicieron merecedores de la supremacía que consiguieron sobre las demás castas de la India. La humanidad entera lee hoy asombrada los cantos religiosos de los brahmanes, que si no son tan viejos como algunos textos egipcios y babilónicos, los superan infinitamente en lógica y en elevación. Decimos en lógica porque hay algo de incoherencia mental en las imprecaciones de los primitivos semitas que no se encuentra en los himnos de los arios de la India. No, la raza blanca, aria e indoeuropea, que hasta hace poco tenía un sentimiento algo triste de su propia inferioridad en el pasado, puede hoy oponer orgullosa, a los salmos de los semitas babilónicos y a los himnos de los egipcios, los cantos de los arios de la India, contenidos en los llamados *Vedas*.

*Veda* quiere decir conocimiento; es una palabra de la misma raíz que *ver*, en latín *videre*, en inglés *wit*, y *weiss* en alemán. Los libros védicos han llegado hasta nuestros días por tradición oral. No existen manuscritos antiguos de los *Vedas* ni se hubieran conservado con el clima húmedo y destructor de la India, pero tenemos aún hoy textos vivientes, los llamados *zrotryas*, que conocen los *Vedas*, o alguno de ellos, desde el principio hasta el fin. Para darnos idea del valor de estos *zrotryas*, el erudito hindú que publicó hace algunos años el *Atharva-Veda* se valió de tres de esos seres de privilegiada memoria, cuyos nombres da y cita en el texto con sus iniciales, para señalar las variantes, como si fueran tres manuscritos. Pero las variantes son insignificantes, porque, como ocurre al cabo de algún tiempo con todos los libros sagrados, pronto se hizo esencial para los





***Tipos actuales del valle del Indo, llamados sikhs, cuyas características raciales hacen pensar en sus antepasados arios. La formación de castas fue el método empleado para conservar la pureza de la raza.***



***Estos niños, asistentes a una ceremonia religiosa en la India actual, llevan en su frente la señal de la casta a que pertenecen.***

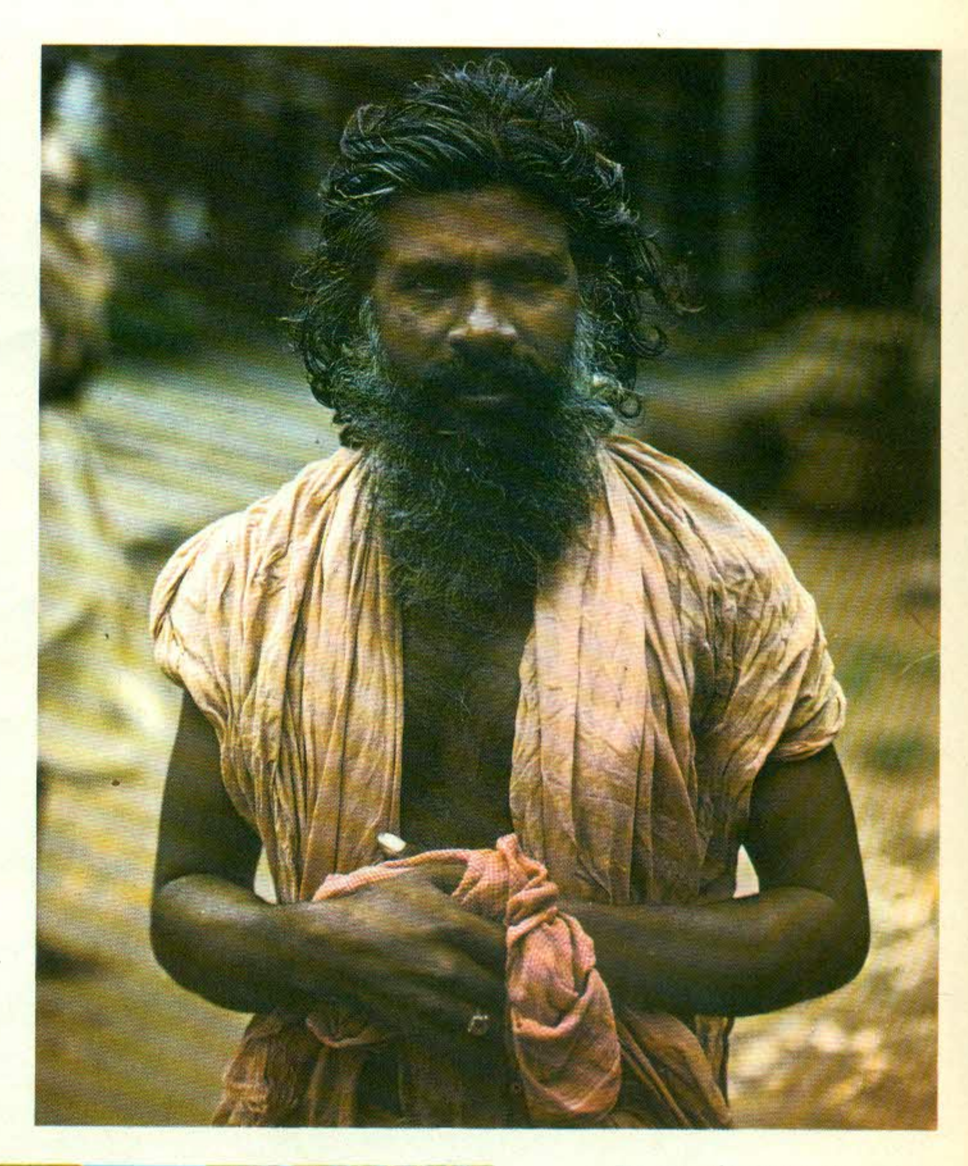
*Vedas* el recitarlos al pie de la letra. Hoy la letra vale más que el espíritu, la frase más que su significado. Un proverbio indio dice que un brahmán se alegrará más con una letra acentuada de los *Vedas* que con el nacimiento de un hijo, lo cual es suficiente para indicar con cuánto cuidado y veneración procederá a recitarlos, procurando evitar equivocaciones.

Los *Vedas* forman un grupo de libros redactados, con poca diferencia de dialectos, en la lengua primitiva de los arios. Algunos de los *Vedas* no se han publicado todavía y sólo cuatro de ellos pueden considerarse como canónicos: son los llamados *Rig-Veda, Jagur-Veda, Sama-Veda* y *Atharva-Veda*. Entre estos cuatro libros hay una gran diferencia de valor y contenido. El *Jagur-Veda* es mucho más moderno y representa ya un culto pomposo establecido según fórmulas rituales. El *Sama-Veda* y el *Atharva-Veda* no son más que compilaciones de extractos del *Rig-Veda,* como libros de rezo en los que se han reproducido fragmentos del *Rig-Veda* con otras oraciones intercaladas. De manera que, en definitiva, el *Rig-Veda* es el único que verdaderamente nos interesa y suponemos que el lector estará ya impaciente por conocer este

libro, que venimos nombrando desde el principio del capítulo.

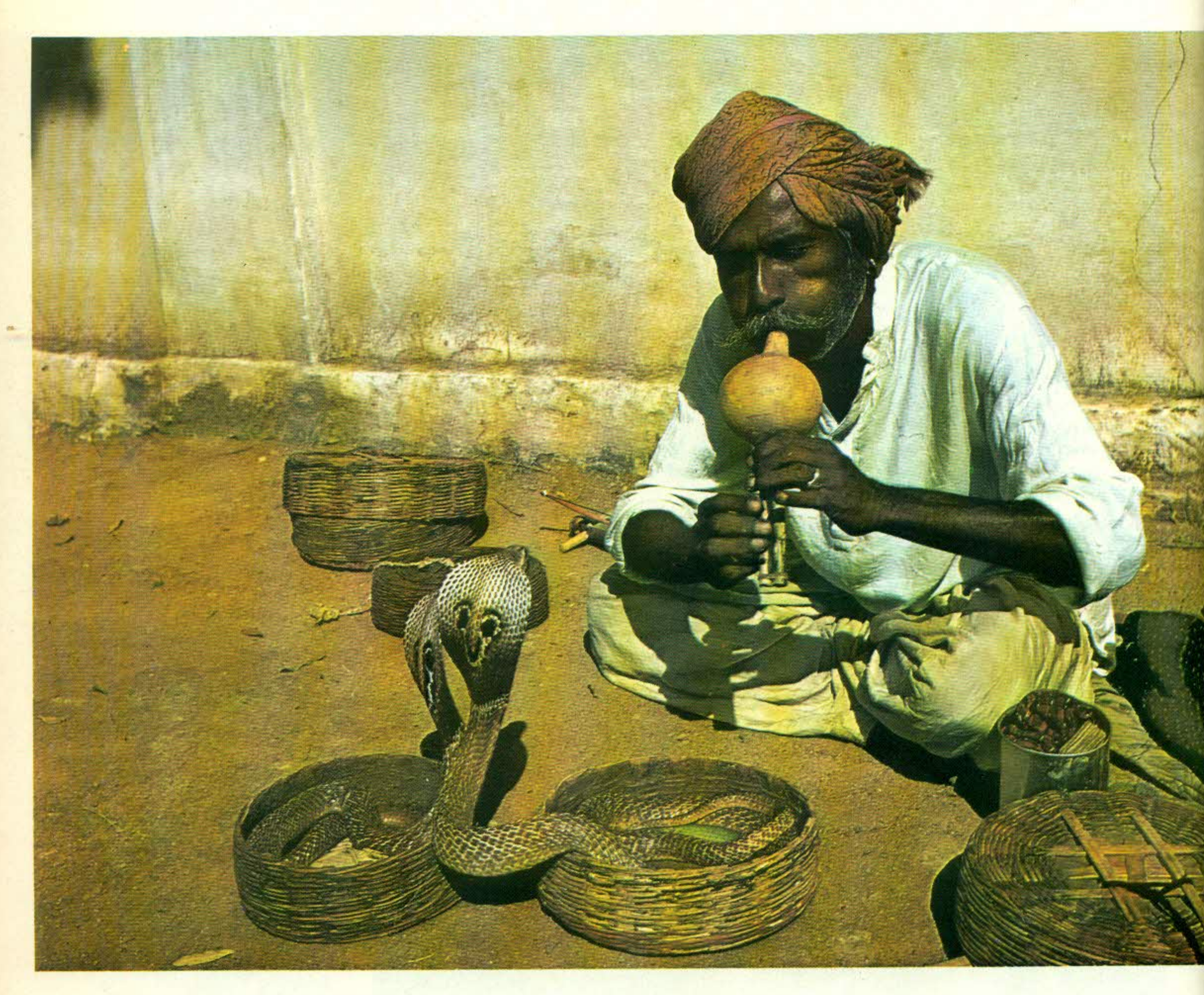
El *Rig-Veda* es una colección de más de mil himnos, con un total de diez mil estrofas, producto de diferentes autores. De éstos se recuerdan los nombres en los himnos: se llaman Vismamitra, Vamadeva, Atri, Vasista, etc. Hay grupos de himnos que se atribuyen a miembros de una sola familia; parece como si en un principio ciertos linajes o familias de cantores *rishis* tuvieran el monopolio de una divinidad y de sus cantos. En cambio, se ignora quién fue el autor de la compilación, cómo se llamaba el sabio o brahmán que reunió estos himnos y los ordenó como están ahora. Esto no es de extrañar tampoco, porque más tarde se supuso que las palabras del *Rig-Veda* habían salido de la boca de la divinidad y, por tanto, hubiera sido irreverente preguntar el nombre del autor del libro. Pero parece absolutamente cierto que el *Rig-Veda* acabó de recopilarse antes del año 1000 a. de J. C. y que desde entonces, sin cambiar una letra, sus diez mil estrofas se han transmitido de viva voz, de maestros a discípulos. Largos comentarios se han escrito sobre el *Rig-Veda,* así como muchos tratados de su gramática y diccionarios de sus palabras de difícil significado.

El estilo de los himnos del *Rig-Veda* muestra que sus autores eran poetas profesionales, aunque usaban a veces imágenes y expresio-





***Un santón peregrino y un saddu o religioso errante, que forman parte de una de las numerosas castas de la India actual.***



***Encantador de serpientes en el ejercicio de su menester.***

nes populares. Uno dice: "Como un carpintero construye un carro artísticamente, y pone adornos donde conviene, así construiré mi canto lo mejor que sepa, con todo el arte posible". El poeta es a veces ingenuo y hasta infantil: se asombra de que las aguas de los ríos corran sin cesar al océano, sin llenarlo nunca, y atribuye a un milagro de la divinidad que las vacas rojas produzcan leche blanca. Otro se admira de que el sol no caiga de los cielos: "Nada lo sostiene, nada lo aguanta; ¿cómo es posible que el sol no caiga, marchando abajo?". Otro se pregunta adónde van las Pléyades cuando se hace de día. La luz, la aurora sobre todo, les impresiona como una novedad. Se puede asegurar que estos poetas proceden de países donde el sol no brilla como en la India.

"Hemos cruzado del otro lado de las tinieblas; – resplandeciente Aurora, has preparado el camino, – brillas y sonríes como el ritmo de un poema – y tu cara hermosa nos ha traído la felicidad."

Los poetas del *Rig-Veda* dedican a Usas, la aurora, frases muy dulces:

"...La diosa radiante esparce el resplandor, – y envuelta con la luz, abre el portal del cielo; – la vida se levanta, nos muestra sus tesoros. – La Aurora ha despertado a todos los seres vivos.

"Al hombre adormecido, la diosa le hace andar; – uno va a divertirse, otro va a atesorar, – mirando alrededor las cosas que aparecen. – La Aurora ha despertado a todos los seres vivos.

"Uno va al gobierno, otro va a ganar gloria, – uno a ganar provecho, y el otro a trabajar; – marchan por los caminos diversos

*Individuo indo de la casta de los cazadores.*

de la tierra. – La Aurora ha despertado a todos los seres vivos...".

No se puede hablar más bellamente. Este himno a Usas recuerda a Leopardi y Shelley. Pero el infantil ario primitivo reaparece a cada instante. En otro himno a la misma Aurora, después de cantar sus glorias y el resplandor de sus colores, "que no se destiñen nunca", acaba con esta comparación: "Y tú por fin te llevas las vidas de las gentes como un tramposo esconde los dados con que juega".

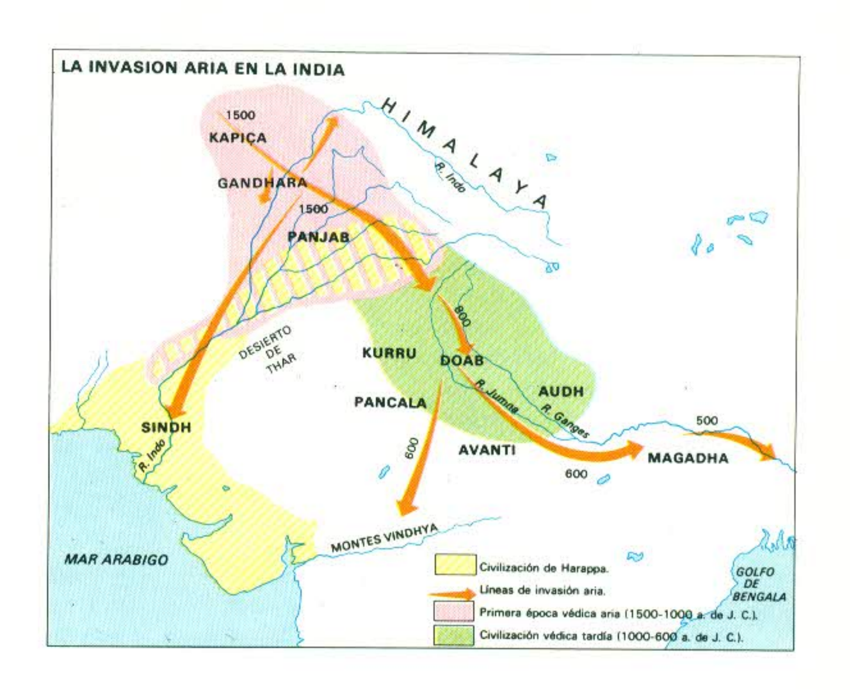
En este sentido, el *Rig-Veda* es a menudo grotesco. El mismo Max Müller, que lo editó con todo el entusiasmo de que es capaz un romántico alemán, se ponía furioso por las simplezas que descubría de continuo, porque no olvidemos que las escuelas de brahmanes no llegaron a tener un monoteísmo más o menos vago hasta muy tarde. En el *Rig-Veda* se han querido descubrir treinta y tres dioses, o sean tres familias de once divinidades. El catálogo de estos seres sobrenaturales se hace muy difícil de precisar, pues algunos parecen sólo atributos de otros. Por ejemplo, además del *Dyaus pitar,* que es el *Zeus páter* de los romanos, los indos tienen Usas, la aurora; Varuna, o sea Urano, el cielo resplandeciente; los Aevines, que son dos jinetes como Cástor y Pólux, y además Indra, que es el dios de la tormenta y de las batallas, y Agni, el dios del fuego. Muchos de estos devas atmosféricos o luminosos debían de ser de tradición prehistórica; así no es de extrañar que reaparezcan sus nombres en la mitología griega, y aun menos sorprende encontrarlos en el *Avesta* persa. Hasta es fácil que Varuna sea el propio Ahura-Mazda; por lo menos, en un himno del *Rig-Veda* se atribuye a Varuna cierta categoría de patriarca de la región celeste:

"El gran guardián de todos estos dioses – los mira desde el cielo. – Si el uno piensa algo, si el otro lento se mueve, – Varuna ya lo sabe.

"Si el uno va de prisa, y el otro se entretiene, – y el otro va a esconderse; – si dos solos conspiran, Varuna se presenta, – Varuna es el tercero.

"La tierra entera toda, y el ancho cielo encima, – son ambos de Varuna, – lo mismo que el océano; Varuna va y se esconde – en su gota de agua", etc.

El culto de Agni, dios del fuego, recuerda también el culto de los persas. Hay en el *Rig-Veda* un himno para el acto de ofrecer el leño al fuego purificador:



# LA INDIA Y EL HELENISMO

Tradicionalmente se suele denominar helenismo no sólo a la influencia de la cultura clásica griega en Oriente, sino a la acción recíproca de ambos mundos, es decir, a la contribución de Occidente en Oriente y, a la inversa, la aportación de Oriente en Occidente.

Como época, se coloca en el período posterior a la muerte de Alejandro Magno. El helenismo viene a constituirse en el puente entre el fin de la polis griega como sistema político predominante y el comienzo del mundo romano del Imperio. Es, por tanto, en este período donde vamos a estudiar las relaciones con la India.

Con anterioridad a la penetración griega, Persia había sido el enlace entre el mundo occidental y la India. Se sabe que, en las guerras médicas, entre las tropas reclutadas por Jerjes iban indos: "Los indos iban vestidos de una tela hecha del hilo de cierto árbol, llevando sus arcos y también las saetas de caña, pero con punta de hierro". En las recaudaciones de impuestos, la India contribuía con 4.680 talentos de plata en arena aurífera, además de los perros de caza que enviaba al palacio del rey. De todas formas, estas referencias se deberían exclusivamente a las regiones limítrofes del Imperio persa, ya que sabemos que Darío I envió a un navegante, Escílax de Caria, para explorar el curso inferior del Indo, señal de que aquella región era un enigma hasta entonces. El informe de Escílax queda reducido a algunos fragmentos recogidos por Heródoto. Se sabe que descendió por el curso del Indo hasta el mar y que al cabo de dos años y medio arribó finalmente al golfo de Suez.

El verdadero contacto se iba a producir un siglo más tarde, con la famosa expedición de Alejandro Magno. La facilidad de la victoria de Alejandro se explica por la propia situación interna de la India. Se había pasado a una organización territorial con una monarquía hereditaria dividida en un mosaico de pequeños reinos, cada uno de ellos independiente. La penetración de Alejandro se iniciaría en el 327 a. de J. C., entrando en las satrapías persas de la India noroccidental. Esta campaña duraría aproximadamente dos años, si bien no tuvo una notable influencia posterior. Las fuentes indas no mencionan esta incursión y las tropas griegas desaparecieron en seguida de esta zona.

En general, la campaña se desarrolló en torno a los cinco ríos del Penjab, seguida por el descenso del Indo, que sería acometido por una numerosa flota, acerca del número de la cual las fuentes no se ponen de acuerdo, variando de 800 a 2.000. Al mando de la flota estaba Nearco, cuya descripción del viaje mezcla lo real con lo fantástico. Quizá lo más importante de la expedición sería el establecimiento de colonos griegos dispersos por toda la región noroccidental. Esta población griega contribuiría a las aperturas comerciales de la India con los países europeos. Por otra parte, la expedición de Alejandro y su partida habían dejado un vacío político que sería aprovechado por uno de los reyezuelos –Chandragupta– para establecer la hegemonía en el Penjab.

El Imperio de Chandragupta se vería incrementado a costa del reino seléucida. En el 303 a. de J. C., las provincias seléucidas transíndicas pasarían a pertenecer a la dinastía maurya, fundada por Chandragupta.

Lo verdaderamente importante de estos conflictos estriba en el intercambio de relaciones culturales entre ambos estados. La pugna concluyó con un tratado en el que parece ser que una de las hijas de Seleuco Nicátor contraía matrimonio con el rey hindú. Por otro lado, a la capital de Maurya –Pataliputra– comenzarían a concurrir embajadores griegos, con lo que las conexiones entre ambos mundos sufrirían un beneficioso incremento. De todos aquéllos, el más conocido fue Megástenes, a quien se debe una descripción del Imperio maurya, que llegó a recorrer merced a frecuentes viajes desde su residencia de Pataliputra.

A mediados del siglo siguiente alcanzaría la India un gran esplendor con el reinado de Asoka, al mismo tiempo que se incrementaban las relaciones con Occidente. En una inscripción perteneciente a su reinado aparecen mencionados cinco reyes helenísticos, identificados con Antíoco II Teos de Siria, Tolomeo III Filadelfo de Egipto, Antígono Gonatas de Macedonia, Magas de Cirene y Alejandro de Epiro.

Finalmente, con el gradual aumento de importancia de Roma en el mundo antiguo, las relaciones con la India crecieron, llegándose a un activo tráfico comercial en el que se importaban artículos de lujo, como pimienta, canela, perfumes, algodón, caña de azúcar, perlas, esmeraldas, rubíes, zafiros y diamantes; como consecuencia de este comercio se han descubierto cerámicas y monedas romanas en varias ciudades de la India.

A. M. P.

"Acepta, oh Agni, el leño que vengo a ofrecerte; – acepta mi servicio y escucha mi oración.

"Con este pobre leño, oh Agni, yo te adoro; – tú, hijo de la fuerza, de potros domador.

"¡Oh, puedan tus sirvientes servirte con canciones! – Te gustan los tesoros y amas la canción.

"Señor de las riquezas, concédenos los bienes; – astuto y poderoso, ahuyenta al malhechor.

"Tú das lluvia del cielo, tú das la fortaleza, – tú das el alimento en múltiple ración.

"Joven entre los dioses, su heraldo y mensajero, – escucha la plegaria de tu adorador...", etc.

Agni, nacido después del Diluvio, bajó del cielo con el rayo y espera escondido en el leño hasta que por la mañana el sacrificador le llame, haciéndole aparecer al frotar la madera. Por esto se tiene al Fuego por el más joven de los dioses, porque renace cada día. Sale de repente, y con su lengua aguda deshace el leño, y cuando el brahmán lo rocía con grasa derretida, da gritos y cambia de colores como un enamorado.

Es imposible dejar de sonreír ante ese intento de dotar de cuerpo al fuego. ¡Qué diferencia de las nobles palabras de Zarathustra! Pero también, en cambio, ¡qué imaginación, qué color, cuánta alegría! Indra, el dios de las batallas, resulta aún más pintoresco: es un dios poderoso, pero hay que despertarle y animarle dándole a beber un líquido alcohólico hecho con el jugo de una planta trepadora, la *Asclepias acida*, la soma, que se exprime tres veces al día. Todos los dioses e incluso los mortales gustan de beber la soma, pero Indra más que ninguno; la

*Muchachas indas acarreando leña a la usanza más antigua junto al moderno asfaltado de una carretera.*



soma del mediodía es sólo para él; Indra bebería lagos enteros de soma, no se sacia nunca. El brahmán rocía la tierra con la soma para que el suelo la beba también como si deseara saturarlo perpetuamente.

"Dejad que cante hazañas de Indra, – aquel que empuña una maza antigua. – Mató al dragón, abrió paso al agua – y el vientre de los montes reventó.

"Mató al dragón, que duerme en la montaña; – un dios forjó a Indra la maza celestial, – y el agua, cual ganado, mugiendo corrió al mar.

"Ardiente como un toro, Indra pidió la soma, – bebió tres grandes tragos, la maza disparó, – matando al primogénito de monstruos y dragones...", etc.

Ciertos himnos del *Rig-Veda* podrían llamarse bacanales o cantos de taberna:

"Señor Soma, sé generoso, – haznos prosperar. – Somos tuyos, sólo tuyos, – tú lo sabes bien. – Furia y Rabia ya levantan – sus cabezas. – Haznos, Soma, del contrario – triunfar".

"Tú eres, Soma, nuestra ayuda – y capitán; – tú habitas en nosotros, – dentro nuestro. – Si faltamos a tus decretos – a menudo, – nos perdonas, nos excusas – con amor", etc.

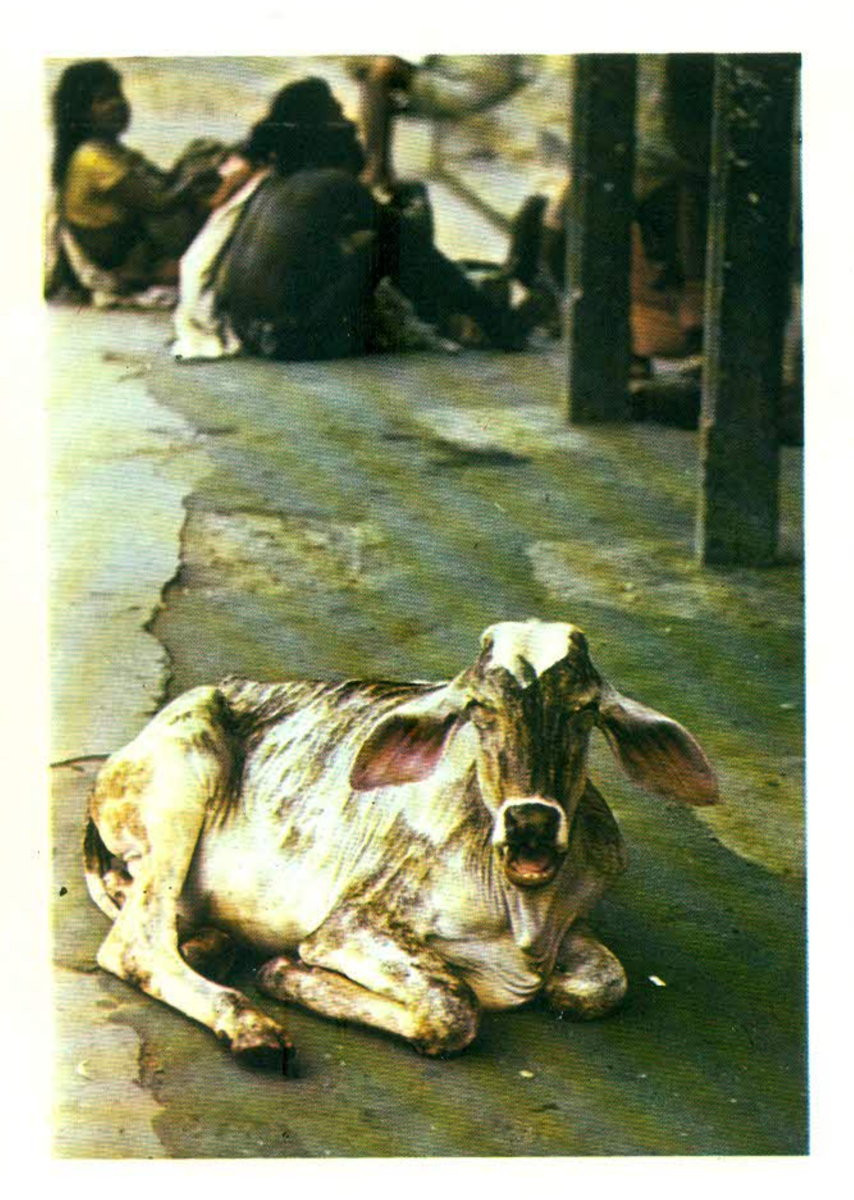
Estos son los dioses que hemos llamado prehistóricos, que subsisten entre los arios de la India; la soma era también la *haoma* de los medos y los persas. Pero pronto aparecen nuevos dioses, más filosóficos, más universales. Los arios de la India no tienen un profeta de personalidad exaltada como Zarathustra, que se destaca como un clamor generoso sobre la turba de los sacrificantes y cantores. En cambio, apenas han penetrado los arios en la península indostánica, empieza a inquietarles el problema de la creación y la razón de ser de todo lo existente. Ya en el mismo *Rig-Veda* aparecen síntomas de este gran esfuerzo para conocer el enigma de la vida con su constante transformación, para acertar a ver este calidoscopio de imágenes que hoy son y mañana no... Cierto que los brahmanes establecieron su culto con preceptos tan complicados y prác-

*Un brahmán de la India, miembro de una casta superior.*

ticas tan insoportables como las de los magos que condenaba Zarathustra; pero además del ritual, y por debajo de su politeísmo incongruente, empezaron a comprender la vaciedad de todas las doctrinas, y para librarse de unas apariencias sin realidad se recogieron en el silencio de los bosques, anulando en la soledad todos los deseos. De esto al budismo no había más que un paso.

Se cuenta que un rey llamado Ganaka congregó en su corte a varios sabios para proponerles problemas filosóficos. Había entre ellos hasta una mujer, llamada Garki, que tomó parte en las discusiones. Los temas eran asuntos como éstos: "¿Cómo es que un hombre se libra de la muerte cuando hace un sacrificio? Y si la muerte lo engulle todo, ¿quién engulle a la muerte? ¿Qué es el alma? ¿Qué es lo que lo gobierna todo y, sin embargo, es diferente de todo?...". Claro está que las respuestas que se dieron a estas y a las demás preguntas distan mucho de ser satisfactorias, pero el resultado de estas discusiones se manifiestan en lo que cuentan del propio rey Ganaka, quien, viendo un día arder su ciudad con un gran incendio, exclamó tan sólo: "Mi ciudad y mi palacio arden, pero nada mío arde ahí".

***Vaca sagrada en una calle de Madrás.***



¿Por qué, pues, afanarse por el buen gobierno de una ciudad, o de una casa, si "nada mío" está allí? He aquí una invitación al retiro de los bosques, y la India era para ello un lugar privilegiado. Un árbol solo, como el baniano, cubre varias hectáreas de terreno. Los frutos abundantes de los trópicos, en el Sur, y los avellanos silvestres de la cordillera, en el Norte, permiten a un anacoreta vivir libre de cuidados. El indo moderno, aun sin ser un discípulo de Buda, sólo por el contexto de los *Vedas* y de la literatura posterior de los brahmanes estará esperando la hora de la liberación. La vida de un hombre bien educado, teóricamente, habrá de ser como sigue: después de varios años de juventud, pasados en la casa paterna, irá a servir a un maestro, que le enseñará los *Vedas*. Cuando haya llegado a pronunciarlos sin error de palabras ni de acentos, el maestro despedirá a su discípulo con una frase ritual; éste entrará en acción: se casará, tendrá hijos, empleará su vida en pro de la comunidad y aumentará su patrimonio.

El período de actividad de la vida llega, pues, preparado por unos años de escuela y sacerdocio. El indo bien educado pondrá, por tanto, en sus acciones un noble desinterés, que le hará fuerte para vencer las dificultades. La esposa cuidará personalmente de la comida de su señor, para evitar que manos impuras puedan contaminar los manjares; ella misma, con abluciones y baños rituales, cuidará de su cuerpo, para que resplandezca su belleza en la casa del que es su amo, señor y esposo. La mujer recitará también sus plegarias cotidianas, pero a solas, lejos del marido; éste, si es sobradamente rico, rodeado de los parientes y amigos de su propia casta, se ocupará en labores poéticas o en un trabajo artístico. Además de los principales miembros de la familia, la morada del noble indo se encuentra llena de sirvientes, mendicantes y huéspedes de todas clases. Es, en realidad, un organismo complejo y que se basta a sí mismo; la casa del noble ario, en la India, es lo que la tribu para los semitas y la ciudad para los griegos. Acaso por su gran complicación y desarrollo impidió en la India el fomento del espíritu ciudadano, que fue la herencia legada por Grecia al mundo moderno.

Pero los arios de la India transmitieron a las generaciones modernas otra clase de experiencias. Aquel mismo brahmán o magnate indo que hemos visto empezar como estudiante y sacerdote, y después actuar como



*Templo de Visvanatha en Khajuraho, India. En esta antigua localidad inda hay un grupo de templos de arte indoario, notables por la majestuosidad de su arquitectura y la belleza de las esculturas que los decoran.*

padre de familia, llega por fin un día que se despide de los suyos y se va a vivir al bosque. Es un mendicante, vive de la caridad, aunque mantiene todavía relaciones con los suyos, los atiende con sus consejos, viaja, anda en peregrinaciones; no es, pues, todavía el asceta o ermitaño que será más tarde. Sólo cuando se sienta del todo libre de deseos y afectos, después de llevar varios años la vida de mendicante, se esconderá en un valle del Himalaya para acabar sus días como anacoreta. Pero estos penitentes, o faquires, son una parte insignificante del grupo de los que han abandonado las vanidades del mundo. La India está llena de mendicantes, algunos pertenecientes a las castas más elevadas. Decimos pertenecientes y no es exacto: deberíamos decir que han pertenecido a las castas más elevadas, porque al llegar a este punto ya no hay distinción de castas: los mendicantes comen todo lo que les dan, y un sudra, entre ellos, es a veces más venerado que un brahmán.

Esto es lo que ha dado la India al mun-

## ALGUNOS ASPECTOS DE LA RELIGION INDIA

Es poco lo que se conoce de las religiones indas anteriores a la invasión aria. En su mayoría serían de tipo totémico. Se han encontrado representaciones de animales, entre los que el toro ocupa el primer lugar; tras él aparecen otras especies, como elefantes, tigres y rinocerontes. Junto a ellos, la presencia de figuras humanas podría ser el exponente de posibles deidades.

Con la invasión aria todo el aparato religioso se complica, surgiendo tres corrientes fundamentales –védica, búdica y brahmánica–, a su vez divididas en infinitas ramas de sectas y subsectas.

El tronco ario que invadió la India no tenía ninguna vinculación con los creadores de la cultura de Harappa. Su nivel cultural era muy bajo, como puede desprenderse de los libros védicos. Los arios se hallaban en una etapa de régimen patriarcal en que predominaba una aristocracia militar que fue arrebatando gradualmente tierras a los aborígenes.

En los momentos de la invasión predominaba el politeísmo, siendo numerosísimas las divinidades adoradas. Seguramente cada clan tendría su divinidad particular y más tarde, con el predominio de unos clanes sobre otros, las divinidades de los clanes guerreros se irían imponiendo a las restantes.

Entre los cultos del período védico, los sacrificios ocupaban una posición relevante. Era ésta la forma primordial de relacionarse con los dioses. Los sacrificios estaban revestidos de un gran sentido práctico. Se hacían sacrificios a cambio de algún don de las divinidades. Si el sacrificio se había desarrollado de acuerdo con el ritual, los dioses no podían negar sus mercedes.

Al comenzar el primer milenio van surgiendo una serie de cambios que imprimirán un giro a la religión aria: los arios se apoderan del valle del Ganges y del Indo, al mismo tiempo que se asientan y dedican a la agricultura. Estos cambios van a producir la religión brahmánica.

Será en este período cuando se irá gestando el régimen de castas e irá surgiendo la tradicional religión conocida con el nombre de brahmánica.

La base del sistema de castas estará reflejada en el Código de Manú, que en definitiva sería una recopilación de normas y preceptos que parecen provenir del siglo V o IV a. de J. C. La divinidad principal pasaba a ser Brahma, de cuya boca había surgido la casta de los brahmanes, de su mano los guerreros, de sus caderas los labradores y comerciantes y de sus pies los esclavos. A medida que se iba afianzando, su culto fue haciéndose más complicado, persistiendo parte de las divinidades anteriores, a las que se irán añadiendo otras nuevas, fundamentalmente del sexo femenino, las cuales son escasas en el período védico.

Igualmente se irá produciendo la teoría de la reencarnación, que sería la base de la posterior filosofía religiosa hindú. En el Código de Manú, la teoría de la reencarnación aparece sólo de pasada, refiriéndose exclusivamente a los castigos sufridos por los pecadores en el infierno. Es muy posible que esta teoría recibiera un gran influjo de las religiones prearias. En los *Vedas* son escasas las menciones sobre la reencarnación, aunque en las ideas religiosas anteriores se pueden encontrar algunas referencias a ello.

En general, esta filosofía se reducía a la observación de las leyes. Si se llevaba una vida consagrada al cumplimiento estricto de las leyes, cada persona, a su muerte, podía reencarnarse en una casta superior a la vivida, mientras que en caso contrario descendía de casta o incluso podía reencarnarse en un animal.

Del período brahmánico se conoce una gran cantidad de textos filosófico-religiosos conocidos con el nombre de *Upanishad*. Cada uno de ellos es exponente de los diferentes intereses según las castas a las que estuvieron vinculadas las diferentes escuelas. De esta forma, algunos estarán vinculados a los brahmanes, mientras otros serán peculiares de las restantes castas, gozando algunos de ellos de gran difusión hoy día, como el yoga, cuyos orígenes se remontan a esta época.

La base del culto védico es el sacrificio, como ya vimos, cuyas ofrendas consistían, en lo fundamental, en productos agrícolas o derivados de la ganadería, que en parte se arrojaba al fuego y en parte era consumida por los asistentes.

Gran importancia revestía la plegaria. En el Código de Manú se dice que "la ofrenda hecha de plegarias susurradas es diez veces más eficaz que un sacrificio cumplido según las reglas de los *Vedas;* una plegaria inaudible lo es cien veces más; una plegaria mental, mil veces más". Por tanto, la potencia o eficacia de la plegaria reside fundamentalmente en la fórmula sagrada en que se la exprese y junto con ello en la forma en que se pronuncie y concentre el que la hace. De esta forma, a medida que iban evolucionando, los rituales se iban haciendo más complicados, a la par que se especializaban los de cada religión o secta.

Los tratados describen las condiciones que debían requerir las imágenes y los templos. Aunque algunos teólogos prohibieran el culto a las imágenes, este culto desempeñó un gran papel en las religiones hindúes. Finalmente, los tratados describen también los pormenores que deben atenderse en la erección de templos. Estos tratados indican desde el número y dimensiones de las diferentes salas hasta el lugar donde deben edificarse, y estas normas están sometidas a sistemas astrológicos y adivinatorios.

A. M. P.

do: los modernos filósofos han aprendido de los viejos brahmanes que la imagen de las cosas se hace y deshace como un sueño. "La vida es sueño", dice un ario en España. "Somos del material de que se hacen los sueños" dice otro casi al mismo tiempo en Inglaterra. Pero los de la India se les anticiparon en tres mil años.

Notemos la diferencia. Mientras un semita, como David, al perder su hijo dirá: "El Señor me lo dio, el Señor me lo ha quitado, alabado sea el Señor", un ario de la India, al perder sus riquezas, y aun al perder un hijo, dirá: "Nada se me había dado ni nada se me ha quitado verdaderamente mío. El yo –que es lo único mío– está intacto". Sin embargo, a esta trascendental verdad no hubieran llegado los arios de la India sin un largo y penoso itinerario: la humanidad, como el individuo, aprende viajando. Desde el remoto pais donde tuvo origen su raza, los arios caminaron atravesando tierras ingratas, pobladas por gentes hostiles, supersticiosas, incapaces de comprenderlos. Vivieron en su camino con los escitas crúeles; estuvieron en contacto con los semitas, apáticos y egoístas a la vez; tuvieron que enfrentarse y luchar contra los nómadas turanios, y por último se detuvieron, después de trasponer las montañas más altas de la tierra.

"Hemos llegado del otro lado de las tinieblas; – resplandeciente Aurora, has pre-



***Escultura existente en la localidad inda de Khajuraho.***

parado el camino, – brillas y sonríes como el ritmo de un poema; – y tu cara hermosa nos ha deparado la felicidad..."

¿Felicidad corporal, placeres? ¡No! ¿Posesión de esclavos, tierras, riquezas, gloria, prestigio, reputación? ¡Tampoco! "Nada mío está allí." ¿Qué hacer, pues? ¿Qué buscar, cómo vivir? Una solución debería proponer más tarde otro ario de la India, el Buda.

En este esfuerzo para conseguir la plenitud de su humanidad, el indo tiene que resistir tentaciones, hasta las producidas por un sentido del deber que exige sacrificios. Es entonces cuando el alma se encuentra combatida por deseos del ser y del no ser, del más y del menos. En una especie de oscuridad nocturna, el relámpago agita los horizontes de calma en que ha vivido. El espíritu no es un habitante de un bosque en donde todo se forma según leyes fijas que es suficiente con atender. ¡No! Hay que luchar. El alma es un campo de batalla entre los sentidos. Se despiertan al retumbar el trueno y hay que cubrirse con un manto o esconderse en un pabellón para que, invocando a los dioses de los *Vedas,* consiga el sabio recobrar la paz.

Sin embargo, a veces hay que retroceder y es preciso regresar al mundo del que se había huido creyendo que la vida empezaba en la nada, en el no ser.

## BIBLIOGRAFIA


| | |
|---|---|
| Garrat, G. T. | *El legado de la India,* Madrid, 1945. |
| Kramer, S. M., y otros | *Mitologías del mundo antiguo,* Barcelona, 1965. |
| Renou, L. | *El hinduismo,* Buenos Aires, 1962. |
| Smith, V. | *History of India,* Oxford, 1958. |
| Thapar, R. | *Historia de la India,* México, 1969. |




*Escultura hallada en la ciudad de Khajuraho que hace referencia a motivos mitológicos indoarios.*



*Atolón cerca de la costa de Tahití, en las islas de la Sociedad, paisaje insólito fuera de Oceanía, en donde el agua, en vez de separar, une las islas.*

# Emigraciones en el océano Pacífico

La inmensa vastedad de océano que separa las costas de Asia del continente americano está sembrada de islas habitadas por una población de arriesgados navegantes que se fueron trasladando de unas a otras hasta alcanzar las más alejadas.

El conjunto de estas islas se ha dividido, atendiendo a características más bien etnológicas que geográficas, en tres secciones:

Melanesia (por el color oscuro de la piel de sus pobladores), que comprende, entre otras, islas como las de Bismarck, Salomón, Santa Cruz, Nuevas Hébridas, Nueva Caledonia, Lealtad, Fijí y Nueva Guinea. Los habitantes de la Melanesia son llamados los negros de Oceanía. Aunque han sido repetidamente comparados con los negros africanos, hay que reconocer que difieren profundamente de ellos. Su cabeza es dolicocéfala, la frente huidiza y los arcos superciliares muy salientes. La cultura de esta raza varía notablemente de unos archipiélagos a otros e, incluso, de unos pueblos a otros de la única isla grande de Melanesia: Nueva Guinea. Las diferencias más importantes se refieren a la vivienda –palafitos en unas islas y casas de planta circular en otras– y al estilo de las cerámicas, que, como las vasijas de barro, son objetos de uso doméstico diario. La autoridad de la familia se transmite de generación a generación por patrilinealismo o matrilinealismo, según los lugares. La vida religiosa está basada en un intenso desarrollo de las prácticas totémicas.



*Costa malasia del estrecho de Malaca, entre la península del mismo nombre y la isla de Sumatra, por donde los primitivos habitantes entraron en contacto con la inmensa vastedad oceánica.*

Micronesia, llamada así porque está compuesta de varios archipiélagos de pequeñas islas de coral, entre los que son importantes las Marianas, Palaos, Carolinas, Marshall y Gilbert. Estas gentes son de una raza parecida a la de los polinesios, de quienes se habla con detalle a lo largo del capítulo, pero de rasgos más mongoloides. Son, además, de menor estatura y más braquicéfalos que los polinesios. Sus costumbres, medios de vida y viviendas son de tradición melanésica. Su característica más original es el conocimiento de la mar y de los fenómenos meteorológicos. Con fibras vegetales construyeron en su época primitiva cartas de navegación que se conservan y aún se usan en la actualidad. Antes que los chinos trajeran la brújula a Europa, los micronesios ya se orientaban por este sistema en sus navegaciones. Ellos son también los primeros que navegaron en troncos vaciados, a modo de canoas, con un flotador atado en el lado del viento.

Polinesia (por el gran número de islas), entre las que se pueden citar las de Samoa, Marquesas, Sociedad, Tuamotú, Tonga, Nueva Zelanda y Hawai.

Por lo que se refiere a la población, aunque hace años conoció cierto predicamento una teoría que hacía a los polinesios descen-



***Arrozales en la isla de Java. Esta gramínea, procedente, según la tradición oral, de la cuna de los primeros habitantes de Oceanía, fue importada de la India y cultivada durante las primeras migraciones.***

dientes de arios emigrados de la India y más recientemente el noruego Thor Heyerdahl, con su célebre *Kon-Tiki,* haya demostrado que son posibles los viajes desde América a Polinesia, lo único que parece ser cierto es que las islas de Oceanía fueron pobladas por razas expulsadas del sur de Asia en épocas y oleadas casi imposibles de determinar.

Todo parece indicar, sin embargo, que una primera oleada estaría formada por negroides, pigmeos y papúes, que llegarían a Nueva Guinea a través de Indonesia. Después, los tasmanios se extenderían por Australia y serían arrinconados más tarde por los australoides, que habitaban en la India, Indochina, Malasia y en el extremo más meridional de América del Sur, adonde habrían llegado por la Antártida.

Mucho después, otros negroides, los melanesoides, expulsados de Indonesia, se extendieron por el Pacífico occidental. Parece que primitivamente habrían ocupado regiones de la India e Indochina, así como Madagascar y zonas de América. Se supone que estos pobladores ocuparían Polinesia y Micronesia, pues se hallan rasgos negroides en Nueva Zelanda y en Hawai.

El poblamiento de Polinesia se verificaría en tres oleadas sucesivas: melanesoide, europoide e indonésica, y su ruta estaría jalonada



Estatuilla de bronce de las islas Trobriand, en la Melanesia, que representa a un antepasado cuyo espíritu habita en el bronce en virtud del parecido que el artista supo dar al objeto con su modelo (Museo del Petit Palais, París).

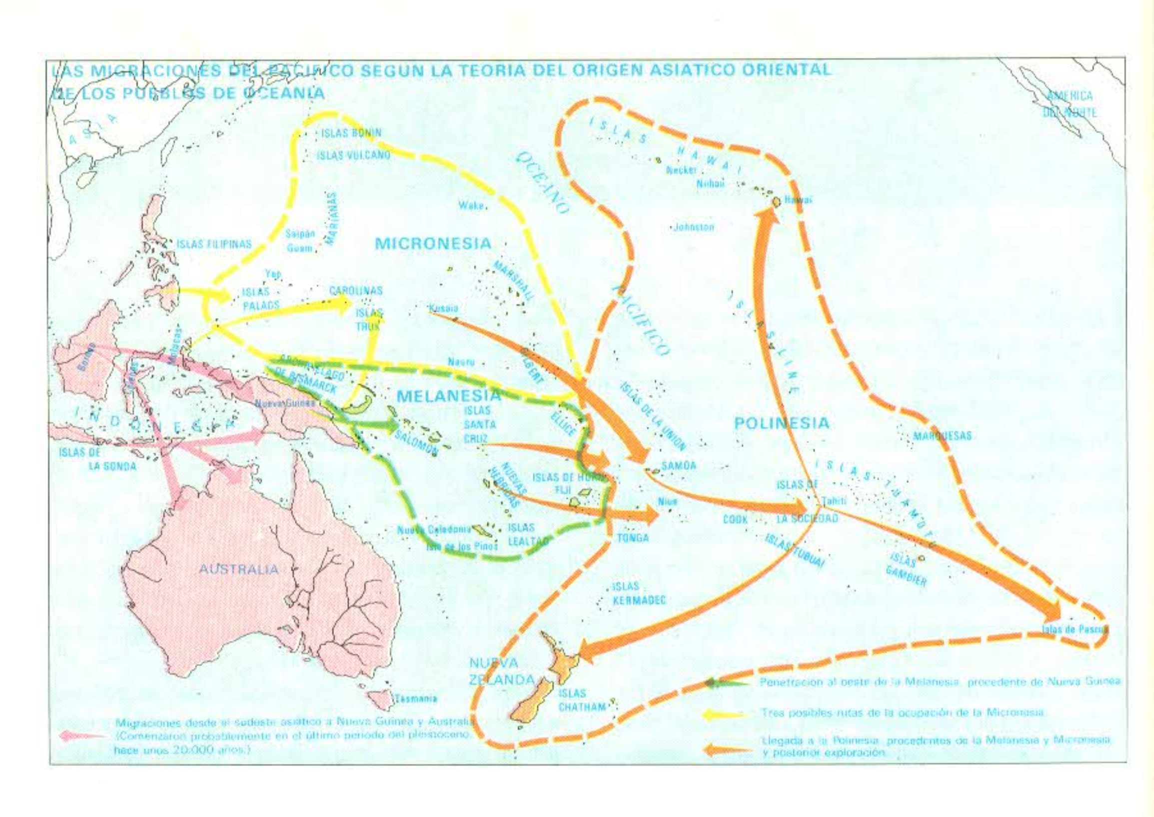
por las islas Palaos, Carolinas, Gilbert y Marshall, por una parte, y Nueva Guinea hasta Samoa, por otra. Desde estas últimas se poblarían las Tonga y Cook, y desde aquí partirían los futuros habitantes de las Fijí, Nueva Zelanda y la Polinesia oriental, hasta las islas de Pascua y quizás a la costa de América. Por último, otros navegantes, procedentes de Polinesia central, poblaron las islas de la Sociedad, las Marquesas y las Hawai.

El siglo XII de nuestra era fue la época de oro de las navegaciones por Polinesia y su recuerdo ha perdurado en poemas conservados oralmente de generación en generación.

Con la singular memoria que poseen todos los pueblos primitivos, los habitantes de las islas de la Polinesia conservaron la tradición de sus diferentes emigraciones de un archipiélago al otro. Sus genealogías más remotas coinciden con sorprendente precisión en pueblos que han estado separados por espacio de siglos en apartadas islas del Pacífico. Y como no tienen escritos de ninguna clase (excepto los jeroglíficos de la isla de Pascua), las genealogías sirven para establecer una aproximada cronología. Por las listas de sus generaciones, que constituyen la tradición más preciosa de los polinesios, venimos a enterarnos de que procedían de una tierra hacia el Oeste que llamaban *Atia-te-varinga*. La traducción de esta palabra ha sido generalmente como sigue: Atia-la-grande-cubierta-con-fango, porque la partícula *vari*, en la mayor parte de las lenguas polinesias, quiere decir "tierra, fango", pero últimamente se ha tratado de darle otro valor a la palabra *vari*. El arroz es llamado *pari* actualmente en Polinesia y cabe suponer si *vari* no sería el nombre primitivo de *pari*, con lo cual aquel nombre significaría Atia-la-grande-cubierta-de-arroz.

De su primitivo hogar en Atia-te-varinga los polinesios recuerdan algo más. Había allí un templo de prodigiosa altura con varios recintos, construido para que los dioses celebraran en él sus consejos. Era un lugar muy venerado; de allí proceden sus tambores y trompetas, y en Atia-te-varinga, según afirma su tradición, tuvieron principio las guerras.

En cambio, de su estancia en Java y otras islas de la Indonesia los isleños del Pacífico conservan pocos recuerdos. Probablemente, Java será la mitológica tierra llamada *Avaiki*, adonde van los espíritus después de la muerte; además, en las tradiciones de los maoríes de Nueva Zelanda a menudo se habla de serpientes o grandes reptiles que no existen en la Polinesia, e incluso los maoríes representan en sus relieves serpientes que nunca habrán visto. Una sola especie de pequeña culebra inofensiva, que existe en Samoa, es llamada *nagata*, lo que recuerda la palabra india *naga*, que quiere decir serpiente. En Nueva Zelanda los maoríes llaman *nagata* a los caracoles, acaso porque se arrastran como las serpientes. Por tanto, el recuerdo de los reptiles de Java subsistió después de las emigraciones y hasta en ciertos cultos polinesios hay que apaciguar a un monstruo de



forma de serpiente con ritos propiciatorios y sacrificios.

De los grandes felinos, que no existen tampoco en las islas del Pacífico, guardan escasos recuerdos los polinesios. Los maoríes explican innumerables historias de luchas con un animal devorador de hombres, que debe de ser el tigre, y hablan de un monstruo de fuertes mandíbulas, dorso cubierto de escamas y cola poderosa, que será el caimán, también desconocido en Nueva Zelanda. Y en otro de sus relatos históricos, un héroe explica haber visto gentes "que no conocían el arte de encender el fuego, que vivían en los árboles y tenían muy grande el cuerpo y pequeña la cabeza, y no eran hombres...". Al parecer, por la descripción, son los orangutanes de Java y de Borneo. He aquí un recuerdo singular también, porque no debemos olvidar que en las islas del Pacífico, antes de los viajes de los españoles, no existían otros mamíferos que algunas variedades de murciélagos.

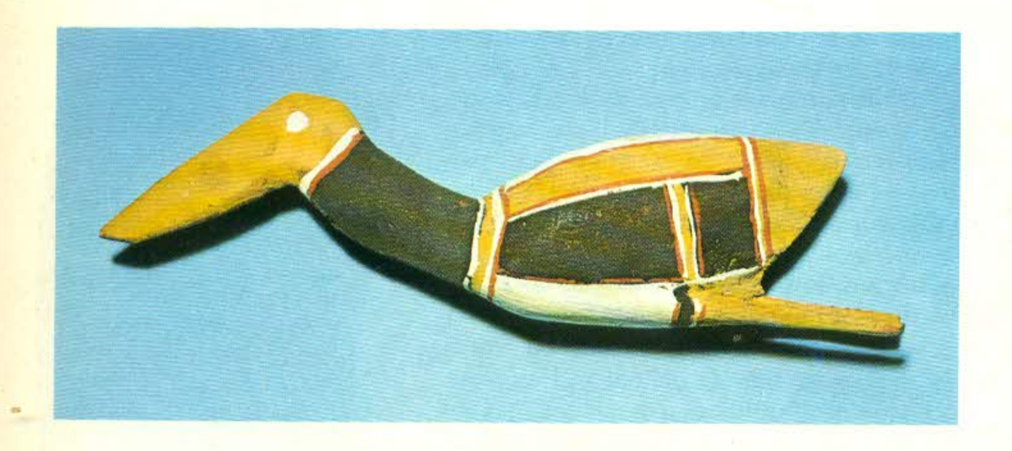
Del período de su estancia en Java es el mito del gran héroe polinesio llamado Tangaroa, quien descubrió el árbol del pan, que produce la preciosa farinácea que debía sustituir al arroz en la alimentación de los polinesios. Según las genealogías (contando treinta años por cada generación), Tangaroa debió de vivir en el siglo III a. de J. C. La leyenda de su casamiento con una princesa de la isla y su lucha con un caimán que lo derribó de un coletazo, sus viajes, todo queda en segundo lugar, comparado con la gran revolución que produjo el hallazgo del árbol del pan. Tangaroa lo descubrió en las montañas, se celebró la novedad con grandes festejos y desde entonces dejaron los emigrantes de plantar arroz; en esto muéstranse conformes todos los polinesios, como también en que el descubrimiento ocurrió en Avaiki, que debe de ser la isla de Java, porque allí el árbol del pan crece espontáneamente.

A Tangaroa sucedió su hijo Maui, el cual es el primer gran viajero del Pacífico. En su tiempo los polinesios llegaron hasta las islas Fiji. Las leyendas polinesias dicen que Maui "levantó los cielos", lo que significa que navegó hacia el Oriente, deshaciendo el cami-



***Figura de madera, hallada en un santuario de las islas Hawai, que representa al dios de la guerra de los polinesios, uno de los espíritus creados por Tangaroa (Museo Británico, Londres).***

***Estatuilla de Tangaroa, el dios polinesio del mar, de cuyo cuerpo nacen sin interrupción los otros dioses y el hombre (Museo Británico, Londres). La escultura es de madera hueca y fue hallada en la isla de Pascua. En su interior se encontraron tejidos y otras reliquias.***



***Emú representado en madera policromada (Museo Etnológico, Barcelona). Este animal, muy raro en la actualidad, es típico de las llanuras de Australia y Tasmania.***

no del sol. Siendo Maui un héroe común a todos los polinesios, cada isla tiene de él sus tradiciones propias y es natural que, por la ley general de desarrollo de las leyendas, se le acumularan hazañas de otros héroes contemporáneos y aun posteriores. Pero en lo que coinciden unánimemente las leyendas es en asegurar que Maui fue un gran navegante, que guió a sus gentes en su viaje a través del Pacífico. Por él salieron de los lugares peligrosos de las islas de la Indonesia y de Nueva Guinea, pobladas de razas negras, malayas y mongólicas, y llegaron al paraíso terrenal, que son las bellas islas del archipiélago de Fijí y más allá aún, a Samoa, Hawai y Tahití.

Allí no había enemigos de ninguna clase ni animales dañinos; la naturaleza tropical produce frutos en abundancia para proveer a todas las necesidades. Estos frutos son principalmente tres: el plátano, que es indígena de aquellas islas; el árbol del pan, que ya hemos visto lo trajeron los polinesios de Avaiki o Java, y la batata o patata dulce, que parece originaria de América o por lo menos sólo en América crece espontáneamente. Esto ha hecho pensar que los polinesios llegaron en sus navegaciones hasta las costas que ahora son de la República del Ecuador o del Perú. Pero la batata también podría haber sido importada más tarde. No parece tampoco que los polinesios llegaron a tocar Australia; resbalaron, podríamos decir, a lo largo de sus costas sin llegar a darse cuenta de su existencia.

Durante todo el período heroico de los polinesios, que coincide con la Edad Media en Europa, sus leyendas describen innumerables viajes, conquistas y descubrimientos. Los polinesios hablan de esta época como de su edad dorada; dicen que "visitaron todos los lugares de la tierra" y se hicieron "prácticos en la navegación". De uno de sus héroes se cuenta que, cuando las canoas se

***Estatuilla de madera pintada que representa a la diosa de la maternidad de Nueva Guinea (Museo del Hombre, París).***



***El explorador inglés James Cook (1728-1779) desembarcando en la isla de Malekula, Nuevas Hébridas, en el curso de su segundo viaje de exploración (Museo Marítimo Nacional, Londres). Las impresiones de los grandes viajeros que descubrieron Oceanía nos ponen en contacto con el paisaje primitivo de las islas, apenas evolucionado a lo largo de los siglos, debido al aislamiento natural.***

le pudrían, construía otras para continuar sus expediciones; pero también a veces se dice fríamente de algunos "que fueron hacia el Oeste y se perdieron". Entre las tradiciones de los sobrevivientes de los pobladores de las islas Marquesas se cuenta que "un tal Gataneva marchó con cuatro canoas a descubrir tierras, llevando gran cantidad de agua y provisiones; pero nunca mas se supo de él...". De otra expedición se dice: "...Cuatro días después de haber marchado, los brujos y sacerdotes empezaron a gritar que habían tenido revelaciones de que la expedición había conseguido descubrir nuevas islas, donde había abundancia de todo lo deseable. Excitados por estas noticias, otros aventureros construyeron nuevas canoas y partieron también, pero ni de unos ni de otros se ha sabido nada más". Algunas islas fueron descubiertas varias veces. El grupo de Hawai, por ejemplo, debió de descubrirse ya el año 650 de nuestra era, pero no se pobló hasta mucho más tarde. Lo mismo ocurre con Nueva Zelanda; la fecha bien conocida de la llegada de los polinesios a Nueva Zelanda, en una expedición famosa llamada "La flota", de seis canoas, fue en 1350, pero ya antes debieron llegar al archipiélago expediciones menos documentadas.

De un tal Ui-te-rangiora, navegante del siglo VII que viajó en su canoa, llamada *Ivi-o-atea,* se cuentan infinidad de aventuras. De otro se explica que marchó solo para superar las aventuras de éste y vio extrañísimas cosas en el océano, como trenzas y cintas cubriendo las aguas, que debían de ser el sargazo, alga marina que no se halla en los trópicos, y además "la hembra" que vive en las aguas, o sea la foca, y los témpanos de hielo, "el mar cuajado".

Como el área de expansión de los polinesios en el Pacífico tiene un diámetro de cinco mil millas, parece un mito que pudieran recorrerla con los pobres elementos de que disponían al llegar los europeos. Pero antiguamente los polinesios usaban para los grandes viajes embarcaciones especiales que llevaban un balancín para darles estabilidad, o bien eran dobles, con una canoa mayor y otra más pequeña y entre las dos había un puente de tablas, sobre el cual iba "una casa" para las provisiones. Las canoas estaban construidas con tablas unidas por medio de nervios. La quilla era de un solo tronco, las tablas se le unían ajustadas, cosidas y calafateadas. Muy a menudo, en las historias de los héroes polinesios se habla del arte de reparar o calafatear una canoa en alta mar. Estas embarcaciones tenían a veces más de treinta metros de longitud y podían transportar buen número de guerreros; varios centenares llegaron a Nueva Zelanda en la expedición de las seis canoas del año 1350. El alimento era el producto del árbol del pan, que, debidamente amasado, se guarda más de un año, y los cocos, que procuraban comida y bebida al mismo tiempo. Agua se llevaba también en receptáculos de bambú, y existe una tradición en Samoa según la cual los antepasados conocían una planta que,



*Viviendas típicas de una de las islas Fiji. Debido al aislamiento geográfico de las islas, las costumbres y formas de vida actuales reflejan con fidelidad la vida de los primeros moradores.*

masticándola, hacía pasar la sed y de esta manera podían prescindir de la provisión de agua en los viajes que realizaban.

Como todos los pueblos que viven en inmediato contacto con la naturaleza, los polinesios tenían señales seguras para orientarse, no sólo en las estrellas, sino en los vien-

## ASPECTOS DE LAS RELIGIONES DE LOS PRIMITIVOS DE OCEANIA

Debido a su posición geográfica, Australia está separada de posibles relaciones con los pueblos más desarrollados; por ello, hasta la llegada de los colonizadores europeos, los aborígenes se hallaban en un grado de desarrollo semejante a nuestros antepasados prehistóricos.

Entre las tribus australianas estaba muy desarrollada la idea del culto al tótem, simbolizado éste fundamentalmente en animales, y menos en plantas y objetos. Sobre los tótem se han acumulado innumerables leyendas, que se remontan a los antepasados de las diversas tribus. Estos antepasados se presentan unas veces con aspectos humanos y otros se revisten de forma animal. En general, estos antepasados realizan las mismas operaciones que sus adoradores, concluyendo con su desaparición bajo tierra o su transformación en algún elemento de la naturaleza como rocas o árboles.

La hechicería está muy difundida. Cualquier enfermedad se achaca a maleficios de las tribus enemigas, así como la misma muerte. Después de cada muerte se realizan adivinaciones para ver qué tribu es el lugar de asiento del hechizador culpable de la muerte. Una vez descubierto, se envía un grupo de miembros de la tribu encargados de la operación de venganza.

Un gran papel desempeñan las ceremonias de iniciación. Representan el paso de la adolescencia a la hombría propiamente dicha, con lo que se adquieren todos los derechos dentro de la tribu. La iniciación entre los hombres comprende varios años, en los que son sometidos a diversas pruebas que concluyen el día de la consagración final. En estos años de iniciación, los jóvenes aprenden las técnicas de la caza, al mismo tiempo que van recibiendo una formación sobre las costumbres y reglas de la tribu.

Menos datos tenemos sobre los tasmanios, debido a que toda la población fue exterminada en el siglo pasado y las únicas menciones se hallan en los escasos relatos de viajeros.

Sabemos que los ceremoniales funerarios eran complicados, y se creía que los huesos de los muertos eran un remedio contra los maleficios. Asimismo se sabe que los tasmanios creían en espíritus nocturnos y diurnos. En general, los espíritus nocturnos infundían pavor, así como también provocaban miedo algunos elementos de la naturaleza, como el rayo y el trueno.

En el resto de Oceanía, los cultos religiosos varían según la situación y desarrollo de las diversas tribus que pueblan o poblaban aquella inmensa zona. Entre los habitantes de las islas en torno al cabo de Torres persiste el culto al tótem, aunque está permitido comer algunos tótem, como la tortuga, debido a la escasez de carne. La iniciación es menos brutal que entre los australianos, consistiendo primordialmente en danzas sagradas y en una preparación en las costumbres y leyes de la tribu.

Más cercanas a los australianos son las tribus que habitan en la región sudoccidental de Nueva Guinea. Entre ellas, el culto al tótem sigue ocupando el centro de la vida religiosa y los mitos y leyendas se refieren igualmente a antepasados animales o humanos; se practican ceremoniales en los que se repiten las hazañas de estos antepasados.

Entre los papúes de Nueva Guinea, la magia y el culto del cráneo constituyen el centro religioso. Semejante a la de los papúes es la religión de los melanesios occidentales de Nueva Guinea, mientras que las de las regiones centrales y orientales se hallan en un período más primitivo.

En las islas Trobriand, la hechicería es practicada por un limitado número de especialistas. En general, las personas que la practican son del sexo masculino que han ido adquiriendo su formación a través del conocimiento de cierto número de hechizos. Estos hechiceros ejercen su poder en beneficio propio y cobran honorarios.

La averiguación por la hechicería de las razones por las que se ha matado a un hombre nos demuestra la existencia de una verdadera reglamentación de estas prácticas. La tumba se abre de doce a veinticuatro horas después del entierro, procediéndose al examen del cadáver. Según la forma que presente el cuerpo, ornamentación, marcas, forma de la boca, etcétera, se sabrán las razones de su muerte. Muchas veces no se encuentran señales o bien los presentes no se ponen de acuerdo sobre ellas.

Otro aspecto es la creencia en el maná. Se puede considerar como una fuerza que se concede a los hombres que triunfan en la vida. También se aplica a objetos. Si un objeto se coloca en una tierra de labor y la cosecha es fructífera, se debe a que ese objeto posee mucho maná y su posesión es codiciada por el resto de los vecinos.

No menos importante es el culto a los jefes de las respectivas tribus. Se los considera como poseedores de mucho maná y a su muerte se cree que sus espíritus se relacionan con espíritus mucho más importantes, por lo que se convierten a su vez en objetos de culto.

Finalmente, existen en algunas regiones ligas secretas entre varones. Algunas de ellas agrupan a hechiceros que se transmiten sus conocimientos, mientras otras son menos conocidas. En general, los miembros de estas ligas celebran extraños ceremoniales en los que se adornan con máscaras, realizando una serie de danzas vinculadas con las propias razones de la formación de la liga.

A. M. P.

tos, que son de corrientes muy regulares en el Pacífico. "Si marcháis de Hawai a Tahití –dice un relato–, descubriréis nuevas constelaciones sobre el abismo del agua." Parece que los antiguos maoríes incluían entre sus enseñanzas religiosas la de la astronomía. Algunos pueblos polinesios conservan aún de sus antepasados mapas hechos con varillas de madera, que señalan las corrientes del agua y del viento en el océano. El color y la temperatura del agua les servían también para su orientación en las vastas soledades del Pacífico.

Las canoas eran extremadamente tabús y no se permitía el acceso de las mujeres a aquéllas. Todas las operaciones de construir una canoa, desde el instante de derribar los árboles hasta su decoración, eran dirigidas por el sacerdote, que conocía el rito ancestral. Todavía hoy los contados habitantes que sobreviven a la destrucción de su raza, en las islas Marquesas, no permiten a sus mujeres que se embarquen en las canoas destinadas a la pesca. Los misioneros que han mencionado este hecho tratan de buscar su explicación en el miedo que tienen los indígenas de perder a sus mujeres por naufragio o por robo de piratas, pero no hay duda que el tabú refleja una superstición bien conocida, según la cual las mujeres por su impureza no podían tocar una canoa.

Esto era consecuencia natural de los gran-

***Ceremonia de incineración de un cadáver en una isla del archipiélago Fijí, Polinesia.***



*Vista de la isla de Nueva Caledonia en la época de su exploración por el capitán Cook en el curso de su segundo viaje (grabado de la Biblioteca Nacional, París).*

des viajes. En las expediciones lejanas, las mujeres debieron de estar en ínfima minoría y los guerreros tenían que procurárselas entre las poblaciones extrañas que encontraban en las islas que recorrían. Los malayos habían también arribado, por el Norte, a algunas de las islas de la Polinesia. Este hecho de la mezcla de sangre malaya, que se ve claro en el aspecto físico de los polinesios, está documentado hoy históricamente. Ya hemos referido que durante la permanencia de los emigrantes en Avaiki, que es la isla de Java, el jefe Tangaroa casó con una princesa de la isla. Antiguas tradiciones, conservadas por los maoríes y otros polinesios, atribuyen la iniciación de toda la raza en el canibalis-



*Sistema primitivo de labranza puesto en práctica aún actualmente en las islas Fijí, sobre la ruta de introducción de elementos asiáticos en Oceanía.*



***Habitantes de las islas Fijí ejecutando una danza tradicional ante una residencia de blancos.***

***Indígenas de las islas de Samoa trenzando hábilmente cestos y esteras con hojas secas de palmera.***

mo a los consejos de otra princesa llamada Waitiri, esposa de Kaitangata, que fue abuelo de otro héroe, cuya existencia por las genealogías podemos fijar en el año 700. No obstante, las mujeres, por su misma condición inferior, no podían tomar parte en los ritos religiosos ni acercarse a los *maraes*, o plataformas para danza, y casas de ceremonias para la iniciación en ritos ancestrales.

La mayoría de las construcciones de los polinesios para servicios religiosos y sociales son de madera, de troncos atados con cuerdas de fibra, pues no tenían clavos de metal. Pero en algunas islas hay monumentos de grandes piedras, como los megalíticos en Europa. Es extraordinaria la semejanza de los muros construidos con bloques sin labrar con los que en Europa llamamos pelásgicos o ciclópeos. La misma semejanza asombra con los monumentos que pueden ser conmemorativos, como las piedras derechas o menhires, y los trilitos o puertas, casi como los arcos triunfales. Parece que la especie humana tenga como fatal necesidad el levantar un menhir análogo en Polinesia o en el oeste de Europa. Pudo la forma llegar importada a través de los continentes; pudo también, por ser tan simple, repetirse instintivamente. Hay menhires en el Asia central y también en América. ¿Pero acaso no ocurre lo mismo con los útiles de piedra? Los artefac-



## LA ORGANIZACION DE LOS TASMANIOS Y ARANDAS

El último tasmanio falleció a mediados del siglo pasado. Su raza fue exterminada por los europeos. Pertenecían a la rama oceánica de la raza negra. Su estatura oscilaba de 1,62 a 1,65 en los hombres y era de 1,48 en las mujeres. Sus ojos eran oscuros; la nariz, ancha; los dientes, grandes, y la cabeza, larga y estrecha, con la capacidad craneana baja (de unos 1.200 centímetros cúbicos de promedio).

Estaban organizados en forma tribal y las diferentes tribus vivían en lucha unas con otras. Propiedad de cada tribu eran los territorios de caza, pero no existía la propiedad privada de la tierra, aunque sí la de objetos y armas. La actividad central de los hombres eran la guerra y la caza. Las causas de la guerra eran la invasión del territorio de caza, el rapto de mujeres y la venganza.

La jefatura no era hereditaria y existía exclusivamente en caso de guerra. Asimismo, aunque los ancianos gozaban de cierta autoridad, no había un consejo de ancianos. Los castigos a miembros de la tribu eran muy simples y no poseían ninguna legislación.

La principal provisión de alimentos consistía en la recolección, la pesca y la caza. El régimen de vida estaba basado en el nomadismo, siendo, por tanto, frágil su hábitat. No llegaron a conocer el cultivo de la tierra ni la fabricación de la cerámica. Sin embargo, producían diferentes objetos con útiles de fibras, maderas, algas y conchas.

Entre los jóvenes varones se realizaban ceremonias de iniciación, en las que aprendían sus futuras obligaciones, consistentes en la provisión de alimentos y en la guerra. Al parecer se establecían diversos grados, por los que iban pasando según las diferentes edades. Junto con la edad, el paso de un grado a otro se determinaba asimismo por el valor. El paso de cada grado llevaba inherentes ciertas ceremonias de iniciación y de consagración. El matrimonio estaba prohibido dentro de cada clan, teniendo que buscar mujer por medio del rapto en otro clan. Cuando algún miembro no podía valerse por sí mismo, era abandonado con cierta cantidad de alimentos; esto se solía hacer con los ancianos.

Algo diferente era la organización de los arandas, situados en el centro de Australia. Al igual que ocurría con los tasmanios, los arandas no poseen ningún tipo de agricultura ni más animal doméstico que el perro. En esta situación, la principal alimentación es, a semejanza también de los tasmanios, la recolección y la caza. Las mujeres se encargan de la recolección acompañadas de los niños, mientras los hombres se dedican a cazar.

Por lo que respecta a la organización social, la tribu se divide en dos mitades, cada una de las cuales se subdivide a su vez en dos secciones. Dentro de cada sección está prohibido el matrimonio y la descendencia es patrilineal. Cada aranda pertenece a un grupo totémico determinado, y los miembros de este grupo están asociados entre sí y se consideran descendientes de algún objeto natural, el cual es su tótem. Cada asociación de este tipo está presidida por un jefe, cuyo poder es estrictamente religioso. Para cada grupo totémico existe una sede, en la que se almacenan los objetos de sus antepasados, sirviendo estos centros de asilo para los perseguidos.

En las comidas, los ancianos se reservan los mejores trozos, para lo cual recurren a diversos tabúes. De esta forma, a los jóvenes les están prohibidos de erminados alimentos, pues se les asegura que, en caso contrario, crecerían con algunos defectos físicos.

Al igual que ocurre en las restantes tribus, el paso a la madurez va acompañado de ceremonias de iniciación.

Unicamente en las organizaciones inferiores a la tribu existe cierta organización política. Cada uno de los grupos totémicos tiene su territorio de caza, así como su centro totémico, los cuales son propiedad de todo el grupo. El cargo de jefe totémico es hereditario, siempre que el hijo pertenezca al mismo tótem. Como asesor del jefe totémico existe un consejo de ancianos, cuyas atribuciones esenciales se refieren al trato que ha de darse a los extranjeros y los castigos por crímenes, así como a la venganza.

Se consideran como ofensas graves el matrimonio fuera de los grupos legislados, la adquisición de secretos totémicos, el robo de objetos totémicos y el ocasionar la muerte de alguien por medio de sortilegios. En todos estos casos, el tribunal deliberador está formado por el consejo de ancianos y se castiga con la pena de muerte.

Existen relaciones entre las diferentes tribus, realizándose intercambios de productos, aunque estos trueques sean bastante primitivos.

Finalmente, la guerra es poco frecuente, aunque a veces se hayan llegado a organizar verdaderas confederaciones de tribus.

Hoy día los arandas están casi extinguidos, sobre todo debido a la serie de enfermedades propagadas por la población europea, como la tuberculosis. En 1928 su número era de 300.

A. M. P.

tos neolíticos son casi idénticos en Europa, Asia y Oceanía. El hacha de piedra pulimentada de forma triangular es uniformemente labrada por los hombres que no han llegado a emplear metales.

Sin embargo, los monumentos megalíticos de los polinesios son escasos y sin decoración de molduras. No manifiestan capacidad de tallar la piedra ni deseo de poseerla; sólo en la isla de Pascua hay abundantes esculturas que por muchos años han sido un enigma. Además, los polinesios de la isla de Pascua tallaron la única madera que crece en la isla, los troncos de hibisco, árbol enano que los vientos retuercen hasta darle formas casi humanas. Las ramas dobladas del hibisco sugieren imágenes de personas y a veces peces o monstruos raros, y los polinesios de la isla de Pascua se sintieron inspirados a completar la obra de los elementos acabando de tallar la forma que imaginaban en la torcida madera de los arbustos.

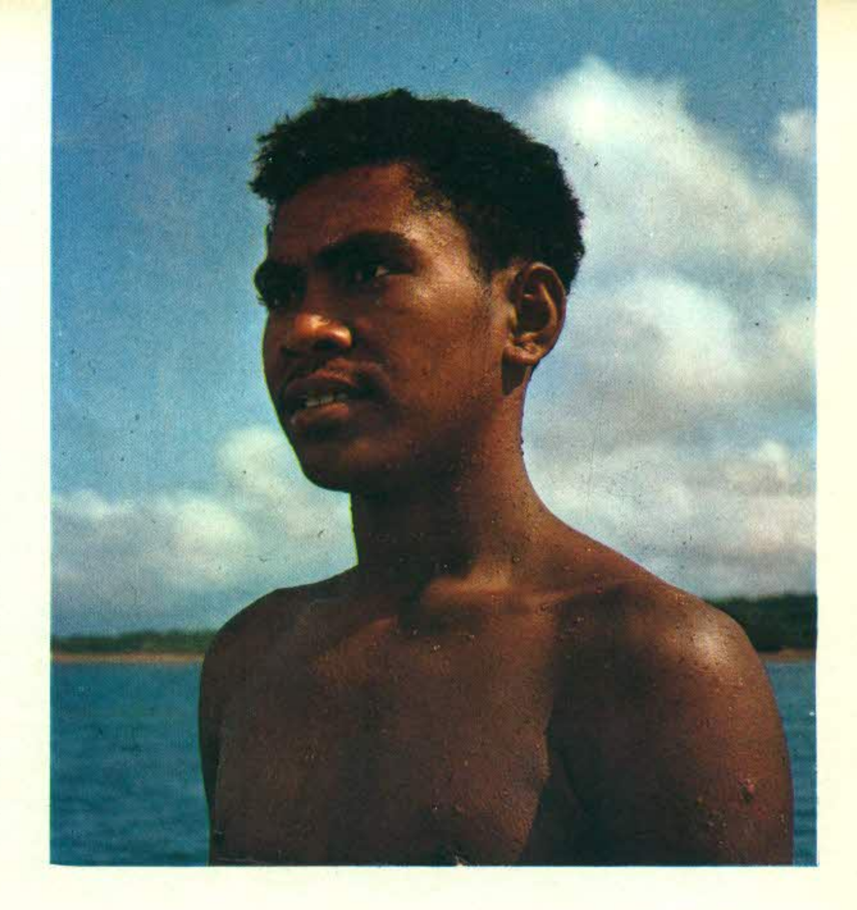
La isla de Pascua fue descubierta por un navegante holandés en 1721. Después la visitaron González en 1770, Cook en 1774 y La Pérouse en 1786. Estos exploradores recogieron algunos datos, hicieron grabados de las esculturas, pero no permanecieron bastante tiempo para comprender el carácter de sus habitantes y lo que representaban las estatuas ni llegaron tampoco a ser capaces de comprender sus escrituras. Porque los habitantes de la isla de Pascua grababan inscripciones en la madera, caso único entre todos los polinesios.

Como el misterio de la isla de Pascua intrigaba a sabios y profanos, varias veces viajeros curiosos y misiones científicas se han

instalado en dicha isla para descifrar aquel enigma. Acaso hayan llegado tarde..., pero con ingenuidad increíble aprendieron muchísimas cosas de aquellos mismos polinesios que las conservaban en la memoria, adormecida y oscurecida por los siglos de aislamiento.

Precisemos algunos datos: la isla de Pascua está a unas 2.000 millas de la costa americana y a más de 1.000 de la isla más cercana. Cuando fue descubierta, había allí 3.000 habitantes; hoy quedan sólo un centenar, degenerados sobre todo a consecuencia de las enfermedades que han aportado los europeos. Pero son estrictamente polinesios y hablan una lengua emparentada con las de los otros pobladores de las islas.

Actualmente comprendemos que las esculturas en piedra son retratos estereotipados. ¿Qué hicieron los que merecieron tal recuerdo? Esto no se ha averiguado, pero el hecho de que haya más de cien estatuas todavía en pie en la isla hace pensar que no



***Pescador de las islas Fijí, tipo característico de la Polinesia.***

***Piedra de la isla de Tahití sobre la cual los antiguos polinesios hacían los sacrificios al dios Tiki. Dos postes rituales escoltan el ara.***



***Aspecto de la costa oceánica en las cercanías de Papeiti, ciudad de Tahití.***

son de grandes héroes fundadores, ni pudieron ser guerreros, pues en la isla de Pascua no hay nada que combatir más que el viento que la azota y la pobreza de la alimentación, que se reduce a pescado y a huevos de pájaros marinos que acuden cada año a hacer sus nidos en las rocas. El que primero descubre un huevo es considerado un ser excepcional, casi divino, durante el año. Se le representa transfigurado con pico de ave.

Así los personajes glorificados con las grandes esculturas no son dioses ni héroes, sino caciques que se impusieron en una época favorable a sus intereses personales. Algunos llevan sobre la cabeza un bloque que forma como un sombrero; son los que ya habían muerto cuando se erigió su estatua. No se intentó identificarle con su nombre en inscripción ni darle sus rasgos fisonómicos. ¿Para qué? Todos los vecinos de aquella

pobre comunidad se lo comunicaban de generación en generación. Para los primitivos, todos los vivientes son idénticos, no hay que precisar las caras de cada uno. Pero al hacer tanto las esculturas en piedra como las labradas en madera, los tallistas de la isla de Pascua caen en los errores comunes a todos los primitivos: son siempre formas humanas vistas frontalmente, en las que se acentúan las partes importantes (cabeza, brazos, pecho) y se atrofian las partes menos capitales, representando por transparencia costillas, esternón y vértebras. Los mismos errores que hacen los niños y los hombres prehistóricos europeos.

Quedan finalmente los jeroglíficos. Acaso los grabaron para entretenerse. Algunos arqueólogos modernos han creído poder interpretarlos porque hay signos comprensibles de hombres, peces y pájaros que se repiten y pueden pronunciarse con palabras del vocabulario actual de los polinesios. Pero como siempre que se trata de descifrar un

**FUNDAMENTOS DEL ARTE DE OCEANIA**

| DINAMISMO | ANIMISMO | TOTEMISMO |
|---|---|---|
| El maná es una fuerza todopoderosa que hace bueno a quien la tiene y malo a quien no la posee. | Las almas separadas de los cuerpos, por sueño o por muerte, influyen sobre el mundo y la vida de los hombres. | Un tótem es una figurilla que rige las relaciones de los hombres con los animales, las plantas, las cosas inanimadas y los fenómenos naturales. |
| Los objetos cultuales y las obras de arte son portadores de esta fuerza y excelentes medios para adquirirla. Si operan dentro de una ceremonia mágica, la fuerza viene rápidamente. | Los objetos de arte que representan figuras humanas o animales son sede de estas almas. A más y mayores objetos de arte, mejores serán las relaciones entre las almas y los hombres. | Para que estas relaciones sean buenas han de abundar los tótem. |

El arte no es representativo, sino personalizador. Es un medio para actualizar las fuerzas sagradas, creadoras y ordenadoras con el fin de poder participar en ellas.

Por eso, los temas religiosos aparecen no sólo en las imágenes plásticas de los objetos cultuales, sino también en los utensilios de uso cotidiano, en las armas, joyas y como decoración de las casas.

A más manifestaciones artísticas, más participación en la fuerza sobrenatural.



*Joven tahitiana. Es proverbial la belleza de las muchachas de Tahití, que encarnan la pureza de la raza polinésica.*

***Vista de la isla de Borabora, en las islas de la Sociedad, del "Viaje alrededor del mundo", de Duperrey (grabado de la Biblioteca Nacional, París).***

texto de lenguaje antiguo (ibero, etrusco, osco, etc.), sorprende la vaciedad, insignificancia de lo que ha querido recordarse con la inscripción. Es posible que los signos de las inscripciones de la isla de Pascua sean abreviaturas mnemotécnicas, como una escritura taquigráfica, pues cuando fueron dadas a leer a los últimos que pretendían conocer su sentido, canturrearon durante varias horas y una sola línea llenaría un tomo de doscientas páginas.

Sorprendió a los descubridores de las islas del Pacífico que aquellos habitantes, físicamente tan hermosos, de carácter tan dulce y noble y tan hospitalarios, practicaran el canibalismo. El mismo capitán Cook pereció víctima de esta costumbre; hasta los pueblos que modernamente no la practicaban, tenían supervivencias de un rito de canibalismo. Costumbre de los habitantes de las islas Samoa era la de ofrecer al jefe un prisionero envuelto en hojas de cocotero, preparado para asarlo, aunque no se llegaba a sacrificar a la víctima ni en simulacro; y los maoríes tenían por costumbre comer algunas partes del enemigo decapitado para adquirir su *mana* o alma.

Con costumbres de este género debemos reconstruir casi todo el pasado de los polinesios; pero por fortuna se ha llegado a tiempo de recoger de la tradición oral mu-



***Amuleto de los maoríes polinesios de Nueva Zelanda, hecho de nefrita verde a modo de diablillo protector que llevaban pendiente del cuello para evitar maleficios (Museo Británico, Londres).***

chas leyendas y cantos históricos. He aquí cómo Percy Smith, el gran compilador de las genealogías de los maoríes, describe su visita a un anciano de la isla de Rarotonga, donde hicieron escala las seis canoas de la flota que fue a Nueva Zelanda en 1350: "Me dijeron que en Rarotonga vivía un viejo llamado Tamarúa, que me daría noticias del paso por allí de la flota... Encontramos a Tamarúa reclinado sobre una estera, debajo de unos cocoteros y árboles del pan y plátanos. Era un anciano de aspecto agradable e inteligente, pero por desgracia muy sordo. Con ayuda del marido de su nieta le hicimos entender que deseábamos conocer cosas del pasado. Al preguntarle si sabía algo de las canoas que fueron a Nueva Zelanda en 1350, contestó que sí, repitiendo los nombres de las seis canoas tal como los recuerdan los maoríes. –El capitán de la canoa *Tainui* se llamaba Oturoa –dijo el viejo–, pero no recuerdo los nombres de los demás". Percy Smith transcribe el relato de la expedición con todos los detalles que le refirió el viejo Tamarúa: "Yo aprendí esto de mi padre y de mi abuelo y ellos lo aprendieron de sus antepasados. Todo el mundo sabía la historia de estas canoas cuando yo era joven. Esto era antes de la llegada de los misioneros (1823). Por aquel tiempo yo había asistido a diez fiestas ceremoniales del año, y era de



***Pagaya polinésica de madera tallada y policromada (Museo Marítimo, Barcelona). La pagaya es una especie de remo que usaban los polinesios en sus expediciones oceánicas para impulsar a guiar sus pequeñas embarcaciones.***

## ORGANIZACION DE LOS SAMOANOS

La estructura social de los samoanos está más desarrollada que la de los arandas y tasmanios. El hábitat es fijo, debido a que conocen la agricultura y la domesticación de animales. Existe división del trabajo, pues mientras los hombres se encargan de limpiar el terreno y de sembrar, las mujeres escarban y cosechan. La principal caza consiste en las aves, aunque tiene muchísima más importancia la pesca. Existe en cada aldea un jefe encargado de dirigir las actividades relacionadas con esta tarea.

Las viviendas son bastante amplias y la inauguración de cada una de ellas está revestida de un gran ceremonial.

Se conocen incipientes actividades textiles, de las que se encargan las mujeres. Los principales artículos consisten en esteras y tapas de cortezas. La construcción naval es bastante activa, debido al hecho de que la mayor parte de sus recursos la obtienen del mar.

Los lazos de sangre están bastante arraigados, implicando una serie de deberes y obligaciones recíprocos. Cuando alguien construye una casa o una barca, recibe ayuda de todos los parientes, si bien está obligado a corresponder en caso de que sea alguno de ellos el que necesite ayuda. Los ancianos gozan de bastante consideración y siempre se les proporcionan alimentos. Existen títulos que hacen que sus poseedores ostenten una mejor situación, aunque al mismo tiempo ello entraña ciertas obligaciones.

El título más elevado es el de jefe. Se rodea de un ceremonial especial. Le está permitido comer alimentos considerados prohibidos para el resto de la comunidad. En los banquetes recibe los mejores trozos, siendo el primero en comer. Poder bastante considerable tienen asimismo los jefes de los clanes. Los títulos no son hereditarios. El nombramiento recae en la comunidad de parientes más cercanos, si bien el resto de la comunidad tiene derecho al veto.

La familia es de tipo patriarcal y la dirige un patriarca, al que sus miembros están unidos por lazos de sangre, matrimonio o adopción. Este patriarca se encarga asimismo de la dirección de la vida religiosa y tiene poder de vida y muerte sobre sus miembros, poder que, de todas formas, está frenado por sus subordinados, ya que puede ser depuesto en cualquier momento.

La propiedad de las tierras cultivadas pertenece al "páter familias", quien puede venderlas o regalarlas, mientras la comunidad es la poseedora de los instrumentos y de los animales domésticos. El conjunto de unas diez de estas familias, unidas entre sí por consanguinidad, forman una aldea, que posee pesquerías comunales y fronteras que las separan de las aldeas vecinas. Dentro de cada una de ellas existen un jefe y un consejo, formado éste por los jefes de las respectivas familias, decidiéndose en su seno los diferentes problemas que se plantean en la comunidad.

Por encima de la aldea existen uniones de varias aldeas para asuntos más generales, cuyo jefe se elige entre los distintos jefes de aldeas, así como el conjunto de los jefes de aldeas forman el consejo de estas ligas. Por encima de estas ligas, en algunos casos aislados existen jefes que reúnen el poder sobre todas las aldeas de las islas. Este cargo, además de no ser frecuente, tampoco es hereditario.

Las faltas graves son resueltas en asambleas del pueblo, mientras las menores lo son dentro de cada familia. El individuo es tan responsable de estas faltas como el resto de la comunidad, teniendo que responder todos de cada una de las faltas individuales. La falta más usual consiste en el robo de las cosechas, mientras es casi desconocido el robo de objetos de las viviendas. Los crímenes más importantes los constituyen las ofensas contra los jefes de aldeas, los grandes robos, el asesinato y la calumnia. El castigo es fijado por la asamblea de la aldea y alcanza hasta la familia del criminal, cuyos parientes han de llevar regalos a la casa de la víctima, mientras el autor del delito cumple la pena impuesta por la comunidad.

Por lo que respecta a la actividad militar, los samoanos viven en continuas guerras. Las causas son semejantes a las de las otras tribus: invasión del territorio, disputa sobre títulos, asesinato de un jefe, etcétera.

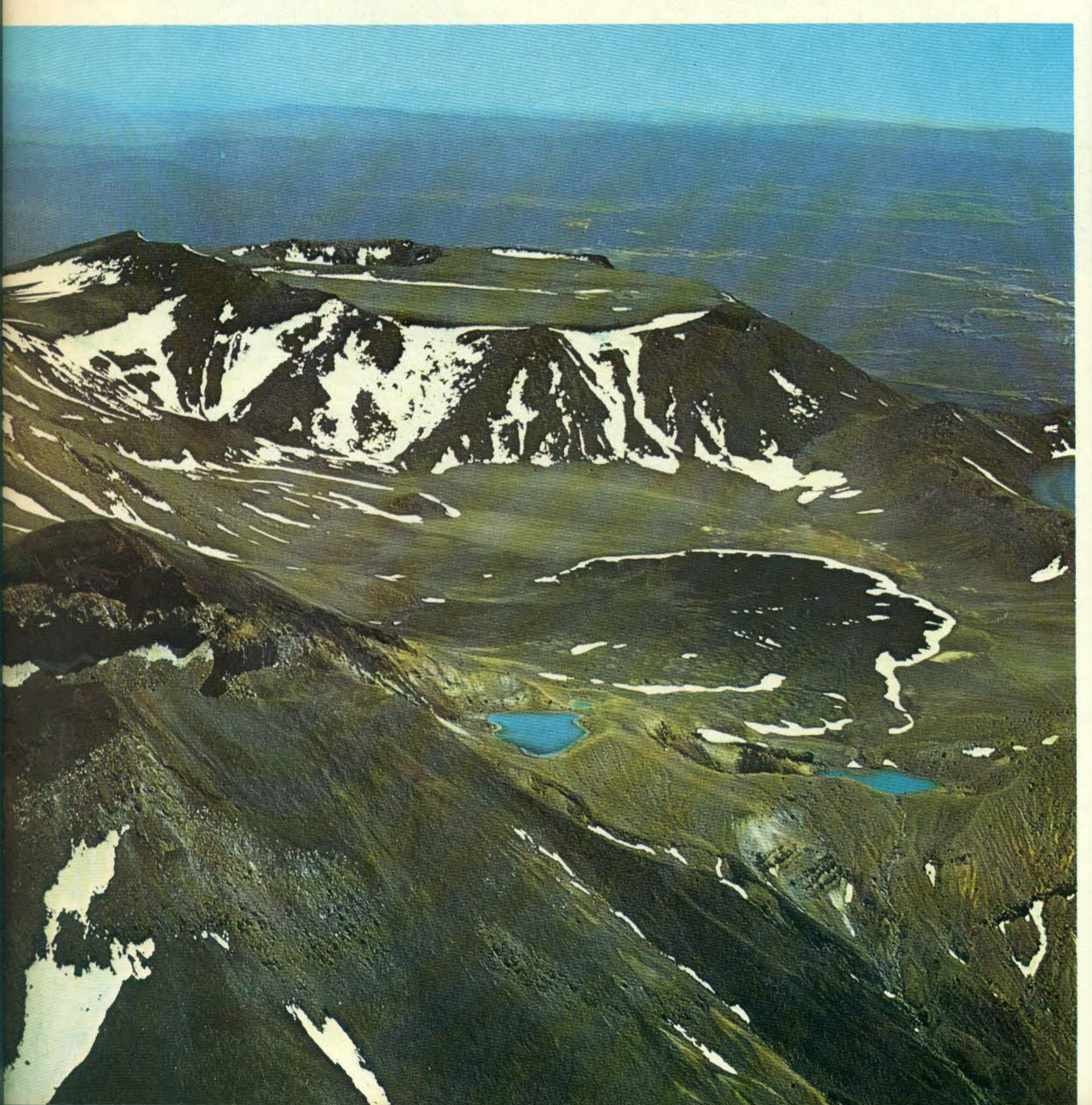
Entre las islas se produce un activo intercambio. Ciertas aldeas se especializan en manufacturas de redes, remos, canoas, esteras, etc. Así, el intercambio de productos suele ser bastante intenso, lo que llega a originar frecuentes visitas de unas islas a otras.

Por último, en cuanto a la religión, los samoanos creen en la existencia de una amplia gama de dioses jerarquizados. La mayoría de estos dioses son héroes y antepasados deificados. Todas estas divinidades poseen algo en común: pueden encarnarse en algún objeto, animal o planta, incluso algún fenómeno natural, aunque lo más frecuente es que sea en un animal. De esta forma, cada aldea o distrito tiene su divinidad protectora o tótem.

A. M. P.

esta altura –dijo el anciano, señalando a un niño de doce años". Por estos datos se deduce que Tamarúa tendría noventa y seis años en 1907, cuando lo visitó Percy Smith.

De archivos vivientes como Tamarúa se han recogido, además de cantos y descripciones de ceremonias, leyendas épicas que recuerdan las de los arios de Europa; por lo general, tratan de guerras y emigraciones. Las guerras, terribles, sanguinarias, con exterminio de la gente de toda una tribu o toda una isla, tienen por motivo fútiles querellas; parecen las disputas de los caballeros andantes por triviales cuestiones de etiqueta. He aquí un sucedido que, en crueldad, se puede comparar con la leyenda castellana de los infantes de Lara. Había en Rarotonga una princesa llamada Apakura que tenía diez hermanos; éstos estaban celosos del hijo de Apakura, que era un hermoso muchacho, el más apuesto de la tribu. Los hermanos de Apakura determinaron matar a su sobrino porque éste les venció en el juego de tirar la lanza. Los diez hermanos fueron en busca de



***Zona volcánica del lago Taupo, situado junto al volcán Ruapehu, en la isla norte de Nueva Zelanda.***



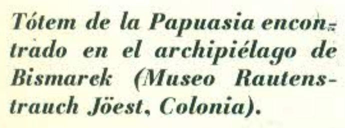
***Piragua de los habitantes de Nueva Zelanda según las impresiones de Duperrey en su "Viaje alrededor del mundo" (grabado de la Biblioteca Nacional, París). Este tipo de embarcación, con el que los indígenas migraron a través del océano, se usa aún en nuestros días entre las sociedades primitivas.***

Apakura y le exigieron que les entregase a su hijo para sacrificarlo en la plataforma donde se practicaba el canibalismo. Después de varios mensajes y cantos de despido, Apakura adornó para el sacrificio a su hijo; éste se despidió de su madre. Madre e hijo se frotaron la nariz, que es la manera de besarse de todos los polinesios, y el muchacho bajó armado de su lanza al lugar donde le esperaban sus tíos con todos los guerreros.

Estos le recibieron con grandes gritos, a los que el joven héroe contestó insultándoles: "¡Alejaos vosotros, *constructores de cocinas,* engendro del humo de los hornos, gente de largas lanzas!". Estos característicos insultos eran para llamarles cobardes, porque usaban armas largas, y afeminados, porque todas las labores domésticas, y especialmente las de cocina, eran relegadas a las mujeres. Hasta el humo de las viandas impurificaba a los guerreros y a las canoas. Por fin, el hijo de Apakura perece a manos de sus tíos y la madre desciende, enlutada, a cantar el *vocero* o canto funeral de su hijo. Los guerreros contestan a sus maldiciones, diciendo: "¿Por qué gritas, Apakura? Tu hijo está ya en nuestros cestos".

Pero Apakura prepara la venganza, y se marcha a otra isla para buscar apoyo en unos parientes lejanos; éstos, que detestan a los hermanos de Apakura, le prometen vengar a su hijo. Salen en una expedición a buscar a los asesinos y encuentran a tres de ellos en sus canoas, pescando en alta mar. Los tres hermanos de Apakura no sospechan el peligro y aceptan la invitación de pasar a las canoas de sus perseguidores. Cuando están allí sentados, los atan y les cortan la cabeza. Pero después de entregar a Apakura la cabeza de tres de sus hermanos, ya no quieren proseguir la venganza con los demás. Apakura tiene que buscar otros parientes para completar su obra de exterminio. Otros primos, habitantes de otra isla, se preparan

***Puerta de un antiguo poblado de los indígenas de Rotorua, que se alza en la isla norte de Nueva Zelanda.***



***Tótem de la Papuasia encontrado en el archipiélago de Bismarck (Museo Rautenstrauch Jöest, Colonia).***



para vengar al hijo de Apakura. Dos meses se pasan calafateando las canoas de guerra, fabricando lanzas, hondas y mazas. Por fin, la expedición de los vengadores aparece frente a la playa donde se cometió el crimen. Los hermanos de Apakura gritan a los invasores: "¡No desembarquéis todavía, mañana combatiremos!". A lo que acceden los enemigos.

Al día siguiente empieza el combate por mar y tierra. Algunos de la isla tratan de llegar nadando hasta las canoas, para volcarlas, pero son decapitados al sacar la cabeza para respirar. Otros pelean en la playa, "por siete días". Durante la noche, los extranjeros debían retirarse a sus canoas para volver a tierra a combatir al día siguiente. Una noche, uno de los agresores sale a escondidas y prepara una trampa con una cuerda que llega hasta la playa. Cuando el



***Estatua monolítica de un antepasado de los polinesios de la isla de Pascua (Museo Británico, Londres). El estilo es el característico de todas las estatuas de la isla.***

peor de los hermanos de Apakura va a combatir, es insensiblemente atraído hacia la trampa; al cogerse el pie en ella, tiran de la cuerda los de las canoas y pueden decapitarlo fácilmente...

Así es vengado el hijo de Apakura; otro retoño menor de la desolada madre es elegido rey de Rarotonga.

Las leyendas se presentan hoy mezcladas con fenómenos y personajes sobrenaturales que ayudan o molestan a los héroes. A veces los relatos, mezclados con cantos, duran varios días, pero en el fondo contienen siempre algo histórico. He aquí, por ejemplo, la explicación de cómo fueron pobladas las islas Marquesas por los habitantes de Tahití y Rarotonga. El héroe que condujo la expedición, un tal Onokura, era a la vez capitán, navegante y poeta. Con sus innúmeras hazañas podrían componerse varias comedias. Debió de vivir hacia los comienzos del siglo XII; fue, pues, casi contemporáneo del Cid. Onokura nació en un lugar de Tahití, en la montaña que todavía señala la tradición. Los habitantes de la isla, habiéndose multiplicado extraordinariamente, decidieron enviar una expedición en busca de otras tierras y para jefe eligieron a Onokura; éste

***Relieve sobre roca volcánica hallado en la isla de Pascua, con representaciones del hombre-pájaro.***





*Pintura que representa un emú con ciertos detalles de sus entrañas (Museo Etnológico, Barcelona).*

dirigió la construcción de las canoas, que por fin se botaron al agua. En su ruta desembarcaron en Akaau, donde Onokura se casó con la hija del jefe de esta isla. Por fin continuaron su viaje, dejando Onokura en Akaau a su esposa con dos hijos. Llegaron a las Marquesas y allí encontraron gentes de otra raza, con las que combatieron. La guerra debió de ser larga, pues llegó de Akaau un hijo de Onokura para ayudar a su padre; éste, finalmente, se casó con otra princesa del país, lo que demuestra un cruzamiento con los aborígenes o malayos llegados antes a las Marquesas. Onokura aún emprendió nuevos viajes y murió de vejez en una isla llamada Tupai.

Podríamos multiplicar las leyendas históricas de los polinesios y el lector continuaría sorprendiéndose del carácter casi "europeo" de estas tradiciones del Pacífico. Pero ello será porque las damos desprovistas de su vestidura polinesia, adaptándolas ya a nuestra mentalidad mejor que traduciéndolas. La leyenda de Onokura, por ejemplo, es un relato que llena cincuenta páginas, contado con todo detalle, y son precisamente los detalles los que habrían de parecer exóticos al lector. De todos modos, algunos cantos sugieren vagamente las estrofas de los *Eddas* escandinavos.

He aquí el canto de un héroe, Tavahaki, que navega buscando en las islas del Pacífico los huesos de su padre:

"El arco iris estaba en el camino de Tavahaki; – Tavahaki subía, Tavahaki remaba, – envuelto en el recuerdo embriagador de Tane, – fascinado por los ojos de Kariki, – navegando entre los rayos de luz – que brillaban sobre hombres y canoas...", etc.

Otro héroe, expulsado de su patria por una guerra civil en la que ha sido vencido, se despide así de su isla:

"Grande es mi amor por ti, tierra querida; – mi amor por Tahití, que dejo ahora. – Grande es mi amor por mi sagrado templo, – mi amor por Pure-Ora, que abandono. – Grande es mi amor por la fuente de que bebía, – Vaikura-mata, que dejo ahora. – Grande es mi amor por mi vieja casa; – por Rapa, que dejo ahora, que queda lejos. – Por el río donde me bañaba, y las queridas montañas de mi isla. – Grande mi amor por mis amados hijos, por Pou-te-anuanua y Motoro, los dos muertos. – ¡Ay hijos míos,

queridos hijos! – ¡Mis hijos, mi dolor! ¡Poute-anuanua! – ¡Ay Motoro!, ¡ay Motoro!"

Estos cantos polinesios raras veces consiguen retener su belleza en las traducciones. Todos los editores del folklore del Pacífico se lamentan de no poder conservar el encanto original. Pero en la música algo nuevo se percibe: un extraño espíritu al que no estamos acostumbrados. La música de las islas Hawai, por lo menos la de los cantos llamados *ulas,* ha pasado a ser popular en América. Tienen una nostalgia de lascivia mal satisfecha, como si todavía una raza se quejara de su suerte. Quizá tras la desaparición de los polinesios, cuyo número disminuye cada día, sólo queden incorporadas al tesoro de la humanidad algunas melodías que señalen su paso por el mundo.



***Cabeza de canaco –palabra con la que los polinesios designan a los individuos de raza melanésica establecidos en la isla de Hawai y en las circundantes–, preparada y pintada según un método propio de los habitantes de Hawai (Museo Marítimo, Barcelona).***

***Cabeza de una de las estatuas de los antepasados que habitaron la isla de Pascua (Museo del Hombre, París).***

# BIBLIOGRAFIA


| | |
|---|---|
| Cazeneuve, J. | *Sociología de Marcel Mauss,* Barcelona, 1970. |
| Coon, C. S. | *Las razas humanas actuales,* Madrid, 1969. |
| Levi-Strauss, C. | *Antropología estructural,* Buenos Aires, 1968. |
| Malinowski, B. | *Crimen y costumbre en la sociedad salvaje,* Barcelona, 1969. |
| Morgan, L. H. | *La sociedad primitiva,* Madrid, 1970. |
| Murdock, G. P. | *Nuestros contemporáneos primitivos,* México, 1956. |
| Pittard, S. | *Las razas y la historia,* México, 1959. |
| Scotti, P. | *Religión y magia en los pueblos primitivos,* Barcelona, 1967. |
| Vallois, H.-V. | *Las razas humanas,* Buenos Aires, 1966. |




***La isla volcánica de Molokai, en el archipiélago de Hawai.***



***Fresco de una tumba tebana en que se reproducen unos campesinos egipcios recogiendo la cosecha de cereales. El trabajo encaminado a aprovechar los recursos de la naturaleza obligó al hombre al sedentarismo.***

# La evolución de la sociedad y la economía antiguas a partir del neolítico

por ANTONI JUTGLAR

Es prácticamente imposible hablar de Historia sin hacer referencia a los supuestos y realidades fundamentales que generan los diversos sistemas sociales, económicos y políticos que, en el marco concreto de unas ordenadas de espacio y tiempo, han venido configurando las distintas manifestaciones de la cultura y la civilización. En resumen, la Historia es el conjunto constante, sucesivo y trabado de la evolución de la economía y la sociedad a partir del momento en que el hombre aparece como tal en la superficie de la Tierra.

En este sentido, la Historia es inseparable del complejo proceso de crecimiento, desarrollo y progreso que preside la larga, difícil y muchas veces contradictoria trayectoria de humanización del hombre. Es decir, de las posibilidades que el hombre crea para el hombre, para sí mismo y para otros hombres, a fin de que le sea cada vez más factible realizar su proyecto, su vocación de libertad. Un proyecto y una vocación que no son términos abstractos, sino que presiden toda una compleja sociología del hombre y de la Historia. Por ello, en muchas ocasiones

# TRABAJO Y PROGRESO HISTORICO

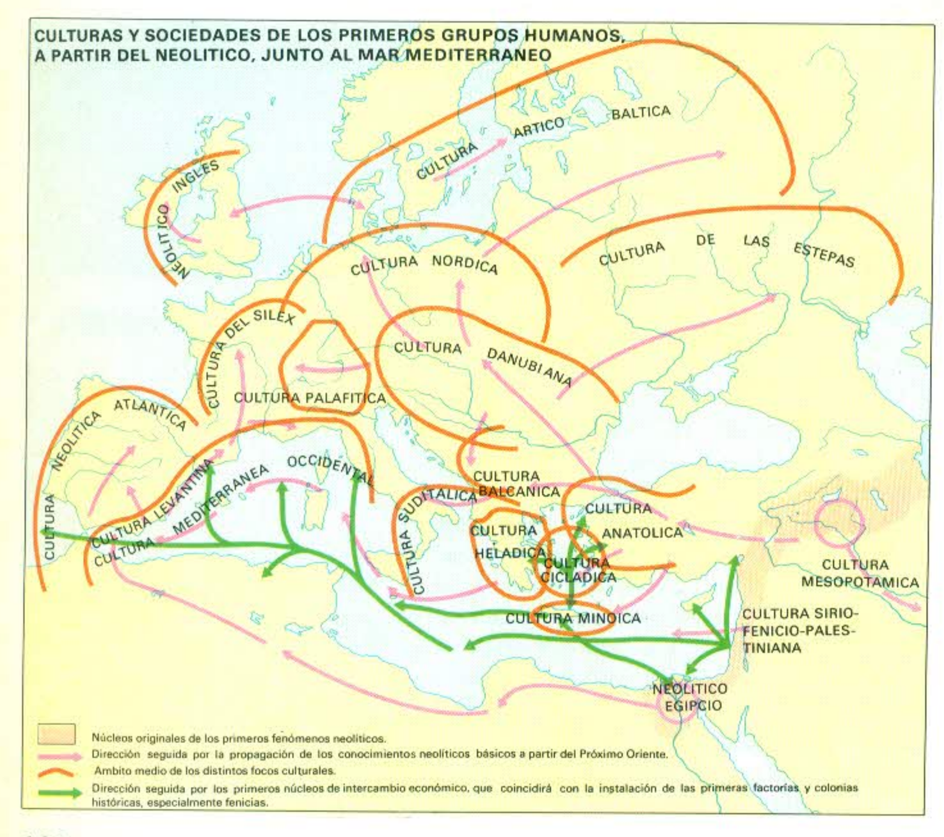
La investigación, cada vez más seria, del pasado histórico aporta materiales y datos de tipo claramente indiscutible. Así, por una parte descubrimos que el mero hecho de su existencia en el mundo, en las primeras etapas de la historia, obliga al hombre a afrontar el elemental e inevitable problema de su supervivencia. La preocupación por el hecho de mantener su existencia obliga continuamente al hombre a pensar en las innumerables exigencias de la naturaleza, de una naturaleza que, en principio, le presenta una total hostilidad, pero de la que debe sacar los recursos de sus posibilidades de pervivencia. Ello obliga al hombre a pensar siempre en las innumerables exigencias de su condición en la naturaleza y a intentar satisfacerlas con los recursos de la misma, aprovechando de mil modos distintos las posibilidades que la realidad le presenta.

Es decir, el hombre –desde un principio– vive y se desarrolla a través de este sentimiento y esta acción. Tal como han señalado autores muy distintos, el origen de todo progreso se encuentra en los problemas mismos de esta primitiva condición humana. El hombre buscará continuamente la manera de mejorar su condición primaria a través de la obtención de técnicas que le vayan permitiendo un dominio mayor de la realidad. La búsqueda de tales técnicas señala las pautas de relación entre el trabajo humano y el progreso histórico. O sea, el deseo siempre latente de mejorar la condición humana (en especial, en las primeras etapas protohistóricas, en las que el hombre se encuentra de hecho indefenso ante la realidad que le rodea) es el que hace desarrollar las técnicas que, a su vez, hacen progresar la historia. A través del progreso de las diversas técnicas mejorará la primitiva condición de los hombres. Pero al propio tiempo, y ello es importantísimo, el desarrollo de dichas técnicas actuantes sobre la naturaleza se realiza a través del trabajo.

Progreso técnico y trabajo humano son, pues, fenómenos inseparables y de ellos se deriva, de hecho, toda la historia de las relaciones económicas y sociales. En primer lugar, conviene subrayar que la medida del trabajo está en el factor que denominamos "productividad". En segundo lugar, es obligado señalar que cualquier aumento de la productividad del trabajo se mide y constituye a través del progreso técnico. Comprobamos, por tanto, como una primitiva e indefensa condición, cual es la que caracteriza al hombre primitivo, al hombre de las primeras etapas de la humanidad, no sólo moviliza elementales instintos de conservación y de supervivencia, sino que además, a través de la razón y el ingenio del hombre, pone en marcha unas líneas de progreso histórico, que se miden fundamentalmente a través del mayor dominio que el hombre va adquiriendo sobre la naturaleza, dominio que implica necesariamente la realización de un trabajo y el desarrollo de unas técnicas. De forma que no existe ningún tipo posible de desarrollo histórico sin la realización del trabajo humano y, al propio tiempo, cualquier tipo de progreso histórico real, tangible y efectivo supone la realización de un auténtico progreso técnico.

Empalmando, por otra parte, con la anteriormente apuntada relación fundamental e inseparable del progreso técnico con el trabajo humano, hasta el punto de constituir el punto de partida de todas las realidades económicas y sociales, debemos destacar ahora uno de los factores más importantes que se derivan de tal relación: el progreso técnico, desde los orígenes de la humanidad, ha beneficiado desigualmente a los hombres, originando graves desequilibrios sociales. Al propio tiempo, la forma de realizarse el trabajo, la organización y la división social del trabajo, en las que muy pronto destacaron formas coactivas y opresivas como la esclavitud, han dado pie a una serie de gravísimas tensiones que giran en torno al hecho de que no todos los hombres explotan directamente con su trabajo la naturaleza, sino que los hay que realizan tal tarea a través del trabajo de otros hombres. Fenómeno negativo y antiquísimo, que ha dado pie a innumerables y graves conflictos y tensiones sociales a lo largo de la historia.

A. J.




la Historia se nos presenta en principio como un conjunto de fenómenos difíciles de entender y de captar, principalmente a causa de que el proceso antes mencionado de humanización (el sentido de libertad y de progreso) aparece muchas veces enmascarado. Existen, sin embargo, unas pautas imposibles de camuflar y de esconder y que marcan las líneas fundamentales de evolución que acabamos de apuntar. En primer lugar, el hombre se nos presenta, ya en los inicios de su historia, como un ser capaz de superarse a sí mismo. Es capaz, a partir de su misma indefensión ante la naturaleza que le rodea, de encontrar los medios no sólo para su supervivencia, sino, y aquí está la clave de su grandeza, para superar continuamente su condición originaria.

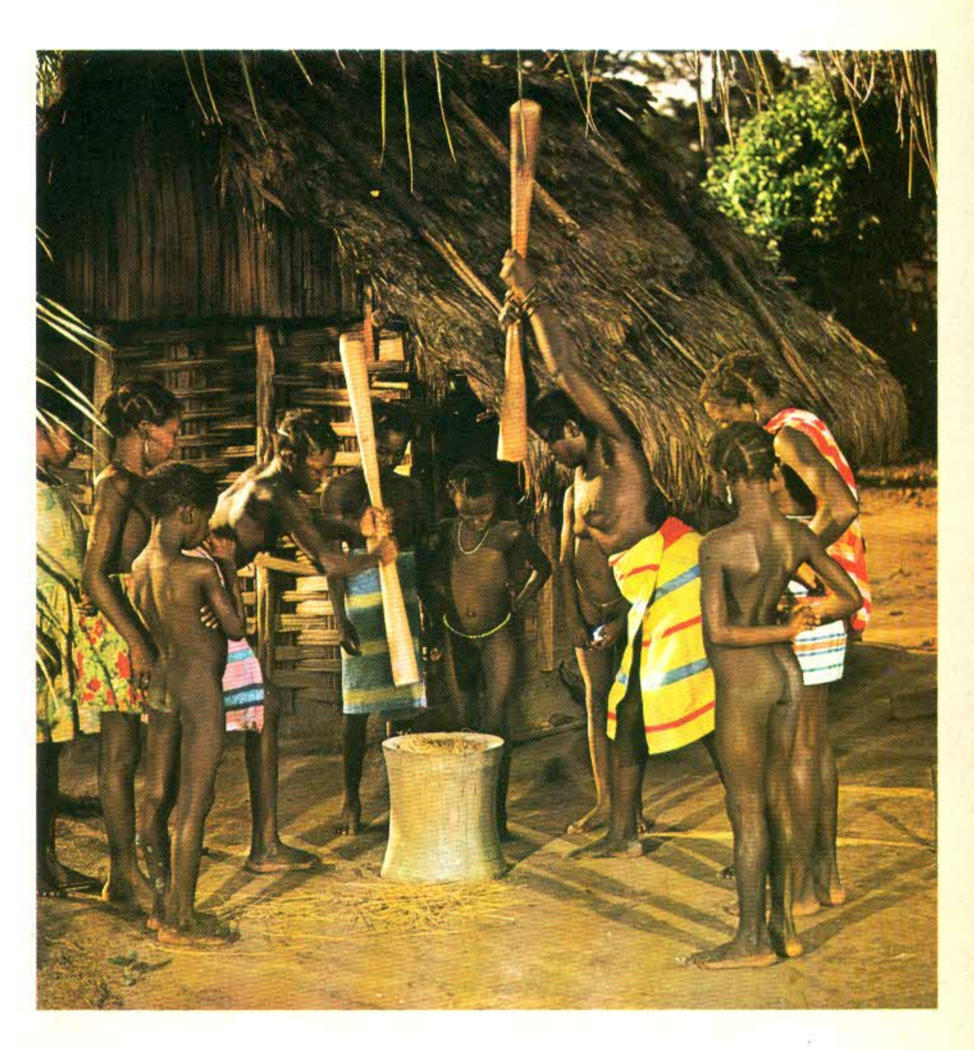
En esta capacidad, que va más allá de la lucha por la supervivencia y que supone una potencia continua por crear plataformas mejores de desarrollo de su personalidad a partir del ingenio humano, que sabe y puede aprovechar los mismos obstáculos que la naturaleza le presenta para la constitución de tales plataformas, en esta capacidad del

hombre por mejorar y superar su condición originaria radica el punto de partida de la Historia. Las sociedades animales no progresan y, por tanto, no hacen historia. Las sociedades humanas tienen historia porque, desde un punto cero, son capaces de ascender a niveles más o menos altos según los casos, constituyendo en conjunto una línea unitaria de crecimiento y de progreso que convierten en realidad al hombre en el sujeto más importante de la Tierra.

Un somero análisis de la evolución de la sociedad y la economía de los pueblos antiguos, en especial a partir del neolítico, nos confirma tales extremos. Con una posibilidad de elección, en la mayor parte de los casos muy escasa, y sujeto a muchas limitaciones de diversos tipos, el hombre de las primeras etapas de la Historia fue capaz de poner en marcha una serie de mecanismos de los que ha surgido la realidad de nuestro mundo contemporáneo. Su testimonio nos muestra, por otra parte, que si bien el hombre tiende a hacer su propia historia, tal quehacer se encuentra, en muchos casos, condicionado por una serie complejísima de obstáculos, imperfecciones y limitaciones que impiden la posibilidad plena de realizar dicha historia "tal como desearía hacerla". Se encuentra constreñido, en suma, por una serie de determinismos de tipo ambiental, circunstancial o estructural que ayudan, paralelamente, a entender el carácter dialéctico del proceso histórico.

A partir de tales supuestos, es posible subrayar desde ahora que no han existido ni existen generaciones más o menos amantes de la libertad o del progreso, o pueblos más o menos dotados para la democracia. Existen tan sólo circunstancias de muy diverso tipo que pueden hacer más o menos factibles unos anhelos de realización personal y colectiva. Y por encima, y al margen de todo ello, algo aparece como indiscutible y permanente: la vocación humana por afrontar y superar sus propios problemas y por plantear caminos de superación continuos. Es decir, el hombre es un ser que siempre aspira a más. Siempre es capaz de plantearse nuevos horizontes de perfeccionamiento. Dicho de otro modo, el hombre es un ser insatisfecho, llamado continuamente a superarse. Y aquí radica la clave de la Historia. Aquí debemos buscar el hilo conductor de la Historia, el de la recuperación continua en pos de una vocación de libertad, que parte de elementales relaciones y tensiones entre hombre y naturaleza.

El hilo remoto que podríamos recoger y dibujar aquí de manera sucinta debe enmarcarse en el cuadro modestísimo y dificilísimo de las primeras etapas que acompañan la



***Nativos de Africa del Sur moliendo grano según un sistema primitivo.***



***Figurilla de barro cocido del neolítico medio de Rumania, denominada "El pensador" (Museo Nacional de Arte Antiguo, Bucarest). El hombre es capaz de encontrar los medios para superar continuamente su condición originaria.***



***Rebaño de ovejas en la Alcarria (Guadalajara). "Las sociedades animales no progresan y, por tanto, no hacen historia."***

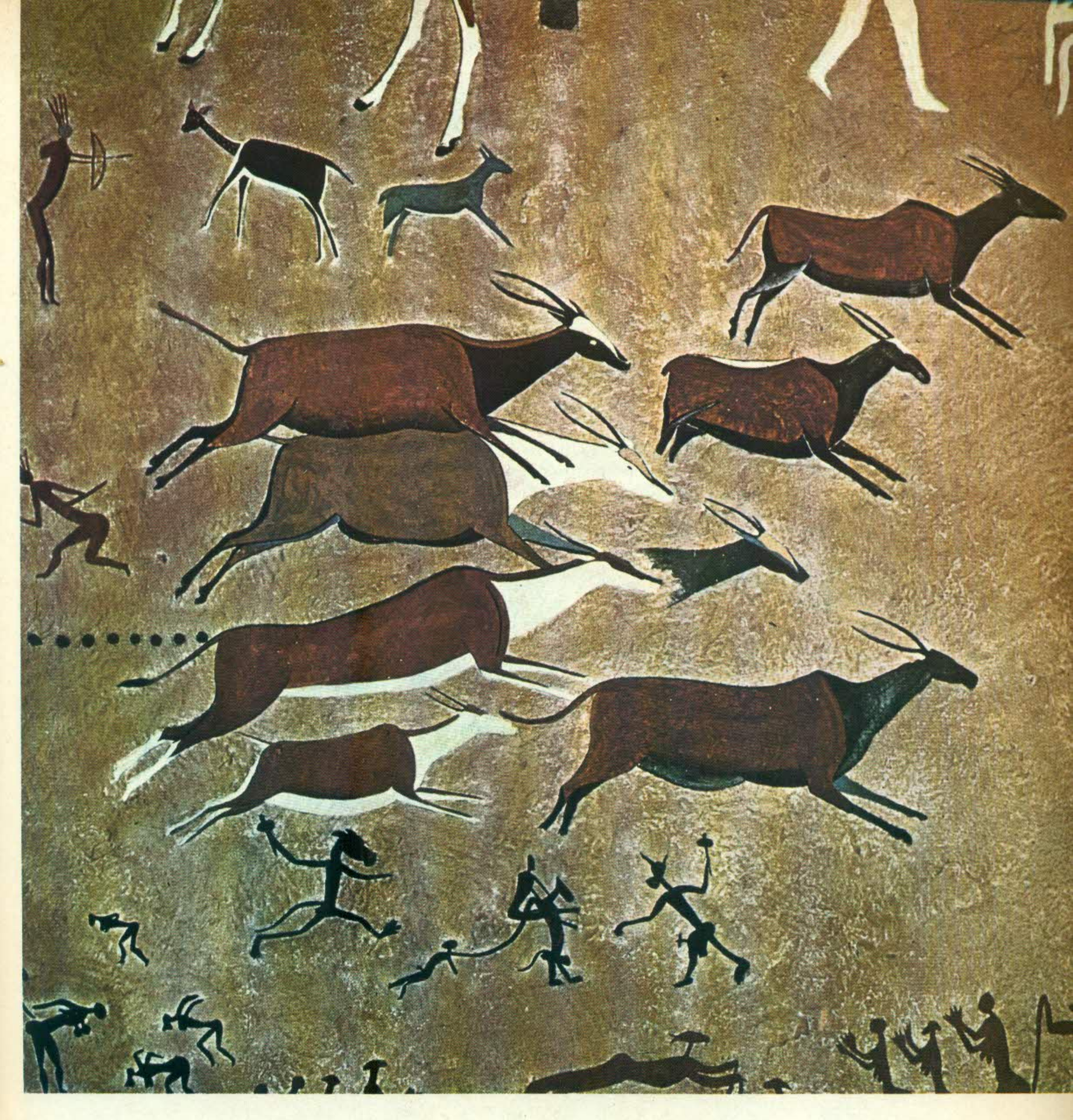
ubicación del hombre en la naturaleza, de un hombre inerme e indefenso que, a través de su ingenio y de su razón, utilizará los medios que encuentra en la naturaleza para defenderse de los obstáculos que dicha naturaleza le presenta. Así, enfrentados ante los problemas, para ellos fundamentales y definitivos, de su vivir cotidiano, los hombres primitivos, situados asimismo en unos estadios de técnica muy elemental, comenzaron por limitarse a aprovechar los recursos espontáneos que la naturaleza ponía a su alcance (recogida de frutos no sembrados, caza de animales en estado salvaje, etc.), efectuando, de esta forma, una economía de signo negativo; una economía meramente destructiva, puesto que consumían bienes sin reponerlos. No transformaban, en suma, la naturaleza a partir de las posibilidades de la propia naturaleza. En otras palabras, no producían.

En tal situación, sólo muy impropiamente puede hablarse de trabajo humano. Este iría definiéndose con gran lentitud, a medida que el hombre fuera demostrando su capacidad de pasar de estadios no productivos a otros productivos. Y esta capacidad es lo que convierte en inseparables los conceptos de trabajo y de cultura (de *colo, colui, cultum,* cultivar la tierra). En tales etapas primeras de economía negativa, destructiva, la realidad de los grupos sociales humanos giraba en torno a un nomadismo forzoso. Agotadas las posibilidades del lugar en que se hallaban establecidos, los miembros de la tribu debían trasladarse a otro sitio en busca de los medios de alimentación que escaseaban.

Lógicamente, y aunque de forma lenta, el nomadismo iría dejando lugar a formas más sedentarias, en las cuales las realidades de la cultura y del trabajo irían adquiriendo sus características más tipificables. Es decir, el trabajo supone básicamente una acción productiva sobre la naturaleza, de la cual el hombre saca un beneficio, una ventaja para su realización. El trabajo es inseparable, en



***Campamento de nómadas en Afganistán. El nomadismo es el medio de vida obligado para aquellos grupos humanos que agotan las posibilidades del suelo en que se establecen.***



*Pintura rupestre del Africa del Sur que representa la caza del antílope (Museo del Hombre, París). El primer tipo de economía desarrollado por el hombre fue de signo negativo, puesto que consumía los recursos espontáneos de la naturaleza, sin reponerlos.*

este sentido, de la técnica o forma instrumental, inventada por el ingenio humano para aprovechar los recursos de la naturaleza, de forma que de una primera etapa de supervivencia elemental se pudo pasar a otras en las que iba aumentando el posible control de algunos o de muchos hombres sobre la naturaleza. Todo ello supone avance en la acción del trabajo y en la configuración de la cultura y dibuja esta unidad fundamental del desarrollo histórico que conocemos como progreso técnico-científico, condición necesaria, aunque, como veremos, no suficiente para toda auténtica mejora de las sociedades humanas.

En el seno de esta realidad transformante, en la que el trabajo aparece como una acción humana sobre la naturaleza y en la que el progreso técnico-científico supone un aumento en la productividad del trabajo, iban a efectuarse cambios de radical importancia. En efecto, en la zona comprendida entre el Nilo y los dos grandes ríos de Mesopotamia, Tigris y Eufrates, a lo largo de un extenso

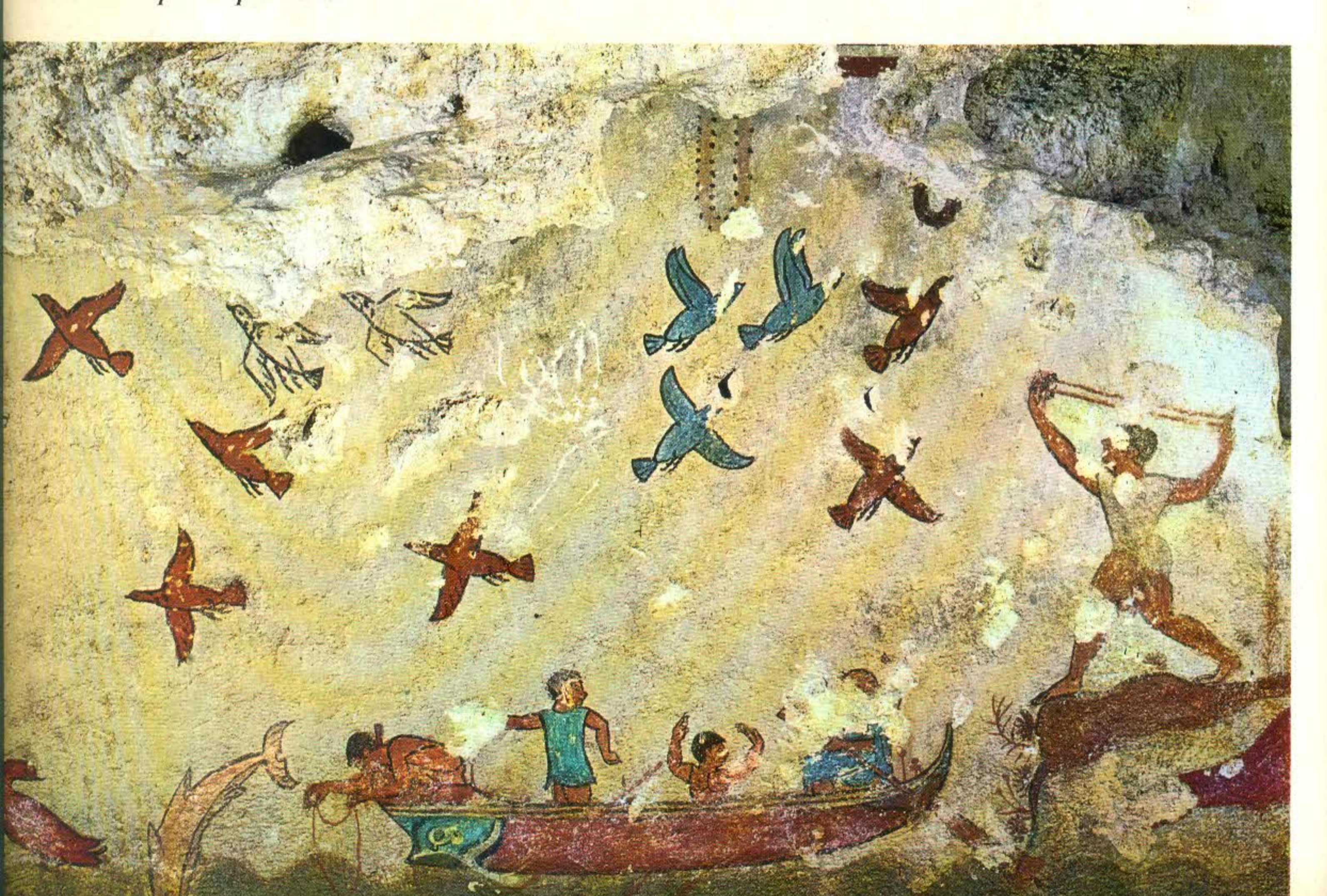
**TENSIONES BASICAS DE LAS FORMAS SOCIOPOLITICAS DE LAS PRIMERAS ETAPAS HISTORICAS**

| | | | |
|---|---|---|---|
| Trata de equilibrar su existencia autónoma, básicamente sedentaria, sobre la plataforma de actividades artesanas y el desarrollo de un activo comercio o actividad de intercambio (en el que no se descarta una posible actividad colonial). | CIUDAD-ESTADO | IMPERIO MILITAR | Fundamentado en núcleos tribales con ciertos resabios nómadas, que basaban su economía en el pillaje, el botín de guerra y los tributos de los pueblos sometidos. |

ciclo de dos mil o tres mil años de duración se produjo un conjunto de nuevas y formidables invenciones que conocemos con el nombre de "revolución del neolítico". Dichos fenómenos, de gran trascendencia, iban a cambiar el rumbo de la historia humana, señalando su entrada en una nueva civilización, la cual, siguiendo las líneas apuntadas antes, iría quedando definida por sus crecientes tendencias sedentarias, debido sobre todo al hecho de que los progresos técnicos realizados por los hombres giraron en torno a la agricultura. En efecto, la introducción de la técnica agrícola, con sus inevitables períodos de espera entre la siembra de la simiente y la recolección del fruto, implicaría unas bases de sedentarismo, que, seguidamente, irían reforzándose al comprobar la posibilidad de renovación de muchísimos productos sin necesidad de cambiar de lugar.

Al mismo tiempo, el sedentarismo, el asentamiento de un grupo humano concreto en un punto fijo, obligó a los componentes de dicho núcleo a plantearse el afrontamiento de nuevas técnicas y de nuevas formas de organización social política y económica. De un sistema social muy simplificado se irá pasando, de manera casi insensible, a unas formas de jerarquización, división y organización del trabajo, explicación de las funciones, etc., que caracterizarán en el futuro las realidades histórico-culturales más complejas. En el terreno de la mera acción técnica se comprueba, por ejemplo, cómo se concreta definitivamente un fenómeno cultural de extraordinaria importancia histórica: al hacerse más difícil –a causa del mismo sedentarismo, entre otras razones– la persecución de la caza mayor en sus largas migraciones, fue preciso que los hombres implicados en los grupos sociales mencionados aprendiesen a domesticar los animales más necesarios, naciendo de esta forma una actividad pastoril, ganadera y avícola como

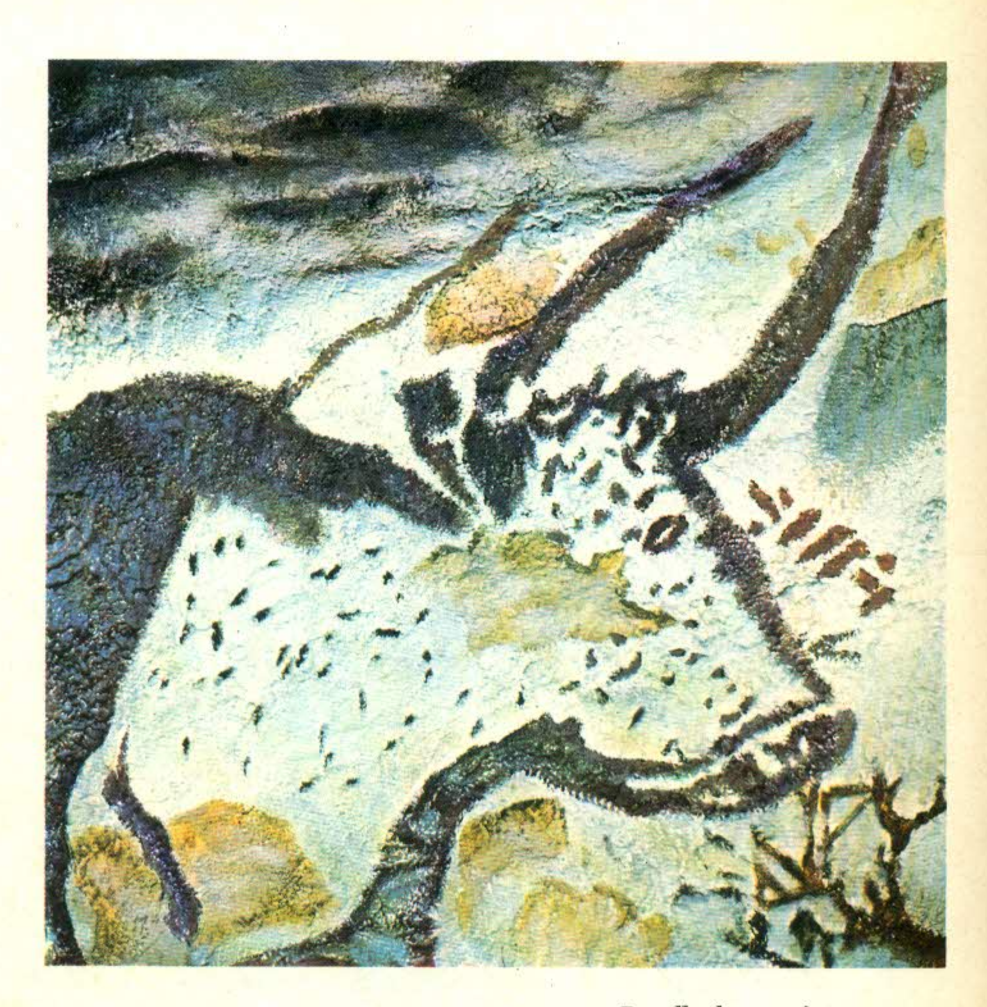
*Fresco etrusco de una tumba de Tarquinia del siglo VI a. de Jesucristo, que representa una escena de pesca y de caza con honda, actividades elementales a que se dedican todos los pueblos primitivos.*



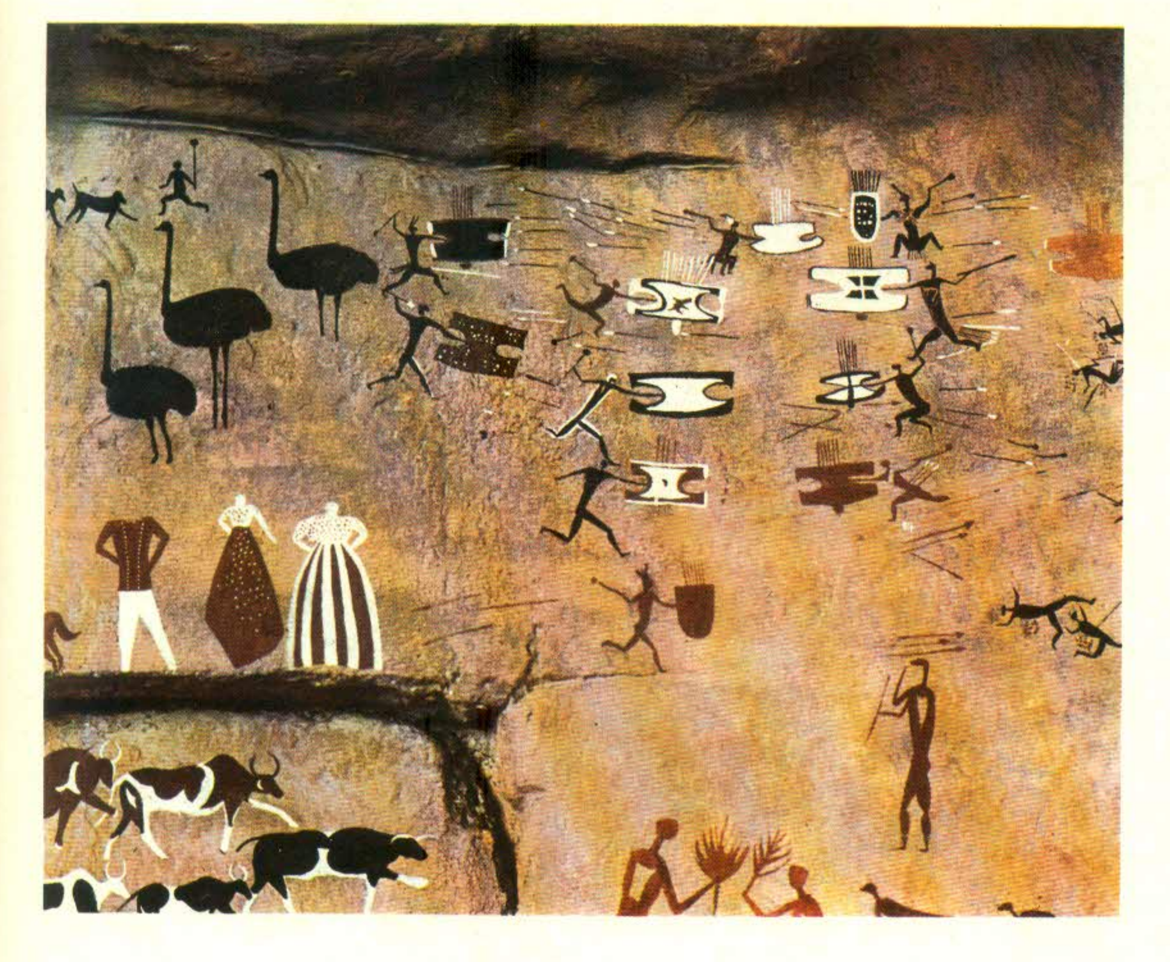
complemento de la agrícola y diferenciándola de aquella otra actividad ganadera (de beduinos, etc.) que seguirá representando aún el mantenimiento de pastos (por necesidades de búsqueda de sectores de pastos espontáneos, etc.).

El ámbito de la revolución neolítica, surgida –según hemos dicho– de los valles del Nilo y de los ríos de Mesopotamia, iría extendiéndose a lo largo del mundo mediterráneo, a través de mil modalidades, animando fórmulas africanas y europeas y adentrándose en zonas europeas geográficamente muy alejadas del clásico *Mare nostrum.* Esta misma extensión da idea de la complicación y repercusiones del conjunto de fenómenos tecnoculturales del neolítico, que dibujan incluso los puntos de partida de lo que después se tenderá a denominar historia de Occidente. Es decir, sin el neolítico no es posible hablar ni de griegos ni de romanos, del mismo modo que no podríamos hablar de iberos, celtas, galos o germanos.

En la línea apuntada –y tal como se ha indicado previamente– la complicación de las técnicas, la misma realidad sedentaria, etcétera, implicarían una mayor complejidad de la vida política y económica, planteando la necesidad de una sistemática mayor de las relaciones sociales y de la organización



***Detalle de una pintura rupestre de las cuevas de Lascaux que reproduce la cabeza de un toro. Al aumentar la dificultad de cazar los animales, el hombre primitivo aprendió a domesticar los que le eran más necesarios.***



***Pintura rupestre de los bosquimanos en la que, junto a la clásica escena de caza, aparecen animales reunidos, probablemente domesticados por el hombre (Museo del Hombre, París).***



***En una aldea del norte de Ghana, esta indígena se ocupa en desgranar y triturar el maíz.***

política. Así, se fue trabando lo que algunos autores denominan "larga era del reino del padre". Poco a poco, explicaciones, organizaciones y formas jerárquicas surgidas de realidades concretas irían arraigándose de forma extraordinaria, creando fórmulas, costumbres, conflictos y fricciones que durarían hasta nuestros días. Resumiendo, poco a poco, los hombres del área neolítica fueron consiguiendo, a través de niveles y modalidades distintos, un mejor conocimiento de la naturaleza y de las posibilidades de actuar sobre ella; fueron aprendiendo y transmitiendo nuevas técnicas y consiguiendo mejores y mayores plataformas de desarrollo económico y social. Este desarrollo, acompañado del crecimiento demográfico, de la expansión de los núcleos concretos sobre zonas geográficas concretas, etc., fue aparejando la aparición y desarrollo de formas y sistemas sociopolíticos y económicos cada vez más complejos.

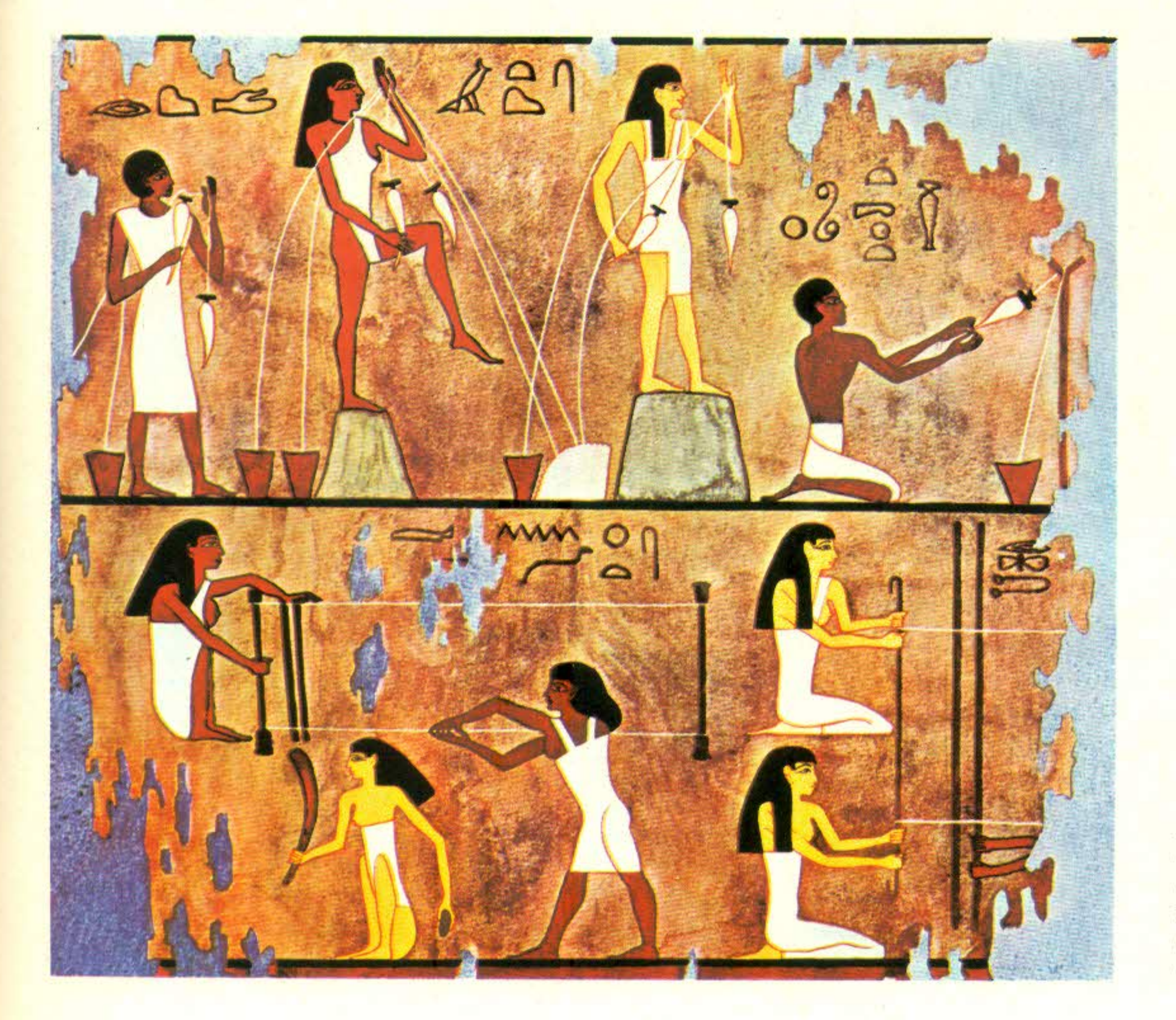
No es un mero capricho el hecho de que los historiadores, tradicionales y modernos, hayan colocado la frontera de la protohistoria y la historia en el neolítico. Si, tal como antes hemos apuntado, Historia es algo inseparable de trabajo y cultura, las modalidades más definidas de un origen de formas de trabajo productivo y de cultura plena deben

buscarse en la revolución neolítica y la considerable dinámica colectiva que tal revolución impuso. En pocas palabras, nuevos progresos de diverso tipo, nuevas realidades de civilización irían surgiendo paralelamente al desarrollo de los avances técnicos generados por el movimiento del neolítico. De este modo, por ejemplo, es posible asistir al paso de las típicas culturas neolíticas a las metalúrgicas de diverso tipo; poco a poco se irían produciendo diversas formas de perfeccionamiento de los sistemas de cultivo y riego; poco a poco, pero de forma constante y progresiva, se asistiría a la complicación y evolución de las diversas formas de intercambio y trueque de productos, iniciándose así las actividades mercantiles. Paulatinamente irían apareciendo instrumentos de repercusiones formidables en la historia humana: moneda, alfabeto, etc.

El progreso técnico-científico será desde el neolítico una constante de la historia humana y con él aparecerá, inseparable, una fenomenología creciente de complejidad político-social. Si del neolítico se derivan formas de civilización que tipifican al agricultor y al comerciante, desde la misma época debemos tener en cuenta el desarrollo de las



*Vasija de cerámica del neolítico superior hallada en Rumania (Museo de Historia, Moldavia).*



*Fragmento de una pintura de 1800 a. de J. C. descubierta en una tumba de Egipto que ilustra las operaciones del hilado y el tejido en aquella antigua civilización.*



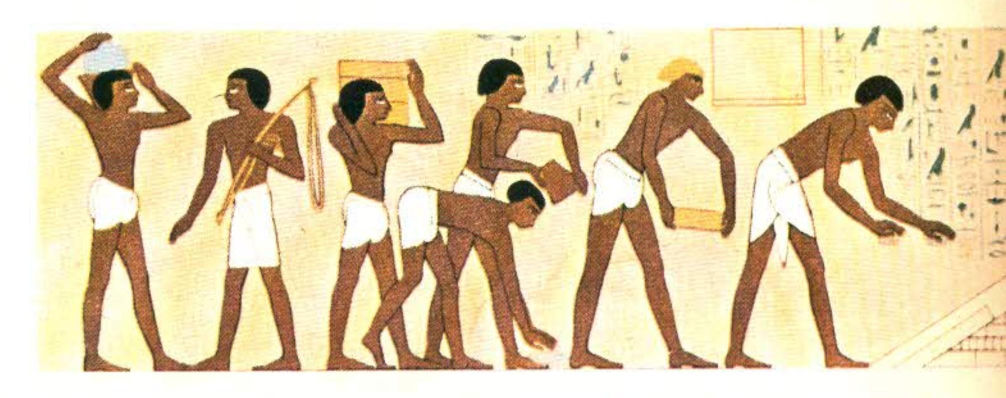
***En primer término, las ruinas de la necrópolis fenicia de Biblos junto a las casas de la nueva ciudad. En el neolítico, los poblados se convirtieron en núcleos constantes de residencia humana, es decir, nació el urbanismo.***

ciudades, entendidas como núcleos estables y constantes de residencia humana. Con el desarrollo de las ciudades no sólo se complican las formas de comunicación y contacto entre ellas, sino que además van dibujándose nuevas formas de relación, control y servicio entre los hombres que habitan tales centros. Las formas jurídicas se convierten cada vez más en fórmulas complejas y matizadas. Asimismo, las manifestaciones del sistema político van aumentando de volumen y surgen las primeras formas organizadas de las castas militares y burocráticas, así como otras formas más sibilinas de "explicación" del sistema establecido y que coinciden con la complicación y crecimiento de las castas sacerdotales.

De esta manera fueron dibujándose, como ha quedado apuntado ya, las primeras formas históricamente conocidas de sociedad y de economía. Primeras formas que giran alrededor de dos grandes ejes: la agricultura

y el comercio, y que dibujarán las líneas de unas tendencias y tensiones multiseculares que durante siglos y siglos giran en torno a dos polos: el campo y la ciudad.

Con el paso del tiempo, la evolución general de la cultura, la ciencia y las formas socioeconómicas tenderán a privilegiar el papel de la ciudad por encima de las realidades rurales. Sin embargo, hasta épocas muy cercanas el peso del valor tierra, el peso del factor agrario, ha sido decisivo en la historia de la economía y de las realidades sociales. Si nos sensibilizamos en el conflicto y las tensiones derivadas de las líneas anteriores, es posible situar la importancia real de factores muy distintos en los primeros focos de civilización conocidos históricamente (en Egipto, en el Próximo Oriente, en China, en la India, etc.), en los que se observa que tiende a afirmarse el papel de la cultura y la economía ciudadanas, pero que, a pesar de ello, tienen su eje económico y demográfico en el mundo agrario. La realidad dominante en tales casos es, a fin de cuentas, la de la agricultura.



***Pintura de una tumba de Tebas de 1500 a. de J. C. que representa a unos esclavos acarreando ladrillos para construir el santuario de Amón.***

En tales ejemplos, a pesar de innegables testimonios de complejidad social y política (mandarines chinos, sacerdotes egipcios, etcétera), el conjunto sociocultural es aún relativamente primario y está lejos de presentar la madurez y coherencia que más tarde caracterizarán los grandes focos de cultura urbana del mundo clásico grecorromano. No obstante, en Egipto y en Mesopotamia empezaron a apuntarse ya los caminos hacia dicha madurez. A pesar de ello, en tales núcleos

## EVOLUCION HUMANA Y CREACION DE NUEVAS NECESIDADES

Desde los orígenes más remotos de la historia, el hombre aparece como un ser en continua tensión, llamado a su continua superación. La primitiva condición humana es de absoluta indefensión y de total inanidad ante las fuerzas y obstáculos que le plantea la naturaleza. Al principio, el hombre tiene frío y hambre, se encuentra hostigado por mil tipos de animales hostiles. Debe defenderse de las cosas más elementales, debe luchar desesperadamente para no sucumbir, por conseguir la conservación de la vida, la supervivencia. Tal defensa ha dado resultados positivos gracias a que el hombre es un ser dotado de razón, capaz de hacer servir su ingenio. Tal aplicación del ingenio humano consigue no sólo que el hombre encuentre formas de supervivencia (descubrimiento del fuego, mejoras en el arte de cazar o en el de pescar, etc.), sino también que eleve su precaria condición originaria y, a partir de ella, dibuje las líneas fundamentales de la evolución humana, definidas por la búsqueda de unos hitos progresivos cada vez más ambiciosos.

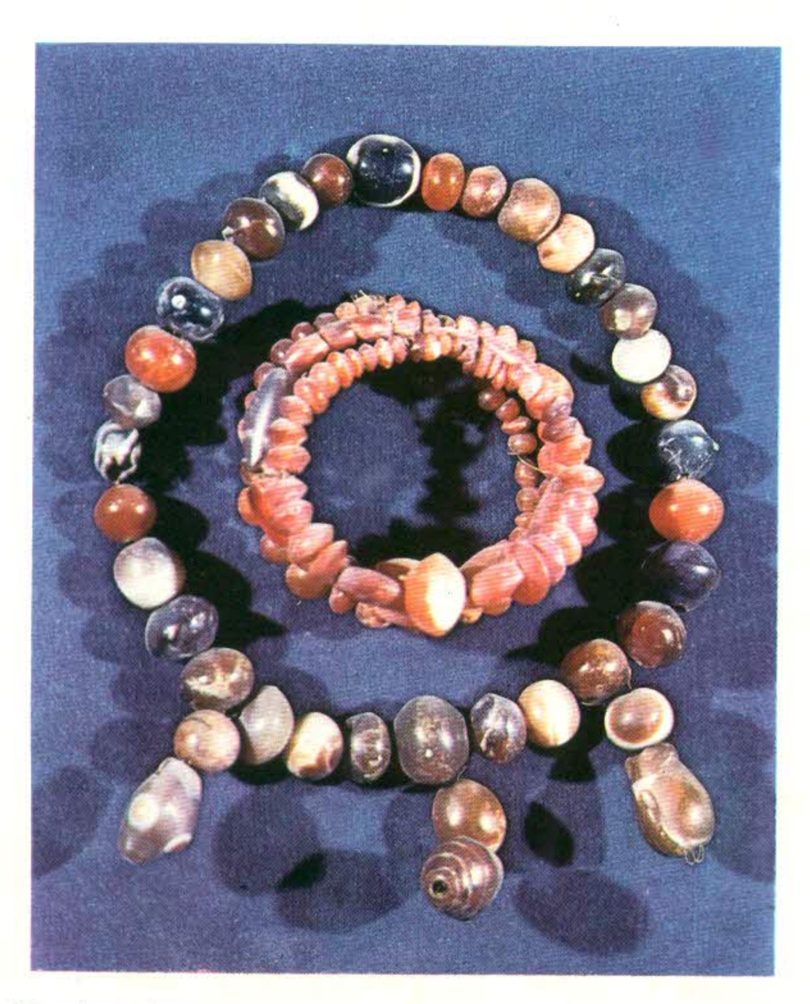
En otras palabras, solemos decir que desde un principio el hombre busca continuamente su felicidad, pero tal objetivo aparece como indefinidamente aplazado. A cada logro que permite esperar un mayor acercamiento a sus ideales de felicidad, el hombre descubre que el problema de la felicidad sigue sin resolverse. Tal aplazamiento continuo de los hitos humanos de felicidad se relaciona con un problema fundamental para la comprensión del progreso histórico: la capacidad del hombre para crearse continuamente nuevas necesidades que debe afrontar y resolver.

Es decir, el ser humano no sólo mantiene sus intereses fundamentales, sino que además mejora la primitiva condición del hombre a través de la facultad de los seres humanos de poder utilizar su inteligencia para vencer y superar los obstáculos que en cada plataforma concreta se plantean. Tal superación nos descubre al hombre continuamente insatisfecho, siempre deseoso de lograr la felicidad, pero sin alcanzarla jamás, y descubriendo al propio tiempo que, tras la resolución de cada problema concreto, se plantea un problema y una necesidad nuevos. Siempre se dibuja un nuevo horizonte que lograr, nuevas necesidades que resolver. El hombre, a través de la capacidad técnica que le proporciona el uso de la razón, consigue logros sobre problemas muy concretos y determinados, pero esta misma capacidad técnica plantea al propio tiempo nuevos hitos a cubrir.

En suma, tal como muy bien han sabido señalar diversos autores, entre ellos Ch. Morazè, el mismo y fundamental problema de su existencia obliga al hombre a pensar en las innumerables exigencias de la naturaleza y asimismo a intentar satisfacerlas con los recursos derivados de la misma, a través de las técnicas y el trabajo. Bajo el signo de este sentimiento y de esta acción, vive y se desarrolla el hombre, y en su condición original precaria y deficiente se encuentra el origen de todo desarrollo, de cualquier tipo de progreso real. En efecto, el hombre busca la manera de mejorar su condición concreta a través de un esfuerzo ingenioso, que supone la obtención de medios que le permitan un dominio más perfecto de la realidad que le circunda y, en definitiva, de la naturaleza. Pero este mismo impulso crea de forma constante nuevas necesidades, de las que derivan aspiraciones nuevas nacidas de las condiciones mejores y distintas que se han originado al superar la situación anterior. Sin duda, el deseo continuo de pasar a plataformas cada vez más perfectas forma parte de la misma historia del hombre.

Por ello se encuentra aplazado el fundamental problema de la felicidad, siempre anhelada, pero que jamás acaba de conseguirse por completo, en una complicada trama de cuestiones entre las que debería apuntarse un hecho económico y psicosociológico de importancia capital: a medida que el hombre se desarrolla, depende más y más de las técnicas que ha encontrado, de los inventos que ha conseguido. Tal perspectiva debe empalmarse con algo que ya hemos apuntado anteriormente: el hombre, usando cada vez más seriamente su razón, amplía la realidad de su primitiva condición, sin llegar nunca a saciar las necesidades nuevas que resultan de la satisfacción de las anteriores.

A. J.



***Aderezos asirios de carácter totémico.***

históricos el peso del tribalismo y del patriarcalismo presentaba una gran fuerza, paralelamente al arraigo de las corrientes mágicas y totémicas, vinculadas a las perspectivas sociorreligiosas del despotismo teocrático.

De acuerdo con las referencias anteriores, debe destacarse que, por ejemplo, tanto en Mesopotamia como en el Antiguo Egipto las primitivas formas de civilización aparecen relacionadas con los más típicos fenómenos desencadenados por la revolución neolítica, en la que, a pesar de los innegables adelantos efectuados, aparece una plataforma social compacta, de la que sobresalen tan sólo los jefes políticos, los tópicos señores primitivos de vidas y haciendas. Junto a ellos se iban dibujando (por necesidades sociológicas elementales) los intérpretes de los misterios religiosos. Unos intérpretes fundamentales para proporcionar una obediencia, una adhesión y una explicación "sobrenaturales" que proporcionan a los jefes políticos y económicos el *consensus* necesario para la obtención de sus fines.

Nos encontramos ante formas primitivas de explotación del hombre por el hombre, en las que el trabajo del hombre sobre la naturaleza no se efectúa de modo directo, sino que una ínfima minoría se beneficia del trabajo efectuado por una mayoría. El sistema de explotación era paralelo a un grosero y primario sistema de coacción y de represión, en el que la "explicación" teocrática era fundamental. La esencia de las cosas se presentaba ya como inmutable y cada uno debía ejercer la función que la realidad social y económica le había deparado. De esta forma, tal como antes se ha apuntado, se define el reino del padre. Patriarcalismo y esclavismo, por ejemplo, van a coexistir durante siglos y siglos, dando un testimonio irrefutable del papel desempeñado por la "explicación", más o menos mágica o misteriosa, en el funcionamiento de los primitivos sistemas políticos, sociales y económicos.

Lo religioso y lo seudomágico cuentan, pues, de manera primordial en las primeras formas históricas derivadas del neolítico. El hombre de estos antiguos estadios de la civilización se encuentra aún muy próximo a los esquemas mentales que presidieron la vida de sus antecesores paleolíticos. Cazar era una tarea "mágica"; obtener frutos abundantes para la tribu era algo "misterioso" que sólo podía conseguirse propiciando a las fuerzas ocultas o patentes de la naturaleza. Convenía estar a bien con el Sol, con la Luna, con el Rayo, con el Trueno, con la Tempestad, con la Lluvia, etc. De ahí habían ido surgiendo ritos, ceremonias, actos de culto más o menos complicados, más o menos reservados para los iniciados. Y con ellos se había afirmado el papel de los "intermediarios" con las grandes fuerzas que actuaban por encima del hombre: hechiceros, magos, agoreros, sacerdotes, etc. Por encima de todas estas novedades iban definiéndose las bases de una "filosofía" multisecular de la vida: las cosas eran como eran y nadie podía ni debía atreverse a variar el orden de lo establecido por la voluntad de los altos y ocultos dirigentes divinos.

**PIRAMIDE SOCIAL TIPICA DE LAS PRIMERAS ORGANIZACIONES HUMANAS**

Círculo directo del patriarca, pontífice-rey o análogo, y su familia.

Círculo de principales privilegiados del sistema (mandarines, escribas, sacerdotes, guerreros, etc.).

Restos de miembros "plenos" de la tribu, clan, ciudad o núcleo similar.

"Clientes", tutelados, vasallos, protegidos y paralelos.

Gran masa de hombres-objeto: esclavos.

En otras palabras, lo jurídico se confunde con lo religioso. Se debe obedecer al patriarca, al rey-padre, al soberano, al jefe, porque así lo dispone una ley, una costumbre de base religiosa. Esta relación entre lo religioso y lo jurídico es patente, por ejemplo, tanto en el Código de Hammurabi como en el Decálogo de Moisés. En ambos casos, las disposiciones jurídicas son algo emanado de la idea divina que "entrega" su voluntad a los jefes temporales, a fin de que el cumplimiento de las normas establecidas, vigilado por los dirigentes temporales, se convierta en un deber religioso. Quien viole una ley, una norma jurídica, incurre en franco sacrilegio. Al propio tiempo, no es conveniente violar las normas establecidas porque puede perderse la magia o la propiciación que ya hemos insinuado.

Así, a pesar del fuerte impulso progresivo representado por la revolución cultural del neolítico y su secuela, las posibilidades reales de libertad para la inmensa mayoría de hombres eran pequeñísimas. El margen que se dejaba a la racionalidad era muy escaso. Lo tradicional tendía a imponerse a lo original, del mismo modo que el valor tierra acababa triunfando sobre las orientaciones urbanas que trataba de abrir la vida mercantil. La fuerza política, ligada a la obediencia (devoción) religiosa al jefe, tendía a afirmarse a través de formas imperialistas en las que el control de tierras y la fuerza militar eran elementos inseparables. En conjunto, en una larga etapa de inseguridad para la inmensa mayoría de hombres y en la que la vida de una persona no valía prácticamente nada, la iniciativa personal no contaba, prevaleciendo

***Pintura de una tumba egipcia de 1300 a. de J. C. A pesar de la revolución neolítica, en la sociedad primitiva sobresalen los señores de vidas y haciendas y los intérpretes de los misterios religiosos.***






en todos los terrenos las derivaciones de la vinculación doméstico-patriarcal-teocrática.

Cercanas aún las más atrasadas formas de lucha salvaje y egoísta por la propia supervivencia, domina en tales sociedades primitivas una elemental obsesión: no morir. Frente a tal obsesión, los gérmenes de libertad son meramente embrionarios. Sólo unos pocos arriesgados serán capaces de situar, en la balanza que valora vida y riesgo, una opción en favor del segundo. De este modo, los hombres fueron aprendiendo nuevas cosas. Arriesgándose fueron consiguiendo los diversos conocimientos que dieron paso al desarrollo de los primeros focos de cultura: desde la utilización del fuego, el empleo de las armas para la caza y de los instrumentos para cultivar la tierra, hasta las diversas experiencias y aventuras de navegación.

La lucha entre el poder de los fuertes y la capacidad de "experimentar" de una minoría emprendedora constituye un elemento fundamental para comprender el avance de la humanidad en sus primeras etapas históricas. Fue necesario romper "tabús", "formas establecidas", etc., para conseguir avances técnicos y culturales. Sin la existencia de la minoría "emprendedora", capaz de embarcarse en un frágil barquichuelo hacia mares desconocidos o dispuesta a adentrarse, formando una caravana, por desiertos y parajes ignotos, en busca de rutas que proporcionaran riquezas, el hombre primitivo no hubiera podido mejorar su miserable condición originaria.

No obstante, las minorías emprendedoras eran mínimas y su capacidad de imponerse a las formas de tradición, al establecimiento de los esquemas del reino del padre, era muy pequeña. El miedo general era una de las características dominantes a lo largo y lo ancho de un mundo atrasado donde la actividad intelectual se encontraba muy constreñida. Lo mágico, lo religioso contribuían al mantenimiento de dicho miedo. Si un israelita, por ejemplo, se atrevía a tocar el arca de la Alianza, moriría en el acto. Sin embargo, el horizonte histórico iría cambiando poco a poco. De forma que, si bien el comercio –pongamos por caso– se encuentra muy lejos aún de situarse en fases más evolucionadas, características de épocas de la generalización de la moneda en los intercambios, se comprueba la paralela fragilidad de las formas más típicamente agrarias de la sociedad y la economía. Ello, por una parte, nos explicará el florecimiento y la persistencia de las ciudades fenicias, en estrecha relación con la aplicación de formas monetarias y coloniales, frente a la relativa precariedad representada por la sucesión de los imperios y de las etapas de hegemonía que caracterizarán la historia de los antiguos egipcios, sumerios, acadios, hititas, asirios, medos, persas y otros pueblos del Próximo Oriente. Un imperio de base más o menos militar y agraria sucede a otro, sin acabar de encontrar una satisfactoria síntesis de continuidad.

Junto a esto que acabamos de apuntar, en las riberas mediterráneas y en concreto en la propia área del Próximo Oriente tendía,

***Fragmento de la estela en que se halla escrito el Código de Hammurabi (Museo del Louvre, París). Las disposiciones jurídicas emanan de la idea divina que "entrega" su voluntad a los jefes temporales, con lo que el cumplimiento de las normas se convierte en un deber religioso.***





*Campesino de la India labrando un campo con un arado primitivo. Es difícil idear un método más sencillo para remover la tierra.*

de forma casi impalpable pero firme, a afirmarse el papel decisivo de las ciudades, con nombres legendarios y de raíz bíblica como Troya, Damasco, Jerusalén, Tiro, Sidón, etc., vinculadas de forma inseparable al papel de los periplos marítimos, más o menos fijos, y de las rutas caravaneras, es decir, unidas a un creciente incremento de las actividades mercantiles de todo tipo (tráfico de esclavos, de metales preciosos, de primeras materias, de objetos de lujo, etc.).

Así, las primeras fórmulas de realización caudillista y militar, paralelas a una economía primitiva de guerra, de extracción y despojo, fueron encontrándose flanqueadas, por una parte, por la realización, constante y pacífica, de los agricultores y ganaderos estables y, por otra, más tarde, por la de los comerciantes y artesanos, que aunados fueron dibujando, desde una concreta perspectiva socioeconómica, las líneas de fuerzas, los factores de transformación y cambio de las primeras fases de las culturas antiguas surgidas del neolítico y que llegaron a presentar su punto culminante, en pos de unos difíciles esfuerzos equilibradores entre lo militar, lo agrario y lo urbano, en la plenitud del gran Imperio persa. Desde esta perspectiva iría dibujándose la posibilidad de la aparición del mundo clásico de griegos y romanos en un momento determinado.

El motor fundamental que explica la evolución social y económica de los primitivos núcleos históricos se encuentra en la repetida voluntad de superación de los esquemas de la mera subsistencia cotidiana por parte de núcleos cada vez más amplios de hombres, de aquellos hombres capaces de arriesgarse, de cargar con la responsabilidad de "buscar" su propia libertad. A medida que vaya aumentando el número de hombres que deseen "construirse" su propio camino y no esperen la vida y la hacienda de la voluntad del padre-rey, patriarca, jefe o caudillo, se irán abriendo los horizontes de la evolución histórica. En un planteamiento abiertamente dialéctico es evidente que, a medida que aumentan las posibilidades de "vivir la vida", no sólo crece la curiosidad por conocer las realidades circundantes, sino que los beneficiarios de dichas posibilidades de "vivir" van creándose continuamente nue-



***Jarra de terracota, producto de la actividad industrial de la Palestina del III milenio antes de J. C. (Museo del Louvre, París).***

vas necesidades, que precisan ser cubiertas de determinada manera y cuya solución plantea, a su vez, un nivel cada vez más complejo de necesidades a resolver.

De acuerdo con este planteamiento, una serie de líneas van apareciendo cada vez más claras. El progreso social y económico guarda estrecha relación con las mejoras del nivel de vida de ciertos sectores, con la solución de determinados problemas de confortabilidad, bienestar, rango o lujo.

Si bien la evolución apuntada existió, durante muchos siglos la vida de gran número de hombres dependió, de manera fundamental y primaria, de unas fórmulas de organización política despóticas, que respondían en su marco a realidades muy atrasadas aún de las formas históricas de sociedad y de economía. Una organización política despótica, que si en buena parte respondía –tal como hemos apuntado– a formas muy simples y primitivas de vida social y económica, no dejaba de patentizar, con su continua manifestación de contradicciones y tensiones, el esfuerzo complejo (y a veces aparentemente paradójico) de inteligencia y de voluntad de núcleos diversos de hombres, que no cejarán jamás en su búsqueda de nuevas fórmulas de organización económica, de relación social y de realización personal. Fórmulas que veremos más perfeccionadas en los casos del mundo griego, helenístico y romano.

En la perspectiva señalada, durante una extensa etapa histórica se dibujarán unas líneas de enfrentamiento y de tensión que, según analizaremos con mayor detalle en capítulos posteriores, tenderán a concretarse en la lucha de las grandes unidades políticas que conocemos con el nombre de imperios, con el afán de las pequeñas unidades ciudadanas, deseosas de mantener una autonomía en todos los terrenos de la vida y mayormente empeñadas en la realización, sin trabas de ningún tipo, de las actividades mercantiles y artesanales que iban a caracterizarlas históricamente. Este enfrentamiento casi continuo de los imperios con las ciudades es una de las características de esta etapa situada entre el fabuloso arranque del mundo asiático y africano del Próximo Oriente, dando paso a la manifestación de nuevos focos de civilización en zonas del mundo mediterráneo hasta entonces incultas o dependientes en variados aspectos de los imperios afroasiáticos antes mencionados.

Lo cierto es que las diversas fases imperiales de Egipto, el esplendor hitita, la grandeza de Mitanni, el auge babilónico, el lujo cretense, el poder militar asirio, la flexibilidad política persa, etc., no fueron capaces, como ocurriría en China y en la India, de generar fórmulas estables de civilización que dieran origen a formas más avanzadas y complejas de organización humana, com-

## VIDA POLITICA Y EXPLICACION RELIGIOSA EN EL MUNDO ANTIGUO

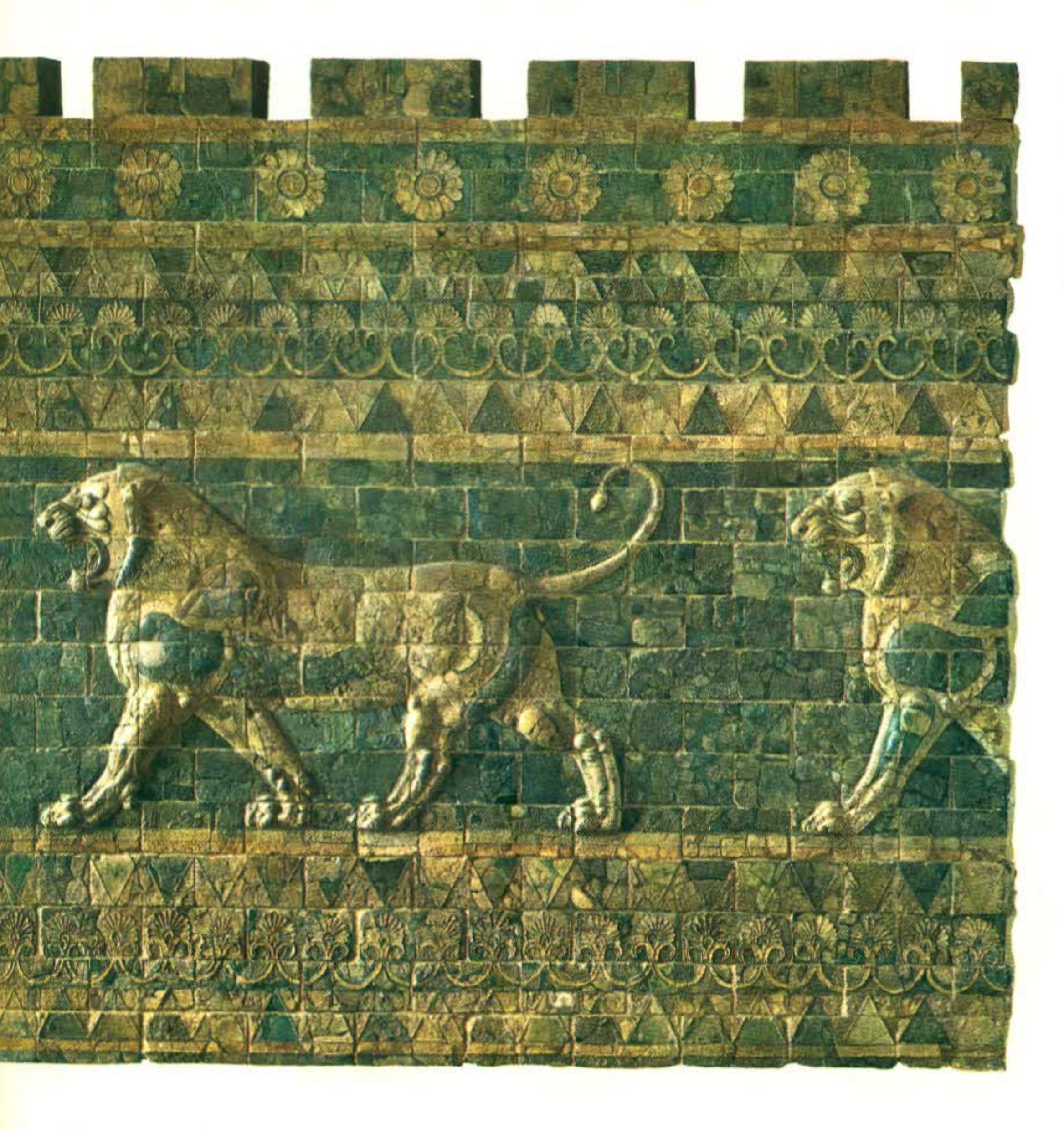
Autores como Alfred Weber o Crane Brinton exponen desde puntos de vista muy distintos, pero aportando todos ellos material intelectual muy válido, cómo se relaciona la evolución de la organización sociopolítica y de las formas religiosas en los pueblos primitivos a lo largo de la dilatada etapa primera de la historia de la humanidad. Magia, religión, miedo, obediencia, necesidades, etc., se entremezclan a lo largo de los primeros hitos de la historia humana de tal forma que su "integración" aparece tan unida que en muchas ocasiones difícilmente puede aislarse uno de los aspectos de los demás.

Un fino y profundo filósofo, Jean Lacroix, buen conocedor de la historia, ha tocado profundamente esta cuestión integrista en una de sus obras más interesantes, referente a la larga etapa histórica del reino del Padre, que ha llegado hasta épocas muy cercanas a las actuales. Concretamente, durante los primeros estadios históricos asistimos al auge de las formas patriarcales típicas, en las que se confunde la figura del jefe divino con el jefe temporal, encontrándonos ante el rey-sacerdote, el monarca-sumo pontífice, etc., con esquemas jurídicos muy simples, en los que el derecho emana directamente de las divinidades o de la divinidad, sin que haga falta recurrir al caso bíblico de Moisés, que sube al monte para retornar con las tablas del Decálogo que le entrega Jehová. En la historia gráfica de Hammurabi puede verse claramente cómo este soberano recibe su Código, su conjunto jurídico, de una divinidad omnipotente.

Todo ello nos sugiere cómo se trazaron realmente –sin difíciles "explicaciones" ni bizantinas investigaciones– los caminos paralelos que durante los primeros siglos de la historia fueron caracterizando tanto las formas de la vida política como el papel integrado de las formas seudorreligiosas y religiosas para explicar la realidad económica, social y política. Así, no sólo la magia ayudará a tener suerte en la cacería, o perjudicará a un enemigo, etc., sino que en la base de todos los sistemas se encuentra un principio común e indiscutible: todo poder, toda forma de autoridad es una emanación del poder, de la autoridad de los dioses y, por tanto, no puede ser desobedecido ni siquiera discutido.

Paralelamente, el derecho es un conjunto de costumbres naturales acumuladas a través del tiempo y a las cuales nadie puede oponerse. En otras palabras, el súbdito que no cumpliera con las prescripciones jurídicas no sólo se exponía a ser víctima del cruel castigo del rey, del poder temporal, etc., sino que además incurría en la ira de los dioses, al no aceptar ni realizar su inapelable voluntad. El derecho es mágico y nadie puede ir contra sus disposiciones, porque hacerlo supondría incurrir en un gravísimo sacrilegio, severamente castigado por la divinidad, del mismo modo que la Biblia señalaba que todo israelita que tocara el Arca de la Santa Alianza moriría en el acto. Existía, por tanto, una integración básica entre las formas prácticas de la vida política y social y el papel de lo religioso, integración de tal importancia que si no se tiene en cuenta es imposible comprender a fondo las primeras etapas históricas de la humanidad.

A. J.



*Detalle de la decoración en cerámica vidriada de la parte superior de la fachada del palacio real de Susa (Museo del Louvre, París). Los esfuerzos por establecer el equilibrio entre lo militar, lo agrario y lo urbano lograron su plenitud en el Imperio persa.*

patibles con el desarrollo de la vida mercantil y monetaria.

En todas partes, y ello explica la futura grandeza del mundo clásico, minorías de hombres trataron de imponerse por la fuerza sobre capas y núcleos muy amplios y heterogéneos de población, en los cuales el terror y la crueldad eran formas normales de actuación. Pero no supieron vencer ni acallar una irrenunciable vocación humana de mayor perfeccionamiento en todos los terrenos, una vocación de mejoras materiales y espirituales muy concretas y cuyo mantenimiento y defensa se irían aglutinando en los focos ciudadanos, que acabarían por manifestar al mundo las grandes posibilidades de progreso y crecimiento que, a pesar de su precaria condición inicial, lleva aparejada la misma realidad de la especie humana. Una especie cuyos componentes, por penosa que pueda ser su situación en un espacio y un tiempo determinados, no abdican jamás de unas esenciales vocaciones de humanización y libertad.

**CRONOLOGIA ESQUEMATICA DE LOS PRIMEROS FENOMENOS SOCIOECONOMICOS DE LA HISTORIA HUMANA**

| AÑO | ACONTECIMIENTO |
|---|---|
| 3000 a. de J. C. | Instalación de los semitas en Mesopotamia. |
| 2850 a. de J. C. | Comienzo del Imperio Antiguo en Egipto. |
| 2200 a. de J. C. | Aparición de la escritura jeroglífica en China. |
| 1760 a. de J. C. | Primeras manifestaciones de la potencia hitita. |
| 1675 a. de J. C. | Publicación del "Código de Hammurabi". |
| 1500 a. de J. C. | Instalación de los israelitas en Palestina. |
| 1300 a. de J. C. | Aparición del alfabeto.<br>Los arios se instalan en la India. |
| 1250 a. de J. C. | Comienzan las invasiones dorias en la Hélade. |
| 900 a. de J. C. aprox. | Los celtas ocupan la Galia. |
| 814 a. de J. C. aprox. | Fundación de Cartago. |
| 753 a. de J. C. aprox. | Fundación de Roma. |
| 680 a. de J. C. aprox. | Invención de la moneda. |
| 622 a. de J. C. | Redacción del "Deuteronomio". |
| 600 a. de J. C. aprox. | Fundación de Marsella. |
| 594-593 a. de J. C. | Legislación de Solón en el Ática. |
| 563 (?)-483 a. de J. C. | Vida de Buda. |
| 560 a. de J. C. aprox. | Fundación de la colonia griega de Naucratis, en Egipto. |
| 551 (?)-479 (?) a. de J. C. | Vida de Confucio. |
| 509 (?) a. de J. C. | Instauración de la República en Roma. |
| 508 a. de J. C. | Reformas democráticas de Clistenes en Atenas. |
| 494 (?) a. de J. C. | Creación del tribunado de la plebe en Roma. |
| 449-448 a. de J. C. | Fin de las guerras médicas. |

# BIBLIOGRAFIA


| | |
|---|---|
| Breasted, J. H. | *Development of Religion and Tought in Ancient Egypt,* Nueva York, 1912. |
| Brodrick, A. H. | *El hombre prehistórico,* México, 1962. |
| Clarck, J. G. D. | *L'Europe préhistorique. Les fondements de son économie,* París, 1955. |
| Childe, V. Gordon | *Prehistoric migrations in Europa,* Oslo, 1950.<br>– *Los orígenes de la civilización,* México, 1965. |
| Durkheim, E. | *La división del trabajo social,* Madrid, 1928. |
| Morazè, Ch. | *Principios generales de historia, economía y sociología,* Barcelona, 1952. |
| Obermaier, H.; García Bellido, A.; Pericot, L. | *El hombre prehistórico y los orígenes de la humanidad,* Madrid, 1957 (6.ª edición). |
| Vicens Vives, J. | *Historia general de la Humanidad,* Barcelona, 1967 (5.ª edición). |
| Weber, A. | *Sociología de la historia y de la cultura,* Buenos Aires, 1957. |
| Woolley, C. L. | *Ur, la ciudad de los caldeos,* México, 1961. |




***Peine fenicio de marfil del siglo XIV a. de J. C. hallado en las ruinas de Minet el-Beida, cerca de Ugarit (Museo del Louvre, París).***



***Mujeres indígenas del Chad vendiendo frutos de la tierra y productos manufacturados en las afueras de un poblado. Durante mucho tiempo, Europa consideró a los africanos como bárbaros sin cultura, apenas capaces de realizar funciones humanas.***

# Los pueblos del Africa precolonial

por L. N. J. BRUNT

Hasta hace sólo unos cuantos decenios no se ha iniciado el estudio en serio de la historia de los pueblos africanos. Investigadores de las diferentes disciplinas dirigen sus actividades en todas direcciones: arqueólogos, historiadores, filólogos, sociólogos y antropólogos intentan reconstruir el más remoto pasado de África. Los resultados empiezan a ser notables, pero quedan aún muchos huecos por rellenar. Un conocido historiador comparaba no hace mucho el pasado de África con el queso de Gruyère: tiene el suficiente queso para unir los agujeros.

Las dificultades con que estos estudios tropiezan son muchas. En primer lugar, los monumentos arqueológicos apenas existen más que en Egipto, Nubia y Zimba-

we. Las escrituras africanas son muy raras y, por otra parte, la gran humedad relativa de su clima y la presencia de las hormigas blancas o términes dificultan en gran medida la conservación de los documentos antiguos. Son escasas también las agrupaciones africanas en que coexistían la escritura y la organización económica del trabajo. Lo mismo ocurre en lo que se refiere al conocimiento de la mente de los habitantes y las relaciones sociales existentes entre ellos, descubrible tan sólo por los enseres domésticos y otros objetos materiales, pues los hallazgos son muy raros.

Los prejuicios han tenido también no poca parte en el desconocimiento del África precolonial. A principios de este siglo, toda Europa consideraba a los negros africanos como unos bárbaros primitivos sin cultura alguna. Los estudios sobre ellos sólo pretendían demostrar la superioridad de la raza blanca. El inglés sir Harry Johnston, al narrar el proceso de la colonización británica en África, sostenía en aquellas fechas que el negro, por sus cualidades físicas y mentales, era el nato servidor de otras razas, un esclavo dócil, con buen humor, poca memoria y muy agradecido a sus superiores. Según este autor, el negro experimentaba poca simpatía hacia los demás negros y era apto por excelencia para ejercer las funciones de soldado o como obrero de una plantación. Otro inglés, sir Frederick Lugard, uno de los personajes más importantes en la historia colonial británica, describía al africano como un primitivo que se pasaba las noches bailando a la luz de la luna. El negro era, según él, un hombre que carecía de preocupaciones y que no pensaba para nada en el día de mañana.



***Estatua ecuestre de un explorador europeo llegado a la tribu de Baulé, en la Costa de Marfil (Museo Ifán, Abidján). La personalidad de la escultura, no única en su género, desmiente la inexistencia en el Africa negra de una civilización importante antes de la llegada de los blancos.***



***Danza de los kiyuyu de Kenia, imagen típica de los negros africanos, entregados al ejercicio de bailes mágicos y ancestrales.***



***Estatuilla de arte bakuba originaria del Congo Kinshasa (Museo Británico, Londres).***

Pero tales prejuicios no eran sólo patrimonio de las esferas políticas, sino que también eran corrientes en las científicas. África era el continente "negro". A. P. Newton, en una conferencia pronunciada en el 1923, sostenía que la historia del África situada al sur del Sáhara comenzaba en el momento en que los europeos establecieron allí sus colonias. La historia de este continente sería; pues, la historia de los europeos en África. Todo lo anterior carecía de valor: las culturas y las realizaciones africanas eran residuos del estadio más primitivo del desarrollo humano.

Después de la segunda guerra mundial, con el amplio desarrollo del nacionalismo africano, se inició la revalorización de las culturas autóctonas. Los intelectuales africanos se han esforzado no sólo en crear un orgullo de raza, sino en destacar el valor de las civilizaciones de África desde los tiempos en que la mayor parte de Europa vegetaba en la Edad Media. Una expresión palpable de esta revalorización se pone de manifiesto en el cambio de nombre de la colonia de Costa de Oro por el de Ghana. Éste era el de una gran nación de la región sudanesa al que los

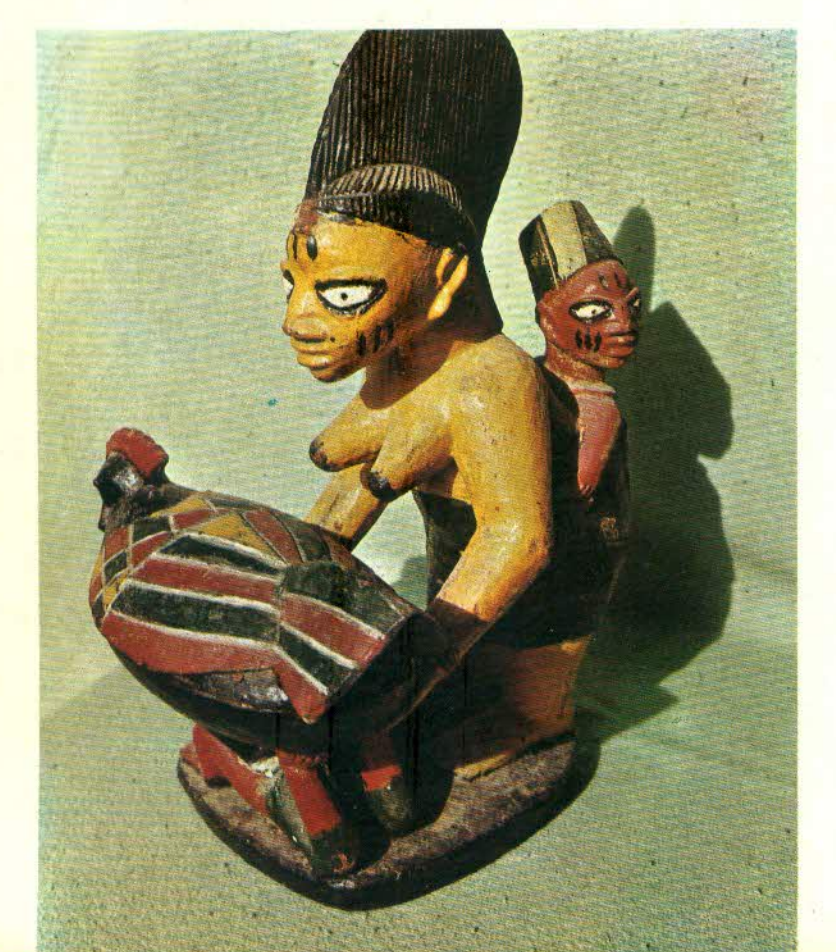
***Pigmeos en el Congo Kinshasa. Esta raza de escasa talla fue de las primeras que habitaron el continente africano y sigue actualmente dedicada a actividades primitivas.***

***Pintura rupestre de los bosquimanos, una de las razas más antiguas del continente africano (Museo del Hombre, París).***

africanos miran con la misma reverencia que los europeos a Grecia y Roma. Por la influencia de historiadores africanos como Dike, Ajayi, Ly y Kizerbo ha comenzado a hacerse la luz sobre el continente "negro".

África es un inmenso crisol de pueblos. En un pasado muy remoto, el centro del continente estaba ocupado por tribus de cazadores y recolectores (bosquimanos y pigmeos), mientras la población negra, muy escasa, se concentraba en las costas. Con la aparición del neolítico y las edades del metal se produjo una alteración fundamental en la población: el cambio económico originado por los nuevos descubrimientos redundó en beneficio de la población negra, cuyo número aumentó hasta el punto de convertirse en la predominante de África. Durante el lapso comprendido entre los siglos VI al IV, la mayor parte del continente fue ocupada por los bantúes, conjunto de pueblos negros que hablaban lenguas afines. Desde las zonas situadas alrededor del lago Chad partieron estos pueblos en dirección Sur, donde se fueron mezclando con las tribus nómadas que allí vivían. Hoy en día se hablan lenguas bantúes desde Uganda a África del Sur y desde el Camerún a Mozambique. Étnicamente, y en un sentido muy amplio, puede decirse que los bantúes están emparentados también con los habitantes del oeste africano.

En África central, al sur de la selva ecuatorial y al oeste de los grandes lagos, viven unos 170.000 pigmeos. Hace tiempo que dejaron de vivir aislados y casi siempre se han mezclado íntimamente con los pueblos



***Estatuilla de madera pintada procedente de las antiguas tribus de los yoruba y relacionada con el ritual de los sacrificios (Museo de Dakar).***

*Escena de la recepción de un europeo, tallada en madera por miembros de la tribu yoruba, radicada en la actual Nigeria (Brighton Art Gallery). La llegada de los europeos, descrita siempre como principio de civilización, dio a los africanos tema para desarrollar su inspiración artística.*



vecinos. Se dividen en cuatro grupos, cada uno con características propias. El más numeroso, la tribu twa, cuenta con unos 100.000 individuos, que viven en el Congo (Kinshasa) y se dedican a la caza, la pesca y la recolección. Los que no han adoptado las formas de vida de sus vecinos practican el nomadismo, agrupados en núcleos de veinte a cien individuos. En estos grupos reina la más perfecta igualdad y poseen un amplio sentido democrático: para la elección de un cazadero o del lugar para situar las tiendas han de ponerse todos de acuerdo. Los pigmeos, muchas veces presentados como gentes eminentemente pacíficas, sostienen entre sí luchas y hasta guerras.

Todo el sur de África y probablemente grandes zonas del Este fueron durante miles de años tierras de los bosquimanos. Siglos antes de la llegada de Vasco de Gama fueron empujados hacia el Sur por los bantúes; por su parte, los europeos fueron ascendiendo desde el Sur hacia el Norte. Como consecuencia, los bosquimanos han sido desplazados hacia las inhospitalarias tierras del sudoeste africano, el desierto de Kalahari y los pantanos de Okavang, pero han conservado el estilo de vida de sus antepasados.

Los bosquimanos pueden dividirse en tres grupos: bosquimanos propiamente dichos (unos 55.000), hotentotes (unos 35.000) y bergdamas (unos 30.000). Los hotentotes se distinguen de los demás por conocer la propiedad individual y la ganadería, aprendidas de los bantúes, y viven del pastoreo. Constituyen una parte muy importante de la población mezclada de la Unión Sudafricana. Bosquimanos y bergdamas viven tradicionalmente de la caza y la recolección y practican el nomadismo, si bien cada grupo tiene un terreno de propiedad comunal. La primitiva igualdad está desvirtuada entre los hotentotes por la propiedad individual del ganado.

Desde la antigüedad viven en África diversos pueblos que hablan lenguas semitas y proceden probablemente de Arabia. Se han mezclado en gran proporción con los habitantes de Etiopía y la República del Su-

## EL ESTADO DE MONOMOTAPA

Cuando, en 1498, Vasco de Gama llegaba por vez primera a la costa este de África tuvo noticias de un imperio que se extendía desde el Zambeze al cabo de Buena Esperanza. Las ruinas de Zimbawe, situadas en los territorios de este imperio, han constituido un enigma desde su descubrimiento por los europeos en 1867. La erudición ha dejado volar la fantasía para explicar el origen de tales ruinas.

En un principio se creyó que aquellos edificios no podían haber sido construidos nunca por africanos. Los descubridores europeos, que iban buscando las ruinas del rey Salomón, las atribuyeron a comerciantes de oro fenicios que se habrían establecido por allí unos mil años antes de Jesucristo. Esta teoría parecía hallar sustentación en los restos arqueológicos, que demostraban que los habitantes de Zimbawe habían tenido contactos con el comercio desarrollado por el océano Índico. Hoy en día es seguro que aquellas construcciones no fueron edificadas por los fenicios ni por los romanos, como también se sostuvo, sino por africanos y en una época anterior en unos centenares de años al siglo XVI.

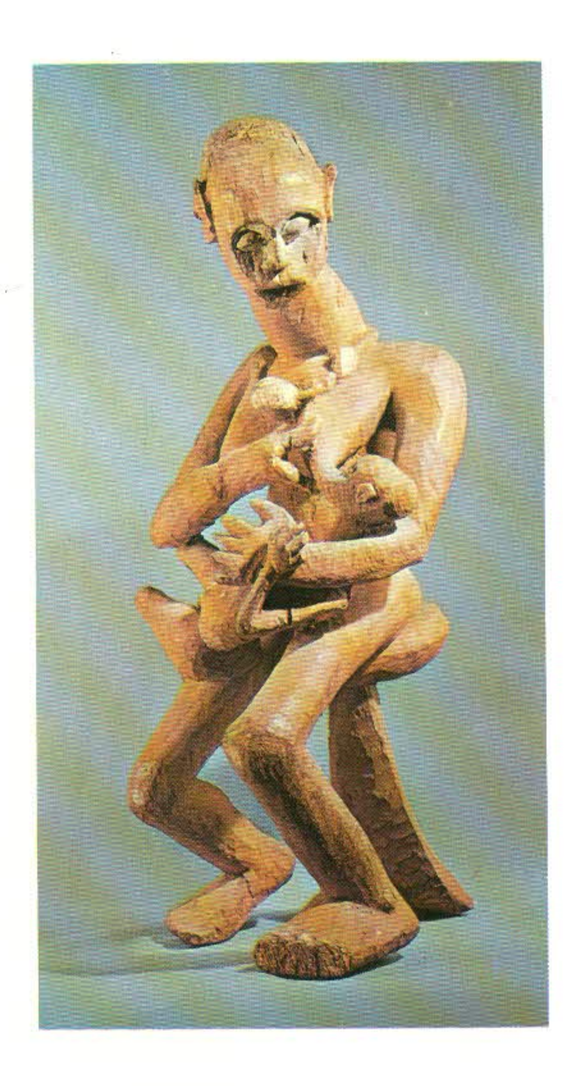
Los edificios están construidos de tal forma, que sólo un estado bien organizado y que contara con abundante mano de obra pudo realizarlo. De tal estado no se conoce casi nada. Sólo se sabe que su economía se basaba en el comercio del marfil y del oro. Al arribo de Vasco de Gama, este reino estaba muy decaído. El soberano con el cual traficó el portugués era llamado Monomotapa, o abreviadamente Mambo, y sus súbditos, makaranga, los cuales seguramente eran descendientes del pueblo que siglos antes había construido las edificaciones de Zimbawe.

Monomotapa era un rey divinizado o un gran sacerdote. Sus súbditos se le acercaban de rodillas y es muy probable que se mantuviera oculto detrás de una cortina, pues el pueblo no podía verle, sino tan sólo oírle. Todos los movimientos del rey eran imitados por la corte: si tosía, todos tosían; si tropezaba, todos cojeaban... Pero se creía que el bienestar de la nación dependía de la salud del rey, de modo que cuando envejecía o enfermaba de gravedad, daba paso a su sucesor envenenándose.

Este tipo de monarquía requería una corte y un engranaje gubernativo muy numerosos. Así, había un canciller, un comandante del ejército, un guardián del tesoro, un cocinero jefe, etc. Tales cargos eran hereditarios y sus poseedores obtenían un título especial que también pasaba de padres a hijos. Sobre este esquema calcaban sus cortes la reina madre y las otras nueve mujeres del rey, quien además tenía gran número de concubinas (algunos historiadores lo elevan a 3.000). Junto a la corte había un amplio cuadro de funcionarios del estado, reyes tributarios, gobernadores provinciales y muchísimos miembros de la nobleza, de entre los cuales se reclutaban pajes, soldados y funcionarios.

El símbolo de la soberanía lo constituía el fuego real, que ardía mientras duraba la vida del rey. Los súbditos más poderosos y los grandes vasallos conservaban un fuego particular, que cada año tomaban del fuego del rey. Cuando éste moría, todos los fuegos del país se apagaban, según establecían ciertas disposiciones.

L. N. J. B.



***Estatua de madera, procedente de la región costera del Camerún, que representa a una madre amamantando a su hijo (Museo del Hombre, París). La zona occidental africana es la más unida de todo el continente a Europa, debido, sin duda, a los contactos comerciales que desde el siglo XV se han llevado a cabo a través del Sáhara.***

dán. El último grupo africano que nos queda por mencionar es el de pueblos que hablan lenguas hamito-semitas, los llamados hamitas.

Al igual que la población negra, los hamitas no constituyen una unidad étnica. Entre ellos se cuentan los beréberes y los gallas, pueblos con grandes diferencias entre sí en el terreno cultural. Los hausa son agricultores, comerciantes y artesanos. Otros pueblos de este grupo son ganaderos nómadas que a veces dominan militarmente a los agricultores.

Los inicios de la historia africana están caracterizados por procesos dinámicos de migración, fusión de unos pueblos y división de otros. El mosaico étnico que de ello ha resultado es muy complicado, por lo que es imposible hablar de una población negra típicamente africana, ya que ésta no se reparte étnica o lingüísticamente, pues las influencias económicas, políticas y sociales se entrecruzan y condicionan tal reparto. Se encuentran muy a menudo grupos que presentan gran semejanza política y, en cambio, culturalmente están muy distanciados, o, al contrario, otros que, con muy grandes parecidos culturales, están separadísimos políticamente. Pueblos agricultores, como los tiv, yoruba, ruanda y swazi, viven junto a ganaderos nómadas como los jie y los



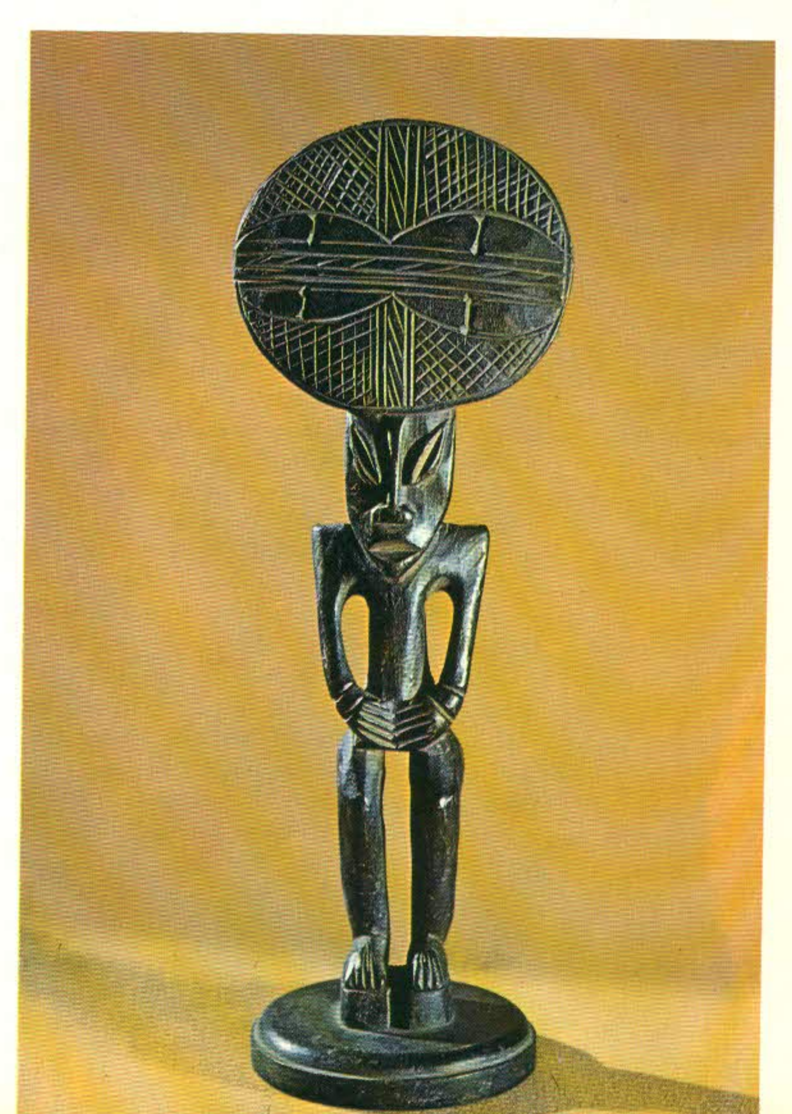
*Paisaje del desierto del Sáhara, en Argelia. Contra lo que pueda parecer, el desierto no ha sido separación, sino unión entre las regiones del norte y oeste de África.*

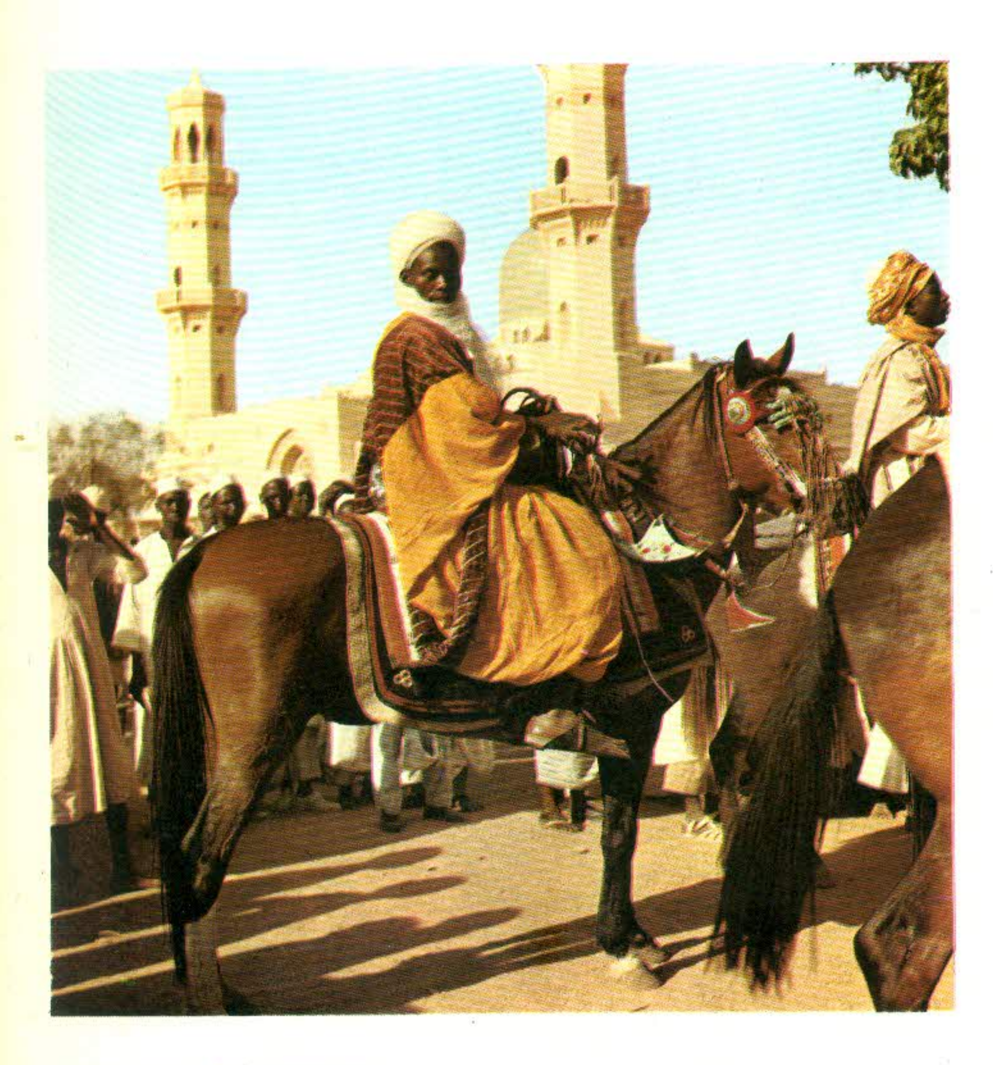
*Talla en madera de la región del Camerún, con gran tocado en la cabeza (Museo Etnológico, Barcelona).*

masai o a cazadores y recolectores como los pigmeos mbutu. Lo mismo ocurre en el plano político-social: los bosquimanos y otros pueblos se organizaban en pequeños grupos desligados entre sí, mientras los fulani y los tiv constaban de grupos mucho mayores, unidos por lazos culturales. Por otra parte, había reinos organizados, como los de los yoruba, lozi, hausa y ganda.

Los reyes de algunos de estos estados ejercían una soberanía más o menos nominal, pero la de otros era servida por una burocracia leal. Estados como Ruanda o el de los matabeles tenían una sociedad de castas, y en ellos los ganaderos sojuzgaban un gran número de agricultores. En el oeste africano había estados como Dahomey, Nupe y Zazzau con economía muy completa: industria, comercio, agricultura y ganadería; existía la esclavitud y mantenían un comercio internacional. En la costa este de África, tiempo antes de la llegada de los portugueses existían ciudades como Mombasa, Quiloa y Sofala, con una población mixta de bantúes y árabes, cuyo origen se debía al floreciente comercio que unía las costas del mar Rojo a las del golfo Pérsico y el continente asiático. El estado de Monomotapa, por ejemplo, se extendía, a finales de la Edad Media, por las cuencas del Limpozo y el Zambeze.

Todo cuanto antecede permitirá com-





***Jefe de una tribu islamizada de Nigeria rodeado de su pueblo. Desde las ciudades del Sudán, el islam pasó al suroeste del Sáhara, estableciendo un contacto permanente entre el mundo árabe y el negro.***

prender que aquí no podemos intentar siquiera una sumaria exposición de la historia de toda el África precolonial, pues en el estado actual de nuestros conocimientos ello constituiría un sumario de datos distintos sin ninguna o con muy poca relación entre sí. Por tanto, nuestra narración se centrará en la descripción de los estados comprendidos al oeste del Sudán y durante un lapso de tiempo que abarca de los años 1000 al 1600, aproximadamente.

La región que va a ser objeto de nuestro estudio no se ha elegido al azar, sino que creemos que se justifica por tres motivos: *a)* las civilizaciones de Ghana, Mali y Songhai comprenden una parte importante de la historia del África del Norte, la cual se relaciona a su vez con la de Europa; *b)* el Sáhara, contra lo que pueda parecer, no separa las regiones del Norte de las del Sur, sino que más bien las une; *c)* la región del oeste africano ejerció el monopolio del comercio del oro, tan trascendental para Europa como el de las especias con la India y el Lejano Oriente, y fue un estímulo para que españoles y portugueses comenzaran el descubrimiento y explotación de esta parte del mundo en los siglos XV y XVI. Tales descubrimientos fomentaron el comercio de esclavos y quizá constituyan el comienzo del colonialismo europeo en África. Consideradas las cosas desde este prisma, creemos indispensable el conocimiento histórico de la región indicada para la mejor comprensión tanto de África como de la historia mundial.

La zona que vamos a tratar está situada entre el Sáhara al Norte, los bosques tropicales al Sur y el Atlántico al Oeste. Son inmensas sabanas que facilitan las comunicaciones y los más variados cultivos. El Sudán es, además, una región estratégica. Las posibilidades económicas de la zona, sobre todo tras la introducción del camello varios siglos después de Cristo, constituyeron la base de unos estados fuertes. Por las diferentes rutas del Sáhara importaban sal de Argelia; caballos, tejidos, armas y libros de

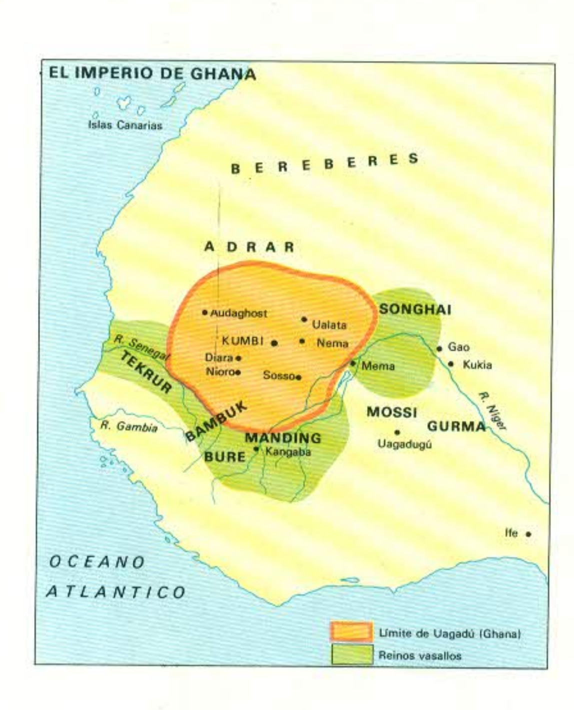


***Máscara de madera de la tribu senufo, en Costa de Marfil (Museo Ifán, Abidján).***

Europa y Africa del Norte; esclavos y oro de traficantes que hablaban el mande y obtenían sus mercancías de las tierras del Senegal y de la región que formaría más tarde los estados de Ashanti (actual Ghana).

África del Norte y el Sudán tenían comunicaciones desde tiempos remotos, no sólo cuando el desierto no se había desecado por completo y estaba habitado, sino también más tarde por medio de una complicada red de rutas comerciales. El tránsito a través del desierto tenía un volumen impresionante. Incluso en el siglo actual se han visto caravanas de sal desde Taodeni a Tombuctú formadas por 25.000 camellos.

Los estados constituidos estaban regidos por soberanos tanto beréberes como negros. Desde el siglo XI, las ciudades del Sudán eran los centros más importantes desde los que se difundía el islam por todo el oeste de África.




***Grupo de viviendas de una de las tribus del territorio de Ghana, hechas de barro y paja y decoradas con sencillos trazos geométricos.***



El islam proporcionaba un estrecho contacto con el mundo árabe y el pueblo negro del sur del Sáhara. Las ciencias se estimulaban enormemente. Gracias a la ciencia geográfica desarrollada en la región, los portugueses, siglos más tarde, pudieron realizar sus primeros viajes de descubrimiento a las costas del oeste de África.

*Ghana*. En la época en que Inglaterra era invadida por los normandos de Guillermo el Conquistador, Ghana era el estado más poderoso del Sudán. Estaba situado al sur de las rutas transaharianas. Importaba cobre, tejidos y sal, y exportaba oro, el cual procedía del territorio de Wangara, en la cuenca del Senegal. Aunque desconocemos la fundación y el primer desarrollo de Ghana, se considera hoy en día que el pueblo sarakulé ejercía el dominio en el siglo VIII.

Los datos que poseemos del XI se deben al geógrafo árabe El Bekri, que en 1067 escribió un libro titulado *Descripción de África del Norte*. Mientras unos historiadores creen que el propio El Bekri había estado en Ghana, otros piensan que los datos insertados en su obra los obtuvo de comerciantes que visitaban Ghana regularmente. Según estos historiadores, El Bekri habría vivido siempre en Córdoba.

El Bekri da noticias como las siguientes: "Ghana está constituida por dos ciudades situadas en una llanura. Una de las ciudades, habitada por musulmanes, es muy grande y cuenta con más de doce mezquitas... La ciudad donde vive el rey está a seis millas y se llama al-Ghaba, que significa *la selva*. El terreno situado entre ambas ciudades está cubierto de casas de madera o de piedra... El rey tiene sus intérpretes y su guardián del tesoro, y la mayoría de sus visires se eligen entre la población musulmana. Los negros son paganos y adoran ídolos... Todas las pepitas de oro encontradas en las minas pertenecen al rey; no obstante, el rey entrega al pueblo todo el polvo de oro... El rey de Ghana puede contar con 200.000 guerreros, de los cuales hay 40.000 que van armados con flechas y arcos...".

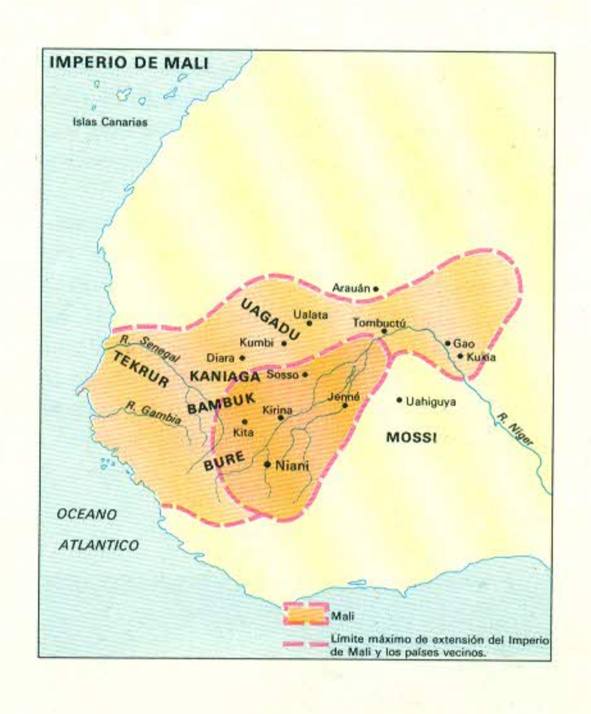
Excavaciones arqueológicas que se efectúan desde 1914 en Kumbi Salleh, una ciudad del extremo sur de la actual Mauritania, han sacado a la luz del día restos de edificaciones en piedra de una ciudad que podría haber albergado 30.000 habitantes. Detalles como inscripciones en las paredes, mezquitas y

***La diosa Odudua, del pueblo yoruba, de Nigeria, rodeada de su corte (Museo Etnológico, Barcelona).***

tumbas hacen suponer que podría tratarse de la ciudad musulmana descrita por El Bekri y que sus noticias son exactas en líneas generales.

Es muy probable que Ghana fuese una monarquía absoluta que controlaba estrictamente la exportación de oro. Los impuestos exigidos de unos ingresos gigantescos se gastaban en mantener en pie de guerra un gran ejército. La importancia de Ghana parece haber estribado en ser un lugar en que era posible el libre comercio y la transacción ordenada.

Según los escritores islámicos –además de El Bekri hay que citar a Ibn Jaldún y El Edrisí– la vida en Ghana era de un lujo inimaginable. El pueblo vestiría lanas, sedas y terciopelos. Los palacios reales estaban adornados con esculturas de piedra, pinturas y cristales. En los establos reales, centenares

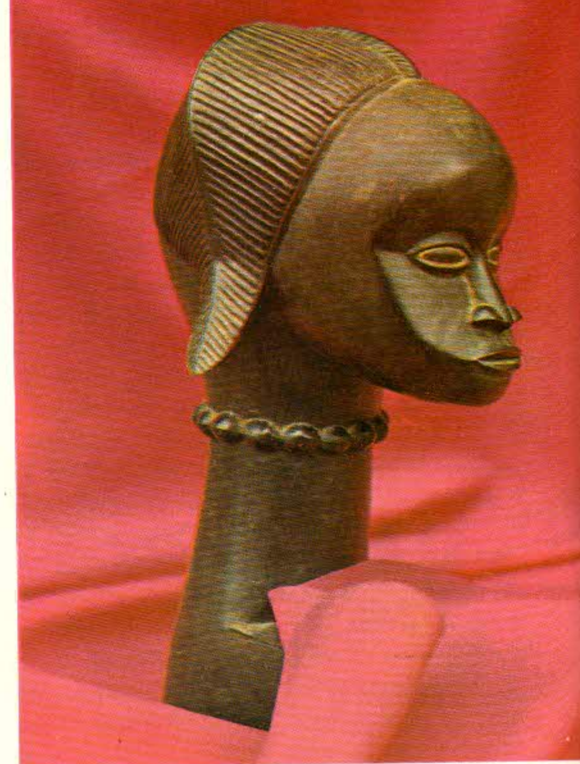



***El río Volta, testigo, con el Senegal y el Níger, de los cambios producidos en el oeste africano en la época histórica.***

de caballos dormían sobre tapices y estaban atados con cuerdas de seda. Cada caballo era cuidado por tres personas. Día y noche, los excrementos eran recogidos antes de que llegaran al suelo.

La aparición de los almorávides terminaría con el estado de Ghana. Almorávide es, precisamente, la corrupción hispánica de la palabra árabe al-Murabitin, plural del *marabut,* convento, porque Yahia Ibn Ibrahim (también llamado Yahia Ibn Yusuf), el ulema que fanatizó al África del Norte, habitó en el convento de una isla del Senegal y consiguió

***Cabeza de bronce de un jefe de Ifé, arte que influyó sobre manera en la realización de las estatuas de Benin (Museo Británico, Londres).***



***Busto de madera de la tribu senufo, en el antiguo reino de Mali, actual Costa de Marfil (Museo Ifán, Abidján).***

muchas conversiones mediante la predicación de la guerra santa. Con un ejército de unos 30.000 creyentes conquistó casi todos los pueblos del oeste del Sáhara. Muerto en 1056, su jefatura fue ocupada por su hermano Abu Bekr. Bajo el mando de éste y el de Yusuf Ibn Taschfyn conquistaron Marruecos, Argelia y parte de España. Después, los almorávides dirigieron sus fuerzas hacia el



Sur, para lanzar un ataque en masa contra el rey Bassi de Ghana. Bassi, al igual que su sucesor Tunka Menin, no quería aceptar el islamismo, lo cual era suficiente para que los almorávides atacaran. Tunka Menin tuvo que declararse vasallo de aquéllos.

*Mali.* Durante el siglo XI, los mande formaron un reino a orillas del Níger. En el XIII eran ya un estado muy fuerte y en el siglo XIV dominaban la parte oeste del Sudán, desde el Senegal a la actual Nigeria. La creación del estado de Mali se atribuía a Sundiata, un príncipe de la dinastía de Keita.

La desaparición de Ghana dio ocasión a muchos pueblos vasallos para que lucharan por su independencia. Uno de ellos, el reino de Susu (o Sosso), inició la guerra y ocupó la ciudad en 1203 ó 1205. El rey susu llamado Sumanguru (o Sumaoro) pudo darse cuenta ya de la fuerza del estado de Mali. Para librarse de ella ordenó matar a once de los doce príncipes de la corona. Sólo se salvó Sundiata, seguramente porque era cojo. En 1230 ascendió al trono y supo extender su dominio rápidamente. Después de una campaña guerrera que duró varios años, se

***Aspecto del río Senegal a su paso por una localidad del antiguo reino de Ghana.***



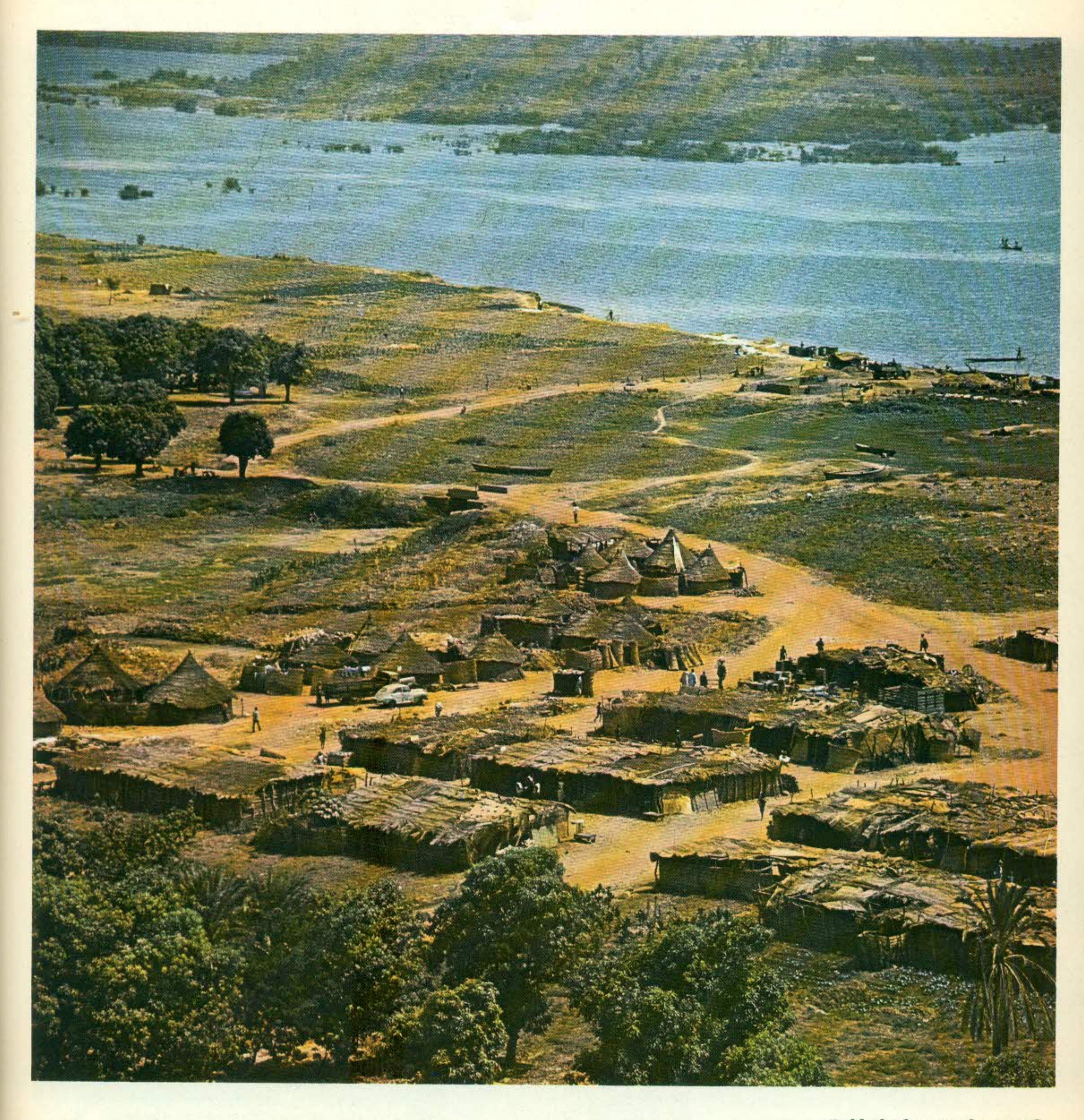


apoderó de casi todos los estados vecinos. En 1235 derrotaba al rey de Susu y en 1240 destruía la vieja ciudad de Ghana. Sundiata recibió el título de Mari Jata y su recuerdo vive todavía entre el pueblo mande de Sierra Leona, donde se le reconoce como héroe nacional. Intentó asentar la economía de su país sobre bases agrícolas e introdujo el algodón e inició la fabricación de tejidos.

Mali conoció su máximo esplendor bajo el mando del *mansa* (emperador) Congo Musa (1307-1332). Aumentó enormemente la extensión del imperio con las conquistas de Tombuctú y Gao. Pero su fama se basa en la peregrinación que realizó a la Meca. La ruta pasaba por el Cairo, y la gigantesca cantidad de regalos de oro que repartió en Egipto originó la inflación más completa. Congo Musa viajaba con una caravana formada por miles de personas (algunos historiadores citan hasta 60.000). En la Meca conoció al poeta y arquitecto andaluz Es Saheli, quien se unió a él y recibió el encargo de construir una mezquita en Gao. Esta mezquita goza de gran fama y se la considera como el prototipo de la arquitectura sudanesa.

***Máscara de madera pintada y adornada con clavos de cobre y barba de tela, usada en las danzas funerarias (Museo del Hombre, París). Procede de Costa de Marfil, de la región que estuvo ocupada por el reino de Mali.***

***Tipo targui, componente de la gendarmería de los tuareg de Níger.***



***Poblado de pescadores enclavado en el antiguo Mali, a orillas del río Níger. Las casas, construidas de materiales endebles, son del tipo de las de los antiguos pobladores de la región.***

El relato más importante que se conserva del imperio mali a mediados del siglo XIV se debe a Ibn Battuta, uno de los viajeros árabes más emprendedores de la Edad Media y testigo ocular de lo que narra. Antes de llegar a Niani, capital de Mali, en 1353, ya había visitado la India, China, Indonesia y Turkestán. El emperador reinante en aquel tiempo era Sulaymán, hermano de Congo Musa, y el ceremonial de la corte impresionó vivamente a Ibn Battuta: "El vestido normal del sultán es una túnica de tercipelo rojo... Delante de él van sus músicos, que llevan guitarras de oro y plata, y le siguen 300 esclavos con armas... Cuando se sienta, suenan trompetas, tambores y cuernos...".

También la vida política contó con la aprobación de Ibn Battuta: "Los negros tienen unas cualidades admirables. Pocas veces son injustos y experimentan, más que otros

# LA PINTURA PREHISTORICA DE TASSILI

Hasta bien entrado el siglo XX ningún manual de prehistoria trataba del desierto del Sáhara como centro importante de civilizaciones primitivas. A pesar de que a su alrededor se habían encontrado restos homínidos de la mayor antigüedad, la civilización del desierto era sólo una suposición.

En 1933 un oficial meharista, el teniente Brenans, descubrió en el Tassili, durante un viaje de reconocimiento militar, abundantes figuras extrañas en las paredes rocosas de unos angostos callejones erosionados por los que avanzaba con dificultad a lomo de su cabalgadura. Sin demora, dio a conocer a los especialistas de París y de Argel la noticia de su descubrimiento y algunos apuntes de las pinturas que había descubierto. Se trataba de figuras de animales conocidos, como rinocerontes, elefantes, hipopótamos, y de perfiles humanos con cabeza de animal. No tardaron en llegar algunos estudiosos interesados en el descubrimiento. El que más tiempo permaneció en la región –un año y medio– fue un joven francés llamado Henri Lhote, que desde 1929 estaba dedicado a la exploración científica del Sáhara, sobre todo en la región de Ahaggar.

En el lenguaje de los tuareg, Tassili significa "meseta de los ríos". La realidad responde en parte a la etimología, pues, en efecto, se trata de una meseta de arenisca de muy difícil acceso que mide unos 800 km de longitud por 60 de anchura. Pero, ¿cómo explicar la presencia de ríos en el corazón del Sáhara? Cierto que actualmente no los hay, pero tuvo que haberlos antiguamente y sus aguas cavaron el suelo, cortando en él paredes verticales y abrigos, en donde se hallan las pinturas rupestres. Es interesante señalar, a este respecto, que en un abrigo a 2.000 m de altitud se encontraron tres piraguas pintadas. Los pastores de Tassili ocuparon el Sáhara en un período de abundante humedad, ya que en sus frescos vemos representados elefantes, rinocerontes, hipopótamos, jirafas, etc., animales que sirvieron de modelos vivientes y que necesitan mucha agua para beber y hierba para comer.

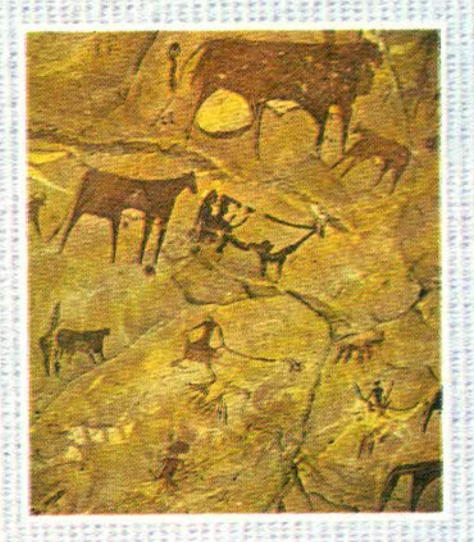
Tassili está situado al SE del moderno estado de Argelia, en pleno corazón del Sáhara, al NE de la meseta de Ahaggar y al O de la meseta de Fezzán.

En su primera visita al Tassili, Lhote tomó abundantes notas y apuntes de dibujo, que fue estudiando durante sus posteriores misiones científicas. Al fin, en 1954, maduró la idea de realizar una expedición de estudio y puso manos a la obra. Reunió en París un equipo de pintores y un fotógrafo y, apadrinado por el viejo abate Breuil, gloria de los arqueólogos franceses, y animado por el recuerdo del teniente Brenans, que murió un mes antes de emprender el viaje, voló hacia el Sáhara. La misión estaba patrocinada por el Musée de l'Homme, de París, y comenzó en enero de 1956.

Durante meses recorrieron el Tassili en todas direcciones, estudiando la vida de sus antiguos pobladores. Los grupos humanos que en otros tiempos habían habitado aquellos lugares grabaron en las paredes, a su modo, su respectiva historia en función de sus ocupaciones: caza, pastoreo, guerra, etc. El estudio de todos los descubrimientos realizados nos permite ordenar las pinturas en dos períodos que corresponden a dos extensas épocas históricas.

El primer período puede ser denominado de los cazadores y corresponde, posiblemente, a los comienzos del neolítico. Las figuras más antiguas de este período representan personajes pintados casi exclusivamente con ocre amarillo. El cuerpo se reduce a unos rasgos esquemáticos, la cabeza es desproporcionadamente pequeña respecto a las dimensiones del cuerpo y lleva dos cuernos u orejas puntiagudas, con la única indumentaria de un paño anudado al bajo vientre, y sus armas, claramente dibujadas, se reducen al bastón, el arco y la lanza. Los animales que a veces acompañan las figuras humanas son el elefante y la cabra montés.

Tras esta primera época de pinturas monocromas, sigue otra en que la policromía empieza a alegrar las paredes de los abrigos. Al ocre amarillo se añade ahora el violáceo y con ambos se perfila la silueta de personajes de tamaño pequeño, pero bien acabados y con gran cantidad de adornos en el cuerpo, tales como brazaletes en los brazos y en los tobillos y dibujos en los senos, vientre, muslos, piernas y brazos. Estos últimos detalles nos hacen pensar en el carácter negroide de estas pinturas, circunstancia aleccionadora por cuanto indica que antaño la raza negra estaba muy extendida por el continente africano y llegaba mucho más al norte de la zona que actualmente ocupa. Los animales que aparecen en esta época son también más variados, añadiéndose rinocerontes y antílopes a los citados anteriormente. Las pinturas más evolucionadas de este período dejan adivinar un sustrato negroide sobre el que se advierten con facilidad las influencias egipcia y mediterránea.



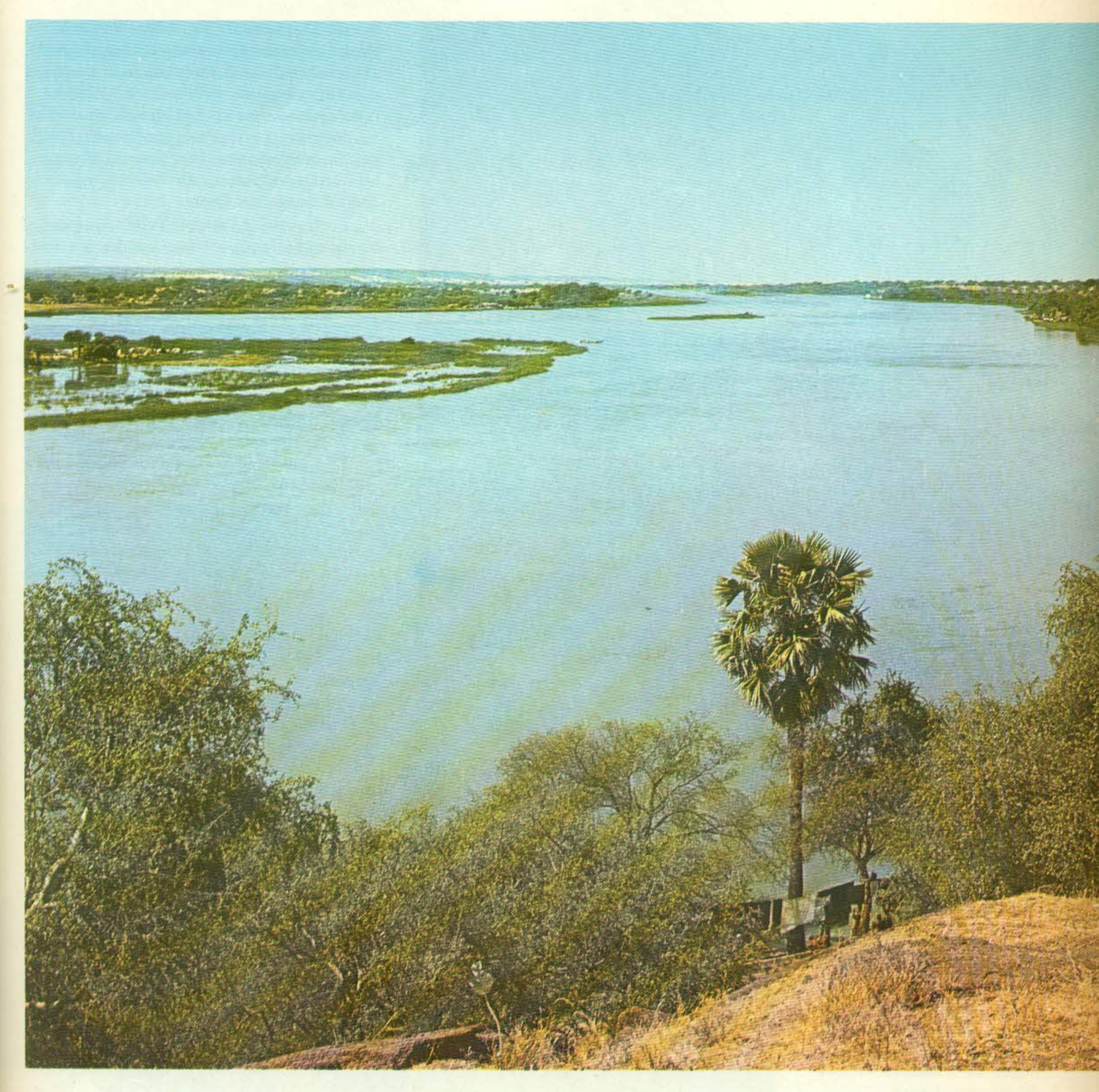
Tras este largo período, cuya duración es aún muy difícil de precisar, llegaron al corazón del Sáhara pueblos nuevos que invadieron los altos valles de Tassili viajando con sus rebaños. Ellos dan nombre al período llamado de los pastores de bóvidos, que se extendió, probablemente, por todo el neolítico. El motivo principal de este segundo grupo de habitantes del desierto es la pintura de hombres y animales. Unos y otros son de tamaño pequeño y están tratados con gran realismo y –empleando una palabra del vocabulario pictórico moderno– naturalismo. Esto significa que ya no hallamos en sus pinturas los rasgos esquemáticos de la estilización, propios del período anterior, sino gran cantidad de detalles que tienen por finalidad expresar fielmente la vida de sus autores en todos los aspectos. El movimiento de hombres y animales, sus gestos y posturas, están reflejados con viveza y denotan, a la par que una técnica pictórica muy evolucionada, un gran espíritu de observación en quienes los pintaron. El color favorito es ahora el ocre rojo, complementado con el blanco y el amarillo para resaltar los contornos de las figuras y el pelaje de los animales. El elemento principal se compone de bóvidos de formas ligeras y armoniosas y grandes cuernos. Están agrupados en manadas de hasta sesenta y cinco. Además de los bóvidos hallamos pintadas en los muros muestras de toda la fauna tropical de entonces: elefantes, rinocerontes, hipopótamos, jirafas, antílopes, gacelas, leones y avestruces. Las escenas representadas nos dan una completa descripción de la vida diaria: hombres cortando leña, niños acostados, mujeres preparando la comida o trabajando en labores agrícolas.

Estos pastores de bóvidos que con tan refinado arte pintaron todas estas escenas debieron venir del Alto Nilo. La abundancia de barcas egipcias pintadas en las paredes nos demuestra que estaban en conocimiento de la cultura coetánea del extremo oriental de África.

Además de las pinturas, han llegado hasta nosotros objetos fabricados y abandonados posteriormente por los bovidienses: piedras de moler, fragmentos de alfarería, hachas de piedra, puntas de flecha de sílex, raspadores, brazaletes de esquisto, etc., cuya antigüedad se remonta también a 3500 a. de J. C., aproximadamente, aunque los pastores de bóvidos es muy probable que permanecieran mucho tiempo en el Sáhara, incluso algunos milenios. Las pinturas del período anterior datan de 8000 a. de J. C., es decir, de los primeros tiempos del neolítico.

Esta es, a grandes rasgos, la descripción del centro de arte prehistórico más rico del mundo.

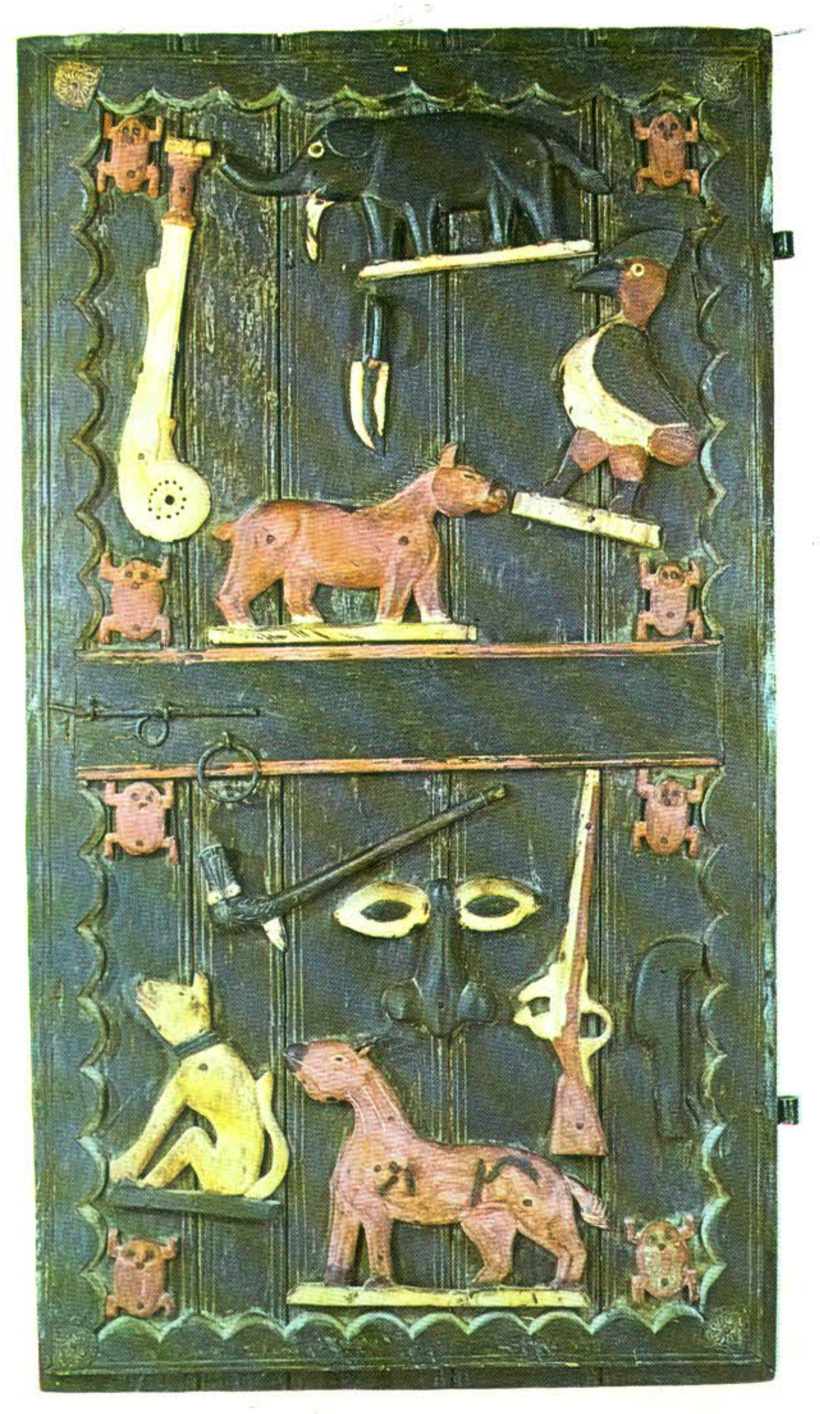
V. G.



*Vista del río Níger en su curso medio.*

pueblos, grandísimo horror por la injusticia. Su sultán no concede el perdón al culpable, aunque lo sea en la medida más pequeña. Existe en su país una seguridad completa. Ni los viajeros ni los habitantes han de tener miedo a ladrones ni bandoleros. No se apropian nunca de las riquezas de un blanco, por muy grandes que sean. Al contrario, las entregan a otro blanco en quien confíen hasta que se presenten los legítimos herederos. Respetan cuidadosamente las horas del rezo y oran en gran número, acompañados por sus hijos...".

Mali mantenía relaciones diplomáticas con el sultán de Marruecos y el rey de Portugal. Decayó tras la conquista de Tombuctú, en 1433, por los tuareg y la ocupación de Jenné, en 1473, por los songhai. Mali quedó reducido a sus tierras originarias, las de los mande, y continuó sojuzgando a los bamba-



***Puerta de madera de un palacio de los reyes de Shongai, hallada al norte del moderno estado de Dahomey (Museo del Hombre, París).***

ra, quienes, a finales del siglo XVII, consiguieron liberarse y fundar dos reinos, el de Segou y el de Kaarta, los cuales acabaron por incorporarse los restos de Mali. Jenné fue ocupado hasta 1810 y también Tombuctú estuvo en su poder durante algún tiempo. En 1810 los bambara fueron vencidos por los fulani, que organizaron su guerra santa y ocuparon la mayor parte del Sudán central, llegando hasta Nigeria por el Este. Una época totalmente nueva comenzaba cuando los franceses arribaron a Jenné en 1893.

*Songhai.* Este tercer gran reino del Sudán conoció su máximo apogeo a principios del siglo XVI. La capital era Gao, al este de Tombuctú. El reino songhai estuvo regido por la dinastía Sonni. El reinado de Sonni Alí (Alí el Grande), de 1465 a 1492, alcanzó gran fama por sus conquistas de Jenné y Tombuctú, los centros intelectuales y religiosos del Sudán. La dinastía Sonni fue barrida por el golpe de estado del general Askia Mamadú Turé en el año 1493; bajo su mando logró agrupar casi todo el Sudán del Oeste.

El imperio de Songhai fue más extenso que el de Mali. Por el Norte alcanzaba hasta la actual Argelia y por ello controlaba las minas de sal; por el Este conquistó la importante ciudad comercial de Agades, punto central en la ruta de Gadames por el Sáhara y desde la que dominaba el comercio con Túnez, Tripolitania y Egipto. En 1513, Askia conquistó los estados de Hausa y obtenía, por tanto, el dominio de Kano, centro comercial de la Nigeria del Norte.

Este emperador consiguió enorme fama por la austeridad con que vivió las normas del islam, hecho que contribuyó en gran medida a extender la influencia de esta religión por el oeste de África. Sentía gran respeto por los sabios y los buscaba por todas partes. Bajo su mandato, Ualata, Gao, Tombuctú y Jenné se transformaban en famosas ciudades universitarias. La universidad de Sankore fue uno de los centros intelectuales más famosos del mundo. En el año 1851, Barth encontraba, por ejemplo, traducciones manuscritas de Platón y Aristóteles en Baguirmi, al sur del lago Chad.

Había también libros de matemáticas y astronomía. En 1519 aparece *Tarikh el Fattach,* de Mahmud Kati, el primer trabajo histórico escrito y hasta ahora conocido en el Sudán.

Es difícil estimar el desarrollo del islam bajo los propios emperadores musulmanes. Probablemente la influencia de aquél fue muy limitada fuera de las ciudades, y hasta los mismos reyes no llegaban a alcanzar a veces la cultura necesaria para leer el Corán. Los traficantes debieron de ser los propagandistas del islam y quienes esparcieron esta religión más allá de las fronteras de los estados musulmanes. Siempre hubo en el Sudán algunos pueblos que lucharon contra el islam. Ciertos estados del grupo Mossi-Dagomba –Uagadugu, Yatenga, Gurma, Mamprussi y Dagomba– pudieron resistir hasta la llegada de los franceses. Unas veces empleaban contra el islam la lucha de guerrillas, pero otras llegaron a atacar con su caballería la ciudad de Tombuctú. El propio Askia proclamó una guerra santa contra ellos, pero sin que obtuviera grandes resultados.

Askia estableció, con la ayuda de los ulemas y de los traficantes, un sistema efectivo de gobierno para su enorme imperio. Dividió

el estado en provincias y colocó al frente de ellas un gobernador. Funcionaron de manera continuada los ministerios de Hacienda, Justicia, Gobernación y Agricultura. En la zona norte del estado había un ministerio especial para tuareg y beréberes. Para las minorías no islámicas se creó el cargo de sacerdote mayor, que entendía en los asuntos de quienes adoraban los espíritus y los antepasados.

Askia fomentó también la economía agrícola, para la cual hizo construir canales de riego en las regiones desérticas del Norte. Dimitió en el año 1528 por razones de vejez, y no murió hasta 1542. Tras él se inició la decadencia del estado de Songhai.

El estado de Songhai se describe en el libro *Historia y descripción del África,* redactado en italiano por León Africano (siglo XVI), quien hacía resaltar la influencia del elemento intelectual: "Los habitantes de Tombuctú son muy ricos, sobre todo los extranjeros en ella establecidos; tanto, que el rey ha dado dos de sus hijas como esposas a dos comerciantes hermanos, por sus grandes riquezas... Hay varios jueces, médicos y escritores en Tombuctú, y todos ellos reciben buenos salarios del rey. Éste siente gran respeto por los sabios. Hay una gran demanda de libros, que se importan de Berbería. El negocio de libros da mejores resultados que cualquier otro...".

Poco después, Gao fue conquistada por los ejércitos de Marruecos, que poseían ya armas de fuego. Desde aquel momento, según un contemporáneo, habían terminado la prosperidad y la tranquilidad.

*El desierto.* En el relato que antecede se ha visto que, en contra de la creencia general, el Sáhara no es una dificultad imposible



***Cabeza de madera, producto genuino del arte de los bambara, uno de los pueblos que hicieron desaparecer el reino de Mali.***

***Indígena del territorio de Chad triturando grano para la alimentación.***

# EL REINO DE BENIN Y SUS BRONCES

El antiguo, poderoso y sanguinario reino de Benin se hallaba situado en las selvas del sur de Nigeria, entre los ríos Senegal y Níger, en el lugar que anteriormente había ocupado el imperio de Ghana. Desde que los exploradores portugueses lo descubrieron en 1485, su arte ha llenado de admiración a toda Europa y sus bronces han sido largo tiempo el único documento histórico válido para hacernos retroceder varios siglos en el arte africano occidental.

En el siglo XIII un rey divino fundó la ciudad de Ife, capital religiosa de los yoruba. Uno de los siete nietos de este rey se estableció años más tarde en el área de poblamiento del grupo étnico de los edos y fundó el reino de Benin, edificando su capital y proclamándose primer soberano. Su sucesor alzó alrededor de la ciudad una muralla fortificada e introdujo el arte del bronce por mediación de un maestro fundidor que había hecho venir de Ife. A finales del siglo XV llegó a Benin un grupo de portugueses que dio a conocer a los europeos, en magníficas descripciones, la existencia y características de aquel reino. En el siglo XVII, nuevos exploradores holandeses y franceses visitaron el país y repitieron las descripciones, destacando su grandiosidad y hermosura.

A finales del siglo XIX, Benin fue redescubierto por los ingleses, interesados en saber si eran verdad las prácticas sangrientas que se contaban de sus moradores. El cónsul general inglés se aventuró a visitar el país y fue asesinado. Esto motivó una expedición de castigo por parte del Reino Unido, en el curso de la cual la población fue aniquilada y traídas a Europa más de dos mil piezas de bronce, todas ellas obras del mejor arte africano occidental. Su estudio contribuye al total conocimiento no sólo de la época en que tales obras fueron hechas, sino de la sensibilidad y el alma negras.

Lo más importante del arte de Benin son los bronces. Su trabajo requiere una técnica que los negros dominaron a la perfección. La aleación del metal empleado estaba compuesta de 84 % de cobre, 2'5 % de estaño y 8 % de plomo. Preparada ésta, modelaban en arcilla la figura que querían realizar y la recubrían con una ligera capa de polvo de ladrillo y yeso, que hacía más fácil la posterior extracción del molde. Sobre esta figura en arcilla ponían una capa de cera de espesor variable que constituía el verdadero vaciado en cera de la figura a representar. Recubierta la capa de cera con otra de arcilla, se vertía el bronce fundido por un agujero del barro exterior y a su contacto la cera se licuaba, al tiempo que el bronce ocupaba su lugar y poco a poco se enfriaba. Al romper los moldes exterior e interior de barro, quedaba solamente la figura de bronce, tosca e imperfecta todavía. El acabado consistía en cincelarla, limarla y repujarla para darle la forma definitiva según el gusto del artista. Esta técnica empleada por los de Benin en la fundición del bronce recibe el nombre de "cera perdida". Con ella se han hecho obras de incomparable perfección. Señalemos, entre otras, el grupo de cabezas conmemorativas, de finos rasgos negroides y acentuada sensibilidad, y los sencillos grupos escultóricos, compuestos, en su mayor parte, de caballo y caballero.

Posteriores en el tiempo son las cabezas con collar que, a modo de bufanda, cubre desde los hombros a la boca, ocultando así la forma del cuello y la parte inferior de la cara. Otras manifestaciones de este arte son los bronces en figura de animales. En ellos se reproducen leopardos y leones, de finas líneas y decoración superficial, pero el animal que realmente destaca es el gallo, representado en actitud estática, gordo de cuerpo, piernas muy cortas y cuello ancho. Quedan, por último, las placas de bronce con relieves, de las que algunos han creído que cubrían las paredes del palacio real y de los principescos de la capital. En ellas se representan personajes de corte en grupos asimétricos de frente o de perfil, pero siempre de manera que la masa dé una impresión estática.

El tamaño de las figuras en el relieve corresponde a la importancia social del personaje representado. En algunas de estas placas aparecen grupos de extranjeros, portugueses y holandeses, vestidos a la europea, con pantalones, chaqueta y sombrero. Por estos detalles podemos saber con exactitud a qué época pertenecen. Completa la lista de los objetos de bronce un sinnúmero de figurillas de animales que servían para lastrar el hilo de los telares.

En general, podemos afirmar que las manifestaciones de este arte que acabamos de describir tenían como fin la glorificación de las personas representadas. Así vemos bronces del rey, de su madre, de los príncipes y jefes militares con su armamento completo y su guardia de escuderos. Otras veces, como en los relieves de los personajes extranjeros, sólo pretendían dejar constancia de los acontecimientos de importancia en la historia del reino.

Ya hemos situado cronológicamente la existencia del reino de Benin, pero conviene precisar la datación de los principales estilos. Según la opinión más generalizada entre los especialistas, el grupo de cabezas humanas de perfecto acabado y rasgos delicados —lo que se ha venido en llamar estilo primitivo— data de los tiempos del máximo florecimiento político del reino de Benin, es decir, del siglo XIV a bien avanzado el XVI. Un segundo grupo de obras, casi todas gruesas planchas con relieves en que abundan las figuras humanas, data del siglo XVII y primera mitad del XVIII. Se trata de obras monumentales, caracterizadas por una clara tendencia al esquematismo. Los últimos años de la existencia política de Benin, en el siglo XIX, produjeron también un arte decadente, con figuras poco proporcionadas y un acabado deficiente y tosco. Se salvan de esta mediocridad las monumentales cabezas con gruesos collares que ocultan el cuello.

V. G.

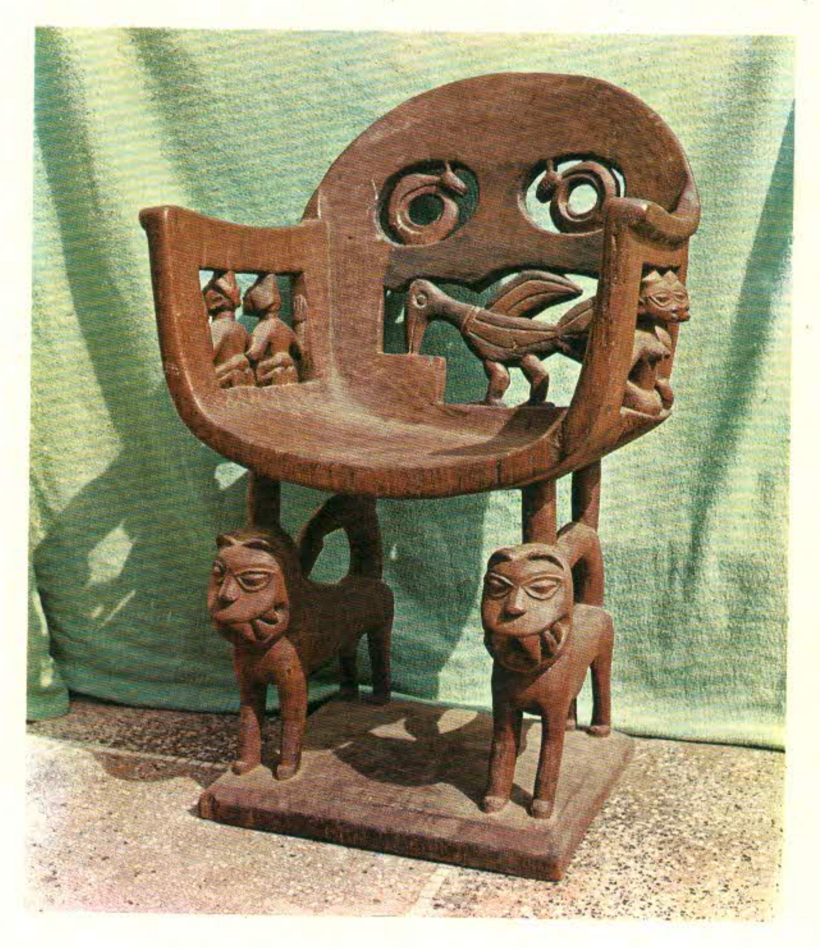


***Mujeres de la república de Chad, descendientes de la raza que habitó el antiguo Sudán cuando los primeros europeos desembarcaron en la costa occidental.***

de franquear. Es evidente para la historia de África la importancia de las vías que lo cruzan. Pero esta importancia no nace en el siglo XI al comenzar la historia escrita de Ghana; descubrimientos arqueológicos han demostrado que el Sáhara estaba habitado unos 5.000 años antes, aproximadamente. El desierto empezó a desecarse por cambios climatológicos en tiempos en que los faraones de Egipto estaban consolidando su poder. Por los relatos de Heródoto, por ejemplo, vemos que el desierto nunca había sido un obstáculo invencible y la arqueología demuestra que los romanos habían penetrado profundamente en él. Las pinturas de Tassili, por otra parte, permiten suponer que durante largo tiempo el tráfico por el Sáhara se realizaba por carros tirados por bueyes.

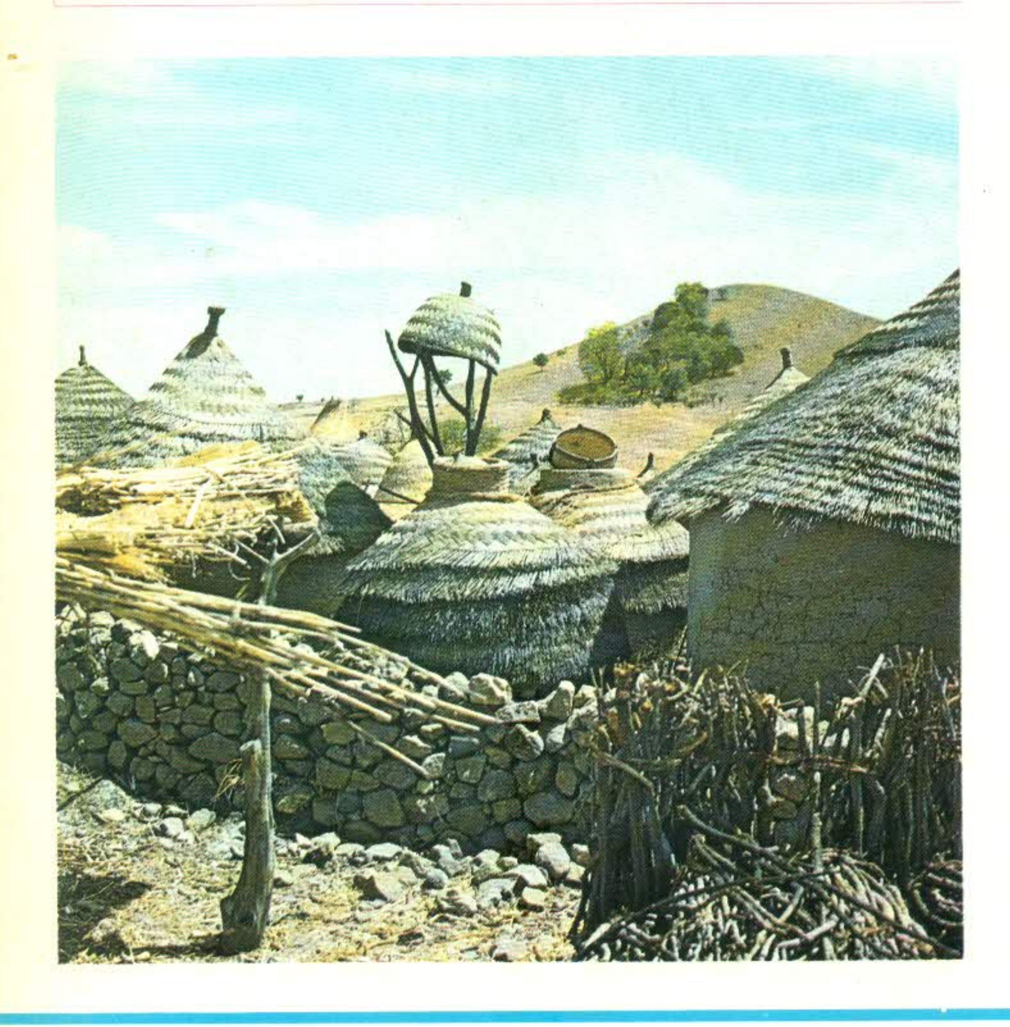
Se efectuó un gran cambio al introducirse el camello, animal que puede estar hasta diez días sin beber agua y es más rápido que muchos bueyes. El poder organizar de manera eficaz el transporte por el Sáhara debió de ser una de las causas principales que contribuyeron al desarrollo de los grandes estados del Sudán, cuyo conocimiento es imprescindible para la historia de Europa y del mundo.

***Trono de madera procedente de un palacio real de Songhai (Museo de Dakar).***



## BIBLIOGRAFIA


| | |
|---|---|
| **DeGraft-Johnson, J. C.** | *African Glory,* Londres, 1954. |
| **Gann, L. H., y Duignan, P.** | *Burden of Empire,* Londres, 1967. |
| **Hodgkin, T.** | *Kingdoms of the Western Sudan,* en "The Dawn of African History", de R. Oliver, Londres, 1961. |
| **Murdock, G. P.** | *Africa,* Nueva York, 1959. |

***Aspecto exterior de unas casas del Chad construidas con barro, fibras vegetales y cañas.***



*Construcciones primitivas de tierra de un pueblo del norte de China, con campos de cultivo a su alrededor. La agricultura fue "inventada" por el legendario soberano Chen-Nung, que vivió en la primera mitad del III milenio a. de Jesucristo.*

# China primitiva

por JACOBA TADEMA SPORRY

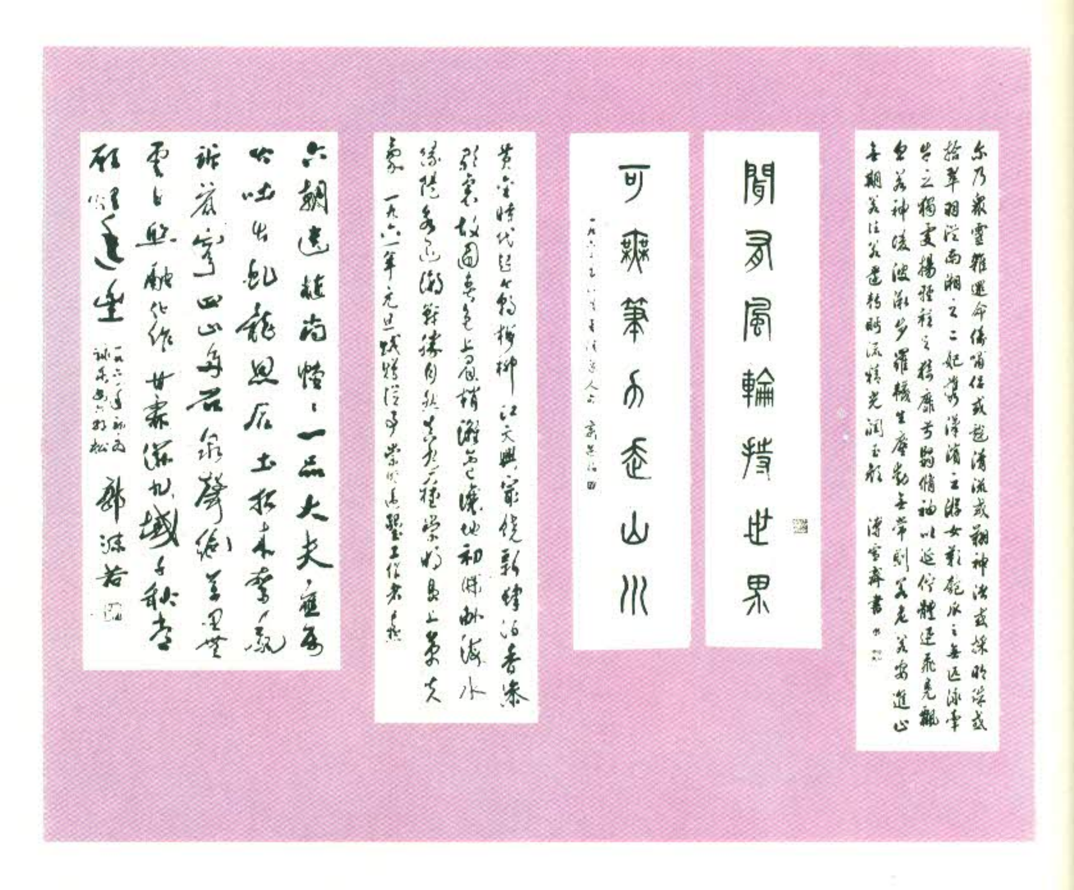
Si hay una lengua que exija el máximo esfuerzo de un estudiante, ésta es, sin duda, la china, porque tan sólo para enviar un telegrama breve se necesitarán no menos de 10.000 caracteres. El chino es la lengua más hablada del mundo, por cuanto una cuarta parte de sus habitantes son chinos y un 95 por ciento de ellos hablan el chino. La lengua oficial es la de los mandarines, lengua muy antigua, desarrollada en su mayor parte a partir de sonidos. Se escribe mediante "caracteres", en su origen pictografías de las cosas.

Los primeros caracteres se encuentran en los llamados "huesos de los óraculos", con los cuales los hechiceros del pasado (siglo XVIII a. de J. C.) predecían el futuro. Durante la dinastía Chou (1122 ?-246 a. de Jesucristo), los caracteres ya habían variado. En la dinastía Ts-in (221-206 a. de J. C.), la lengua fue normalizada por el primer emperador, Chi Huang-ti, en los que se han llamado "caracteres de sello pequeño" y que todavía están en uso. Junto a éstos se usan los caracteres de modelo sencillo para imprimir libros y diarios, mientras también existe una forma cursiva para cartas, etc.

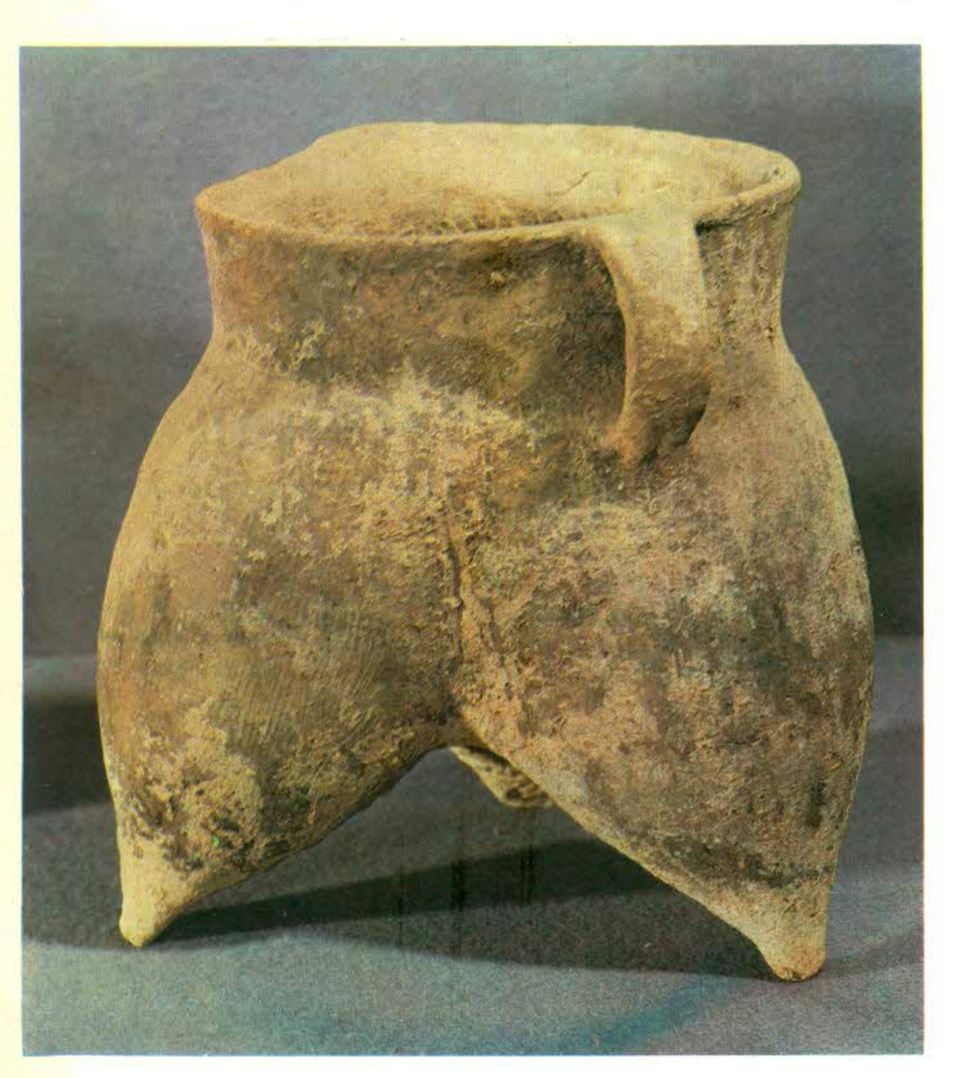
Los tiempos modernos han sido de prueba para el chino, el cual no podía representar con sus caracteres, por ejemplo, fórmulas químicas y expresiones científicas. Por eso tiene que utilizar tipos de letras occidentales.

La escritura china ha permitido desarrollar un arte caligráfico importante, todavía practicado hoy en día. Una palabra no exige sólo el buen dibujo de ella, sino que también ha de decir el máximo con el mínimo de caracteres, conservando al mismo tiempo un

***Algunas muestras de escritura china transcritas por calígrafos actuales.***



***Trípode "li" de barro cocido de la época neolítica, anterior al año 2000 a. de J. C. (Museo Cernuschi, París).***



estilo puro. Las dificultades de la lengua han originado una literatura muy especial, que se divide en diversas categorías: las obras clásicas –no las más importantes literariamente, pero sí las más antiguas– y las históricas en el más amplio sentido, incluyendo biografías y narraciones de viajes, así como el arte de la poesía, al cual se da la mayor importancia.

Las obras clásicas guardan en su mayoría relación con el pensamiento confuciano, porque Confucio utilizaba para su filosofía la literatura más antigua conocida. Entre ellas podemos citar el *Chau-Ching*, que trata del respeto de los hijos hacia los padres, y el *Chi-Ching*, colección de versos. En total hay trece libros clásicos.

Las obras históricas suelen datar del siglo II antes de nuestra era. En esa época, Szoe-ma Chien escribía un libro en el que transformaba muchas viejas leyendas en historia y añadía cosas ocurridas en su propio tiempo. Otro trabajo importante es la *Historia de la dinastía Han,* de Pan-Ku (32-92), que ha servido de ejemplo a todos los emperadores posteriores para dejar una descripción histórica más o menos exacta de su dinastía. La última obra de este tipo vio la luz en el año 1928. En conjunto existen veinticinco historias tipificadas.

La poesía ha invadido todos los terrenos, desde la moral hasta el amor. Su siglo de oro corresponde a la dinastía Tang (618-907),

época en que vivieron los más grandes poetas de China. Entre ellos, Li Po, llamado también Li Tai-po, fue uno de los más renombrados. Era un hombre de carácter liberal que gozó de alto prestigio en la corte hasta que cayó en desgracia. Algunos de sus versos inspiraron a Gustav Mahler su *Canto a la tierra.*

La novela ha desempeñado importante papel en China. La obra *Sueño en la habitación roja* ha sido traducida muchas veces a otros idiomas. Las novelas son extremadamente complicadas y el número de personajes principales ni se puede contar en muchos casos. Las novelas eran leídas por los instruidos. La gran masa del pueblo tenía que contentarse con narradores, que muchas veces compendiaban las historias y les añadían sus propias invenciones.

La jerarquía más elevada de China tenía, entre otros, dos títulos que describían claramente su función: Hijo del Cielo y Primer Servidor del Estado. El emperador obtenía su poder casi ilimitado por mandato del cielo y tan sólo su propio buen comportamiento garantizaba la perduración de su mandato. Si un emperador, por cualquier causa, disgustaba al cielo, su poder había terminado. En los primeros tiempos se suponía la existencia de un ser superior que regía la especie humana, pero que estaba demasiado alto en categoría para dedicarse personalmente a tratar con la humanidad. Por eso existía la casa imperial como intermediario. El poder del emperador volvía a ese superior cuando no cumplía bien su cometido.

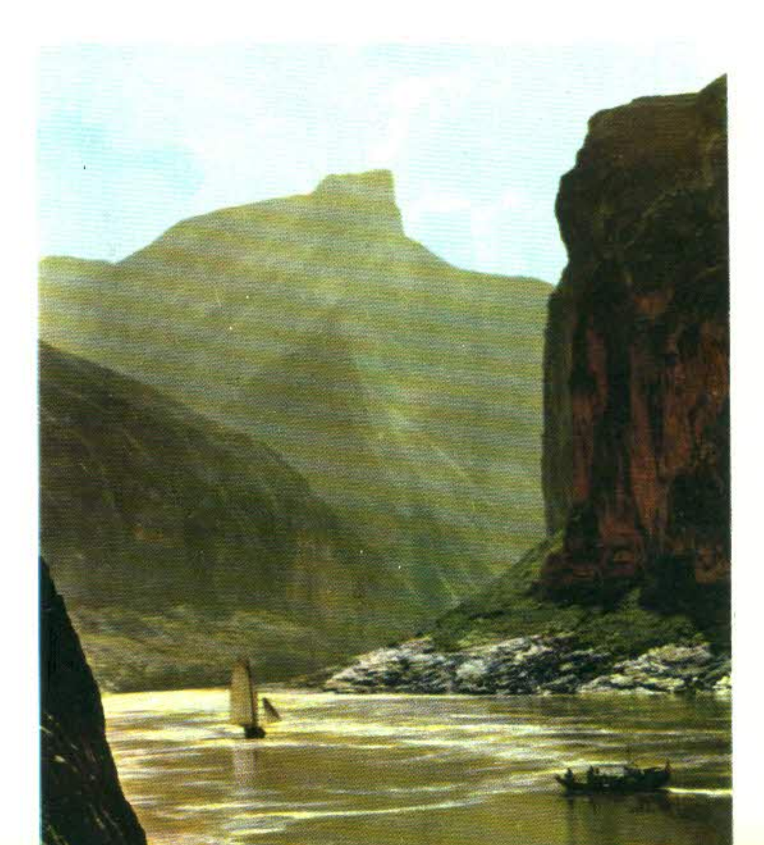
Es curioso que el deseo del pueblo se consideraba como el deseo del ser superior –el cual existía en todos los pueblos al mismo tiempo– y que en sí se gobernaba a sí mismo. Si no se estaba conforme con la política del emperador, se abría el camino de la revolución, y si se tenía suerte (siempre bajo el mando de un carácter fuerte, en muy pocas ocasiones un campesino) llegaba al trono un nuevo linaje soberano.

El nuevo emperador obtenía su poder del cielo y podía probar su suerte en el mando. Si el emperador era hombre sabio, se atenía a un proverbio antiguo que decía: "El cielo ve con los ojos del pueblo y escucha con las orejas del pueblo". Entonces mandaba con el beneplácito de sus gobernados, es decir, con el pueblo mismo.

El honor de haber cimentado el poder del emperador durante veinticinco siglos en China se puede atribuir al emperador Wu, de la dinastía de Han (140-86 a. de J. C.), pero el sistema ya existía en otra forma. Hay una diferencia esencial entre el gobierno imperial chino y el de cualquier país de Europa. El emperador chino no gobernaba por leyes, sino por las normas morales establecidas; tenía que ser un ejemplo para su pueblo. Confucio redactó estos breves y estrictos deberes: primero, el emperador ha de contar con la confianza incondicional de su pueblo; segundo, tiene la obligación de cuidar de que haya provisiones suficientes en cualquier circunstancia; tercero, tiene que contar con una defensa buena y eficiente para poder echar a los enemigos (entre otros, los mongoles) fuera de las fronteras de su imperio.

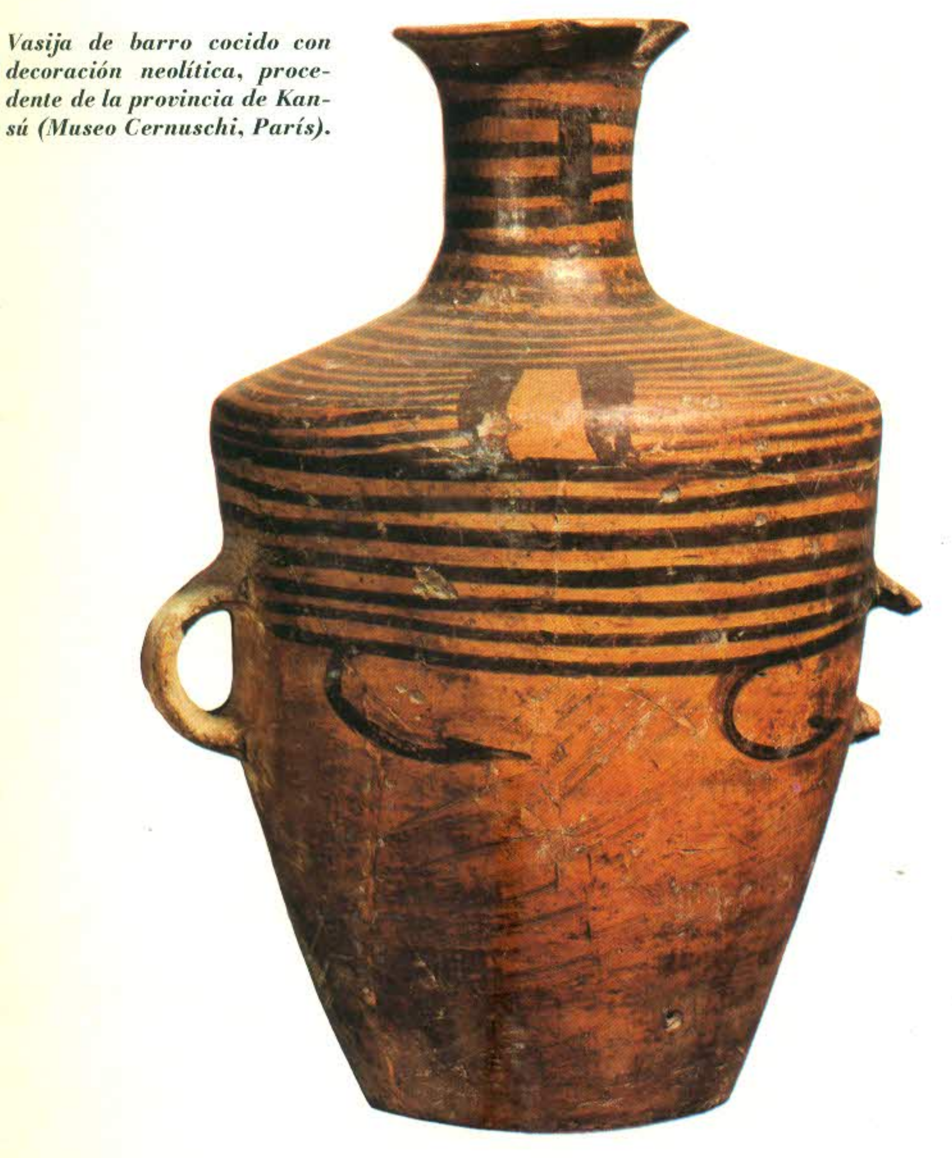


***Vasija de arcilla cocida gris, con la superficie labrada imitando una cesta, que corresponde a la época neolítica (Museo Cernuschi, París).***



***Garganta en el curso medio del Yangtse-kiang, a orillas del cual vivía la mayor parte de la población de la China primitiva.***

*Vasija de barro cocido con decoración neolítica, procedente de la provincia de Kansú (Museo Cernuschi, París).*



El Hijo del Cielo era el padre de su pueblo y para poder ejercitar esta paternidad necesitaba funcionarios eficientes, que recibían su autoridad y títulos del propio emperador. Entre ellos, los ministros eran los más importantes, porque constituían el consejo del emperador; esto les concedía una fuerza enorme, que daba como resultado la corrupción.

Durante la dinastía Han hubo una administración militar y otra civil, con separación estricta. Pensando que el mejor emperador es el "que gobierna menos", la dinastía Han puso en práctica el pensamiento del 'tao: "Es mejor la inacción que mucha acción". El emperador tenía el poder supremo sobre su pueblo, pero si se desviaba del camino recto, el cielo trataba de recuperar el poder con fenómenos extraños: cometas, eclipses lunares y solares, terremotos, etc. Generalmente un fenómeno de esta clase era suficiente para iniciar una mejora importante.




Los que interpretaban estos fenómenos, los astrólogos, estaban bien enterados de la política de su tiempo y su poder era igual a su sabiduría. Otras figuras importantes eran los censores, que debían amonestar a los funcionarios –hasta al emperador– que se desviaban de los cánones de la justicia o la moral. China estaba dividida en provincias y cada una de ellas constituía una unidad en sí. Estaban subdivididas en distritos, los cuales tenían los mismos derechos y obligaciones y reclutaban a los hombres para cumplir el servicio militar. También podían elegir sus propios candidatos para las oposiciones a funcionario: un candidato por cada 200.000 habitantes. Anualmente los distritos enviaban sus resúmenes a la provincia, con estadísticas de nacimientos y fallecimientos (pues ya entonces existía una especie de censo), contribuciones, cultura y justicia. Cada año eran visitados por los inspectores de los trece territorios en que se había repartido China para un control eficaz, a fin de subsanar cualquier deficiencia.

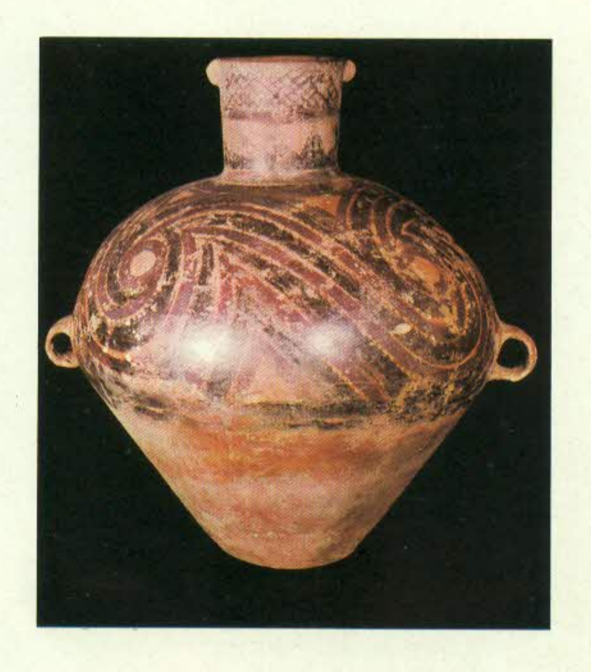
Los primeros emperadores de China tuvieron extraordinario poderío, si hemos de creer las tradiciones. Muchas veces gobernaban durante varios siglos y realizaban innúmeras acciones valerosas. Uno de estos hombres fue el primer monarca "del mundo" y además uno de los primeros hombres. Se llamaba Pan-Ku y habría vivido unos 2.852 años a. de J. C. Otro era Kung-Kung, que preveía las inundaciones. Junto a estos monarcas estaban también los Tres Pioneros. El primero era Foehi, muerto alrededor del año 2600, que "inventó" los caracteres de la escritura. Además creó el matrimonio, algo mucho más difícil de lo que parece, y por ello promulgó una serie de instrucciones y reglas que permitían conseguir la unión del hombre y la mujer para toda la vida.

El segundo es Chen-Nung, que, según la tradición, habría muerto en 2737 a. de J. C. Creó la agricultura y la medicina. El número tres no estuvo solo en el esfuerzo inventivo. Se llamaba Huang-ti, el emperador Amarillo, y estaba casado con una mujer excepcional, Si-ling, que inventó nada menos que la manufactura de la seda. Huang-ti ensanchó las fronteras de su reino enormemente, corrigió el calendario, nombró historiadores y creó casas y ciudades. No se sabe todavía si estos tres pioneros existieron verdaderamente.

El carácter de China, igual que el de su pueblo, viene definido en gran parte por dos ríos inmensos: el Huang-ho (río Amarillo) y el Yangtse-kiang (río Azul). De ellos, el Huang-ho ofrece mayor peligro y es más

caprichoso. Aproximadamente cada cien años, este río cambia de lecho (la última vez fue en 1938). El río Amarillo recibe su nombre por la masa enorme de tierra pastosa *(loess)* que arrastran sus aguas. Este *loess*, en chino huang-tu o tierra amarilla, fertiliza los terrenos llanos a ambos lados del río, donde lo deja en forma de aluvión.

El río nace en los terrenos pantanosos del noroeste de China, desde donde corre hacia el desierto del Ordos, una prolongación del desierto de Gobi, y entra en la zona de *loess* del norte de Chensi, donde adquiere su color. En un momento dado llega a la hendidura de Tungkuan, llamada la puerta de China porque por ella entraron siempre los grupos nómadas del Norte en los llanos fértiles del río. Más adelante, el Huang-ho alcanza la llanura, donde suelen iniciarse las



***Vaso neolítico de vientre ovoidal procedente de la China oriental (Museo de Saint-Germain-en-Laye).***

***Paisaje del desierto de Gobi, al sur de Mongolia, de cuyas tierras amarillentas toman color las aguas del Huang-ho.***



*Vaso neolítico de terracota con decoración geométrica (Museo Cernuschi, París).*

terribles inundaciones del país, que en ocasiones producen millones de muertos. Desde hace tiempo, los habitantes de la llanura han construido diques para contener el río, pero, debido a las enormes masas de *loess,* el nivel del río sube rápidamente, por lo que los diques tendrían que levantarse cada vez a mayor altura.

Hay lugares en que el río corre muy por encima de las tierras que cruza, por lo que si se produce un gran aumento del caudal, tal crecida provoca desbordamientos que originan catástrofes inimaginables. Cuando el nivel del agua es normal, el río corre ya unos cinco metros por encima del terreno circundante, pero en épocas de desbordamiento puede llegar a diez metros o más. Por eso se han levantado los diques lejos del lecho, para permitir que el agua corra sobre una gran superficie antes de llegar al punto culminante de los diques. Nada ha podido evitar que el río Huang-ho haya sido indomable y que todavía lo sea. Las inundaciones han dado muchos apelativos al Huang-ho, de entre los cuales el "Indomable" y el "Látigo de los hijos de Han" son sólo un ejemplo. En su delta, el río ha arrastrado una

## EL MODO DE VIDA AGRARIO EN LA CHINA DE LOS CHANG

### El modo de explotación

Roturación de pequeñas parcelas cultivadas durante tres o cuatro años y abandonadas luego.

- Vida seminómada: desplazamientos periódicos en una amplia área. → Grandes extensiones vacías.
- Técnicas primitivas: desconocimiento del arado, abundante mano de obra, cultivo colectivo. → Escasa densidad de población.
- Escasos rendimientos: la dieta alimenticia se completa con la recolección de frutos silvestres; épocas de hambre. → Pobreza de recursos.

### La propiedad de la tierra

Los campesinos no son propietarios de la tierra que cultivan.

Todas las tierras pertenecen a los señores.

Dos clases de señores: los príncipes, que cumplían una función religiosa como sacerdotes de dioses locales, y los señores de los pueblos, simples propietarios.

La condición social de estos campesinos es parecida a la de los siervos de la gleba medievales; entregan una parte de la cosecha a los señores; están sometidos a prestaciones personales.

Los señores se cuidan de la defensa de sus tierras frente a los nómadas, organizan los cultos y son soberanos en sus tierras.

Cada señorío o dominio está organizado económicamente para subvenir a todas las necesidades de sus habitantes, cultivos, trazado de caminos y puentes, obras de regadío, pequeña artesanía, etc.



***Campesinos chinos recogiendo hojas de loto de la superficie de un lago.***

tierra de fertilidad extraordinaria, zona llana donde tenemos que localizar el origen de la cultura de China.

El Yangtse-kiang es el río de la China central y no ofrece tanto peligro como el Huang-ho respecto a los desbordamientos. Las tierras del Yangtse son las más ricas y productivas de China, por lo que aquí vive aproximadamente la mitad de su población. Los ríos tributarios del Yangtse, muchas veces de gran caudal, y los innumerables canales del delta permiten a navíos de gran tonelaje adentrarse en el país. Todo el comercio de la China central y gran parte de la del norte y sur se hace por el Yangtse y sus afluentes, lo cual ha sido de gran importancia para la cultura de China y su desarrollo.

El canal más largo del mundo –1.500 km– une el Huang-ho con el Yangtse-kiang. La construcción se efectuó hace unos mil años por iniciativa del emperador Yang-ti, que quería realizar una expedición desde Loyang al Sur y precisamente durante una estación poco propicia. Para librarse del peligro de



*Vasija de bronce "ting", de 22 cm de altura, correspondiente a la dinastía Chang (Museo Cernuschi, París). Se utilizaba para cocer los alimentos durante el tiempo de los sacrificios a los antepasados.*

un desbordamiento, con sus resultados desastrosos, el Canal Grande se construyó en un tiempo *récord,* con la ayuda de unos tres millones y medio de trabajadores; este canal ha mantenido su importancia hasta hoy en día.

El Canal Grande no es, naturalmente, la única obra antigua de China. La agricultura, "inventada" por el legendario soberano Chen-Nung, es la base de la economía de China y para poder practicarla con buen resultado se necesitaba un excelente y complicado sistema de irrigación. Para que los canales no obstruyeran los caminos, se desarrolló la eficiente construcción de puentes, de entre los cuales son los más famosos los llamados "puentes en lomo de tigre". El hecho de que hoy en día el tráfico pesado de autobuses y camiones de la China moderna todavía cruce los antiguos puentes, muchas veces de mármol, demuestra que los primeros ingenieros chinos fueron buenos constructores.

China es el único país del mundo donde la cultura se ha mantenido ininterrumpidamente durante cuatro mil años. La razón de ello ha sido su emplazamiento y la fertilidad de la tierra. Las montañas formaban fronteras naturales que proporcionaban cierta seguridad contra posibles conquistadores. En la mayor parte del país el clima era tal, que sus habitantes más bien se endurecían en vez de degenerar, como ocurre en países de clima templado. Los grandes ríos facilita-

**LA CIVILIZACION CHANG:**
**HACIA LA POLARIZACION DE LAS CLASES SOCIALES**

El período de los Chang aparece en la tradición china como una verdadera edad de oro y sus ciudades como lugares míticos por el lujo y la riqueza.

Las excavaciones arqueológicas efectuadas en Ngang-yang, capital de los Chang, nos presentan una civilización urbana, con conocimiento de las técnicas del metal y una escritura pictográfica.

| | |
|---|---|
| Viviendas en grutas y cuevas excavadas en el suelo, cabañas de barro agrupadas en poblados. | Tumbas, palacios, edificios suntuarios en ciudades de gran perímetro, fortificadas. |
| Trabajo intensivo de los campos. | Primer arte chino: escultura en piedra, bronces rituales. |
| Ejército: masas de infantería armadas muy ligeramente y cuya misión principal es apoyar a los carros de combate. | Ejército: carros de combate, armas muy perfeccionadas, instrucción militar y tácticas estratégicas desarrolladas. |
| Existencia de una clase pobre, campesina, de hábitat rural. | Existencia de una clase rica, de residencia ciudadana, dedicada a la guerra y la caza. |
| La escritura de los Chang no ha sido descifrada en su totalidad. | En gran parte, la civilización Chang es aún desconocida. |

ban el inicio de la cultura, porque no sólo originaban zonas fértiles, sino que también ofrecían un tráfico fácil cuando se sentía la necesidad de la comunicación fuera del ambiente ordinario.

El primer hombre que vivió en China fue un homínido que tenía ya instrumentos de piedra. Se le ha llamado *Sinanthropus pekinensis* porque sus primeros restos se hallaron cerca de Pekín en 1927. Más tarde, en 1963, los restos han aumentado con el *Sinanthropus lantienensis,* por el pueblecito de Lantien, donde se halló una mandíbula perteneciente a una mujer de mucha edad. Como curiosidad cabe consignar que tenía inflamados los alvéolos dentarios. Los instrumentos de piedra del *Sinanthropus* eran de una primitividad extrema, pero muestran signos de haberlos trabajado. Se discute todavía la época en que vivió el *Sinanthropus*. Generalmente se considera que fue hace unos 300.000 años.

El descubrimiento del *Sinanthropus*, muy importante para el estudio de la aparición del hombre, se efectuó mientras se realizaban excavaciones en los alrededores de la colina llamada Chu-ku-tien, que significa "colina de los huesos de gallina". Toda la colina estaba formada por los huesos fosilizados de toda clase de animales: bisontes, renos, tigres de diente en sable, hienas, osos y otros, y entre todos ellos se encontraron los dientes fósiles del *Sinanthropus*. Los primeros hombres que habitaron la China cazaban los animales descritos y los llevaban a sus grutas y chozas. No obstante, también eran caníbales y consumían raíces y nabos. Conocían asimismo el fuego posiblemente por los incendios de los bosques, que serían abundantes. Tuvieron que vivir mucho tiempo en las grutas de Chu-ku-tien, pero eso es todo lo que se sabe de ellos. Sus descendientes se desconocen, pues los chinos actuales no son sus herederos.

Entre el *Sinanthropus* y los hombres de las cavernas que vivían hace 10.000 años en Mongolia hay un vacío que no se ha llenado aún. Con estos hombres de las cavernas comienza la historia de los chinos actuales del Norte. Los hombres de las cavernas construían ya eficaces instrumentos y armas de piedra, tenían una agricultura muy primitiva, poseían ganado en los grandes llanos, tejían cestos y fabricaban cerámica. Los antepasados de los chinos del Sur irrumpieron mucho más tarde, hacia el 4000 a. de J. C. Con ellos comienza la verdadera historia.

Los primeros chinos vivían en los bordes aluviales de los grandes ríos en pequeñas concentraciones, ya que habían de abandonar a menudo sus tierras a causa de las inundaciones. En esos viajes se encontraron



***Labradores chinos plantando arroz. El cultivo de esta gramínea es el más importante de China y su fruto constituye la base de la alimentación de aquel pueblo.***



***Vista de frente de un vaso de bronce "yeu" de la época Chang (Museo Cernuschi, París). Estaba destinado a contener vino, que se servía con un cucharón.***



*Yurtas en la llanura de Mongolia. Las tierras, inadecuadas para el cultivo, primordial actividad de los chinos, están ocupadas por nómadas y pastores.*

con otros grupos y en el transcurso del tiempo se juntarían varios de ellos para formar pueblos mayores. Vagando por los alrededores del Huang-ho y sus afluentes, se dirigirían río abajo, hasta que por fin se vieron detenidos por el mar y se mezclaron en la costa con tribus neolíticas que habían fijado sus residencias allí. Esto determina que los chinos sean un pueblo homogéneo y que la cultura china, pese a las influencias exteriores –los mongoles de la dinastía Yuan y los manchúes de la dinastía Ming–, presente una unidad completa. La asimilación fue uno de los hechos más importantes, porque la mayoría de los invasores de la China encontraban una cultura superior a la suya y en general intentaban adoptarla.

Alrededor del año 2000 a. de J. C. encontramos en la historia china un pueblo muy antiguo que ha recibido el nombre de hia. Su cultura y sabiduría superaba la de todos los pueblos de su contorno, pero no sabemos de dónde procedían. Poseían escritura, lo cual demuestra su alto grado de cultura. Además diferenciaban los "humanos" –los hia– de los "bárbaros", los que no eran de los suyos. Había muchos bárbaros que también son antepasados de los pueblos de hoy. En el Oeste vivían los chang, que significa "hombres de las cabras", de quienes descienden los tibetanos. En el Sur habitaban los man, con un desarrollo cultural superior a las tribus del Norte, pues sabían trabajar la seda y tejían hermosas telas. En el Norte residían, en Mongolia, las tribus más temidas de todas: los ti, nómadas que hacían frecuentes incursiones y guardaban su ganado mediante perros. Por último, en el Este estaban los yi, famosos por sus arcos y flechas.

En el año 1994 a. de J. C., el pueblo hia tenía un nuevo emperador, llamado Yu, figura legendaria. La dinastía gobernó hasta el 1525 y después se perdió en el olvido. Suele compararse al pueblo hia con uno de los grandes ríos de China: serían como el río principal, los verdaderos chinos, mientras los demás pueblos, mezclándose con

*Vasija "kuang" de la dinastía Chang, destinada a verter agua sobre las manos de quienes realizaban los sacrificios (Museo Real de Arte e Historia, Bruselas). La tapa en forma de cabeza de animal es característica de estos vasos.*

ellos al paso de los siglos, fueron como los afluentes, que llegan al río principal y se funden íntimamente con él.

Desde tiempos antiguos, China ha sido un país agrícola y aún lo es. No obstante, hay extensos terrenos inadecuados para la agricultura: Mongolia, el desierto de Gobi y muchas zonas montañosas. En estas tierras viven los nómadas, pastores que no son verdaderos chinos. La tierra escasa y la imposibilidad de ausentarse por las enormes distancias han hecho del chino un agricultor colosal, que puede trabajar muy duro si la necesidad le obliga. En los cuarenta siglos de su existencia, los chinos han adquirido mucha sabiduría y experiencia. Los desbordamientos de los grandes ríos, Huang-ho en el Norte, Yangtse-kiang en el centro y el Río de las Perlas en el Sur, eran enormes desastres, pero también evitaban que el suelo se agotara, ya que aportaban nuevas tierras de aluvión. Además, desde hacía mucho se conocía el estiércol humano y animal para abonar las tierras.

La necesidad de nuevos terrenos para la agricultura llevó a reducir de manera catastrófica los bosques, los cuales tenían gran influencia en el clima. Enormes erosiones debidas a la lluvia y al viento crearon nuevos desiertos, a lo que sólo en nuestro tiempo se ha tratado de poner remedio mediante la repoblación forestal intensiva.

Ya en los primeros tiempos de la China existió una clara distinción entre agricultores de las tierras de *loess* ribereñas de los ríos y nómadas de las montañas y pantanos. Los primeros chinos vivían en tribus poco numerosas y dedicados a la agricultura. Entre ellos se desarrolló el culto de los antepasados, el cual ha sido la base de toda la cultura china.

Por las primeras historias chinas sabemos que la legendaria dinastía Hia gobernó de los años 2205 a 1766 a. de J. C. Según datos más modernos, estas cifras han de ser, respectivamente, 1994 y 1525 a. de J. C. No obstante, es fácil que tales datos tengan que cambiarse nuevamente.

El primer soberano de esa dinastía, Yu,

*Alabarda ceremonial de bronce, de la dinastía Chang, decorada con cabezas de carnero (Museo Cernuschi, París).*



# CRONOLOGIA DE LA CHINA ANTIGUA HASTA 210 A. DE J. C.

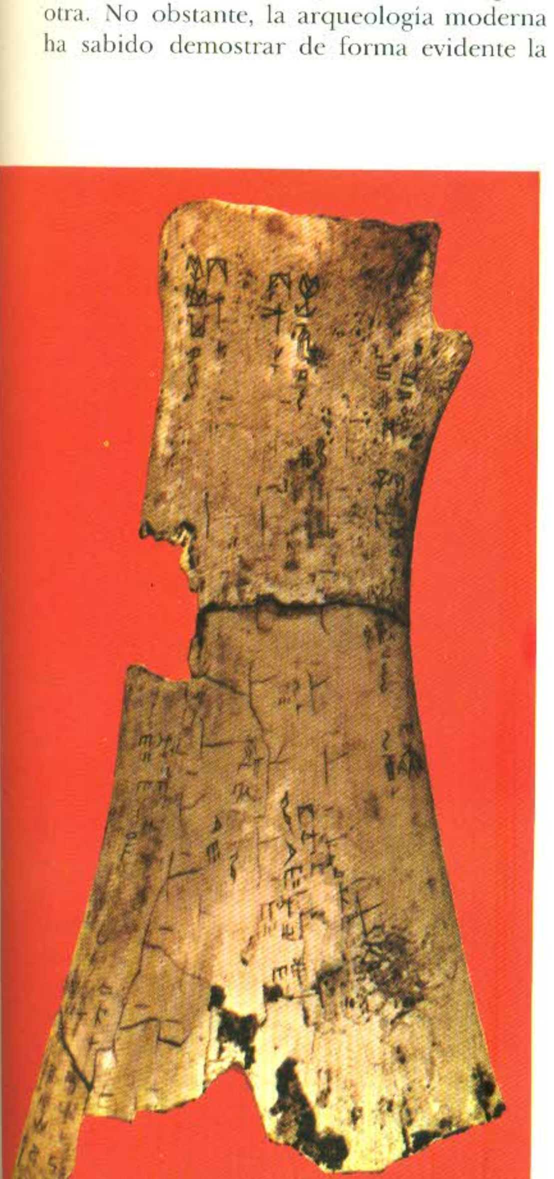
| Cronología (a. de J.C.) | HITOS HISTÓRICOS | HISTORIA INTERIOR | CIVILIZACIÓN |
|---|---|---|---|
| 300000 | Restos del *Sinanthropus Pekinensis* hallados en Chu-ku-tien, cerca de Pekín, en 1927. | Son anteriores al depósito de las "tierras amarillas", tierras de *loess* eólico acumuladas a partir del cuaternario en gran parte de la China del Norte. | Eslabón intermedio entre el *Pitecanthropus* y el hombre cuaternario. |
| | Primeros habitantes de la China. | Su origen geográfico debió de ser la gran llanura de *loess* y aluviones formada por el curso inferior del río Amarillo y los territorios de Hopei y Honán, al suroeste de la actual Pekín. | Se trata de gentes autóctonas y no venidas del Oeste como se ha creído mucho tiempo. Vida sedentaria agrícola. |
| 3000 | Tres soberanos míticos y cinco emperadores como personajes de leyenda. Foehi. | | Se les atribuye el descubrimiento del uso de las semillas, la labranza, desecación de lagunas, conducción de los ríos, culturación de los terrenos de bosque, cría de los gusanos de seda, trabajo de la seda, etc. |
| 2737 | Chen-Nung. Huang-ti, emperador amarillo. Yu el Grande. Chuen. | Fundador de la primera dinastía china: Hia. | Han sido halladas cerca de Yangchou, provincia de Honán, cerámicas pintadas con decoración de espirales. |
| 1525 | Dinastía Chang. T'ang el Victorioso. | Establecimiento de la dinastía Chang en el este de la actual Shensi. El rey tiene la misión de hacer concordar el orden terrestre con el celeste. Si no lo logra, el cielo le retira su protección y hace surgir un vengador que lo derribe. | Apogeo de la civilización del bronce. Ruinas de An-yang, capital de la dinastía Chang. Empleo aún del utillaje neolítico: cuchillos, hachas y vasos de piedra pulimentada. Objetos rituales chang de jade y de bronce. Inscripciones con caracteres chinos muy arcaicos parecidos a pictografías. |
| | Chou-sin. | Wu-wang, príncipe chou, vence al ejército de Chou-sin, que se suicida, y establece su capital en Shensi. | |
| 1027 | La dinastía Chou derroca y sustituye a la dinastía Chang. | | Los Chou están en retraso cultural respecto a la rica civilización que acaban de destruir. |
| 771 | | El reino chou sufre una invasión de bárbaros del Norte. Traslado de la capital a Honán, en la región de Loyang. Formación de grandes principados hereditarios y prácticamente independientes que ocupan todo el territorio. Guerras civiles entre las dinastías provinciales. | 551-479: Confucio. Hacia 400: Lao-Tse. 371-289: Mencio. |
| 255 | "Reinos combatientes". Los reyes Chou pierden el poder político, pero conservan los poderes religiosos. Gracias a esto, siguen siendo la cabeza moral de China, incluso en tiempos de los "reinos combatientes". | Desde principios del siglo VII a. de J. C. algunos príncipes provinciales logran la hegemonía y agrupan en torno a sí otros reinos, salvándose así de la impotencia de los "reinos combatientes". China en camino de lograr la unidad. | Sociedad feudal con instituciones parecidas a las de la Edad Media europea. En teoría, las tierras pertenecen al rey chou de Loyang. En realidad, la dinastía local hace de ellas lo que se le antoja. El arte de los "reinos combatientes" representa un despertar del genio chino. Decoración de vasos de bronce con motivos en movimiento. Ruinas cerca de Loyang. |
| 221 | Dinastía Ts-in. Chi Huang-ti, rey de uno de los "reinos combatientes", destruye los otros reinos y se convierte en el primer emperador de China. | Chi Huang-ti, césar chino, funda el imperio chino histórico, que durará hasta comienzos del siglo actual. Los hunos, antepasados de los turcos y mongoles, amenazan con continuas invasiones por las fronteras del Norte. Para contenerlos, Chi Huang-ti construye la gran muralla china, que une las fortificaciones levantadas por sus antecesores en la frontera del Norte. | El césar chino unifica el suelo y las instituciones, pone fin al estado de feudalismo y establece un gobierno centralizado. Unificación de los caracteres de la escritura. |
| 210 | Muerte de Chi Huang-ti. | | |

tuvo que ser un hombre formidable, que podía prevenir las inundaciones y sabía llevar el agua a nuevos cauces. El último emperador fue débil. Se llamaba Chu-kuei y era un terrible tirano que dominaba por la fuerza y abusaba de su pueblo. A su alrededor bullía el descontento y en estas circunstancias un pueblo más poderoso intentaba adueñarse del poder. Finalmente, el pueblo chang lo consiguió. Los chang vivían en la región conocida hoy en día como Honán. Según la tradición, tenía magníficos hechiceros y una gran cultura, desarrollada durante siglos. El nivel alcanzado por esta cultura todavía se puede ver en los museos, donde sus calderos de bronce despiertan la admiración de todo el mundo.

Se ha dudado durante mucho tiempo –sobre todo por los no chinos– acerca de la existencia del pueblo chang. Sólo se conocían las fábulas de una ciudad ideal y tan rica que no se podía igualar con ninguna otra. No obstante, la arqueología moderna ha sabido demostrar de forma evidente la realidad del pueblo chang. En 1927, junto a la antigua ciudad de An-yang, al iniciar la piqueta las primeras excavaciones arqueológicas se encontraron a flor de tierra los calderos que tanta fama han alcanzado y que son el más hermoso de todos los trabajos en bronce. Tales calderos son una prueba evidente de la existencia del pueblo chang y se encontraban en tumbas posiblemente de personajes importantes. En su último viaje iban acompañados de muchas bestias, además de caballos y hombres, sacrificados durante las ceremonias funerarias. El pueblo chang vivía en casas primitivas, probablemente de madera, sostenidas por columnas de madera con basas de bronce; los cimientos se formaban con piedras del río y sobre ellas se disponía un suelo de *loess* apisonado. También durante la construcción de las casas se sacrificaban vidas humanas, porque han aparecido esqueletos con los instrumentos de construir a su lado, además de ejemplares de los calderos de bronce tan apreciados.



***Vista de perfil de un vaso de bronce "yeu" en forma de tigre, en cuya boca se refugia un hombre (Museo Cernuschi, París). Estaba destinado a contener vino y se cogía por una asa movible.***



***"Hueso de los oráculos" procedente de la antigua China, que servía para adivinar el futuro y fue la base de la escritura.***



***Vasija de bronce "kuei" de principios de la época Chou, es decir, de comienzos del I milenio a. de J. C. (Museo Cernuschi, París).***

***Vaso chino destinado a contener alimentos, de principios de la dinastía Chou (Museo Cernuschi, París).***



En la ciudad gobernaron once reyes, pero según la tradición debieron ser como mínimo treinta. Los diecinueve restantes gobernarían desde una capital anterior que todavía no ha sido hallada.

El reino de los chang no era aún un estado según nuestro criterio actual. El soberano gobernaba un grupo de hombres poderosos, que a su vez eran dueños del terreno o de la propia ciudad. Estos hombres tenían armas de bronce y carros de dos ruedas, también de bronce, tirados por caballos, que les permitían trasladarse rápidamente. Los agricultores, que eran sus súbditos, vivían todavía en la edad de piedra. Utilizaban palas de madera e instrumentos cortantes de piedra. Su cerámica era de tierra gris y áspera, mientras que la de sus dueños estaba decorada con delicadeza. Se supone que durante la dinastía Chang surgió la organización feudal que ha permanecido tanto tiempo en China. Los gobernadores instaurados por el soberano obtenían la propiedad de las ciudades, casas de campo y pueblos de alrededor. Defendían a los agricultores de sus enemigos depredadores, pero, a cambio, exigían retribución en trabajos y especies.

Durante el período chang fue utilizada con frecuencia una invención muy antigua: los llamados "huesos de los oráculos". Estos huesos se encontraron a millares y han ayudado en gran medida al conocimiento de la primitiva China al poderse traducir los signos de escritura trazados sobre ellos. Se empleaban huesos grandes, como los de las paletillas de corderos y vacas, pero también existen conchas de tortugas. El principio de los "huesos de los oráculos" es muy simple y depende de las características del hueso, que se resquebrajará siguiendo las líneas de los nervios al calentarlo en un punto determinado.

Un hechicero hacía con una punta fina y afilada pequeños agujeritos en el hueso y, seguidamente, con una varilla fina de bronce calentada, lo agujereaba más. Por el calor, el hueso se resquebrajaba alrededor del agujero en finas líneas y era tarea del sacerdote –que generalmente sabía de antemano cómo correrían esas roturas– interpretar aquellas líneas como una oración. La línea grande, siempre según el nervio prefijado, se llamaba principal; las líneas a su alrededor formaban las "letras" que debían ser interpretadas por el hechicero.

De tales líneas, a través de su interpretación, proceden los caracteres chinos de la escritura, sin duda con rectificaciones y cambios. Debido a la gran semejanza con los caracteres modernos podemos interpretar tales oráculos en la actualidad. A pesar de todo, es un secreto aún la fecha de comienzo del desarrollo de esta cultura, que en los tiempos más remotos ya se nos presenta como avanzada, aunque se comprende que haya requerido largo tiempo. Hasta ahora, no obstante, no se tiene ninguna pista que conduzca a la solución de este problema.

La dinastía Chang terminaba, como muchas otras, con un emperador perverso y extremadamente cruel, llamado Chou-sin. Este –señalemos aquí que los antiguos emperadores de China no se parecían en nada a sus sucesores posteriores– era el soberano



*Vista aérea de una parte de la gran muralla china, mandada construir por el primer emperador Chi Huang-ti para contener los ataques de unos bárbaros invasores procedentes del Norte.*

de muchos pueblos y estados que juntos formaban la China. Chou-sin gobernaba tan mal, que por todas partes crecía el descontento, y mucho más en una tierra lejana, el país de Chou. Aunque el nombre del último emperador de la dinastía Chang y el del pueblo chou coincidan, no tuvieron relación alguna entre sí.

El pueblo chou vivía al oeste de China, en el extremo límite de las tierras llanas y fértiles. Como todos los chinos, eran agricultores, pero estaban sometidos a fuerte presión; vivían en la zona "intermedia" entre China y los bárbaros del Oeste, siempre preparados a invadir aquellas fértiles tierras. Es muy posible que el pueblo chou propiamente dicho surgiera de grupos de "emigrados" establecidos allí. Chou no era una zona muy grande, pero tenía unos gobernantes sabios y despiertos. Además, Chou estaba lo suficientemente alejada de la capital de los Chang para que no fuera molestada.

Tal fue la situación hasta la subida del emperador Chou-sin al trono. El gobernador de Chou, llamado Huen-Huang, opinó en determinado momento que el emperador había rebasado los límites de su poder. Protestó y como resultado fue encarcelado. Según la tradición, en aquella ocasión escribió el famoso y más tarde clásico *Libro de los Cambios*.

El hijo de Huen-Huang, llamado Hu-Huang, era tan valiente y esforzado como su padre. Supo conseguir del emperador que dejara en libertad a su padre y le permitiera regresar a su país, pero todavía eso no era suficiente. Unido a su hermano, el duque de Chou, firmó un tratado de coalición con algunos gobernadores para poder empezar la guerra contra el soberano. Huen-Huang murió entre tanto, pero Hu-Huang continuó, y junto con su hermano el duque de Chou, llamado Chu-Kung, y con la ayuda de varios aliados logró la caída del emperador Chou-sin e inició una nueva dinastía, la de Chou, que ha gobernado más tiempo que ninguna: nueve siglos,

desde 1121 a. de J. C., según la tradición, y 1027 según la ciencia moderna, hasta, respectivamente, 221 y 222 a. de J. C. Hu-Huang gobernó poco tiempo. Dejaba un sucesor menor de edad y nombró regente al famoso duque de Chou. Según la historia china, este período de regencia se considera como el ideal de todo gobierno. El largo gobierno de la dinastía Chou permite dividirlo en tres períodos: primero, medio y último.

El pueblo de los Chou no sería muy diferente del de Chang. También tenía caballos, pero en los entierros de sus soberanos ya no había sacrificios humanos; aquella cruel costumbre fue olvidada. Profesaban la religión del estado y el emperador era el intermediario entre su pueblo y el cielo. El emperador hacía las ofrendas oficiales que garantizaban la paz y la buena cosecha, y si no cumplía bien su misión, el cielo le castigaba en la forma habitual de pérdida de las cosechas y desgracias sinnúmero. Es curiosa la creencia de que no hubo sacerdotes durante la dinastía Chou. Todos los ritos corrían a cargo de la casa real.

Con el nuevo gobierno empezó la expansión del país. Desde el Oeste se dirigieron a la costa y después hacia el Sur hasta alcanzar el delta del Yangtse. El imperio de esta época no ha de considerarse como un único estado fuerte y unido, sino más bien la reunión de numerosos estados grandes y pequeños, que casi tan sólo tenían en común el reconocimiento del mismo emperador como gobernante.

La dinastía Chou, después de los primeros grandes emperadores, tuvo una larga serie de personalidades mediocres como gobernantes. De algunos de ellos, siglos más tarde aún se contaban las simplezas cometidas, pero determinados estados del imperio gozaban de gobernantes eficaces y poderosos, que mediante conquistas y tratados sabían aumentar el dominio chino. El primer imperio Chou rigió el oeste de China y duró desde 1122 (1027) hasta 947 (900), respectivamente, según la tradición y las teorías modernas.

El pueblo de Chou también pertenece a la edad del bronce, en la que continuó practicando la fundición, si bien se añadieron nuevas técnicas y formas que evidencian cierto barroquismo, pues no se contentan ya con las líneas rectas y dominantes de los siglos anteriores. Los recipientes se adorna-

*Tigre apresando una cabra montés, pieza representativa del arte de los ordos en el último período Chou (Museo Cernuschi, París).*





*Pieza de jade en forma de dragón del período de los Reinos Combatientes (Museo Guimet, París).*

ban con largos escritos, por lo que un conjunto de vasijas iguales podía, con textos que algunas veces tenían más de trescientos caracteres, contener libros enteros.

El primer emperador que mandó fundir recipientes de bronce fue el quinto de la dinastía Chang, que se llamaba Yu. Según la tradición, su imperio se vio castigado por una de las terribles inundaciones y en tal ocasión demostró ser un gran arquitecto. Después de muchos cálculos no sólo logró prevenir tales desastres, sino además ganar una gran superficie de terreno apto para la agricultura, de tal extensión que pudo repartirse en nueve provincias, y al que dotó de diques prodigiosos que a voluntad podían provocar o prevenir las inundaciones. Al fin se veía hecho realidad el sueño benéfico de un pueblo que hasta entonces estuvo a merced de inundaciones catastróficas.

La población quedó tan agradecida, que le ofreció un tributo extraordinario en forma de bronce. Para corresponder al obsequio, el emperador hizo construir de aquel bronce nueve recipientes enormes, uno por cada provincia, en forma de ollas trípodes, en las que se inscribieron los productos de cada una de tales zonas. Con el paso de los siglos, estos recipientes se transformaron en reliquias sagradas, símbolo del poder imperial heredado por cada nuevo emperador de sus antepasados.

En tiempos de Confucio (551-479 a. de Jesucristo) todavía debían de existir, pero el último emperador de la dinastía Chou, perdido su poder y viendo inminente el final de su reinado, los echó al río, con lo que evitó que el enemigo se apoderara de ellos. Cuando, más tarde, el enemigo intentó rescatarlos, resultó que los pesados recipientes se habían empotrado en el fondo blando del río y nunca más han podido ser recuperados.

Alrededor del año 900 a. de J. C., los países que rodeaban a Chou habían incrementado su poder, aunque seguían considerándolo la capital. Al mismo tiempo, en la región de Ch'in fue organizándose una población agrícola, situada donde hoy día se encuentra la ciudad de Shangtung, que poco a poco desplazaba a Chou. El comercio se había desarrollado extraordinariamente en Ch'in y sobre todo regulaban el comercio de la sal y los minerales –la sal siempre ha sido un producto indispensable–.

Se calcula que el imperio Chou medio (o dinastía de los Chou orientales) duró desde el año 900 (946 según la tradición) hasta el 600 (770) a. de J. C. Pese a la pérdida de poder de los emperadores, fue un período de gran desarrollo en todos los terrenos, poniéndose en práctica nuevos métodos de irrigación. Al país se le impuso otro sistema tributario. El bronce y el hierro eran usados normalmente y la religión estatal, fuertemente desarrollada hasta entonces, reglamentaba sus ritos y costumbres. Por antiguas rutas, las caravanas se adentraban en Siberia, y en toda China florecía el comercio. También se conocía cómo llevar un archivo. La poesía y la historia gozaban de un auge enorme. La familia constituía la célula fundamental de la civilización china, hecho que perduraría hasta la revolución comunista del año 1948. El culto de los antepasados ocupaba una porción importante de la vida espiritual, con lo que quedaban sentadas



*Espejo de bronce con motivos florales de finales del período Chou (Museo Real de Arte e Historia, Bruselas).*

las bases para tres grandes figuras del siglo VI a. de J. C.: Confucio, Lao-Tse y Mencio.

El último imperio Chou inició su gobierno con manifiesta desorientación, y las continuas luchas entre los diversos estados alteraban todo el país. Una guerra seguía a otra y la época fue propicia para las ambiciones de los guerreros. En el Norte atacaban los mongoles, quienes habían conquistado el país de Huei –donde ahora existe la provincia de Honán–. También en el Sur surgía un estado poderoso llamado Chu, cuya frontera alcanzaba el delta del Yangtse.

Por influencia de Chu, los estados del Sur, que hasta entonces permanecieron muy atrasados, iniciaron su desarrollo y la cultura adelantó rápidamente. Se propagaron los métodos modernos de agricultura y fundición del bronce. Sin embargo, la vida para el pueblo era más dura, porque las continuas guerras provocaban incontable número de muertos por ambos lados. Comenzaron a construirse murallas para poder defenderse de posibles invasores, estrategia típicamente china que perduraría durante muchos años. En los siglos IV y III, el poder y osadía de los nómadas fueron creciendo, hasta el punto de que se aprovechaban muchas veces de la debilidad del gobierno y la confusión de la situación política para realizar incursiones, con su secuela de robos y matanzas generales. A este período, de 403 y 221 a. de J. C., se le conoce como el de los reinos combatientes.

La dinastía de Chou tiene derecho a que



en China se la considere el gran período clásico, pese a que para el pueblo agricultor, que carecía de medios, fuera una época terrible. No obstante, los grandes filósofos chinos vivieron precisamente en aquel período del imperio Chou último y sus ideas dominarían a China en los siguientes milenios gracias a sus obras. En tal época se escribieron también las grandes obras de la literatura clásica china, como el *Libro de los Cambios*, el *Libro de las Odas* y los *Anales de la Primavera y Otoño*.

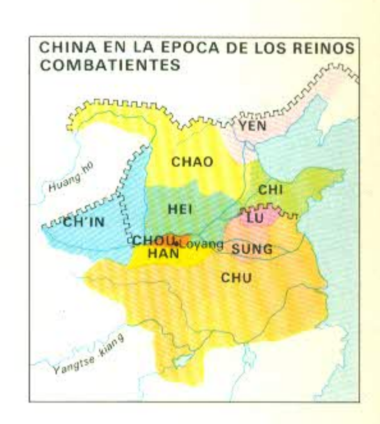
El sistema feudal había llegado a su punto culminante y comenzaba una especie de esclavitud para los servidores, régimen que ha continuado hasta nuestro siglo. No obstante, los labradores lograron conservar su libertad. Aunque se vieron doblegados por las contribuciones, expuestos a perder sus vidas en las inundaciones y en tiempos de hambre tenían que vender sus hijos, nunca fueron esclavos, a lo menos según la ley.

Un bien planeado sistema de la administración permitió al gobierno iniciar grandes obras públicas, como el trazado del canal de 1.500 km de longitud, el más largo del mundo, que comunicaba el Yangtse con el Huang-ho, así como mejorar las comunicaciones comerciales. También la construcción de la famosa muralla de China es de esta época.

Al final de la dinastía Chou se daban las condiciones precisas para la creación de una unidad real en forma de gran imperio que abarcara todos los estados. Confucio estableció una buena comparación: la dinastía Chou era como la estrella polar, un cuerpo celeste fijo; alrededor giraban las constelaciones: los estados vasallos. Pese a la confusión reinante, la influencia de los Chou era aún suficientemente fuerte para poder enviar representantes armados suyos a los más apartados rincones del país, estableciéndose en ellos y haciendo notar su influencia.

Poco a poco empezaba a crearse una verdadera agrupación entre los numerosos estados grandes y pequeños: unidad en la cosmogonía, forma de gobierno y filosofía Junto a este desarrollo espiritual acaece el desmoronamiento de la dinastía de los Chou, que duró dos siglos. Tales hechos ocurrían siempre con suma lentitud en China, a la par que preexistían ya las semi-

***Broche de bronce con incrustaciones de jade de la época del último Chou (Museo Real de Arte e Historia, Bruselas).***



llas de una nueva vida. Porque el alto nivel espiritual –esto no debe olvidarse nunca hablando de China– permanecía en una reducida capa de elementos superiores, entre los que se contaba Confucio.

La población se elevaba a más de 10.000.000, aunque no podía intervenir nunca en el gobierno ni se contaba con ella, excepto para la realización de las obras públicas. Todos los gobernadores pertenecían a las Cien Familias –algo tal vez comparable al *Upper Ten* norteamericano– y controlaban el poder. El emperador recompensaba a sus vasallos con enormes extensiones de tierras, los cuales a su vez repartían esta tierra entre duques, barones y otros nobles. Como un noble no podía trabajar su propia tierra, la alquilaba a los labradores y él dedicaba su tiempo a la guerra y al arte. La tierra no se podía vender nunca. Con el fin de la dinastía Chou llegó también el del sistema feudal.

A partir de ese momento existió la propiedad de la tierra y desde entonces comenzó el latifundismo, pues el adinerado invertía sus riquezas en tierras, posesión de valor más constante. Este sistema ha durado hasta el 1949. Para el agricultor comenzaban los tiempos difíciles.

Los que poseían desde un principio la tierra pertenecían a la clase privilegiada, de la que surgían los funcionarios. Todo el sistema tributario estaba regido por ellos. Además, tenían influencia ante el emperador, gracias a cortesanos que podían defender sus intereses. En contra de ellos, el labrador, analfabeto y sin cultura alguna, no podía intentar nada.

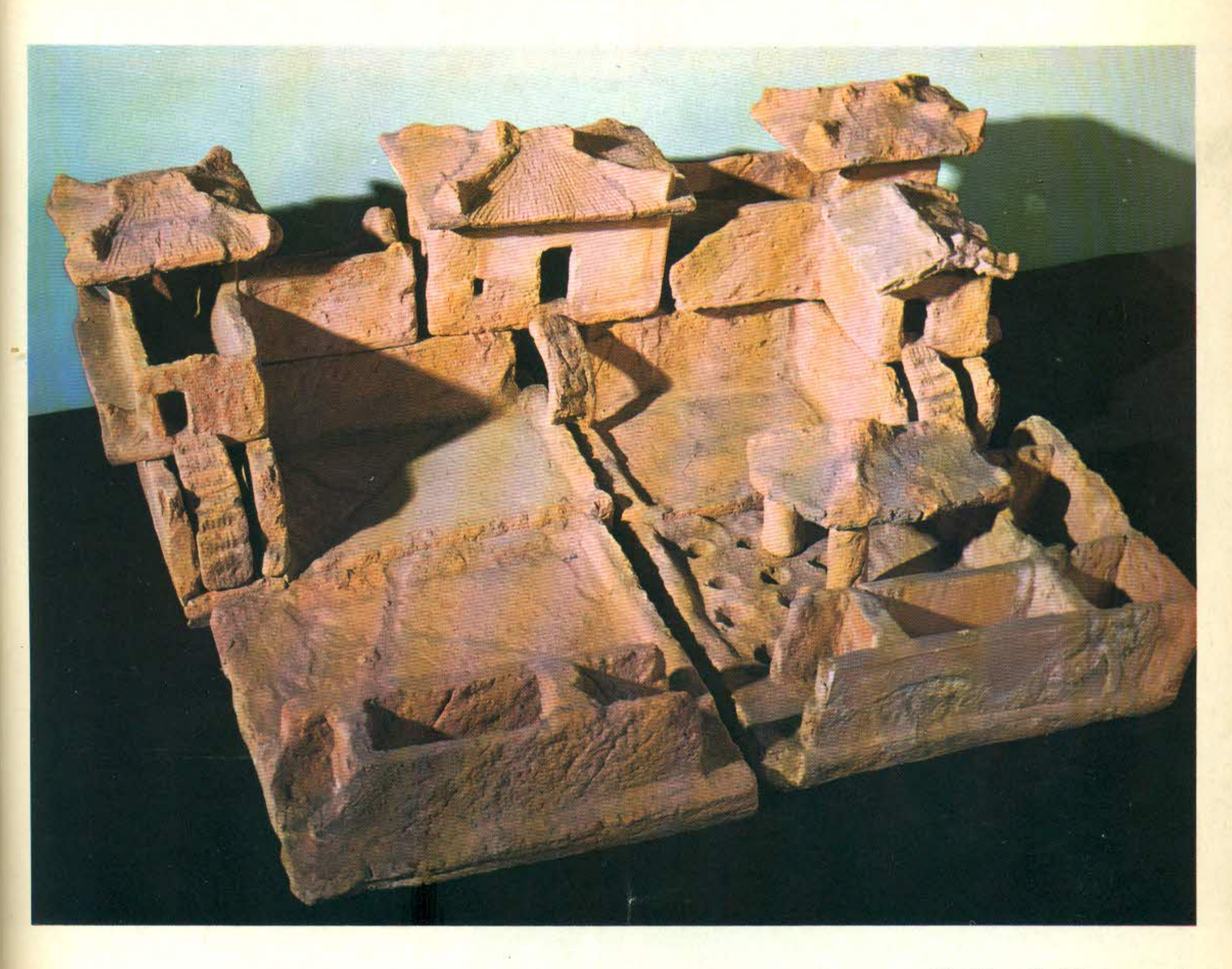
Es lógico que esta situación desembocara en revoluciones y guerras civiles. También hubo sabios que sólo veían la salvación del país en la transformación de la propiedad de la tierra. La revolución solía comenzar tras una catástrofe de la naturaleza: una inundación, una mala cosecha o una razón más humana, como contribuciones demasiado elevadas, hambres o injusticias. Una antigua canción muestra claramente el dominio de los nobles sobre el pueblo agricultor:

*"No sembráis. No recogéis.*
*No obstante, obtenéis la cosecha de trescientos labradores.*
*No cazáis. No pastoreáis.*
*No obstante, tenéis la entrada de vuestra casa llena de pieles".*

La clase privilegiada de China tenía en aquella época ideas muy curiosas sobre el pueblo "inferior". Llamaba a los labradores "el pueblo del cabello negro" y se consideraba muy superior a ellos. En efecto, los agricultores vivían aún como en tiempos de sus antepasados, excepto los métodos modernos de agricultura, como única novedad. Desconocían cuanto se refería a filosofía o arte, conceptos que apenas podían comprender. Creían en los espíritus de los ríos y de las montañas y sus hechiceros empleaban ritos muy antiguos. Poco a poco, no obstante, el pueblo "del cabello negro" logró conquistar el título de verdaderos chinos, iguales a sus poderosos maestros y a los nobles guerreros. En 770 a. de J. C. se desmoronaba el imperio de los Chou occidentales y la capital era trasladada a un

***Placa ornamental de jade de finales del período Chou.***





*Modelo reducido de unas viviendas chinas de la última época de los Chou (Museo Cernuschi, París).*

lugar más seguro, al Este. A partir de entonces fue Lo-yi –actualmente Loyang– la capital.

Durante los últimos años del gobierno de los Chou reinó una anarquía completa. El individualismo de los grandes pensadores del siglo VI; predicado como un bien superior al hombre (por esta razón actualmente se ha prohibido el confucionismo), se había autodestruido debido a las innúmeras interpretaciones que lo habían conducido a un callejón sin salida. El país ya no podía salvarse de la perdición. Como ya había ocurrido otra vez, en el Oeste renacía una nueva fuerza: el país de Ts-in, estado fronterizo que había de defenderse de los ataques exteriores y que estaba gobernado por una poderosa casa real descendiente de los "bárbaros"

Los mandatarios se habían forjado en las eternas luchas en las fronteras y de "bárbaros" habían pasado a ser verdaderos chinos. También, como en la dinastía Chou, el pueblo de Ts-in comenzaba la lucha para la conquista y el incremento de tierras. No encontraron grandes dificultades. Los ts-in eran mucho más fuertes y ricos que los estados de alrededor y uno tras otro fueron conquistados y dominados. En 249 a. de J. C., el último emperador de Chou fue destronado por el monarca de los ts-in. Pasaron todavía tres años, en 246 a. de J. C., antes de que el nuevo emperador pudiera llamarse Chi Huang-ti, que significa "el primer emperador". En realidad, era el primer emperador de la gran China unificada. También era el hombre que terminaba con el sistema feudal y abatía el poder de los nobles. El primer emperador tomó su misión muy a pecho: extirpó todo cuanto podía recordar al gran pasado chou, hizo quemar todos los libros –por suerte, muchos sabios escondieron bastantes de ellos– y transformó todas las viejas costumbres.

Era el primer emperador de un país que no podía tener historia.

# BIBLIOGRAFIA


| | |
|---|---|
| Bodde, D. | *China's first unifier,* Londres, 1938. |
| Buxton, L. H. D. | *China, the land and the people,* Oxford, 1929. |
| Cordier, H. | *Histoire générale de la Chine,* París, 1920-1921. |
| Creel, H. G. | *The birth of China,* Londres, 1936. |
| Fêng Yu-la | *A history of Chinese philosophy* (vol. I), Londres, 1953. |
| Frank, O. | *Geschichte des chinesischen Reiches,* 1952. |
| Goodrich, L. C. | *A short history of the Chinese people,* Nueva York, 1951. |
| Goodrich, L. C., y Fenn, H. C. | *A syllabus of the history of Chinese civilization and culture* (2 vols.), Nueva York, 1951 (5.ª ed.). |
| Granet, M. | *La pensée chinoise,* París, 1934. |
| Hughes, E. R. | *Chinese philosophy in classical times,* Nueva York, 1942. |
| Latourette, K. S. | *The Chinese: their history and culture,* Nueva York, 1946. |
| Teilhard de Chardin, P. | *Early man in China,* Pekín, 1941. |




*Cabeza de caballo de jade de la época del primer emperador chino Chi Huang-ti, con quien empieza la dinastía Han (Museo Victoria y Alberto, Londres).*



*Fragmento de un relieve de la escuela de Rodas que representa a Homero coronado por las personificaciones de la "Ilíada" y la "Odisea" y aclamado por las nueve musas (Museo Británico, Londres).*

# Homero y los aqueos

En el umbral mismo de nuestra civilización occidental, dos grandes monumentos literarios sorprenden el ánimo por su magnitud y belleza: son las dos epopeyas griegas la *Ilíada* y la *Odisea,* atribuidas desde la antigüedad a un bardo llamado Homero. Los antiguos nos dejaron solamente biografías fantásticas del poeta. Creyeron, eso sí, en la existencia de un cantor de profesión y ciego de nacimiento llamado Homero, posiblemente natural de Esmirna o de Chíos, porque usa un dialecto jónico y porque, refiriéndose en la *Ilíada* a Locris, dice que está al otro lado de la isla de Eubea, o sea en la costa occidental de aquélla, lo que no podría afirmar si hablara el autor desde la Grecia europea. Pero excepto estos dos datos, sólo fábulas conocemos acerca del supuesto autor de tales obras.

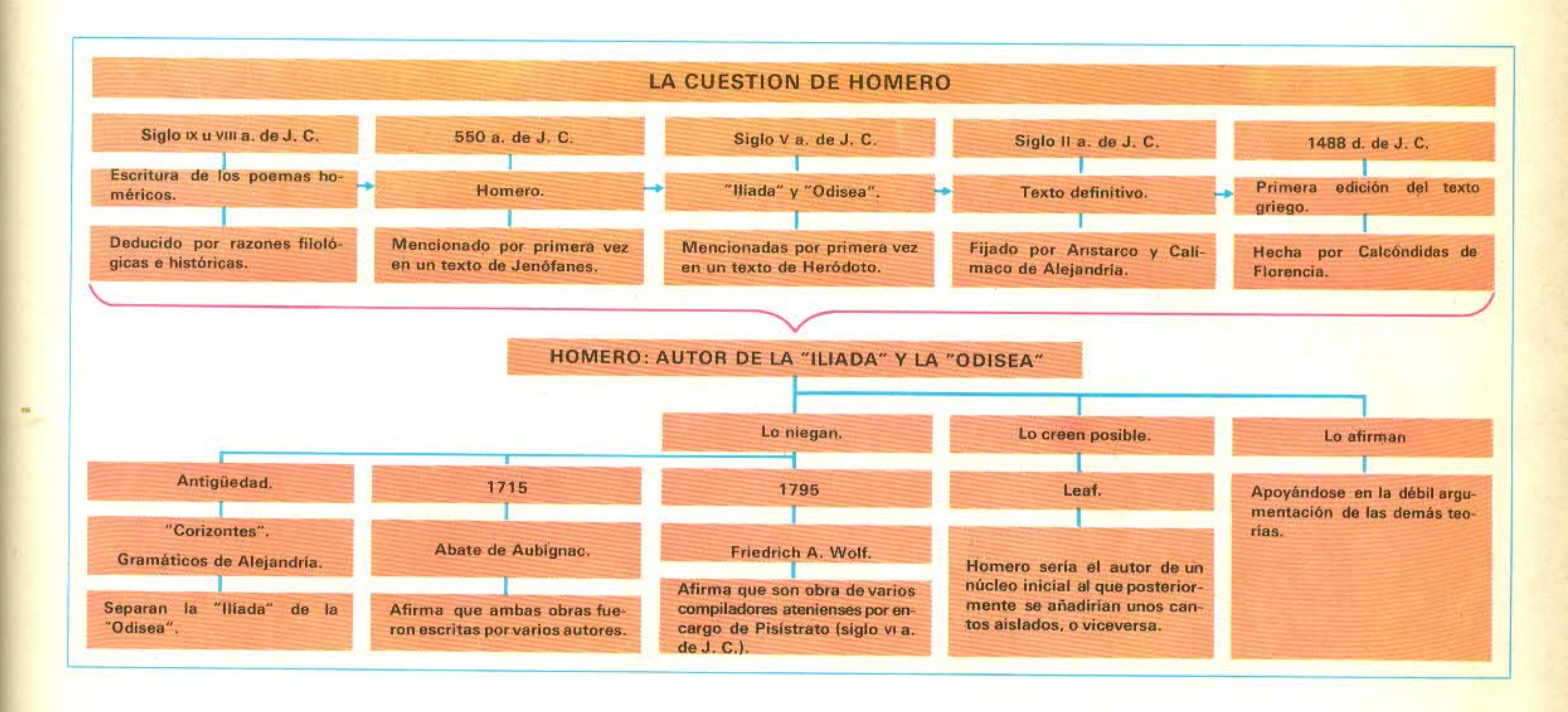
Por muchas razones filológicas e históricas, hoy se cree que los poemas homéricos datan del siglo VIII o IX a. de J. C. El nombre de Homero, sin embargo, no aparece mencionado hasta el año 550 por Jenófanes, y hasta un siglo más tarde no cita Heródoto la *Ilíada* y la *Odisea*. Existe, pues, un período de cerca de quinientos años en que reina la más completa oscuridad acerca de Homero y los poemas homéricos. El hecho de no ser mencionados no quiere decir que no existieran, pues no se explicaría la gran popularidad de que gozaban más tarde sin un largo período de tiempo para difundir su relato y labrar su reputación. Durante la época clásica, Homero era casi el único texto indiscutible de las escuelas y había eruditos que podían recitar de memoria trece mil versos de la *Ilíada* y otros tantos de la *Odisea*. En uno de los diálogos de Jenofonte, uno de los interlocutores dice así: "Deseando mi padre hacerme un hombre bueno, me obligó a aprender de memoria toda la poesía de Homero, de manera que ahora puedo repetir la *Ilíada* y la *Odisea* sin equivocarme".

Para enseñar y comentar a Homero había centros especiales; el más famoso era el de Chíos, donde un grupo de poetas que se llamaban "Los homéridas" pretendía hacer descender su tradición del propio Homero. En la edad de oro de la Grecia clásica son innumerables las manifestaciones de lo que podríamos llamar el culto de Homero. Oyendo Hierón, tirano de Siracusa, a Jenófanes, que criticaba la manera de presentar Homero a los dioses, replicóle diciendo: "Este Homero que vos criticáis tiene, no obstante estar muerto y enterrado, más de diez mil poetas que le sirven, mientras que




***Plato de cerámica italiana que representa el juicio de Paris (Museo de San Martino, Nápoles). Este hecho mítico, premiado con el amor de Elena, está en el origen de la guerra de Troya.***

vos, estando vivo, no podéis mantener ni siquiera un criado". Platón llama a Homero "el más sabio" y "el más divino de los poetas", "el poeta entendido en todas las cosas". Aristóteles, Virgilio, Horacio, Quintiliano, Séneca y Cicerón prodigan sus elogios al divino Homero; Sócrates muere recitando uno de sus versos, y al Petrarca se le encuentra muerto con la cabeza doblada sobre un manuscrito de la *Ilíada*. Milton imita a Homero sin escrúpulo. Goethe dice que sus poemas deben leerse cada año; Schiller no sabe cómo expresar su admiración, su agradecimiento; Mistral empieza su *Mirèio* llamándose "indigno aprendiz del gran Homero". Se suceden los siglos, las generaciones cambian de ideales, pero continúa hasta nuestros días el "culto" a Homero. Shelley dice: "¡Qué sería de nuestra humanidad si Homero y Shakespeare no hubiesen escrito!". Es indudable, dice el profesor Lang, de Cambridge, que si se nos diera a escoger entre Homero y toda la restante poesía griega, nos quedaríamos con Homero. Es el más anti-




guo, pero él solo pesa más que toda la subsiguiente producción literaria de Grecia. De los papiros griegos encontrados en Egipto con fragmentos literarios, la mitad son de la *Ilíada* y la *Odisea*.

Y lo sorprendente es que estos dos tesoros de maravillosa belleza han llegado hasta nosotros íntegros, perfectos, tal como los leían los griegos de la Grecia clásica. En las citas de los autores antiguos hay algunas variantes, hasta aparecen versos que no se hallan en nuestro texto, pero ello ocurre con todos los autores: son descuidos inevitables de los copistas. El texto definitivo, la que podríamos llamar edición crítica de Homero, no se redactó hasta el siglo II a. de J. C. y posiblemente la depuraron los bibliotecarios de Alejandría, Aristarco y Calímaco, pero éstos mencionan manuscritos de los poemas homéricos de Chíos, Chipre, Creta; de Sínope, en el mar Negro, e incluso de Marsella, en las Galias.

En un principio, los poemas homéricos debieron de transmitirse por tradición oral, como los Vedas y el Corán, y tantos otros textos sagrados. En la *Ilíada* y la *Odisea* nunca se hace mención de la escritura; en cambio, se habla de signos pictográficos. En la *Ilíada* precisamente se intercala la historia de un joven príncipe, llamado Belerofonte, quien despierta sin motivo los celos de un

***Busto de Homero, autor de las grandes epopeyas del mundo griego (Museo del Louvre, París).***



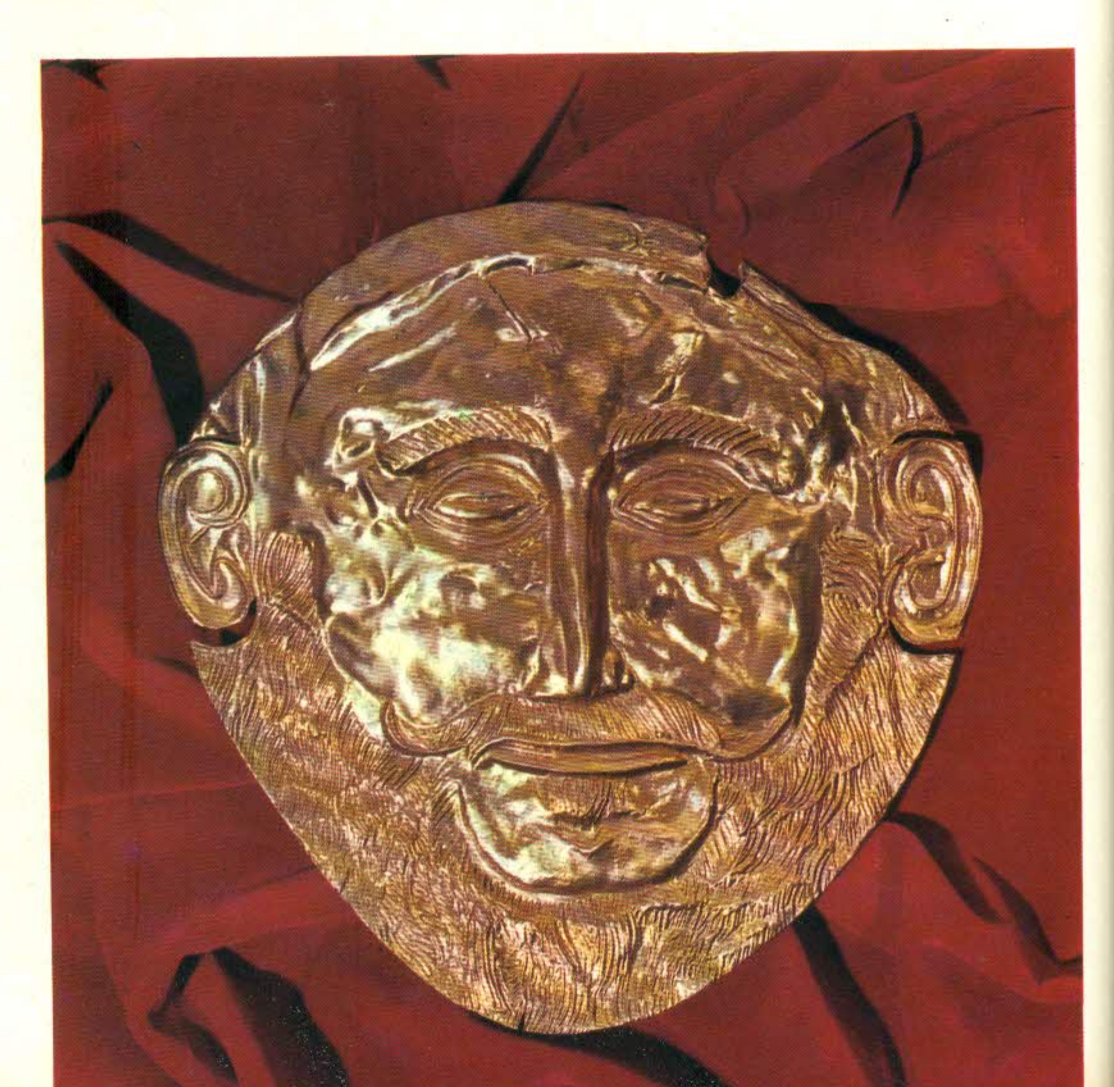
rey que le hospedara en el destierro; éste le envía a su suegro con un mensaje que Belerofonte no podía descifrar, pero que debía serle fatal si los dioses no le hubieran protegido. "Grabó (el rey) horribles signos en una tableta plegada, encargándole que la mostrara a su suegro para que éste le hiciese perecer." ¿De qué era esta tableta? Tal vez de metal, aunque más probablemente de arcilla, como las barras con signos que encontró Evans en Cnosos y también las de Pylos.

Actualmente empezamos a comprender el valor de estos signos. Un joven arquitecto inglés, comparándolos con otros análogos encontrados en Creta, ha podido descifrar algunas palabras que se asemejan a las del griego clásico.

Homero hace mención en la *Odisea* de cantores profesionales que acompañándose de la cítara improvisan o repiten viejos poemas que saben de memoria. Hasta personas de alcurnia que no tienen fama de poetas, como Aquiles, distraen sus ocios con el canto de poemas épicos. En la *Ilíada* se dice que Aquiles, pulsando una lira de que se había apoderado en el saqueo de una ciudad, "se deleitaba el alma cantando las glorias de los héroes antiguos".

Tomando todos estos datos sin prejuicios, he aquí lo que aparece claro: primero,

***Detalle de la decoración de un kilix griego de principios del siglo V a. de J. C. que representa la escena del rapto de Elena por Paris (Museo Británico, Londres).***



***Máscara funeraria de oro hallada en las tumbas reales de Micenas, que se supone perteneció a Agamenón.***

que antes de Homero hubo ya poetas griegos, más antiguos que él, por consiguiente, y que improvisaban cantos épicos; segundo, que estos cantos se transmitían por tradición oral, y que la *Ilíada* y la *Odisea* debieron de componerse antes de la introducción del alfabeto en Grecia; tercero, que al ser copiados en manuscritos ya tenían, poco más o menos, la estructura y la forma que tienen hoy; cuarto, que la edición definitiva, revisada y limpia de errores, no se fijó hasta el siglo II a. de J. C. en la biblioteca de Alejandría.

Si el lector ha leído con atención, observará que, a pesar de haber establecido estos cuatro puntos importantes, no conseguimos mucha luz acerca de Homero ni de cómo se produjeron las citadas epopeyas griegas. Vamos, pues, a informar al lector de la llamada "cuestión de Homero", la más fenomenal disputa literaria que han presenciado los siglos.

En la antigüedad nadie dudó de la existencia de un Homero, pero se levantaron sospechas acerca del número y de la autenticidad de sus obras. Además de la *Ilíada* y la *Odisea,* se atribuyeron a Homero otros poemas épicos, que se llamaron el "ciclo" homérico, y unos himnos religiosos, que tienen cierto valor épico. La paternidad de Homero para estos otros poemas e himnos no se sostuvo con calor: ya hemos visto que el joven del diálogo de Jenofonte dice que aprendió a Homero de memoria y puede recitar sus dos epopeyas, pero no menciona ni los himnos ni ningún otro poema. De manera que Homero queda reducido a estas dos obras, y sobre ellas se discute hoy al hablar de Homero. Pero hasta para las dos epopeyas empezaron las dudas en la antigüedad. Algunos gramáticos de Alejandría, llamados *corizontes,* o separatistas, trataron de separar la *Ilíada* de la *Odisea,* atribuyendo esta última a un autor diferente. No encontrando ninguna tradición en el pasado, no pudieron atribuirla a nadie ni tan sólo inventar un misterioso poeta para que fuera este segundo Homero autor de la *Odisea,* pero insistieron en que ambas obras no eran de un mismo autor.

Los primeros ataques serios contra Homero no empezaron hasta el siglo XVIII, en Francia. "*Il y a des savants* –dice Carlos Perrault–, *qui ne croient pas à l'existence d'Homère, et qui disent que l'Iliade et l'Odyssée ne sont qu'un amas de plusieurs petits poèmes de divers auteurs qu'on a joints ensemble. C'est l'avis de*



***La musa Calíope, inspiradora de la poesía épica (Museo Vaticano, Roma).***

## EL HIERRO EN EL MUNDO GRIEGO

La aparición de objetos de hierro en Grecia no es más que el exponente de un estado de cosas que se había venido produciendo en el Asia Anterior desde hacía largo tiempo y constituye la cristalización de una serie de ensayos destinados a la obtención de este metal.

Aunque el hierro abunda en Grecia más que el cobre o el estaño, las dificultades de orden técnico que presentaban su extracción, fusión y transformación fueron la causa de la tardanza en utilizarlo a gran escala.

Sobre el origen del hierro existen numerosas dudas. Hoy se tiende a situarlo en pleno corazón del Cáucaso y se considera como descubridor a uno de los pueblos que desempeñaron un papel más importante en la historia del Próximo Oriente: los hititas.

Parece que su utilización tardó en propagarse debido a que los hititas, conscientes de la supremacía que les daba el uso de este metal, lo ocultaron a los pueblos vecinos.

A la caída del reino hitita, el trabajo del hierro se extendió a zonas más amplias: Siria, Palestina, Anatolia y Persia, teniendo en seguida aplicaciones a las actividades económicas. Así, por ejemplo, la agricultura experimenta un gran desarrollo merced a la aplicación de los diferentes instrumentos de hierro.

Dentro de este contexto debemos colocar la introducción del hierro en Grecia, que coincidiría con la invasión doria, siendo este pueblo el encargado de enseñar su uso en la Hélade. Con la introducción del hierro en Grecia se produce un evidente cambio en todos los sentidos, que acelerará el rendimiento agrario e industrial, así como el estrictamente militar de la Grecia posterior.

La utilización del hierro impulsó una mayor tala de árboles, una más amplia construcción naval, factor que contribuyó a la expansión marítima de las ciudades griegas, al mismo tiempo que en el interior condicionaba el surgimiento y posterior desarrollo de la *polis* con todas sus implicaciones en el marco de la antigüedad.

En la *Ilíada* y en la *Odisea* son escasas las menciones al hierro: unas veinticinco. Sin duda, el autor quiso omitir el tema por la misma razón que le llevó a silenciar la penetración doria en la península. Sin embargo, el hecho mismo de que se le escapen al autor algunas alusiones a la existencia de este metal revela que la explotación y aplicación del hierro eran ya un fenómeno conocido en el mundo griego posterior al II milenio antes de Jesucristo.

En la *Ilíada,* el autor intenta hablarnos de un episodio anterior a su época: la guerra de Troya. Para ambientar la narración procura no hablar más que de las cosas existentes en la época descrita. No obstante, se le escapan algunas alusiones a cosas posteriores a la época de la narración. En ambas obras se habla de algunos detalles que sólo pueden entenderse situados en la época histórica del autor. Así, por ejemplo, aunque al describir el armamento habla solamente de utensilios de bronce, sin embargo se le escapan alusiones al hierro en expresiones tales como "corazón de hierro", "punta de hierro", "hierro reluciente", etc. Además, y esto es fundamental, las organizaciones políticas, sociales y económicas que nos describe corresponden más a su propia época que a la del mundo micénico.

A. M. P.

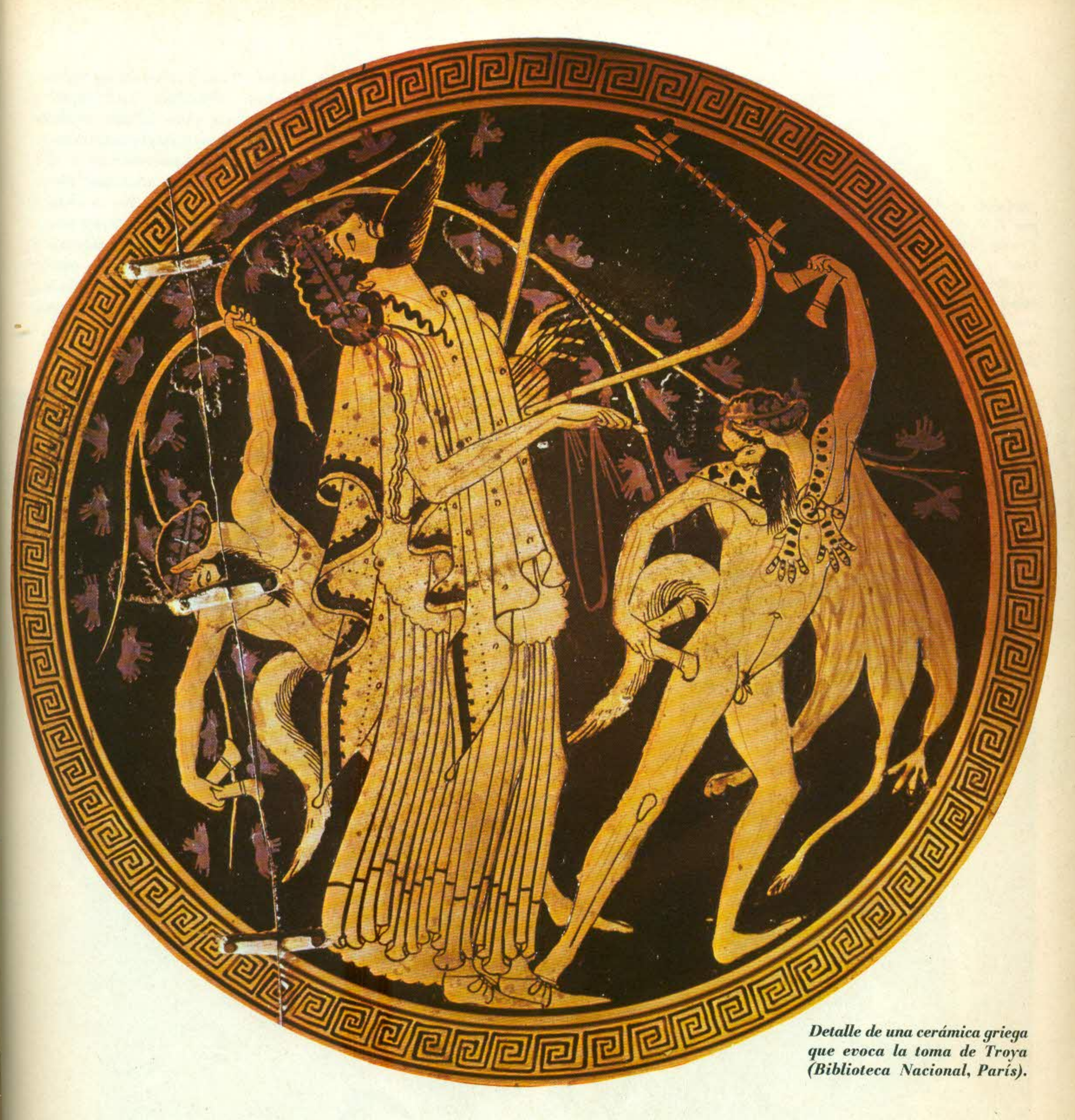


***Anfora ática con una pintura que representa la despedida de un héroe, tema repetido en la épica homérica (Museo del Louvre, París).***

*très habiles gens. L'Abbé d'Aubignac n'en doutait pas, il avait des mémoires tout écrits."*

Estas ideas del abate de Aubignac fueron repetidas y reforzadas con todo el aparato de la ciencia alemana por Friedrich A. Wolf, profesor de la universidad de Halle. Su libro *Prolegómenos de Homero,* publicado en 1795, causó gran sensación. Goethe, que se hallaba escribiendo entonces un poema épico, *Hermán y Dorotea,* parece respirar al verse libre de la pesadilla de un Homero inimitable. Le asustaba la grandeza insuperable de la *Ilíada* y la *Odisea.* ¡Si estos poemas, como decía Wolf, eran obra de varios poetas, ya no parecía tan milagrosa su aparición! No obstante, el mismo Goethe escribe a Schiller: "A pesar de las razones de Wolf, estoy cada vez más convencido de la unidad indivisible de la *Ilíada;* no hay, ni aparecerá nunca, nadie que pueda destruirla". He aquí, pues, toda la base de la disputa: los Goethe contra los Wolf, los poetas insistiendo en que la *Ilíada* y la *Odisea* tienen una unidad indivisible, y los críticos analizando cada concepto, discutiendo cada palabra para encontrar incoherencias, impropiedades y contradicciones.

Obsérvese que decimos incoherencias, impropiedades, contradicciones, y no decimos imperfecciones, porque hasta los críticos más severos confiesan que los versos o fragmentos cuya paternidad niegan a Home-



*Detalle de una cerámica griega que evoca la toma de Troya (Biblioteca Nacional, París).*

ro son de la mayor belleza. No es poesía lo que falta en aquellas obras, según los críticos, sino orden, encadenación y unidad. Pero cuando tratamos de averiguar lo que, poniéndonos de acuerdo con la crítica, debe considerarse como espurio en la *Ilíada,* con sorpresa nos encontramos ante una gran diversidad de opiniones. Los profesores de literatura, por lo general alemanes, que tratan de encontrar defectos de composición en Homero, disienten entre sí, y si les hiciéramos dividir la *Ilíada* y la *Odisea* en pequeños poemas cortos, notaríamos también que existe gran variedad en sus divisiones. La divergencia, pues, sigue en pie. La "cuestión de Homero" sigue apasionando los ánimos en el momento presente y quién sabe lo que durará, pero la balanza parece caer del lado de un solo Homero, único autor de las citadas epopeyas. He aquí, para resumir, las tres principales teorías sobre la elaboración de los poemas homéricos:

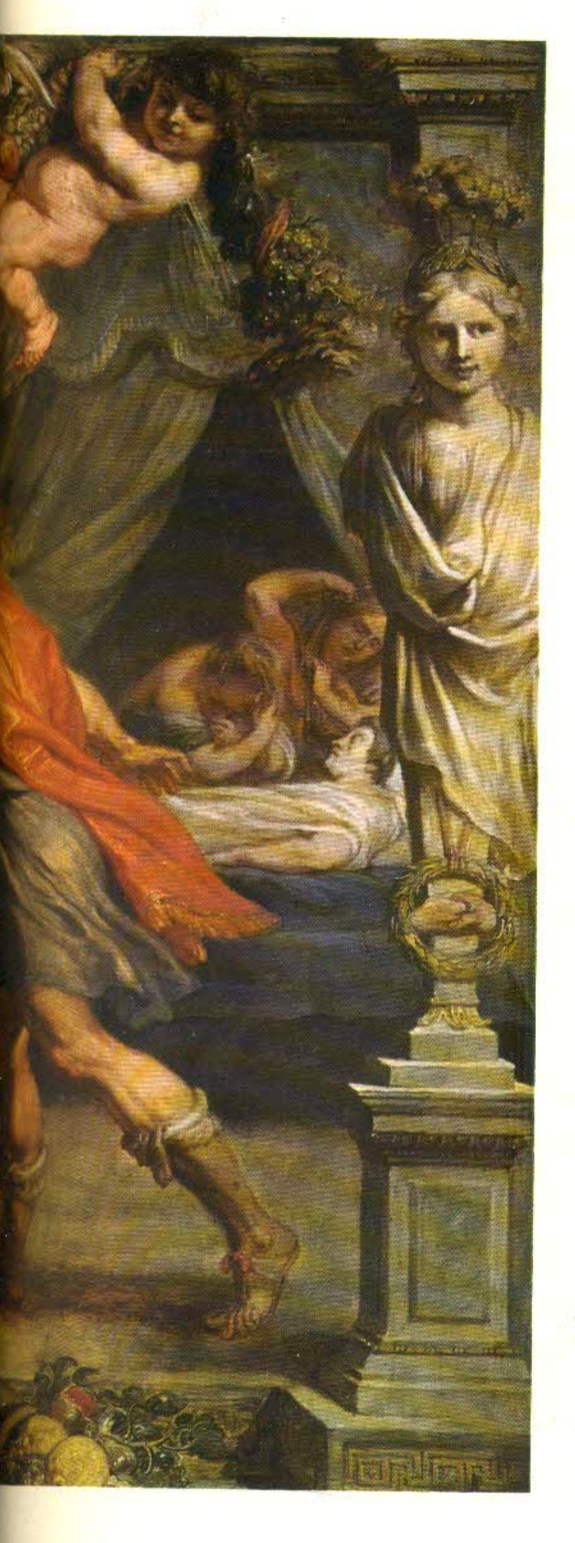
Primeramente la doctrina de Wolf, según la cual cantores primitivos venían repitiendo

desde muy antiguo *sagas* o cantos populares (que en castellano llamamos *romances*) de los héroes legendarios, tomando por asunto principal de sus cantares los episodios de la guerra de Troya y el regreso de los caudillos griegos a sus lares. Estos cantos populares fueron conocidos en Atenas al regresar Solón de sus viajes; por lo menos, consta que trabajó para enseñar cómo debían cantarse. Más tarde, continúa diciendo Wolf, en la misma Atenas, Pisístrato y sus hijos nombraron una comisión encargada de "codificar" la *Ilíada* y la *Odisea,* como Carlomagno, siglos más tarde, mandó coleccionar los antiguos cantos germánicos. Así, pues, siempre según Wolf y los que le siguen, aquellas obras serían de esos compiladores atenienses, y el legado que hizo Atenas a la humanidad. Hemos de advertir, sin embargo, que no existen referencias de gran antigüedad respecto a esta supuesta comisión literaria nombrada por Pisístrato para fijar el texto de los poemas homéricos; que los héroes de la *Ilíada* y la *Odisea* no son atenienses, y que Atenas

***"Briseida devuelta a Aquiles", por P. P. Rubens (Museo del Prado, Madrid). Cuando, tras la muerte de Patroclo, Aquiles se reconcilió con Agamenón, éste le restituyó su esclava Briseida, con lo que acabó la cólera del héroe aqueo.***



ocupa un lugar muy secundario en ambos poemas. A pesar de todo esto, la teoría de Wolf es aún tercamente sostenida en Alemania. He aquí algunas "frases académicas" acerca de este punto, verdadera prueba, si no de otra cosa, por lo menos del "furor teutónico": "La *Odisea* –exclama Fick–, en su composición, es un insulto a la inteligencia humana". Lachmann dice: "El que no quiera comprender que los poemas homéricos se compusieron con pequeños cantos populares, perderá el tiempo". Y, por último, Wilamowitz-Möllendorff, el famoso profesor de Berlín, se atrevió a calificar la *Ilíada,* en su redacción actual, de *ein übles Flickwerk* (un miserable trabajo de remendón).





***Fragmento de un jarro jónico del siglo VI a. de J. C. con representación del carro de Aquiles arrastrando el cadáver de Héctor alrededor de las murallas de Troya (Museo Real de Arte e Historia, Bruselas).***

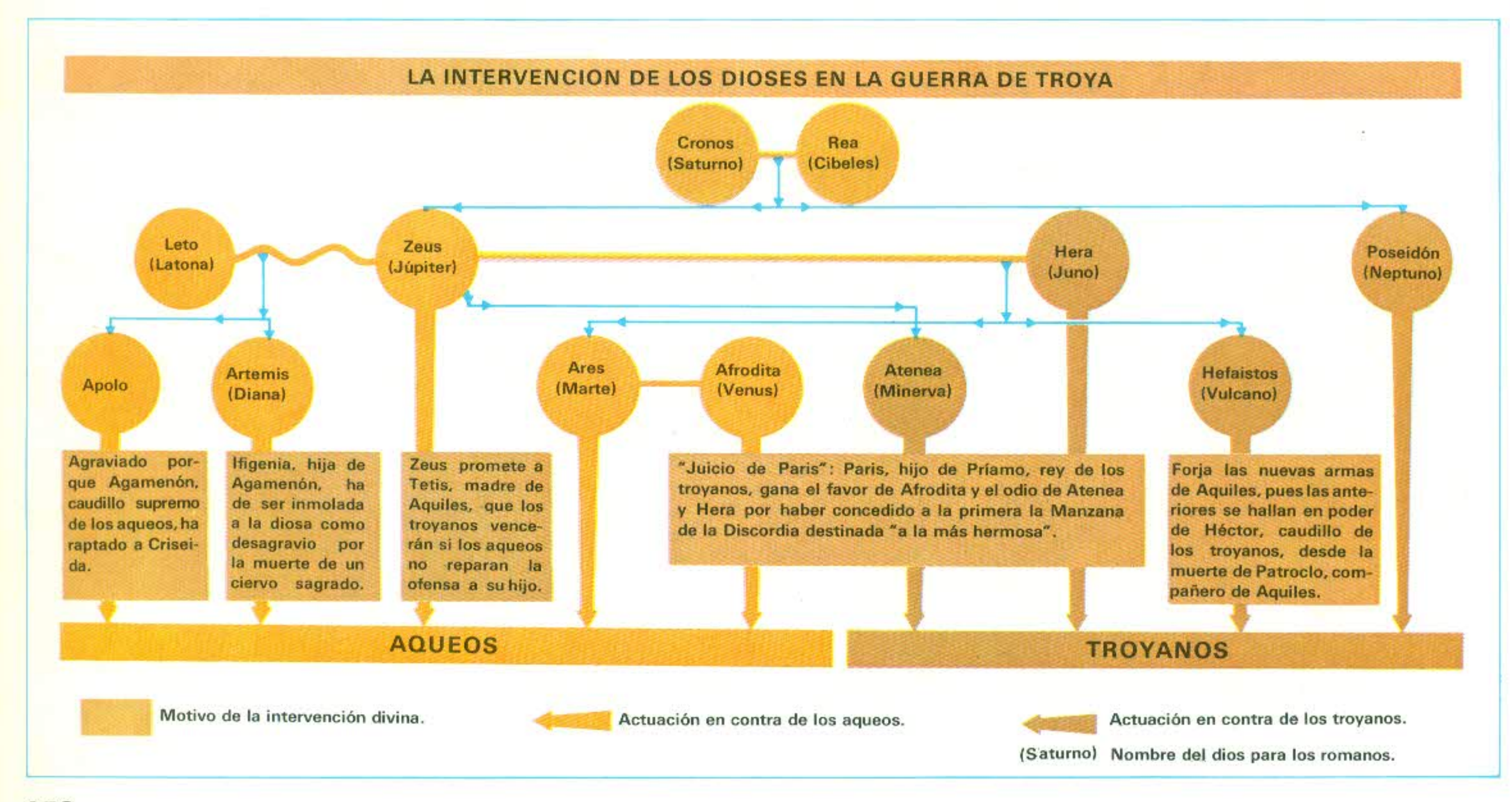
Una segunda escuela, representada en Inglaterra por Leaf, acepta la existencia de ciertos núcleos iniciales para ambas obras, a los que se agregaron cantos y episodios, algunos de ellos embelleciendo, otros estropeando el plan primitivo de los dos poemas. Los partidarios de esta teoría tampoco concuerdan en sus juicios. Para unos, lo que llamaríamos la entraña de la *Ilíada* es la cólera de Aquiles, para otros es Héctor el héroe principal; unos rechazan la antigüedad de la mayoría de los cantos, otros se limitan a expurgar de ellos cierto número de episodios como interpolaciones posteriores.

Finalmente, existen partidarios de una tercera teoría: sus representantes no pretenden probar ni negar que existiera el tal Homero, se limitan a poner de manifiesto la pobre argumentación de sus contrarios, y así Homero resulta triunfante sin lucha; su mejor defensa es su obra misma. La ironía crítica de estos modernos filólogos recuerda la burla de Luciano, que cansado ya en su tiempo de polémicas acerca de los dos poemas, dice que subió al Olimpo para consultar al propio Homero. Allí encontró al poeta sumamente irritado porque le separaban de sus libros y aseguraba, además, que había compuesto la *Ilíada* primero y la *Odisea* después. Luciano pudo convencerse entonces, por experiencia, de que Homero no tenía nada de ciego.



*Skyphos ático del siglo V a. de J. C. con la escena de Príamo suplicando a Aquiles la entrega del cadáver de Héctor.*

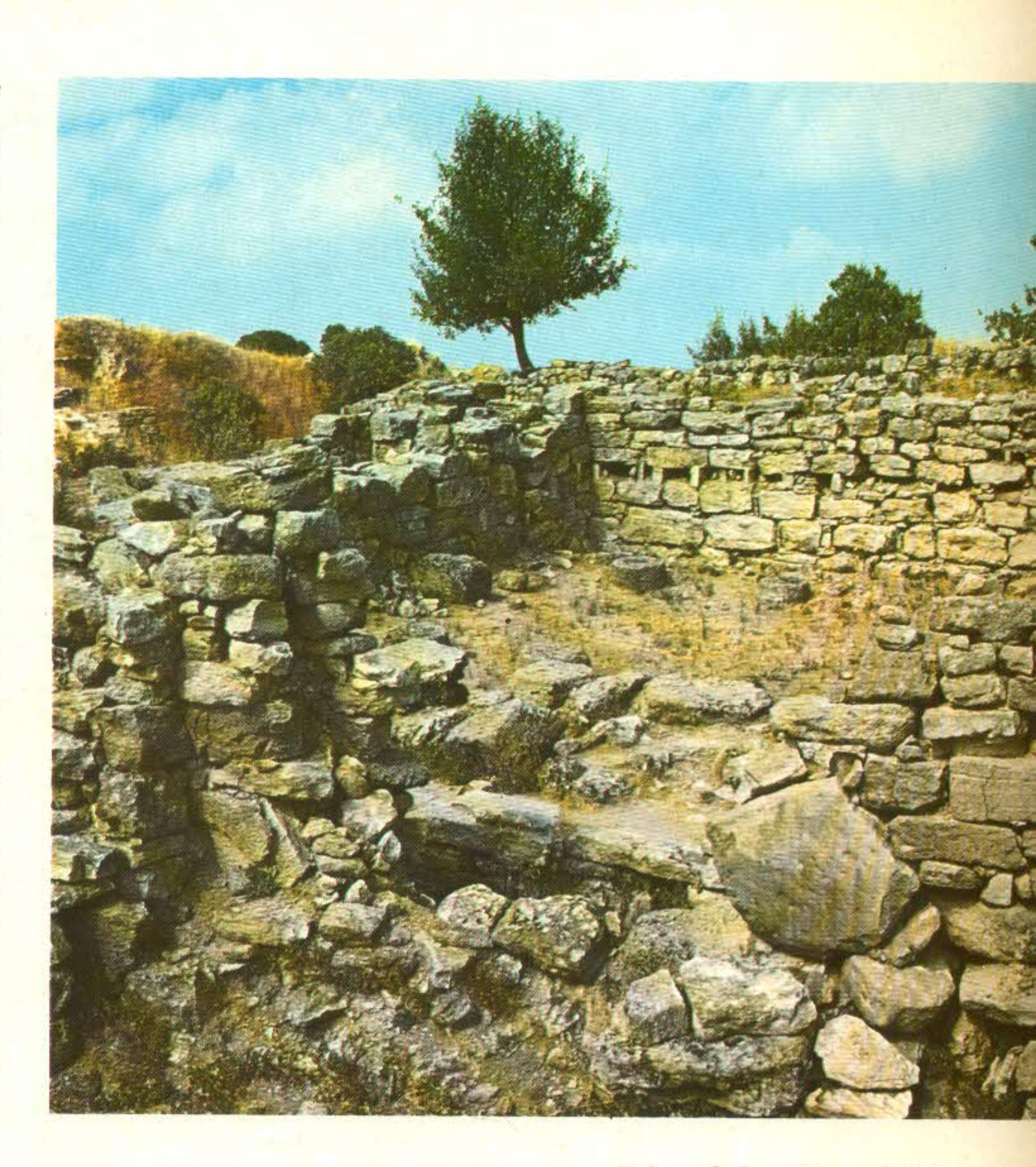
Así es que dentro de poco, probablemente, estaremos donde estábamos antes de comenzar. Creemos, pues, que si el lector ha llegado hasta aquí estará impaciente tras la descripción de una polémica literaria que no ha producido ningún resultado. Parecerá ridículo, en efecto, que concedamos al problema de los orígenes de aquellos poemas el mismo espacio que al problema de los orígenes de la vida en la Tierra o aun del origen de la Tierra misma. Pero recuerde el pacientísimo lector que la *Ilíada* y la *Odisea* no son tan sólo dos monumentos literarios, sino también un archivo de información histórica y lo único que tenemos de su época, que es la primitiva de la Europa actual. Carecemos



de documentos e inscripciones del tiempo de Homero, carecemos hasta de monumentos, y hemos de valernos de tales obras si queremos conocer algo de los orígenes de la Grecia histórica. Y si, como decía Shelley, "todos somos griegos" y de Grecia recibimos nuestras leyes, nuestra literatura, filosofía y arte, la *Ilíada* y la *Odisea* tienen para todos nosotros un interés mucho más vital que el de su pura belleza artística. Son, podríamos decir, nuestra carta de nobleza, nuestra ejecutoria; hay, pues, cierto "interés de familia", para todos los occidentales, en saber cómo y por quién se redactaron.

Vamos a ver, por fin, en qué consisten estos dos poemas épicos. La *Ilíada* empieza diciendo que va a tratar de la cólera de Aquiles. Los griegos, llamados aqueos en la *Ilíada,* hace diez años que están sitiando una ciudad del Asia, a la entrada de los Dardanelos, llamada Troya, porque Paris, un hijo del rey de Troya, ha robado a Helena, esposa de Menelao, rey de Esparta. Llamados por Menelao y Agamenón, hermano del ofendido, los príncipes aqueos, aliados, súbditos o confederados de Agamenón y Menelao, se han reunido en Aulida, puerto del estrecho entre Grecia y la isla Eubea. De allí parte la armada.

Cada príncipe aqueo mantiene su autonomía, aunque todos reconocen superioridad en Agamenón, rey de Micenas y hermano del ofendido, Menelao. A menudo los capitanes del ejército acampado delante de



***Ruinas de la antigua ciudad de Troya que datan, sin duda, de mucho antes de la guerra entre aqueos y troyanos. La sala central es el megarón, estancia principal y a veces única de las mansiones de la costa egea.***

***Fragmento de un manuscrito de la "Ilíada" con notas de Aristarco, el erudito bibliotecario de Alejandría.***

## ORGANISMOS DEL PODER EN LA GRECIA HOMERICA

La célula básica del mundo homérico era la sociedad gentilicia, agrupación de personas unidas por lazos de sangre, llamada también *gens* o *genos*, en griego. La *gens* estaba formada por la agrupación de personas descendientes de un antepasado común, mítico o real. Todos sus miembros estaban unidos entre sí por lazos de parentesco reales o ficticios. Los matrimonios dentro de la *gens* estaban prohibidos, los bienes pertenecían a la misma y entre sus miembros existía la obligación de socorrerse mutuamente en caso de necesidad. El excesivo crecimiento de la *gens* llevó a la aparición de la *fratría*, que en su origen era una *gens* madre escindida en varias *gens* hijas. Por último, la unión de varias *fratrías* con lazos de parentesco entre sí formaba la tribu. Dentro de cada tribu había los siguientes organismos de gobierno: un rey, un consejo de ancianos y una asamblea popular.

El rey era elegido en el seno de algunas de las *gens*. Tenía la triple potestad: militar, judicial y religiosa. Desde el punto de vista militar, era el jefe del ejército y el juez supremo, aunque estas funciones muchas veces se delegaban al consejo de ancianos; por último, el rey era el encargado de dirigir las actividades religiosas.

En los poemas homéricos encontramos huellas de estas atribuciones reales, pero se observa que el poder real no era muy fuerte. Aquiles insulta impunemente a Agamenón: "¡Borracho, que tienes cara de perro y corazón de ciervo!". "Rey devorador de tu pueblo, porque mandas a hombres abyectos... Manda a otros, no me des órdenes, pues yo no pienso obedecerte." Es claro que el poder de Agamenón no era tan grande como el de los reyes micénicos. En otro párrafo, Tersites, "el hombre más feo que llegó a Troya, pues era bizco y cojo de un pie, sus hombros concorvados se contraían sobre el pecho y tenía la cabeza puntiaguda y cubierta por rala cabellera", insulta así al rey de reyes: "¡Atrida! ¿De qué te quejas o de qué careces? Tus tiendas están repletas de bronce y tienes muchas y escogidas mujeres que los aqueos te ofrecemos antes que a nadie cuando tomamos una ciudad. ¿Necesitas, acaso, el oro que un troyano te traiga de Ilión para redimir al hijo que yo u otro aqueo haya hecho prisionero? ¿O, por ventura, una joven con quien goces del amor y tú solo poseas? No es justo que, siendo el jefe, ocasiones tantos males a los aqueos. ¡Oh cobardes, hombres sin dignidad, aqueas más bien que aqueos! Volvamos a la patria y dejémosle aquí, en Troya, para que devore el botín y sepa si le sirve o no nuestra ayuda". Tras esta invectiva el único castigo que recibirá será un golpe con el cetro y la amenaza por parte de Ulises de azotarle.

El poder central no es tan poderoso como para reprimir de una forma radical cualquier intento de sedición o de rebelión. Por otro lado, el rey goza de algunos privilegios: la mejor parte del botín en la guerra y otras ventajas, como la cesión de un lote particular de tierra. El poder real no era en un principio hereditario, pero los reyes tendían a hacerlo para poder conservar sus privilegios. De esta forma fue haciéndose exclusivo de la misma *gens* e incluso de la misma familia. Esto provocaría luchas por el poder, de las que son ejemplo elocuente las luchas de los pretendientes por conseguir el trono de Itaca, lucha que acabará con el retorno de Ulises y la muerte de los pretendientes.

El segundo organismo del poder era el consejo de ancianos. Estaba formado, en su origen, por los jefes de cada *gens* y más tarde, cuando el número de éstas se hizo muy numeroso, quedó reducido a una *élite* aristocrática. El consejo era el encargado de convocar la asamblea popular y en su sede se decidían los asuntos fundamentales de la vida de la tribu. El poder judicial del rey fue pasando gradualmente al consejo. Así, en la *Ilíada* hallamos al consejo de ancianos juzgando un litigio entre dos ciudadanos a causa del pago de una multa: "Los hombres estaban reunidos en el foro, pues se había suscitado una disputa entre dos varones a causa de la multa que debía pagarse por un homicidio: el uno afirmaba que ya la había satisfecho; el otro negaba haberla recibido, y ambos deseaban terminar el pleito presentando testigos. El pueblo se hallaba dividido en dos bandos, que aplaudían sucesivamente a cada litigante... Y los ancianos, sentados sobre pulimentadas piedras en sagrado círculo, tenían en las manos los cetros de los heraldos y, levantándose unos tras otros, publicaban el juicio que habían formado".

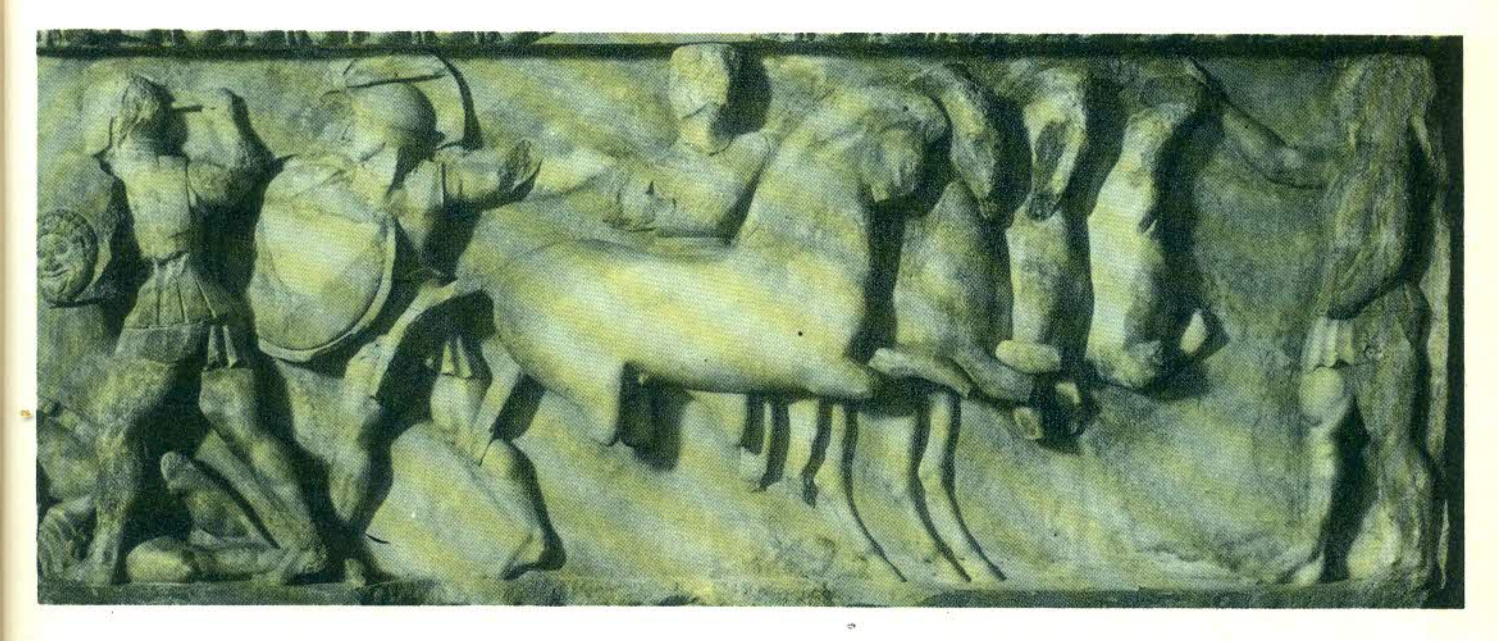
El tercer organismo del poder era la asamblea del pueblo. En los poemas nos encontramos con algunas convocatorias, aunque no eran muy frecuentes. En definitiva, los asuntos que exigían una decisión eran resueltos en la asamblea popular e incluso, si el asunto lo requería, se pasaba a votar, decidiendo la opinión de la mayoría. A medida que se iban descomponiendo las formas homéricas y se hacía inminente la aparición de la ciudad-estado, la asamblea era convocada con menor frecuencia. Un personaje de la *Odisea* se lamenta del largo tiempo transcurrido sin convocatorias: "Ni una sola vez fue convocada nuestra ágora, ni en ella tuvimos sesión, desde que el divinal Odiseo partió en las cóncavas naves".

En la administración de la justicia se advierte que los principios gentilicios comienzan a suavizarse. En una sociedad gentilicia, toda la *gens* es culpable del delito cometido por un miembro. Al principio recibía un castigo semejante a la pena y más tarde se va procediendo a la compensación económica, es decir, al pago a la *gens* ofendida de una multa capaz de condonar el delito. Por otra parte, el asesinato de un miembro de la *gens* por otro era severamente castigado. Basta recordar algunos ejemplos de la mitología griega: Edipo no halla reposo tras haber dado muerte a sus padres; Orestes, después de matar a su madre, es perseguido por las Furias. En la *Odisea*, Ulises, tras eliminar a los pretendientes, decide huir, pues teme la venganza de los parientes de aquéllos.

En este sentido, el mundo homérico se nos ofrece como una etapa histórica más de la humanidad. Tenemos que ir desentrañando las marañas inmensas de mitos y a través de ellos comenzaremos a ver desfilar a personajes anónimos que con sus actividades van a trastrocar todo el mundo helénico, produciendo una serie de cambios que, aprovechados y continuados por sus descendientes, producirán la ciudad-estado griega y con ello la gran aportación de la cultura griega al mundo posterior.

A. M. P.

Troya desobedecen a Agamenón, y aun Aquiles llega a insultarle, llamándole "cara de perro" y cosas peores; pero Agamenón mantiene su condición de jefe supremo, de *primus inter pares*. Pero volvamos al asunto de la *Ilíada*, o sea la cólera de Aquiles. Agamenón, abusando de su autoridad, ha tomado para sí una esclava de Aquiles y este atropello llena de rabia al héroe, el cual se retira a su campamento para vengarse, abandonando a sus aliados los aqueos. Sin la ayuda de Aquiles, los aqueos no pueden resistir a los troyanos, y éstos, guiados por Héctor, llegan hasta los navíos de los aqueos, que están varados en hilera a lo largo de la playa. El desastre es inminente: Agamenón, Menelao y otros héroes aqueos están heridos y fuera de combate; sólo en este instante Aquiles, sintiéndose vengado ya, y por propia seguridad, permite que su amigo Patroclo se

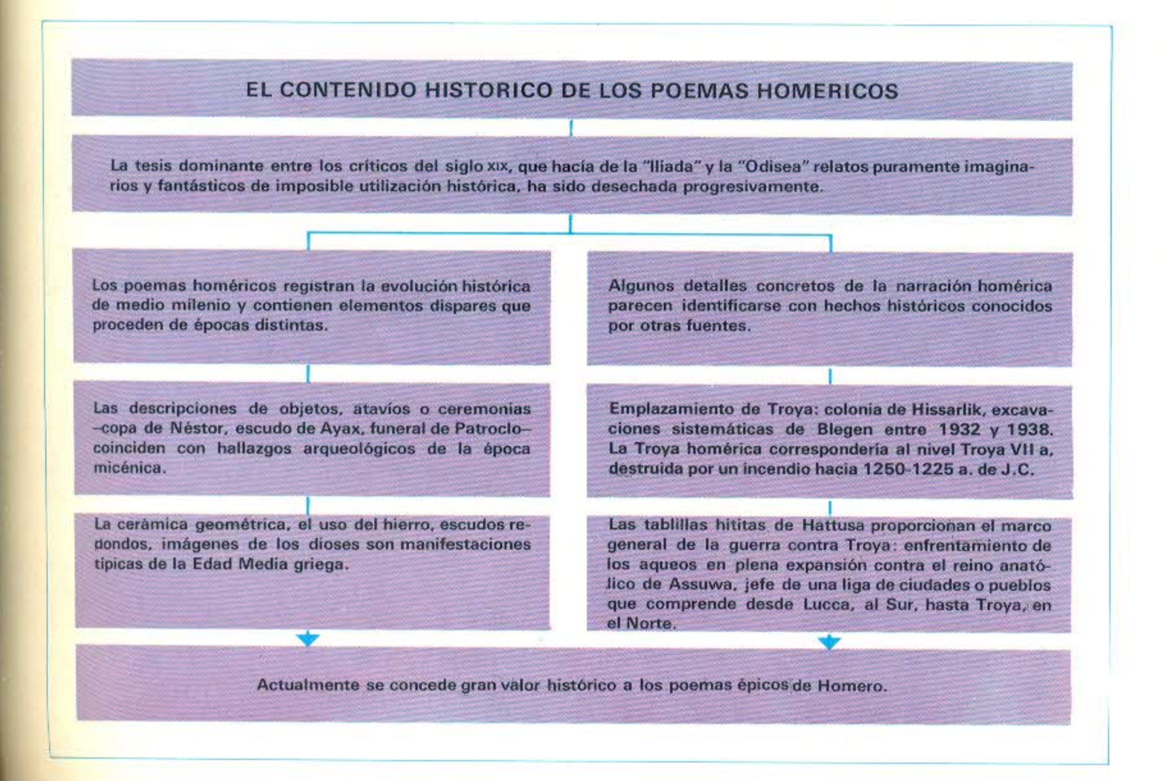


***Relieve de un friso hallado en Cnido, que representa un combate entre griegos y troyanos (Museo de Delfos).***

revista con sus propias armas y salga a rechazar a los victoriosos troyanos.

Pero Héctor mata a Patroclo y se apodera del escudo y coraza de Aquiles y a éste no le queda otro remedio que combatir personalmente. Los dioses procuran a Aquiles nuevas armas, fabricadas por él propio Vulcano, y revestido con ellas, Aquiles vence a Héctor y vuelve arrastrando su cadáver al campamento, aclamado por la multitud de los aqueos, que respiran al fin, libres de su poderoso enemigo. Aquí debería acabar, según los eruditos, el poema de la cólera de Aquiles, pero el poeta lo hizo seguir de un penúltimo canto en que narra los funerales de Patroclo y de otro canto final con el rescate del cadáver de Héctor. El viejo Príamo, padre de Héctor, llega de noche al campamento de los aqueos, fiando en la hospitalidad de Aquiles; se arroja a sus pies, y hablándole de su anciano padre, que está lejos, acaba por conmover a Aquiles, y éste entrega a Príamo el cadáver de su hijo para que se le hagan en Troya honrosos funerales. Con esto acaba la *Ilíada*.

La cólera de Aquiles, contenida en los veinticuatro cantos de la *Ilíada*, no es más





*Troilo, el hijo menor de Príamo, muerto por Aquiles, representado en el fresco de una tumba etrusca perteneciente al siglo VI a. de Jesucristo.*

que un episodio que abarca un período de cincuenta y un días de los diez años que duró el sitio de Troya. Pero el poeta o los poetas han concentrado en estos cincuenta y un días todo el interés histórico de la guerra de Troya, con alusiones a sus preparativos y consecuencias, y además han logrado darle vida con la pintura de pasiones y caracteres de unos héroes que se quieren o se detestan. No es, pues, la historia de una campaña, sino un cuadro de vida admirable. Agamenón es soberbio, altivo, aunque a veces se queja de la dureza de su oficio de regir hombres. Aquiles se muestra terco, lleno de pasión y algo sombrío, con sus presentimientos de morir joven a pesar de su heroísmo. Héctor, el noble capitán de los sitiados, sabe que defiende una causa injusta y que su patria está condenada a perecer. Helena ostenta con la dignidad de una diosa su fatal y más que humana hermosura. Paris, el seductor, se hace perdonar su pecado por su juventud y gentileza. Príamo y todos los demás héroes del poema rebosan de vida, por lo que vivi-

rán mientras la humanidad tenga conciencia de lo bello.

Veamos ahora la *Odisea*. El poema empieza declarando que va a tratar de "aquel varón que por diversas tierras y naciones anduvo peregrino", esto es, Ulises. Como en la *Ilíada,* los diez años de viajes de Ulises, al regresar de la guerra de Troya, se concentran también en un período corto, que aquí es de veintiséis días. El poeta supone enterado al lector del final de la guerra de Troya, así como de muchos episodios anteriores de la vida de Ulises. La *Odisea* empieza con el viaje del hijo de Ulises, Telémaco, que parte para averiguar noticias de su padre, y acaba con la llegada de los dos a Itaca casi al mismo tiempo. El feliz encuentro de padre e hijo, la entrada de Telémaco en palacio con su padre, disfrazado de mendigo, y la terrible venganza que Ulises toma de los pretendientes que en su ausencia acudieron a Itaca para casarse con su esposa, forman una parte de la *Odisea*. La otra consiste en las aventuras marítimas de Ulises.

Mientras la *Ilíada* nos ofrece, pues, escenas de campamento y costumbres militares,

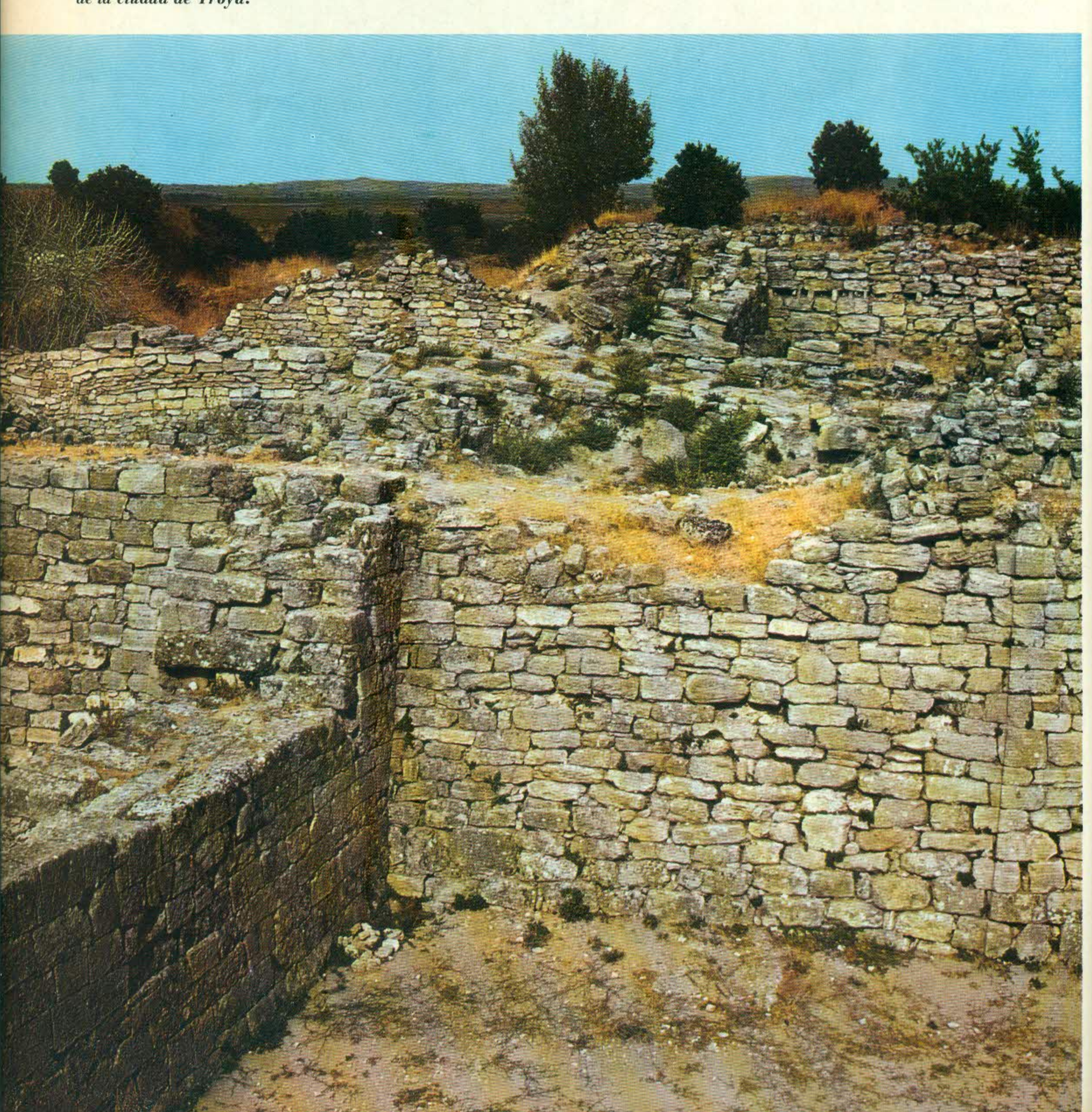


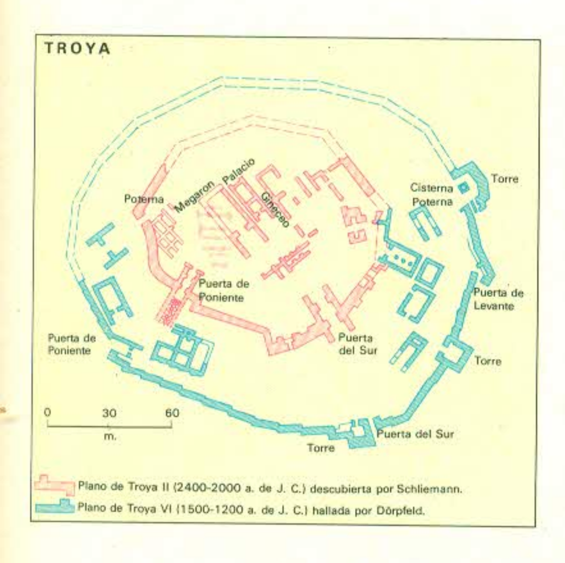
***Hidria ática con representación de un guerrero a punto de montar en el carro de guerra, asistido por algunas divinidades (Kunsthistorisches Museum, Viena).***

***Relieve de un sarcófago ático, procedente de Toscana, de la segunda mitad del siglo III de nuestra era que representa un episodio de la vida de Aquiles (Museo Capitolino, Roma).***

la *Odisea* nos presenta la vida de palacio en tiempo de paz. Telémaco, en busca de su padre, va a Esparta y allí se introduce en la residencia de Menelao y de Helena, que ya están de regreso y viven otra vez como marido y mujer. Mientras tanto, Ulises, ya cerca de Itaca, es acogido náufrago por Alcinoo, rey de una isla de la costa occidental de Grecia llamada isla de los feacios, y allí pasa dos o tres días. Finalmente, se describen con prolijo detalle las dependencias todas del palacio del propio Ulises en Itaca, la vida de los grandes y sus sirvientes, pastores, porqueros; sus muebles, establos, etc. De manera que en tan corto espacio de tiempo se nos hace la presentación de la vida doméstica en tres aspectos: en la corte de Menelao, en la casa de Alcinoo y en el palacio de Itaca. No es, pues, información de la vida diaria lo que nos falta después de haber leído la *Ilíada* y la *Odisea*. La geografía de los poemas homéricos es de gran exactitud por lo que se refiere a la propia Grecia y la Tróade; pero más allá de este círculo, Ho-

***Aspecto de las excavaciones de la ciudad de Troya.***



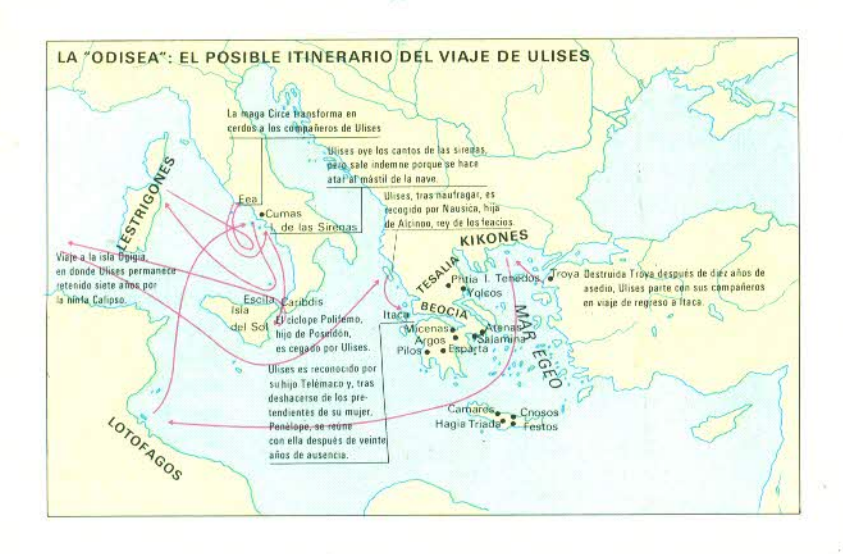



mero se pierde en fantásticas regiones de cíclopes, etíopes, lestrigones, gigantes y demás seres imaginarios.

En cambio, ya hemos dicho que Troya está admirablemente descrita: es la "ventosa Troya", a la entrada del Helesponto, que han encontrado los arqueólogos. El llano alrededor de las ruinas de Troya muéstrase hoy pelado y seco, y los árboles son allí tan raros como en tiempo de Homero, que sólo menciona una higuera y una encina como detalles sobresalientes del paisaje. El río Escamandro es el moderno Mendere, y la cumbre del Ida se puede ver desde el llano de Troya, como cuando aqueos y troyanos peleaban por Helena. Según Leaf, los valles y montañas, la flora y la fauna de los alrededores de Troya están admirablemente descritos en la *Ilíada*. Parece como si su autor hubiera visitado la Tróade para empaparse de realidad antes de empezar a componer su poema. La fortaleza de Troya está también descrita con detalles que se reconocen en las ruinas: las murallas con sus puertas y torres de gran altura; tan sólo los palacios resultan exagerados. Troya era más bien una fortaleza-castillo que una ciudad; a lo sumo, podía albergar dos o tres mil guerreros. Apoyada, sin embargo, en el macizo del Ida, no debían de faltarle auxilios, víveres y aliados de las montañas vecinas, y así se explica que una ciudad tan pequeña desafiara al ejército de los aqueos durante tan largo tiempo. Es probable que en esto también exagerara Homero y que el sitio no fuera tan largo ni la expedición tan numerosa como nos da a entender en la *Ilíada*. De la coalición de los aqueos, siete estados se pueden considerar como principales: son éstos Micenas, Esparta, Argos y Pilos, en el Peloponeso; el reino de Phtia, en Tesaliá; el grupo de los beocios, y finalmente Creta. Otros, como Itaca, Atenas y Salamina, tienen importancia por estar a veces representados por héroes excepcionales que influyen en los sucesos por su valor personal, como Ulises y Áyax, pero sus ejércitos son fuerzas pequeñas de cuyo auxilio podía prescindirse.

Ahora bien, la pregunta que inmediatamente cabe hacerse es ésta: ¿quiénes son esos troyanos y quiénes esos aqueos que combaten con ellos en la entrada de los Dardanelos? ¿Son descendientes unos y otros de los habitantes de las ciudades y castillos

***Detalle de un vaso griego, decorado por el pintor de Amasis, que muestra a dos guerreros con vestidos y armaduras parecidos a los que usarían los combatientes de la guerra de Troya (Museo del Louvre, París).***



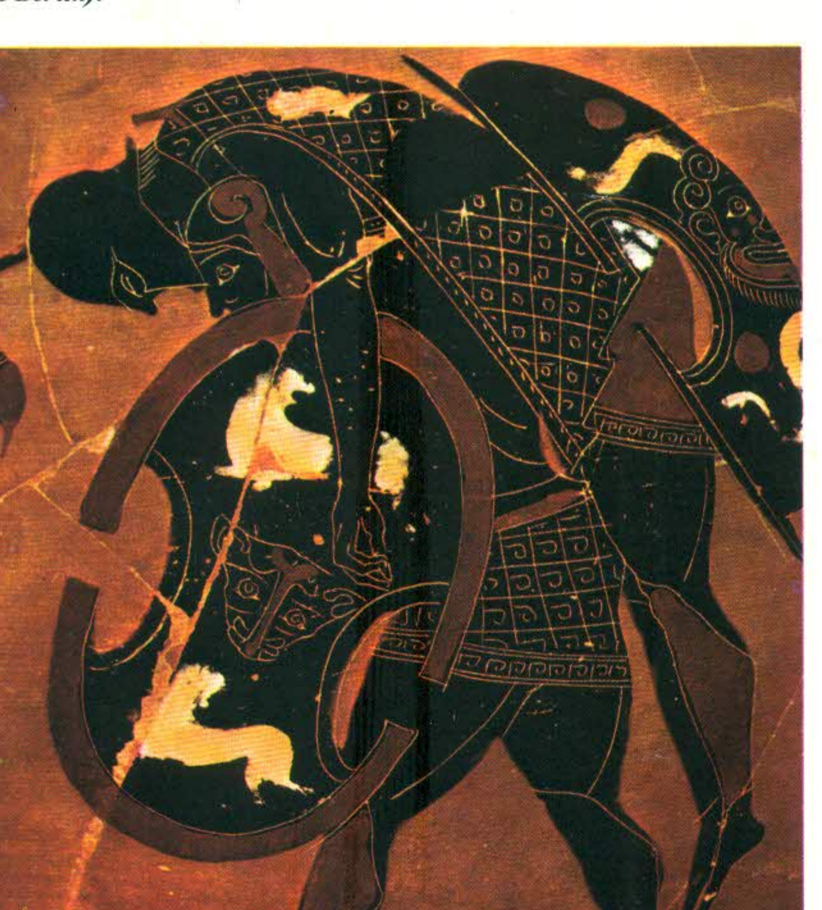

prehelénicos, o son ya extranjeros que representan a una nueva raza y van a iniciar otro tipo de civilización?

En el volumen primero de esta obra ofrecimos un cuadro aproximado de la cultura que hemos llamado minoica o prehelénica, la que construyó los palacios de la isla de Creta y de Micenas, mansiones que suponíamos podían haber sido obra de gentes de raza mediterránea que habitaban Grecia y las islas desde tiempo inmemorial. Por lo menos, se veía en Creta y en las islas los comienzos de esa cultura desde el IV milenio antes de J. C. ¿Serían, pues, aqueos y troyanos sus últimos representantes? En Creta y Micenas había palacios, pinturas y cerámica, pero eran objetos y ruinas mudos, porque no teníamos acerca de ellos información escrita; aquí, en cambio, la tenemos con los poemas homéricos. Hay, pues, entre los palacios de Creta y Micenas (que datan por lo menos del siglo XII a. de J. C.) y la *Ilíada* y la *Odisea* (que pertenecen al VII o IX, cuando más) una laguna de tres siglos, que parecen haber sido de grandes cambios políticos y profunda decadencia material.

¿Es que, espiritualmente, la destrucción de la civilización prehelénica no fue tan completa como nos figuramos y Homero, para sus poemas, pudo aprovechar cantos populares y tradiciones que se conservaban todavía vivas en el siglo IX, cuando los palacios prehelénicos estaban ya abandonados? Esto parece lo cierto; que Homero refleja, idealizándola, una cultura anterior al tiempo en que vivía. Confiesa él mismo que habla de un pasado heroico; dice que aqueos y troyanos usan armas y manejan piedras que "dos de los actuales hombres no podrían mover". Así no hay duda que Homero emplea en sus dos epopeyas citadas leyendas más antiguas, engrandeciéndolas con la romántica aureola que les han puesto los siglos. Pero esto no contesta a la pregunta: ¿son aqueos y troyanos descendientes de las gentes prehelénicas? Porque Homero podría haber atribuido a otra raza nueva, para adularla, tradiciones de una aristocracia desaparecida. Hay casos parecidos de esta transfusión de leyendas de un pueblo a otro, lo que podríamos llamar "parasitismo espiritual", y Homero parece pecar por este lado. Admira la antigüedad y se esfuerza en no afear su poema con anacronismos de cosas modernas.

A veces se le escapa algo que revela una mayor familiaridad con el hierro, por ejemplo, de la que manifiestan sus héroes; pero, con gran perspicacia, Homero esconde al punto sus conocimientos, insistiendo en el cuadro de la cultura prehelénica. Sus palacios, sus armas, sus costumbres, todo parece adaptarse al tipo de civilización que revelan las ruinas de Creta, de Tirinto y de Micenas. En cambio, ninguno de los héroes de la *Ilíada* es capaz de hacer remontar su ascendencia más allá de la cuarta generación. Aquiles, por ejemplo, es hijo de Peleo y de una diosa. Los caudillos troyanos igualmente: tanto la casa de Príamo como la

***Detalle de una ánfora ática del siglo VI a. de J. C. que representa a Áyax transportando el cadáver de Aquiles (Museo de Berlín).***





*Decoración de una hidria griega del siglo V a. de J. C. que representa a los héroes aqueos Áyax y Ulises peleando por apropiarse de las armas de Aquiles tras la muerte de éste a manos de Paris (Museo Británico, Londres).*

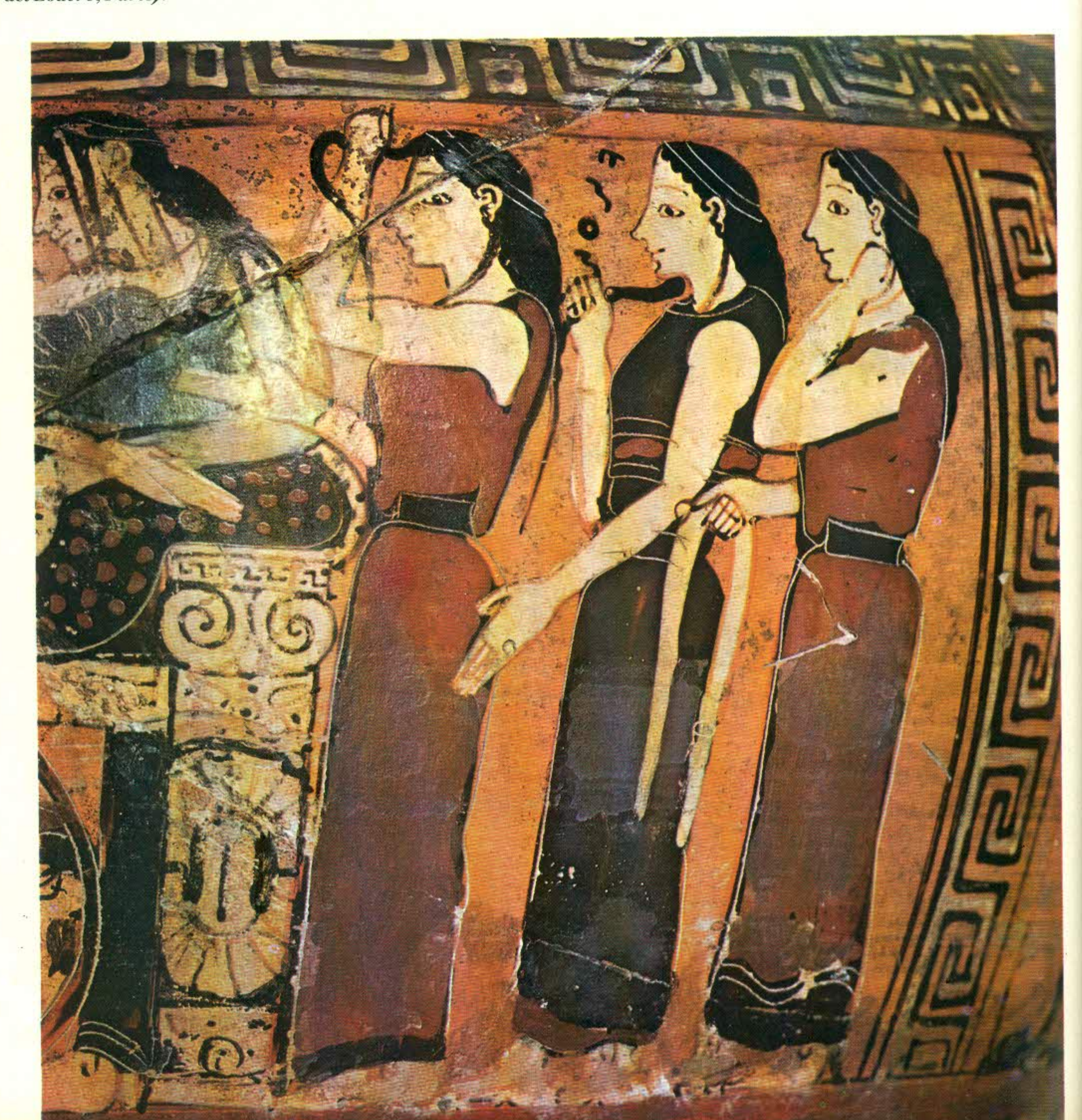
familia de Eneas (que se puede considerar como una rama lateral de la dinastía troyana), todos acaban sus recuerdos genealógicos en la cuarta generación y han de recurrir a un dios para explicar el origen de su raza. He aquí el caso de Agamenón: su padre Atreo era hijo de Pelops y éste de Tántalo, el famoso titán. Bien claro quiere esto decir que los aqueos representaban dinastías nuevas; además, el Olimpo está al Norte, lo cual parece insinuar que de allí habían llegado. También es un dato curioso que Helena, arquetipo de belleza para los aqueos, sea rubia, como rubios (o ζανθός) son Menelao y Radamanto. Esto hizo creer que los aqueos eran invasores de tipo alpino, que desde el valle del Danubio se infiltraron gradualmente hacia el Sur, suplantando con una aristocracia de nuevo cuño la vieja organización monárquica de la Grecia prehelénica.

Hoy se duda que los aqueos fuesen realmente extranjeros. Los poemas homéricos no dejan vislumbrar el menor recuerdo de una invasión. Más probable parece que la carencia de antepasados de los héroes aqueos demuestre un origen humilde más bien que la existencia de otra raza. Recordemos que al pie del castillo de Tirinto y fuera de los muros de Micenas había una población suburbana que tenía otras costumbres, por lo menos otro sistema de enterramiento, y hasta otros gustos en su cerámica que los peculiares de la gente de la acrópolis real. Según la leyenda homérica, la generación anterior a la de la guerra de Troya marchó a sitiar la ciudad de Tebas y la destruyó tan completamente como Agamenón y sus aliados destruyeron a Troya. Durante toda una generación, Tebas quedó despoblada, no hubo más que la Hipo-Tebas o ciudad baja. He aquí, pues, un caso clarísimo de recibir la ciudad inferior, el barrio extramuros como diríamos en la actualidad, un trato mucho más benévolo del que recibió la ciudad murada, acaso porque los aqueos tu-

vieron para esta ciudad baja complacencias motivadas por una identidad de raza.

Lo más sorprendente todavía es cómo Homero se constriñe a su antigüedad. De ser cierta esta teoría que estamos explicando, Homero sería un arqueólogo consumado. Por ejemplo, en el siglo IX a. de J.C., que es cuando escribe Homero, el caballo debía de ser muy común en Grecia, pero en la *Ilíada* aqueos y troyanos montan a caballo sólo en ocasiones especialísimas. No tienen caballería; únicamente emplean los caballos para uncirlos a los carros de guerra; en la *Ilíada* el caballo es un animal precioso, engendrado por otro caballo divino o regalo de un dios. Los troyanos son designados con el epíteto de "domadores de caballos"; en contraposición, a los aqueos se les llama "destructores de ciudades". En el Ida hay una raza de caballos que procede del cruzamiento con caballos del Olimpo. Todo hace creer que la tan ponderada riqueza de los troyanos era resultado del comercio que hacían con los caballos. De las estepas centrales de Asia, donde se habían domesticado primeramente, los caballos llegarían, por el comercio con los hititas, hasta el Helesponto. Allí los troyanos los pasarían en balsas o armadías a la costa europea, donde Príamo tenía un campamento. De allí los corceles famosos de Asia debían de llegar por tierra hasta Macedonia y Tesalia. Este tráfico puede ser una explicación, ya lo hemos dicho, para las riquezas de Troya, tan ponderadas por Homero. Otros han querido ver la fuente de su prosperidad en los

***Detalle de la decoración de una hidria corintia del siglo VI a. de J. C. que representa a unas plañideras aqueas en duelo tras la muerte de Aquiles (Museo del Louvre, París).***



crecidos derechos que exigía a los buques que pasaban el estrecho. Pero los troyanos no tenían armada; ninguno de ellos se alaba de viajar por mar, como Ulises, que es hoy prototipo del navegante; más aún, en la *Iliada* se dice que un príncipe aqueo llegó a Troya ya para enseñar a construir buques a Príamo y a sus hijos. Mal podían imponer, pues, tributos ni gabelas gentes que tenían que contentarse con cruzar el estrecho, sin poder navegar por alta mar. En cambio, los caballos apresados delante de Troya son los que corren en las carreras que organizan los aqueos durante los funerales de Patroclo, el amigo íntimo de Aquiles.

Queda por averiguar si los troyanos son de raza prehelénica, como los aqueos. En Homero, aqueos y troyanos parecen dotados



***Caja griega de cerámica del siglo VIII a. de J. C. (Museo de Cerámica, Atenas).***

## DE LA SOCIEDAD MICENICA A LA GRECIA DE LOS SIGLOS OSCUROS (1200-800 A. DE J. C.)

### LA CIVILIZACION MATERIAL

Los yacimientos arqueológicos micénicos son muy ricos, caracterizados fundamentalmente por tumbas de inhumación, cerámica decorada, ajuares de bronce.

Los restos arqueológicos fechados entre el siglo XII y el VIII a. de J. C. son pobres y se caracterizan por la cerámica geométrica, el uso del hierro y la introducción de prácticas incineratorias.

Tanto los palacios y recintos fortificados como las grandes tumbas micénicas son desconocidos en el período posterior a la invasión doria.

### LA ORGANIZACION ECONOMICA

La sociedad micénica es fundamentalmente agraria. La propiedad de la tierra dicta los servicios a prestar a la comunidad y la jerarquía social.

Los intercambios comerciales son frecuentes con el exterior; construcción de vías de comunicación y extensión de la influencia micénica por toda la península y el Egeo.

Las tablillas halladas en la ciudadela micénica de Pilos nos dan noticias de numerosos oficios; el poblado de Barbati, a poca distancia de Micenas, excavado recientemente, aparece como un pequeño pueblo industrial dedicado enteramente a la alfarería.

Con la invasión doria y la anarquía subsiguiente desaparecen la mayor parte de las actividades artesanales y la industria se dedica a una producción local.

La sociedad griega posmicénica es casi exclusivamente una sociedad agraria.

La navegación deja de ser una práctica corriente durante la Edad Media griega.

La propiedad de la tierra escinde la sociedad en tres clases principales: grandes terratenientes, propietarios de pequeñas parcelas, jornaleros asalariados empleados temporalmente.

### LA ORGANIZACION POLITICA

Centralización política y social bajo un soberano –"wanax"– que controla a los grandes propietarios de tierras, a los nobles y a la clase guerrera.

La unificación política y la centralización micénica desaparecen en los siglos siguientes.

Fragmentación territorial, autonomía local, pequeños principados independientes.

La escasa fertilidad de la tierra perjudica a los pequeños propietarios, que en caso de mala cosecha deben hipotecar sus tierras y personas. Progresiva extensión de los grandes dominios, ampliación del número de jornaleros y de hombres independientes. Acrecentado su poder económico, los grandes propietarios dominan políticamente a sus vecinos y vasallos.

de idéntico lenguaje y se tratan como gentes de la misma sangre, pero más seguro es que algunos de los aliados de los troyanos sean de raza asiática. Homero hace alusión a sus gritos incomprensibles. Los troyanos debieron de ser una avanzada de la misma raza prehelénica en tierras pobladas por otras gentes, con las que viven en armonía. La situación de Troya, en la entrada del estrecho, es muy favorable; cuando la guerra europea de 1914-1918, los aliados cometieron el error de desembarcar en Gallípoli en lugar de hacerlo en Troya.

Sean quienes fueren aqueos y troyanos, un mundo nuevo aparece en los cantos de Homero. Todo lo que la humanidad ha producido antes resulta bárbaro, salvaje, sin valor, comparado con la *Iliada* y la *Odisea.* Homero cuenta los dolorosos episodios de una lucha encarnizada cuerpo a cuerpo, pero manifiesta ante la sangre derramada una piedad que antes de él no se conocía en el mundo. En la *Iliada* los héroes generalmente combaten a pie, bajan del carro que los ha llevado a la palestra y desafían a su adversario, amparados con el escudo. Además del casco, llevan coraza y loriga de bronce para proteger los muslos, pero su principal defensa es el escudo, formado de varias piezas de cuero con placas de bronce; lo suficientemente grande para cubrir al guerrero, aunque a veces no es bastante recio para detener la lanza enemiga. En ocasiones el guerrero, que está escondido detrás del escudo y no puede ver la lanza contra él arrojada, es sorprendido y atravesado por ella, que ha perforado el cuero y el bronce. Si el escudo resiste, entonces le llega su turno y arroja la pica. Si ninguno de los dos consigue alancear a su contrario, entonces tiene lugar un duelo a espada; pero los héroes homéricos prefieren la pica, y aun atacan al enemigo arrojándole enormes piedras; otros son muy diestros en tirar al arco, pero no hay combinación ninguna de esfuerzos en el combate, la estrategia no puede ser más primitiva.

Y, sin embargo, estos guerreros que tan furiosamente se persiguen por el llano polvoriento de la Tróade, poseen una riqueza de sentimientos que nos sorprende todavía. Sus odios, como sus amores, son nobles; no hay la menor alusión a vicios contra natura; la amistad, la hospitalidad, la tregua son cosas sagradas. Padres e hijos se quieren con amor entrañable; las mujeres de la *Iliada* y la *Odisea* empiezan a manifestar con su belleza, dulzura y piedad el aspecto femenino de la humanidad, haciéndose dignas del lugar que han conseguido en la familia. Para acabar, traduciremos unos párrafos de la *Iliada,* incluyendo el fragmento de la despedida de Héctor de su esposa Andrómaca, a la puerta de la muralla, antes de partir para el combate del que no había de volver:

"...Así habló la despensera, y Héctor, saliendo presuroso de la casa, desanduvo el camino por las bien trazadas calles. Tan luego como, después de atravesar la gran ciudad, llegó a las puertas Esceas, por donde había de salir al campo, corrió a su encuentro su esposa Andrómaca, hija del magnánimo

***Representación en una ánfora griega del cíclope Polifemo y Ulises escondido bajo el vientre de una oveja del rebaño del gigante para poder salir de la cueva.***





*"Ulises y las sirenas", por E. Calvert (Birmingham Art Gallery). Aunque los griegos denominaban como sirenas a unos extraños animales con cuerpo de ave y cabeza humana, los artistas posteriores suelen representarlas como mujeres-pez o simplemente en forma de doncellas.*

Eetión, el que vivía al pie del selvático Placo, en la ciudad de Tebas, y era rey de los cilicios. De este Eetión era hija Andrómaca, la esposa de Héctor, el de la armadura de bronce. Ella le encontró entonces, acompañada de la nodriza, que llevaba sobre el pecho al tierno infante, hijo amado de Héctor, a quien el padre llamaba Escamandrio y los demás Astiánax, porque sólo por Héctor se salvaba Troya. Vio el héroe al niño y sonrió. Andrómaca, llorosa, se detuvo a su lado, y asiéndole de la mano, llamóle por su nombre, diciendo:

"–Dueño querido, tu valor te perderá. ¿No te apiadas del tierno infante ni de su madre infortunada, que pronto será viuda, porque los aqueos te acometerán y acabarán contigo? Mejor sería para mí bajar al sepulcro que perderte, porque si mueres no habrá consuelo para mí, sino pesares. Padres no tengo; mató a mi padre el divino Aquiles cuando arrasó la populosa ciudad de los cilicios, Tebas la de altas puertas. Mató a mi padre y sin despojarle, por el religioso temor que le entró en el ánimo, quemó el cadáver con las labradas armas y le erigió un túmulo, a cuyo alrededor plantaron álamos las ninfas Oréadas, hijas de Zeus. Mis siete hermanos, que habitaban en el palacio, descendieron al Hades el mismo día, pues a todos los mató el divino Aquiles, el de los pies ligeros, entre los bueyes de lánguida andadura y las ovejas de blanco vellocino. A mi madre cogió como botín, mas rescatada por precio inaudito, volvió a la paterna casa y allí fue muerta por la flechera Diana. Ahora, Héctor, tú eres mi padre, mi madre venerada y mis hermanos; tú, mi esposo amado. Ten, pues, piedad y quédate en la torre, a menos que no quieras dejar huérfano a tu hijo y viuda a tu esposa. Coloca a tus guerreros junto a la higuera por donde la ciudad es vulnerable. Ya por tres veces los enemigos han intentado llegar allí; un adivino les habrá revelado este punto flaco, o por su propio impulso se mueven hacia él, aunque inútilmente.

"Contestó Héctor, el del casco reluciente: –Todo esto me preocupa, esposa mía, pero ¡qué vergüenza si como un cobarde huyera del combate ante los troyanos y las troyanas! Más aún, mi corazón repugna a ello, que aprendí a ser valiente y a luchar al frente, manteniendo la fama de mi padre y aun la mía. Cierto, que bien lo sé, y lo presiente el alma, que ha de llegar un día en



***Detalle de una hidria que representa a la ninfa Calipso ofreciendo un cofre a Ulises en el curso de su viaje de retorno a su patria, Itaca (Museo Nacional, Nápoles).***

que perezcan la sagrada Troya y Príamo y su pueblo de lanceros. Pero ni la angustia de los troyanos, ni aun de mi madre Hécuba, ni de mi padre Príamo, ni de tantos valientes hermanos que caerán aquel día a manos de los aqueos, me preocupan tanto como la que padecerás tú, cuando alguno de los aqueos de broncínea armadura te llevará llorosa, quitándote la libertad. Y luego en Argos, al servicio de otra mujer, tejerás tela, e irás por agua a la fuente Messeya o Hipereya, triste porque la dura necesidad pesará sobre ti. Y alguien dirá, al verte en lágrimas deshecha: Esta fue la esposa de Héctor, el guerrero que más se distinguió de los troyanos, de potros domadores, cuando luchaban alrededor de Troya. Esto dirán, y un pesar nuevo sentirás al verte sin el marido que pueda libertarte, pero yo espero que un montón de tierra cubrirá mi cadáver antes que pueda oír los gritos que tú lances cuando te lleven al cautiverio.

"Así diciendo, el glorioso Héctor tendió los brazos a su hijo y éste se recostó llorando en el seno de la nodriza de bella cintura, por el temor que el aspecto de su padre le causaba: dábanle miedo el bronce y el terrible penacho de crines de caballo que veía ondear en la cresta del yelmo. A esto sonrió el padre tiernamente y la madre también; quitóse Héctor el yelmo y, dejándolo en el suelo, tomó a su hijo y besóle, meciéndolo en sus brazos, y así rogó a Zeus y otros dioses: –¡Oh Zeus, y vosotros, inmortales! Concededme que este hijo mío sea, como yo, egregio entre los troyanos y que, valiente y poderoso, sea un día el gran rey de Troya. Puedan decir de él: "Más grande es que su padre", cuando regrese del combate y, cargado de cruentos despojos de los enemigos a quienes haya muerto, regocije el alma de su madre, que esperaba ansiosa.

"Esto dicho, puso al niño en brazos de la esposa amada, que, al recibirlo en el perfumado seno, sonreía con el rostro aún bañado en lágrimas. Notólo Héctor y, compadecido, acaricióla con la mano y así le habló: –¡Esposa querida! Yo te lo ruego, no dejes que tu alma se llene de dolor, pues nadie me enviará al Hades antes del tiempo dispuesto por los dioses, y de esta suerte no puede librarse nadie. Vuelve a casa, a tus quehaceres del telar y de la rueca, y ordena a las sirvientas su tarea cotidiana, que de la guerra

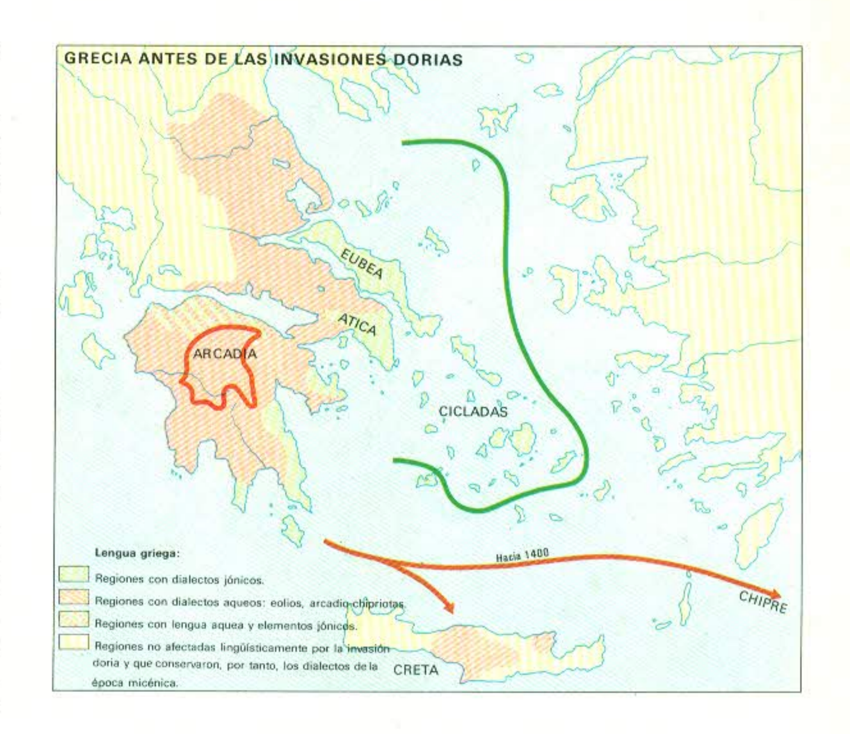
nosotros cuidaremos, cuantos varones en Troya nacimos, y yo el primero.

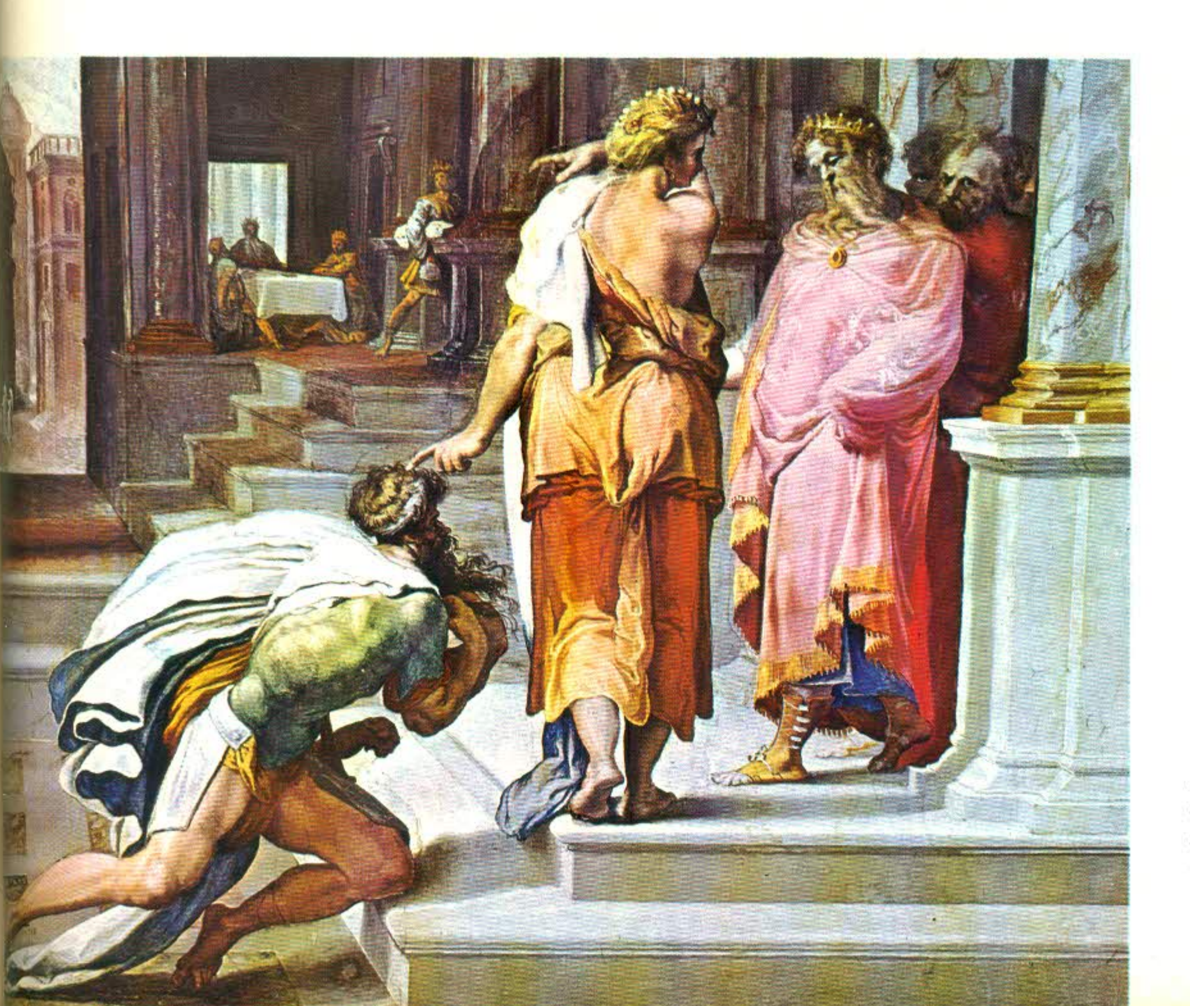
"Dichas estas palabras, el preclaro Héctor se puso el casco, adornado con crines de caballo, y la esposa amada regresó a su casa, volviendo la cabeza de cuando en cuando y vertiendo copiosas lágrimas...".

Esto se escribía en versos de insuperable belleza al principiar el primer milenio antes de Jesucristo.

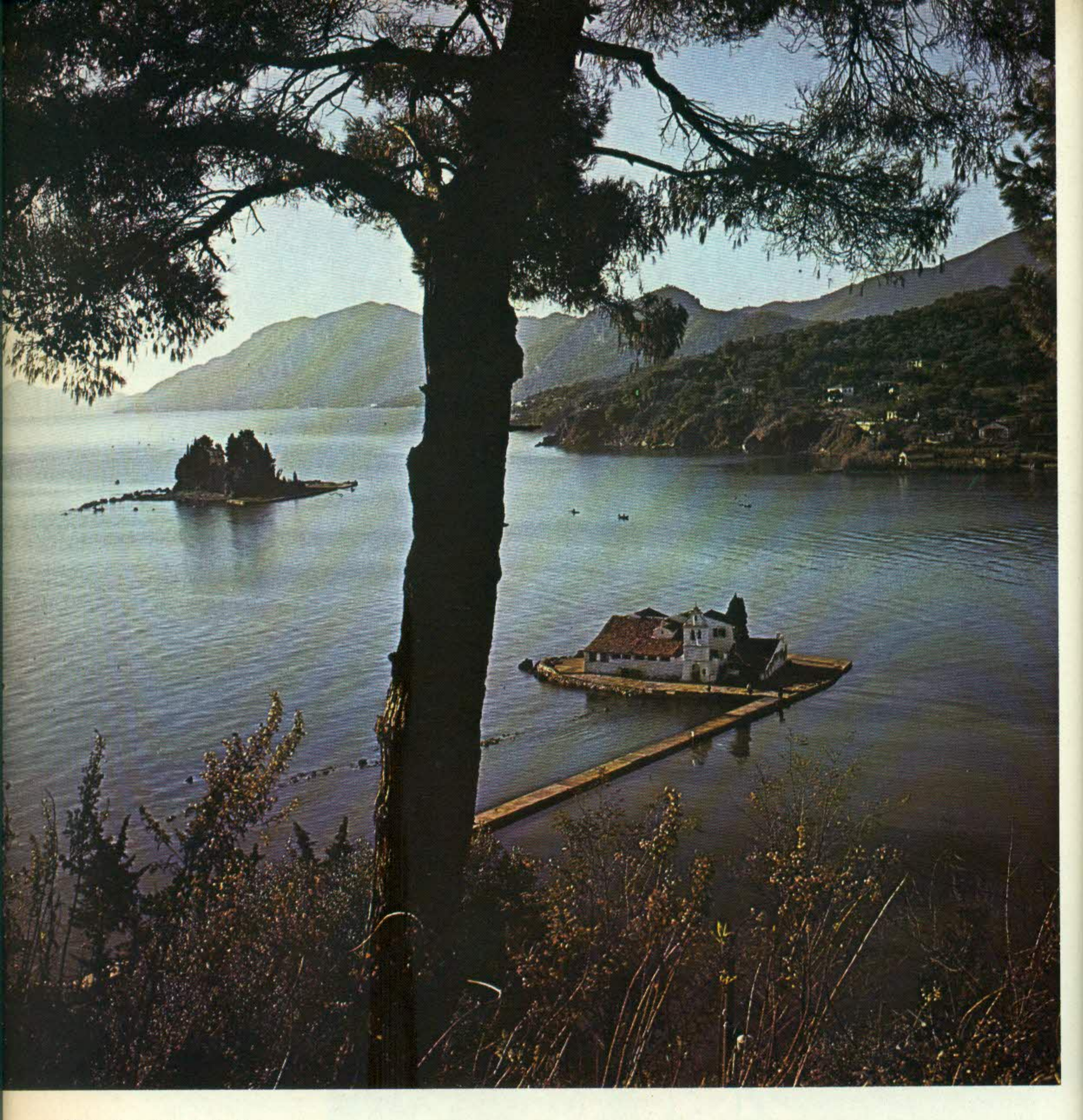
Aparecen ya aquí todas las virtudes europeas: el sentimiento del deber, del honor, la generosidad, la piedad, la amistad, hasta el decoro y el pudor. Héctor y Andrómaca se separan sabiendo su destino fatal, pero no se conceden un último beso de despedida.

No son únicamente virtudes morales las que manifiestan los héroes de la *Ilíada:* como buenos europeos, tienen capacidad de invención para resolver problemas que requieren artificio. La *Odisea* describe el regreso de Ulises, rey de Itaca, una isla en el oeste de Grecia. Durante los diez años de la guerra, Ulises interviene poco en las batallas, su ingenio se despliega como moderador en los consejos de los capitanes. Por fin, cuando han muerto los dos grandes, Aquiles y Héctor, Ulises inventa la estratagema de pedir a los troyanos que permitan introducir en la ciudad sitiada un exvoto que será un gigantesco caballo de madera para propiciar a Neptuno. Este debe favorecerles en el viaje de regreso. Hacen así el gesto de querer abandonar la guerra y volver pacíficos a sus hogares. Pero dentro del caballo que aceptan los troyanos van escondidos algunos aqueos que por la noche abrirán las puertas de la ciudad. Así cae la opulenta Troya, víctima de una falacia. Por esto a



***Ulises es presentado por Nausica a su padre Alcinoo, rey de los feacios, en el palacio real, según pintura de P. Tibaldi (Palacio Pozzi, Bolonia).***



*Vista de la isla de Corfú, antigua Feacia de los griegos, adonde llegó Ulises y fue ayudado por el rey Alcinoo a regresar a su patria.*

Ulises se le califica de gran embustero. En el viaje, que dura otros diez años, sortea peligros incontables y siempre utiliza falsedades y estratagemas para engañar a gigantes, sirenas, ninfas, antropófagos y piratas. Ulises no sólo evita los daños que le amenazan, sino que el gran embaucador consigue rebaños y tesoros.

He aquí otra función de Ulises que es característica del hombre occidental europeo. Ulises no se arriesga con el fin de enriquecerse, y si gana en sus aventuras y viajes no es para amasar una fortuna, como haría un semita, sino para obtener satisfacción de sus esfuerzos. Tiene curiosidad moderna, casi científica: quisiera oír el canto de las sirenas. Pero, persuadido del peligro que corre, Ulises tapa los oídos de los marineros con cera y se hace atar al mástil de la nave... No podrá hacer caso de las sirenas, pues lo que le empuja a viajar es el regreso a su patria, Itaca, donde había dejado una amante esposa; un hijo, el prometedor Telémaco; una casa y numerosa servidumbre.



*Pintura en un vaso griego que representa el reconocimiento de Ulises por los suyos a su llegada al palacio de Itaca (Museo Etrusco, Chiusi).*

## RECURSOS ECONOMICOS EN LA GRECIA HOMERICA

En comentarios anteriores hemos expuesto los más importantes organismos gubernativos de la Grecia homérica y las principales células de su organización social. Nos quedan por citar los mejores recursos de que disponía y cómo estaban distribuidos entre la población.

Los más destacados medios de vida de la Grecia homérica eran la agricultura y la ganadería.

Homero no es la única fuente literaria de este período. Otro poeta, Hesíodo, narra las calamidades de los agricultores beocios en su obra *Los trabajos y los días,* en la que distingue una serie de edades por las que ha pasado la humanidad, llamando a su época "edad de hierro". En el desarrollo del libro el autor va dando consejos a su hermano Perses de cómo debe cultivar la tierra. Es un verdadero tratado de agricultura, en el que se exponen las normas y formas del laboreo. Sin embargo, se adivina que la tierra comienza a concentrarse en manos de la aristocracia, como lo demuestra la fábula del gavilán y el ruiseñor. En ella, un gavilán que tiene un ruiseñor entre las garras, símbolos de la aristocracia y el pueblo, le dice: "Infeliz, ¿por qué pías? Pues te tiene uno más fuerte que tú, allá irás donde te lleve yo, por muy cantor que seas".

Por otra parte, los poemas homéricos están llenos de alusiones a faenas agrícolas. Basta recordar los bellos trozos dedicados a la descripción del escudo de Aquiles: "Representó también una blanda tierra noval, un campo fértil y vasto que se labraba por tercera vez. Acá y allá muchos labradores guiaban las yuntas, y al llegar al confín del campo, un hombre les salía al encuentro y les daba una copa de dulce vino y ellos volvían atrás abriendo nuevos surcos y deseaban llegar al otro extremo del noval. Y la tierra que dejaban a sus espaldas negreaba y parecía labrada, siendo toda de oro. Grabó asimismo un campo de crecidas mieses que los jóvenes segaban con hojas afiladas: muchos manojos caían al suelo a lo largo del surco, y con ellos formaban gavillas. También entalló una hermosa viña de oro, cuyas cepas, cargadas de negros racimos, estaban sostenidas por rodrigones de plata... Doncellas y mancebos, pensando en cosas tiernas, llevaban el dulce fruto en cestos de mimbres...".

En la sociedad gentilicia, la tierra era propiedad de toda la comunidad, repartiéndose periódicamente los lotes de tierras llamados *cleros.* El rey tenía derecho a un lote particular, que recibía el nombre de *témenos.* A medida que se va desmembrando la sociedad homérica, asistimos a la aparición de desigualdades en los repartos de los *cleros* e incluso de individuos sin tierras. Estas luchas quedan reflejadas en Homero. En un caso nos habla de dos personas que disputan por sus linderos de tierras: "Como dos hombres altercan con la medida en la mano, sobre las lindes de campos contiguos y se disputan un pequeño espacio"; en otros, algunos personajes como Belerofonte reciben un *cleros:* "Acotáronle un hermoso campo de frutales y sembradío que a los demás aventajaba"; en otros, aparecen individuos sin tierras que trabajan como jornaleros. El sueldo de estos jornaleros queda reflejado en la *Odisea* cuando uno de los pretendientes le ofrece un puesto en sus tierras a Ulises en el momento en que éste regresa a Itaca disfrazado de mendigo: "¿Querrías servirme en mis campos si te tomase a jornal...? Yo te facilitaría pan todo el año y vestidos y calzados para tus pies".

Otro medio de vida era la ganadería. En la misma descripción del escudo de Aquiles aparecen vacas y ovejas. En otros pasajes se citan bueyes, utilizados como animales de tiro, y finalmente caballos. Los troyanos reciben el apelativo de "domadores de caballos". Algunos de los jefes aqueos reciben igualmente esta denominación, como el rey de Creta Diomedes. Ganadería y agricultura son, pues, los principales medios de vida de estos centros griegos. Las luchas que se produzcan entre ellos se convertirán muchas veces en verdaderas razzias, consistentes en robos de ganados y de cosechas.

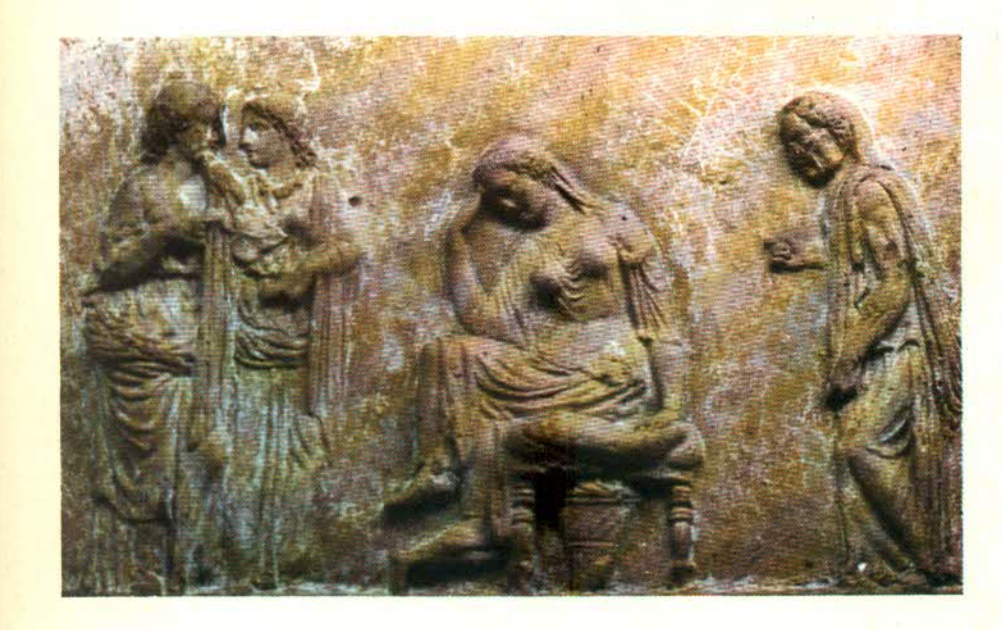
Junto a estos sectores primarios, en este período fueron surgiendo centros artesanales dedicados fundamentalmente a la fabricación de armas, objetos manufacturados, comercio, etc. La mayor parte de la producción iba destinada al autoabastecimiento, procurando cada comunidad producir lo suficiente para sí misma.

De todas formas, se comenzaba a advertir un tímido intercambio de productos, ya que aún no existía la moneda. Para este intercambio era necesario buscar un sustituto de la moneda que creara una escala de valores. Fue así como se empezó a utilizar el buey, girando todos los cambios con arreglo a su equiparación con este animal.

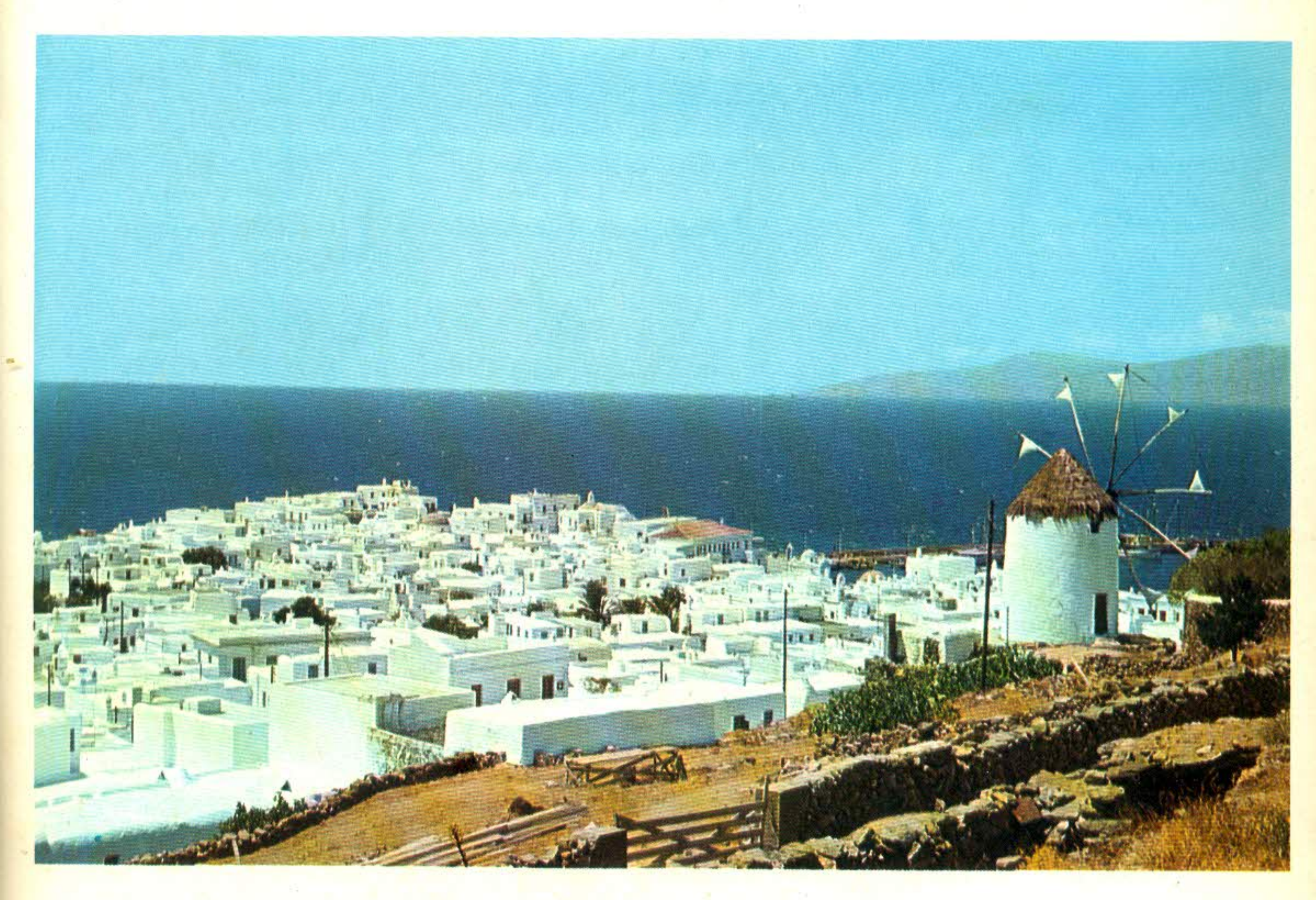
A. M. P.

## BIBLIOGRAFIA


| | |
|---|---|
| Adrados, F.R.; Fernández-Galiano, M.; Gil, L.; Lasso de la Vega, J. S. | *Introducción a Homero,* Madrid, 1963. |
| Cohen, M., y otros | *La escritura y la psicología de los pueblos,* México, 1968. |
| Chadwick, J. | *El enigma micénico,* Madrid, 1962. |
| Finley, M. I. | *El mundo de Odiseo,* México, 1966. |
| Gordon Childe, V. | *El comercio y la industria en Europa hasta la dominación romana,* en "Historia Económica de Europa", I, Madrid, 1967.<br>*Evolución de la sociedad,* Madrid, 1965. |
| Murray, G. | *La religión griega,* Buenos Aires, 1956. |
| Ruipérez, M. S. | *Notes on Mycenaean Land-division and Livestock-Grazing,* Salamanca, 1967. |
| Thomson, G. | *Studies in Ancient Greek Society,* Londres, 1961. |

***Penélope en su casa, rodeada de servidoras, representada en una terracota romana del siglo I (Museo Británico, Londres).***



***Poblado en la isla Mykonos, donde estuvo la histórica ciudad de Delos, uno de los grandes centros del helenismo por ser cuna de Apolo.***

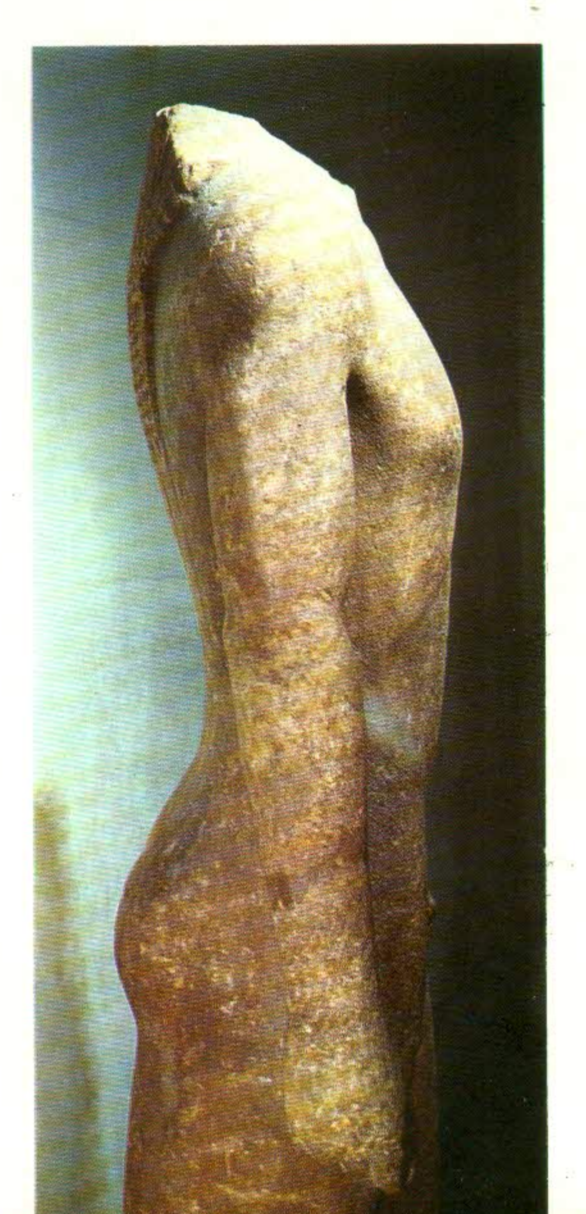
# Invasión de los dorios. La colonización griega

Homero presenta como héroes de sus poemas a los llamados aqueos, príncipes y capitanes que gobiernan a Grecia en los días de la guerra de Troya, o sea hacia el siglo XII antes de J. C. Quiénes eran estos aqueos ya hemos dicho que es todavía materia de discusión. Tiempo atrás se creyó que eran descendientes de las viejas familias reales del período prehelénico, porque sus ciudades son Micenas, Pylos, Esparta, Cnosos..., las mismas sedes de las culturas micénica y minoica. Más tarde, observando que las genealogías de los aqueos no revelaban una larga ascendencia, se les creyó extranjeros, de raza alpina y rubios llegados a Grecia poco antes de la guerra de Troya. Hoy creemos que los aqueos son los habitantes de las *hipopolis,* o barrios bajos, de las ciudades prehelénicas, de otra clase o de otra casta, aunque completamente aclimatados, y que, con revolución o sin ella, suplantaron a una aristocracia más rancia, a la que trataron de imitar en todo lo posible.

Pero Homero ya menciona a los dorios, aunque una sola vez, en la *Odisea*, como una de las razas que habitaban Creta. La atención de Homero parece dedicada a "sus" aqueos y olvida sistemáticamente el gran hecho histórico de la conquista de Grecia por los dorios, que estaría todavía vivo en su tiempo por lo reciente.

Verdad es que tampoco tenemos documentos contemporáneos de la entrada de los

| APARICION DE LOS INDOEUROPEOS EN EL HORIZONTE GRIEGO, SEGUN A. TOVAR | | | |
|---|---|---|---|
| CRONOLOGIA, AREA DE CIVILIZACION | DATOS LINGÜISTICOS | DATOS ARQUEOLOGICOS | DATOS LEGENDARIOS O HISTORICOS |
| Minoico Antiguo y Heládico Antiguo, hacia el 2900 a. de J. C. Zona ribereña del Egeo y Grecia peninsular. | Sustrato preindoeuropeo del griego, emparentado con las lenguas chipriota, cretense y etrusca. | Cerámica Urfirnis; población agraria. | ¿Tirsenos? ¿Carios? |
| Heládico Medio, hacia el 2000-1900 a. de J. C. Península griega. | Elemento caracterizado por topónimos en -ssos y -nthos frecuentes en las lenguas indoeuropeas de Asia Menor. | Destrucción violenta de poblados anteriores. Cerámica minia. | Primeras oleadas de pueblos indoeuropeos. |
| Heládico reciente o Micénico I, hacia el 1580-1550 a. de J. C. Pronto extendido a todo el mundo egeo. | Lengua griega propiamente dicha, derivada, juntamente con las lenguas itálicas, germánicas e indoiránicas, de una primitiva lengua común: la indoeuropea. | Cerámica minia, evolución de la anterior. La ruptura con el período medio viene dada por la aparición del caballo, el ámbar y los poblados fortificados, elementos desconocidos hasta entonces. | Los indoeuropeos en Grecia: aqueos. Tribus diferenciadas con varios dialectos: acadio-chipriota, jonio y eolio. |
| Fin de la época micénica, hacia el 1100 a. de Jesucristo. Civilización retraída a la península. | La lengua griega no es homogénea en todo el territorio en que es hablada. Aparición de dialectos: jonio, acadio-chipriota, eolio, dorio, noroccidental. | Cerámica geométrica; introducción del hierro. | Nuevas invasiones indoeuropeas: los dorios. |
| | El método estratigráfico empleado por los arqueólogos proporciona datos sobre las distintas civilizaciones y, a la vez, una ordenación cronológica relativa de las mismas. | La lengua griega clásica es descompuesta en elementos de antigüedad diversa, cuya ordenación en el tiempo ha podido ser reconstruida. | Los historiadores y leyendas griegas abundan en nombres de pueblos antiguos, cuya existencia histórica debe demostrarse. |



*Muchacho o kuros de perfil, el tipo más corriente de la estatuaria griega en el siglo VII antes de J. C. (Museo del Louvre, París).*

dorios en Grecia (ya hemos dicho que entre Homero y los primeros historiadores hay una laguna de tres a cuatro siglos), pero las tradiciones de la llamada invasión dórica son tan abundantes que ha sido posible restablecer, en líneas generales, el hecho de la llegada de los dorios a Grecia, sus etapas y conquistas, y su definitivo establecimiento en las tierras de los aqueos.

Los dorios llegaron por el Norte dos generaciones después de la guerra de Troya. Avanzaban a pie, sin caballos, y sus armas eran de hierro. Es evidente que estos bárbaros del Norte ya se habían introducido en Grecia en pequeños grupos, como soldados o como peones de labranza, a fines del período prehelénico. El fenómeno sería muy parecido al de las invasiones de pueblos germánicos en las provincias occidentales del Imperio romano quince siglos más tarde.

A la penetración pacífica sucedió la invasión violenta. Algunos de los estados del norte de Grecia cayeron primeramente, pero la tradición cuenta que por primera vez los dorios fueron rechazados al pretender forzar el istmo de Corinto. Allí los esperaba Ekemos, rey de Arcadia, que Heródoto dice que era cuñado de Agamenón. Los dorios derrotados convinieron con Ekemos que permanecerían tranquilos en su país durante cien años, o sea tres generaciones, y, según se desprende de las genealogías, cumplieron lo pactado. Transcurrido el plazo invadieron

el Peloponeso, dividiendo su conquista en tres reinos: Argos, Esparta y Mesenia. Esta división acaso refleje un triple origen de los dorios; parece como si estos hombres nórdicos pertenecieran a tres distintas tribus o naciones. Homero llama a los dorios τρικάικες. Unos, de la tribu de los hileos, se hacían descender de Hylus, un hijo de Hércules; las otras dos tribus, llamadas Panfilos y Dimanes, tenían por antecesor común a Egimio, un rey del norte de Tesalia, amigo de Hércules. Como se habrá notado, los nombres de los caudillos de estas tribus dóricas no sólo suenan como griegos, sino que ellos mismos se hacen descender de Hércules, como para legitimar su conquista del Peloponeso. Así, pues, el nombre algo duro de conquista dórica se fue sustituyendo por el de retorno de los heráclidas o descendientes de Hércules, aunque fuese muy indirectamente. Y, sin embargo, por más que los dorios hablaran un dialecto griego, sin vacilación podemos conceptuarlos de bárbaros; se reconoce que han llegado ya cuando, al explorar las ruinas griegas, se



***Jarra corintia del siglo VII a. de J. C. destinada a contener perfumes (Museo Real de Arte e Historia, Bruselas). El dibujo evidencia una de las grandes innovaciones que implantaron los dorios: la práctica de montar a caballo con fines belicistas.***

***Paisaje del Ática, la pequeña península que fue reducto de los jonios tras la invasión doria y en cuyo marco geográfico se desarrolló la ciudad de Atenas.***

# LOS MITOS GRIEGOS

El mito es la proyección de una realidad, transmitida oralmente en un principio y que se plasma, en el largo devenir de los siglos, en diferentes obras literarias. Reviste una estructura general, la antigua realidad, con una serie de añadidos que varían según las diferentes épocas y regiones por donde ha ido pasando en su largo recorrido.

Es imposible señalar la zona de origen de un mito, ya que, al menos en su aspecto formal, lo encontramos en distintas regiones y épocas. Así, el mito del abandono de Rómulo y Remo lo hallamos en Persia en el mito de Ciro, en Grecia en el de Edipo, e incluso en la Biblia se nos cuenta que Moisés fue abandonado en una canastilla.

No podemos, por tanto, hablar de mitos específicamente griegos, ya que cada vez es más evidente que la mayor parte de los mitos griegos no son, en su conformación, más que transformaciones de mitos procedentes de Oriente. Concretamente, la *Teogonía* de Hesíodo está plenamente impregnada del *Himno de la Creación* sumerio.

Dentro del mundo griego se pueden distinguir mitos de un solo personaje radial, como Hércules, Teseo, Edipo, etc., y mitos donde, aunque aparezcan algunos de estos personajes, los grandes protagonistas son, sin embargo, una comunidad que realiza una empresa colectiva que desborda todo individualismo. En esta dirección apuntan la guerra de Troya, la expedición de los Argonautas o el ciclo de los Siete contra Tebas.

La principal dificultad de los mitos estriba en colocarlos en períodos concretos, ya que, en definitiva, el hecho histórico ha sido desfigurado y transformado a medida que el mito se ha ido moviendo de una zona a otra e incluso de un pueblo a otro. En Grecia, este problema se agrava por la falta de fuentes literarias durante el período que llamamos oscuro.

En el mito se puede ver cómo una sociedad expresa los sentimientos fundamentales del amor, el odio o la venganza. En última instancia, el mito es un reflejo de la estructura social y de las relaciones sociales de cada pueblo.

Vamos a analizar los principales mitos griegos. Ya dijimos que había que distinguir los mitos individuales de los ciclos. Entre los ciclos, el de la guerra de Troya es de sobra conocido y ya se habló de él en el capítulo anterior. Veremos, pues, el ciclo de los Argonautas y el de los Siete contra Tebas.

El ciclo de los Argonautas tiene como argumento una expedición a la Cólquida, en busca del vellocino de oro, realizada por la mayor parte de los héroes griegos: Hércules, Jasón, Orfeo, etc. La expedición significa un triunfo, pues los héroes regresan a Grecia con el vellocino tras una serie de peripecias.

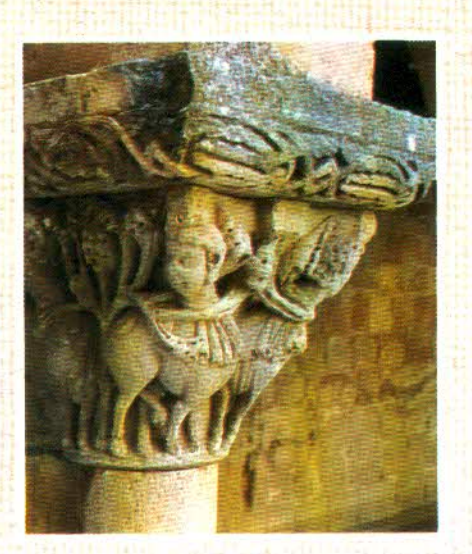
Esta expedición es considerada anterior a la guerra de Troya, es decir, de los siglos XIV o XIII a. de J. C. La Cólquida era una región del mar Negro, pero las primeras fuentes que se refieren a esta expedición la colocan en el norte de Italia. Vemos, por tanto, reflejos de dos expediciones griegas, una a Centroeuropa y otra al mar Negro, fundidas en un solo ciclo. Por otro lado, la cifra más usual de los participantes era la de cincuenta miembros embarcados en la nave *Argos*, uno de cada una de las principales poblaciones griegas. Por tanto, al igual que ocurría con la guerra de Troya, podemos ver una participación conjunta de los principales centros griegos a la Europa central, por una parte, y al mar Negro por la otra.

Parece que la expedición hacia el Adriático iba en busca de ámbar y que más tarde el vellocino se hizo de oro, ya que era oro lo que los aqueos buscaban en la Cólquida.

Mientras los ciclos de la guerra de Troya y los Argonautas son un eco de las expediciones mitad corsarias, mitad comerciales, el ciclo de los Siete contra Tebas es una manifestación de las luchas internas aqueas mezcladas con principios gentilicios.

Tras el descubrimiento de su parricidio, Edipo se quita la vista y abandona Tebas, al tiempo que su madre y esposa se suicida. En el trono quedarán sus dos hijos y hermanos, Polinice y Eteocles. Pronto ambos lucharán por el poder y Polinice será expulsado por su hermano. Polinice casará con la hija del rey de Argos y con estas fuerzas volverá contra Tebas. Al pie de las murallas se entablará una lucha en la que los dos hermanos se darán muerte mutuamente. Como rey de Tebas quedará el tío materno de ambos, Creonte, mientras Edipo halla asilo en Colonna.

Como se ve, se pueden hallar vestigios de luchas dinásticas de los hijos del rey contra el rey, por una parte, y de éstos contra su tío, por otra. Incluso se puede percibir lo duramente que el incesto era considerado en la mentalidad de la época. Edipo será perseguido en toda Grecia por las Erinias, símbolo de los principios gentilicios, y únicamente en Colonna tendrá asilo y lugar para ser sepultado (permanecer insepulto era considerado una gran desgracia).



Los orígenes del mito de Edipo están íntimamente vinculados con los de Rómulo y Remo y Ciro. El rey de Tebas, Layo, es advertido por un oráculo de que el hijo que tenga con su mujer Yocasta lo matará. Edipo será el fruto de este matrimonio, siendo abandonado en el monte igual que Ciro, o según otros en una canastilla en el mar, del mismo modo que Rómulo y Remo o Moisés. El niño será recogido por la reina de Corinto, quien lo adoptará como hijo. Edipo se enterará por un oráculo de que asesinará a su padre. Aterrorizado, huye, abandona Corinto y en el camino se encontrará con Layo, cumpliendo su trágico destino. Posteriormente marchará a Tebas y liberará de la Esfinge a la ciudad.

Edipo es recibido como un liberador y se casa con la reina de Tebas. En el transcurso de una epidemia que asola la ciudad, el adivino Tiresias contará la dramática verdad, originando el suicidio de Yocasta y la ceguera de Edipo.

Otro ciclo interesante es el que relaciona a Teseo y Minos, o a Creta y Atenas, con el Minotauro y el laberinto. El esquema es el siguiente: el rey de Creta, Minos, imponía a los atenienses un tributo anual de siete doncellas que debían ser entregadas al Minotauro, mitad hombre, mitad toro, y que moraba en el intrincado laberinto. Teseo, héroe nacional del Ática, matará al Minotauro y liberará del tributo a Atenas.

Una serie de elementos se prestan a discusión. El tributo ateniense a Minos está conexionado con una posible talasocracia cretense que obligaba a las ciudades al pago de un tributo, simbolizado en las siete doncellas. La victoria de Teseo simbolizará el fin de este dominio. Por otro lado, el laberinto se explica por la disposición de los intrincados almacenes del palacio de Cnosos, como han demostrado las excavaciones arqueológicas. El personaje del Minotauro está relacionado con la importancia que tenía el culto al toro en Creta. En los pueblos primitivos, el toro representaba el elemento masculino o fertilizante en cultos relacionados con la agricultura.

En esta incursión a la mitología griega hemos visto una serie de hechos y personajes transformados o desfigurados por intereses de cada una de las *polis* griegas, deseosas de atribuirse un pasado glorioso que justificase sus posteriores hegemonías en el mundo griego. Por debajo de esos intereses o mutaciones se esconde una realidad, fiel reflejo de un oscuro pasado que se remonta incluso a los tiempos neolíticos.

A.M.P.

*Caverna-templo del monte Cynthus, no lejos de la población de Delos, y en cuyo interior la diosa Leto dio a luz a Apolo.*

advierte, en la capa que señala su presencia, cierto retroceso en el cuadro de la civilización.

La historia de la conquista dórica está envuelta en leyendas que más tarde fueron recogidas por los poetas, por lo que es muy difícil separar el grano de la paja. Hoy se tiende a creer que los dorios, escarmentados de su primera tentativa de forzar por tierra el istmo de Corinto, llegaron al Peloponeso por mar, y Corinto no cayó en sus manos hasta mucho más tarde, conquistada por un dorio rezagado llamado el Vagabundo, hijo de otro jefe apodado el Jinete. De las leyendas se saca en claro que los dorios avanzaban siguiendo la línea de menor resistencia y que no tenían plan ni dirección general para efectuar la conquista. La invasión del Peloponeso por los dorios no fue completa, pues quedaron grandes regiones, como la Arcadia, sin conquistar, pero de todos modos los dorios fueron desde entonces el elemento predominante en la península. El resultado fue que grandes multitudes de las poblaciones predóricas se movieron hacia el Norte, allí empujaron a otras más allá todavía, y al densificarse la población en ciertos puntos, se hizo posible resistir mejor el alud de los dorios.

Uno de estos lugares de refugio, el más conocido y reservado a grandes destinos, fue Atenas. Solón, en un verso famoso, llama a Atenas "la más vieja patria de la antigua raza jónica". He aquí, pues, que aparece en Grecia otro nombre para otra raza, casi en contraposición con la de los dorios; otra raza que llama Solón jónica y cuyo centro predominante es Atenas. Queda establecido un dualismo de gran importancia para la historia de Grecia; los dorios ocupan extensas regiones del Norte, en la Grecia central, pero su centro de gravedad está en el Peloponeso; en cambio, los jonios miran al Atica y Atenas como la cabeza de su raza. Algunos griegos, como los eolios y leleges, hablan otros dialectos; sin embargo, la diferencia no es muy grande y, por lo tanto, cabe dividir los dialectos griegos en dos grupos: el dórico y los demás no dóricos, de los que el principal es el jónico.

Pero la más trascendental consecuencia de la invasión dórica fueron las emigraciones en masa y el establecimiento de colonias en las islas y en la costa del Asia Menor. Los griegos de la época clásica trataron de expli-



*Vista de la ciudad de Nauplión, en el Peloponeso, al sur de Argos. Los dorios, que ocuparon esta zona sin grandes dificultades, dejaron ciertas influencias arquitectónicas que aún perduran, como la aquí evidente: el tejado a dos vertientes.*

car este movimiento colonial como promovido por Codro, rey de Atenas, quien estaría deseoso de desembarazarse de los emigrados que, escapando de la invasión dórica, se refugiaban en el Atica. Codro es un personaje interesante, hijo de un príncipe aqueo del Peloponeso que, desposeído por los dorios, se había refugiado en Atenas. La leyenda cuenta que en una guerra entre los atenienses y sus vecinos los dorios de Beocia, el rey aqueo de Atenas no quiso pelear en combate singular con el caudillo dorio, haciéndolo en su lugar el padre de Codro. La popularidad que le dio esta hazaña hizo que el emigrado reinara en lugar del viejo descendiente de Teseo que aún ocupaba el trono de Atenas. A la muerte de su padre, Codro heredó el reino, siendo su principal título de gloria el haberse sacrificado para cumplir un oráculo según el cual el rey debía morir para salvar a Atenas de un nuevo ataque de los dorios de Argos y Corinto. También es tradicional que en el reinado de Codro (hacia el año 1000 a. de J. C.) empezó la emigración jónica al Asia Menor.

El fenómeno de la colonización griega del Asia es tan importante que requiere un poco de atención. Aun recientemente los griegos disputaron a los turcos la posesión de Esmirna y otras ciudades de la costa. Por de pronto, parece que antes del año 1000 poca o ninguna influencia griega había experimentado el Asia. Los griegos de Troya, suponiendo que fueran griegos, se encuentran rodeados de poblaciones asiáticas y



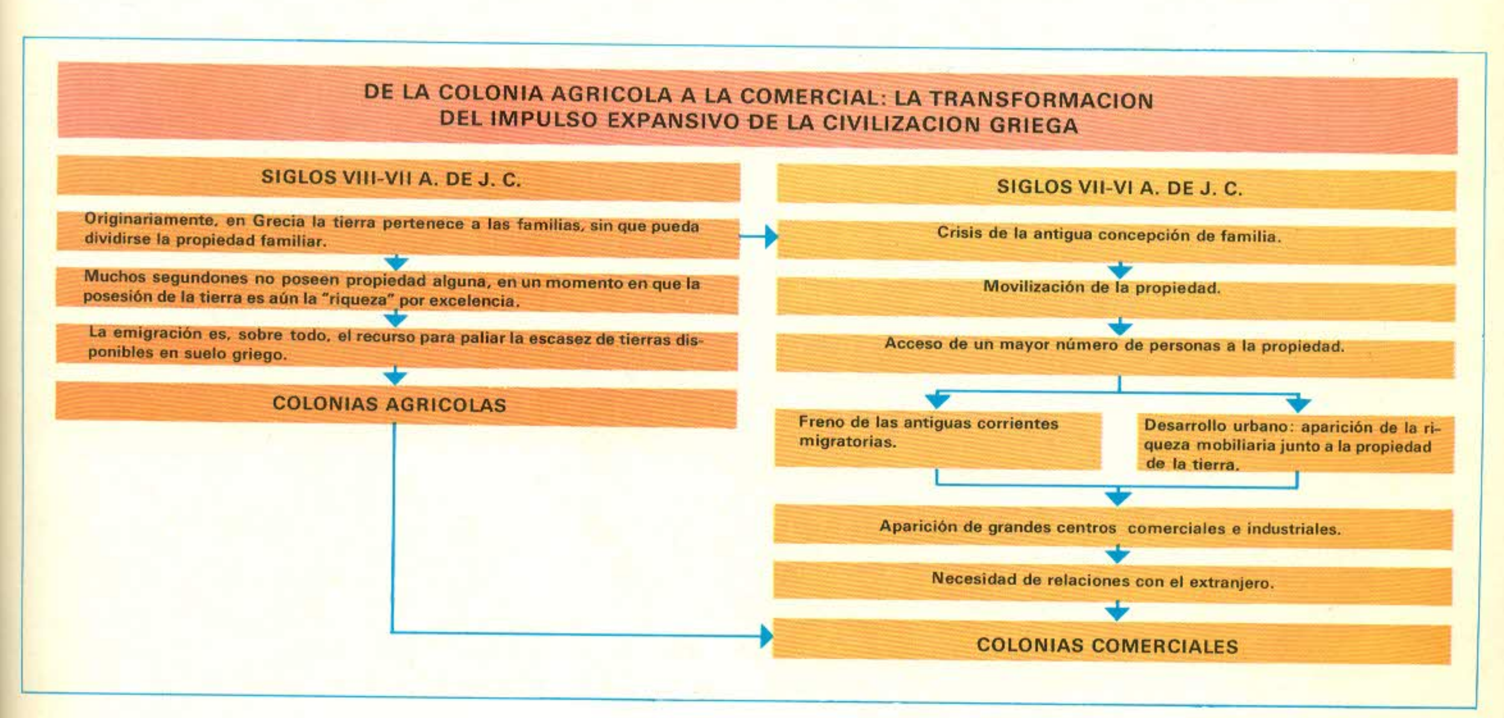
*Cerámica chipriota decorada con motivos geométricos (Museo de Chipre). Tras la invasión de los dorios, Chipre fue un reducto de la civilización aquea.*



***Koré o doncella de piedra caliza que se remonta a la época arcaica. A diferencia de los kuroi, estas estatuillas son representadas vestidas.***

contaminados de costumbres asiáticas. La familia de Príamo, por ejemplo, con su harén y sus numerosos hijos, contrasta con la de los aqueos, rigurosamente monógamos. Además, en las recientes exploraciones arqueológicas de los lugares griegos del Asia Menor se ha encontrado muy poco que pueda considerarse anterior al período de la emigración, a excepción de Troya, naturalmente.

La colonización del Asia Menor por los griegos se verificó por emigrantes de tres diferentes razas. Los que se instalaron más al Norte, desde los Dardanelos hasta Esmirna, fueron los eolios, en los que algunos quieren ver los legítimos descendientes de los aqueos. Desde Esmirna hasta Mileto los jonios fundan Focea, Clazomene, Teos, Lebedos, Colofón, Efeso, Eritrea, Priene, Myus y Mileto, que con las islas de Chíos y de Samos formaban las doce ciudades de la dodecápolis jónica. Más al Sur todavía, con Halicarnaso y Rodas, nos encontramos sorprendidos por un racimo de colonias dóricas; los invasores dorios no se han contentado con las tierras que acaban de conquistar en Grecia, sino que marchan también a obtener su parte en aquel Eldorado que era entonces el Asia. Pero los jonios son el elemento preponderante en las colonias; los semitas vecinos conocen a los griegos del





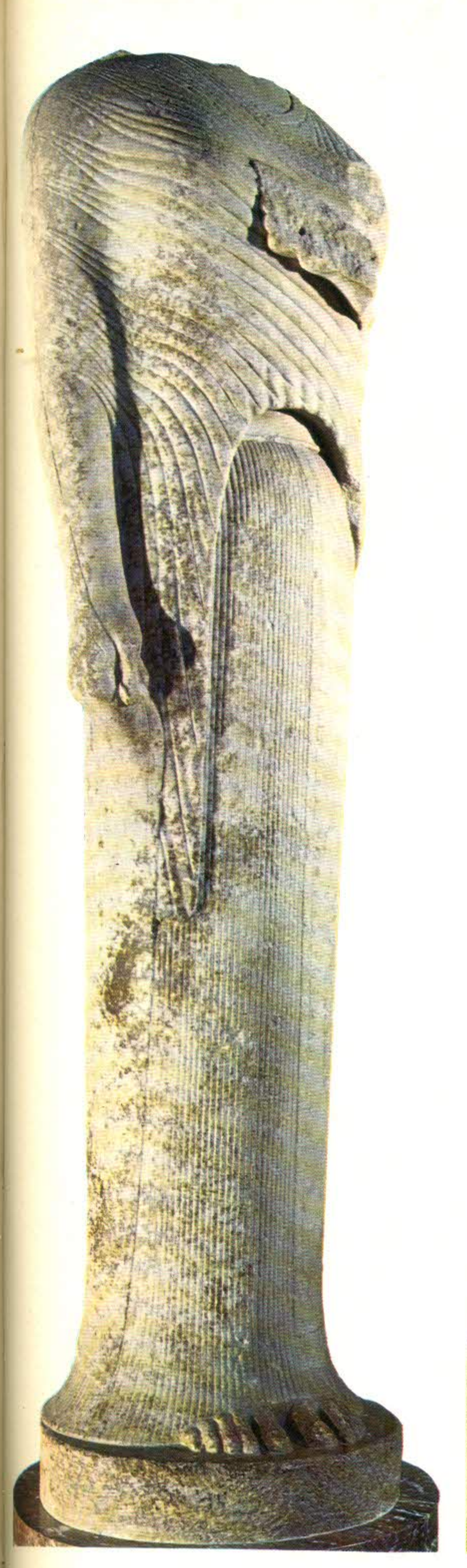
***Piezas de cerámica cretense, cuya decoración es muy anterior a la invasión de los dorios (Museo del Monasterio de Montserrat, Barcelona).***

Asia con el nombre común de jonios o *Jauan*: así se les nombra en la Biblia. En cambio, el nombre de Asia, que recibimos de los griegos, parece provenir de un lugar cercano a Efeso, que se llamaba "el prado de Asia". El nombre de este insignificante llano, cerca de la gran ciudad jónica, se fue haciendo general y ha llegado a servir para designar a todo el continente.

Los escritores antiguos insinúan que la zona jónica de la colonización griega del Asia Menor fue la que tardó más en ser dominada, como si allí la resistencia de los asiáticos fuera más eficaz y la instalación de las colonias griegas más difícil. Y, en efecto, los relieves hititas por aquel lado llegan casi hasta la costa, demostrando que, cuando menos en la parte de la Dodecápolis jónica, los colonos griegos tenían que chocar con sus primeros ocupantes. Sin embargo, no se habla de grandes luchas para la instalación de las colonias, acaso porque los griegos tampoco pretendían conquistar el interior del país. Se ha observado que todas las ciudades coloniales griegas se establecieron en lugares a donde podía llegar la brisa del mar, esto es, a una distancia nunca mayor de treinta kilómetros de la costa.

Es probable que los mercaderes prepararan la opinión hablando con elogio de los lugares del Asia más favorables para establecer nuevas ciudades. Las antiguas poblaciones de Grecia, que estaban llenas de emigrados y tenían un exceso de temperamentos fuertes, activos y rebeldes, producto natural de las guerras de invasión, escucharon con gran interés a aquellos navegantes que describían las tierras del Asia con los más vivos colores. Ya hemos visto que la leyenda insiste en atribuir al rey Codro de Atenas la iniciativa de algunas expediciones; es fácil que ocurriera lo mismo en otros lugares, porque así las viejas monarquías se desembarazaban de los más atrevidos de sus súbditos, especialmente temibles en un momento de malestar como el que sucedió a la invasión de los dorios. Una emigración en gran escala debilita a un país, retarda las evoluciones, si no las hace abortar por completo, como ocurrió en España con el continuado desagüe de la colonización americana, y produce una soporífera paz.

Aunque las monarquías, y más tarde las aristocracias que gobernaban a Grecia en los siglos IX y VIII, procuraban proteger el éxodo, la expedición no partía sin tener un oráculo favorable, ya del antiguo culto aqueo, que era el del Zeus de Dodona, ya del nuevo culto dorio, que era el del Apolo de Delfos. Obtenido un augurio más o menos ambiguo de buen éxito, la expedición partía en masa, dirigida por un jefe, que disfrutaba de autoridad hasta que la colonia quedaba organizada. Pero hay varios factores capitales de la colonización griega: primeramente era la emigración de un grupo de una ciudad, que partía de ella como un enjambre. La colonia continuaba reconociendo a la ciudad madre como la metrópoli y, aunque su organización política fuese a veces muy diferente, se mantenía el antiguo culto de los dioses patrios, que eran también los patronos de la colonia.



***Estatua de Hera, la principal de las diosas griegas debido a su matrimonio con Zeus, hallada en su templo de Samos (Museo del Louvre, París).***

Repetimos, sin embargo, que la colonia era una ciudad independiente, una *polis* que no reconocía a la metrópoli ningún derecho ni autoridad sobre ella; la *polis* colonial estaba unida a la metrópoli por vínculos puramente morales de afección y simpatía. Con todo, estos vínculos o sentimientos hicieron que Corinto defendiera a Siracusa contra los atenienses y en las colonias se decidió la suerte de varias guerras en las que estaban envueltos los griegos de la propia Grecia. Además, las colonias griegas se distinguen de otras aventuras coloniales, anteriores y pos-

***Detalle de una estatua de Artemis, diosa griega hermana de Apolo, cuyo culto estuvo muy extendido en Grecia (Museo del Louvre, París). En Éfeso tuvo un famoso santuario jónico.***





***Fragmento de un alto relieve del siglo VI a. de J. C. que representa a Gorgona, famosa divinidad marina (Museo del Louvre, París). Procede de la colonia doria africana de Cirene.***

teriores, en que no establecen el principio de casta, aislando a los nuevos ocupantes de los pobladores indígenas que tenían a su rededor. Se aceptaba el contacto y aun el matrimonio con los bárbaros; algunos grandes hombres griegos, como Tales, Tucídides, Temístocles y Cimón, tenían algo de sangre extranjera en sus venas.

El clima de las colonias era también análogo al de Grecia. Muchas de las colonias, cuando habían conseguido pacífica explotación del país, enviaban expediciones a poblar otros lugares. Así se formaban colonias de colonias. Un ejemplo interesante de ello son las colonias foceas del Mediterráneo occidental. Focea era una colonia jónica en el Asia Menor y de allí partió una expedición a fundar Marsella; y una hijuela de Marsella, y por consiguiente nieta de Focea, fue Ampurias, en la península ibérica.

Este movimiento de expansión griega no se limitó a la costa del Asia Menor, sino que por el Norte colonizó la costa de Macedonia y penetró en el mar Negro, fundando colonias hasta en el Cáucaso y Crimea. Por el Oeste se extendió hasta Nápoles *(Nea-polis* o *ciudad nueva),* y toda Sicilia fue más o menos ocupada por los griegos. En el sitio donde desembarcaron los primeros colonos

**DIFERENCIAS ESENCIALES ENTRE COLONIA AGRICOLA Y COLONIA COMERCIAL**

| | COLONIA AGRICOLA | COLONIA COMERCIAL |
|---|---|---|
| OBJETIVOS | Se trata de establecerse en un medio de tierras fértiles que disfruten de idéntico clima al de Grecia y donde sean, por consiguiente, factibles los mismos cultivos. | Se trata de ocupar lugares que puedan significar posiciones ventajosas para la navegación o el comercio. |
| LOCALIZACION | Las nuevas ciudades se establecen en el interior del país, englobando a su alrededor tierras cultivables. | Ante todo, la ciudad comercial ha de ser un puerto, con localización preferente en islotes o penínsulas fácilmente defendibles. |
| RELACIONES CON LOS INDIGENAS | En las colonias agrícolas, los griegos, o bien rechazan a los indígenas hacia el interior o bien los reducen a la esclavitud, obligándoles a cultivar la tierra en provecho de los colonos. | En la colonia comercial, las relaciones amigables son indispensables para responder al objetivo de proporcionar a la metrópoli materias primas y mercados para las manufacturas. |
| RELACIONES CON LA METROPOLI | Independiente de derecho y de hecho, la colonia agrícola guarda una relación cultural con la metrópoli, por tener los mismos dioses y hablar el mismo dialecto. | Independiente de derecho, la colonia comercial sólo tiene razón de ser como anexo económico de la metrópoli; los lazos económicos anteceden a los políticos y crean una imagen de imperio colonial. |
| | Algunas colonias agrícolas: Cirenaica, Sicilia y Magna Grecia. | Algunas colonias comerciales: las de Mileto en el mar Negro y las de Focea en Occidente. |



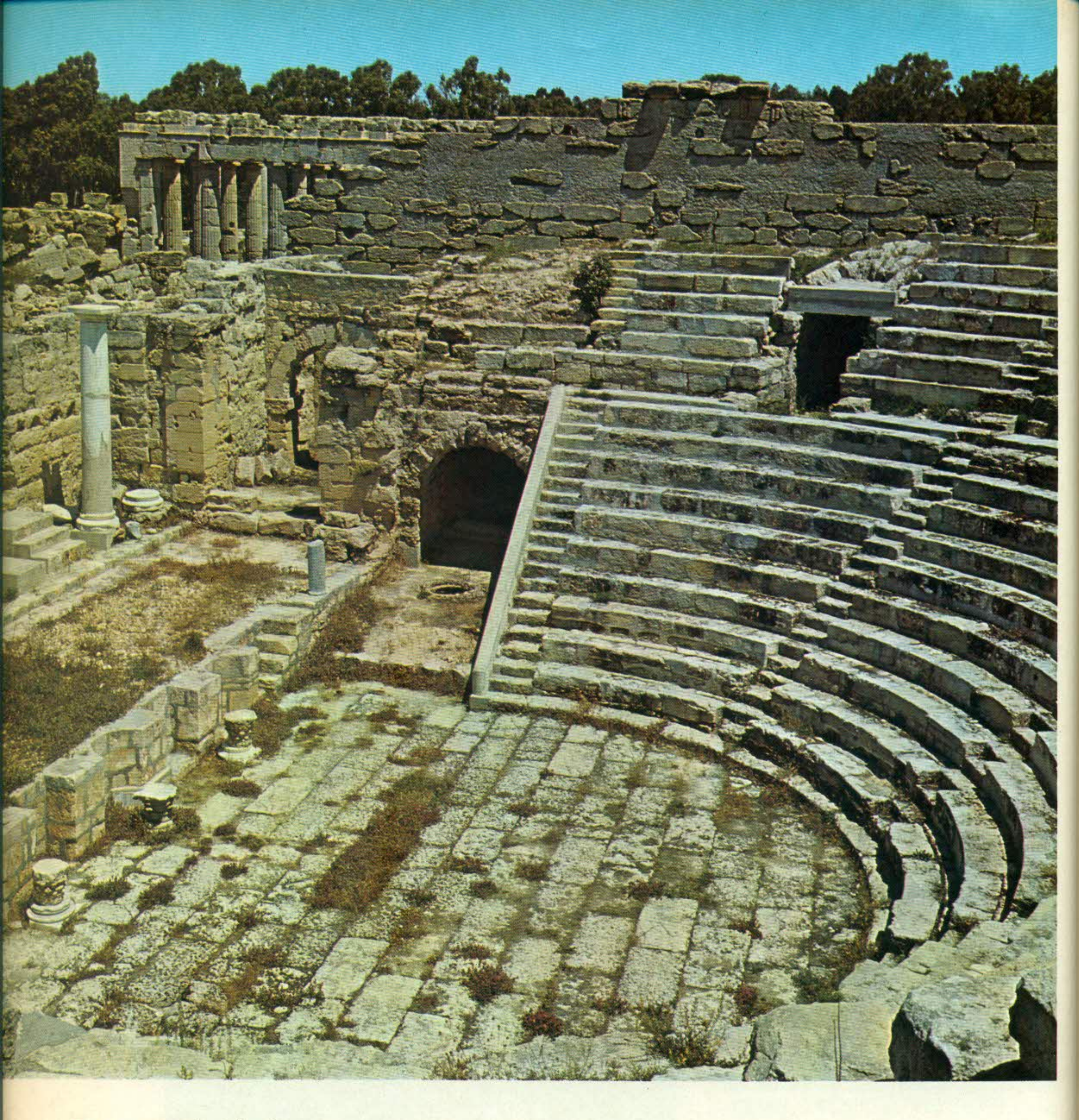
***Cerámica de Rodas del siglo XIII a. de J. C. (Museo del Louvre, París).***

***Vaso policromo en forma de cabeza de guerrero procedente de Rodas, una de las primeras ciudades fundadas por los dorios al otro lado del mar Egeo.***



en Sicilia se levantó un altar a Apolo, porque la leyenda decía que Apolo había llevado los navíos a aquel paraje a pesar de los vientos contrarios. Mucho más tarde, cuando una embajada llegaba de Grecia para sus hermanos de Sicilia ofrecía sacrificios en este altar de Apolo, que recordaba los primeros días coloniales. Muchas de las colonias de Sicilia fueron fundadas por los naturales de Calcis, una ciudad de la isla de Eubea, al este de la propia Grecia. Parece como si Calcis no tuviera otra misión que fundar colonias; algunas de ellas se desparramaron por las costas del mar Negro y de aquí el nombre de Calcedonia que lleva todavía la costa asiática delante de Constantinopla. Recordemos, además, que de Calcis partieron los griegos para la guerra de Troya; en el puerto de Calcis, lugar de cita de los aqueos, Agamenón y sus aliados tuvieron que permanecer varios años, en espera de vientos favorables. Esto parece indicar que había tradiciones prehelénicas en el arte de la navegación que duraron hasta después de la invasión dórica; los marineros de Calcis conocerían las leyes de los vientos y las corrientes de los estrechos del Mediterráneo, transmitidas acaso por secretas instrucciones de pilotos desde los tiempos de Minos de Creta.

Porque hasta hace poco creíamos que los griegos habían aprendido de los fenicios el arte de navegar; parecen seguirles en sus travesías y heredar algunos de sus mercados en el Oeste, como Marsella y las colonias de España. Ahora creemos que en el arte de la



*Teatro restaurado en la colonia doria de Cirene, al norte de África.*

navegación los hombres de la Grecia clásica se aprovecharon también de la tradición prehelénica. También Minos arribó, según la leyenda, a Sicilia. Pero el arte de la navegación, dificilísima en el Mediterráneo, no se difundió hasta el período de las grandes emigraciones griegas. Entonces se empezó a conocer cuáles eran los cabos difíciles y a qué hora soplaba el viento favorable para doblarlos; cuáles eran los estrechos peligrosos, cuyas corrientes impedían el paso al bajel que trataba de cruzarlos. El complicado sistema de observaciones para la navegación costera de los barcos de vela en el Mediterráneo, llamado *Instrucciones náuticas* y que ha servido hasta hoy, acaso empezaría a ordenarse en aquel tiempo. Al menos, algunos refranes demuestran gran antigüedad, como el que cita Estrabón: "Cuando dobles el cabo Maleo, olvídate de tu casa", indicando lo difícil que era el viaje de regreso. El mar Negro, o Ponto Euxino, que quiere decir

"mar propicio", había tenido otro nombre más antiguo, que significaba "mar peligroso", en los días en que los navíos no podían atreverse a surcar aquel mar sin islas del norte del Bósforo. Claro está que en algunas de las instrucciones náuticas hay ya resumidos experimentos de los pilotos mediterráneos de los tiempos prehistóricos, pero sólo con las grandes navegaciones, que estimuló la emigración griega, se empezaron a condensar en forma de ciencia los resultados de las generaciones anteriores. Los buques se construían de maderas de pino, ciprés o cedro, que abundaban entonces en los bosques de Grecia. Por lo común se ponía una figura o cabeza en la proa y se pintaba el buque con vivos colores. Además de la vela cuadrada, de grandes dimensiones, se empleaban los remos para ayudarse en los días de calma. En lugar del timón, la maniobra del buque se hacía con dos grandes remos. A cada buque se le imponía un nombre. Los piratas pintaban sus buques y velas del color del mar, para escapar en caso de persecución.

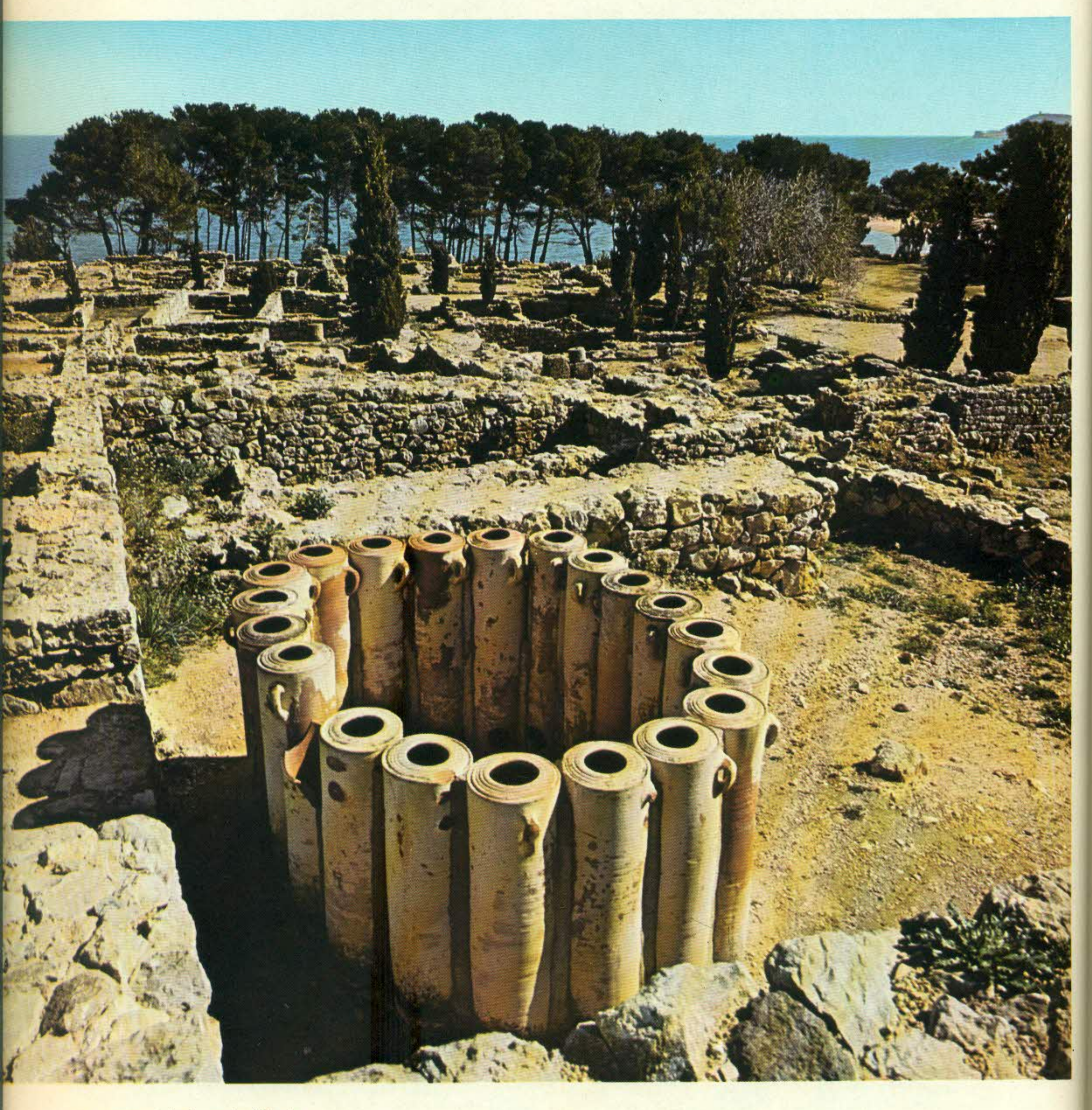
La literatura homérica refleja algo de esta afición por los viajes marítimos. La *Odisea* y otros poemas épicos perdidos agradaban principalmente por sus descripciones de tierras exóticas y países fantásticos. La geografía fue precisando la forma de las costas, pero se tenía todavía una idea muy rara hasta de los países de Europa más próximos a Grecia. La leyenda de los argonautas, por ejemplo, supone que el buque *Argos,* en que regresaban los héroes de la conquista del vellocino de oro, salió del mar Negro remontando el curso del Danubio, para desembocar en el océano y llegar así los argonautas a Grecia por el estrecho de Gibraltar.

El dominio del arte de la navegación hizo fácil el exportar sin la molesta intervención de los comerciantes fenicios, quienes habían ejercido una especie de monopolio del mar durante los siglos de la invasión dórica. Además, el traficante fenicio, que sólo negociaba en pacotilla o con artículos de metales caros, fue vencido por el griego, que poseía un arte propio, con objetos más ligeros, más agradables y hasta más baratos. La cerámica griega, por ejemplo, no tenía otro valor que el que le daba el arte; pero ¡cuánto más agradable era un vaso de tierra con figuras pintadas que las porcelanas egipcias! Cada ciudad y cada colonia empezaron a especializarse trabajando a base de los productos de que disponía. Por ejemplo, el cáñamo se



***Terracota griega orientalizante del siglo VII a. de J. C., que servía de asa de vasija. Pertenece actualmente a la colección Dutuit.***





***Un aspecto de la neápolis de Ampurias, colonia griega del nordeste de España.***

obtenía de las colonias del sur de Rusia; la lana, de las ciudades de Anatolia, principiándose a practicar sistemáticamente lo que hoy conocemos como explotación de las riquezas naturales esparcidas por el mundo, que era entonces casi virgen. ¿Pero qué es lo que importaron a Grecia los dorios desde su país de origen? Debemos a los griegos la forma del templo o nave con tejado a dos pendientes. Es la estructura clásica que todavía usamos para monumentos civiles de toda clase. Este tipo de edificio parece que es derivado de la cabaña del centro de Europa. Sin embargo, fue transformado por los dorios al llegar a la Grecia prehelénica, donde vieron que el tipo nórdico a que estaban

***Malecón del puerto antiguo de Ampurias construido por los griegos para que pudieran arribar allí sus embarcaciones.***



acostumbrados servía como sala del consejo en el llamado *megarón* del palacio de los aqueos.

Sin embargo, la más importante consecuencia de la emigración griega fue política y provino de la fundación de nuevas ciudades, con un nuevo espíritu y un nuevo sistema de gobierno. La influencia de este hecho trascendió a la metrópoli respectiva. Ocurrió que los monarcas, que habían tratado de evitar una revolución estimulando las emigraciones, sufrieron las consecuencias de su excesiva astucia. He aquí cómo se ha explicado el descrédito y la caída de las monarquías en las históricas ciudades griegas a mediados del siglo VIII a. de J. C. Las colonias, que no tenían tradiciones monárquicas.

***Ruinas actuales de Ampurias, en su tiempo floreciente colonia establecida por los griegos en el golfo de Rosas (Gerona).***

# LA "POLIS" GRIEGA

El proceso de formación de la *polis* griega es bastante largo y no reviste las mismas características en toda Grecia. Cuando en algunas zonas ya estaba formada la *polis*, en otras aún persistían organizaciones en tribus.

La *polis* se forma, como centro político, militar y religioso, por la unión de varias tribus en torno a un mismo núcleo, colocando una divinidad común, un gobernante común y unas leyes comunes. Los habitantes de la ciudad comienzan a tener intereses por encima de los tribales, aunque la organización tribal persista para la mayoría de los actos de la ciudad.

La agrupación de asentamientos tribales en torno a un núcleo, hecho que producirá la disolución posterior de la organización gentilicia, se denomina "sinecismo".

Al aparecer intereses comunes para varias tribus fueron surgiendo organizaciones jurídicas que rebasaban las primitivas instituciones gentilicias, dando por resultado un paso más en la disolución de la formación tribal.

Por lo que respecta a los sistemas de gobierno, aunque no son exactamente iguales en cada ciudad-estado, se parecen en que de una monarquía tribal se pasa a una oligarquía, de aquí a una tiranía y de ésta a una democracia.

El fenómeno de la segunda colonización es bastante complicado. Para comprenderlo hay que tener en cuenta la situación de la Grecia en el período que llamamos homérico (siglos XII-VIII). Durante este período se había producido un gran aumento de la población y la tierra se concentraba en pocas manos.

Grecia no era un país muy fértil, sino uno de los más accidentados y áridos de Europa. Como aún no se había producido un importante desarrollo mercantil, el único medio de vida era la tierra, pero ésta estaba mal repartida, motivo por el cual había mucha emigración. A ello hay que añadir que esta desigual distribución producía luchas políticas, lo que ocasionaba exiliados que se unían a las emigraciones.

Por tanto, tenemos que concebir las colonizaciones únicamente como búsqueda de nuevas tierras que cultivar. Posteriormente, parte de estos colonos se desligó de las faenas agrarias para incorporarse a otros oficios: artesanía, comercio, etc., mientras el resto del sector agrario se interesó por alcanzar un excedente en la producción con el fin de intercambiarlo. Con ello, las colonias comenzaron a revestirse de las características propias de los focos artesanales y comerciales, desarrollando actividades complementarias que revolucionarían el mundo griego en todos los sentidos.

En estos centros, la aparición de ciudades es muy fácil, ya que los lazos de sangre son débiles, debido a que la emigración no se ha realizado de una forma ordenada, sino a medida que las exigencias políticas, sociales y económicas lo fueron exigiendo. Por la misma razón se explica que sea en la Jonia donde se produzca el primer movimiento intelectual del mundo griego.

Durante el período que llamamos arcaico (siglos VIII y VII a. de J. C.) asistimos en Grecia al gran movimiento expansivo originado por la segunda colonización. Tal eclosión del mundo griego fortaleció las posiciones políticas de los comerciantes y artesanos frente a la aristocracia de linaje, contribuyendo al advenimiento del estado democrático y a la consolidación de la *polis*.

En este momento de convulsión, de ir y venir de unas regiones a otras, de relaciones comerciales, ideológicas y políticas, de intercambio de productos y de luchas sociales, hizo su aparición en la Hélade el pensamiento científico. No es accidental que fuera la ciudad de Mileto la cuna de este movimiento. Desde su fundación se había convertido en el centro comercial más importante de Grecia. Desde el punto de vista político, la dirección de la ciudad había pasado a una oligarquía comercial partidaria de la democracia.

Las naves silesias recorrían el Mediterráneo y el mar Negro, fundando numerosas colonias en esta última zona. La experiencia comercial había hecho necesario e imprescindible el empleo del número abstracto y la adaptación del alfabeto fenicio al idioma griego, al mismo tiempo que un mayor conocimiento de nuestro planeta. En definitiva, el alfabeto, la aritmética, la contabilidad y la técnica iban destruyendo en sus mismas raíces las bases de la aristocracia gentilicia heredada.

En este ambiente surgió la escuela jónica, con su centro fundamental en Mileto. Los tres fundadores de la citada escuela fueron Tales, Anaximandro y Anaxímenes, todos ellos de Mileto y preocupados por explicarse el mundo observando la materia científicamente.

Tales concibió el agua como principio. Anaximandro consideró como tal cuatro elementos: tierra, agua, aire y fuego. Anaxímenes lo estableció en la niebla. Después de ellos se produjo un temporal estancamiento de la ciencia, hasta que en períodos posteriores surgió con nuevo vigor en el helenismo (323-146 a. de J. C.).

En general, el proceso de formación y desarrollo de una *polis* es el que apuntamos al principio: monarquía, aristocracia, tiranía y democracia. Veamos con más detalle qué significaba cada uno de estos pasos para la mentalidad de aquella época.

Al salir del mundo homérico o tribal, las monarquías fueron perdiendo consistencia ante los imperativos de los jefes de las aristocracias gentilicias, que reclamaban para sí el poder. La fundación de los primeros estados estaba vinculada a la persona de un rey. El caso más característico lo ofrece Atenas. La tradición atribuye al legendario rey Teseo la fundación de la ciudad mediante el "sinecismo" o unión de varias tribus. En el período homérico, las monarquías intentaron establecer un poder hereditario y absoluto, lo cual las enfrentó con los restantes jefes de *genos*, que iban alcanzando un alto grado de poder. Los pilares gubernamentales eran el arcontado y el areópago.

El cargo de arconte llegó a ser el heredero de la monarquía. Al principio había tres arcontes: arconte epónimo, que daba el nombre al año; arconte basileus, encargado de las funciones religiosas, y arconte polemarca, encargado de las funciones militares. Más tarde surgieron seis nuevos arcontes llamados *thesmotetes*, encargados de las actividades legislativas. El areópago era el supremo organismo de gobierno, formado por todos los ex arcontes. En el período clásico, el cargo de arconte duraba un año; en los orígenes, diez años. Los arcontes se elegían en el seno de la aristocracia.

Este sistema aristocrático sufrió un retroceso a medida que las actividades mercantiles y artesanas formaron en las ciudades nuevos núcleos de personas que, sin ser aristocráticas, tenían riquezas que influían en la vida de la ciudad. En la poesía lírica encontramos vestigios de este paso. Basta recordar unas líneas de Tirteo:

"... a un hombre noble no le importa casarse con una villana, hija de un villano, con tal que le lleve muchas riquezas; ni una mujer se niega a ser la esposa de un hombre vil con tal que sea rico, antes bien prefiere el acaudalado al hombre de bien. En efecto, los hombres son adoradores de la riqueza; el noble se casa con la hija del villano, y el villano con la del noble: el dinero ha confundido las clases. Por ello no te extrañes, oh Polipaides, de que decaiga la raza de nuestros ciudadanos, pues lo bueno se mezcla con lo malo".

Con la reforma de Solón estos grupos mercantiles comenzaron a participar en Atenas en la dirección de la ciudad. Faltaba aún el control total mediante un fuerte golpe a la aristocracia terrateniente. En algunos lugares este paso se fue produciendo gradualmente, mientras en otros se recurrió a la tiranía. Así, cuando un tirano interrogó a otro sobre su forma de gobernar, le señaló un campo de trigo y cortó las espigas sobresalientes.

De esta forma, la tiranía fue directamente contra la aristocracia y benefició a la plutocracia. Llegará un momento en que la tiranía habrá realizado su objetivo y, por tanto, su función se habrá cumplido. Entonces todos los grupos sociales tratarán de quitársela de encima, como "algo que les quema las manos". Este fue el fin de las tiranías, que abrió las puertas a la democracia, último paso en este proceso.

A. M. P.

*Ruinas del templo dórico de Himera, situado en la costa norte de Sicilia.*

eran gobernadas por los consejos de ciudadanos. Los jefes que dirigían la marcha y establecimiento de un grupo de ciudadanos de la metrópoli para fundar una colonia eran considerados como héroes y fundadores de la ciudad nueva, pero no recibían el título de rey. Sus descendientes se contentaron más tarde con honores, y en algunos casos fueron investidos de un sacerdocio hereditario. Por ejemplo, cuando los foceos se disponían a partir para fundar Marsella, un oráculo les aconsejó que pidieran a la diosa de Efeso un jefe para la expedición. Al llegar a Efeso así lo hicieron, y Artemisa se apareció en sueños a una de las más honorables matronas de la ciudad, de nombre Aristarca, ordenándole que acompañara a los foceos y llevase consigo un plano del nuevo templo y algunas estatuas. Habiendo hecho lo que aconsejaba la diosa, después de establecida la colonia, los foceos construyeron su templo, parecido al de Efeso, y nombraron a Aristarca sacerdotisa del santuario. He aquí cómo una mujer viene a ser jefa de una expedición, pero otros serían aventureros inquietos y ambiciosos, como los que colonizaron América en el siglo XVI. Una tradición recogida por Antioco cuenta que Miscelus, el fundador de Crotona, en el sur de Italia, no satisfecho con este lugar que le había señalado el oráculo, volvió a Delfos para pedir permiso de cambiarlo por el de Síbaris, inmediato a Crotona. El oráculo le reprendió, diciendo: "¡Oh jorobado Miscelus, que buscando lo mejor sólo persigues tu ruina! Acepta sin murmurar lo que te han ofrecido". Por lo que, sin más tardanza, Miscelus regresó a Italia y fundó

*Vasijas de alabastro procedentes de la neápolis de Ampurias (Museo Arqueológico, Barcelona).*



***Ruinas de Velia, ciudad fundada por un grupo de colonos de Focea a mediados del siglo VI a. de J. C., al sur de la actual Nápoles.***



***Terracota de Chipre del siglo VII a. de J. C. que reproduce un desnudo de mujer con rasgos de gran primitivismo e imperfección (Museo Arqueológico Nacional, Florencia).***

Crotona, ayudado por Arquías, el futuro fundador de Siracusa, que casualmente había tocado en Crotona en su viaje con el grupo de emigrantes que iban a establecerse en Siracusa.

¿No es verdad que este Arquías, que va buscando por mares y tierras un sitio bueno para "poblar". se parece a Alvarado y Cabeza de Vaca? El clima sano de una colonia era considerado, como en América, una circunstancia de gran estima; hiperbólicamente se decía en Grecia: "Más sano que Crotona". Cirene, en Africa, una colonia de los dorios, era famosa por su suelo fértil, "favorable para la cría de caballos". A veces los colonos tenían que habérselas con los primitivos habitantes del país, unos de temperamento apacible e industrioso, mientras otros eran salvajes, como los indios de Tierra Firme, en América. Escribe Heródoto: "Al llegar a Cinyps se establecieron cerca del río, el lugar más hermoso de la Libia (que es lo mismo que decir Africa). Pero al cabo de tres años tuvieron que marchar de allí, por causa de los libios, y regresar a la patria, en el Peloponeso". Los primitivos habitantes de Sicilia parece que en un principio tenían atemorizados a los colonizadores griegos, pero dice Estrabón que un tal Teocles, natural de Atenas, que naufragó en aquellas costas, pudo observar a los sicilianos y darse cuenta de sus costumbres. De regreso en Atenas, trató de convencer a sus conciudadanos de la posibilidad de establecer una colonia en Sicilia, y no habiéndolo conseguido, reunió por su cuenta, en Eubea, una banda de dorios y jonios, y con ellos fundó Mesina y Megara-Hiblea, en Sicilia...

El hecho de no haberse establecido nuevas dinastías en las colonias, por fuerza tenía que impresionar a las gentes de las viejas ciudades griegas, que no creían posible subsistir sin una testa coronada como jefe del estado.

Desde las ciudades jónicas del Asia se pasaba generalmente a Grecia en dos o tres días. Pronto en las metrópolis se empezó a advertir que también en ellas la monarquía



***Pieza de cerámica ática que representa algunos soldados armados transportando un herido (Staatliche Museum, Berlín).***

era un anacronismo. Acaso de esta época es la conocida fábula, que corre como una de las de Esopo, en que las ranas acuden a Zeus pidiéndole un rey. El padre de los dioses accede a sus súplicas, dándoles una viga, que flota en el estanque. Las ranas se quejan de que su rey no hace ni dice nada, y entonces Zeus las complace proporcionándoles una grulla, que devora las ranas una a una. La falta de respeto que revela esta vieja fábula para los retoños de los antiguos reyes, héroes e hijos de dioses, indica que su misión estaba terminada. Homero todavía llama a los reyes "nacidos de Zeus", pero al principiar el siglo VII las monarquías de "derecho divino" han desaparecido en la mitad de las ciudades griegas, y en la otra mitad los reyes son simples magistrados que, poco a poco, han ido resignando sus poderes en otras manos.

Corrientemente las antiguas familias reales conservaban el derecho hereditario de practicar sacrificios en días sacrosantos. Muchos preferirían la categoría de pontífice a la de monarca con todas sus responsabilidades. La destitución de los reyes en las metrópolis griegas debió de verificarse paulatinamente, porque no hay recuerdo de revoluciones violentas para destronar monarquías, como, en cambio, las hay para deshacerse más tarde de los tiranos o caciques usurpadores. Los reyes continuaron presidiendo ceremonias y procesiones en muchas ciudades hasta la época romana. En la ciudad de Eleusis, los descendientes de las antiguas familias que habían reinado en las épocas prehistóricas eran los únicos que ostentaban el derecho a representar a las personas divinas en los famosos misterios.

Así, pues, la ciudad, o la *polis,* que es la mayor contribución de la raza griega a la cultura moderna, no llega a desarrollarse en su plenitud hasta que, como una consecuencia de la invasión dórica, los griegos tienden a emigrar y fundan ciudades completamente nuevas en sitios donde no existía ninguna tradición de forma de gobierno. Repetimos que esto es el resultado del carácter especial de la emigración griega, que se verificaba



***Llanura plantada de olivos cerca de la ciudad de Delfos.***

por enjambres y no por individuos aislados, como hemos explicado.

En el paraje desierto, escogido para la colonia, la ciudad surgía rápidamente, completa, con todos sus servicios. En los primeros días –acaso durante años– todo el mundo era necesario. El ciudadano más estimado era el más hábil, no el más rico ni el más noble.

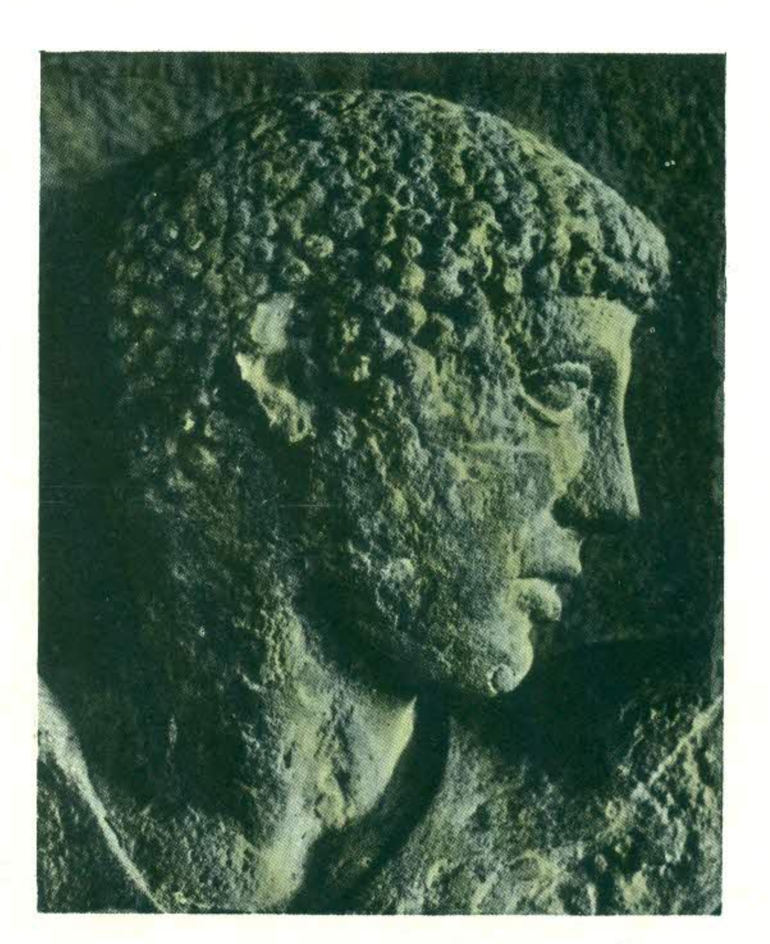
Esta es, por lo menos, una de las explicaciones de la sustitución de las monarquías en Grecia por otra forma de gobierno. Pero el lector se equivocaría si pensara que la realeza fue sustituida inmediatamente, así en las colonias como en las metrópolis, por un consejo municipal electivo como el que rige hoy nuestras ciudades. El comercio, que fue una consecuencia natural de la emigración, enriqueció a nuevas familias y en cada ciudad se estableció más bien una república aristocrática que una verdadera democracia. Ya veremos más adelante cómo del seno de estas aristocracias surgió el plutócrata millonario, que fue el tirano. Los griegos, con todo, distinguieron entre el rey, o *basileus,* por derecho de sangre, "nacido de Zeus", y el *tyrannos,* usurpador de los derechos de los magistrados.

La poesía homérica fue continuada por "homéridas" con algunas manifestaciones de modernismo. Un poeta llamado Hesíodo compuso varias obras de estilo todavía épico, en las que explica los trabajos del campo y de las artes. Además intentó una cosmología que describía los orígenes del mundo y de los dioses. Sus relatos, de inmensa utilidad para comprender los orígenes del pensamiento griego, no aportan novedad de estilo; son todavía arcaicos.

Pero en el siglo VII aparecen los "modernos", con un género nuevo de versificación, con estrofas en lugar de las largas tiradas en verso a la manera de Homero. Uno de estos poetas del tiempo de la emigración es el famoso Arquíloco. Era de Paros y allí vivió la mitad de su vida, hasta que a fines del siglo fue a acompañar a los que iban a la colonización de Tassos, isla más fértil que Paros, que era un estéril bloque de mármol sin vegetación. En los años que residió en Paros, Arquíloco empezó a versificar en sátiras violentas para vengarse de haber sido rechazado por el que tenía que ser su suegro, que le negaba su hija después de haber consentido al casamiento. Arquíloco prodiga al "viejo" toda clase de insultos ensartando viejas historias de animales dañinos. ¡Qué extraño empleo de la poesía! Y, sin embargo, ¡cuánta imaginación!

Después, en Tassos, mezclado con los colonos que combatían para apoderarse de la isla, Arquíloco derrama su hiel, en frases grotescas y obscenas, sobre sus compañeros militares. ¡Qué lejos estamos de Homero! Hemos calificado de europeas las virtudes de los héroes de la *Ilíada;* los versos de Arquíloco son de hoy.

Contemporánea de Arquíloco fue la poetisa Safo, que también nos maravilla por sus sentimientos tan modernos. Tenía una especie de pensionado o escuela para educar a muchachas jóvenes en el canto y las maneras refinadas. El asunto es interesante: es la educación que llamamos el arte de vivir, que se daba en la Rusia del zar y en las *finishing schools* de América. Lo que se aprende en ella es relativamente poco, pero con el estudio de la poesía y la música se forma y templa el alma. Safo explica su intención de elevar el espíritu de las educandas en versos de tal belleza, que fascinan aún en nuestra época. Sentía un verdadero amor por sus discípulas; se separa de ellas al casarse como lo hiciera una amiga enamorada, más que si fuera madre o hermana ¿No es esto, por ventura, sentimiento moderno, actual?



***Supuesto retrato de Arquíloco de Paros, el poeta satírico del período de las emigraciones.***





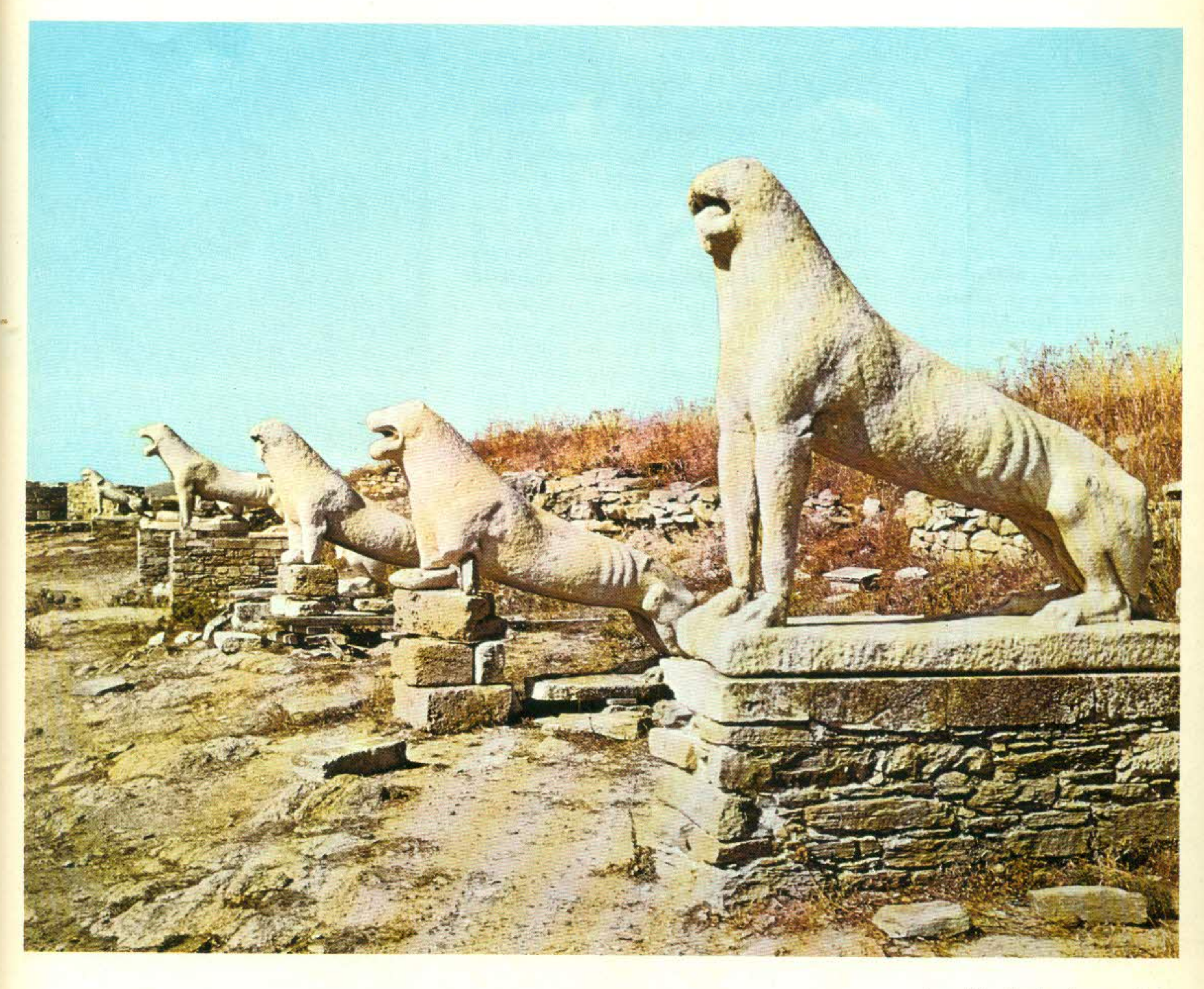
***Busto que se supone representa a la poetisa Safo de Lesbos.***

# BIBLIOGRAFIA


| | |
|---|---|
| Adrados, F.R. | *La dialectología griega como fuente para el estudio de las migraciones indoeuropeas en Grecia,* Salamanca, 1952.<br>*Líricos griegos,* Barcelona, 1959. |
| Bérard, J. | *L'expansion et la colonisation grecques jusqu'aux guerres médiques,* París, 1960. |
| Bernal, J. | *Historia de la ciencia,* Barcelona, 1968. |
| Farrington, B. | *Ciencia griega,* Buenos Aires, 1957. |
| Ferraté, J. | *Líricos griegos arcaicos,* Barcelona, 1968. |
| Finley, M.I. | *Ancient Sicily,* Londres, 1968.<br>*Los griegos de la antigüedad,* Barcelona, 1962. |
| Jarde, A. | *La formación del pueblo griego,* México, 1960. |
| Lévi-Strauss, C. | *Antropología estructural,* Buenos Aires, 1968. |
| Lloyd-Jones, H. | *Los griegos,* Madrid, 1965. |
| Thomson, G. | *Los primeros filósofos,* México, 1959. |




***Ruinas del templo de Atenea en Poseidonia, la Paestum de los romanos.***



*Avenida de los leones de la terraza sobre el templo de Apolo en la isla de Delos. Estas esculturas, arcaicas pero sumamente expresivas, son obra de fines del siglo VII antes de Jesucristo.*

# Licurgo y Solón

Todavía no sabemos exactamente cuál era la organización política de Grecia antes de la invasión dórica, pero los poemas homéricos nos hacen suponer que, a pesar de hallarse dividida en pequeños estados, constituidos en monarquías independientes, se tendía a la unificación con lo que se ha llamado "hegemonía". La invasión dórica vino a interrumpir la consolidación que probablemente se estaba operando y Grecia quedó para siempre dividida, no recobrando la unidad sino cuando perdió la independencia, conquistada por Filipo y Alejandro de Macedonia. De modo que, en realidad, Grecia como nación no ha existido hasta los tiempos modernos. Acaso ocurra algo parecido en las otras dos penínsulas mediterráneas, porque Roma apenas fue Italia ni Castilla ha llegado a ser España.

Aunque dorios, jonios, eolios y también fenicios (al menos en las colonias del Asia), como en un hervidero intelectual, tenían que producir en Grecia maravillas del arte y del pensamiento y una pléyade de grandes hombres que nos asombra todavía, lo cierto es que su vida política fue una dolorosa tragedia. Dividida Grecia en pequeños estados, celosos todos del que parecía querer engran-



***En la antigua localidad jónica de Clazomene fue hallada esta moneda griega arcaica (Museo Británico, Londres). Probablemente se remonta al siglo VIII a. de J. C., época en que aparecieron las primeras monedas en Grecia.***

decerse en perjuicio de los demás, se coligaron unos contra otros destruyéndose, hasta hacer preferible el despotismo del macedonio o del romano a las sospechas y la inseguridad de su precaria independencia. El miedo que causaba a Esparta la prosperidad de Atenas la llevaba hasta aceptar una alianza con Persia, el enemigo natural de los griegos. ¡Qué sombra proyecta todo esto sobre la gloriosa aureola con que estamos acostumbrados a mirar a Grecia, patria de la libertad según los poetas!

No obstante, estos estados, que a veces se reducían a una ciudad con sus suburbios, plantearon el problema del gobierno municipal, con una anticipación de las ideas modernas que casi parece un milagro. Por de pronto, en las colonias, donde no había costumbres establecidas, debió de ser necesario desde los primeros días aplicar una legislación. Y, en efecto, el primer código civil europeo que conocemos se promulgó en Locri. El legislador se llamaba Zaleuco y la leyenda supone que era un esclavo pastor, quien, en época de gran confusión en la colonia, tuvo un sueño durante el cual Atenea le dictó sus leyes; éstas son severísimas, con tal rigor para el lujo y las malas costumbres, que parecen probar el origen humilde de Zaleuco. Encontramos también en este primer código europeo la ley del Talión: ojo por ojo, diente por diente. Pero hay detalles sumamente pintorescos de sabiduría popular; por ejemplo, en el código de Zaleuco se reconoce el derecho de apelar contra las sentencias, sólo con la condición de que el juez

**EL ESTADO ARISTOCRATICO:
PRIMERA CRISIS, SUPERPOBLACION EN EL SIGLO VIII A. DE J. C.**

Estructura del estado aristocrático, predominante en las "polis" griegas arcaicas.

Hacia el siglo VIII y bajo formas distintas, la estructura socioeconómica de las pequeñas ciudades-estado griegas asegura la preponderancia de una minoría sobre el conjunto de la población.

| PRIMACIA ECONOMICA | MONOPOLIO DE LA DEFENSA DE LA CIUDAD | DOMINIO POLITICO |
|---|---|---|
| Actividad casi exclusiva: la agricultura. Los nobles, mediante el sistema de la "gens" –"genos"–, se han procurado las mejores tierras y garantizan su conservación y aumento. | Equipo bélico muy costoso (armaduras, carros de combate). Sólo los nobles pueden costeárselo. | El dominio económico-militar, que se traduce muy pronto en mayor relieve social –"status" jurídico privilegiado, exclusiva de las magistraturas y del sacerdocio–, concluye en una superación de los órganos políticos no nobiliarios: anulación del poder real, olvido o convocatoria formularia de la asamblea popular, etc. |

El aumento muy sensible de la población –Hesíodo recomienda tener un solo hijo– da vigor a la protesta de las clases sometidas y crea una presión en favor de un cambio de las estructuras económicas.

Conflictos internos en las ciudades, con resultados muy variados.

| | | |
|---|---|---|
| Las fuerzas populares no logran en lucha armada quebrar el poder oligárquico. | La clase popular opta por la búsqueda de medios de vida agrícolas fuera de su ciudad. | El pueblo busca la suficiencia por un nuevo reparto de sus recursos –fragmentación de la propiedad agrícola– y por una disminución de su condición –hombres libres empleados como colonos en las grandes propiedades, reducción a servidumbre–. |
| Exilados políticos. | Emigrantes. | Campesinos pobres. |

Surgida de la crisis del siglo VIII, la colonización es una empresa ajena al estado aristocrático.

Como consecuencia de la crisis del siglo VIII, en el interior del estado aristocrático se acentúa la marginación de las clases pobres y aparece el campesino sin tierras.



*Una vista de los montes Taigeto, en la margen derecha del río Eurotas, que separan Esparta de la comarca de Mesenia.*

y el apelante acudirán al juicio con la cuerda arrollada al cuello, para colgar al apelante si pierde la causa o al juez si resulta que había juzgado mal. De la misma manera, quien propusiera una ley nueva tenía que hacerlo también con la soga al cuello, y en caso de no ser aceptada su reforma, pagaba con la vida la molestia que había causado a los conciudadanos con sus pretendidos proyectos de mejora.

Otro legislador colonial es un tal Carondas, de Catania, cuya fisonomía moral resulta todavía más primitiva y nebulosa que la de Zaleuco.

Sin embargo, el proceso de transformación que había provocado la invasión dórica debía forzosamente originar la compilación, en un sistema de leyes, de las "costumbres"

*Valle en las estribaciones de los montes Taigeto. En primer término, las ruinas del teatro griego de Esparta.*



***Crátera ática de estilo geométrico, llamada de Dipylon, de la segunda mitad del siglo VIII antes de J. C., que procede del cementerio del Cerámico, cerca de Atenas (Museo Nacional, Atenas).***

***Fragmento de una crátera, en donde aparecen representados dos guerreros llegados en carro para asistir a unos funerales, tema central de la decoración del vaso (Museo del Louvre, París).***

de los nuevos estados de la propia Grecia. Esparta es el más característico de todos los estados dóricos. Mas para entender bien el régimen político de Esparta precisa conocer un poco la historia de la conquista de su territorio por los dorios.

Al sur del Peloponeso corre el Eurotas, casi en línea recta, hacia el mar. Al Este, el monte Parnon deja un espacio bastante estrecho junto a la costa, pero al Oeste la sierra del Taigeto separa el valle del Eurotas de otras comarcas espaciosas, llanas, "donde crece la hierba y grana la espiga", llamadas Mesenia. De modo que, una vez ocupado el valle del Eurotas, la natural ambición de los invasores debía llevarles forzosamente a atacar a Mesenia, y así la conquista del sur del Peloponeso por los dorios se efectúa en dos etapas: el valle del Eurotas primero, y el llano de Mesenia después. De todos modos, por la breve descripción que hemos hecho, ya se comprenderá que el valle del Eurotas, donde estaba Esparta, es el verda-

dero riñón del Peloponeso y que allí se dirigieron fatalmente los invasores en su marcha de Norte a Sur. Es muy posible que los conquistadores dorios de Esparta fuesen ya de dos tribus, o acaso de dos familias, que al llegar a Esparta se fundieron en un solo pueblo, conservando sólo de sus antiguas divisiones el sistema de tener un par de reyes, dos dinastías hereditarias, descendientes de los caudillos-sacerdotes de los tiempos prehistóricos. El hecho de hallarse el enterramiento de una de las familias reales cerca de la acrópolis, y el de la otra en la colonia llamada Nueva Esparta, parece revelar que, en un principio, los dos grupos dorios de Esparta habitaban en lugares separados.

Los reyes de Esparta tenían funciones en su mayor parte honorarias, pero sus personas eran sagradas y sólo el tocarlos constituía un crimen. Los reyes ofrecían sacrificios al partir a la guerra, tenían un tercio del botín y gozaban de otras ventajas en tiempos de paz y guerra; sobre todo se revelaba su carácter divino el día de sus funerales, porque estos reyes-sacerdotes de Esparta, al final de la época histórica, parecían reinar sólo para morir gloriosamente. Pero es lo cierto que, en un principio, los dos reyes de Esparta tenían el doble carácter de jefes militares y sacerdotes, de suerte que de ello parece desprenderse que serían la suprema o única autoridad de las dos tribus invasoras.

Al llegar a la llanura de Esparta los dorios encontraron establecidas allí gentes de la primitiva raza prehelénica, que sojuzgaron, dividiéndose, pues, la población en tres clases: los reyes, los guerreros dorios y los vencidos, o sea los antiguos habitantes prehelénicos del valle, a quienes llamaron *ilotas*. Éstos se resistieron por algún tiempo en una fortaleza llamada Amiclea, pero no pudieron librarse de los ataques continuados de los invasores y quedaron reducidos a su definitiva condición de servidumbre. Los ilotas eran vasallos del estado y no podían

***Aspecto de la isla de Delos, con ruinas antiguas en primer término. Las fiestas periódicas de la isla se celebraban ya en el siglo VII a. de Jesucristo, según testimonia un himno de la época.***



# LA CONSTITUCION POLITICA ESPARTANA

La Constitución espartana está íntimamente vinculada a un personaje semilegendario llamado Licurgo, que aparece como de sangre real, tío y tutor de un rey, que tras dilatados viajes introdujo su obra legisladora en virtud de su regencia. Según la leyenda, copió sus leyes de las cretenses, pero más adelante predominó la idea de que el oráculo de Delfos había inspirado la obra de Licurgo bajo la forma de Retras. Sobre la época de su posible actuación, se le asignaba el siglo IX a. de J. C.

Hoy día la crítica histórica se divide en diversas ramas cuando trata de la Constitución espartana y de su mítico fundador. Para algunos, es uno de los personajes mitológicos griegos transformado en divinidad. De esta forma se le habría vinculado con dioses locales del Peloponeso tenidos como legisladores. Para otros, la existencia histórica de Licurgo es real, pero estaría incluido dentro de un prolongado proceso que daría por resultado la peculiar organización con que Esparta es conocida. La cronología se atrasa, colocándola en los siglos VIII y VII a. de J. C.

Así, Licurgo puede ser un personaje legendario vinculado a divinidades legisladoras o bien una pieza más en la gestación definitiva de la organización espartana.

Por otro lado, para comprender la organización espartana hay que tener en cuenta otros factores. Esparta, según las fuentes más primitivas, estaba alcanzando un desarrollo político, social y económico semejante al del resto de las *polis* griegas cuando esta evolución se truncó y de pronto aparece la Esparta que todos conocemos. Este rígido cambio estaría vinculado a las guerras contra Mesenia, aunque son bastante oscuros los condicionamientos de este cambio. Por último, la historia de Esparta ha sido idealizada al ritmo de las exigencias políticas.

Por una parte, sería una idealización de los partidos políticos oligárquicos griegos. Así, Platón y Jenofonte van a idealizar el estado haciendo que se olvide su verdadera esencia. Junto a ello, numerosas instituciones atribuidas a esta Constitución van a ser inventadas, ya en la época helenística, por los reyes espartanos Agis y Cleomenes. Ambos reyes estaban asistiendo a la desintegración de la Constitución espartana, que alcanzaba ya a sus mismas bases. Para salvar al estado espartano de esta disolución querían volver a lo que llamaremos "Constitución de Licurgo". En esta intentona, la antigua organización había que mitificarla a través de una ardiente propaganda que ganara adictos a su causa. De ahí se explica que, para la crítica actual, la Constitución espartana esté revestida de una serie de ropajes sobrepuestos que dificultan su verdadero estudio científico.

Como todas las ciudades griegas, Esparta tuvo primero reyes absolutos, investidos de poderes religiosos, militares y judiciales. Después, si bien la realeza subsistió, conservando su prestigio y gozando de prerrogativas extraordinarias, llegó a perder su poder.

En primer lugar, su autoridad se veía mermada por el hecho de ser compartida por dos reyes. Es verosímil la teoría de que en un principio se debería a un pacto entre dos familias reales, jefes de comunidades distintas pero en la época clásica esta dualidad se interpretaba como una precaución tomada contra el poder absoluto y como salvaguardia del estado.

Estas dos dinastías se conocían con el nombre de Ágidas y Euripóntidas, que se creían originadas por Euristines y Procles, hijos de Aristodemo, del linaje de los heráclidas, a quienes la tradición confundía con los dorios y atribuía la conquista del Peloponeso. Para Aristóteles, la verdadera finalidad de esta diarquía consistía en impedir extralimitaciones, manteniendo en perpetua rivalidad ambas dinastías. Estas casas reinantes vivieron siempre en discordia y su separación se mantenía de intento, ya que ambas conservaban sus moradas, sus enterramientos y sus funciones de culto aparte.

La sucesión hereditaria recaía directamente en el primer varón nacido después del advenimiento al trono del padre. A falta de hijos, el gobierno pasaba, por línea masculina, al pariente varón más próximo. Para evitar las rencillas que debilitarían el mando, en el siglo VI se les prohibió consagrarse simultáneamente al ejército, aunque seguían siendo los jefes religiosos de la ciudad y hacían los sacrificios que se celebraban en nombre del estado.

De su antiguo poder judicial, que casi íntegramente pasó a manos de los éforos y de la gerusia, sólo retenían la exclusiva de pronunciar sentencias en asuntos religiosos de derecho familiar, en especial en lo que se refería al casamiento de herederas huérfanas *(epiclericas)*.

Asimismo, siendo jefes del ejército, en un principio tenían el derecho de declarar la guerra, derecho que más tarde fue trasladado a la asamblea del pueblo, cuyas discusiones, sin embargo, les eran de hecho casi impuestas por los éforos.

Desde el año 506 únicamente era lícito que uno de los reyes entrase en campaña; en este caso, recobraba todas sus antiguas prerrogativas, ejerciendo un poder ilimitado, pero también cargando con las máximas responsabilidades, pues podían pedírseles cuentas de su actuación; por este motivo iban siempre acompañados por dos éforos, que constantemente los vigilaban.

Según Tucídides, tras ser acusado el rey Agis de haber hecho la guerra contra Argos con demasiada blandura, se acordó poner junto al rey un consejo de guerra de diez espartanos, sin el cual no podría conducir las operaciones militares.

Como todos los espartanos debían obediencia a la ley, todos los meses se comprometían bajo juramento a respetar las leyes, y los éforos, en nombre del pueblo, no le daban seguridades sobre el disfrute de sus derechos en tanto no cumpliesen su juramento.

La realeza, pues, no era más que una supervivencia del poder, que, como en todas las ciudades, correspondía al pueblo. Una de las leyes que, según la tradición, el dios de Delfos había dictado a Licurgo sustentaba el principio de la soberanía popular.

Mayores que los derechos eran los honores de que disfrutaba la realeza espartana, aun durante la época histórica. Los ingresos reales se nutrían del arriendo que la corona hacía a los periecos de extensos dominios de la corona. Además percibía un tercio del botín de guerra, una porción de la carne de todos los animales sacrificados y un lechoncillo de cada camada. Por otra parte, todos los banquetes regios corrían a cuenta del estado y en las comidas públicas se les servía doble ración.

La muerte de alguno de los soberanos era considerada como una calamidad pública y se celebraban sus funerales con gran pompa. El luto general del país duraba dieciocho días y por lo menos dos miembros de cada familia espartiota tenían que vestir de luto; los periecos y los ilotas acudían de todas partes, excediéndose en lamentaciones por la desgracia acaecida y en alabanzas al difunto, a quien se le dispensaban honras fúnebres no como a un simple mortal, sino como a un héroe.

Al igual que en los otros estados griegos, la realeza estaba asistida por una comisión de jefes de las principales familias, llamada consejo de ancianos o gerusia.

Se observa, como en los demás estados helénicos y en Roma, que la potestad real va recayendo cada vez más en el consejo senatorial, es decir, el paso de la monarquía absoluta al gobierno aristocrático.

Comprendía esta gerusia veintiocho miembros de más de sesenta años y con nombramiento vitalicio, y a ellos se añadían los dos reyes, cuyo voto tenía el mismo valor que el de los demás miembros del consejo. En la gerusia se discutía de política interior, se formulaban las preguntas que se dirigirían a la asamblea e incluso se invalidaba el voto de la asamblea si ésta se oponía al proyecto que se quería realizar.

Se constituía la gerusia en tribunal en asuntos de asesinato y sobre todo juzgaba los procesos relacionados con el estado: ante la gerusia, asistida por los éforos, se presentaban los reyes cuando eran acusados y se tomaba decisión sobre ellos por mayoría de votos.

La elección de sus miembros se efectuaba por aclamación. Se hacía que los candidatos pasaran ante la asamblea popular por turno designado por la suerte y se elegían aquellos cuyo paso era saludado por la multitud con clamor más estruendoso.

La posición preeminente que ocupaban de conformidad con la Constitución de Licurgo no pudieron mantenerla más tarde, cuando los éforos, término que, etimológicamente, significa "vigilantes", absorbieron de manera paulatina las principales funciones en el gobierno del estado.

El poder fundamental de la vida pública espartana radicaba en cinco éforos, elegidos anualmente por el pueblo entre todos los espartiotas. Uno de ellos hacía las veces de presidente de este colegio y era considerado como epónimo, es decir, que su nombre se daba al año durante el cual desempeñaba el cargo.

Frente al poder real, hereditario y consagrado por la religión, representan los éforos la soberanía popular delegada por el pueblo: en Tucídides, el éforo Endios se presenta constantemente como adversario del rey Agis. Sólo ellos podían permanecer sentados ante los reyes.

Formaban los éforos el comité de fiscalización, que ejercía una autoridad absoluta sobre todos los ciudadanos: podían hacer comparecer a los reyes a juicio, deponer a los magistrados, imponer multas tanto a los magistrados como a los simples particulares. Tenían incluso un verdadero poder legislativo. Al juzgar los asuntos civiles, competía a ellos interpretar las leyes, que no eran más que tradiciones no escritas, y bajo pretexto de interpretarlas, podían legislar por sí mismos.

Las decisiones más graves que contribuyeron a transformar la sociedad espartana, la autorización de la donación *inter vivos* y la del testamento, se tomaron por un simple decreto del éforo Epitadeo.

No ha podido averiguarse si el eforado existía ya en la Constitución de Licurgo o si fue establecido por el rey Teopompo (754), e igualmente tampoco se conoce el primitivo alcance de sus atribuciones. Se cree que en su origen los éforos eran ayudantes y lugartenientes de los reyes, nombrados por éstos para administrar la justicia civil y ejercer la vigilancia pública; también se cree, y ello parece más seguro, que se trataba de una institución creada para defender los derechos de la aristocracia frente a la realeza.

De todos modos, el nombre de su cargo (inspector) parece revelar que desde su comienzo su función era la de hacer valer un derecho de intervención y que en el transcurso del tiempo había evolucionado hacia la intendencia suprema en el estado, hecho extensivo a la administración de todos los asuntos interiores y negocios extranjeros.

El acrecentamiento del poder eforal encontró un terreno abonado en las continuas rencillas entre las dos casas reales, que paralizaban de hecho el poder regio, muy desprestigiado ya por frecuentes condenas de soberanos.

De esta suerte, en el eforado adquirieron situación constitucional los dos móviles culminantes de la política espartana: la desconfianza de la aristocracia hacia la realeza y la suspicacia de la población doria hacia el pueblo aqueo avasallado.

Convocaban los éforos la gerusia, así como la asamblea del pueblo, presidiendo ambas y cuidando de que los acuerdos tomados se llevasen a la práctica.

Sobresalían en la dirección de la política, pues eran los encargados de tratar con las embajadas extranjeras, de decretar la movilización del ejército y decidir el número de hombres que deberían partir para la guerra. Durante toda la campaña permanecían en contacto directo con el rey y con los generales, a quienes podían retirar del frente y a los que mandaban instrucciones mediante despachos secretos.

Estos despachos, llamados escitales, eran unas correas estrechas que se fijaban alrededor de una vara y sobre las cuales se escribía en un solo renglón continuo; para poderlo leer era preciso volver a enrollar las cintas de nuevo en torno a una vara idéntica a la que había servido para escribir.

Además, el eforado resolvía todos los asuntos de jurisdicción civil, actuando sus miembros individualmente como jueces; administraban también la hacienda del estado y atendían la custodia del tesoro público.

No sólo vigilaban los éforos la conducta de los reyes y funcionarios, sino también la de los ciudadanos; la educación de la juventud y la vida privada de los adultos eran fiscalizadas muy de cerca para que en todas partes la sagrada norma impuesta por el estado, la disciplina, el rigorismo de las costumbres y el orden tradicional no quedasen relajados en lo más mínimo.

De este modo, los éforos venían a constituirse en árbitros supremos de la moralidad pública, siendo asimismo los causantes de la corriente de xenofobia imperante en Esparta.

Por último, una de sus tareas más importantes era la vigilancia y sujeción de periecos e ilotas: a los primeros podían hacerlos matar sin que hubiese lugar a enjuiciamiento alguno; los segundos estaban sometidos a las periódicas persecuciones decretadas por los éforos.

Con ello el eforado representaba el poder ejecutivo de la aristocracia espartana; a partir del siglo V, el gobierno estaba en sus manos, asistido por la gerusia en concepto de consejo de estado. Su poder sólo tenía la limitación de ser sus miembros elegidos por un año y la de quedar como responsables de sus gestiones ante sus sucesores. También tenían los éforos el poder de expulsar a los extranjeros que no pudiesen justificar su presencia en el país.

En tal ambiente, el comercio exterior no podía asumir gran desenvolvimiento.

Todos los hombres en posesión de los derechos de ciudadanía y mayores de treinta años podían formar parte de la asamblea popular llamada apella, celebrada cada año, presidida en un principio por los reyes y más tarde por los éforos.

En esta ocasión, el pueblo resolvía los asuntos anteriormente discutidos en la gerusia, decidía sobre la paz y la guerra u otras cuestiones de política exterior; eventualmente podía tomar parte en la resolución de los litigios entre pretendientes al trono y en su seno se efectuaba la elección de los éforos, gerontes y demás magistrados.

La apella desechaba o aprobaba sin deliberar y la votación se hacía por aclamación. El derecho de arengar a la multitud era probablemente privativo de los reyes, éforos y gerontes.

La importancia que tenía la asamblea popular durante los tiempos primitivos fue desvaneciéndose desde la reforma constitucional atribuida al rey Teopompo, según la cual se imprimió a los acuerdos del pueblo un carácter meramente consultivo, sin compromiso para el gobierno del estado.

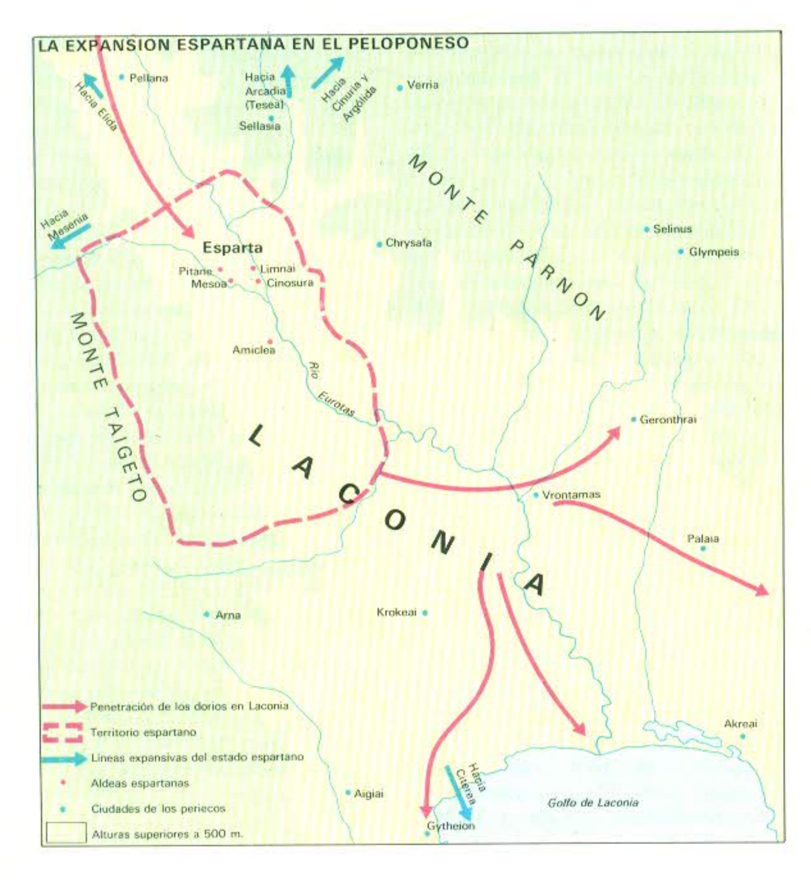
Con la guerra del Peloponeso, esta organización sufrirá una radical transformación. La Esparta clásica estaba basada en la necesidad que tenía la clase dominante de mantenerse en continua preparación militar para evitar los levantamientos de la población sometida (periecos e ilotas). Tras aquella guerra, se van a plantear los problemas surgidos durante la contienda y que han enriquecido a un sector de la población.

Como no había industria ni comercio, la única salida para la riqueza era la tierra. Ésta ofrecía el problema de que no podía fraccionarse ni venderse. Sería entonces cuando aparecería el decreto del éforo Epitadeo, por el que cada ciudadano espartano podía dejar en testamento el lote que le correspondía a quien quisiera. De esta forma se fueron realizando verdaderos contratos bajo la apariencia legal de testamento y la tierra fue recayendo en pocas manos.

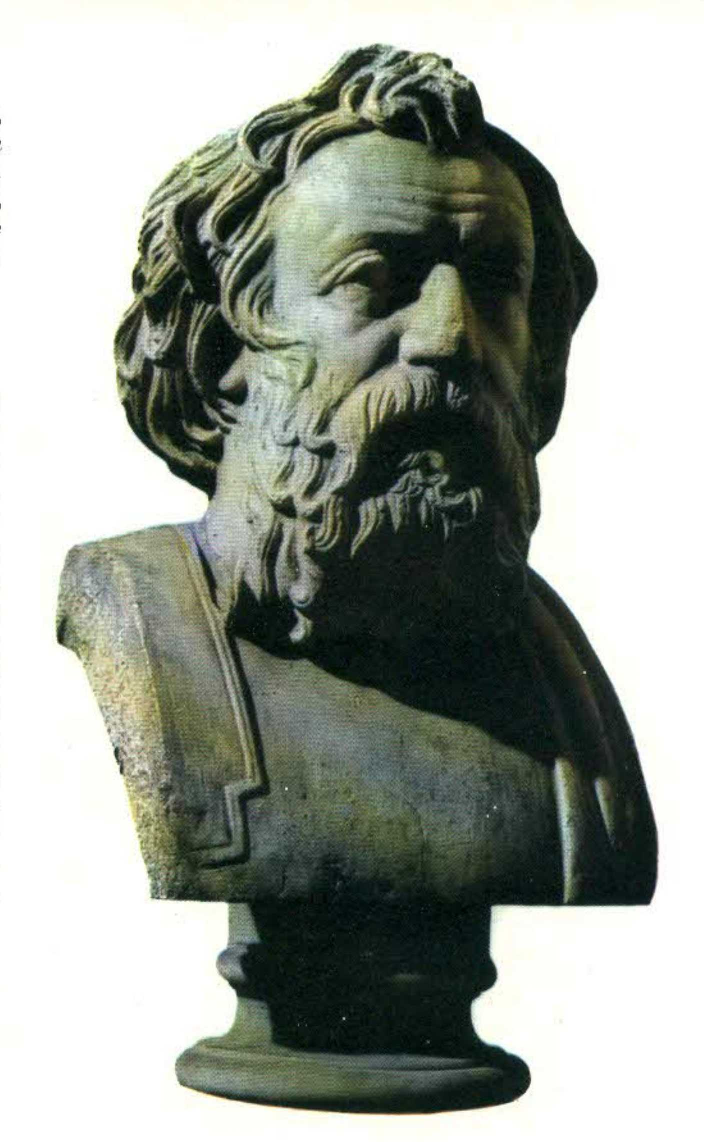
Esto originaba que a su vez disminuyese el número de los ciudadanos, ya que una de las condiciones requeridas para ser ciudadano espartano era la de contribuir a la comida pública diaria con un canon determinado. Faltos de recursos para ello, gran cantidad de espartanos recibían la atimia (pérdida del derecho de ciudadanía). Con ello se reducía el número de ciudadanos, lo cual aumentaba las revueltas internas, al igual que se precipitaba la debilidad externa del estado al dar al traste con la organización espartana, al mismo tiempo que liquidaba la importancia de Esparta como primera potencia del orbe griego. Como dice Aristóteles: "La defectuosa naturaleza de su sistema de propiedad rural ha sido demostrada por los hechos actuales de la historia. El estado no pudo soportar con éxito un solo ataque, sino que pereció debido a lo reducido de su población".

A. M. P.

*Paisaje de la comarca de Mesenia, al suroeste del Peloponeso, con la isla de Prote al fondo.*




ser vendidos ni maltratados por sus amos. Muchas veces les fueron dejadas en posesión las tierras de sus antepasados, pagando sólo un alquiler anual muy crecido en granos, vino y aceite. Comentando Aristóteles la Constitución de Esparta, dice que un día al año los jóvenes espartanos tenían el derecho de asesinar a cuantos ilotas podían encontrar culpables, a juicio suyo, de conspiración contra el estado. Para esto se escondían y disfrazaban, y aun sugiere Tucídides que los jóvenes de Esparta, para aumentar el placer de este macabro ejercicio, procuraban encontrar en falta a los más fuertes o presuntuosos de los ilotas. Sin embargo, los ilotas podían ser elevados a la categoría de verdaderos ciudadanos en premio de servicios prestados en la guerra, de manera que no existía una barrera de castas infranqueable. En un principio, acaso por estar los dorios escasos de mujeres, hubo muchos híbridos de espartanos e ilotas y se les llamaba *partheniai,* o hijos de muchachas; pero pronto se desembarazaron los espartanos de estos mestizos, a los que debían de considerar espúreos, enviándolos a fundar una colonia en Italia, que después fue Tarento.



***Representación imaginaria de Licurgo, el legislador de Esparta (Museo Arqueológico Nacional, Madrid). El personaje, más leyenda que realidad, está situado históricamente en el siglo VIII a. de J. C.***

Además de los dorios espartanos y de los ilotas prehelénicos, pronto hubo en Esparta otra clase de siervos, llamados *peri-oikoi,* o sea los habitantes de los distritos periféricos. Esta categoría de miembros de la comunidad debió de existir desde muy antiguo; serían acaso aliados que se agregaron a la masa de los conquistadores dorios y fueron recibiendo tierras a medida que se engrandeció el territorio sujeto a Esparta. Por qué los *peri-oikoi* no eran tan duramente tratados como los ilotas pudo ser consecuencia de llevar algunos de ellos sangre doria en sus venas; ya dijimos en el capítulo anterior que Mesenia fue conquistada por una banda doria dirigida por un jefe que era pariente del que conquistó Esparta. Es indudable, sin embargo, que las guerras de Esparta contra Mesenia y las sublevaciones posteriores de los mesenios crearon odios feroces y aquéllos fueron algunas veces severamente castigados, pero su condición inspiraba cierta simpatía, mientras que nadie tenía lástima de los ilotas.

Así se queja Tirteo de la penalidad impuesta a los mesenios: "Como asnos duramente cargados, – la fuerza cruel les obliga a dar, – del fruto de sus campos, – la mitad a sus señores...". A Tirteo le parece mucho que los mesenios dieran la mitad de sus cosechas, pero en el Atica los siervos tenían que dar cinco sextos de los frutos. Los *peri-oikoi* se dedicaban a los oficios más necesarios, como el de fabricar armas, calzado, vestidos, los únicos tolerados por Esparta.

Ahora bien, rodeados de enemigos, los espartanos tuvieron que mantenerse en guardia constantemente. Para ello su famoso legislador Licurgo compiló unas leyes que, como dijimos, causan sorpresa al lector aun hoy. Nos excusaremos, sin embargo, de dar aquí la biografía de Licurgo, porque ya los antiguos dudaron de la autenticidad de las fábulas que se relataban a este respecto. Plutarco empieza así su vida de Licurgo: "Del legislador Licurgo no podemos decir nada que no sea incierto y discutible...". Con todo, parece probado que un príncipe dorio llamado Licurgo, hacia el siglo VIII antes de J. C., viajó por Creta y Egipto, y a su regreso sistematizó las viejas costumbres que estaban en uso en Esparta. Algo debió de cambiar, sin embargo, hasta en la organización del estado; la disminución del poder





***Escultura doria, del estilo de las xoana, conocida con el nombre de "Dama de Auxerre" (Museo del Louvre, París). Corresponde al siglo VII a. de J. C. y su cuerpo tiene la forma de una columna.***

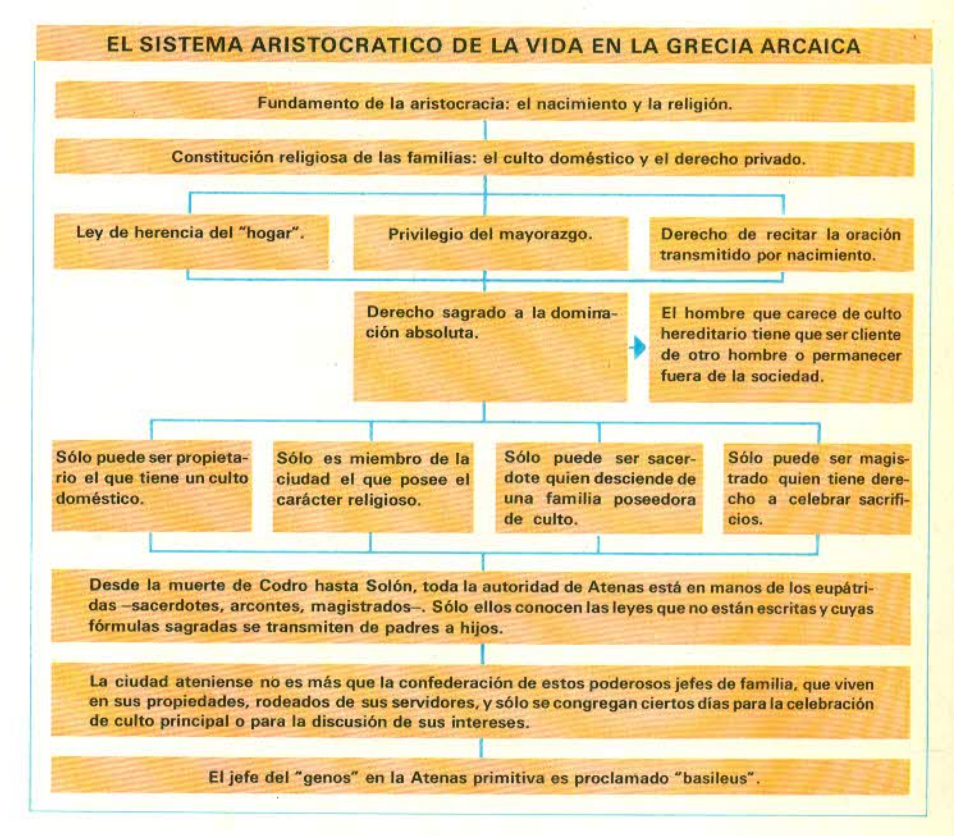
real de los dos monarcas puede que se iniciara en tiempo de Licurgo. Los reyes no fueron suprimidos, pero unos nuevos magistrados, llamados *éforos,* empiezan a aparecer a fines del siglo IX a. de J. C., y sus nombres nos son conocidos a partir del año 755. Estos eran cinco, en un principio nombrados por los reyes, que de grado o por fuerza delegaron en los éforos gran parte de su autoridad; más tarde, los éforos fueron nombrados por el consejo de los ancianos, y los reyes tenían que jurar cada mes ante ellos que gobernarían según las leyes del estado. Más aún, los éforos cada nueve años observaban los astros en una noche sin luna, y si veían una estrella errante era señal de que los reyes de Esparta eran culpables de sacrilegio. Entonces los suspendían del cargo hasta que llegaba un oráculo favorable a los monarcas.

Pero las grandes reformas que van asociadas al nombre de Licurgo tenían mucho mayor trascendencia que la de traspasar el poder de unos magistrados, llamados reyes, a otros llamados éforos. Copiamos de Plutarco: "Una segunda y mucho más arriesgada iniciativa de Licurgo fue una nueva distribución de tierras. Porque encontró una enorme desigualdad en el país, con una multitud de pobres que no tenían tierras, mientras la riqueza estaba concentrada en unos cuantos. Determinado, pues, a extirpar los males de la insolencia, la envidia, la avaricia y el lujo, y los otros desórdenes, todavía más perniciosos al estado, que se llaman pobreza y riqueza, persuadió a sus conciudadanos de la necesidad de cancelar los anteriores repartimientos de tierras para hacer otros nuevos, de manera que todos pudiesen ser iguales en sus posesiones y manera de vivir... Su propuesta fue aceptada y Licurgo hizo nueve mil lotes del territorio de Esparta, que distribuyó entre otros tantos ciudadanos, y treinta mil lotes (que debían ser para los *peri-oikoi*) de lo restante del país...". "Cada lote debía ser suficiente para producir setenta fanegas de grano para cada hombre y doce para cada mujer, además de vino y aceite en proporción... Cuentan que un día, volviendo Licurgo de un viaje, hubo de pasar a través de los campos recién segados, y viendo las gavillas, iguales en cada campo, exclamó sonriendo: —¡Cómo se parece Es-

*Aspecto de la isla de Hydra, en el Egeo. Antes de dictar sus leyes a Esparta, Licurgo recorrió el mar griego y se cree que fue aleccionado por el oráculo.*

parta a una hacienda dividida entre hermanos equitativamente!"

Tras explicar otras providencias de Licurgo para abolir el lujo y las riquezas, continúa Plutarco: "Una tercera institución para exterminar la afición de los bienes materiales fue la de las mesas públicas, donde los espartanos comían en común los mismos guisos, prescritos por la ley... Había quince personas en cada mesa. Cada uno estaba obligado a llevar cada mes una fanega de grano, cinco libras de queso, dos libras y media de higos y un poco de dinero para comprar carne y pescado... Lo que más gustaba a los espartanos era su sopa negra, de manera que los mayores se sentaban a un lado de la mesa para comer esta sopa y dejar la carne para los jóvenes. Se cuenta que un rey del Ponto, habiendo oído hablar con tanto elogio de esta sopa negra, se procuró un cocinero de Esparta, y como la sopa no le gustase, al ver el cocinero su decepción, le dijo estas palabras: "Señor, para gustar de esta sopa es necesario bañarse primero en agua del Eurotas". También se cuenta que Epaminondas decía, al mirar su



*Koré de terracota procedente del Atica.*

mesa en Esparta: "La traición nunca se esconderá debajo de una mesa como ésta". Una vez que el espartano Leotiquidas cenaba en Corinto, en una sala decorada con vigas escuadradas y talladas, preguntó maliciosamente si los árboles crecían cuadrados en Corinto y no redondos como en Esparta".

Los espartanos pasaban la mayor parte del día en ejercicios militares mientras los ilotas y los *peri-oikoi* trabajaban para ellos, pues aunque eran frugales y la sopa negra no requería sustancias costosas, la vida de los espartanos no hubiera sido posible sin los ilotas y los *peri-oikoi,* que les libraban del trabajo de los campos. Los espartanos fueron siempre una minoría en el estado; ya en tiempo de Licurgo se mencionan sólo nueve mil ciudadanos. Al final de las guerras médicas eran ya sólo ocho mil; en 371 a. de J. C. difícilmente llegaban a mil quinientos. Aristóteles cree que el número de espartanos, en su tiempo, no pasaría de mil, y sabemos que en 244 a. de J. C. eran setecientos. Sin embargo, preguntado uno de ellos cuántos eran, contestó: "¡Los suficientes para alejar de Esparta a la mala gente!".

Acaso esta reducción de su número fue debida no sólo a los esfuerzos militares a que estaban consagrados, sino también a la manera de asegurarse la sucesión, que ya llamó la atención de Aristóteles y de los que estudiaron las costumbres de los espartanos. Copiaremos algunos párrafos de Plutarco sobre este punto: "En los matrimonios, el esposo arrebataba la esposa con violencia y nunca se escogía a una mujer que no hubiese llegado a la madurez... Por mucho tiempo vivían los esposos sin hablarse ni tratarse más que de noche, viviendo el marido en su acostumbrado local con los demás jóvenes... Esta clase de trato no sólo producía temperancia y castidad, sino que también mantenía sus cuerpos sanos y fecundos y el amor no decaía, porque los esposos no estaban fatigados, como aquellos que permanecen constantemente con sus mujeres...".

"Por otra parte –continúa Plutarco–, si un hombre de buen porte sentía pasión por una mujer casada, ya por su modestia, ya por la belleza de sus hijos, el marido le admitía en su compañía, para que, plantando en un campo hermoso, pudiese él también producir bellos frutos. Porque Licurgo no consideraba a los hijos como propiedad de sus padres, sino propiedad del estado, y no permitía, pues, que fuesen engendrados por personas ordinarias, sino por los mejores ciudadanos. Más aún, Licurgo hacía observar la vanidad y el absurdo de otras naciones, donde el pueblo hace esfuerzos para obtener las mejores crías de caballos o de perros, que se pueden comprar con dinero,



***Lápida funeraria de un joven griego sucumbiendo de fatiga al final de una carrera.***

y, en cambio, encierran a las mujeres para que no puedan tener hijos más que del marido, aunque éste sea impotente, decrépito o enfermo..." Como consecuencia natural de esto, añade Plutarco que, preguntando un extranjero cuál era el castigo para los adúlteros en Esparta, se le respondió que no había adúlteros, e insistiendo en cuál sería el castigo en caso de haberlos, se le dijo que debería procurarse un buey que bebiese agua del Eurotas desde la cima del monte Taigeto, y replicando todavía el extranjero que no sería posible encontrar semejante buey, se le contestó que más difícil era encontrar un adúltero en Esparta.

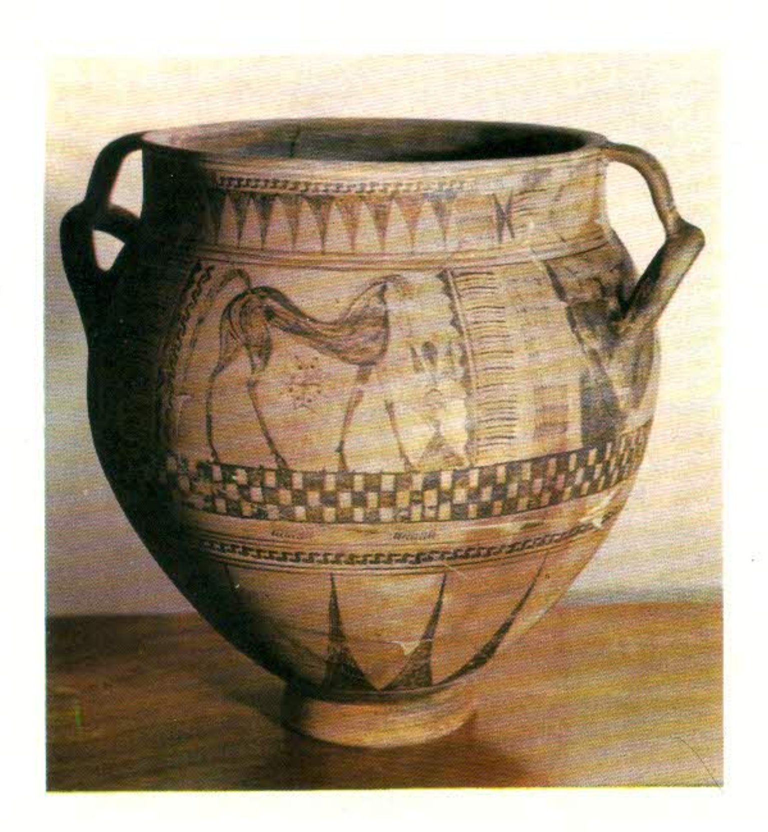
Pero lo que más llamó la atención de Platón fue la manera de educar a los hijos de los espartanos. Estos, si después de reconocidos por los ancianos al venir al mundo no parecían fuertes y bien proporcionados, eran arrojados a una caverna del monte Taigeto, llamada Apoteta; en cambio, si se les conceptuaba dignos de la vida, se les asignaba uno de los nueve mil lotes de tierra. De pequeños no los envolvían con pañales, para que pudieran crecer libremente, y las nodrizas de Esparta eran preferidas hasta en Atenas. A los siete años los muchachos se alistaban en compañías y desde entonces tenían en común los juegos y los ejercicios físicos. El que demostraba más valor y capacidad era nombrado capitán de la compañía. Los viejos presenciaban a veces las diversiones de los jóvenes y les sugerían motivos de lucha para observar el espíritu de cada uno en el combate. El resto de su educación era apropiado para hacerlos fuertes y buenos guerreros. La música y los cantos en honor de los héroes antiguos eran empleados "con concisa dignidad de expresión", dice Plutarco.

La educación de las muchachas era análoga a la de los jóvenes. En danzas públicas y otros ejercicios, las doncellas incitaban a los jóvenes al matrimonio y, como dice Platón, "el amor seguía a los juegos, como la conclusión a las premisas de un discurso". La mujer tenía gran ascendiente sobre el marido. "Vosotras sois las únicas mujeres que gobernáis a los hombres", les decían. A lo que ellas contestaban: "Somos también las únicas que criamos verdaderos hombres".

Descontando su legislación y disciplina comunal, Esparta no nos ha dejado nada verdaderamente espiritual; no hay poetas ni filósofos originarios de Esparta. No hay mu-

***Busto de Hesíodo, el gran poeta griego de la segunda mitad del siglo VIII a. de J. C., autor de la obra "Los trabajos y los días" (Museo Capitolino, Roma).***





*Crátera procedente de la necrópolis siracusana de Fusco, que se remonta al siglo VII antes de J. C. (Museo Arqueológico Nacional, Siracusa).*

de Apolo". "Yo no sé –dice Pausanias– de nadie que haya medido la figura de Apolo, pero por lo menos mide treinta codos. Es una imagen tan ruda, que si no fuera porque tiene cara y manos se creería que no es más que un pilar de bronce. Lleva yelmo en la cabeza y en las manos la lanza y el arco. El pedestal de la imagen tiene la forma de un altar y se dice que en él está enterrado Jacinto. Por su fiesta, antes de sacrificar a Apolo, llevan un sacrificio a Jacinto por una puerta de bronce que está al lado del altar." Consta también que sobre el pedestal había una especie de trono sobre el cual se elevaba la estatua.

Esto es cuanto se conservaba en Esparta de la época prehelénica. Los dorios no fueron grandes constructores, por lo menos en Esparta; en cambio, en las colonias construyeron grandes monumentos. No hay tampoco un tipo de cerámica que pueda atribuirse a Esparta y, por tanto, desconocemos los que pudieran ser sus gustos en pintura, si preferían una decoración monocroma o

chos restos de un arte espartano; no hay restos de un estilo que sirviera para elevar sus edificios públicos, que debían de tener un aspecto peculiar, pues servían para comedores públicos, dormitorios de los guerreros y gineceos para las mujeres. Por la austeridad de sus disposiciones, se diferenciarían de cuanto había en otras ciudades.

En Esparta no había templos y sólo se recuerda un lugar santo donde se veneraba una estatua gigantesca de Apolo, el dios nórdico patronímico de los dorios. Estaba emplazada en un sitio donde debía de haber existido un palacio prehelénico, acaso en las ruinas del castillo que fue morada de Menelao y Helena. Pausanias, que todavía llegó a ver el "trono" de Apolo, lo describe así: "Había en el lugar de Amiclea, junto a Esparta, el trono de Apolo. Cuando los dorios conquistaron el valle, respetaron el lugar sagrado donde se suponía que estaba el sepulcro de un héroe llamado Jacinto. Encima del santuario, probablemente subterráneo, de Jacinto levantaron una gran estatua



*Figurita de finales del siglo VII a. de J. C., denominada genéricamente "tanagra", del nombre del pequeño poblado de Beocia en cuyas tumbas se encontró esta y otras numerosas muestras del modelado en barro.*

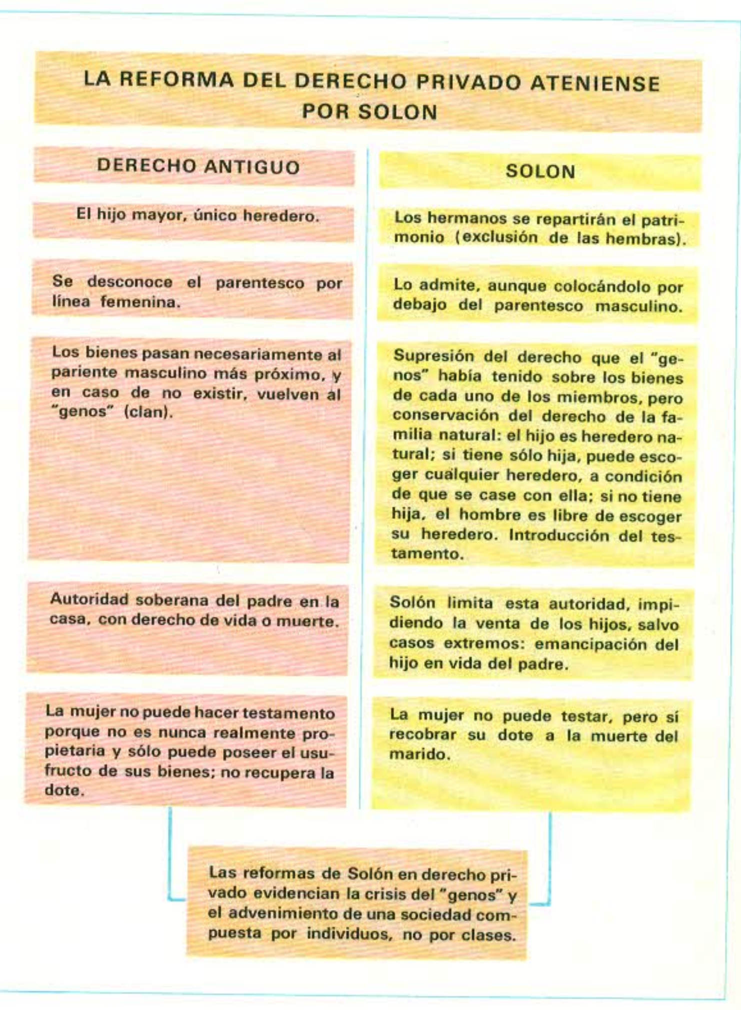


***Escultura ática de terracota que representa un pastor con una oveja en brazos.***

con dos o tres colores, como la cerámica de otras ciudades dóricas.

Las leyes que Licurgo impuso a Esparta nunca quiso escribirlas en forma de código, porque decía que su mejor archivo era el corazón de los ciudadanos. Parecen una *Utopía,* como la de Tomás Moro; el sueño de una *Ciudad del Sol,* como la de Campanella, y si no fuera porque los párrafos que hemos transcrito de Plutarco resultan comprobados por los comentarios de los escritores más verídicos de la antigüedad, creeríamos que estamos leyendo un folleto de propaganda, sin realidad ninguna. Esparta, no obstante su Constitución fantástica, perduró varios siglos; tuvo una vida tan larga y tan sana como la de cualquier otro estado griego. Militarmente fue siempre solicitada o se impuso ella misma, para tomar la dirección de las ligas o alianzas de que formaba parte. Moralmente, sería lo más simple y lo más noble de toda Grecia cuando un filósofo como Platón declara que Esparta era lo que se acercaba más a su ideal.

Esparta nos ofrece, además, el ejemplo del paso de una forma de gobierno puramente monárquica a una aristocracia privilegiada que por medio de asambleas y magistrados dirigía los negocios del estado. Este fenómeno de la supresión de la monarquía, o por lo menos la reducción de sus derechos a los servicios religiosos del culto ancestral, se verificó con mayor o menor violencia en todos los estados griegos, pero en ninguno tiene tanto interés como en Atenas, por el papel tan importante que después hubo de desempeñar en la evolución del pensamiento y el arte griegos. Todo lo que se refiere a Atenas apasiona más que ninguna otra ciudad del mundo antiguo; Atenas y Jerusalén son dos de los lugares de la tierra que la humanidad mira con más respeto. Con todo, los orígenes de Atenas están de tal modo escondidos entre las leyendas mitológicas, que sólo como aproxi-



**LA REFORMA DEL DERECHO PRIVADO ATENIENSE POR SOLON**

| DERECHO ANTIGUO | SOLON |
| --- | --- |
| El hijo mayor, único heredero. | Los hermanos se repartirán el patrimonio (exclusión de las hembras). |
| Se desconoce el parentesco por línea femenina. | Lo admite, aunque colocándolo por debajo del parentesco masculino. |
| Los bienes pasan necesariamente al pariente masculino más próximo, y en caso de no existir, vuelven al "genos" (clan). | Supresión del derecho que el "genos" había tenido sobre los bienes de cada uno de los miembros, pero conservación del derecho de la familia natural: el hijo es heredero natural; si tiene sólo hija, puede escoger cualquier heredero, a condición de que se case con ella; si no tiene hija, el hombre es libre de escoger su heredero. Introducción del testamento. |
| Autoridad soberana del padre en la casa, con derecho de vida o muerte. | Solón limita esta autoridad, impidiendo la venta de los hijos, salvo casos extremos: emancipación del hijo en vida del padre. |
| La mujer no puede hacer testamento porque no es nunca realmente propietaria y sólo puede poseer el usufructo de sus bienes; no recupera la dote. | La mujer no puede testar, pero sí recobrar su dote a la muerte del marido. |

Las reformas de Solón en derecho privado evidencian la crisis del "genos" y el advenimiento de una sociedad compuesta por individuos, no por clases.

mación a la verdad cabe valorar nuestras reconstrucciones.

Pero he aquí cómo nos imaginamos hoy los orígenes del estado que, comprendiendo la pequeña península del Atica, tuvo después a Atenas por capital. El Atica es un país montañoso, escaso en aguas, aunque de clima templado por su forma peninsular,

## PENSAMIENTOS DE SOLON

Bellas hijas de Mnemosine y de Zeus Olímpico, musas de Pieria, escuchad mi plegaria. Concededme felicidad de parte de los dioses venturosos y buena fama siempre de parte de los hombres todos; concededme ser dulce para mis amigos y amargo para mis enemigos.

* * *

En cuanto a la riqueza, deseo tenerla, pero poseerla injustamente no lo deseo: siempre llega después el castigo.

* * *

Hay muchos malvados que son ricos, mientras que los buenos son pobres; pero nosotros no les cambiaremos la virtud por su riqueza, porque la primera dura siempre, mientras que los bienes de fortuna los posee ora uno, ora otro.

* * *

Feliz el que posee hijos queridos, caballos de pezuña sin hendir, perros de caza y un huésped en tierra extraña.

* * *

Y si por vuestra culpa os han ocurrido cosas penosas, no echéis a los dioses la culpa de ellas, pues vosotros mismos les habéis llevado al poder al darles una guardia, y es a causa de esto por lo que habéis caído en infame esclavitud. Cada uno de vosotros camina con pasos de zorra, pero todos reunidos tenéis la manera de ser del papanatas: atendéis a los discursos y a las palabras de un hombre astuto y no miráis a ninguna de las cosas que suceden.

* * *

Y si respeté mi patria y no me entregué a la amarga violencia de la tiranía, manchando y deshonrando mi fama, no me avergüenzo de ello, pues creo que así superaré más aún a todos los hombres...

Los que vinieron a hacer rapiña tenían una gran esperanza y cada uno de ellos creía que lograría muchas riquezas y que yo, después de mis palabras moderadas, dejaría ver ya mis planes de violencia. Frívolas esperanzas se hicieron entonces y ahora, irritados conmigo, me miran todos de través como a un enemigo, sin tener derecho a ello, pues mis promesas las cumplí, con ayuda de los dioses, y fuera de ellas no cometí locuras ni me place obrar por medio de la violencia de la tiranía ni que los buenos posean igual porción de nuestra fértil tierra patria que los malvados.

* * *

Como mejor seguirá el pueblo a sus jefes es si no se le deja demasiado suelto ni se le oprime, pues la hartura engendra el desenfreno cuando una gran felicidad sigue a los hombres que no tienen un espíritu bien equilibrado...

En asuntos importantes es difícil agradar a todos.

* * *

Obedece a los magistrados en lo justo y en lo injusto.

* * *

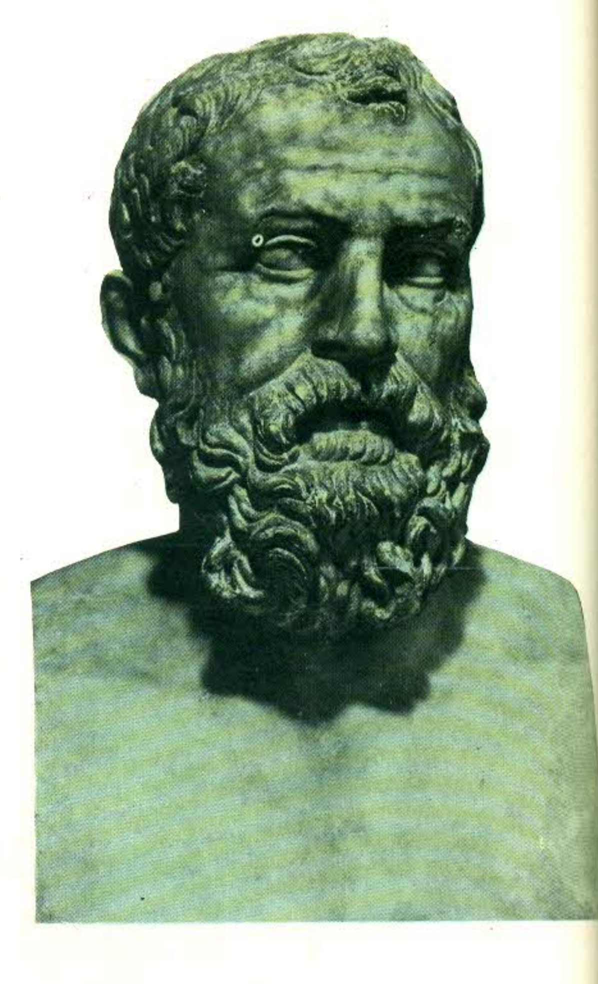
Y si uno llega al término del décimo (período de siete años), en caso de que le llegue la hora de la muerte, no es a destiempo.

* * *

Mas si me prestas oído, aunque sea ahora, quita ese verso y no me guardes rencor porque discurrí mejor que tú; y cambiándolo, oh cantor melodioso, canta así: "Que la hora de la muerte me llegue a los ochenta años"...

Que no venga mi muerte sin acompañamientos de lágrimas, sino que, al morir, deje a mis seres queridos dolor y lamentos...

Envejezco aprendiendo siempre muchas cosas.



***Busto de Solón, el legislador de Atenas que modificó la marcha de la ciudad a comienzos del siglo VI a. de J. C. (Museo Nacional, Nápoles).***

abundante en puertos y bahías. Abierto a los navegantes, su población tenía que ser heterogénea; además de los restos prehelénicos que se encuentran en el Atica, existe la posibilidad de que allí se establecieran núcleos de fenicios. En la época prehistórica, el Atica debía de estar dividida en pequeñas comunidades, completamente independientes. Poco a poco, éstas se agruparon, resumiéndose en doce grupos de aldeas por obra de un primer héroe organizador llamado Cécrope. Un segundo héroe extranjero, Teseo, agrupó estos doce barrios en un solo estado, que tuvo por centro la ciudad de Atenas. La fiesta anual de las Panateneas tenía por objeto mantener propicias las divinidades de "todas las Atenas" *(Pan-Athenaia);* era como una especie de culto expiatorio a los antiguos cultos locales, que perdieron su importancia al centralizarse las barriadas en una sola ciudad.

Las familias de los reyes-sacerdotes, jefes de las tribus, pasaron a vivir a Atenas, formando una especie de aristocracia de la flamante ciudad, donde eran llamados *eupátri-*

*das.* Se prefirió Atenas por su situación deliciosa, con su colina, tan propia para la acrópolis o fortaleza, con el monte Licabeto a corta distancia y las sierras del Pentélico y el Himeto al fondo, cerrando el valle, por el que corren dos arroyos, el Cefiso y el Iliso, preciosos en un país tan falto de agua. La Constitución del estado en un principio fue monárquica, con un nuevo rey, cabeza de todos los eupátridas; pero éstos empezaron a mermar su autoridad, reservándole al fin sólo ciertas funciones sacerdotales. Primero impusieron al rey unos *polemarcas,* o generales, para dirigir las operaciones militares; después crearon los cargos de *arcontes* o magistrados. Los arcontes eran elegidos

***Vista de Atenas desde la acrópolis. A la derecha, el monte Licabeto.***



## EL ESTADO ESPARTANO, SOCIEDAD MILITAR

"Nuestra Constitución es del número de aquellas en las que no es la multitud la que señorea el pequeño número, sino el pequeño número el que gobierna a los más, y esta minoría debe su poder sólo a su superioridad militar" (parlamento de Brásidas, Tucidides).

**Época de la conquista doria, siglo XII a. de Jesucristo.**

Los dorios someten a la población aquea del valle del Eurotas, y de la reunión de varias aldeas nace Esparta.

- Los dorios se apropian de una parte de las tierras que, divididas en lotes, eran asignadas individualmente a cada guerrero.
- La población anterior queda sometida en distintas condiciones según su actitud ante el vencedor.

**Crisis del siglo VIII: superpoblación.**

El crecimiento de la población no se resuelve, como en otras ciudades, por la emigración o la colonización, sino por la conquista de las tierras próximas.

- Esparta inicia una larga y costosa guerra contra el estado dorio de Mesenia.
- Esparta se crea grandes rivalidades en el Peloponeso, Argos, Arcadia, Élide.
- Las distintas guerras obligan a los dorios espartanos a realizar un gran esfuerzo militar.

La gran sublevación de los mesenios en el año 660 a. de J. C. amenaza la supervivencia del estado espartano.

El estado se organiza militarmente para dominar la sublevación mesenia.

**Siglo VI: cristalización de la peculiar organización espartana.**

La legislación de Licurgo cubre una larga evolución del estado espartano, desde la militarización ocasional para superar el conflicto mesenio hasta la militarización permanente para conservar a los espartanos su "status" de clase privilegiada.

- Los ciudadanos de origen dorio, propietarios de un lote de tierras, forman la milicia espartana y se dedican exclusivamente a sus deberes militares.
- Emanado de los soldados-ciudadanos, el estado espartano es un sistema complejo de órganos políticos cuya misión específica es asegurar, mediante una legislación inapelable, la eficacia de la milicia ciudadana y su subsistencia económica.

**ORGANIZACION DE LA POBLACION ESPARTANA**

Sistema de selección de los soldados-ciudadanos; educación estatal desde los siete años; adscripción al ejército hasta los sesenta.

**ORGANIZACION DE LA POBLACION NO ESPARTANA**

Ilotas, siervos adscritos como agricultores a la tierra de propiedad espartana, de cuyas cosechas entregan una parte al ciudadano propietario; periecos, gentes libres sin participación política en el estado, derechos civiles limitados, dedicados sobre todo a la artesanía y pequeño comercio.

**CIUDADANOS ESPARTANOS INFERIORES**

De origen dorio, no poseen tierras, bien por haberlas perdido –pena judicial frecuente–, bien por no haberlas heredado –sólo el primogénito hereda el lote paterno–. Su condición es la de un perieco.

entre los eupátridas por el consejo de sus ancianos, llamado *areópago*, compuesto de cincuenta miembros, y al cesar los arcontes en sus cargos pasaban a formar parte del areópago, de manera que, en realidad, el areópago se reclutaba sólo entre los eupátridas.

Por lo dicho, se ve que la aristocracia de Atenas, o sean los eupátridas, estaba formada por gentes de análoga condición, que se resolvieron a vivir en común por imposición de un huésped extranjero. Los eupátridas conservaron en verdad un gran prestigio, y aun derechos reales y sacerdotales sobre las antiguas aldeas de donde procedían, y con el tiempo sus intereses se fueron haciendo cada vez más positivos, reclamando no sólo honores, sino la propiedad de las tierras que seguían cultivando sus convecinos desde época muy antigua. Así Atenas, o mejor dicho, el Atica, se encontró dividida en dos clases desiguales: los eupátridas, que tenían el poder, y los siervos, que debían pagar por el aprovechamiento de los campos los cinco sextos del producto de su trabajo. Actualmente estos cinco sextos parecen un tributo excesivo, pero ya resultaban exorbitantes en tiempos antiguos, cuando los eupátridas vivían en la ciudad y las necesidades del labriego habían también aumentado. Más aún, los eupátridas, haciéndolo derivar acaso de viejas tradiciones prehistóricas, tenían el derecho o costumbre de admitir la prestación personal para resarcirse de lo que se les debía por sus tierras; era lo que se llamaba la hipoteca corporal, cuya obligación recaía sobre el hijo, en caso de insolvencia, a la muerte de su padre. De manera que, por razón de sus deudas, la mayoría de los habitantes del Atica tenían hipotecados a los eupátridas no sólo sus bienes muebles, sino sus propios cuerpos y los de las personas que de ellos dependían. Tal estado de cosas tenía que producir hondo descontento entre los labradores y hacerles desear una revolución. Un aventurero llamado Cylón, hermano del señor de Megara, pretendió sin éxito hacerse dueño de Atenas aprovechándose de la desgracia de los oprimidos.

La mejora de la plebe no podría conseguirse hasta que no se interesara por la suerte de los proletarios de Atenas un patriota verdaderamente espiritual; éste fue Solón. La personalidad de Solón no aparece vaga y discutible, como la de Licurgo, sino que es la de un hombre de carne y hueso cuya vida está comprobada por infinidad de comentarios y referencias de los autores clásicos. Solón nacería hacia el 620 a. de J. C., porque fue en 594 cuando ejerció casi absoluto poder en Atenas, asumiendo varios cargos



***Bajo relieve ático del siglo VI a. de J. C. que representa un grupo de jóvenes practicando un juego de pelota con bastones (Museo Nacional, Atenas).***

que le daban poderes dictatoriales. Descendiente de una de las más nobles familias de los eupátridas, Solón pertenecía a la más rancia nobleza, aunque su padre había disipado en obras filantrópicas la fortuna que poseía o, como dice Plutarco, "haciendo servicios y bondades a las gentes". Esto debió de procurar a Solón el agradecimiento de muchos, y por su pobreza no debía inspirar sospechas ni recelos a nadie. Parece que, en su juventud, Solón trató de rehacer su caudal con el comercio que hoy llamaríamos de importación, traficando en el extranjero y "llevando a Atenas las cosas excelentes que poseían algunas naciones bárbaras y, al mismo tiempo, *una gran cantidad de experiencia"*.

Eran aquéllos unos tiempos en que, como dice su contemporáneo Hesíodo, "el trabajo no constituía una vergüenza para nadie". Vástagos de nobles familias habían emigrado a países lejanos para fundar colonias; sabios como Tales e Hipócrates habían ejercido de comerciantes; así es que no hay nada de extraño en el hecho de que Solón se decidiera a viajar para rehacer su fortuna



***Copa de la serie llamada de los "pequeños maestros", del siglo VI a. de J. C. (Museo Arqueológico Nacional, Florencia).***

con el peligroso comercio con los bárbaros. En sus escritos parece que hacía alusiones humorísticas a sus aventuras de comerciante y se comprende que, sin despreciar los provechos, Solón no considerara los negocios como un ideal de vida ni como una ocupación apropiada a su temperamento.

Asimismo parece que, en un principio, hubo de considerar la poesía como un simple pasatiempo; acaso empezó a componer para distraer la monotonía de los viajes; sus primeros epigramas, de tono ligero, con cierta dosis de moral, no produjeron gran entusiasmo en Atenas. Mas pronto se dio cuenta Solón del gran partido que podía sacarse de la poesía para la propaganda de ideas morales y políticas, y acabó empleándola con toda seriedad como un elemento importantísimo de predicación y de gobierno.

Sin embargo, por lo dicho ya se comprenderá que, al llegar a su madurez, Solón no sería considerado en Atenas sino como un aficionado a la filosofía y a la poesía, improvisado comerciante casi por necesidad. Pero un problema de vital importancia para Atenas, que Solón resolvió favorablemente, vino a hacer de este personaje secundario la figura principal de la ciudad. Si el lector examina el mapa esquemático del Atica verá que, en la bahía de Eleusis, la isla de Salamina se halla enfrente de los puertos de Falero y del Pireo, que son los dos puertos de Atenas. Al otro lado de Salamina está Megara, que era el punto más avanzado que consiguieron ocupar los dorios en sus ataques contra Atenas. La posesión de la isla de Salamina por Megara o por Atenas debía dar a una de ellas libre acceso al mar y, con ello, su prosperidad futura. Hacía largos años que Atenas y Megara luchaban por la posesión de Salamina y, desesperando ya de vencer la resistencia doria, los eupátridas de Atenas habían dictado una ley por la que se condenaba a muerte al que se atreviera a mencionar siquiera el nombre de Salamina o proponer su reconquista. Desafiando esta prohibición, el mediano poeta que se llamaba Solón compuso una elegía titulada *Salamina* y se atrevió a recitarla en el mercado desde el tablado del pregonero. El poema empezaba así: "Soy el heraldo de la rubia Salamina, – en verso explicaré lo que allí pasa...".

Parece que el efecto de la lectura de Solón fue tan grande, que quinientos exaltados se conjuraron para ir con él a conquistar la isla. Con estos elementos es fama que Solón reconquistó Salamina y aun facilitó la paz definitiva con sus prudentes consejos. Parece que, para acabar el conflicto, los de Megara propusieron un arbitraje que confiriera la propiedad de la isla a quienes pudieran probar que eran sus primitivos pobladores. Solón valióse de un argumento arqueológico muy interesante: dijo que en Salamina se enterraba a los muertos de cara al Oeste, como en Atenas, mientras que en Megara se enterraban de cara al Este. Además, merced a su erudición, pudo alegar varios oráculos de Apolo en que se mencionaba a Salamina como tierra jónica y nunca dórica, como lo era Megara.



***Kilix griego con una representación de Atenea en medio de dos guerreros (Museo Arqueológico, Barcelona).***



*Aspecto de la bahía de Salamina, cuya conquista para Atenas fue una de las causas de la subida de Solón al poder.*

La habilidad, el tacto y la energía demostrados en la cuestión de Salamina hicieron pensar que Solón podría ser el hombre providencial que resolviera el conflicto de clases que hacía siglos tenía perturbada a Atenas. Los escritores antiguos hacen observar que Solón, por su nacimiento, parecía asegurar a los ricos y nobles eupátridas que no sería muy riguroso con ellos, mientras que los pobres esperaban también que un hombre tan justo y generoso trataría de mejorar su deplorable condición con verdadera simpatía. Por unanimidad, pues, fue Solón elegido arconte y *tesmoteta,* o legislador, el año 594 a. de J. C. Acaso para procurarse partidarios que consolidaran su autoridad, hizo regresar a los atenienses emigrados; algunos estaban en el destierro por motivos políticos, como la familia eupátrida de los Alcmeónidas, y a éstos fue fácil indultarlos,

pero otros, los más, eran proletarios que se habían escapado de la esclavitud por deudas. Para devolverlos a la patria era necesario, primero, pagar sus atrasos a los eupátridas acreedores. Solón, para redimir estas deudas, según unos, reunió un capital por suscripción voluntaria entre los eupátridas; según otros, avisó a algunos de sus amigos de que él no intentaba confiscar las tierras, sino sólo condonar las deudas de los acreedores, y con esta seguridad sus amigos se hicieron prestar sumas importantes y compraron grandes haciendas. Más tarde, al cancelar las deudas atrasadas, sus amigos se quedaron con las tierras, sin pagar el dinero que debían, y parte de estas riquezas parece que las empleó Solón para pagar las deudas de los labradores fugitivos o que vivían en el destierro. De modo que el dinero para pagar a los eupátridas salió de las bolsas de los mismos eupátridas, que eran los únicos que lo tenían. A lo que se puede

***Fragmento de una estatua de muchacho de mediados del siglo VI a. de J. C. Respecto a los kuroi arcaicos, se aprecia en éste un progreso estético y técnico, sobre todo en la cuidada cabellera.***






***Detalle de una ánfora del siglo VI a. de J. C. (Museo del Louvre, París). Representa a Dionisos, cuyo culto orgiástico ya se practicaba en Grecia en el siglo VII antes de J. C., entre dos ménades que sostienen un pequeño ciervo.***

***Vaso ático del siglo VI antes de J. C., donde aparece representada una escena cotidiana del taller de un zapatero (Ashmoleum Museum, Oxford). En Esparta sólo eran tolerados los oficios que satisfacían una necesidad de la sociedad.***

añadir lo que dice Plutarco de estas "operaciones" de Solón, que "no contentaron a nadie, porque los ricos estaban quejosos por el dinero que se les había arrancado, y los pobres se quejaban porque no se habían dividido las tierras, como había hecho Licurgo en Esparta, donde todos los ciudadanos eran iguales". Pero no deja de advertir Plutarco que lo que pudo hacer Licurgo, que era un descendiente de Hércules, esto es, que tenía en sus venas sangre real, no pudo hacerlo Solón, ya que, al fin y al cabo, solamente era un simple ciudadano.

Solón se alaba de su hazaña en unos versos conservados por Aristóteles, que dicen así: "Yo devolví a Atenas, ciudad divina, – los hombres que habían sido vendidos, – unos según la ley, otros ilegalmente; – unos, que la necesidad llevó al destierro, – otros vagabundos, que olvidaron hasta su lengua... – Esto hice yo, empleando la fuerza y la justicia". Esta medida preliminar de cancelar las deudas se llamaba la *σεισάχθεια*, o sea "el remover las cargas". Pero además Solón promulgó una ley que prohibía hipotecar las personas y vender los deudores como esclavos, lo cual fue el principio de la igualdad civil, base la más firme de la verdadera democracia.

Fijó además los derechos y deberes de las cuatro clases de ciudadanos que debían constituir el organismo del estado, no según su nacimiento, sino según sus bienes. En primer lugar estaban los grandes propieta-



*Detalle del cuello de la ánfora de Oltos, de finales del siglo VI a. de J. C., que representa a una mujer calzándose (Museo del Louvre, París).*

*Aspecto de la ciudad y puerto de Tarento, colonia fundada por Esparta en Italia.*



rios, cuya renta anual era de quinientas medidas de trigo o quinientas medidas de vino y aceite; venían después los caballeros eupátridas, que no tenían más que trescientas medidas del producto de sus tierras; los terceros eran los labradores enriquecidos, que podían disponer de doscientas medidas anuales, y los últimos eran los que no llegaban a esta renta anual. De las tres primeras clases se elegían los magistrados, excepto los arcontes, que debían pertenecer a las dos primeras clases; la última clase de ciudadanos, llamados *tetes,* no tenía más derechos que el de asistir a los consejos y actuar como jurados.

Como se ve, las reformas de Solón abrían las puertas del poder a las clases inferiores; además, para contribuir a las cargas fiscales, el tanto por ciento que debían satisfacer los ricos era más cargado que el de los po-

bres, de manera que se tendía a la uniformidad. Como las reformas de Solón dividían a los ciudadanos según la capacidad de la producción agrícola que podían alcanzar, esta ley estimularía a los ricos y burgueses al cultivo de los campos.

Las medidas de Solón no eran una operación quirúrgica, como la Constitución de Esparta, sino que con sus suaves y aun diríamos artísticos procedimientos preparaba a la encumbrada clase de los eupátridas a habituarse a la idea de la pérdida de su omnipotencia, mientras el proletariado se educaba con el uso de sus derechos. El gobierno se cambió también, pero con moderación. Los arcontes fueron nueve y su presidente no era el rey, o *basileus,* sino uno de ellos. Los fallos de los arcontes podían apelarse ante una asamblea, o *bulé,* de cuatrocientos ciudadanos. El areópago quedó tal como estaba, pero en adelante debía actuar como un senado, para vigilar el cumplimiento de las leyes y hacer justicia en los casos de homicidio y ataques a la seguridad del estado. Además, Solón instituyó otro tribunal popular, llamado *Heliaia,* formado de jurados elegidos por suerte entre los ciudadanos de más de treinta años, en el que eran admitidos hasta los *tetes* o miembros del cuarto estado. El comentario del mismo Solón a sus reformas, tal como lo ha recordado Aristóteles, es muy interesante: "Otorgué a la plebe el poder necesario, – sin quitarle honor ni darle demasiado, – y los ricos e ilustres por su nobleza – procuré que no sufrieran en extremo...". "Así la plebe seguía a sus jefes, – sin tirar éstos de las riendas ni aflojarlas demasiado..."

A pesar de su moderación, Solón comprendió que su presencia en Atenas perjudicaría la libre expresión del sentir de sus conciudadanos y dificultaría la evolución de sus facultades como miembros de un estado libre. Es aquella fórmula del Evangelio: para que el grano germine, es menester que se pudra en la tierra. Solón no podía morir ni nadie deseaba su muerte hasta el punto de asesinarle, por lo que determinó desterrarse voluntariamente de Atenas durante diez años. Compró un barco de carga, como los que había usado en sus aventuras de comerciante, y marchó primero a Egipto, y después a Chipre y al Asia Menor. Cuando regresó, su decepción sería grande al ver que la libertad que había dado al pueblo sólo había servido para preparar la tiranía. El arconte Damsias se había mantenido en el cargo más de lo que permitía la Constitución.

Pero Solón, sintiéndose ya incapaz de provocar en Atenas una nueva revolución, y sin perder su fe en el porvenir, acabó su vida tratando de encontrar consuelo en el cultivo de la poesía. Fue en estos días de la vejez cuando empezó a componer su gran obra sobre la Atlántida, que debía de ser una fantasía poética de la *polis* o ciudad ideal. Platón trató de concluir este testamento político de Solón, del que no quedan en nuestros días más que algunos versos. La tradición añade que las cenizas de Solón fueron esparcidas sobre el suelo de Salamina, como si se quisiera vincular definitivamente su conquista a Atenas, pero además sus leyes, escritas en tablas de madera, se conservaban todavía en el siglo II de nuestra era en el Pritaneo de Atenas, prueba del respeto que sentían por ellas los atenienses aun después de tantas revoluciones y tiranías... ¡Pobre Atenas! Pero con Solón empiezan las tentativas democráticas, que algún escéptico podrá creer que han sido un fracaso.



***Estatua de un guerrero griego hallada en Mallorca. Se supone que data del siglo VI antes de Jesucristo.***

## BIBLIOGRAFIA


| | |
|---|---|
| Boardman, J. | *The Greeks overseas,* Londres, 1964. |
| Bowra, C. M. | *La aventura griega,* Madrid, 1966. |
| Ehremberg, V. | *From Solon to Socrates,* Londres, 1964. |
| Freeman, K. | *Work and life of Solon,* Nueva York, 1926. |
| Huxley, G. L. | *Early Sparta,* Londres, 1962. |
| Jones, A. H. M. | *Sparta,* Oxford, 1968. |
| Levi, M. A. | *La Grecia antica,* Turín, 1963. |
| Mitchell, A. | *Sparta,* Cambridge, 1952. |
| Ollier, F. | *Le mirage Spartiate,* París, 1943. |
| Roussel, P. | *Sparta,* París, 1960. |




***Muestra de cerámica campaniense con representación de un arquero (Castillo Sforzesco, Milán).***



*Templo de Poseidón en el cabo Sunion, Atica, construcción de estilo dórico efectuada ya en el siglo V a. de J. C.*

# Los tiranos griegos

A su llegada del viaje que hiciera al extranjero, Solón se encontró con la desagradable sorpresa de un síntoma de tiranía, y el año 561, el mismo de la muerte de Solón, Pisístrato, su compañero de juventud, simple ciudadano de Atenas, de noble familia, aunque no de sangre real, se impuso en el Atica como tirano. Desde este momento debió de preocupar a los espíritus superiores de Grecia la aparente incompatibilidad de la democracia con el industrialismo naciente. La tiranía parecía hacerse general; todos los estados griegos, a excepción de Esparta, iban cayendo más o menos francamente en poder de ricos mercaderes sin escrúpulos, que compraban partidarios y entronizaban a sus hijos como señores hereditarios para dirigir los negocios complicados de las *polis* democráticas. Por esto Solón en su vejez exclamaba: "El comerciante reina soberano, y el mal señor sobre los mejores. Esta es la lección que todo el mundo debería recordar siempre: cómo en todas partes la riqueza consigue reino, fuerza y poderío".

Mucho más tarde, Platón, preocupado por el mismo problema y mostrando un pesimismo que se parece al de Taine y Renan, dice: "Cuando un rico no consigue el poder, lo obtiene apoyándose en la democracia. Se hace primero el protector del pueblo y se cambia después de protector en tirano... El campeón del pueblo, encontrando una mul-

*Perspectiva de las ruinas de Éfeso, una de las ciudades jónicas del Asia Menor en que se instauraron las primeras tiranías.*

titud desesperada que está dispuesta a seguirle, esclaviza y mata y amenaza con cancelar las deudas y repartir las tierras. Cuando alguien procede de este modo, acaba necesariamente aniquilado por sus enemigos o haciéndose un tirano y cambiado de hombre en lobo..."

Como se ve, los escritores atenienses, conociendo los peligros de la democracia, no desesperan de ella, y con sagacidad y conocimiento de causa tratan de prevenir la dictadura. Aristóteles sostiene que "es muy conveniente que los políticos tengan una regular fortuna, sin ser muy ricos", para evitar la oligarquía y la tiranía, pero insiste en que el gran peligro estriba en la alianza de los poderosos, por la riqueza o por las armas, con la ruda energía de "los de abajo". "En la antigüedad –dice Aristóteles, recordando evidentemente los tiempos de que vamos a hablar

*Escena funeraria representada en una plaqueta de cerámica de figuras negras (Museo del Louvre, París).*



*Vista de la actual ciudad de Corinto. En ella, y ya en el siglo VII a. de J. C., aparece una familia de tiranos, el más célebre de los cuales será Periandro, uno de los llamados Siete Sabios de Grecia.*

aquí–, cuando un individuo era a la vez demagogo y general, el resultado era la tiranía. Es un hecho probado que la mayoría de los primitivos tiranos empezaron siendo demagogos."

Hoy vamos admitiendo que, aun siendo innegable que algunos de los tiranos griegos eran guerreros profesionales, que conquistaron el poder con las armas, la mayoría lo obtuvieron por sus riquezas; eran mercaderes o navieros y habían hecho su fortuna traficando con metales; eran más bien lo que hoy llamaríamos banqueros que políticos y capitanes. Es lo mismo que ocurrió en Italia en el siglo XV; es cierto que los Sforza, por ejemplo, fueron *condottieri* y ganaron a Milán en el campo de batalla, pero los Médicis eran banqueros; los Bentivoglio, de Bolonia, empezaron con una fábrica de tejidos de lana; los Gambacorti, de Pisa, eran mercaderes; los Gignate, de Lodi, simplemente millonarios por la usura.

Volviendo otra vez los ojos a la Grecia del siglo VI a. de J. C., es así como los hombres cultos debían de juzgar lo que estaba ocurriendo: se habían suprimido las viejas monarquías, por renuncia de los monarcas o por revolución; se habían estatuido poderes senatoriales con derecho de legislar para las aristocracias y aun para la plebe, a excepción de los desposeídos de bienes; se habían obtenido derechos, asambleas y jueces... Y he aquí que esta organización, tan trabajosamente conseguida, se veía ahora peligrar, entronizándose otra clase de déspotas que aplicaban "el nuevo régimen"





*Moneda ateniense del siglo VI antes de J. C., con representación de la lechuza (Gabinete de Medallas, Biblioteca Nacional, París), y moneda de Beocia (Museo Arqueológico Nacional, Madrid).*

## EVOLUCION POLITICA DE LAS PRINCIPALES CIUDADES GRIEGAS HASTA EL SIGLO V A. DE J. C.

| JONIA | ESPARTA | ATENAS | OTRAS CIUDADES |
|---|---|---|---|
| | Hacia el 900, fundación de Esparta. | | |
| | 740: primera guerra mesenia. | | |
| Hacia el 700, Mileto ejerce su hegemonía sobre casi todas las ciudades jonias: conflictos con el tirano Giges de Lidia. | 700: comienza a elaborarse la Constitución espartana. | | |
| | 680: la ciudad de Argos amenaza a Esparta. | | 680: Argos domina el Peloponeso norte. |
| | 660-640: segunda guerra mesenia. | | |
| Hacia el 650, los regímenes aristocráticos de las ciudades jonias son sustituidos por repúblicas mercantiles. | | | 657: apogeo de Corinto. |
| | | 636: el aristócrata Cilón intenta instaurar la tiranía. | |
| | | 624: Código de Dracón. | |
| | | 600: primera ocupación de Salamina; enfrentamiento a los lesbios en los Dardanelos. | 600: tiranía de Clístenes en Siciones. |
| | | 594: magistratura extraordinaria de Solón. | |
| 560: Creso de Lidia conquista Jonia | | 560: Pisístrato, tirano. | |
| 546: los persas conquistan Jonia; gran número de intelectuales jonios emigran a la Grecia continental. | 550: la Liga del Peloponeso bajo dominio espartano. | | 550: decadencia de Corinto. |
| 537: se inicia la tiranía de Polícrates en Samos y la influencia de esta isla sobre el Egeo. | | | |
| | | 527: Hipias e Hiparco, hijos de Pisístrato, le suceden en el poder. | |
| | | 515 ó 514: asesinato de Hiparco. | |
| | | 510: Clístenes suprime la tiranía. | |
| | | 509: se inician las reformas de Clístenes. | |
| 500: los jonios se sublevan contra los persas. | | 500: Atenas sostiene la revuelta jonia. | |

sólo cuando les convenía y como les convenía. Mas antes de que entremos a estudiar algunos caracteres y ejemplos de la tiranía en Grecia, debemos llamar la atención acerca de tres puntos importantísimos. Primeramente, no existe en realidad una época que pueda llamarse "edad de los tiranos" en Grecia. La tiranía en Argos empezó en el siglo VIII, mientras que en la mayoría de las ciudades griegas no se impuso hasta el VII. En Atenas duró desde el 555 hasta el 510 antes de J. C., y aún más modernas fueron las dinastías de los famosos tiranos de las colonias de Sicilia. No hay, pues, un período de la historia griega que pueda llamarse en realidad época de la tiranía, pero se suele señalar con este nombre todo un siglo, el que va desde el año 650 al 550 a. de J. C.

El segundo punto interesante es que la tiranía parece ser una importación del Asia. Su mismo nombre no es griego; la palabra griega para rey era *basileus,* mientras que *tyrannos* es posible que derivara del lidio *turannos* y, por tanto, sería una voz más bien hitita que griega. El nombre "tirano" es, pues, de origen colonial, como en España se adoptó la palabra cubana "cacique" para indicar al que se erige en jefe político de un grupo o colectividad. Una tradición, conservada por Euforión, dice que el primer tirano fue el rey Giges de Lidia, y Arquíloco canta diciendo: "No quiero como Giges ser dorado, – ni quiero como Giges ser tirano...", relacionando la tiranía con el oro y las riquezas.

Y llegamos al tercer punto, el más importante: Giges ha sido a menudo presentado como el primer monarca, conocido por los griegos, que acuñó moneda. Heródoto empieza su relato sobre la invención de la moneda diciendo: "Los lidios fueron los primeros en acuñar y usar monedas", y añade que éstas eran de oro y plata, o mejor dicho, una mezcla de ambos metales, que es el *electrum.* Jenófanes, al que hemos mencionado como el más antiguo escritor que nombra a Homero, cree también que los lidios inventaron la moneda. Así, pues, desde el primer momento, con el nombre de Giges, rey de Lidia, la tiranía va asociada a las riquezas.

Con estos tres puntos bien establecidos resulta más fácil de entender el fenómeno de



***El llamado vaso François, crátera del ceramista Ergótimos y el pintor Clitias, del siglo VI a. de J. C. (Museo Arqueológico, Florencia). Corresponde al inicio de la cerámica ática de figuras negras y asunto desarrollado en zonas.***



***Detalle de la decoración de un vaso corintio del siglo VI antes de J. C. (Museo Vaticano). Según las más antiguas tradiciones griegas, los corintios serían los inventores de la cerámica, a la cual deberían el auge de su economía.***

## EL ORIGEN DE LA MONEDA

La superación de las formas de intercambio primitivas conducen a la adopción de los metales (en objetos o en lingote) como la forma más idónea para la representación del valor económico. En efecto, el metal resuelve los inconvenientes de otros sistemas premonetarios (el trueque, el uso de un artículo-base agrícola o pecuario, etc.) y, con la adopción de los metales nobles, oro, plata y electrón, que es mezcla natural de plata y oro, se consigue incluso la concentración de un elevado y reconocido valor en muy reducido volumen.

El problema que nos ocupa se puede centrar en esta pregunta: ¿quién hizo la primera moneda? Es ésta una cuestión que de antiguo ha preocupado al erudito y que ha conocido gran cantidad de respuestas, más o menos exactas.

Dejando aparte las tradiciones romanas, que atribuyen a dioses o reyes de Roma las primeras monedas (así, Ateneo y Macrobio al dios Jano; Plinio a los reyes Numa Pompilio o Servio Tulio, etc.) y que no son más que una muestra del deseo subconsciente de apropiarse de una invención importante, con lo que se satisface y afianza el orgullo de los romanos como pueblo, se conocen textos de autores clásicos que, al recoger tradiciones de su época, intentan dar solución a este problema.

Así, por ejemplo, para Éforo, Estrabón o la Crónica de Paros, las primeras monedas fueron las llamadas "tortugas" de Egina, estáteras de plata que llevan en el anverso una tortuga marina, mandadas acuñar por Fidón, rey de Argos (final del siglo VIII a. de J. C.). Heródoto se hace eco de esta tradición al narrar que este rey, después de introducir la moneda de plata, depositó en el Heraión de Argos (el templo de Hera) los óbolos o varillas de hierro que se habían usado anteriormente como moneda.

Lo curioso es que en excavaciones realizadas en el año 1895 en Argos, Waldstein halló, junto a los cimientos del Heraión, un haz de óbolos de hierro, creyéndose, en consecuencia, que este hallazgo confirmaba lo narrado por Heródoto. Por otra parte, Elio atribuía también la invención de la moneda a los eginetas, súbditos de Fidón.

Podía pensarse que el problema estaba resuelto, al ver que un curioso y sorprendente hallazgo venía a confirmar las indicaciones de dos importantes textos antiguos, lo cual permitía deducir que la invención de la moneda se verificó en tiempos de Fidón y en territorios sometidos a su dominio. No obstante lo expuesto, otro texto del mismo Heródoto nos dice que, según su conocimiento, los primeros que acuñaron monedas de oro y plata fueron los lidios, opinión asimismo recogida por Jenófanes de Colofón.

Con ello se entra en una nueva teoría sobre el origen de la moneda, defendida especialmente por investigadores ingleses como Rawlinson y Head, y reforzada, por una parte, por la tradición que nos habla de los tesoros de Creso y los crésidas; y, por otra, por el conocimiento de otras monedas de factura más arcaica que la que presentan las estáteras de plata de Egina.

Las más antiguas monedas conocidas, atribuidas a los crésidas de Lidia, son las estáteras de electrón de cospel ovoide con animales (zorro, ciervo, etc.) en el anverso, algunas con leyenda retrógrada en un alfabeto muy arcaico (difícil de transcribir y de interpretar correctamente) y fechables hacia el segundo tercio del siglo VII a. de J.C.

No obstante, tampoco podemos admitir que ésta sea la correcta contestación a la pregunta planteada, pues sabemos que el conocimiento de nuevas monedas que no corresponden a ningún sistema de pesos bien definido y de realización muy tosca (lo que demuestra su gran arcaísmo), algunas de las cuales también tienen nombres que no corresponden a ninguno de los reyes de Lidia y con tipos grabados que no parecen tener aspecto de marcas de valor ni ser signos de carácter oficial, permitió al numismático francés Babelon proponer una nueva teoría, no controvertida hasta ahora.

Según Babelon, las más antiguas monedas corresponden a emisiones privadas, no oficiales, realizadas por banqueros y comerciantes establecidos en ciudades costeras de la Jonia meridional, que tanto florecimiento alcanzaron en los siglos VII y VI a. de J. C., y especialmente bajo el reinado de Giges (años 687 a 652). De acuerdo con esta teoría, las necesidades comerciales de estos banqueros les llevaron a utilizar, para facilitar sus transacciones, pequeños lingotes de metales de alto valor y de peso variable (no sujetos todavía a un determinado patrón con múltiplos y divisores), marcados con sus signos o símbolos personales y a veces con sus nombres, como garantía del valor del lingote. Podemos decir, por tanto, que en este comercio primitivo se cumple ya la ley biológica según la cual la función crea el órgano adecuado.

Resumiendo, vemos cómo las tres teorías pueden conjugarse. En efecto, las necesidades comerciales fuerzan a los banqueros a crear una primitiva forma monetaria de electrón en el primer tercio del siglo VII a. de J. C. o poco antes. Los reyes lidios adoptan la moneda a mediados del siglo VII y la desarrollan con los crésidas en el siglo VI, acuñando por primera vez el oro. Y, finalmente, Fidón la introduce desde Egina en la Grecia europea, estableciendo al mismo tiempo lo que parece ser el primer sistema patrón de pesos, al que quiere dar un carácter sagrado para mantener su intangibilidad, al depositar en el Heraión de Argos los óbolos usados anteriormente.

Como curiosidad final, digamos todavía que esta protección de la divinidad sobre la moneda, puesta bajo la advocación de Hera, se manifiesta aún en época romana, por cuanto la diosa equivalente a la Hera de los griegos es, en la mitología romana, la diosa Juno, protectora asimismo de la moneda bajo la forma de Juno Moneta.

P. V.

la tiranía en Grecia, que a primera vista parecía una reacción hacia la monarquía. Los tiranos son el resultado de una evolución industrial en el mundo griego, como consecuencia de la democracia; además, la moneda facilitó la acumulación de grandes riquezas, que tenían que procurar el poder material y también el político al que sabía aprovecharse de las nuevas formas del trabajo e intercambio.

Y vamos a explicar algunos ejemplos de tiranía en las ciudades griegas para que se comprenda mejor lo que acabamos de decir. A primera vista, parece que si la tiranía es de origen asiático, en las colonias griegas del Asia deberíamos encontrar los primeros ejemplos de tiranos griegos, y es fácil que resulte así; parece que las grandes ciudades jónicas, como Mileto y Efeso, produjeron los primeros tipos de audaces y ricos ciudadanos que se apoderaron de la dirección de los negocios urbanos con dinero, arte y persuasión. Pero la historia de las ciudades griegas del Asia es tan confusa, que se hace difícil establecer la cronología de los acontecimientos. Un tal Bato, de Sinope, que escribió la historia de los tiranos de Efeso, no dice sino que Protágoras se impuso al gobierno legítimo de los basilidas, de Efeso, antes del reinado de Ciro, el rey de Persia. Suidas añade

***Panorámica de las afueras de Corinto, con el Acrocorinto al fondo.***

que Protágoras sentía gran pasión por las riquezas: "Saqueó y confiscó a todos los que pensaba que eran ricos". Se desprende, pues, que el poder de Protágoras se basaba en sus grandes riquezas.

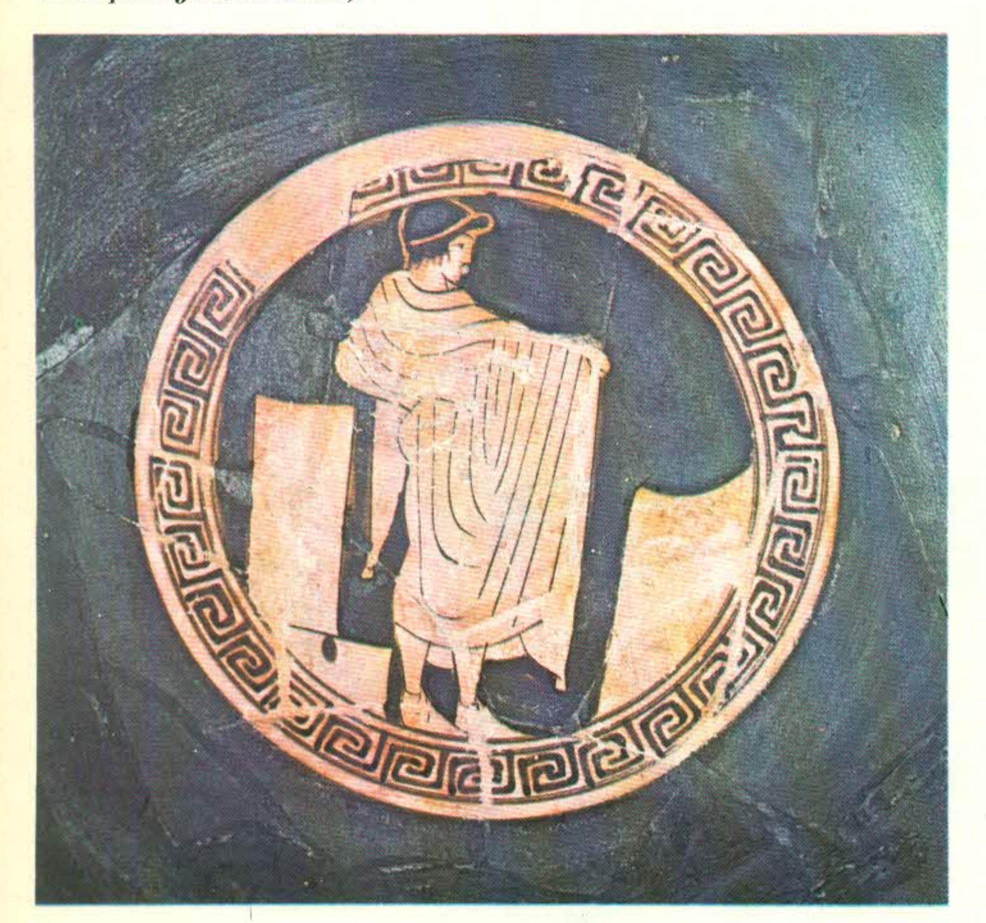
La historia de la tiranía en Mileto resulta ya más curiosa. Acaso empezaron allí las tentativas de dominio antes que en ninguna otra ciudad del Asia, porque el más renombrado y poderoso de los tiranos de Mileto fue Trasíbulo, que gobernó hacia el final del siglo VII antes de J. C. Sus sucesores parece que fueron Toas y Damasenor, que no sabemos si compartieron el poder o si el uno sucedió al otro inmediatamente. Lo singular es que la caída de Toas y Damasenor fue seguida de una querella entre los dos partidos de la ciudad, llamados *plusioi* y *queiromaques*. El lector quedará sorprendido al saber que estos dos nombres significan algo parecido a los nues-



***Guerreros griegos combatiendo, representados en un kilix-eskifos del Maestro de Haimon (Museo Arqueológico, Barcelona).***

*El templo de Apolo en Corinto, edificación dórica de comienzos del siglo VI. Las columnas son más bajas y robustas y están más próximas entre sí que, por ejemplo, las del templo de Sunion. La disposición y forma de las columnas determinan la antigüedad de un templo.*

*Joven envolviéndose en el manto, según representación de un kilix del siglo VI (Museo Arqueológico, Barcelona).*



tros de capital y trabajo. *Plutos* quiere decir riquezas, y *plusioi* significa los ricos, y éstos eran los armadores del puerto. Ya no es tan claro el significado de *queiromaques*: más bien que "los que trabajan con las manos", quiere decir: "los que pelean con las manos", pero es posible que fuera un apodo para designar a los descamisados o "pelados", como se dice en América.

Por lo menos, Eustaquio asegura que *queiromaques* es sinónimo de artesanos, y Suidas escribe que los partidos de Mileto estaban compuestos de ricos, o *plusioi,* y de *gergetes,* que quiere decir trabajadores. *Gergetes* y *queiromaques* querrán, pues, significar el mismo grupo político: lo que llamamos hoy proletarios. En cambio, ignoramos qué relación tenían estos partidos con la tiranía de Mileto: si los trabajadores favorecían al tirano o provocaron ellos su caída o si fueron los plutócratas quienes restablecieron el poder de las asambleas. Sólo consta que *plusioi* y *queiromaques* vinieron a las manos al derrumbarse el poder personal de los tiranos de Mileto, Toas y Damasenor. Nos llega, pues, desde el fondo de las edades un rumor de luchas sociales como las de hoy, con el puerto de Mileto por escenario y los capitalistas



*Cerámica ática del siglo* VI *antes de J. C. (Museo Arqueológico, Florencia). Aunque los orígenes de la cerámica griega sean corintios, pronto el Atica ocupó el primer lugar e inundó con sus obras toda la cuenca del Mediterráneo.*

de la gran ciudad del Asia luchando con los trabajadores, mientras que los banqueros se aprovechan de sus disputas.

Es posible que las riquezas de los mercaderes de Mileto provinieran de acuñar moneda antes que nadie en las colonias del Asia. Las monedas primitivas de Mileto muestran en su anverso el león, mientras que en el reverso hay una marca que se supone es la del banquero, porque hoy se tiende a creer que muchas de las primeras emisiones de moneda jónica fueron de iniciativa privada, de simples "firmas comerciales", que encontraban provecho en que el metal circulara de este modo. En China las monedas más primitivas tienen marcas de banqueros, y en la Francia merovingia la moneda se acuñó también por simples particulares. Pronto, sin embargo, cada ciudad del Asia adoptó un tipo uniforme: las monedas de Efeso ostentan el ciervo; las de Focea, la foca; las de Samos, un toro; las de Chíos, una esfinge, y las de Cizico, un atún. Algunas de estas monedas jónicas afectan todavía formas oblongas, como las de Giges de Lidia; todas son irregulares, parecen un disco de la barra de metal batido de un fuerte golpe con el martillo donde está grabada la figura. Por su parte, en el yunque hay grabada la marca del reverso, hundida en la masa de la moneda con contornos muy indefinidos.

Al pasar de las ciudades griegas del Asia a la Grecia propia, también nos hallamos con que el primer tirano fue el primer monarca que acuñó moneda. Es un rey de Argos, llamado Fidón. "Aquel Fidón –dice Heródoto– que inventó los pesos y medidas y se portó indignamente contra los griegos." La causa de la antipatía de Heródoto fue por haber Fidón intervenido en la dirección de los juegos olímpicos de un modo dictatorial; además conocemos el juicio de Aristóteles, quien trata a Fidón como un tirano.

Fidón era de familia real y llegó al poder por sucesión directa de uno de los jefes dorios, llamado Temenos, que se había apoderado de Argos en los días de la invasión dórica. Fidón no era, pues, un usurpador, sino que, en lugar de abdicar de sus derechos, como los otros *basileus,* tuvo la perspicacia de comprender el partido que podía sacar de las novedades de su tiempo. Las monedas de Argos están acuñadas en la isla de Egina, posesión de Fidón; tienen en el anverso una tortuga y son más rústicas que las de los griegos del Asia. Por lo menos, así

## DIFERENTES FORMAS DE TIRANIAS EN EL MUNDO GRIEGO

No todas las tiranías que se produjeron en el mundo griego revistieron la misma característica. Cuando hablamos de tiranía en el mundo antiguo griego, nos referimos al gobierno personal de un solo hombre con el apoyo de algún sector de la población.

La tiranía más conocida es la de la Grecia arcaica. En ella, la tiranía fue el paso intermedio entre la oligarquía y la democracia, ya que durante ella las ciudades incrementaron su actividad comercial y mercantil, mientras la aristocracia perdió el antiguo poder en el gobierno de la ciudad.

En estos casos, el tirano pertenecía normalmente a la aristocracia y se buscaba el apoyo de los sectores contrarios a la aristocracia, favoreciéndolos mediante un mayor desarrollo de la ciudad, lo cual significaba brindarle la posibilidad de adquirir el poder en el período siguiente.

Concebida en este sentido, la tiranía arcaica va a representar un importante escalón en el proceso hacia la democracia. En este tipo de tiranía nos encontramos a los tiranos jonios como Polícrates de Samos, Pittaco de Mitilene, Trasíbulo de Mileto y Ligdamis de Naxos, siendo la Jonia el lugar de origen de la tiranía, lo cual se explica debido a que también fue allí donde se produjo el primer crecimiento artesanal y mercantil del mundo griego.

Tras la Jonia, los otros centros de tiranía coincidieron igualmente con las *polis* que se hallaban en pleno crecimiento. Así se produjo una rivalidad entre la aristocracia detentora del poder y los otros sectores que, por medio del comercio y los trabajos artesanales, se iban enriqueciendo. Estos otros centros de tiranía fueron, pues, *polis* en auge, como Corinto con Cipselo, Argos con Fidón, Sicione con los Orthagóridas y, la más célebre de todas, Atenas con los Pisistrátidas.

El esquema estaría incompleto si no nos refiriéramos a los tiranos de las colonias griegas del sur de Italia. Éstas se habían convertido en importantes centros artesanales y comerciales, encontrando mercados entre los pueblos itálicos y fundamentalmente entre las ciudades etruscas.

El número de tiranías era, pues, bastante numeroso, destacando los siguientes centros: Leontinoi con Panaitios, Agrigento con Falaris, Cumas con Aristodemo, Sybaris con Telys, Gela con Cleandro e Hipócrates, Region con Anaxilas y Siracusa con los Deinoménides. Todas estas tiranías coinciden con los momentos de pleno crecimiento de las *polis* y con la destrucción del aparato estatal creado por la aristocracia en contraposición a las tiranías que van a surgir a partir del siglo IV a. de J. C. y que responden a unas características más complejas, aunque todas tienen de común que surgen en el momento de la descomposición de la ciudad-estado.

A diferencia de los tiranos arcaicos, que descendían de la aristocracia de linaje, los tiranos helenísticos procedían en su mayoría del medio militar, consiguiendo el poder por medio de un ejército formado por soldados mercenarios. Los centros principales radicaban en la Grecia europea y en Asia Menor.

Mientras la tiranía arcaica fue un rudo golpe para la aristocracia gentilicia, la tiranía helenística tuvo sus enemigos indistintamente en los sectores más pudientes y en las capas populares. Los principales centros fueron los siguientes: Tesalia con Jasón, Sición con Eufrón, Corinto con Timófanes, Bizancio y Heraclea con Clearco, Chipre con Evágoras y Nicocles, Caria con Mausolo, Falero con Demetrio, Siracusa (único centro de la Europa occidental) con Agatocles, Esparta con Nabis y Pérgamo con Aristónico.

En conclusión, vemos que mientras los tiranos arcaicos responden a unas reglas generales, coincidiendo con los momentos del crecimiento de la *polis*, los tiranos del siglo IV en adelante surgen con unas características diferentes y son producto de la serie de factores que van a ocasionar la crisis y descomposición de la *polis* griega.

A. M. P.

***Gran taza de oro macizo del siglo VII a. de J. C., encontrada en Olimpia con la inscripción en caracteres arcaicos que, traducida, dice así: "Los hijos de Cipselo lo regalaron del trofeo de Heraclea".***



lo dice un texto del *Etymologicum Magnum:* "Fidón de Argos fue el primero que acuñó moneda en Egina, obligando a cambiar las primitivas barras de metal que circulaban para el intercambio". De manera que los pequeños lingotes como agujas que servían para pagar en metales se transformaron en moneda. Tanto o más importante que esta innovación de Fidón hubo de ser su sistema de pesos y medidas. Por lo que podemos comprender de los entonces existentes, la serie de valores propuesta por Fidón, que fue aceptada y puesta en práctica por los griegos hasta el tiempo de Alejandro, fija estas relaciones de cantidad:

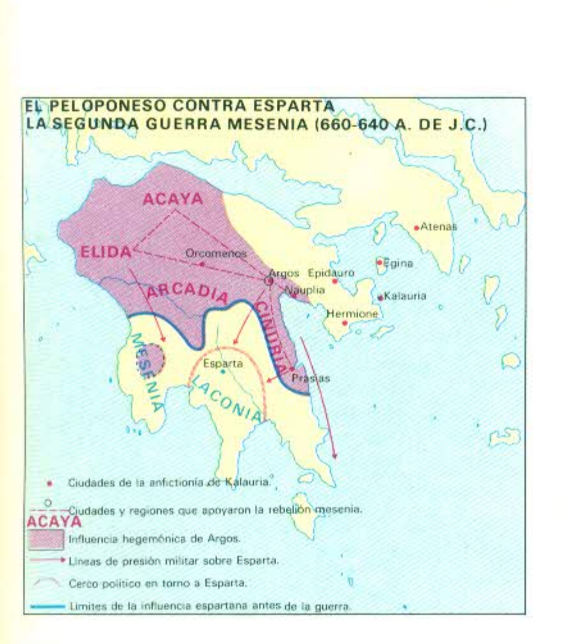
El talento debía pesar 37.320 gramos, o sea 60 minas. La mina constaba, pues, de 622 gramos. La dracma era la centésima parte de la mina, o sean 6,22 gramos, y el óbolo no llegaba al quinto de mina, siendo sólo algo más de un gramo (1,03). Parece también que Fidón trató de fijar el valor relativo de los metales para su tiempo: el oro debía valer trece veces y media más que la plata, y ésta, a su vez, cien veces más que el bronce. Claro está que el relativo valor de cada materia depende de la oferta y la demanda, por lo que el valor del oro varió con el tiempo; por ejemplo, los atenienses lo pagaron a catorce, en lugar de trece y medio, cuando necesitaron oro para la estatua de la Atenea de Partenón. De todos modos, se advierte que el problema del relativo valor de los metales ya hubo de preocupar a Fidón de Argos, quien trató de resolverlo definitivamente con su legislación en el siglo VIII a. de J. C.

Cerca de Argos, en Corinto, otra ciudad dórica, aparece una clásica familia de tiranos en el siglo VII a. de J. C. Y se ha hecho notar que en el año 657, cuando Cipselo se erige



*Griegos del siglo* VI *representados en una cerámica de figuras negras hallada en Ampurias (Museo Arqueológico, Barcelona).*

en tirano, es cuando empieza la prosperidad del comercio y la navegación de los corintios. Parece probable que Cipselo fuera sólo un soldado con capacidad de financiero y comerciante. Más tarde, para legitimar su despotismo, se inventó una leyenda que pretende hacer del tirano un príncipe de sangre real. La tradición dice que en Corinto, antes de Cipselo, reinaban los Báquidas, quienes fueron muy meticulosos en sus casamientos. Una hija de la familia real, llamada Labda, sufría ciertas deformidades que le impedían casarse con uno de su rango, por lo que aceptó como esposo a un tal Etión, que no era de raza dórica, y de esta unión nació Cipselo. Los oráculos profetizaron desdichas para los Báquidas cuando vino al mundo el tierno infante, y se decretó su muerte. Pero sus padres pudieron esconderle en una caja y lo enviaron a Olimpia, donde vivió y creció Cipselo hasta que otro oráculo le recomendó que regresara a su patria. En Corinto fue elegido general, o *polemarca,* y rehusando imponer castigos a los delincuentes y condonándoles las deudas se hizo más popular todavía, hasta que en una sublevación contra los antiguos dinastas, Cipselo mató al último vástago de los Báquidas y se sentó en el trono. Dejando a un lado la parte mitológica del niño amenazado y escondido, que parece ser indispensable para todos los fundadores de dinastías, como Sargón, Rómulo, Ciro, Moisés, don Pelayo..., lo demás de la historia de Cipselo no se diferencia de la de cualquier otro demagogo, que se aprovecha del poder para congraciarse con los pobres y con su auxilio suplantar al monarca legítimo.




La relativa modernidad de la leyenda del nacimiento de Cipselo parece comprobarse por las monedas. Cipselo acuñó las primeras monedas de Corinto y se cree hoy que las más antiguas son las que tienen el pegaso, llamado *potro* por el pueblo. Posteriores a éstas son las monedas con una copa o urna, que aluden a la *capsa,* o *cipsele,* donde los padres escondieron al niño. La forma de la caja, urna o vaso *(cipsele)* en que se escondió a Cipselo recién nacido, ha preocupado a los arqueólogos, porque Pausanias creyó ver el tal artefacto en Olimpia y lo describe con gran riqueza de detalles. "Hay en el templo de Hera, de Olimpia –dice Pausanias–, un cofre de cedro, cubierto de relieves de marfil, relieves de oro y relieves del mismo cedro. Es la caja donde fue escondido Cipselo por su madre cuando los Báquidas lo buscaban para matarle. Sus descendientes, los Cipsélidas, dedicaron como exvoto este cofre en Olimpia. Los corintios, en aquel tiempo, llamaban a las cajas *cipsele,* y se dice que por esta aventura se dio nombre a Cipselo. Muchos de los relieves de esta caja tienen inscripciones en letras antiguas, algunas de ellas sólo de derecha a izquierda,

# LOS DIOSES OLIMPICOS

El punto clave de la historia de la religión griega lo constituye el momento de aparición y posterior difusión de los dioses "homéricos". Se les llama "homéricos" porque son los dioses que aparecen en el *epos* homérico. Reciben también el nombre de "olímpicos" porque en Olimpo u Olimpia radicaba su divina mansión. En Grecia existía el monte Olimpo, situado al Noroeste, y la población de Olimpia, en la Élida, al Suroeste. ¿De cuál de los dos lugares proviene el nombre?

Cabe pensar que los aqueos del Norte descendieron a través de la Grecia central y se establecieron en la Élida. Trajeron consigo a su Zeus y lo impusieron por encima del allí existente, Cronos. Por qué en Grecia hay más de veinte montes con el nombre de Olimpo se explica pensando que los olímpicos eran los dioses de los invasores montañeses del Norte, que irrumpieron sobre el mundo egeo imponiéndose en algunos puntos y, por tanto, colocando a sus dioses como preeminentes.

¿Qué clase de dioses eran éstos? Su actividad no era la creación del mundo, sino su conquista. Eran jefes conquistadores, que guerreaban, celebraban festines y juegos. Los dioses homéricos, tal como los conocemos, parecen haberse originado en los viejos conquistadores aqueos, desarrollado en las escuelas épicas jonias y asentado finalmente en Atenas.

Intentar analizar el origen de cada una de estas divinidades y su ulterior evolución es bastante complejo. Algunas de ellas eran antiguas divinidades cretomicénicas cuyo culto fue asimilado por las civilizaciones posteriores, mientras otras procedían de Oriente o del norte de Grecia.

Al frente del Olimpo estaba Zeus, señor omnipotente. Ante él temblaban los restantes dioses y los hombres. Los que se rebelaban contra su omnímodo poder eran tremendamente castigados. Zeus era uno de los pocos dioses que tenían nombre indogermánico. Fue venerado en diversas localidades, donde se le adjudicaron diferentes ciclos de mitos. Los ciclos principales pertenecen a Tesalia y Creta. Los referentes a su nacimiento en Creta parecen vincularlo a un antiguo culto local de las cavernas. Según este ciclo, Zeus, perseguido por su padre Cronos, fue ocultado en Creta en una cueva y criado con la leche de la cabra Amaltea. Ya mayor, mató a su padre y fue su sucesor en el mando divino, estableciendo una nueva dinastía. Por otro lado, es evidente una versión continental relacionada con la divinidad tesalia que personificaba la lluvia y la fecundidad.

El descenso de los invasores daría lugar a la fusión de ambos ciclos, con la añadidura de los nombres de los dioses locales por donde iban pasando, quedando así Zeus revestido de numerosos epítetos.

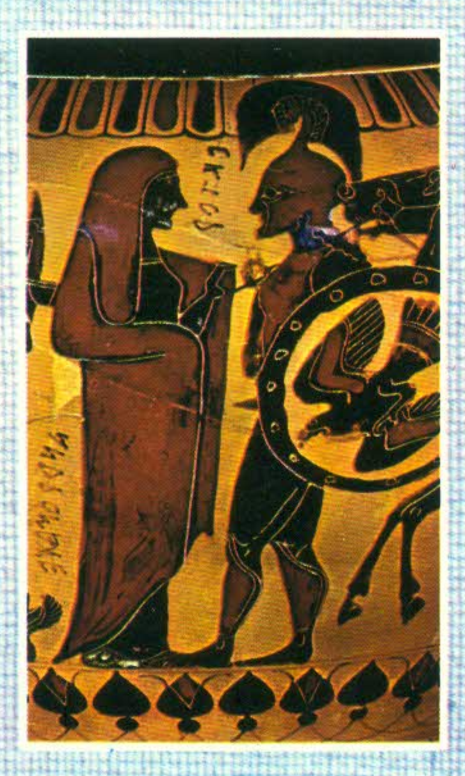
También Hera, la esposa de Zeus, parece haber tenido un curioso pasado. El epíteto de "ojos de vaca" con que la califica Homero parece relacionarse con la diosa-vaca micénica. Por otro lado, numerosas menciones la vinculan con Argos, apareciendo como protectora de Jasón y de la expedición de los Argonautas. En el ciclo de la guerra de Troya nos la encontramos como una divinidad airada, siempre en lucha con su esposo Zeus. Quizás esta oposición pudiera explicarse si pensamos que Zeus era el dios invasor que se impuso a la diosa aborigen, casándose con ella y posteriormente sometiéndola.

Como hermano de Zeus surge Poseidón, antigua divinidad marina que absorbió a sus rivales, quedando como la divinidad por excelencia del mar.

La presencia de Apolo es más compleja. Para algunos se trataba de una antigua divinidad arcadia protectora de los ganados, mientras para la mayor parte de la crítica se trata de una antigua divinidad originaria de Asia Menor. Prueba de que Apolo no era heleno es el hecho de que en la guerra de Troya luchara contra los aqueos. En lucha con la serpiente Pitón, había establecido su sede en Delfos, convirtiéndose en el principal director de los oráculos griegos.

El caso de Palas Atenea es más sencillo. Lo que Apolo significó para la Jonia, lo fue ella para Atenas, es decir, fue la diosa protectora de la ciudad una vez que triunfó sobre Poseidón para la posesión de tal dignidad.

El personaje de Afrodita o Venus tiene un origen netamente oriental. Sus orígenes estaban vinculados a una divinidad femenina, símbolo de la fecundidad. Se la ha querido identificar con la Astarté fenicia. En la época clásica fue convertida en la personificación idealizada del amor, la belleza y la feminidad. Era la esposa de Hefaistos, pero nunca llegó a estar verdaderamente unida a él, lo que excitó los celos de éste. Hefaistos era el único dios que personificaba una gran actividad laboral. Su trabajo era el de herrero. Lo despreciaban los restantes olímpicos, lo cual agravaban su cojera y los engaños de su esposa Afrodita. Sus orígenes estaban vinculados a cultos locales radicados en la isla de Lemnos o Licia.



Ares o Marte estaba vinculado a las funciones militares. Su origen parece ser tracio, aunque no es mucho lo que se sabe sobre él, debido a su parecido con numerosas divinidades orientales.

Artemisa (Diana) fue una de las diosas más veneradas. Es difícil localizar la sede de su primitivo culto local. Homero nos la presenta como enemiga de los aqueos, lo cual nos puede sugerir una procedencia oriental. El templo más importante dedicado a su culto se ha encontrado en Éfeso, cosa que confirma la anterior aseveración. Al igual que ocurría con Zeus, su nombre está vinculado a numerosos epítetos, lo cual demuestra que al extenderse absorbía numerosos cultos locales.

Más discutido aparece Hermes (Mercurio). Fuera de la versión homérica, no era más que el símbolo pelásgico de la procreación. Con Homero se convierte en el mensajero olímpico, a la par que en el guía de las almas en la vida ultraterrena.

Los dioses protectores de la agricultura son más tardíos, todos posteriores a Homero. Ello se debe, seguramente, al hecho de que en la época homérica la ganadería desplazaba a la agricultura como función vital de la vida griega. En los posteriores períodos, al tiempo que la agricultura fue adquiriendo una mayor vitalidad, los dioses agrarios fueron entrando en el escenario griego. Así hicieron su aparición Deméter, Cora y Dionisos.

Deméter y su hija Cora personificaban la fertilidad, irradiando su actividad a través del santuario de Eleusis.

Dionisos fue el protector de la viticultura y vinicultura. Su procedencia está relacionada con la Tracia y Frigia. La difusión de su culto fue a la par con el apogeo de las *polis* griegas, convirtiéndose más tarde en el centro de las llamadas religiones mistéricas en los momentos de la crisis de la religión estatal encarnada en los dioses olímpicos.

Todos estos dioses fueron los vigentes en el calendario oficial griego hasta el momento de la crisis de la *polis* griega, en que los "olímpicos" comenzaron a ser desplazados por una serie de cultos, muchos de ellos secretos, que recibieron el nombre general de religiones mistéricas.

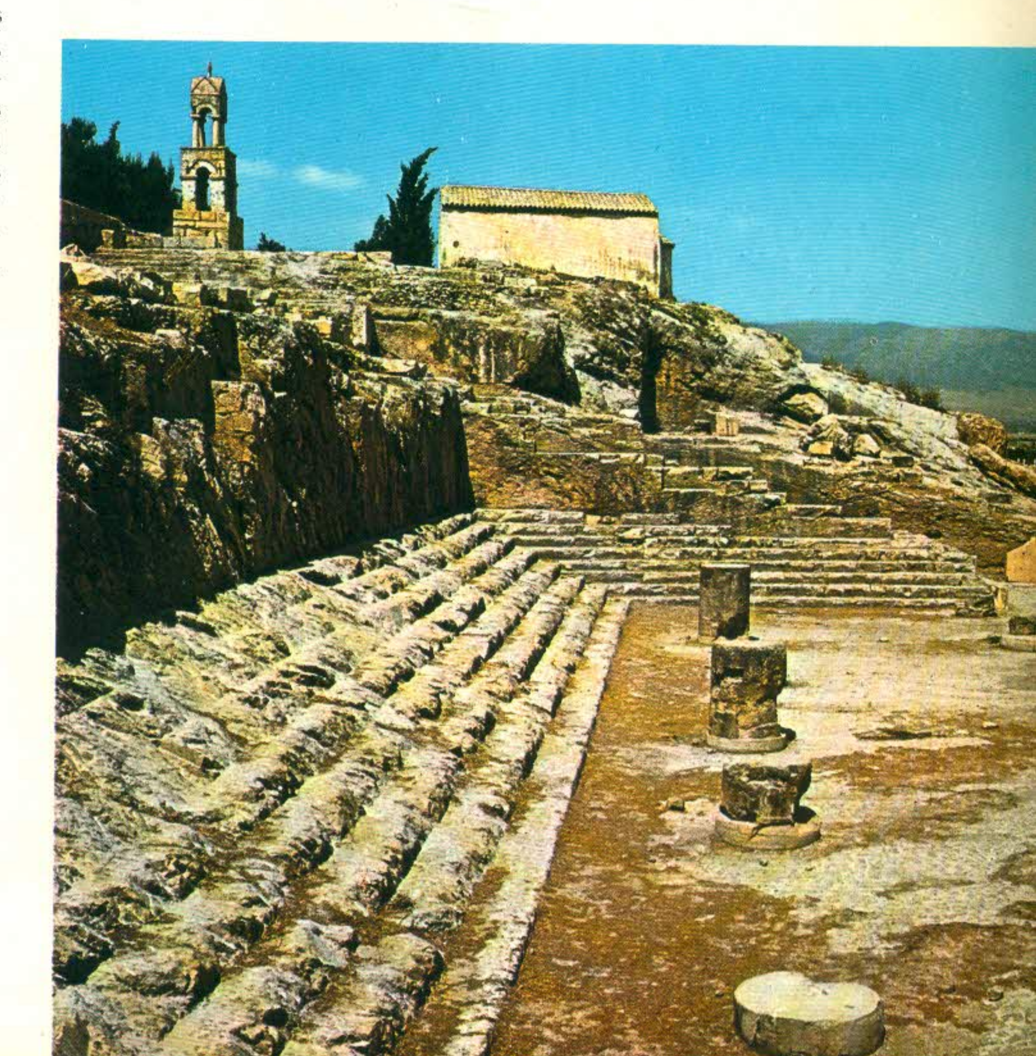
A. M. P.

*Griego del siglo VI apoyado en un bastón (Museo Arqueológico, Barcelona).*

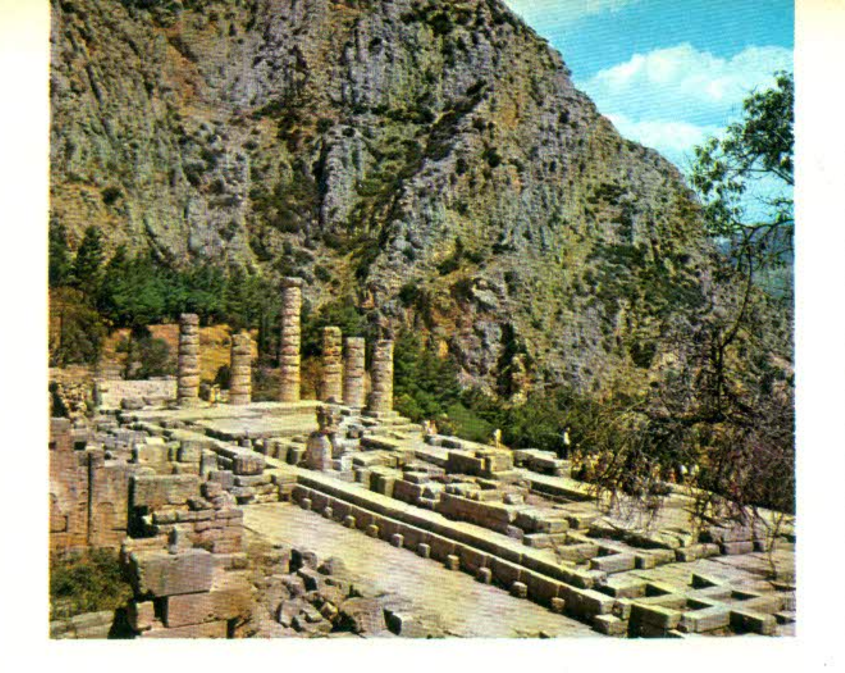


pero otras están en la forma que los griegos llaman *bustrófedon*, esto es, que la primera línea va de derecha a izquierda, la segunda de izquierda a derecha, y así sucesivamente. Más aún, algunas inscripciones están torcidas y son muy difíciles de leer..." Pausanias prosigue su descripción minuciosa de los relieves del cofre y es evidente que lo que vio en Olimpia era una caja o *larnax* de madera con relieves de miniaturas de gran valor; un exvoto regio, que, como el mismo Pausanias dice, no fue llevado allí por Cipselo, sino por sus descendientes los Cipsélidas. En cambio, la relación de Cipselo con la ceca de Corinto es innegable.

Es unánime la tradición de haber Cipselo doblegado a sus súbditos con impuestos; pero el hecho de poder pagar crecidas contribuciones los corintios, aunque fuese protestando, es una prueba de su gran prosperidad en tiempo de Cipselo. Por esta época se aumentaron con nuevas escalas las colonias corintias del Oeste, y hasta hay recuerdo de haber emprendido obras públicas importantes, como la de convertir en isla la península donde estaba la ciudad de Leukas, en el mar Adriático. Los corintios exportaban toda clase de mercancías en los buques que llegaban a los puertos del istmo, y lograrían grandes provechos tan sólo transbordando los cargamentos o varando los buques y trasladándolos en seco del uno al otro mar. Pero la industria principal de los corintios era la fabricación de los vasos pintados con multitud de figuras, rosetas y animales, que antes creíamos manufacturados en la isla de Rodas y que se ha comprobado recientemente son de fabricación corintia. La tradición dice que el torno de alfarero fue inventado en Corinto. No es de extrañar, pues, que encontremos en las monedas de Corinto la caja o vaso de cerámica en lugar de una figura de animal. Esto hace pensar de nuevo en Cipselo, cuyo nombre sería tal vez una alusión a las cajas de cerámica que se fabricaban en Corinto por esta épo-



*Ruinas del Telesterión de Eleusis. Pisístrato, el tirano de Atenas, quizá para adular al pueblo, se lanzó a la erección de enormes construcciones y a fomentar las antiguas tradiciones atenaicas y la esotérica religión de los misterios.*



ca, y que el principio de la fortuna de Cipselo pudo muy bien ser un simple horno de alfarero de los muchos que humeaban alrededor de la ciudad, cuya producción dominaría y cuya exportación regularía.

La historia de Cipselo es muy parecida a la de otro tirano, Agatocles, de Siracusa, que empezó siendo alfarero. ¡Quién sabe si bajo el nombre de Cipselo no se esconde un fabricante de vasos y ataúdes, que por su popularidad fue elegido *polemarca* y que con astucia se apoderó del poder, reteniéndolo durante treinta años, hasta su muerte!

El hijo de Cipselo, llamado Periandro, ya no se contentó con las riquezas, sino que quiso brillar por su talento y erudición. Sor-

***Santuario de Apolo, en Delfos. Los Alcmeónidas, que encabezaban la oposición ateniense contra Pisístrato y sus hijos, una vez expulsados de Atenas rehicieron su fortuna en el exilio gracias a haber contratado la construcción del templo de Apolo en Delfos.***

**EL ESTADO ARISTOCRATICO: LA CRISIS FINAL, CAMBIOS ECONOMICOS, NUEVAS CLASES SOCIALES EN EL SIGLO VI A. DE J. C.**

Modificaciones aportadas al estado aristocrático por la crisis del siglo VIII.

Colonización.

Campesinos sin tierra.

Cambios económicos, consecuencias sociales de la crisis de los siglos VII-VI.

Cambio simultáneo de las técnicas bélicas: abandono del carro de combate y la caballería, sustituidos por la utilización de una infantería bien armada y entrenada.

Ante una nueva agravación de la situación económica, una parte de la población se desplaza a nuevas actividades: navegación, comercio, artesanía. Competencia a los fenicios en el Mediterráneo; sistema de pesos y medidas; creación de la moneda.

La clase media puede costearse un equipo militar; la disciplina y el orden sustituyen al valor individual: quiebra del monopolio de defensa de la nobleza.

Burguesía rica: jefes de talleres artesanos, comerciantes, armadores.

Proletariado de tipo industrial, condición a menudo servil.

Nuevas fuentes de riqueza no controladas por el estado aristocrático; quiebra del exclusivismo agrario, base de la primacía económica de la nobleza.

Las colonias y la metrópoli anudan relaciones comerciales; la colonización se convierte en plataforma de un comercio de exportación fletado desde la metrópoli.

Con el desarrollo del comercio, la clase mercantil se enriquece y se convierte en una clase económicamente privilegiada.

La competencia económica de las importaciones y la progresiva extensión de los latifundios agrava la situación del campesinado.

Petición de una política exterior distinta.

Violencia política de clases económicamente autosuficientes, pero cuyos intereses son ajenos al estado en que viven.

Violencia revolucionaria de una clase campesina marginada, sin suficientes medios de vida.

Participación política.

Reforma agraria; abolición de las deudas.

Monopolio de la defensa. | Exclusividad política. | Primacía económica.

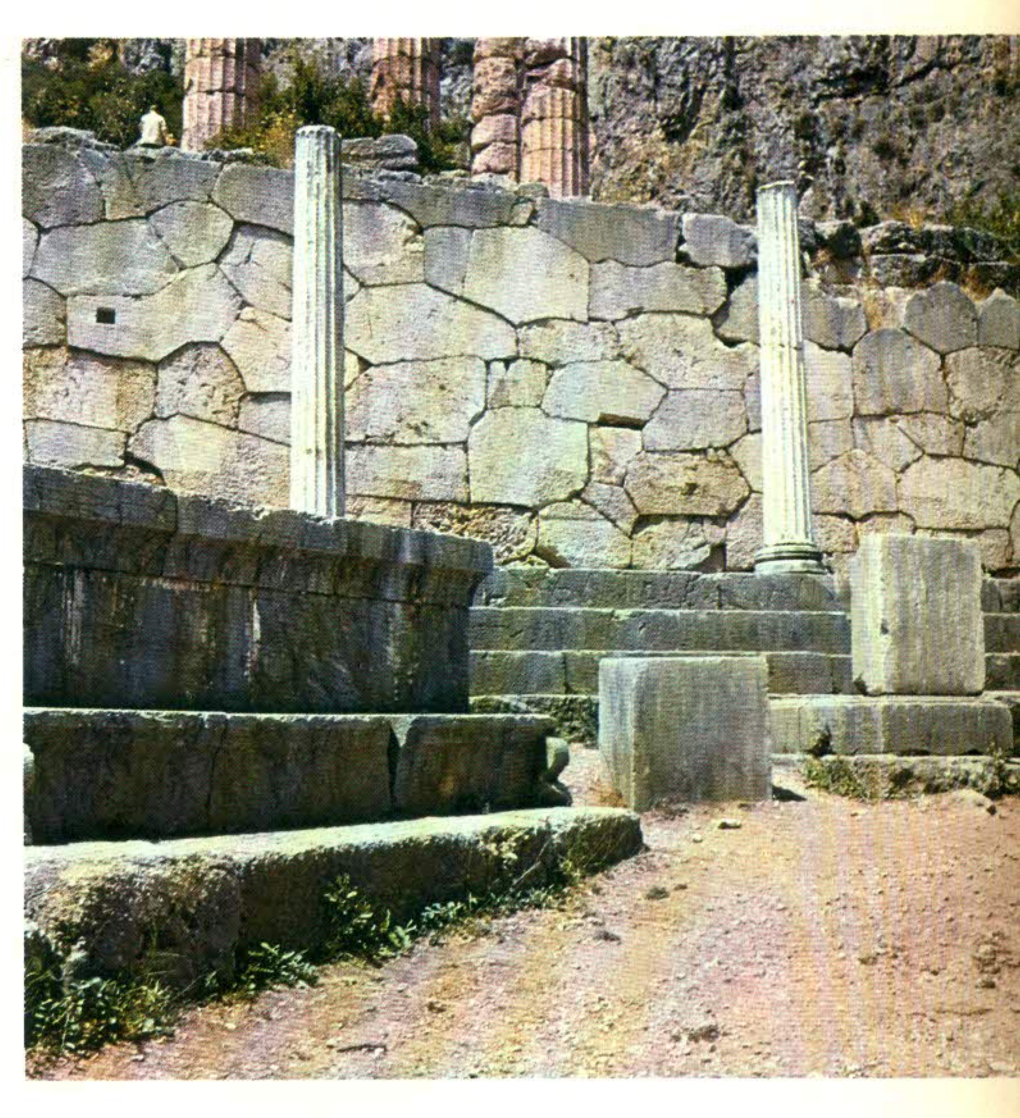
Éstas habían sido las bases del gobierno nobiliario.

prende encontrar al hijo del gobernante alfarero de Corinto entre los siete sabios de Grecia. Una colección de máximas morales, en dos mil versos, corría en la antigüedad con el nombre de Periandro. Si esta reputación de sabiduría de Periandro pudiera justificarse plenamente, sería otra prueba de la aptitud de la sangre joven para las más diversas funciones de la vida. Pero ya Platón receló de la sabiduría de Periandro, y lo que sabemos de su historia no parece justificar su fama de filósofo. Heródoto nos entera de la gran amistad de Periandro con Trasíbulo, el vulgar tirano de Mileto; éste fue el que aconsejó a Periandro que atemorizara a sus súbditos por la crueldad y así podría reinar tranquilamente. Así dice Heródoto: "En una ocasión, Periandro envió un heraldo a Trasíbulo, de Mileto, para preguntarle cuál era el mejor medio de gobernar sin oposición. Trasíbulo llevó al mensajero a un campo de trigo, por el que comenzó a pasear, preguntando sobre las cosas de Corinto, y de cuando en cuando se detenía para arrancar las espigas que sobresalían de las demás del campo. De esta manera destruyó la mejor parte del trigo y despachó al mensajero sin contestarle nada. A la llegada del heraldo a Corinto, Periandro preguntóle impaciente qué le había aconsejado Trasíbulo, pero el mensajero respondió que no le había dicho nada, maravillándose de que Periandro le hubiese enviado a un hombre tan extraño que parecía haber perdido la cabeza, ya que no hacía más que destruir sus propios sembrados. Periandro comprendió al punto el significado de lo que había hecho Trasíbulo, y conociendo que quería recomendarle el castigo de los principales ciudadanos de Corinto, trató desde aquel momento a sus súbditos con extremada crueldad. Mientras Cipselo había perdonado a algunos y no mató ni desterró a nadie, Periandro completó la obra de su padre...".

He aquí una explicación para justificar el doble carácter de Periandro, sabio y cruel: sabio en la primera parte de su vida, y cruel en la segunda. Acaso debido al prestigio de su nombre, acaso por la fuerza de su carácter, Periandro se mantuvo en el trono de Corinto hasta su muerte e incluso consiguió imponer a su hijo como sucesor. Pero éste, que llevaba un nombre egipcio, de moda en aquel tiempo, ya no gobernó más que pocos años, pues al tercero fue derribado por una revolución fomentada por los espartanos.

Es fama que los tiranos griegos quisieron hacer obras públicas para recibir agradecimiento de los gobernados. Se conservan todavía túneles y acueductos que se atribuyen a la época de la tiranía en Samos, Mileto y Efeso, y se asegura que Periandro intentó abrir un canal para comunicar el mar Jónico con el Egeo. Se atribuye a los corintios la iniciativa de construir los templos de piedra, en lugar de madera y ladrillo, y tal vez sean de la época de Periandro las seis columnas que quedan todavía en pie del templo de Apolo en Corinto. Era asimismo opinión general en la antigüedad que los corintios inventaron las tejas, que permitían inclinar considerablemente la cubierta de los edificios, afectando en la fachada la forma triangular del frontón, que los griegos llamaban *águila*. Se decía que los corintios "habían descubierto el águila", esto es, la manera de rematar la fachada de un templo con un frontón triangular lleno de esculturas, y resulta muy curioso que esta tradición ha parecido comprobarse al desenterrarse en Corfú, colonia corintia, el más antiguo templo griego con esculturas en el frontón triangular.

Al otro lado del istmo, la colonia dórica de Megara, establecida en el Atica, tenía que seguir, por necesidad, la suerte de Corinto.



***Detalle del muro poligonal del santuario de Delfos.***

También allí una aristocracia enriquecida por sus fábricas de tejidos de lana gobernaba sin decoro y atropellaba a los labradores. También allí un agitador llamado Teágenes se levantó como amigo del pueblo, y probablemente con la ayuda de Cipselo actuó como tirano. Durante su gobierno hizo construir un acueducto, pero la tiranía no duró mucho en Megara, y Teágenes fue depuesto, sin poder transmitir el poder a sus descendientes. Al restablecerse la normalidad, los aristócratas de Megara tuvieron que hacer concesiones al proletariado. Detalle interesante es que nos han llegado noticias del estado de los espíritus en Megara por esta época, por los versos de un intelectual aristócrata, de nombre Teognis, que se lamenta amargamente al advertir en la nobleza tan poca habilidad para el gobierno.

Pensamos que al llegar a este punto el lector se hallará dispuesto a admitir que el fenómeno de la tiranía en Grecia reviste cierta uniformidad. Pero todavía queremos presentar el ejemplo de Atenas; en primer lugar, porque todo lo que se refiere a Atenas es de capital interés para la humanidad y además porque tenemos de los tiranos atenienses mucho mayor información que de los de otros estados griegos. Heródoto, Tucídides y, sobre todo, la ya citada obra de Aristóteles sobre la *Constitución de Atenas* nos proporcionan tal cantidad de detalles de esta época, que contrasta con lo vago de las noticias que es necesario aprovechar al ocuparse en los tiranos de Mileto, de Corinto o de Argos. Y vamos a empezar copiando párrafos siempre pintorescos de Heródoto: "Por esta época había una guerra civil en el Atica, entre el partido de la costa, cuyo jefe era Megacles, de la familia de los Alcmeónidas, y el partido del llano, cuyo jefe era uno de la familia de los Aristolaidas. Valiéndose de sus querellas, Pisístrato concibió el proyecto de erigirse en tirano de Atenas y con esta idea empezó a formar un tercer partido. Reuniendo a su alrededor una banda de partidarios y él mismo como protector de las gentes de la montaña, se ingenió para triunfar con la siguiente estratagema: un día se hirió a sí mismo e hirió a sus mulas y llegó con su carro al mercado, pretendiendo haber escapado por milagro de un ataque de sus enemigos, que querían matarle en el camino, al regresar a la ciudad. Para proteger a su persona de otros ataques, pidió una guardia privada... y los atenienses, aceptando la propuesta de Pisístrato, le permitieron que armara una banda de ciudadanos, con porras en lugar de lanzas, para que le acompañaran a dondequiera que él fuese. Con esta ayuda, Pisístrato se rebeló, conquistando la acrópolis de Atenas primero, y después el gobierno, y mantuvo sin cambiar las leyes existentes, administrando al estado según las costumbres establecidas, de una manera sabia y paternal".

***Harmodio y Aristógiton, los tiranicidas que atentaron contra Hiparco e Hipias, los hijos de Pisístrato, y mataron al primero. La tiranía de Hipias se hizo más severa después de este atentado.***

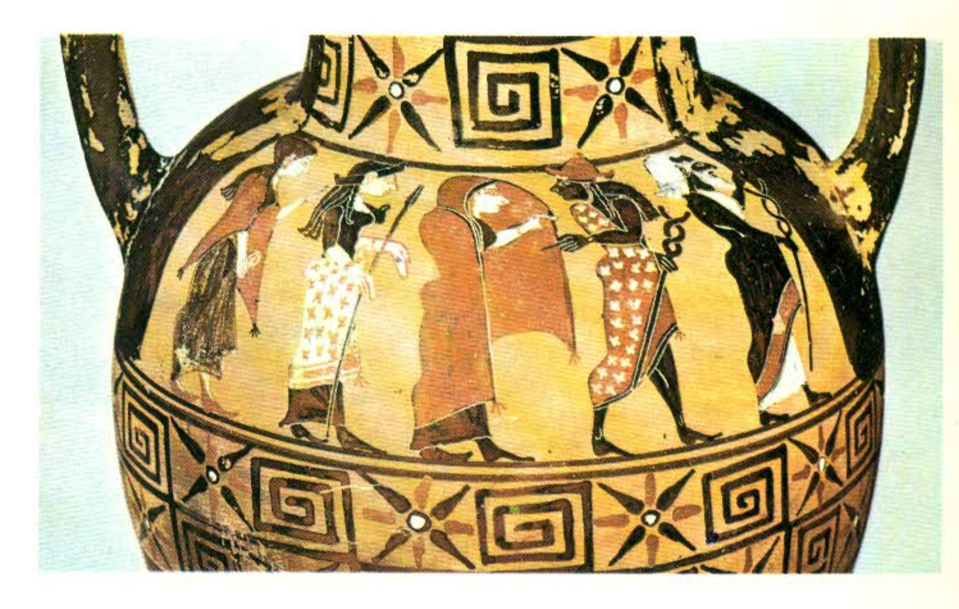


Mucho se ha debatido sobre lo que representarían los dos partidos de la costa y del llano, y sobre todo el tercero, de la montaña, formado por Pisístrato para dar el golpe de estado. Hasta hace poco se creía que en el partido de la montaña se alistaron los labradores, descontentos de las reformas insuficientes de Solón, pero hoy se tiende a creer que "la montaña" representa más bien la población heterogénea de los mineros del Laurion. Las minas de plata del Atica están en la sierra del Laurion, a corta distancia de Atenas. Debieron de explotarse desde los

tiempos prehistóricos, pero sólo en el siglo VII la creciente demanda de plata para acuñar moneda hizo que el trabajo de las minas del Laurion fuese importante y provechoso. En las desnudas vertientes de la sierra del Laurion se congregarían todos los campesinos desesperados que no querían trabajar los campos de los eupátridas a la proporción del uno por cinco. Algunos de los mineros del Laurion sabemos que eran extranjeros, por sus inscripciones funerarias. El padre del famoso historiador Tucídides era un minero tracio que había ido a establecerse en Atenas. Doquiera que se abre un Eldorado o un Potosí, acuden gentes de todos los países. El arte de la minería produce una fascinación que arranca a las gentes de su patria. Donde hay un pozo abierto, allá va el minero. No es de extrañar, pues, que esta población flotante y aventurera fuese aprovechada por Pisístrato para apoderarse del gobierno de Atenas. Seguramente debía de volver de sus minas del Laurion el día que aparentó haber sido atacado por sus enemigos.

Lo demás de la primera parte de la historia de Pisístrato no ofrece ningún relieve especial. El grupo armado como guardia personal es común a otros tiranos. Su primer ataque a la fortaleza, antes de pretender el poder, es también detalle muy corriente en la historia de los tiranos. Pisístrato gobernó de modo sabio y paternal, sin cambiar las leyes establecidas por Solón. Todo demuestra que Pisístrato era un temperamento demasiado hábil para tener necesidad de leyes especiales para gobernar. Antes de ser demagogo había sido aristócrata y artista; antes de ser minero fue militar y agricultor.

De todos modos, al llegar a la madurez, Pisístrato concentró toda su atención en la minería. Habiendo conseguido el poder en 561, por dos veces fue expulsado de Atenas y dos veces regresó, valiéndose de trampas y de las riquezas acumuladas en sus



***Detalle de una ánfora póntica (Museo de Munich). Tras la campaña de espartanos y Alcmeónidas contra Hipias, a éste se le permitió expatriarse a sus posesiones de los Dardanelos y el Ponto.***

### ALGUNOS ASPECTOS DE LA "POLIS" GRIEGA ARCAICA

La aldea de base económica agropecuaria es la forma de comunidad primaria en la Grecia arcaica.

Proceso de concentración política: sinecismo.

| | |
|---|---|
| Literalmente, sinecismo significa abandono de las aldeas por comunidades que las habitan, para establecerse en un nuevo lugar, con la idea de lograr una mejor defensa. | En sentido amplio, sinecismo significa la fusión de las aldeas primitivas en una unidad política superior, de la que los hombres de las aldeas forman parte con los mismos derechos. |
| Agrupación en torno a una ciudadela: acrópolis. | La economía de la "polis" griega siempre permanece en un estadio cercano al originario. |
| La ciudadela, base de la "polis", asegura la protección del país y el imperio de los propietarios sobre las tierras reunidas en torno. | Conexión de la ciudad griega con el tipo de "aldea agrícola". |
| Cristalización de la clase propietaria agrícola en la clase dominante de la "polis". | Urbanísticamente, las ciudades griegas no representan un momento tan maduro como las ciudades del Próximo Oriente, por la ausencia casi total de planeamiento, la carencia de servicios de higiene y la debilidad de los materiales de construcción. |

La organización cumple dos objetivos:

| | |
|---|---|
| Defiende la comunidad frente al exterior: mantenimiento de la individualidad local. | Defiende a los propietarios frente a las pretensiones de los no-propietarios, subordinados a ellos. |



*Dionisos entre dos ménades (detalle de un vaso griego; Museo del Louvre, París). Una de las más trascendentales iniciativas de los tiranos de Atenas, por las repercusiones posteriores que tendría, fue la introducción del culto a Dionisos, el cual daría origen al teatro griego.*

empresas mineras en el extranjero. Pero dejemos a Heródoto contar su historia:

"...No obstante, poco después, los dos partidos de Atenas resolvieron olvidar sus disputas y con sus fuerzas reunidas expulsaron a Pisístrato. De manera que, habiéndose hecho amo de Atenas por los medios ya descritos, perdió su autoridad antes de que ésta pudiera echar raíces en el pueblo. Pero tan pronto como Pisístrato hubo partido, las facciones que lo habían echado empezaron a disputar de nuevo y, por último, Megacles,

## LA TIRANIA DE PISISTRATO, ULTIMA SOLUCION DE LA CRISIS DEL ESTADO ARISTOCRATICO EN ATENAS

**PARTIDOS POLITICOS ATENIENSES**

"Pediaoi" –partido de la llanura–: grandes terratenientes. Aristocrático y conservador.

"Paralioi" –partido de la costa–: comerciantes, marinos, pequeña burguesía urbana. Moderados.

"Diakrioi" –partido de la montaña–: campesinos pobres, proletariado industrial. Radicales.

La obra de Pisístrato.

Crisis del estado aristocrático. Tres posibles desenlaces (siglos VII-VI a. de J. C.).

Tiranía.

Guerra civil.

Solución de compromiso: elección de un personaje-árbitro entre partidos dotado de poderes extraordinarios.

594: Solón, arconte con poderes extraordinarios.

El poder político es repartido entre la aristocracia y la clase rica de procedencia mercantil.

Es detenido el proceso de crecimiento de los latifundios y de reducción a servidumbre de los campesinos pobres.

Se transforma una agricultura de subsistencia de rendimientos insuficientes –cereales– en agricultura de exportación –vino, aceite–.

590: la obra de Solón es discutida por todas las facciones atenienses; conflicto interno.

Atenas debe impartir víveres desde este mismo momento.

Solón favorece las exportaciones agrícolas y fomenta la artesanía.

561-560: los partidos conservadores –llanura y costa– alcanzan momentáneamente el poder, en dura lucha con el partido radical, dirigido por Pisístrato.

546: tras varias tentativas, Pisístrato, con el apoyo de las clases más desheredadas, toma el poder definitivamente.

Pisistrato es un continuador de la obra de Solón.

El régimen tiránico no rompe el acuerdo entre aristócratas y grandes comerciantes para un reparto equitativo del poder.

Pisistrato favorece la pequeña propiedad –ocasionales repartos de tierra– y se esfuerza por consolidarla –créditos agrícolas–.

Campaña bélica en el Helesponto –conquista de Sigeo–; Pisístrato asegura para Atenas la ruta del mar Negro, vital para la importación de cereales.

Fomento de una política de obras públicas y suntuarias que proporciona medios de vida al proletariado ateniense y convierte a Atenas en una gran capital.

Expansión de la industria ateniense; reforma monetaria: la moneda ateniense adquiere solidez.

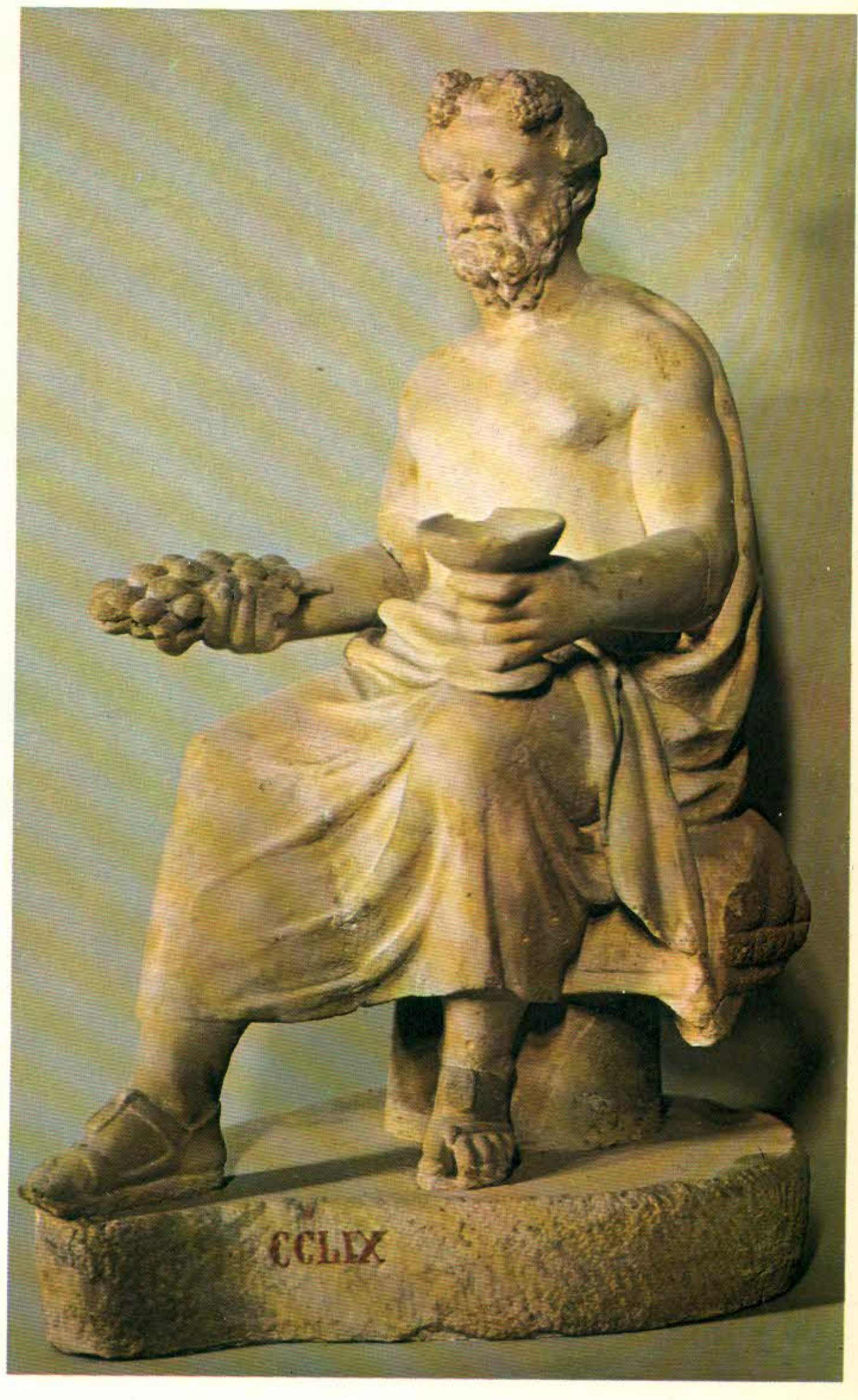
Organización religiosa del Atica; mecenazgo cultural.

jefe del partido de la costa, envió un mensajero a Pisístrato, proponiendo restablecerle en el poder si se casaba con su hija. Pisístrato aceptó la propuesta de Megacles y entre ambos idearon un plan para hacer viable el regreso del tirano. Y el procedimiento que imaginaron es el más extraño de que tengo noticia –dice Heródoto–, especialmente teniendo en cuenta que los griegos, desde tiempo inmemorial, se han distinguido de los bárbaros por su sagacidad y discreción, y aún más extraño considerando que las personas a quienes se jugó esta treta eran no sólo griegos, sino atenienses, los cuales tienen fama de aventajar en malicia a todos los demás griegos. Pues es el caso que en el país donde vivía Pisístrato desterrado había una mujer llamada Pía, que tenía una estatura de tres metros y era perfecta y bien proporcionada en todas sus partes. A esta mujer vistieron con una armadura y, habiéndole enseñado el papel que debía representar, la subieron en un carro y la llevaron a la ciudad. Antes, los heraldos habían recorrido las calles gritando: –¡Atenienses, salid a recibir a Pisístrato, que viene conducido por Atenea (Minerva)!...– Así, los ciudadanos, convencidos de que la mujer del carro era la diosa, se prosternaron a su paso y recibieron otra vez a Pisístrato...".

Hasta en esta historia se encuentra una alusión a los negocios de minas de Pisístrato. Heródoto todavía añade el siguiente párrafo, que no deja lugar a dudas: "Después de esto, Pisístrato arraigó su poder más firmemente con la ayuda de un ejército de mercenarios y con su bolsa bien repleta, con las rentas del Atica y con lo que recibía de los países del río Estrimón", rica región minera situada en el monte Pangaión, en Tracia.

Con la provisión asegurada de lingotes de plata, Pisístrato empezó a acuñar las famosas monedas de Atenas con Atenea y la lechuza, que por su buena calidad y belleza tanto favorecieron el comercio de la ciudad. Mucho más tarde, aún podía escribir Jenofonte que los traficantes que venían a Atenas hacían su fortuna llevándose, no mercancías, sino monedas, porque las "lechuzas" eran preferidas en todas partes a los otros cuños. Aristófanes también asegura que las monedas de Atenas corrían lo mismo entre los bárbaros que entre los griegos, y hasta los persas, al entrar en campaña contra Grecia, falsificaron monedas de plata del tipo de Atenas para los gastos de su ejército en Europa. Esta reforma, que hizo de Atenas el centro monetario de Grecia, se debió a la sagacidad de Pisístrato, que adivinaba el gran papel que los metales acuñados iban a desempeñar en el mundo. Anteriormente, sólo los que conocían todos los mercados, como los fenicios, podían vender, porque al cambiar una mercancía por otra tenían que pensar ya en el lugar donde podrían dar salida a lo que habían recibido en pago de sus productos. Asimismo, ningún mercader podía especializarse en ningún ramo determinado, hasta que la invención de la moneda vino a facilitar el intercambio y, al mismo tiempo, permitió concretarse más y más cada ciudad a una industria adaptada a las condiciones del lugar. El caso de Corinto, lanzándose en tiempo de Cipselo a la fabricación de cerá-

***Anacreonte, en representación helenística conservada en el Museo de la Villa Borghese, Roma. Este poeta fue el más celebrado de su tiempo; cantó al vino y al amor e ignoró las luchas sociales que se desarrollaron en su tiempo.***





***Ruinas del templo de Zeus Olímpico, en Atenas, construcción de gigantescas proporciones iniciada por Pisístrato, que sólo pudo terminar el basamento; continuado por el emperador Adriano, no fue terminado nunca.***

mica, es uno de estos ejemplos de especialización. Megara, con sus tejidos de lana, es otro ejemplo de lo mismo. Pero, sobre todo, ¡qué fortuna no tenía que deparar esta revolución a los que vislumbraron a tiempo el negocio de acuñar moneda! Aquellos discos de plata con una doble marca debían alcanzar un valor superior al del metal que contenían, por la comodidad que proporcionaban al mercader. Claro está que su valor relativo se fijaba por el peso, pero el precio de la moneda era enorme y el que disponía de recursos en metálico podía hacer sus compras en condiciones ventajosísimas.

Las minas de Tracia constituían la fortuna personal de Pisístrato, mientras que la mayoría de las del Laurion se explotaban por cuenta del Tesoro. Además, grandes ingresos debían de obtenerse con la confiscación de los bienes de los emigrados; muchos de los eupátridas habían abandonado Atenas al perder la esperanza de derribar a Pisístrato; éste aprovechó su ausencia para repartir sus tierras y completar las reformas de Solón. Por fin, Pisístrato supo contener a la plebe, instituyendo las grandes fiestas religiosas que dieron color a la vida de Atenas hasta la época romana. Algu-

nas de ellas debían de ser de tradición prehistórica, como las Pan-Atenas o panateneas, pero Pisístrato les dio nuevo brillo, organizando carreras y concursos, mientras que el pueblo subía en procesión a la acrópolis, o fortaleza, para llevarle a la diosa el manto que habían tejido las doncellas de Atenas.

El templo de Atenea-Minerva por esta época estaba en lo alto de la acrópolis; era un edificio rectangular, de cien pies de largo, erigido en el ángulo sur de la meseta de la colina, cerca de las ruinas del palacio de los antiguos reyes. Pisístrato lo adornó con una columnata alrededor y con frontones decorados con esculturas, según la nueva moda introducida por los arquitectos de Corinto. En otro frontón había un alto relieve que representaba a Zeus-Júpiter peleando con el tifón de tres cabezas, mientras que en el otro, Hércules daba muerte a la hidra de Lemnos.

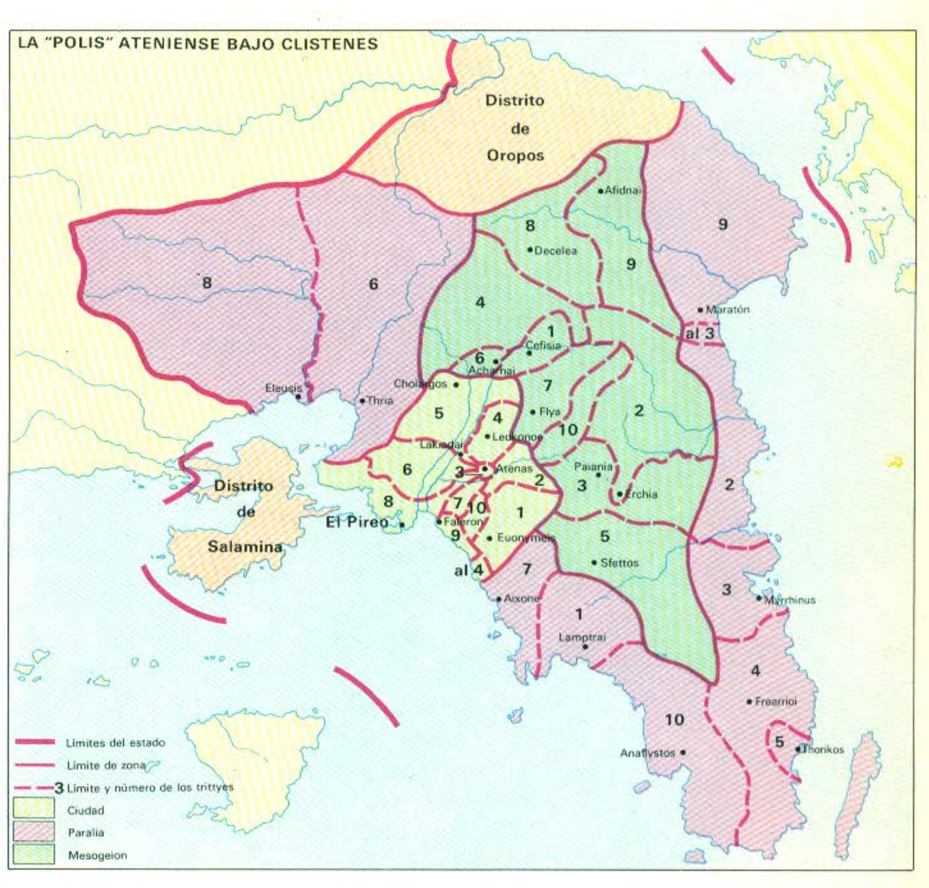
Ahora vamos comprendiendo que Pisístrato, acaso por convicción y gusto, acaso para sugestionar al pueblo, se lanzó a ejecutar obras públicas que parecen un anticipo de los grandes trabajos del tiempo de Pericles. Construyó acueductos y derribó los muros que impedían el ensanche de la ciudad, de manera que por más de un siglo fue Atenas una ciudad sin murallas. Al pie de la acrópolis empezó Pisístrato un gran templo dedicado a Zeus, del que no pudo terminar más que el basamento; las obras quedaron suspendidas y nadie osó continuarlas por la escala gigantesca en que estaban iniciadas, hasta que el emperador Adriano alzó las columnas que aún existen.

A la muerte de Pisístrato, en 528, sus hijos Hipias e Hiparco continuaron el régimen de su padre. Sin embargo, el pueblo empezó a fatigarse de la tiranía y dos jóvenes llamados Harmodio y Aristógiton decidieron matar a los tiranos el día de la procesión de las panateneas, cuando por el ritual religioso podían llevar armas sin levantar sospechas. Los conjurados se precipitaron en el ataque y sólo pudieron matar a Hiparco, pagando este asesinato con su propia vida. Harmodio fue despedazado por la guardia personal de los tiranos y Aristógiton fue capturado y murió en el tormento.

Después del atentado, Hipias cambió de carácter y con su severidad precipitó su ruina. Los descontentos aumentaron en número y se fugaron al Peloponeso, adonde habían emigrado ya muchos irreconciliables enemigos de Pisístrato y de sus hijos. La historia de la restauración de la normalidad en Atenas es también interesante: en primer lugar, la poderosa familia de los Alcmeónidas, enemigos mortales de Pisístrato, había



***Anfora ática decorada por el pintor Antimenes, a finales del siglo VI a. de J. C. (Museo Nacional de Villa Giulia, Roma).***



## CULTO A LOS HEROES Y CULTOS FUNERARIOS

Por debajo de las grandes divinidades olímpicas había una serie de cultos menores, entre los que destacaba el culto a los héroes. En sus orígenes, el culto a los héroes no fue más que el culto a los antepasados de cada tribu. Debido a la preponderancia de unas tribus sobre otras, unos antepasados fueron ocupando el primer plano, mientras los restantes quedaron relegados al olvido.

De todos los héroes, Hércules fue el más importante. Sus orígenes están vinculados a los dorios e íntimamente ligados a la ciudad griega de Tebas. Su exaltación llegó a tan alto grado que fue deificado, ascendiendo al Olimpo como una deidad más.

La actividad de este personaje fue enorme. Recorrió la mayor parte del mundo antiguo y su osadía llegó a tales límites que libertó a otro héroe, Prometeo, del cruel castigo con que Zeus lo había condenado.

Prometeo era, según la mitología, uno de los titanes hermanos de Atlas. Los titanes, a excepción de Prometeo, apoyaron a Cronos en su lucha con su hijo Zeus. En recompensa, Atenea le enseñó la arquitectura, la astronomía, las matemáticas, la navegación, la metalurgia, la medicina y otras ciencias que él transmitió a la humanidad. Pero su mayor contribución al desarrollo de la humanidad fue el fuego, que él robó del Olimpo. Zeus, indignado, descargó toda su ira sobre él. Prometeo fue encadenado a una roca en el Cáucaso. Todos los días una águila le devoraba las entrañas, las cuales volvían a reproducirse indefinidamente. El *Prometeo encadenado* de Esquilo refleja este estado del héroe. Desde su penosa prisión, aún se atrevió a rebelarse contra Zeus vaticinando su futura caída. Esta amistad de Prometeo con la humanidad, desafiando a Zeus, y el castigo recibido son el exponente de un intento de rebelión del mundo griego contra el rígido freno que suponían los dioses olímpicos.

Otros héroes están vinculados a la fundación de las diferentes ciudades griegas. Así, Cadmo fue el fundador de Tebas, Teseo el de Atenas, etc. Para engrandecer su prestigio, estos héroes fundadores de ciudades se vinculaban a alguna divinidad. El Hércules dorio y tebano fue llamado hijo de Zeus. Cadmo casó con Hermione, hija de Venus y Marte, y fue transportado con su mujer a los Campos Elíseos. La paternidad de Teseo se atribuía a Egeo y Neptuno, los cuales fecundaron la misma noche a Etra, madre de Teseo.

En otro orden de cosas, hubo héroes relacionados con facetas culturales y religiosas. Por ejemplo, Orfeo, al mismo tiempo que desarrolló una actividad musical con su conocida lira, fue el protagonista fundamental de las religiones llamadas mistéricas, que caracterizan la etapa de la Grecia helenística.

Por último, otros héroes desarrollaron actividades artesanales, vinculándose a las ciudades que estaban alcanzando un alto desarrollo comercial y artesanal. El personaje más conocido fue Dédalo. Su paternidad se atribuía a Zeus y, con respecto a su lugar de nacimiento, varias ciudades se lo disputaban. La pugna se entablaba fundamentalmente entre Atenas, Creta y Sicilia, es decir, entre tres activas zonas de desarrollo mercantil y artesanal. A Dédalo le atribuía la mitología una serie de creaciones. Por eso era conocido como arquitecto e inventor. El fue el autor del célebre Laberinto cretense y, tras el encierro a que le sometió Minos, escapó con unas alas de cera, aterrizando en la colonia griega de Cumas. Su actividad se relaciona igualmente con los artistas. Se le atribuye la creación de numerosas estatuas, baños termales, fortificaciones, canales y templos.

Otros cultos que ocupaban un alto lugar en el panteón griego fueron los funerarios. Entre los griegos se practicaba la costumbre de inhumar a los muertos. En breves períodos también se practicó la incineración.

El destino del alma era vivir una penosa existencia en el Hades. Existía la idea de que las almas de los muertos que hubieran cometido en vida algún crimen serían castigadas posteriormente en el Hades. A esta creencia corresponde el suplicio de Tántalo, sobre el que había varias versiones en la mitología griega. Según una de ellas, Tántalo es sometido a una sed sofocante en medio de un lago cuya agua le llega a la barbilla y se le escapa cada vez que quiere beber. Otras versiones nos lo presentan hambriento, rodeado de numerosos frutales que son sacudidos por el viento cada vez que intenta coger los frutos.

La muerte en sí no despertaba especial temor a los griegos. En cambio, sólo el pensamiento de que su cuerpo pudiera permanecer insepulto les causaba un tremendo pavor. En las obras literarias griegas encontramos frecuentes testimonios de ello. Héctor le pide a Aquiles que no deje su cuerpo expuesto a la voracidad de los perros, Antígona expone su vida para evitar que su hermano permanezca insepulto, Edipo recorre gran parte de Grecia en busca de un lugar donde se le permita ser enterrado, etc.

Por otra parte, existía una amplia gama de divinidades menores dedicadas a dirigir en el Hades la vida de ultratumba. Al frente del Hades se hallaba Plutos, representación abstracta de la riqueza en un principio, y que más tarde se fundió con la representación de los infiernos, llamados Hades.

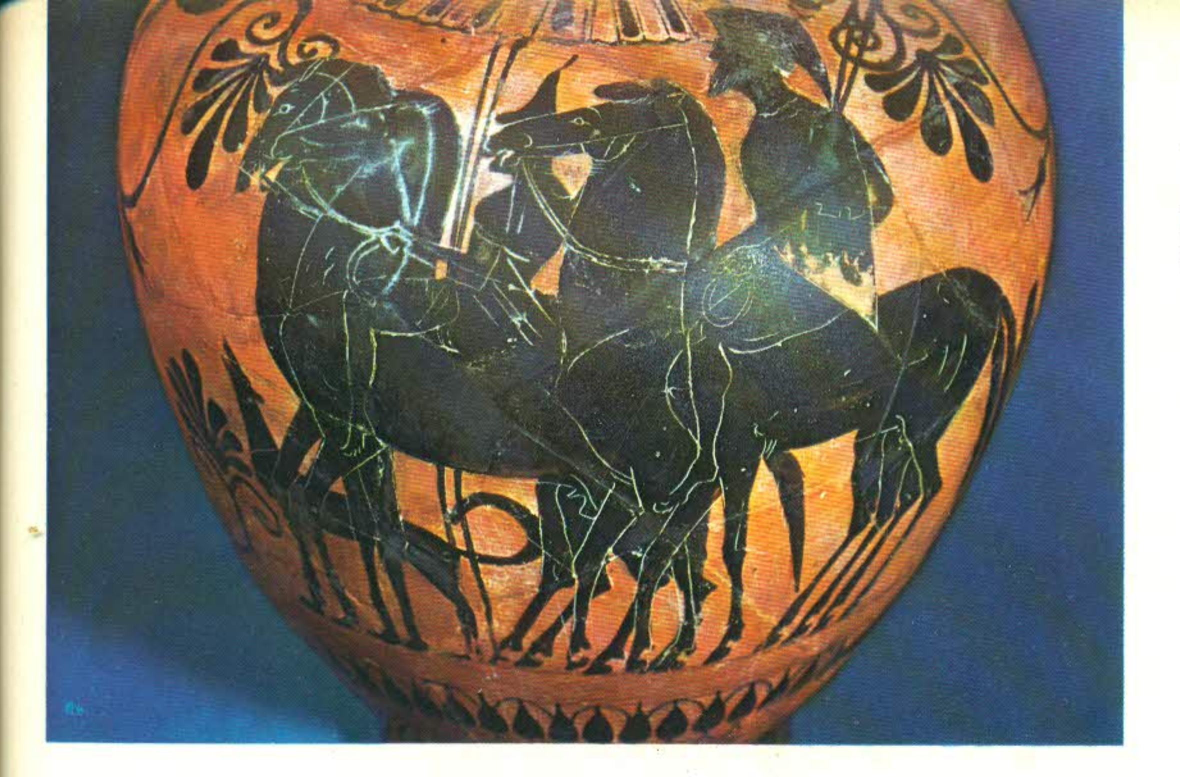
Representaciones aún más abstractas eran las de Temis, imagen de la Justicia; Niké, de la Victoria; Némesis, de los castigos; las Moiras, del destino, etc. En definitiva, esta serie de concepciones hay que considerarlas en relación con la aparición de la *polis*, en los momentos preliminares de la plasmación de una Constitución, cuando al frente del destino de la ciudad estaba la recién formada aristocracia gentilicia.

Finalmente, por debajo de todas estas concepciones religiosas había una amplia gama de supersticiones y magias plenamente arraigadas en vastas zonas de la población griega, que ponían de manifiesto la disparidad de cultos del mundo griego.

A. M. P.

recuperado su fortuna en la emigración, tomando el contrato de la construcción del templo de Apolo en Delfos. Tenían, pues, recursos, a pesar de la confiscación de sus bienes por Pisístrato, y con el dinero ganado en sus empresas arquitectónicas, los Alcmeónidas empezaron a conspirar, consiguiendo sobre todo interesar en su causa a los dorios de Esparta, que no podían ver con buenos ojos el arraigo de la tiranía en el suelo de Grecia y especialmente en Atenas. Habiéndose asegurado el auxilio formal y decidido de Esparta, los emigrados invadieron el Ática, y cuando su empresa parecía peligrar, un ejército espartano vino a reunirse con la banda de los Alcmeónidas y sitió a Hipias en la acrópolis de Atenas. Hipias tuvo que capitular en 511 a. de J. C., consiguiendo que le permitieran retirarse a la colonia de Sigeum, en los Dardanelos, donde tenía grandes propiedades. Así acabaron los tiranos en las ciudades griegas, depuestos por los aristócratas; pero éstos, al recobrar sus derechos, tuvieron que hacer al pueblo importantes concesiones.

Sin querer presentar a los tiranos griegos



*Jinetes dispuestos para la caza, en el detalle de una ánfora ática del siglo VI a. de Jesucristo (Museo Arqueológico, Barcelona).*

como esclarecidos protectores de las ciencias y las artes, no hay duda que la calma artificial que consiguieron con su dictadura llevó a los espíritus superiores a meditar sobre los grandes problemas de religión y filosofía, campo en el cual no encontraban ninguna oposición. Por lo común, los mismos tiranos se mostraban más bien liberales en estas materias, que no afectaban en absoluto a su autoridad. Ya veremos en el próximo capítulo los esfuerzos que tuvieron que realizar todos los filósofos de Mileto durante los duros años de la tiranía.

Los pisistrátidas llamaron a Atenas al poeta Simónides, a un artista filósofo llamado Onomácrito y a Laso de Hermione, que componían versos con palabras que todas carecían de una letra determinada del alfabeto. Pero además de estos "artistas", es fama que llegó por esta época a Atenas el más grande poeta de su tiempo, que era, sin duda alguna, Anacreonte de Teos. Las odas de Anacreonte que se han conservado parecen no querer salir de dos o tres motivos, que se repiten, sin embargo, con exquisita variedad de encantos. Son pequeños poemas en los que se canta el amor, el vino, las rosas, la juventud y la belleza. En uno de ellos, el niño Amor ha sido picado por una abeja. "¡Oh, cúrame, que muero! –dice a su madre Afrodita–. Una alada serpiente me ha picado." La diosa del amor le consuela y amonesta: "¡Oh niño dios, si una abeja te ha causado tanta pena, imagínate el dolor de los que tú hieres con tus dardos!".

En otra oda, Anacreonte canta los goces de la vida sin afanes de la cigarra: "¡Cuán dichosa eres, oh cigarra, al beber el fresco rocío de la mañana! Posada en una rama verde, cantas todo el día, tuyos son los campos todos... El labrador te ama..., las musas te admiran, inspiradas por Apolo, cantando siempre, y la vejez no te persigue; sin pasión, ni sangre ni deseos, cuán dichosa eres, cigarra; sólo los dioses te igualan".

Anacreonte hace profesión de no tener ambiciones –"quisiera vivir como la cigarra y refrescarme como ella"–; sólo que, en lugar de rocío, prefiere el vino para olvidar la pena. Posiblemente quiso huir de las luchas políticas de Teos, su patria jónica, y prefirió Atenas, donde Pisístrato había mantenido con "despotismo ilustrado" un régimen de paz.

Pero Alceo, otro gran poeta de Jonia, ya no pudo permanecer indiferente ante las

*Acrotera arcaica en forma de cabeza de león.*





***Comensal vomitando, cerámica ateniense del siglo* V *antes de J. C. (Museo de Wurzburgo).***

luchas sociales de su tiempo. Era de Mitilene, en la isla de Lesbos, donde había estallado furiosamente la guerra civil entre los antiguos aristócratas, deseosos de mantener la diferencia de clases, y los demagogos, pretendientes a la tiranía, que ofrecían igualdad. Alceo y sus dos hermanos eran del partido conservador. Pelearon, sufrieron persecución y destierro. En estrofas maravillosas describe Alceo cómo las bandadas de pájaros inocentes escapan del águila rapaz y cómo en el llano el ciervo huye atemorizado. Recuerda en sus versos el retumbar del trueno, el silbido del viento, el frío del campamento. Pero percibe también la belleza del cielo, de las nubes, y trata de olvidar con el vino y el amor. ¡Qué extrañas necesidades, qué modernas consolaciones para un griego semioriental que vivía en el siglo VI a. de J. C.!

Otra de las iniciativas de los tiranos de Atenas fue la introducción del culto de Baco, o Dionisos, con una fiesta de la que después había de nacer la gran institución del teatro griego. Pero en tiempos de Pisístrato la re-



***Carrera de antorchas reproducida en una crátera griega (Museo del Louvre, París).***

presentación consistía tan sólo en un canto de sátiros, vestidos con pieles de cabra, que danzaban ante el altar del dios. De aquí el nombre de *tragoidia,* o canto caprino, de la palabra *tragoi,* que quiere decir *cabra.* Más tarde el director del coro, que era quien componía el canto, se separó de sus compañeros para representar a un personaje mitológico que contaba su historia, comentada por el coro. Así empieza el diálogo. El coro se conservó bajo la forma de una comparsa de sátiros hasta el final del siglo VI. Esta es la teoría clásica del origen del teatro griego, admitida por Aristóteles y Platón, que estaban mejor informados que nosotros y no eran propensos a la credulidad. Lo que parece incontrovertible es que la transformación del coro de los primeros tiempos en una acción dramatizada se verificó en Atenas en época de Pisístrato, y cuando Solón regresó de sus viajes hubo de escandalizarse ante la novedad de que Tespis, el primer actor, estaba "representando" en el templo de Dionisos, al pie de la acrópolis.

# BIBLIOGRAFIA


| | |
|---|---|
| Andrewes, A. | *The greek tyrants,* Londres, 1969. |
| Babelon, J. | *La numismatique antique,* París, 1964. |
| Berve, H. | *Die Tyrannie bei den Grieschen,* Munich, 1966. |
| Forrest, W. G. | *La democracia griega,* Madrid, 1966. |
| Gernet-Boulanger | *El genio griego en la religión,* México, 1960. |
| Kitto, H. D. F. | *Los griegos,* Buenos Aires, 1966. |
| Mosse, C. | *La tyrannie dans la Grèce antique,* París, 1969. |
| Nilsson, M. P. | *La religión griega,* Buenos Aires, 1961.<br>*Historia de la religiosidad griega,* Madrid, 1953.<br>*The age of the early greek tyrants,* Belfast, 1936. |
| Ure, P. N. | *The origin of tyranny,* Cambridge, 1922. |




*Bronce griego del siglo* VI *a. de J. C. que representa a un personaje en un banquete (Museo Británico, Londres).*



***Panorámica que se divisa desde Delfos, con el mar al fondo. En este lugar, en el que se unieron las tradiciones micénicas con las aportaciones de los pueblos helénicos, el genio griego pudo concebir una máxima tan profunda como la colocada a la entrada del templo de Apolo:*** γνῶθι σέ αὐτόν ***(Conócete a ti mismo).***

# Despertar del pensamiento griego

Parece muy probable que el carácter profundamente humano, que tanto admiramos, de los dioses de Grecia sea también un resultado de las invasiones. Las divinidades prehelénicas debieron suavizar sus ritos para hacerlos aceptables a las tribus invasoras; a su vez, los dioses de los recién llegados tenían que perder su rudeza primitiva si querían verse reconocidos por los antiguos habitantes de la Grecia prehelénica. Sólo así se explica este Olimpo griego, donde los dioses, reunidos en familia y presididos por Júpiter o Zeus, juegan, disputan y se abrazan, como los simples mortales de la tierra. A veces, el abuso, el escándalo por desobediencia o adulterio de uno de los habitantes del Olimpo obliga al padre Zeus a castigar al culpable, ya lanzándole al abismo, ya amarrándolo a una roca; pero, por lo general, el padre de los dioses es condescendiente, porque él tiene también sobre su conciencia no pocos pecadillos. Los dioses a menudo dejan su mansión celeste para asociarse a los mortales, se unen carnalmen-

## EL MITO Y EL LOGOS

Las acciones humanas y la experiencia original que el hombre tiene de la realidad articulan y ponen de manifiesto dos aspectos fundamentales en todo cuanto ocurre: por una parte, las cosas parecen nuevas y variables; por otra, lo que pasa es habitual y acostumbrado. La vida de los individuos y de las colectividades es, por ello, insegura, arriesgada y dramática, pero como nuestra conducta tiene sentido, necesariamente se han de establecer y suponer unos puntos de apoyo fijos, unas clasificaciones y ordenaciones de las cosas y acontecimientos que permitan saber a qué atenernos en nuestro trato con ellos. Así, mediante sensatas previsiones, podemos dar a la vida un mínimo de seguridad y estabilidad.

Para satisfacer a esta exigencia radical, los pueblos primitivos no se limitan a servirse de las cosas y a vivir en el mundo tal como inmediatamente se ofrece, sino que, en previsión de posibles sorpresas y para asegurar su existencia, creen que todo lo que les rodea implica una alusión o hace referencia a una fuerza o realidad más potente y exterior al mundo, que, no obstante, se manifiesta, directa o indirectamente, en los acontecimientos cruciales o sorprendentes de la vida humana. Seguro de que tanto él como las cosas están fundamentadas en estas fuerzas extramundanas o sobrenaturales, el hombre puede apelar a ellas y a sus decisiones para explicarse el curso de los hechos, su vida y su muerte, y en general todo lo que se sale de la segura rutina cotidiana.

En los albores de la civilización, cuando un pueblo, como el griego primitivo, no ha adquirido aún conciencia histórica –entre otras razones, porque el recuerdo del pasado no queda distanciado del presente, gracias a un documento escrito, sino incorporado como tradición viva por cada nueva generación–, el curso del tiempo no llega a verse como una línea irreversible y mucho menos como un progreso.

La experiencia ingenua del transcurso de las cosas y de las vidas humanas se presenta más bien como un ciclo o período que se repite a intervalos regulares. De este mismo modo se suceden las generaciones en todos los seres vivos, así como también las estaciones del año y el aspecto que ofrecen los astros en el firmamento. Cada repetición, por serlo, reproduce e imita un modelo anterior de mayor valor. No hay que buscar el sentido del presente en un futuro al que posibilita, sino en un pasado, o mejor en un tiempo originario, precursor de todos los tiempos, donde están los tipos intemporales de lo que se vive ahora.

La narración de lo que ocurrió en esta etapa primordial, en cuanto hecho ejemplar que determina y da sentido a la vida de las sucesivas generaciones, es el mito.

Hay que observar que el mito como tradición viva es transmitido sin variación por el grupo. Por tanto, aunque se le refiera a un pasado, queda encarnado en las cosas, como interpretación obvia y única válida, de tal manera que equivale a la realidad tal y como debe ser vista.

En el mito se fijan además los ideales de la conducta, que son simplemente las hazañas y proezas realizadas por los dioses o los héroes protectores o fundadores de la colectividad.

A pesar de su carácter imaginativo y de su forma narrativa, el mito es una incipiente explicación racional de las cosas, ya que pretende ser intemporal y valer para todos los hombres.

A lo largo de los siglos VIII y VII a. de J. C., los mitos griegos se desintegran y en sus huecos aparecen las primeras manifestaciones del pensamiento racional. Un factor decisivo en este proceso fue el contacto de las colonias jonias con los pueblos orientales y sus creencias, es decir, sus mitos propios. Pero influyeron también las modificaciones internas de tipo social y económico, especialmente la aparición de la burguesía en las grandes ciudades y el desarrollo de la economía monetaria. Ambas favorecieron el intercambio de opiniones y el comienzo del espíritu crítico.

Lo cierto es que en el tránsito del siglo VII al VI comienzan a aparecer en las colonias del Asia Menor los primeros pensadores griegos, que no se limitan ya a aceptar la versión mítica del mundo, sino que mediante argumentos racionales buscan el fundamento último de la realidad. Con ello entramos en el mundo del Logos, o sea de la razón.

El pensamiento racional parte del supuesto de que todas las cosas, cualquiera que sea su diversa apariencia, tienen una explicación única o fundamentación común, que puede ser descubierta por el puro ejercicio de la actividad humana del pensar. En efecto, la realidad está configurada racionalmente y, por lo mismo, la razón del hombre puede explicarla. La nueva manera, filosófica, de ver las cosas aspira a justificarse ante todo ser racional, cualquiera que sea su raza o nacionalidad. Y lo que es más importante, la explicación racional de las cosas no se limita a exponer lo que éstas son según una venerable tradición del pasado, sino que pretende hacer ver por qué la realidad ha de ser así necesariamente y siempre.

F. G.

te con ellos y engendran héroes o semidioses; éstos son los únicos admitidos en el Olimpo al acabar su vida mortal; el resto de los humanos al morir pasan a una mansión subterránea sumida en tinieblas, el Hades o Limbo, donde se mueven como sombras con el aspecto de sus propios cuerpos y con la misma alma o espíritu que tuvieron cuando vivos, pero sin memoria e incapaces de intervenir en los sucesos que ocurren en la tierra.

Tan familiarizados estamos con la mitología helénica, que no creemos necesario entretenernos describiendo la forma y atributos de los dioses olímpicos, que por primera vez aparecen ya en Homero con síntomas de decadencia. Homero todavía cree firmemente en las divinidades del Olimpo; pero mezclada con su fe adviértese cierta ironía, como si el poeta lamentara las flaquezas que refiere de los inmortales. Además, sabemos muy poco del origen de los dioses de Grecia, no pudiendo ver la aparición y evolución del mito que cada uno de ellos representa con aquella claridad que hemos visto aparecer y evolucionar el de Osiris en Egipto y el de los demás dioses del valle del Nilo, o de los dioses de Caldea y Asiria, documentados por referencias literarias desde cuatro mil años antes de Jesucristo.

No tenemos ningún documento literario de Grecia que sea anterior a Homero ni inscripción alguna griega anterior al siglo VII, a excepción de los jeroglíficos prehelénicos, que son todavía un enigma. Así es que todo lo que digamos acerca del origen de los dio-

ses griegos tendrá que basarse forzosamente en conjeturas o en comparaciones más o menos atinadas con el proceso de formación de las creencias en todos los pueblos primitivos. Por ejemplo, desde un principio vemos a los dioses helénicos reunidos en grupos de tres o de dos, como tríadas y díadas primitivas. Júpiter con Neptuno y Plutón (Zeus, Poseidón y Hades, en griego) forman un grupo de tres hermanos que se han repartido el universo; Zeus posee la Tierra con el firmamento, Poseidón el Océano y Hades el mundo subterráneo. Marte y Venus (Ares y Afrodita, en griego) aparecen también asociados siempre en sus simpatías y antipatías. Esto, según algunos, indicaría para los hermanos de cada grupo del Olimpo un mismo origen y habría en la mitología griega reliquias de varias religiones primitivas. Ya hemos dicho que muchos de los dioses clásicos tienen un animal favorito, que, según algunos, en un principio debían de ser los verdaderos dioses. El águila de Zeus, la lechuza de Atenea, la cierva de Artemis, el delfín de Poseidón o la paloma de Afrodita, para algunos son tótems que con el tiempo se convirtieron en divinidades con figura humana. Muchos dioses griegos, añaden los partidarios de esta teoría, se transforman a veces también en animales, y estas metamorfosis son a menudo "la historia al revés". Así, Zeus para seducir a Leda se convierte en cisne, lo que indica que debía de haber una tribu que tenía al cisne por tótem y, al entrar esta tribu en relación con otros pueblos o tribus que adoraban a Zeus, se identificó el cisne con el padre de los dioses...

En cambio, es evidente que en el Olimpo griego existe una superposición de mitos procedentes de varias culturas, del mismo modo que en Grecia se superpusieron razas de diversas procedencias. Por de pronto, podemos señalar algunos dioses que en su



***Reconstrucción en maqueta del santuario de Olimpia (Museo Metropolitano, Nueva York). El edificio de techo blanco es el templo de Zeus, y el de techo rojo, el de Hera. La presencia del culto a esta diosa junto al de Zeus y que aquél fuera más antiguo que el de éste permite suponer la existencia de un lugar sagrado prehelénico dedicado a una divinidad femenina y que tuvo que ser conquistado por el dios nórdico de los dorios. El problema se solucionó casando a ambos dioses.***



***Diosa beocia, en terracota procedente de Tanagra (hacia 575-550). Beocia parece haber sido un punto clave en la introducción en Grecia de cultos orientales. A finales del siglo VII, o todo lo más a principios del VI a. de J. C., penetraron en el mundo heleno, procedentes del Asia Menor, diversos cultos.***




***Ruinas de Olimpia, ciudad sagrada panhelénica donde se elevaban los templos dedicados a Zeus y a Hera.***

origen no eran griegos: Afrodita es la Astarté fenicia, que a su vez era la Ishtar babilónica; Hércules es Melkart, el Baal de Tiro; Adonis es también un dios fenicio de la región del Líbano. Todo lo cual no debe extrañarnos, porque la influencia fenicia fue enorme en Grecia inmediatamente después de la invasión dórica. Por ejemplo, la tradición recuerda la llegada de los patriarcas fenicios Danao y Cadmo, que se establecieron en Beocia con sus tribus.

El hecho de encontrar dioses orientales en la Grecia clásica no ha de sorprender a nadie, porque ese origen oriental de los dioses es frecuente en la historia de las religiones. Lo más interesante, pues, de la mitología griega sería saber lo que pudo llegarle a ella desde el Norte, importado por los dorios, y lo que conservó de la religión prehelénica, o sea de los cultos y supersticiones de las primitivas razas mediterráneas que habitaban en Grecia antes de las invasiones. El Zeus padre parece ser el *Dyaus-pitar* de los arios de la India y, por consiguiente, una antiquísima divinidad común a todos los arios. Apolo, el dios predilecto de los dorios, es muy posible que sea el dios celta Belenus; no cabe duda que es de origen nórdico, porque cada invierno se marcha a la tierra de los hiperbóreos y vuelve rejuvenecido en la primavera. Más tarde, Apolo se convierte en el protector de las artes y es el que preside el coro de las musas; pero en el siglo VIII a. de J. C. es sólo un arquero invencible, que lanza flechas o rayos solares, a veces tan intensos, que matan por insolación a los dorios, no acostumbrados a los climas del Sur. Antes de llegar a Grecia, Apolo había viajado por el Asia Menor y conserva siempre algo de oriental; pero de su leyenda complicada se deduce con certeza que es un dios extran-

jero en la Grecia prehelénica, un invasor, como los mismos dorios. Conquista para sí el santuario de Delfos, que estaba dedicado a la diosa Gea, o sea la Tierra, y ésta lo abandona, sin atreverse a luchar con el recién llegado. Con su arco y dardos estaba Apolo representado en el gran santuario dórico de Amiclea, cerca de Esparta; en la época romana, todavía era visitada con gran curiosidad la imagen primitiva del Apolo de bronce de Amiclea, de cuerpo cilíndrico, como un tubo, colocada sobre un extraño trono decorado con relieves. Lo más raro de la religión de los dorios es la adopción del Hércules oriental por su héroe favorito. Los jefes dorios llegan al extremo de falsificar genealogías para hacerse descender directamente de Hércules; el Melkart de Tiro se



***Cabeza de Zeus hallada en Éfeso (Museo de Éfeso). La divinidad suprema de los griegos corresponde a un dios de origen ario.***

***Relieve funerario ático de finales del siglo V a. de J. C. que representa a Zeus sentado junto a Hera, su esposa y hermana, un dios desnudo y, de menor tamaño, el difunto u oferente (Museo del Louvre, París).***

## DIRECCIONES ESENCIALES DE LA FILOSOFIA MILESIA

### INFLUENCIA DE LA CULTURA URBANA DE JONIA EN LA APARICION DE LA FILOSOFIA

**ORGANIZACION SOCIAL**

Cultura urbana de Jonia: división clara entre campo y ciudad, a diferencia de la Grecia continental arcaica, donde la coherencia no se rompe.

División del trabajo en las ciudades jonias, con la aparición de oficios altamente especializados: presentación del intelectual.

Preocupación del "filósofo" ante la aparente diversidad inconciliable de lo existente.

Para los filósofos milesios —Tales, Anaximandro, Anaximenes— existe una unidad por debajo de las apariencias.

Justificación de la existencia de la ciudad como parcela de un todo complejo.

Justificación de la existencia del filósofo, del científico, del espectador.

**RELIGION**

La explicación de la coherencia de lo existente mantiene una estructura semejante a la del mito antiguo.

Entrada de la idea "tiempo" en la explicación de lo existente, a imagen del mito: las ideas de principio, evolución y ciclo aparecen en el panorama de la filosofía como contribución de los milesios.

**ESTRUCTURA ANTITETICA DE LA SOCIEDAD PRIMITIVA**

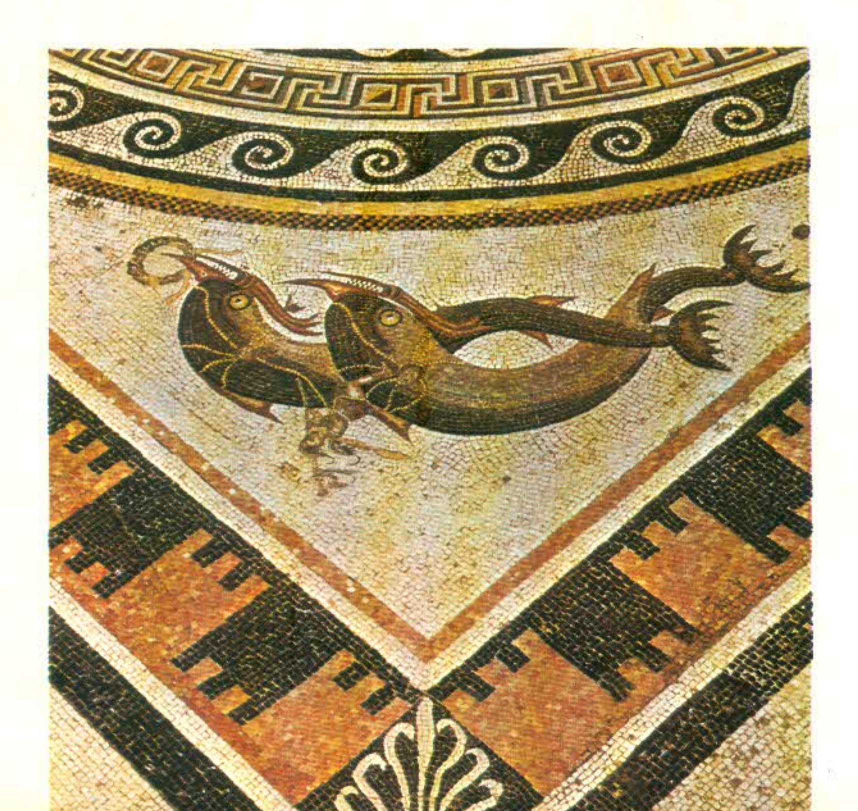
El elemento agonal de la filosofía arcaica se muestra, de un modo particular, en que se propende a ver en el proceso cósmico una lucha eterna de oposiciones primarias que radican en la naturaleza de todas las cosas.

**TRADICION JURIDICA Y "POLITICA"**

La lucha eterna de la naturaleza es también una lucha ante un tribunal: los conceptos de orden ("cosmos"), justicia ("diké") y castigo ("tisis") se han transportado de la vida jurídica, y, con transformación de sentido, ocurre lo mismo con la palabra "aitía", culpa en el tribunal, que viene a significar el concepto de causalidad natural.

Para Anaximandro, el cosmos tiene que expiar su propia injusticia.

convierte para ellos en un incansable aventurero, análogo a uno de sus antepasados nórdicos, que lucha siempre solo, aniquilando monstruos por lejanas tierras, sin más ambición que la gloria resultante de su esfuerzo. A estas tres divinidades masculinas y belicosas (porque Zeus, en su "juventud", también lanzaba rayos) estaban dedicados los santuarios dóricos donde se celebraban los juegos nacionales: el de Olimpia, a Zeus;



***Cada divinidad de la mitología griega tenía asignado un animal, lo cual lleva a suponer que en su origen los dioses eran tótems primitivos que adquirieron después la forma humana. Mosaico de Delos con representación de delfines, los animales sagrados de Poseidón.***

el de Delfos, a Apolo, y los de Nemea y Corinto, a Hércules.

Esto es cuanto sospechamos de la participación de los dorios en la formación de la mitología griega. En cambio, tenemos esperanza de poder puntualizar algo más de la religión de los pueblos prehelénicos y apreciar mejor la colaboración que aportaron las culturas minoica y micénica a las ideas religiosas de la Grecia clásica. Hoy sólo sabemos que la divinidad de Creta y de Micenas estaba simbolizada por el pilar y el hacha y era la personificación del principio femenino, que favorece las crías de los animales, hace reverdecer los campos, nos da sus frutos y posiblemente reina también en el mundo subterráneo, adonde van las almas de los escogidos después de la muerte. Esa diosa parece haberse desdoblado en varias de las divinidades femeninas de la Grecia clásica, y de la personificación de sus diversos atributos se formaron los mitos de Hera (Juno), Artemis (Diana), Deméter (Ceres) y acaso Atenea (Minerva). Por lo menos, sabemos que el templo que los griegos creían ser el más antiguo de la Grecia clásica, el de Hera, en Argos, fue de origen prehelénico. Por las excavaciones se ha comprobado que era la misma divinidad que veneraban los príncipes prehelénicos en el castillo de Tirinto, la cual después, para mayor comodidad de sus devotos, se instaló en Argos, la ciudad dórica de la llanura vecina.

En Olimpia, el famoso templo dedicado a Zeus (Júpiter), que en la época clásica fue el principal culto del santuario, era también de origen relativamente moderno. Había en Olimpia otro más antiguo que el de Zeus, el templo de Hera, que se conservaba aún como una reliquia en la época romana. Más antigua era todavía la tradición de que en aquel lugar se había levantado la residencia real del héroe prehelénico Pélops, y cada año se hacían sacrificios en una fosa cercana al lugar donde se suponía estaba la tumba del héroe fundador. Hasta muy tarde, los muchachos de Olimpia conservaban la costumbre de ir allí a azotarse para apaciguar con su sangre la sombra de Pélops. De todo esto resulta bien claro que, aun cuando los jefes dorios arrasaron hasta los cimientos el alcázar de los pelópidas para levantar sobre ellos sus nuevas construcciones, quedaron en el llano de Olimpia recuerdos harto vivos de los cultos funerarios de Pélops y la antigua familia real, y que hasta el propio Zeus tuvo que compartir con Hera su flamante santuario del Peloponeso.

Algo parecido ocurre con Atenea (Minerva), que, según leyendas posteriores, nació del cerebro de Zeus, pero su antagonismo con Poseidón (Neptuno) revela una resisten-



***Vaso griego de figuras rojas que representa a Zeus que va a beber el vino que le escancia Ganimedes, el joven a quien raptó el águila del rey del Olimpo y al que convirtió en su copero (Museo del Louvre, París). Los dioses griegos se caracterizan por tener las mismas flaquezas que los seres humanos.***

***La diosa Atenea parece corresponder a una divinidad femenina prehelénica, de lo cual podría ser una prueba esta representación conservada en el Museo del Louvre de París, en que la vemos adornada con serpientes, quizá como recuerdo de su origen cretense.***

## NATURALEZA Y MUNDO EN EL PENSAMIENTO GRIEGO

El primer tema de la filosofía griega fue la Naturaleza como conjunto organizado. Aunque en los "Siete Sabios", así llamados porque en su mayoría dieron leyes o constituciones a las ciudades que por entonces se constituían, se encuentran máximas sobre el comportamiento humano, los filósofos presocráticos, en general, se dedicaron a estudiar la Naturaleza. Y acerca de ella trataban de descubrir el principio originario *(arkhé)*, de donde todo procede, a donde todo va a parar y que subyace invariable a pesar de los cambios aparentes de las cosas. Por este motivo, eran denominados fisiólogos, literalmente, los que dan razón de la Naturaleza.

Con este término no siempre se ha entendido ni intuido lo mismo. La voz griega *physis*, como la latina *natura*, connotan el significado de nacimiento y crecimiento. La mentalidad griega arcaica entendió por Naturaleza el conjunto de lo que brota y se manifiesta emergiendo a partir de su propio principio. Ahora bien, como sea que todo lo natural se desarrolla con regularidad y se mantiene en constante armonía, pueden asimilarse los conceptos de Naturaleza y razón, *logos*, y atendiendo a su inagotable fecundidad, aquélla puede ser calificada de divina.

Más tarde, en los pensadores del siglo V el término no sólo tiene esta significación global, sino que se distribuye y se aplica a cada cosa, como sinónimo de lo que la constituye. Con ello aparece una nueva intuición de la realidad mucho más operativa y articulada.

La primitiva Naturaleza *(physis)* tiene un carácter eminentemente vital y cualitativo. Por esto las diversas doctrinas acerca de su principio apelan a alguno de los elementos: agua, aire, etc., cuyas cualidades (frío, cálido, seco, húmedo), según cada pensador, parecen ser las más radicales.

Al mismo tiempo, los procesos naturales son interpretados como un predominio transitorio de alguna cualidad y, como se da por supuesto la regularidad y carácter cíclico de los mismos, se sostiene que a cada cambio sigue siempre su opuesto, para que el orden natural no sufra trastornos. Con ello aparece la primera idea de lo que posteriormente la ciencia denominará "leyes naturales".

En los últimos milesios y en los pitagóricos, la reflexión filosófica introduce un nuevo término, el cosmos o mundo. Con él se denomina la totalidad de las cosas en cuanto que ordenadas, jerarquizadas y, por lo mismo, armónica y bellamente dispuestas. El concepto de mundo incluye toda la realidad, pero referida al hombre. Puede ser que éste se sitúe en el centro, pero es indispensable que al menos establezca el puesto que le corresponde en la ordenación de los seres existentes.

Hay que tener presente que, entre los procesos de la Naturaleza, el que parece modélico y más próximo al hombre es el de la generación natural. En función del mismo, los pueblos primitivos han tratado de explicar la producción de todo lo demás, acomodándolo, como se supone, a cada clase de hechos particulares.

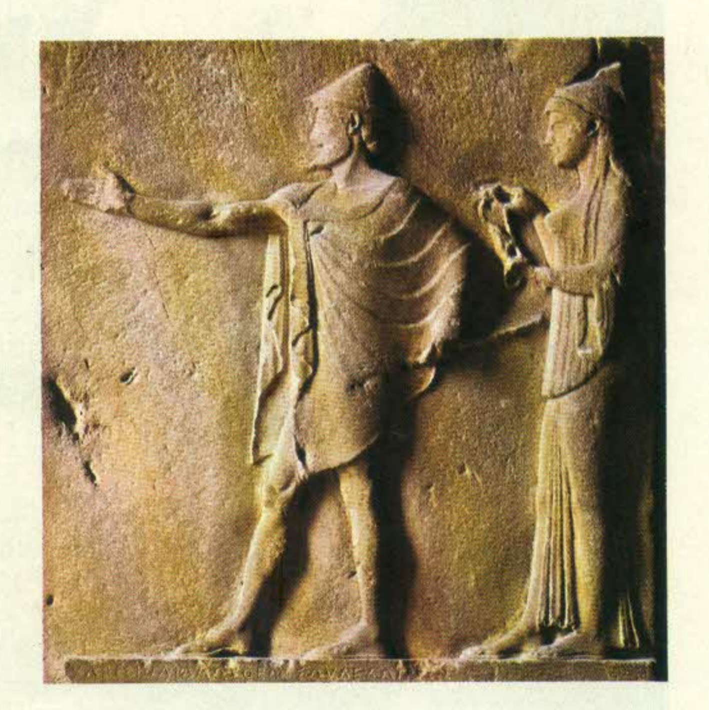
El hombre moderno de nuestra cultura occidental emprende un camino distinto. La técnica y la producción humanas se han desarrollado a partir de la mecánica, que expone los modos más sencillos de acción sobre las cosas. Por esto, los procesos mecánicos: movimientos, choques, contactos, etc., han pasado a ser entre nosotros el esquema corriente para interpretar los fenómenos naturales.

Adoptando la primera actitud, que es la griega, nos encontramos con una multiplicidad de individuos, los vivientes, que se distribuyen en especies visiblemente inmutables y cuyos rasgos específicos configuran y hacen ser lo que son a cada uno de ellos: un perro, un olivo. Su adecuado conocimiento consistirá en descubrir su especie o naturaleza intrínseca y a partir de ella podremos entender el curso de sus acciones o procesos vitales. La causa de su manera de ser y de obrar se centra en la forma o tipo que encarna, que Aristóteles denominará la "causa formal". Las cosas son y se explican refiriéndolas a su respectiva idea modélica.

El conocimiento científico enfoca sus objetos de manera opuesta. En vez de atender a un mundo superior de tipos ideales, se comienza por observar los procesos en su llano curso temporal; si son complejos, se los descompone en secuencias más sencillas y se describe el modo regular como unos siguen a otros, para poder hallar entre ellos conexiones que se repiten siempre y que se formularán en leyes adecuadas. Los momentos o fenómenos antecedentes son las causas de los que les siguen, en el bien entendido que causa, en este contexto mental, sólo quiere decir lo que normalmente precede a algo.

La Naturaleza era, para el pensamiento griego, un todo orgánico de racionalidad manifiesta en la armónica diversidad de sus productos y de sus procesos. Para la mente moderna, aquélla no es más que una colección de hechos, reductibles todos a medida y, por tanto, uniformes y capaces de ser transcritos en el lenguaje de las matemáticas.

F. G.



*Hermes precediendo a una de las Horas (relieve procedente de Tasos). Esta divinidad conducía las almas al reino de ultratumba (Museo del Louvre, París).*

cia de las viejas divinidades femeninas ante los nuevos dioses que iban introduciéndose en Grecia. El mismo nombre de Atenea parece indicar que era la divinidad femenina de los reyes de Atenas, que vivían en el castillo o acrópolis de la ciudad. Acaso más tarde se trató de sustituirla por Poseidón, quien ofreció el caballo en lugar del olivo que había dado Atenea. Pero la diosa venció y después de esta prueba quedó aceptada como una deidad virgen y guerrera.

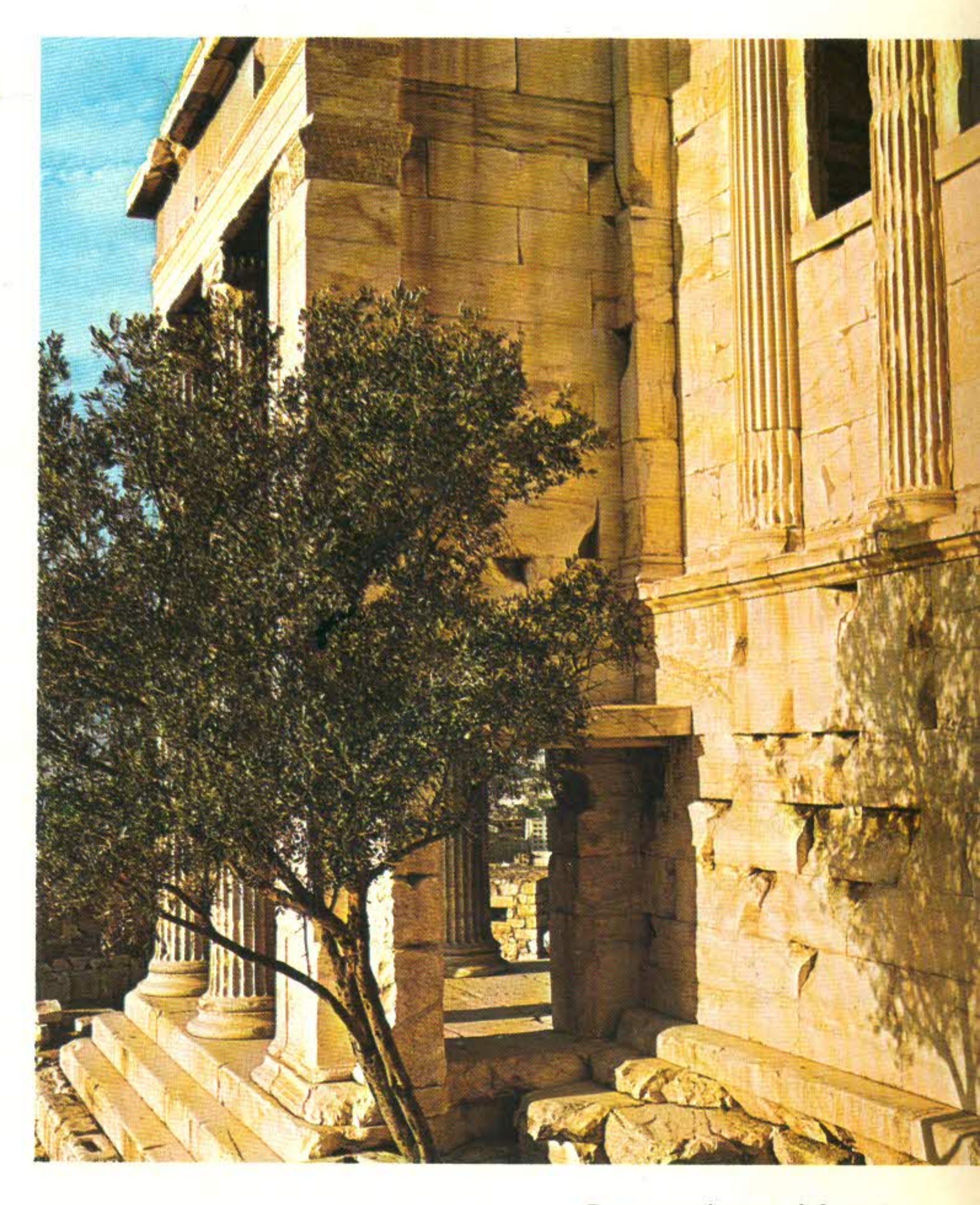
Más evidente todavía es el carácter prehelénico de la diosa infernal que gobierna el

reino de ultratumba, la Perséfone de los griegos, que los romanos llamaron Proserpina. A ésta se la ve evolucionar mejor que a ninguna otra divinidad clásica. En Creta se la ha encontrado con un vestido cubierto de serpientes, alusión a su morada subterránea. Ya hemos dicho que sus símbolos fueron el pilar y el hacha; en la entrada de la ciudad de Micenas puede verse todavía el tan conocido relieve de una columna entre dos leones. Los leones defienden la columna, como el paladión de la ciudad; la columna de Micenas es, pues, el símbolo de la misma diosa de Creta, que sería la divinidad principal de los pueblos prehelénicos. Después de la invasión dórica aparecen estatuas de una diosa en su trono o en su carro tirado por leones o serpientes, lo que expresa también que los dioses dorios no pudieron vencer por completo a la diosa subterránea de Creta y Micenas.

Una piedra tallada prehelénica representa ya a la misma divinidad actuando de soberana del reino de ultratumba. Para llegar hasta ella, en los días anteriores a la invasión dórica, en lugar de Hermes haciendo de heraldo, conductor de almas o Psicopompo, encontramos a ninfas con cabezas de animal, como los querubines bíblicos, que conducen las almas que han sido transformadas después de pasar por la crisálida del cuerpo. Y en lugar de Plutón, reina en el Hades la diosa prehelénica de pechos desnudos, con un león que guarda la entrada del mundo subterráneo y un grifo delante de su persona.

Sin embargo, donde creemos encontrar más supervivencia del culto prehelénico es, indudablemente, en los oráculos y misterios. Su influencia en la vida griega fue enorme; al lado del culto pomposo y público de los dioses olímpicos, en los que casi nadie creía, los oráculos satisfacían las necesidades místicas que sienten todos los pueblos, hasta aquellos que han caído bajo el yugo de unas gentes tan realistas como eran los dorios. Sorprende ya leer en la *Ilíada* que cuando Aquiles, presa de sincero dolor, recita una oración, ésta no la eleva al Zeus olímpico, sino al Zeus de Dodona, un santuario famoso de Beocia en donde se interpretaba a modo de oráculo el rumor que producían los robles de las cercanías al agitarlos el viento. Los sacerdotes de Dodona, en tiempo de Homero, son ya unos extraños "santones" que van descalzos y duermen en el suelo; pero hay referencias de que, con anterioridad a estos sacerdotes dorios que Aquiles recuerda en su oración, hubo en Dodona sacerdotisas, llamadas *palomas,* acaso porque para adivinar el porvenir se valían, como presagio, del vuelo de las palomas del santuario en lugar del ruido de los árboles. De manera que podemos aseverar, a pesar de la vaguedad de la información, que en Dodona había un santuario prehistórico de la diosa prehelénica, especializado en augurios, cuyas sacerdotisas se vieron obligadas a ceder el lugar a unos bárbaros invasores nórdicos, y éstos, sin dejar de practicar la adivinación, sustituyeron la diosa femenina por el padre Zeus y los robles susurraron las respuestas que antes daban con su vuelo las palomas.

La suplantación o cambio se advierte con más claridad aún en Delfos. El santuario está en un barranco profundo del monte Parnaso, donde había una grieta enorme por la cual salían vapores deletéreos. La tradición contaba que una vez un rebaño de cabras pacía cerca de la grieta y de pronto, al aspirar las bestias los vapores que de ella salían, empezaron a lanzar extraños balidos que llamaron la atención de los cabreros.



***Para posesionarse de la acrópolis de Atenas, la diosa Atenea tuvo que luchar contra Poseidón (o quizá la cosa fuera al revés), en un concurso en el que cada uno de esos dioses ofreció dones a la ciudad. Poseidón dio el caballo, pero Atenea hizo crecer el olivo y ganó. Estado actual del Erecteón, en la acrópolis de Atenas, con un olivo plantado en el lugar en que, según la tradición, lo hizo surgir Atenea.***



***El macizo del Parnaso, que en uno de sus valles albergaba el santuario de Delfos, lugar sagrado desde la más remota antigüedad.***

Uno de ellos se aproximó a la grieta y al instante empezó a profetizar: la fama del lugar se esparció luego por todas partes; otros vinieron y cayeron también en éxtasis, tomando el vulgo por oráculo aquel delirio. Y como varias personas, en el paroxismo que producían los vapores, habían caído en el antro y desaparecido para siempre, las gentes de los alrededores, según la tradición, determinaron organizar el servicio del oráculo, nombrando una profetisa, que para ejercer su ministerio se subía a un trípode dispuesto junto a la grieta. Todo esto ocurría antes de la llegada de los dorios, y antes de la conquista del santuario por el dios Apolo, porque entonces al oráculo se le llamaba el oráculo de la Tierra, y hasta una tradición asegura que el primero que profetizó en Delfos fue un sacerdote llegado de Creta. Según otra versión, que recuerda Pausanias, el oráculo de Delfos fue instituido por un tal Oleno y otros que con él llegaron de la tierra de los hiperbóreos, esto es, del Norte, y por tanto, dorios. "Y Oleno fue el primer profeta de Apolo, el primero en cantar en versos antiguos..."

Como se ve, en la historia de Delfos tenemos no sólo la tradición prehelénica de su origen, sino también la leyenda, que representa el esfuerzo de los dorios para atribuir el origen del oráculo a uno de los suyos. Sin embargo, la leyenda de Apolo no deja lugar a dudas: el dios arquero es el segundo, por lo menos, en ocupar el santuario y su fortuna allí fue rápida. Pausanias recuerda la existencia sucesiva de cinco templos de Apolo en el lugar del oráculo en Delfos, pero es probable que fueran más de cinco las restauraciones y siempre más notables. La sucesión de los diversos tipos de edificio mencionados por Pausanias revela el progreso constante, desde la choza prehistórica al edificio de piedra y de éste al de mármol.

Este templo de piedra de Apolo, en Delfos, se quemó en el año 547 a. de J.C., fue reedificado algo más tarde por los Alcmeónidas y en el siglo siguiente se levantó el magnífico edificio cuya planta han puesto al descubierto las excavaciones.

En el friso del templo de Delfos se leía la famosa inscripción: "Conócete a ti mismo", que es la mejor lección que nos ha legado

"A partir del siglo VII, las ciudades griegas se desarrollaron en dos direcciones diferentes, a saber: una en gran medida espontánea, irregular y "orgánica" en la parte continental de Grecia y sus islas, y otra, más o menos sistemática y rigurosa, en las "poleis" jónicas de Asia Menor. En la primera predominó el espíritu de la acrópolis; en la segunda, el del Ágora. Una se aferró a las antiguas creencias religiosas, sólo para terminar aplastada por fuerzas internas y externas que era incapaz de entender y que no supo controlar. La otra organizó un nuevo modo de vida, en el que la agricultura estaba en segundo lugar en relación con el comercio. Pero tanto una como otra fueron constantemente socavadas y desintegradas por la guerra y la conquista. En el curso de este período inicial de desarrollo, las ciudades jónicas fueron reiteradamente destruidas por los ataques y reconstruidas. La primitiva historia de Troya se repitió una y otra vez. Si bien estas nuevas ciudades pueden haber presentado al comienzo múltiples rasgos residuales heredados de un período anterior de dominio militar y religioso, sus nuevos trazados urbanos eran la expresión directa de una sociedad esencialmente mercantil. El principal filósofo del siglo VI, Tales de Mileto, uno de los Siete Sabios de Grecia, fue tal vez el primer estudioso sistemático de la naturaleza cuyo pensamiento no tuviera un fundamento religioso; en otras palabras, el arquetipo del físico" (MUMFORD, Lewis, "La ciudad en la historia", págs. 234-235, Buenos Aires, 1966).





*Apolo y Artemisa en un carro tirado por ciervos, obra de Ictinio (siglo V a. de J. C.). Apolo, hijo de Zeus y de Latona y hermano gemelo de Artemisa, es un dios solar y viajero, en el que quizá se reúnan dos o más divinidades primitivas. Vivía rodeado por las nueve musas en el monte Parnaso; construyó las murallas de Troya, Naxos y otras ciudades; mató a la serpiente Pitón, etc. En Delfos, donde estaba su santuario más famoso, suplantó a una divinidad prehelénica.*

la antigüedad. Pero además de aconsejar por medida de prudencia, y como el mejor oráculo, este régimen de introspección, la sacerdotisa continuaba emitiendo ambiguas sentencias, unas veces en prosa, otras en verso. Si la intoxicación no llegaba a ser suficiente para que hablara en verso la profetisa, había en el santuario poetas profesionales que se encargaban de poner los conceptos del oráculo en versos bien rimados. Las indicaciones a veces eran claras y bien definidas, pero en otros casos el interesado no sabía qué partido tomar, pues si reclamaba una explicación, ésta era para confundirle más todavía. Más tarde, la profetisa aclaraba el oráculo cuando había podido apreciar sus consecuencias. Así, por ejemplo, Creso, rey de Lidia, preguntó al oráculo si debía atacar a Ciro, rey de Persia, y la profetisa le contestó únicamente que él, Creso, destruiría un gran reino. Confiado en estas palabras, Creso atacó a Ciro y fue derrotado, y al preguntarle después al oráculo por qué le había engañado, éste respondió que los hechos habían confirmado su predicción, porque Creso había destruido su propio reino por su imprudencia en atacar a Ciro, el gran monarca persa.

En la época clásica era tanta la demanda de augurios, que dos profetisas se relevaban para que el oráculo funcionara constantemente; pero en el siglo II de nuestra era, cuando Pausanias visitó el santuario de Delfos, bastaba una mujer para atender a los postulantes. Las profetisas debían ser vírgenes y antes de empezar a profetizar tenían que obtener un agüero favorable, para lo cual mojaban la cabeza de una cabra. Si la bestia, al sentir la humedad, temblaba y sacudía todos sus miembros, esto quería indicar que la fortuna sería propicia a la interesada, y la profetisa, después de sacrificar el animal, subía al trípode para declarar el oráculo. Si la cabra, con la rociada del agua, permanecía inmóvil, era considerado como un mal agüero, y en este caso la doncella renunciaba a ejercer el ministerio profético. El lector quedará sorprendido, de seguro, por el carácter algo grotesco del procedimiento que se usaba en Delfos para obtener los oráculos y aún más extraño habrá de parecerle que su prestigio fuese tan universal y durara tantos siglos. Porque no eran sólo monarcas extranjeros, como Giges, Midas, Creso y hasta el faraón Amasis, de Egipto, los que solicitaban obtener una respuesta de la muchacha casi asfixiada por los vapores del antro de Delfos, sino que filósofos como Sócrates y Pitágoras concedían al oráculo cierto valor espiritual.

Una de las razones de la popularidad del oráculo era su absoluta independencia. Aunque el lugar tenía un origen prehelénico y los dorios impusieron en él a su dios Apo-

# APARICION DE LA ACTITUD TEORETICA Y DE LA FILOSOFIA

El hecho histórico ocurrido en el tránsito del siglo VII al VI, de que unos pensadores milesios constituyeran la primera escuela filosófica significa mucho más que la difusión de una nueva doctrina, la irrupción de una original manera de ver la realidad, de la cual derivará con el tiempo el saber filosófico y científico.

La referencia primaria del hombre a las cosas de su mundo consiste en utilizar lo que está a su alcance para satisfacer las necesidades vitales más perentorias y en modificar el ambiente mediante el trabajo, para conseguir las condiciones mínimas de subsistencia. En este trato utilitario, el hombre se orienta según sus necesidades y vive absorto en lo que puede satisfacerlas. Los usos y las creencias de la colectividad de la que forma parte se injertan en el vivir elemental cotidiano a manera de normas y esquemas de acción que hacen posible la vida común. La naturaleza, en un principio, aloja en su seno los primeros grupos humanos, no sólo como habitáculo donde éstos moran, sino, sobre todo, como horizonte último donde se proyectan inquietudes y temores y se justifican confianzas y propósitos.

Con la vida en las ciudades, la ampliación de los conocimientos geográficos mediante viajes e incursiones y el desarrollo de las técnicas, la relación interhumana se hace más densa y variada, las opiniones y creencias diversas entran en conflicto, y lo que parecía claro y seguro es puesto en crisis, porque hay otras gentes que no ven el mundo de igual manera. Al mismo tiempo, las nuevas condiciones económicas permiten a algunos liberarse de la agobiante tarea del trabajo manual. Los hombres se despegan progresivamente del seno de la naturaleza y, puestos ante ella, la convierten en problema y en objeto de su curiosidad e interrogación. Platón en su diálogo *Teetetes* y Aristóteles en la *Metafísica* afirman expresamente que el asombro y la extrañeza son el principio de la filosofía.

El asombro es realmente el factor que distancia al hombre respecto de aquello que, por obvio y trivial, nunca había sido objeto de su atención. La vida transcurre según su natural rutina hasta que algo sorprendente, por insólito o trágico, inquieta y mueve a pensar. Aparecen entonces los problemas, palabra que etimológicamente quiere decir obstáculos o barreras en los que uno tropieza.

El problema obliga a considerar los aspectos más notorios de lo que se presenta como tal, para intentar descubrir en ellos una alusión o una vía hacia algo latente u oculto que permita solucionarlo, o sea literalmente, disolver la dificultad y seguir adelante.

Con esto, se tienen las dos condiciones necesarias para el desarrollo del saber: la posición del objeto como presencia inmediata de una dificultad que se hace patente en su mismo modo de mostrarse, y la mirada interrogativa del hombre que, llevado por su inquietud, busca una salida, es decir, algo tras o bajo lo dado, que armonice o unifique la sorprendente contradicción inicial.

Los problemas y la extrañeza que despiertan pueden tener mayor o menor importancia. Algunos se refieren a cuestiones limitadas y particulares, otros a temas generales. Estos últimos, como que afectan a la colectividad y se presentan con regularidad, han recibido una solución típica mediante los mitos y las creencias del grupo, que dan una interpretación tranquilizadora de los grandes temas de la inquietud y angustia de todos. Naturalmente, las creencias tradicionales no se limitan a proponer respuestas separadas a las cuestiones últimas, sino que la versión religiosa de las cosas se difunde ampliamente e informa la vida y la experiencia enteras de sus fieles.

La actitud filosófica comenzó cuando hubo quienes, prescindiendo de este velo de interpretaciones tradicionales, se asombraron ante la naturaleza tal y como se presentaba y, extrañados por algunas de sus manifestaciones (los cambios, la variedad de las cosas, los fenómenos astronómicos), se plantearon la gran cuestión de si, a pesar de las apariencias, podía ser que todo, "en el fondo", fuese una y la misma realidad, y se esforzaron por averiguar cuál podía ser esta realidad primordial.

El problema era, pues, general y, por tanto, la solución que se pretendía hallar había de ser fundamental y única.

La actitud de los primeros pensadores era rigurosamente teorética, o sea contemplativa. Su pregunta no estaba inspirada por urgencia vital alguna ni por terrores o sobrecogimientos. Pretendían ser simplemente espectadores, pero a la vez inquisitivos, es decir, observaban con activa atención para que las cosas mismas, no las creencias venerables, les diesen la respuesta.

La solución que entrevieron a su magna cuestión había de ser, además de objetiva, fundamentada, o sea, capaz de ser justificada mediante argumentos racionales. Ciertamente sus razones eran pobres e insuficientes. Pero lo que importaba era su aspiración a llegar a un saber riguroso y total. Un tal afán es lo que expresamente fue denominado más tarde "filosofía".

F. G.

## LA FILOSOFIA DE ANAXIMANDRO, TRANSPOSICION DIRECTA DE LA COSMOGONIA EGIPCIA

Anaximandro, discípulo de Tales de Mileto, es influido, como éste, por las ideas cosmogónicas de los egipcios, de tal modo que algunas de sus ideas se han presentado como transcripción directa del sistema solar de Heliópolis.

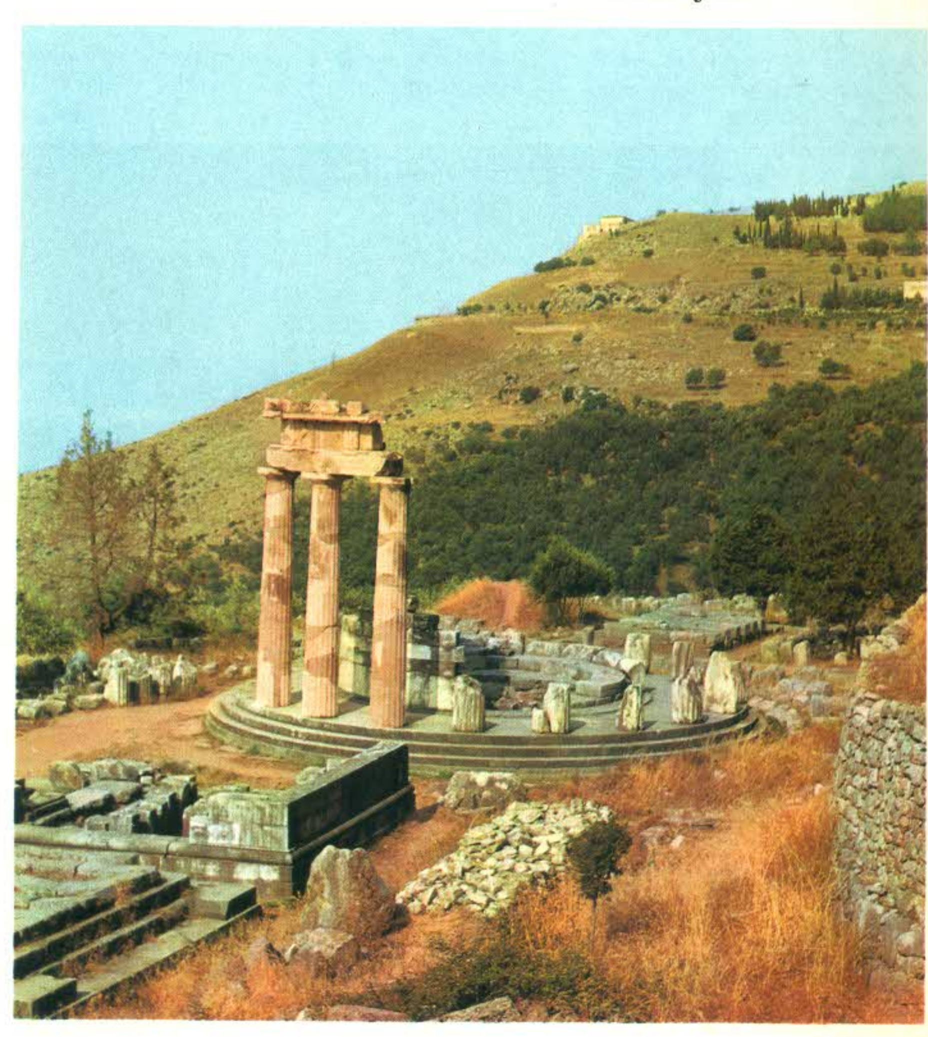
| COSMOGONIA SOLAR EGIPCIA | ELABORACION DE ANAXIMANDRO |
|---|---|
| Caos primordial. | En el principio existe la materia, sustancia ilimitada o infinita bajo la forma de caos. |
| El espíritu difuso en la materia cobra consciencia de sí mismo y se convierte en el principio creador (Ra), cuyas primeras criaturas serán el fuego (Shu) y el aire (Tefnet). | La materia dotada de movimiento segrega dos elementos: el frío-aire y el caliente-fuego. |
| El universo se forma bajo la voluntad de Ra, y el "ka" o principio divino se encuentra en todas las criaturas. | Todas las cosas van apareciendo por sucesiva separación de la materia, que todo lo infunde. |
| Todos los "ka" individuales purificados de sus encarnaciones materiales regresan al propio "ka" del mundo, que no es otro que Ra. | Todo procede de la materia; la evolución conduce las cosas a su disolución en la materia. |

lo, el oráculo no concedía predilección a ninguna raza ni se inmutaba ante los grandes de la tierra. Un día el tirano de Sicione, Clístenes, probablemente un antiguo aristócrata de raza prehelénica que había conseguido por el momento contrabalancear la dominación de los dorios, hizo preguntar al oráculo de Delfos lo que le convenía hacer para acabar con la imposición de un nuevo culto de los invasores. Estos habían introducido en Sicione el culto a un héroe llamado Adrasto, que acaso les había guiado en los días de la emigración, y esta nueva superstición irritaba en grado sumo a Clístenes. La respuesta del oráculo fue terminante: Adrasto es el verdadero rey de Sicione y Clístenes es un usurpador. Se comprende que semejante libertad de lengua debía agradar a los dorios, quienes no hacían nada sin consultar antes al oráculo de Delfos; es además sorprendente que en los escritos de los antiguos, donde a menudo se hace la crítica de los dioses olímpicos, nunca, ni por una sola vez, se comentan con irreverencia las palabras del oráculo. Además, los griegos fijaban en Delfos el centro de la tierra, como más tarde, en la Edad Media, se creyó que estaba en Jerusalén.

La misma impresión de antigüedad y de prestigio secular recibimos al tratar de enterarnos de lo que eran los famosos cultos llamados *Misterios*. Los sacerdotes de los más venerables de estos cultos, que eran los misterios de Eleusis, en el Atica, pertenecían a la antigua familia real de Eleusis, cuyos miembros eran llamados los *eumólpidas* y se transmitían rigurosamente sus cargos sacerdotales de padres a hijos. Pero los eumólpidas no podían celebrar el culto sin el concurso de otra familia principal de la propia ciudad de Eleusis, de la que salían las sacerdotisas que debían actuar con ellos en las ceremonias religiosas. Estas sacerdotisas nos revelan el origen prehelénico del culto de Eleusis. Además, los misterios se celebraban seguramente con objeto de iniciar a los neófitos en los secretos de la vida de ultratumba. Para ello se representaban una serie de cuadros plásticos en los que los eumólpidas y las sacerdotisas figuraban como actores. El tema que se desarrollaba delante de los asombrados neófitos era la leyenda de Perséfone, raptada por Hades, y sólo después rescatada por su madre del reino de las sombras. Las ceremonias de iniciación de los neófitos empezaban ya en febrero, cuando los candidatos se reunían en Atenas para lo que se llamaba los *Pequeños Misterios*. Sin embargo, la verdadera iniciación no se verificaba hasta septiembre. El día 22 de este mes se reunían de nuevo los neófitos en Atenas y, después de varias fiestas y sacrificios, emprendían la marcha hacia Eleusis, cantando y deteniéndose a menudo para verificar nuevas ceremonias. En la noche del 22 al 23 empezaban los ritos en Eleusis. La caravana, acampada fuera del recinto del templo, que permanecía cerrado, se desbandaba para correr cada uno por los montes y la playa inmediata, llevando antorchas encendidas y llamando a grandes voces a la diosa. Cuando después de algunas horas de correr y gritar se reunían los fieles en la puer-



***Lucha de Apolo y Heracles por el trípode délfico (detalle del frontón del tesoro de los Sifnios, del siglo VI a. de Jesucristo).***



***Tholos del santuario de Apolo en Delfos.***

## EL PROBLEMA DE LA INFLUENCIA ORIENTAL EN LA FILOSOFIA Y LA CIENCIA JONIAS

La cultura occidental europea procede en buena parte de la civilización griega: de ahí el interés desmedido por Grecia y su cultura y por conocer objetivamente cuál es la real trascendencia del fenómeno griego en la historia del mundo. Dos posiciones extremas pueden discernirse.

**EL MILAGRO GRIEGO**

En el siglo VI a. de J. C., en el pequeño país que es Grecia, ni el más poderoso ni el más rico, los hombres habrían descubierto la facultad de pensar y razonar: en este momento nacían la filosofía y la ciencia.

**NADA NUEVO BAJO EL SOL**

Los griegos no habrían descubierto ni inventado nada. Recién llegados a una civilización que existía desde hacía tres mil años, los griegos, con un espíritu agudo y especulativo, acumularían los conocimientos de las culturas del Próximo Oriente, los habrían asimilado y transmitido a Occidente.

Actualmente, superadas y sustituidas por una posición sintética.

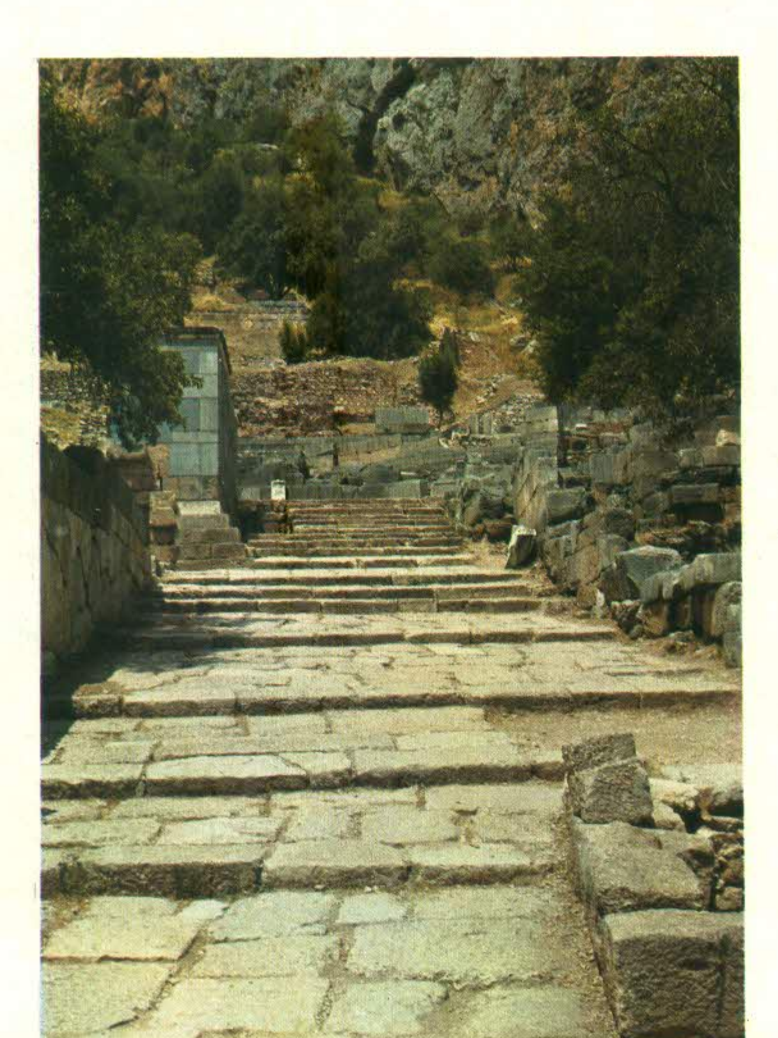
Las civilizaciones orientales, Egipto y Mesopotamia sobre todo, poseían un elevado nivel de conocimientos técnicos y científicos, y habían elaborado sistemas de explicación del universo.

Estos conocimientos de los orientales fueron transmitidos a Jonia por intermedio de Lidia o por contacto directo de los jonios con el mundo oriental.

En este sentido, el pensamiento griego procede directamente del pensamiento oriental, pero los griegos aportarán un punto de partida y un método de elaboración.

La pregunta: ¿qué es el universo?, sería común a las civilizaciones orientales y a la griega. Sin embargo, para las primeras esta pregunta es simultánea de otra cuestión: ¿cuál es la relación Dios-universo? El punto de partida de las civilizaciones orientales sería religioso. Esto crea al pensador oriental un compromiso con las tradiciones religiosas, con los distintos cultos y costumbres, que deben ser integrados y coordinados en la explicación total del universo, que será tanto más válida cuanto más capaz sea de dar un sentido religiosamente coherente a sus elementos contrapuestos.

Para los griegos, la pregunta: ¿qué es el universo?, podía ser contestada aparte de la religión. El pensador griego es libre de dar cualquier respuesta a su pregunta y busca, entre todas las respuestas posibles, la que le parece más verosímil, más racional.



***Aspecto de la Vía Sagrada en el santuario de Delfos.***

ta del santuario, empezaba un largo y profundo silencio que contrastaba con la agitación anterior. Envueltos por la oscuridad, los neófitos veían al fin abrirse las puertas y entre las tinieblas distinguían la entrada del *telesterión,* donde iba a representarse el místico drama, para ellos lleno de enseñanzas.

No sabemos cuál era el orden de la representación del *Misterio* de Eleusis ni si duraba una sola noche o bien continuaba en la del 23 al 24 lo que había comenzado el 22, pero es evidente que se trataba de una sucesión de escenas místicas de doble sentido, cuyo efecto se aumentaba con la música y por medio de luces extrañas cuyo origen no se ha puesto en claro todavía. El *telesterión* era una sala cuadrada que ha aparecido enteramente destruida en las modernas excavaciones; se ven basas de columnas para sostener el techo y poyos a cada lado para sentarse, de manera que los cuadros plásticos debían representarse en el centro; pero no sabemos, ni es fácil que se averigüe nun-

ca, si habría un segundo piso donde, a través de una claraboya, pudiera verse la teogamia o cópula del dios con la diosa.

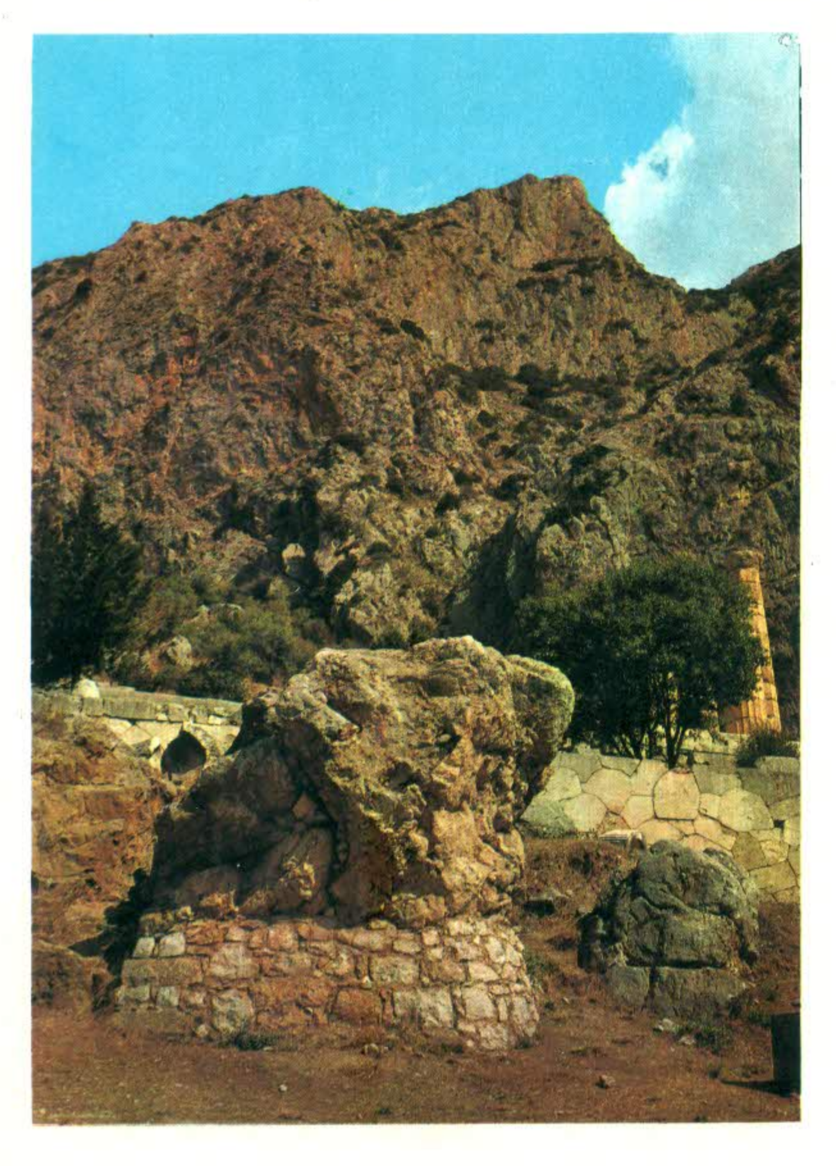
Esta era la significación tremenda del misterio de Eleusis: Hades, señor del Infierno, violaba a la doncella Cora, hija de Deméter, y la conducía a su morada, admitiendo a participar en la fiesta a los neófitos. La familiaridad que representaba el permitir los dioses infernales asistir a sus nupcias garantizaba la seguridad de que en el Hades las almas de los iniciados serían tratadas de modo muy diferente de las demás del reino de los difuntos. Si los dioses los habían aceptado para presenciar sus ansias y amores, al llegar al mundo subterráneo las almas de los que habían asistido a los misterios encontrarían a Hades y Cora dispuestos a recibirles como íntimos huéspedes y comensales. No perderían el recuerdo de su vida terrena y allí, en el Infierno, gozarían de la compañía de otros dioses y de los espíritus regenerados.

Para comprender bien lo que esto significa hay que recordar que los griegos no podían tener la esperanza de ascender a un cielo olímpico o un Walhalla en las nubes. Zeus-Júpiter y sus compañeros en el Olimpo no permitían que nadie se les agregara, a no ser que fueran héroes nacidos de sus amores en la tierra. Ninguna virtud o esfuerzo humano podían dar derecho a entrar en el Olimpo. Si Hércules fue admitido al banquete de los dioses, no fue por sus trabajos inauditos, sino por ser hijo de Zeus. Aquiles, que es sólo hijo de la ninfa Tetis, esposa de Peleo, sabe perfectamente que, a pesar de sus proezas y sacrificios delante de Troya, su destino después de muerto es ser un fantasma incapaz de pensar y recordar en el reino de las sombras. Este lúgubre destino se desvanecía con la seguridad que daba el haber sido iniciado en los misterios de Eleusis. La vida del mundo subterráneo ya no aparecía con aquellas oscuras perspectivas. El iniciado había percibido luces fantásticas pero bellas y cantos dulcísimos. Había visto con sus propios ojos una doncella –una Cora humana y real– ser escogida por el señor del Hades para compañera y sentarse junto a él en el trono. Era el matrimonio del alma con el dios, base de todos los misterios en todas las religiones.

El silencio de la grave ceremonia es recordado con terror en las cortas y ambiguas referencias que tenemos de los misterios de Eleusis; y si a los nueve días de ayuno que los neófitos llevaban ya antes de emprender la marcha de Atenas a Eleusis, y a su fatiga después de buscar a Cora, y acaso al *kikeón* que bebían antes de entrar en el *telesterión*, se añade la sorpresa de los ricos ropajes de los sacerdotes-actores, bailando danzas prehistóricas entre fantásticas luces, ya no será de extrañar que los asistentes se sintieran conmovidos y agitados y que se realizaran en Eleusis lo que, en términos modernos, llamamos *conversiones*, o principio de una

***Nióbida moribundo (Galería de los Uffizi, Florencia). Níobe, madre de seis hijos y seis hijas, hizo gala de su fecundidad ante Latona, madre de Apolo y Artemisa, quienes mataron con sus flechas a Níobe y sus hijos para vengar la ofensa hecha a su madre.***





***Roca de la Sibila en Delfos. Las emanaciones que surgían de la tierra en este punto intoxicaban a la sacerdotisa y en un estado de casi inconsciencia contestaba a las preguntas que se le habían dirigido. Por lo general, éstas tenían doble sentido y eran muy difíciles de interpretar.***

nueva vida, más espiritual que la que se había llevado anteriormente. Mucho se ha divagado sobre este punto, pero hoy empezamos a comprender que si es posible que algunos experimentaran la influencia de los misterios, ésta fue superficial.

Los antiguos insisten, sin embargo, en la nueva vida que cobra el iniciado durante las horas que pasa en el *telesterión;* Platón, por ejemplo, habla de los misterios con gran respeto y añade que lo que allí se distingue viene a ser como las ideas puras, el alma de todo lo que nos rodea. Los padres de la primitiva Iglesia cristiana, que son los que nos han conservado más detalles de las ceremonias de iniciación, no dejan de reconocer sus efectos beneficiosos. Es indudable que el iniciado en los misterios debía de tener una fe sólida en la vida futura, en una región donde los dioses obran como mortales y que reinan seres que son dechado de belleza moral y donde brillan luces y suenan voces más claras que las de la tierra.

Tanto la religión de los dioses olímpicos como estos cultos esotéricos de los misterios pasaron sin dejarnos un libro canónico donde se precisaran dogmas y doctrinas. Grecia presenta el extraño fenómeno de unas gentes que tuvieron intensa vida religiosa sin experimentar la necesidad de un sacerdocio regular ni de un libro sagrado. Ni tan sólo se precisó el número y carácter de sus dioses.

Acostumbrados como estamos a ver que en Oriente las cosas divinas son patrimonio exclusivo de la clase sacerdotal, causa sorpresa encontrarnos con que el que sistematizó en Grecia la historia de sus dioses fue un poeta campesino que vivía en Beocia durante el siglo VIII a. de J. C. Ya hemos hablado de él. Se llamaba Hesíodo y no tenía cultura literaria de ninguna clase. Su padre había llegado del Asia, de la colonia griega de Crimea; era un emigrante desengañado que volvió sin fortuna, para morir al menos en su "vieja tierra" llena de recuerdos. El padre de Hesíodo se estableció en un pequeño villorrio llamado Ascra, al pie del monte Helicón, y allí vivieron siempre el poeta y su hermano, consumiendo ambos sus energías en disputarse ante los jueces la pequeña herencia que les dejara su padre. Un día que Hesíodo guardaba su rebaño se le aparecieron las Musas, encargándole que escribiera un libro sobre los dioses. Y sin vacilar se lanzó a componer el poema llamado *Teogonía,* que los griegos acabaron por venerar como su libro sagrado. Algunos versos resumidos en mala prosa son como sigue:

Primero fue el Caos, después la Tierra, el Tártaro o abismo y Eros o el amor... Eros es "el más hermoso de entre los dioses, – el que en seguida dioses y humanos – hace mover, y hasta al más fuerte – de pensamiento él lo reduce – y satisface...". El Caos produce la Noche y ésta, a su vez, crea el Día, mientras que la Tierra ha creado los Cielos, las Montañas y el Mar. En este punto, Eros o el amor entra en acción: hace que se unan la Tierra con el Cielo y de su unión nacen el Océano, los Titanes y los Cíclopes. El señor de esta primera progenie de dioses es Urano, el cual, temiendo ser destronado, a cada hijo que nace lo condena a ser enterrado otra vez en las entrañas de la madre Tierra; ésta, desesperada de tener que sepultar a sus propios hijos, arma a uno de ellos, llamado Cronos, de una cuchilla para que resista a su padre. Cronos mutila a Urano y reina él en su lugar. Por este tiempo aparecen Venus y el Sueño, la Muerte y las Nereidas, los ríos y una multitud de otros dioses suficiente para hacer perder la cabeza. Por fin, de Cronos nace Zeus, y una nueva cohorte de dioses comienza a reinar en lugar de los compañeros

de Cronos, que es el mismo que llamaron Saturno los romanos. El reinado de Zeus con su familia de dioses y la lucha de las milicias del Olimpo con los Titanes inspiran a Hesiodo magníficos fragmentos de poesía.

Pero ya se comprende que una obra así no podía satisfacer a las conciencias piadosas ni mucho menos a las inteligencias cultivadas. Y sin las barreras de un dogma ni una autoridad eclesiástica para condenar las especulaciones peligrosas, debieron de aparecer pronto en Grecia espíritus bastante audaces para analizar por su cuenta los fenómenos y dar libremente una explicación científica del universo. Estos primeros físicos o filósofos son la gloria mayor de Grecia; su legado todavía es útil, pues, aunque parezca extraño, podemos aprovecharnos aún de sus ideas, y más que nada aprender de su curiosidad y aplicación.

El primer filósofo –que mejor podríamos llamar pensador– de Grecia fue Tales, de Mileto, colonia de los jonios en Asia. Tales debió de ser una mezcla de hombre práctico y soñador, tipo muy común entre los griegos. Cuentan que una vez, embebido en mirar las estrellas, cayó en un pozo, pero también se recuerda que, habiendo previsto por señales atmosféricas que se obtendría una gran cosecha de aceitunas, arrendó con anticipación los molinos de aceite de Mileto, realizando con su monopolio grandes provechos. Tales predijo el eclipse de sol del día 28 de mayo de 585, que hizo suspender una batalla que se estaba librando entre medos y lidios. Tales debió de atreverse a vaticinar fenómenos astronómicos y meteorológicos aprovechándose de observaciones de los antiguos babilonios. Viajó también por Egipto y Asia, como su contemporáneo Solón, y hasta se añade que los antecesores de Tales eran fenicios que se habían establecido en Mileto. Es fácil también que Mileto, antes de ser colonizada o restaurada por los jonios, hubiese sido una antigua ciudad prehelénica del Asia y que allí quedaran tradiciones de una escuela filosófica más antigua. Si esto fuese verdad, se acumularían en Mileto, y especialmente en Tales, los conocimientos todos del pueblo prehelénico y lo

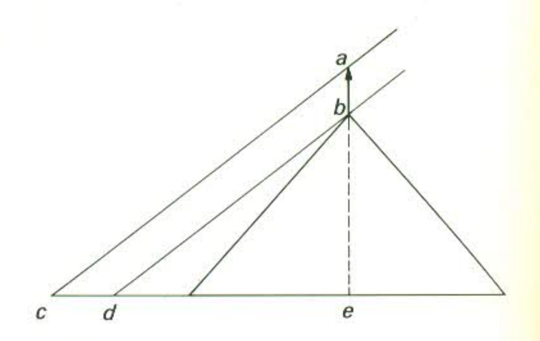



*La importancia del oráculo de Delfos fue tanta, que no sólo lo consultaban los griegos, sino que hasta reyes extranjeros acudían a él en busca de consejo. Uno de éstos fue Creso, que aparece en esta ánfora griega a punto de ser quemado en la pira (Museo del Louvre, París).*

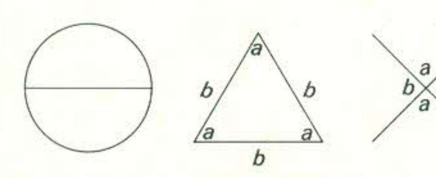
*Supuesto busto imaginario de Hesíodo (Museo del Louvre, París). Este gran poeta griego primitivo dedicó grandes fragmentos de su obra a narrar las peripecias de los dioses en el Olimpo.*

que podían saber de cosmografía los fenicios con algo que el propio Tales, en sus viajes, pudo alcanzar a comprender de la ciencia de los sacerdotes orientales. Lo positivo es que Tales, en el estado actual de estos estudios, es aún el primer griego que trata de dar una explicación física del universo. Por esto, él y sus continuadores son llamados "físicos de la escuela jónica de Mileto".

El primer punto capital de las ideas de Tales es que no se preocupó de buscar un creador para el cosmos o universo físico. Es verdad que Tales decía que el mundo está lleno de dioses, pero se refería al alma o energía que tiene cada cosa. Para Tales, como para los demás filósofos-físicos de la escuela jónica, la *psique* o alma no era solamente el conjunto de facultades anímicas que constituyen el espíritu del hombre y de todos los seres animados, sino el agente universal que se manifiesta en toda la naturaleza, aunque con caracteres muy variados; por esto Tales habla de los dioses en plural. Pero su mérito consiste en haber sido el primero en preguntarse, no cuál fue la sustancia original de que se formó todo, sino qué es actualmente lo que todo es. Para Tales, todo es esencialmente agua; el agua forma vapores, que son el aire, las nubes y el éter o atmósfera luminosa, y hasta los astros son estos vapores encendidos. El agua forma también los cuerpos sólidos por condensación, y la Tierra flota en el agua como una madera... Sin querer llegar a hacer de Tales de Mileto un hombre de ciencia a la moderna, con teorías basadas en la observación y la experiencia, no hay duda que lo que de él sabemos revela una penetrante curiosidad y un temperamento enciclopédico, muy interesado en todos los fenómenos naturales. La idea de que los terremotos tienen algo que ver con los cambios de temperatura, que Tales adelantó y que hoy vuelve a tomarse en consideración por los geólogos, demuestra gran agudeza por parte del físico de Mileto. La anécdota de que él enseñó a los sacerdotes egipcios a medir la altura de las pirámides prueba especial conocimiento de las propiedades de los triángulos, que hace sospechar que a Tales debemos los principios fundamentales de la geometría griega. El sistema por él propuesto para medir la altura de las pirámides de Egipto es el siguiente: colocando un bastón *a b*, de medida conocida, en la punta de la pirámide, la relación entre *a b* y su sombra *c d* es la misma que entre la altura de la pirámide *b e* y su sombra *d e*. Esto es, $a\,b : c\,d = b\,e : d\,e$. La longitud del palo *a b* es conocida, las sombras *c d* y *d e* pueden medirse en el suelo, y con estos datos ya no existe dificultad ninguna para saber la altura de la pirámide. La verdad es que parece extraño que Tales tuviera que enseñar a los egipcios la manera de medir sus pirámides y



hoy se tiende a creer que Tales fue a Egipto más bien para aprender que para enseñar... Pero lo positivo es que estas reglas, descubiertas o aprendidas por Tales, fueron el punto de partida de las matemáticas griegas; así, a él se atribuyen los siguientes teoremas, o mejor dicho, axiomas, evidentes por sí mismos: 1.º Un círculo es cortado por mitad por su diámetro. 2.º Los ángulos de un triángulo de lados iguales son iguales. 3.º Los ángulos que forman dos rectas que se cortan perpendicularmente son iguales... Y otras proposiciones semejantes que fueron la base de la geometría de Euclides.






***Artemisa, la hermana de Apolo, fue sorprendida mientras se bañaba por el cazador Acteón. La diosa, irritada porque la hubiera visto desnuda, le transformó en ciervo y lo devoraron sus propios perros. Representación de este mito en una crátera ática (Museum of Fine Arts, Boston) y en una metopa del templo de Selinonte (Museo Nacional de Palermo).***

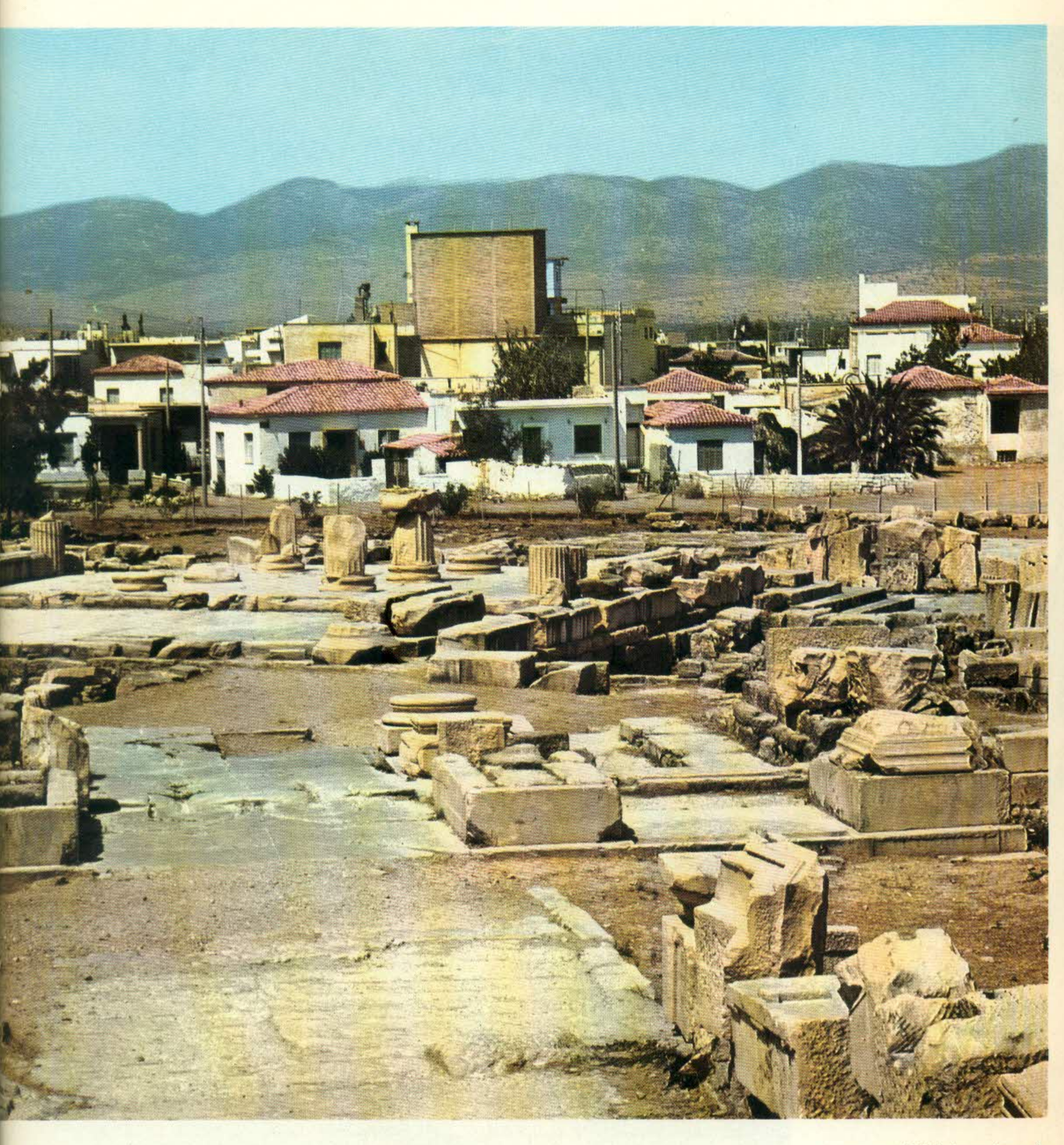


***La llamada Deméter de Cnido (Museo Británico, Londres). Esta divinidad, de origen asiático, representa en realidad a la Tierra; su hija, Cora, fue raptada por Hades, el dios subterráneo. Ante las súplicas y amenazas de la madre, Zeus consiente en que Cora regrese temporalmente cada año al mundo superior de los dioses. El culto dedicado a esta diosa originó los misterios de Eleusis.***

La escuela de Tales en Mileto continuó el camino señalado por su fundador. Así se atribuye al sucesor de Tales, Anaximandro, la observación de que el hombre necesita más tiempo para crecer que los animales. Esto probaba que si el hombre hubiese sido siempre tal cual es ahora, no hubiera podido subsistir en la lucha por la existencia, y de aquí la idea de que el hombre tenía que descender de un animal más primitivo. La forma de la Tierra, para Anaximandro, se parecía a un pilar pequeño, como un tambor, que flotaba en el espacio, y no caía porque no tenía ningún motivo para caer hacia un lado más bien que hacia el otro lado. Y como el espacio era infinito, debía haber otros cosmos, *οὐρανός*, con tierra, cielos, estrellas, etc. Estos cosmos se producían por agitaciones locales, torbellinos o remolinos, que Anaximandro llamaba *dioses*, y eran fuerzas que, apareciendo en un lugar del espacio, condensaban y agitaban la materia en un sistema o cosmos como el que habitamos nosotros. Los remolinos de Anaximandro fueron populares no sólo en la filosofía griega, sino también en la literatura, y así, Aristófanes, en *Las nubes*, bromea diciendo que el torbellino destronó a Zeus y reina en su lugar.

Discípulo de Anaximandro fue Anaximenes, para quien la sustancia primitiva es el aire, que por condensación forma todos los demás cuerpos. El aire o aliento es nuestra alma, y "así como nuestra alma, que es aire, mantiene unido a nuestro cuerpo, del mismo modo el aire penetra y anima el universo". El aire, pues, es dios. La Tierra flota en el aire como una hoja, y también los astros, y como el disco de la Tierra está algo inclinado, esto hace que los astros se escondan cada día detrás de su plano.

Estos tres "sabios" forman el grupo que se llama la escuela jonia. Su importancia deriva de que no trataron de explicar el origen del cosmos visible con doctrinas mitológicas como las de Hesíodo y los orientales fenicios, babilonios y aun egipcios, que hacen a los dioses crear el mundo, sino que creen que todo está compuesto de esencias que llamaron *principios, raíces,* origen de los cuatro elementos. Pero no hay que olvidar que en la época en que los filósofos o sabios jonios emitían estas ideas sobre el origen de la naturaleza, el pensamiento estaba aún invadido por el animismo prehistórico que concedía a todo un poder espiritual, comenzando por el *húmedo elemental* propuesto por Tales de Mileto, que suponía impregnado de demonios que daban vida individual, como el *aire* de Anaximenes o el *espíritu* de Anaxágoras, al que concedía inteligencia y amor para formar los seres.



***Vista parcial de las ruinas de Eleusis, con la ciudad moderna al fondo. Esta ciudad del Ática gozó de amplia popularidad gracias a los cultos que en ella se dedicaban a Deméter y a Cora (Perséfone).***

La escuela jonia acabó con la destrucción de Mileto por los persas, el año 494 a. de J. C., pero esto mismo debió de contribuir a la dispersión de su espíritu por toda la Grecia. El que parece más bien un propagador de las ideas jónicas que filósofo original es el famoso Jenófanes, de Colofón, cerca de Mileto, quien viajó por Sicilia y la propia Grecia, sin rumbo fijo, al principiar el siglo V a. de J. C. Ya hemos dicho que Jenófanes es el primer autor que menciona a Homero, pero lo hace para decir que Homero y Hesíodo han atribuido a los dioses todas las vergüenzas y desgracias de los mortales, robos, engaños y adulterios. Añade Jenófanes que los hombres hacen los dioses a su ima-



***El Cancerbero era un perro monstruoso, con tres cabezas y cola formada por serpientes, que guardaba la entrada del Hades. Detalle de una ánfora ática (Museo Vaticano).***

gen; los etíopes los quieren con nariz chata y los tracios con ojos azules: "Si los caballos y bueyes tuvieran manos, se harían dioses como ellos; los caballos tendrían dioses-caballos, y los bueyes, dioses-bueyes". Como se ve, Jenófanes tenía ideas radicales, porque añadía que los dioses no se parecen ni en forma ni en pensamiento a ninguno de los mortales.

Jenófanes decía también que es muy difícil encontrar un hombre cuerdo, y que sobre todo se necesita ser sabio para conocer que otro lo es. Pero a pesar de esta sabiduría, de tipo popular, se advierte en este griego al observador curioso, digno sucesor de la escuela de Tales. Jenófanes distinguió en las canteras de Siracusa señales de peces, que le revelaron que aquellas rocas habían estado antes en el fondo del mar; en Paros observó fósiles de sardinas en rocas profundas, y en Malta advirtió, por toda clase de pruebas, que el terreno de la isla había estado cubierto de agua. La consecuencia que sacó Jenófanes de estas rarezas fue que una mezcla de tierra y agua había engendrado la vida y que algún día la Tierra se hundirá otra vez en el mar y todo lo existente desaparecerá, aunque sólo para empezar una nueva creación en el fango del líquido elemento. "Y estos mismos cambios les ocurren a todos los mundos." La Tierra es plana, y en esto Jenófanes se opone a los des-

cubrimientos de otros filósofos por creer que la profundidad de la Tierra y la altura del cielo no tienen límites, y que cada día vemos un Sol diferente y estrellas diferentes, que no son más que violentas explosiones de vapores que se apagan con el día.

Obsérvese que tanto Tales como Anaximandro y Jenófanes, griegos jónicos del Asia, viajaron, y no sólo por las antiguas tierras del Oriente, especialmente Egipto, sino que fueron a la Grecia occidental: Anaximandro se instaló en Atenas y Jenófanes estuvo en Siracusa. He aquí otra novedad: no se concibe que un sacerdote egipcio o un astrónomo caldeo se movieran de su templo para así poder averiguar los secretos de la tierra y de los cielos.



***Dionisos entre los icarios (Museo del Louvre, París). Esta divinidad griega se presenta bajo dos facetas; en una de ellas es dios del vino y la viticultura, y en otra, dios de éxtasis y misterios. En su complicada evolución, se convierte en dios de los muertos y llega a casar con Perséfone, por lo cual su mito se entrecruza con el de los misterios de Eleusis.***

***Estela funeraria que representa el sacrificio de una cerda a Deméter y Cora (Museo del Louvre, París).***

## BIBLIOGRAFIA


| | |
|---|---|
| Dodds, E. R. | *Los griegos y lo irracional,* Madrid, 1960. |
| Eliade, M. | *Le mythe de l'éternel retour,* París, 1969. |
| Gusdorf, G. | *Mythe et métaphysique,* París, 1953. |
| Jaeger, W. | *La teología de los primeros filósofos griegos,* México, 1952.<br>*Paideia* (vol. I), México, 1946. |
| Parain, B., y otros | *Histoire de la philosophie,* París, 1969. |
| Rohde, E. | *Psyché,* Madrid, 1942. |
| Schajowicz, L. | *Mito y existencia,* Puerto Rico, 1962. |
| Schuhl, P. M. | *Essai sur la formation de la pensée grecque,* París, 1949. |
| Snell, B. | *Las fuentes del pensamiento europeo,* Madrid, 1965. |
| Zeller, M. | *La filosofia dei greci nel suo sviluppo storico,* Florencia, 1967. |




***Tablilla de un friso de terracota romana que representa uno de los actos de iniciación de los llamados pequeños misterios de Agra, que precedían a los grandes misterios de Eleusis (Museo de las Termas, Roma).***



*Monumento erigido en el paso de las Termópilas en memoria de Leónidas y sus trescientos espartanos que murieron en el año 480 a. de J. C. luchando contra los persas invasores.*

# Triunfo de Atenas: Maratón y Salamina

Mientras Darío se esforzaba en sofocar la rebelión de los jonios en Asia, grandes novedades ocurrían en Atenas. No fue una revolución, sino una reforma, pero de trascendencia capital. Atenas se sirvió hasta Alejandro de la Constitución de Clístenes.

La facilidad con que Pisístrato y sus hijos se habían convertido en tiranos de Atenas probaba que las reformas de Solón eran deficientes y que, ya por haber concedido demasiado, o tal vez demasiado poco, había algo en la Constitución de Atenas que precisaba corregir. Clístenes, autor de la reforma que hizo viable la democracia ateniense, era de la familia de los Alcmeónidas, cuyos miembros tanto habían contribuido a la expulsión de los tiranos. Los cambios propuestos por Clístenes afectaban principalmente a lo que hoy llamaríamos "ley electoral", o métodos para conferir los cargos públicos, y así, sin cambiar apenas la organización del estado, Clístenes consiguió hacer imposible para el futuro la tiranía en Atenas.

Para entender bien en qué consisten las reformas de Clístenes, hemos de retroceder un poco en nuestro relato. Recordemos primeramente que los antiguos reyes de Atenas,

en quienes estaba, en un principio, concentrado todo el poder, fueron relegados al servicio del culto y hasta para mandar el ejército se creó un nuevo cargo de general en jefe, llamado *polemarca*. Además, desde tiempo inmemorial existía en Atenas el Areópago, o Consejo de Ancianos, cuyos miembros pertenecían todos ellos a las antiguas familias de los eupátridas. Los poderes de este Consejo no estaban bien determinados; como descendiente de los antiguos reyes, el Areópago había heredado lo que ahora llamaríamos el poder legislativo y el judicial, pero no tenía poder ejecutivo. El Areópago gobernaba por medio de nueve magistrados, llamados *arcontes*, cuyo cargo fue primero vitalicio, después por diez años y, finalmente, por un año. Además existía aún la *Ecclesia*, asamblea general de todos los cabezas de familia, comparable con el *Populus* romano tanto por sus derechos a la soberanía como por su ineficacia para hacer uso de ellos.

Convencido Solón de la imposibilidad de transformar la Ecclesia y el Areópago en asambleas más modernas, del tipo que hoy llamamos "democrático", creó un cuerpo gubernamental intermedio, de cuatrocientos diputados, a los que traspasó el poder legislativo. Al Areópago reservó la función, casi honorífica, de velar por la estricta aplicación de las leyes y el exacto cumplimiento de la Constitución. Los miembros del nuevo Consejo de los Cuatrocientos, según lo dispuesto por Solón, eran elegidos mediante sorteo, ciento por cada una de las cuatro tribus en que estaba dividida la población del Atica. Un método semejante se usaba para nombrar los arcontes; cada tribu elegía anualmente diez candidatos, y de estos cuarenta nombres se escogían nueve, al azar, para desempeñar el cargo durante aquel año.

La experiencia había demostrado que un ciudadano ambicioso, como Pisístrato, podía fácilmente hacerse suya una o varias de las cuatro tribus, intrigar a su gusto en el Consejo de los Cuatrocientos e imponer al pueblo todo su cacicato o tiranía. Las reformas electorales de Clístenes, para prevenir este peligro, se redujeron a aumentar el número de los miembros del Consejo, que de cuatrocientos pasó a ser de quinientos, elegidos también por sorteo; pero en lugar de las cuatro tribus prehistóricas, para los efectos electorales la población del Atica fue dividida, de una manera artificial, en diez nuevas tribus, agrupando de modo arbitrario en cada tribu las barriadas y pueblos más apartados y heterogéneos. Así, la elección se dejaba a la suerte, lo que para un ateniense del tiempo de Solón y Clistenes era lo mismo que confiarla a la voluntad de



***Panorámica parcial de la antigua Atenas, con el Teseión al fondo. Las reformas llevadas a cabo por Clístenes restablecieron la democracia en Atenas, introdujeron en ella sensibles cambios y permitieron que la ciudad se alzara como campeona de las libertades griegas en la lucha que iba a entablarse con el Imperio persa.***

### LA POLITICA DE DARIO ANTE LAS CIUDADES-ESTADO GRIEGAS EN VISPERAS DE MARATON

Con las campañas de Escitia, Darío había impuesto la soberanía persa en Tracia y Macedonia. → Estados griegos sometidos a los persas.

La diplomacia persa asegura la no beligerancia de las pequeñas ciudades incapaces de una política exterior y de la gran Corinto, cuyos intereses se hallan en el Mediterráneo occidental. → Estados griegos neutrales.

Darío sostiene la política de Argos, enfrentada a Esparta, y de Egina, enfrentada a Atenas. → Estados griegos aliados de los persas.

Darío alienta la mutua rivalidad entre Esparta y Atenas, rotas sus relaciones por los intentos de intervención espartana en la política interior ateniense. → Sólo Esparta, que aspira a dominar la Grecia continental, y Atenas, que tiende a dominar la Grecia marítima, tienen motivos para enfrentarse a Persia.

Crisis interna en Esparta.

Crisis interna en Atenas.

Darío apoya a los partidos aristocráticos. Acoge a Demarato y a Hipias en su corte y apoya la creación de partidos filopersas en Atenas y Esparta. → Demarato, jefe de la facción aristocrática en Esparta.

Hipias trabaja para una restauración de la tiranía.

Enfrentamiento bélico de Persia con Esparta y Atenas.

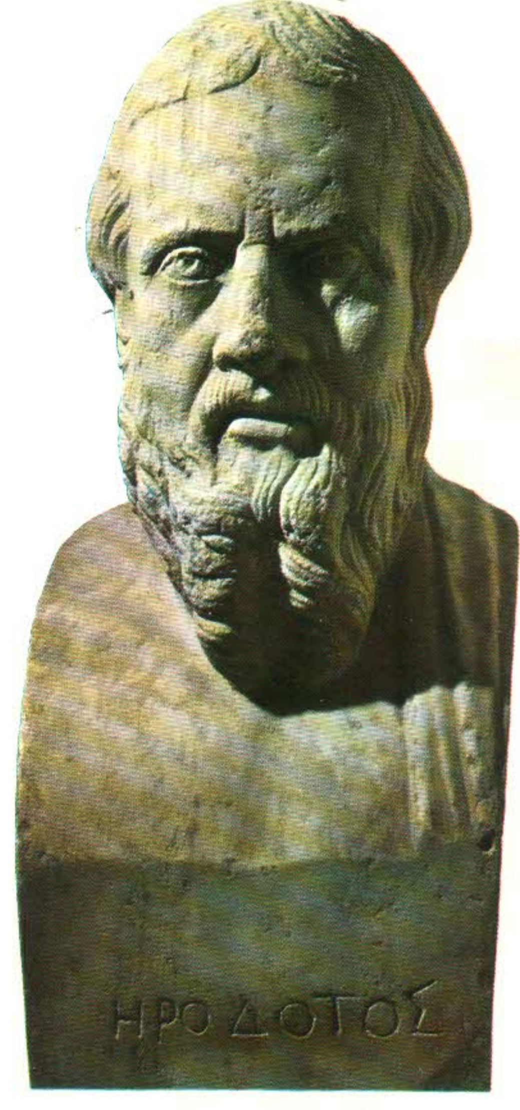
Cleomenes, jefe del partido democrático espartano.

Los Alcmeónidas, partidarios de las reformas democráticas de Clístenes en el Ática.

los dioses. Pero una vez designados los quinientos miembros, se inquirían los antecedentes de cada uno y el Consejo del año anterior tenía el derecho de rechazar a los que no creía dignos del cargo, lo que era una especie de veto.

Para evitar todo peligro de dictadura, se estableció una rara sanción, peligrosísima: el derecho del pueblo, reunido en Ecclesia o asamblea general, de desterrar a cualquier ciudadano que considerara demasiado ambicioso. Se llamaba *ostracismo,* porque la asamblea, después de escuchar las acusaciones, muchas veces sin prueba ni juicio, votaba escribiendo en *ostracas,* o pedazos de tiesto, el nombre del que se quería alejar de la ciudad, imposibilitándole así de desempeñar cargos públicos.

Como, por otra parte, era evidente que no se hubiera podido resolver rápidamente ningún asunto con una asamblea de quinientos ciudadanos, Clístenes dividió el año en diez períodos, aproximadamente iguales, y los cincuenta consejeros de cada una de las diez tribus resolvieron los negocios, con independencia de los demás, durante la décima parte del año. Estos cincuenta consejeros turnantes eran llamados *pritanos,* o presidentes, durante el período de su gobierno, y uno de ellos, que presidía el grupo, tenía que residir en el edificio donde se reunían los cincuenta mientras ejercía la presidencia. El *Tolos,* o edificio del Pritaneo, era de plan-




***Busto de Heródoto, el historiador griego de las guerras médicas y la gloria de Atenas, a pesar de ser un dorio de las colonias de Asia Menor (Museo Arqueológico Nacional, Nápoles).***

# LAS LUCHAS POLITICAS ATENIENSES DURANTE LAS GUERRAS MEDICAS

En el transcurso de las luchas entre griegos y persas, Atenas no solamente estuvo acuciada por la necesidad de hacer frente al persa, sino que en el mismo seno de la ciudad las pugnas entre los diversos partidos políticos ponían trabas para alcanzar una mayor solidez con el fin de hacer frente a los peligros externos. Con la caída de la tiranía, en la ciudad había triunfado el partido de Clístenes y ello había ocasionado la ascensión al poder de los grupos democráticos. Las reformas acometidas por Clístenes habían trastrocado las bases de la antigua organización ateniense, basada en los lazos de sangre, para ceder su lugar a unos nuevos principios, en los que el lugar de residencia se iba a convertir en la célula primordial de la vida ateniense.

Junto al partido de Clístenes se encontraban otros bandos en Atenas. Los pisistrátidas aún tenían cierta fuerza en la ciudad, al igual que los Alcmeónidas, y, por otro lado, estaban los círculos oligárquicos que, dirigidos por Milcíades y Arístides, iban a agrupar numerosos adeptos durante todo este período. Los pisistrátidas y Alcmeónidas eran partidarios de los persas, ya que con su ayuda veían la posibilidad de conquistar el poder. Hipias, a su huida de Atenas, refugióse en la corte persa y había ido con los ejércitos persas a Grecia, esperando que sus partidarios se sublevarían en la ciudad y contribuirían a la victoria persa.

Heródoto nos narra uno de estos complots: "Corrió por válido entre los atenienses que por artificio de los Alcmeónidas formaron los persas el designio de aquella sorpresa, fundándose en que, estando ya los persas en las naves, levantaron ellos el escudo, que era la señal que tenían concertada". Esta conspiración se refiere a la primera guerra médica, en los momentos posteriores a la batalla de Maratón. Los persas, una vez derrotados, embarcaron en sus naves con el ánimo de apoderarse de la desierta, en aquellos momentos, ciudad de Atenas. Los atenienses llegarían antes a la ciudad, desbaratando estos planes y haciendo que los persas retornaran a su patria. Sin embargo, el mismo Heródoto pone en duda esta colaboración de los Alcmeónidas, ya que el plan pretendía restablecer a Hipias al frente de Atenas y precisamente los Alcmeónidas fueron los más perjudicados durante la tiranía.

La pugna principal sería la entablada entre los partidos democrático y oligárquico. Ambos diferían en la forma como debía llevarse la guerra. Los partidarios de la oligarquía querían llevarla por tierra, mientras los primeros veían en el mar la solución del conflicto. Esta disparidad no era accidental, sino que se debía a la diferencia de intereses de uno y otro bando. Los círculos oligárquicos tenían sus fuentes de riquezas en la tierra y, por tanto, su interés radicaba en alejar a los persas del territorio griego, mientras para los otros no se solucionaban sus problemas con expulsar a los persas, ya que sus actividades giraban en torno al comercio y la artesanía, necesitando no sólo alejar a los persas de Grecia, sino también alcanzar el dominio del mar, para con ello conseguir una mayor difusión en la venta de sus productos.

La conquista de la Jonia por Persia había supuesto la pérdida de importancia de las ciudades griegas de Jonia, las cuales habían ido cediendo su lugar a los fenicios, que formaban el núcleo de la flota persa. En la Grecia continental, el dominio del mar por los fenicios había originado una crisis de los centros industriales y artesanales. En esta coyuntura, las diferentes formas de actuación de las distintas facciones atenienses tienen una clara justificación.

En la batalla de Maratón triunfaría el partido de Milcíades, llegándose a una batalla por tierra que significaría un rotundo triunfo de las fuerzas atenienses. Sin embargo, esta victoria no iba a significar el fin de las hostilidades, debido a los enormes recursos persas y al dominio del mar, que aún persistía en sus manos. Por tanto, se iba a imponer otro choque que ya sería decisivo. Tras Maratón, las luchas entre ambos partidos se acentuarían, y un instrumento básico lo constituiría una de las instituciones creadas por Clístenes: el ostracismo.

Con la utilización del ostracismo fueron siendo expulsados de la ciudad los partidarios de la oligarquía, Arístides, Megacles y Jantipo. Milcíades, el vencedor de Maratón, había fallecido, con lo que quedaba despejado el camino para la creación de una flota. Faltaban los recursos para la construcción de naves, pero ello se subsanaría con la plata procedente de las minas atenienses del Laurion. El impulsor de estas medidas sería Temístocles, quien, con la flota recién creada, obtendría una grandiosa victoria en Salamina, que sería el comienzo del dominio naval ateniense y con ello el triunfo de la democracia en Atenas.

Con respecto a estas medidas, Plutarco veía que habían supuesto la salvación de Atenas: "Si con ellas perjudicó o no al orden y buen sistema de gobierno, ésta es una investigación de más alta filosofía; pero que la salud le vino a la Grecia del mar, y que aquellas galeras volvieron a levantar a la ciudad de Atenas de sus ruinas, además de otros argumentos, lo reconoció el mismo Jerjes...".

A. M. P.



***Casco griego de la época de las guerras médicas.***

ta circular y estaba en el ágora o mercado y cerca del edificio más antiguo del Areópago. Clístenes mantuvo en sus honores al polemarca, pero en virtud de la nueva Constitución, cada una de las diez tribus elegía un *estratego*, o general, para dirigir los servicios militares durante la décima parte del año.

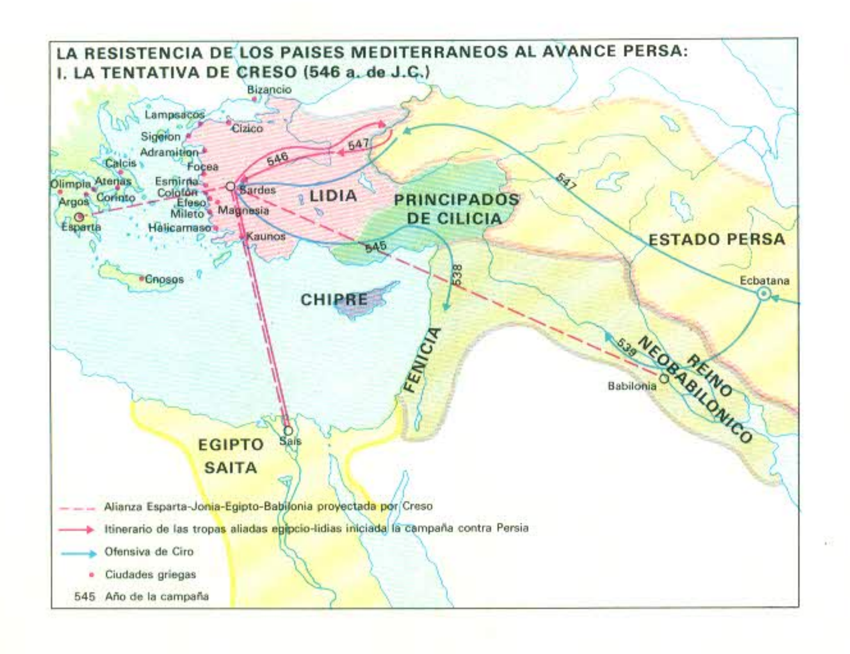
Esta es la obra de Clístenes, reformando y completando la Constitución democrática de Solón en Atenas. Hemos tenido empeño en presentarla con toda la claridad posible para que se advierta con qué extraña combinación de supervivencias del gobierno aristocrático en nuevos organismos democráticos se gobernó Atenas durante su período más glorioso. Hay que reconocer que Clístenes y Solón demostraron una fe tan absoluta en la



***Palacio de Darío y Jerjes en Persépolis. El gran rey, que había extendido su poderío por toda el Asia y había pasado incluso a Europa (que en sus conocimientos geográficos es posible que no creyera separada de Asia), iba a desencadenar unas guerras que significarían el primer gran fracaso de su política y demostrarían la debilidad interior del gran conglomerado de pueblos que dirigía.***

capacidad del simple ciudadano, que hasta ahora parece una imprudencia. Cualquier ateniense podría ser uno de los quinientos elegidos por la suerte. Sin estudios ni preparación alguna, podía un ciudadano cualquiera encontrarse al día siguiente revestido con el cargo de arconte o general. ¡Cuánta fe, qué entusiasmo, qué idealismo! Todavía hoy nos parece que una organización como la de la *demos* ateniense tenía que conducir necesariamente al más enorme fracaso, o que sólo podría subsistir en una pequeña comunidad rural, sin servicios especializados, donde no se requirieran técnicos ni experiencia preliminar... Y, sin embargo, esta democracia ateniense venció a los persas, humilló al gran rey que había intentado sojuzgarla con todos los ejércitos del Asia y transformó a Atenas, de una antigua ciudad provinciana que había sido hasta entonces, en el más importante centro de cultura que haya nunca existido en el mundo.

Y vamos primero a tratar de sus triunfos militares. Al darse cuenta sus vecinos de lo que estaba ocurriendo en Atenas, es natural que recelaran que aquella transformación se les contagiara y se tratara de establecer el mismo sistema de gobierno democrático en las ciudades donde todavía imperaba la tiranía o se gobernaban por un régimen aristocrático. Así es que en el año 508, antes de que las reformas de Clístenes comenzaran a regir, ya los espartanos intervinieron en los negocios de Atenas, tratando de imponer otra forma de gobierno. Derrotados vergonzosamente por un levantamiento en masa del




pueblo de Atenas, volvieron dos años más tarde a invadir el Atica, y esta vez con un ejército numeroso, en el que había destacamentos de Corinto, Tebas y Calcis. Pero cuando ya habían entrado los aliados en el territorio de Atenas, los soldados de Corinto empezaron a vacilar y, pretextando lo injusto de la causa que defendían, acabaron por abandonarla. Al presenciar esta deserción de los corintios, los espartanos tuvieron miedo de que se retiraran también los de Calcis y de Tebas y, ante el peligro de quedarse solos y ser vencidos por segunda vez, regresaron a Esparta sin combatir. Deshecha la coalición, consiguió Atenas fácilmente probar la fuerza de la democracia y atacar a Tebas y a Calcis, una después de otra. Así pudo extender las fronteras de su territorio, anexionándose a Platea, que dependía de Tebas,

***Arquero de Darío representado en un vaso griego de finales del siglo VI a. de J. C. (British Museum, Londres). La poca visión política del gran rey obligaría a luchar a los griegos de Asia contra sus hermanos de Europa, con las graves consecuencias desmoralizadoras de tal acto. En efecto, fueron varias las naves de asiáticos que se pasaron a las fuerzas griegas de Europa.***

y parte de la isla de Eubea, donde estaba edificada Calcis.

Mientras tanto, un nuevo peligro amenazaba por el Asia. Hemos visto que Ciro, el fundador del Imperio persa, no sólo había conquistado Babilonia, sino que, avanzando a lo largo de la vía regia, derrotó a Creso en Bogazköy y, con la toma de Sardes, aseguró el dominio de Persia en el Asia Menor. La obra de Ciro fue continuada por su hijo Cambises, quien conquistó Egipto y Fenicia e impuso una especie de protectorado sobre las ciudades jonias del Asia, de manera que desde el Oxus y el Indo hasta el Mediterráneo toda el Asia obedecía al gran rey. Era, pues, seguro que los persas tratarían de conquistar o corromper también las ciudades griegas de Europa, con sus pequeños territorios a modo de estados, que vivían distanciados por las rivalidades. A la democracia ateniense cupo la gloria de haber dirigido la resistencia y fue en territorio de Atenas donde se luchó y venció al Asia. Maratón, Salamina y Platea, nombres cuyo eco resuena a través de los tiempos, están dentro de los confines del Atica; Milcíades y Temístocles, los héroes de la resistencia, eran los representantes de la democracia ateniense en el conflicto.

El ataque del gran rey fue, en cierto modo, provocado por los atenienses. Atenas había enviado a los persas "tierra y agua", que era para ellos como aceptar una posición de tutela y vasallaje. Pero, en lugar de mantenerse neutrales, los atenienses apoyaban la rebelión de las ciudades griegas del Asia. Tenemos de este período un relato maravilloso, una extraordinaria obra de arte

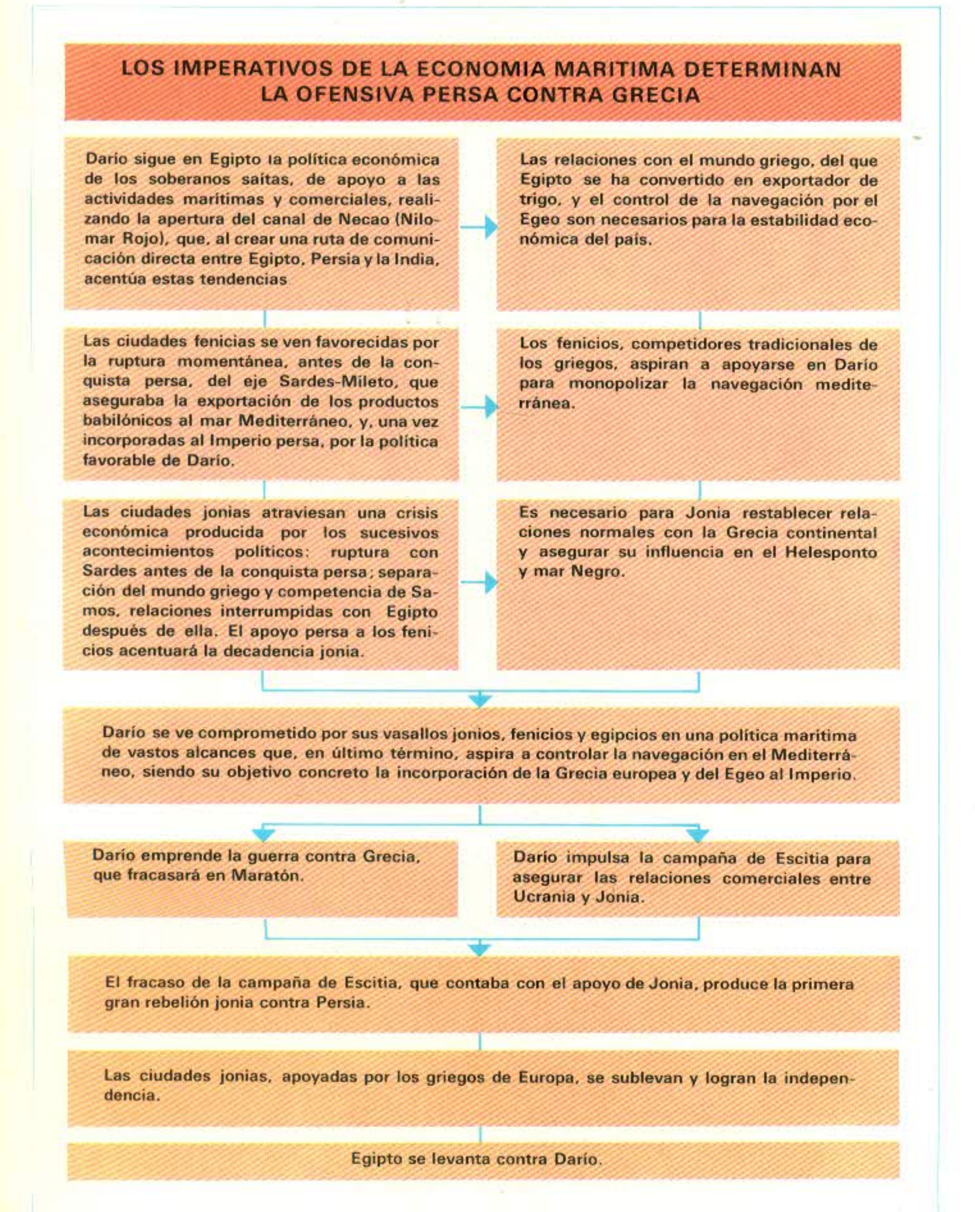
***Arquero griego de mediados del siglo V a. de J. C. (detalle de un kilix conservado en el Museo del Louvre, París).***



que puede decirse es también obra de Atenas. Su autor, Heródoto, era oriundo de Halicarnaso, la colonia dórica del Asia. Había llegado a Atenas pocos años después de la guerra y allí encontró un ambiente propicio para sus trabajos históricos. Heródoto ha sido llamado el padre de la Historia; su libro es el primero en su género, pero deberíamos llamarle el maestro de la Historia, porque, a pesar de su aparente desorden, todas sus páginas tienen una gran unidad y, no obstante la pasión con que están escritas, rebosan una vida que ha de reflejar la verdad necesariamente.

Tal como explica los acontecimientos Heródoto, no contento Darío con la sumisión de las colonias griegas del otro lado del Bósforo, él en persona se presentó en Europa con un gran ejército, que acabó por ocupar la Tracia y parte de lo que hoy es Bulgaria y Rumania. La campaña de Darío en Europa tuvo efecto el año 512 a. de J.C. y acaso su primer objetivo fuera el de reconocer y conquistar las tierras del sur de Rusia para hacer del mar Negro un lago persa. Darío atravesó el Bósforo por un puente de barcas y, contorneando la Tracia, cruzó el Danubio sobre un puente provisional hecho con los buques de su flota. El gran rey dejó en el Danubio una guarnición de marinos griegos del Asia para proteger el puente y se internó en las estepas del sur de Rusia, encargando a sus súbditos jonios la defensa del paso sólo por treinta días. Al cabo de este plazo no debían esperar más y podían regresar a sus tierras por donde habían venido. Lo que se proponía Darío era rodear el mar Negro, volviendo a Persia por la vía del Cáucaso, pero sea porque su conocimiento del país fuese deficiente y la distancia mayor de lo que creía, sea porque encontró una resistencia inesperada en los bárbaros escitas que habitaban al sur de Rusia, lo cierto es que Darío tuvo que volver al río, donde encontró a su gente que le esperaba, guardando el puente, a pesar de haber tardado mucho más de los treinta días fijados para su regreso. Desde allí, cruzando el Danubio y el Helesponto, regresó a sus estados, pero quedó en Europa un ejército persa rezagado que, a las órdenes del sátrapa Megabazos, conquistó el norte de la península balcánica y logró que Macedonia se sometiera al gran rey. A la Grecia europea no podía caberle ninguna duda de que, tarde o temprano, le llegaría su turno, y los atenienses, que tenían colonias en el Helesponto, sentirían más que nadie la inminencia del peligro.

Así es que cuando veinte años más tarde los griegos del Asia, rebelados contra la dominación persa, acudieron en demanda de auxilio a los griegos de Europa, la democracia de Atenas se apresuró a contribuir a su defensa con veinte buques de guerra. He aquí lo más importante de la campaña, descrita por Heródoto. En un principio, las ciudades jonias de Asia se reunieron en un congreso panhelénico para decidir la rebelión e incluso se creó una moneda común a todas ellas. En la mayoría de las ciudades, los tiranos impuestos por los persas fueron expulsados y el gobierno municipal democrático se restableció. A continuación, los rebeldes se arriesgaron a atacar a Sardes, que era la capital de la satrapía del Asia Menor, y no encontraron grandes dificultades para ocupar la antigua metrópoli. Gobernaba desde Sardes la parte más occidental del Imperio el propio hermano de Darío, Artafernes, lo que da una idea de la importancia que el gran rey concedía a aquella región. Por los relatos de Heródoto se comprende





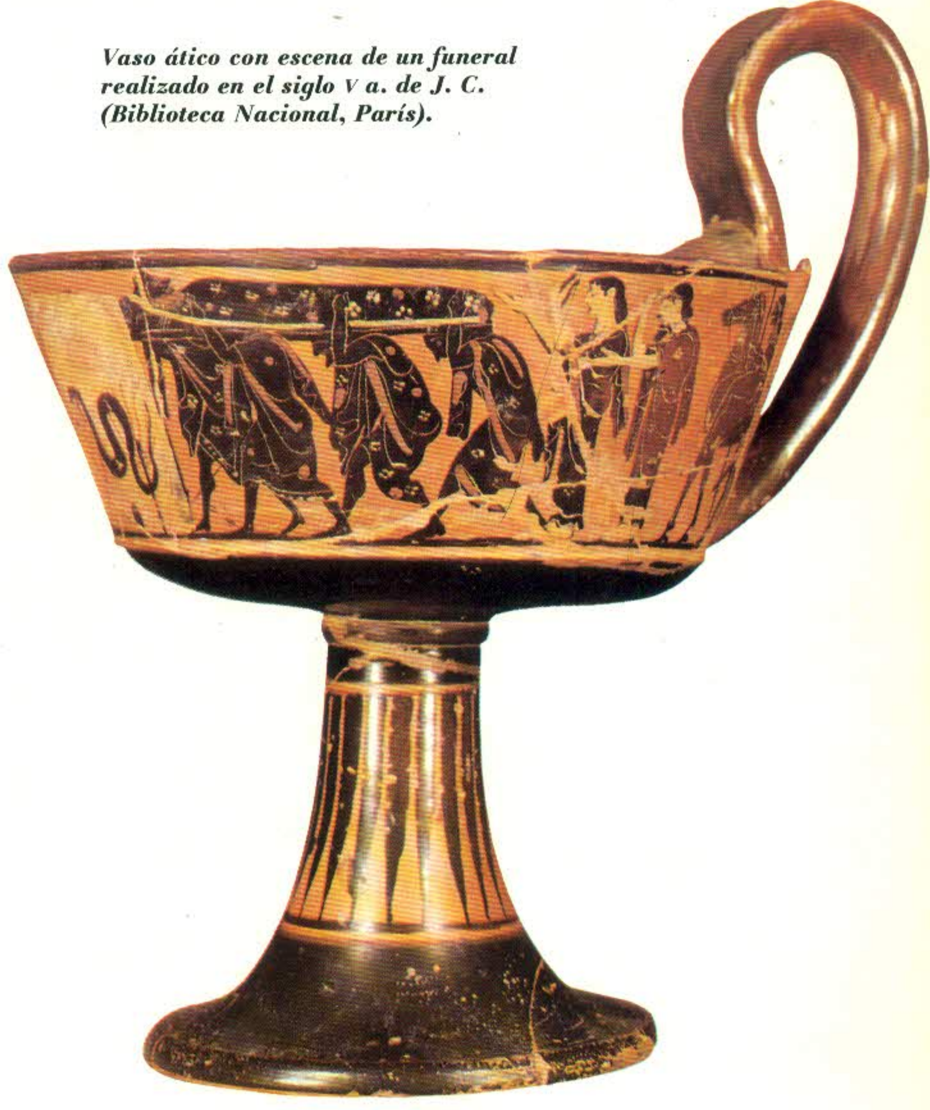
*Llanura de Maratón, en la actualidad cuajada de olivos, donde se dio la célebre batalla en la que los atenienses, en una rápida carga, derrotaron a los persas, en realidad impedidos en sus evoluciones por las operaciones de reembarque.*

que los griegos lograron sorprender a Artafernes, pero, faltos tal vez de dirección, no pudieron sacar partido de sus efímeras ventajas. Por de pronto no consiguieron ocupar la fortaleza de Sardes; además, la ciudad baja, donde estaban los griegos, fue presa de un incendio por la imprudencia de un soldado, y por fin, al retirarse hacia la costa, fueron perseguidos por Artafernes, quien los derrotó cerca de Efeso. Así acabó desastrosamente la rebelión de Jonia. Como tenían por costumbre, los persas castigaron la indisciplina y el perjurio de una manera ejemplar. Mileto, la mayor ciudad griega del Asia, donde se había fraguado la revuelta, fue arrasada sin piedad. Los demás pueblos rebeldes sufrieron el castigo en proporción a sus faltas.

En realidad, la sublevación de Jonia parece tener un origen económico. Los persas habían formado una marina de mercenarios fenicios y egipcios y con ella suplantaron a los griegos en el comercio del mar Negro y parte del Mediterráneo occidental, desde Córcega a Marsella.

Pero recordemos que entre los conjurados estaba el contingente de los atenienses, con sus veinte galeras. Heródoto dice "que estas naves fueron causa de grandes males para los griegos y para sus enemigos", queriendo significar que la intromisión de Atenas en la revuelta del Asia dio motivo a la cólera del gran rey. Más adelante lo explica con este candoroso párrafo: "Cuando llega-

*Vaso ático con escena de un funeral realizado en el siglo V a. de J. C. (Biblioteca Nacional, París).*



# TEMISTOCLES Y CIMON

Después de Salamina, la dirección de Atenas giraba en torno a los respectivos jefes de los dos partidos atenienses: Temístocles, partidario de la democracia, y Cimón, partidario de la oligarquía. Temístocles, tras la batalla de Maratón, iba a coger las riendas del partido democrático, que tendía a la formación de una flota, mientras Cimón, hijo de Milcíades, iba a convertirse en un continuador de las tendencias oligárquicas.

En el período inmediato a Maratón, a instancias de Temístocles se había procedido en Atenas a una serie de reformas institucionales que iban a crear condiciones más propicias para el triunfo de los partidarios de Temístocles. En el año 487 se había establecido una reforma institucional en la que el arcontado, elegido en el seno de la aristocracia, iba a perder fuerza para cederla a otro colegio: el de los diez estrategos.

A partir de este momento se necesitaba el sorteo para la elección del cargo de arconte y con ello se evitaba que se pudiera designar de antemano la persona que se quisiera, mientras el cargo de estratego se elegía por votación y podía ser renovable cada año. De esta forma, a partir de entonces el colegio de los diez estrategos se iba a convertir en uno de los pilares de la Constitución ateniense.

La transformación operada en Atenas por Temístocles la tenemos magistralmente reflejada en Plutarco en su vida de este político: "Teniendo los atenienses la costumbre de repartirse el producto de las minas de plata del monte Laurion, se atrevió él solo a proponer, perorando al pueblo, que convenía dejarse de aquel repartimiento y con aquellos fondos hacer las galeras para la guerra contra los eginetas. Era ésta entonces la guerra de más entidad de la Grecia, y los eginetas eran, por el gran número de sus naves, los dueños del mar; así fácilmente vino al cabo de ello Temistocles, no nombrando a los atenienses a Darío o los persas, porque éstos estaban lejos y no podía infundirles un miedo lo bastante poderoso su venida, sino valiéndose con arte y oportunidad del encono y enemistad que había con los eginetas para aquellos preparativos... De allí a poco, atrayendo y como impeliendo la ciudad hacia el mar..., consiguió hacerlos, según la expresión de Platón, de hoplitas innobles, navegantes y marinos...".

La aparición de una flota en Atenas proporcionaría, por otro lado, una salida para todo aquel sector parásito de la ciudad que encontraba en la flota la posibilidad de tener un puesto como marinero.

El triunfo de las reformas acometidas por Temístocles no iba a ser definitivo para la consolidación de la democracia en Atenas. Uno de los principales centros de la oligarquía, el Areópago, tras la batalla de Salamina había alcanzado de nuevo sólida robustez. Aristóteles es nuestra principal fuente para ello: "Después de las guerras médicas se sintió de nuevo la influencia predominante del Consejo del Areópago, que era el que gobernaba la ciudad, sin que se le hubiera asignado esta preponderancia o caudillaje por ningún decreto, sino por haber sido él la causa de la batalla de Salamina. Pues cuando los estrategos, desesperados ya de la situación de las cosas, hicieron saber por los heraldos que cada uno debía mirar por su propia salvación, habiéndose procurado ocho dracmas para cada uno, se las dio y los hizo subir a las naves. Por este motivo admitieron la dignidad del Areópago...".

Junto con el Areópago, los partidarios de él irían controlando la situación en Atenas. Mientras, comenzó a descollar un joven que gozaba de una elevada reputación, tanto por su linaje como por sus méritos militares. Se trataba de Cimón, hijo de Milcíades, que se había distinguido en una serie de victorias al frente de la flota ateniense, fundamentalmente en la batalla de Eurimedonte (469), en la que infligiría una severa derrota naval y terrestre a la flota persa.

Por otro lado, algunos de los personajes anteriormente expulsados, como Arístides, habían retornado a la ciudad y contribuido a robustecer la posición del Areópago, al mismo tiempo que se incrementaba la oposición a Temístocles. En esta situación, su expulsión era sólo cuestión de tiempo. Efectivamente, sus rivales consiguieron expulsarlo mediante el ostracismo, sometiéndole a un duro itinerario por todo el mundo griego, hasta que no le quedó otro refugio que la corte persa, donde, gobernando algunas ciudades, acabaría sus días.

Alejado el principal defensor de la democracia y sin ningún líder caracterizado en estos momentos en Atenas, Cimón quedaría como el principal director de la política ateniense. Su popularidad se basaba en sus éxitos bélicos y en su enorme riqueza. Cuando su estrella militar comenzó a declinar, sólo le quedó para mantener su fama el uso de su dinero. Cimón empleaba parte de sus riquezas en organizar festines públicos con los que conseguía una gran popularidad en Atenas.

Poco a poco, la influencia de Cimón fue decreciendo en favor de Efialtes, partidario de la democracia y continuador de la política de Temístocles. Cimón, en busca de nuevas oportunidades que aumentaran su prestigio, marchó en ayuda de Egipto, que se había sublevado contra Persia. Esta oportunidad sería aprovechada por Efialtes para conseguir que se aprobara una ley por la que se privaba al Areópago de todas sus antiguas prerrogativas. En adelante, el Areópago quedaría reducido a juzgar los asuntos de índole criminal y sus principales atribuciones pasarían al Consejo y a la Heliea. A su vuelta, Cimón se encontraría con el dominio de la democracia radical ateniense y con el mando en Atenas del binomio formado por Efialtes y Pericles.

Efialtes sería asesinado por un oligarca, pero el golpe asestado a la aristocracia sería total y Pericles se encargaría de continuar en la línea iniciada por Efialtes. De esta forma, dos antiguos adversarios, Temístocles y Cimón, habían desaparecido de la esfera política, pero su antagonismo había llenado un amplio período de la historia de Atenas. Las actividades emprendidas por Temístocles pusieron de manifiesto que ésa era la salida de Atenas, a pesar de su inicial fracaso. La herencia de Temístocles sería aprovechada por sus continuadores, que conseguirían derrotar a Cimón, al mismo tiempo que nacía en Atenas una célebre etapa bautizada con el nombre de democracia.

A. M. P.

ron a Darío las noticias de la toma y el incendio de Sardes por los jonios y los atenienses, parece que el rey no dijo nada contra los jonios, porque sabía que éstos no escaparían a su venganza y porque, además, contaba con los partidarios de los persas, los aristócratas, para reducirlos; pero, en cambio, preguntó quiénes eran los atenienses y, habiéndole satisfecho su curiosidad, se dice que pidió el arco y las flechas, y disparando una al cielo, exclamó: –¡Concededme, dioses, que pueda vengarme de los atenienses!– Después ordenó a uno de sus ayudantes que cada día, al sentarse a la mesa, le dijera: –¡Señor, no te olvides de los atenienses!".

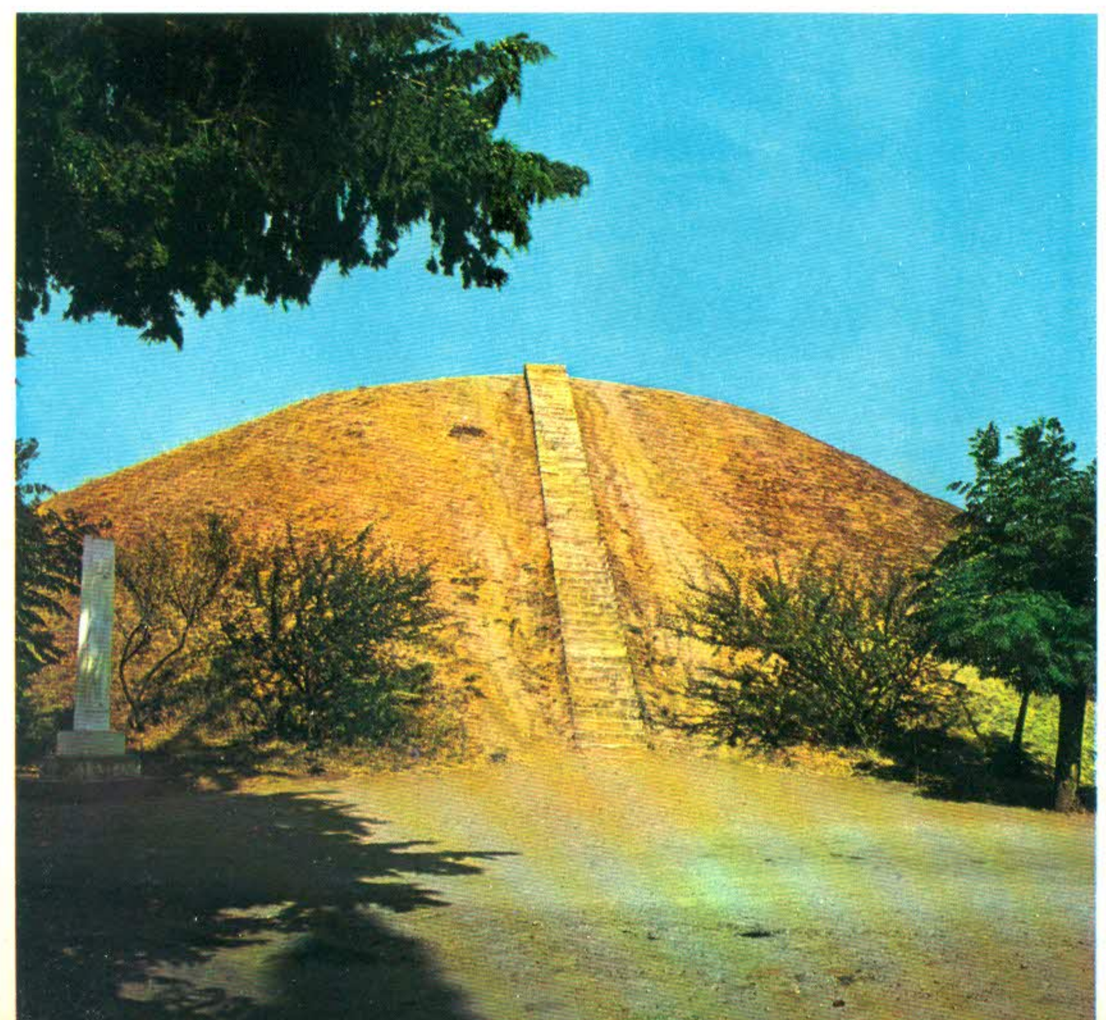
Así, tal como presenta las cosas Heródoto, las llamadas guerras médicas, o guerras de los persas contra los griegos, serían sólo expediciones para vengarse de Atenas. Pero no olvidemos que cuando Heródoto escribía su libro era huésped de la democracia ateniense y es natural que quisiera concentrar en Atenas todo el interés de su relato, para

glorificar a su patria adoptiva. Mas lo positivo es que Darío tenía territorios en Europa que se habían aprovechado de la revuelta de Jonia para aflojar el nudo que los ataba a Persia, y lo primero que debía hacerse era restablecer la supremacía de esta nación en los Balcanes. Con este propósito, en 492, un ejército mandado por el yerno de Darío, llamado Mardonio, pasó a Europa. Tracia fue reconquistada y Macedonia se sometió de nuevo, pero Mardonio no pudo avanzar más porque un temporal destruyó la flota que debía cooperar con la expedición, al tratar de doblar la península del monte Athos.

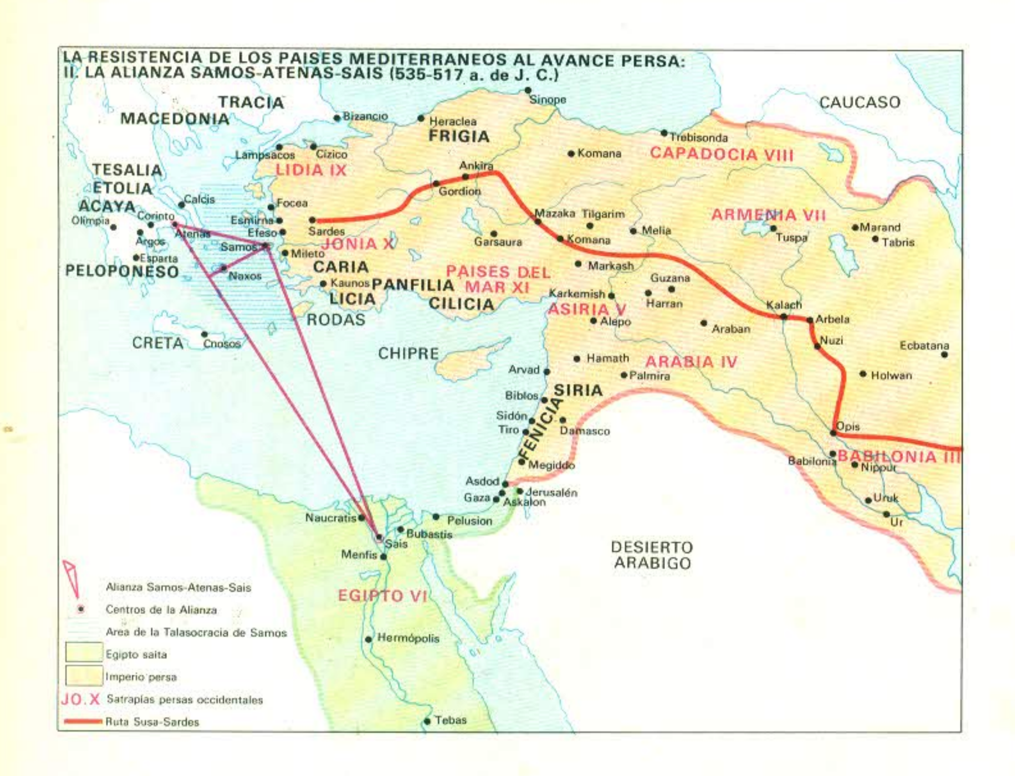
Darío, sin embargo, no era hombre que fácilmente renunciara a sus propósitos. Tenía además como huéspedes, en su corte de Susa, a Hipias, hijo de Pisístrato, quien no cesaba de excitarle a renovar el ataque, y a Demarato, uno de los dos reyes espartanos. El año 490 una segunda expedición partió para Grecia, y esta vez sí que iba contra Atenas. La mandaba un joven sobrino de Darío, el hijo de Artafernes. Llevaba éste como consejero a un general muy experimentado, llamado Datis, e iba con los persas el viejo Hipias, el tirano destronado de Atenas, que aseguraba contar con partidarios en la ciudad que estaban dispuestos a levantarse en cuanto tuvieran noticia de su llegada. El éxito de la empresa parecía más que asegurado.



***Hoplita griego del siglo V antes de J. C. (Staatliche Museen, Berlín).***



***Túmulo elevado en Maratón en el lugar donde se dio la batalla de este nombre.***




Hipias debía de estar bien convencido de que pronto recobraría su posición de tirano de Atenas, para gobernarla según las instrucciones emanadas de Sardes y Susa, y los generales persas no debían de tener la menor duda de que, ante su formidable tren de guerra, Atenas se rendiría sin lucha. En todos sus detalles, esta expedición de los persas contra Atenas, para imponerles a Hipias como tirano, recuerda la guerra de Carlos V contra Florencia para restaurar el gobierno de los Médicis, que también habían sido expulsados por la democracia triunfante. Pero si Florencia tuvo que rendirse, Atenas triunfó en Maratón; el tirano y sus auxiliares extranjeros tuvieron que retirarse sin apenas haber luchado.

Se desconoce el número exacto de los persas que acompañaban a Hipias. Según Heródoto, iban en seiscientas galeras, lo que hace creer que el número de los invasores no podía exceder de cuarenta mil. Salieron de Samos y cruzaron el mar Egeo casi en línea recta hacia el Atica. Se detuvieron en el camino, sin embargo, para castigar a la gente de la isla de Naxos y a la de Eubea, que también tenían antiguas deudas con el gran rey, y tal demora había de contribuir notablemente al descalabro que iba a experimentar el ejército persa.

Esto dio tiempo a la democracia ateniense para prepararse. Se envió un correo a Esparta en demanda de auxilio, y la famosa carrera a pie de este mensajero es una de las mayores pruebas de resistencia física registradas en la historia. El hecho resulta perfectamente comprobado. El mensajero se llamaba Fidípides y recorrió la distancia de Atenas a Esparta en un día y medio. Los espartanos, en principio, convinieron en ayudar a los atenienses, pero ponían por condición que éstos tendrían que esperarles hasta que hubiesen concluido unas fiestas o ceremonias religiosas que iban entonces a comenzar y terminarían precisamente el día del plenilunio.

Mientras tanto, los persas habían desembarcado en la bahía de Maratón, detrás del monte Pentélico, al otro lado de Atenas. Era un sitio bien elegido, más seguro que los puertos de Atenas y sólo a un día de marcha de la capital. En Maratón podían Hipias, Datis y Artafernes dar algún descanso a sus tropas y después, por tres caminos distintos,



***Hoplita griego, según estatuita de bronce que se guarda en el British Museum de Londres. El hoplita era un soldado de infantería provisto de armas pesadas.***

llegar a las cercanías de Atenas, donde debían salir a recibirles los amigos del tirano. Parece que lo más juicioso para los atenienses era esperar a los persas dentro de Atenas, y de este modo, a la llegada de los refuerzos espartanos, los invasores se verían atacados por la espalda.

Pero sin esperar a los espartanos, así que los atenienses tuvieron noticia del desembarco, marcharon a Maratón. Los persas estaban acampados en la llanura, cerca de sus naves, de las que recibían las provisiones. "Los montes miran a Maratón – y Maratón mira a la mar", dice lord Byron en dos versos que sugieren la visión del campo de batalla mejor que una larga descripción. Durante varios días los atenienses permanecieron quietos en sus alturas, contemplando al gran ejército oriental, con su impedimenta, y las naves al fondo, que le aseguraban la retirada. Los persas no parecían tener prisa en emprender el camino de Atenas, donde los atenienses les aguardaban para atacarlos por el flanco; tampoco parecían dar importancia a aquel puñado de ciudadanos mal armados que les espiaban desde las colinas. El retraso de la batalla era, pues, debido a un doble interés: el de los persas se cifraba en esperar la señal de que los partidarios de la tiranía habían promovido una revolución en Atenas; el de los atenienses se fundaba en esperar a los espartanos, que acudirían en su ayuda en cuanto hubiesen terminado sus ceremonias del plenilunio. Pero la luna llena caía el día 15 de aquel mes, que era el de agosto, y el 16 los persas empezaron a reembarcarse: querían evitar la emboscada de los atenienses y llegar a Atenas por mar.

Al notar los preparativos de los persas, los generales atenienses celebraron consejo de guerra: los *estrategos* o generales eran diez, uno por cada tribu, presididos por el polemarca, que se llamaba Calímaco. De éstos,

***Estela conmemorativa elevada junto al túmulo que recuerda la batalla de Maratón.***



algunos se mostraron partidarios de volverse a Atenas, anticipando su llegada a la del enemigo, que por mar tardaría más que ellos por tierra; pero entre los diez estrategos había uno, llamado Milcíades, que aconsejó se aprovechara la ventaja de poder atacar a los persas en medio de sus operaciones de embarque. Podían vencer a la mitad del ejército de los orientales, todavía en tierra, mientras la caballería y la otra mitad estarían ya a bordo de sus naves. En verdad que no se sabe a quién admirar más, si a Milcíades por su sagacidad o al polemarca y los otros nueve generales que aceptaron sin vacilar el plan de Milcíades. Todos consintieron en obedecerle y le dejaron preparar el ataque.

La batalla de Maratón hubo de resolverse en pocos minutos; fue lo que hoy llamaríamos una carga. Los atenienses serían unos diez mil, y si calculamos que la mitad de los persas estaban ya reembarcados, podían quedar en tierra unos veinte mil. Según Heródoto, la distancia que separaba a los dos ejércitos era de ocho estadios, algo más de kilómetro y medio. De repente, los griegos se lanzaron en veloz carrera contra los persas. Marchaban formando una masa poco profunda, que se rompió por el centro al entrar en contacto con el enemigo. Sin perder el ímpetu de la carga, los dos grupos del ejército griego estrecharon por los lados a los persas; éstos no tenían espacio para moverse ni podían emplear sus armas favoritas: el arco y las flechas. En cambio, las picas de los griegos hacían estragos en los persas, asombrados de su propia derrota; según Heródoto, murieron en Maratón 6.400 persas y 192 griegos. Esta última cifra ha sido comprobada, porque al excavar hace pocos años el *soros* o túmulo donde fueron sepultados los atenienses que cayeron en el campo de batalla, se encontraron, poco más o menos, los huesos de 190 esqueletos. La victoria de Maratón fue, pues, conseguida por la democracia de Atenas con bien poco sacrificio.

***Busto de Milcíades, el vencedor de Maratón.***

Después del desastre, los persas que ya estaban reembarcados y los que lograron la salvación reuniéndose con ellos marcharon hacia Atenas, con la esperanza de que aún verían la señal de la revolución. Esta señal debía ser el centelleo de un escudo, bruñido como un espejo, agitado por los partidarios de la tiranía en la cumbre del monte Licabeto. Pero el entusiasmo que produjo el triunfo de Maratón desanimó a los amigos de Hipias, y los persas tuvieron que regresar al Asia sin intentar otro desembarco.

El 19 de agosto llegaron a Atenas los espartanos, que eran sólo unos dos mil, y fueron a visitar el campo de batalla de Maratón. Allí pudieron ver los cadáveres insepultos de



***Casco de Milcíades.***



*Panorámica parcial de las ruinas de Corinto, donde, después de la batalla de Maratón, se reunieron los estados griegos para formar una liga contra Persia.*

los persas y el botín abandonado; los guerreros más experimentados de Grecia, que eran los espartanos, quedarían estupefactos al contemplar la hazaña realizada por los ciudadanos de Atenas, improvisados héroes por obra de la democracia. Los atenienses consideraron el día de Maratón como la más importante fecha de su historia. Desde aquel momento se creyeron predestinados a grandes empresas. Nada podía ser imposible para los que habían vencido al gran rey sin otra ayuda que la de los dioses, y esto porque creyeron que Teseo se les había aparecido en medio del combate, luchando a su lado como simple soldado. En agradecimiento se erigió en Delfos un templete, con parte del botín de Maratón, que ha sido restaurado modernamente.

Su victoria, además, les dio ánimo para continuar la resistencia. Ahora, con mayor motivo que antes, el gran rey no perdonaría a los atenienses, y a la ruina de Atenas seguiría la esclavitud de todos los griegos. Por esto era indispensable acordarse de Maratón.

El tercer ataque de los persas contra los griegos de Europa no se realizó inmediatamente. Mediaron diez años entre Maratón y Salamina. Durante este tiempo había muerto el rey. Su hijo Jerjes tuvo que sofocar una rebelión en Egipto, y aun parece que en su consejo de estado había opiniones contrarias a una nueva aventura en Europa. Sin embargo, en las provincias del Imperio persa se realizaban preparativos para una gran expedición, mientras que los griegos se preparaban también para resistir el ataque. Un congreso de todos los estados griegos se convocó en el istmo de Corinto, como el lugar más céntrico, aunque presidido por Esparta, a la que se reconocía todavía superioridad en cuestiones militares.

Acudieron a Corinto los representantes de treinta y un estados, comprometiéndose a lo que hoy llamaríamos no hacer la paz por separado, lo que quería decir que sería preciso luchar hasta el fin; sólo que su manera de decirlo fue el acuerdo de que los aliados podrían secuestrar los bienes de los traidores y con esta expoliación se enriquecería el santuario de Delfos. A pesar de este castigo para



***Tesoro de los atenienses en Delfos, construido con el botín de Maratón para dar gracias a Apolo por la victoria conseguida.***

evitar las deserciones y, al mismo tiempo, procurarse el favor del oráculo, las profecías eran desalentadoras. A no ser por el recuerdo de Maratón, es de creer que el oráculo de Delfos hubiera desanimado a los griegos, pero aquel recuerdo era tan vivo que la opinión general durante mucho tiempo se mantuvo decididamente hostil a los persas.

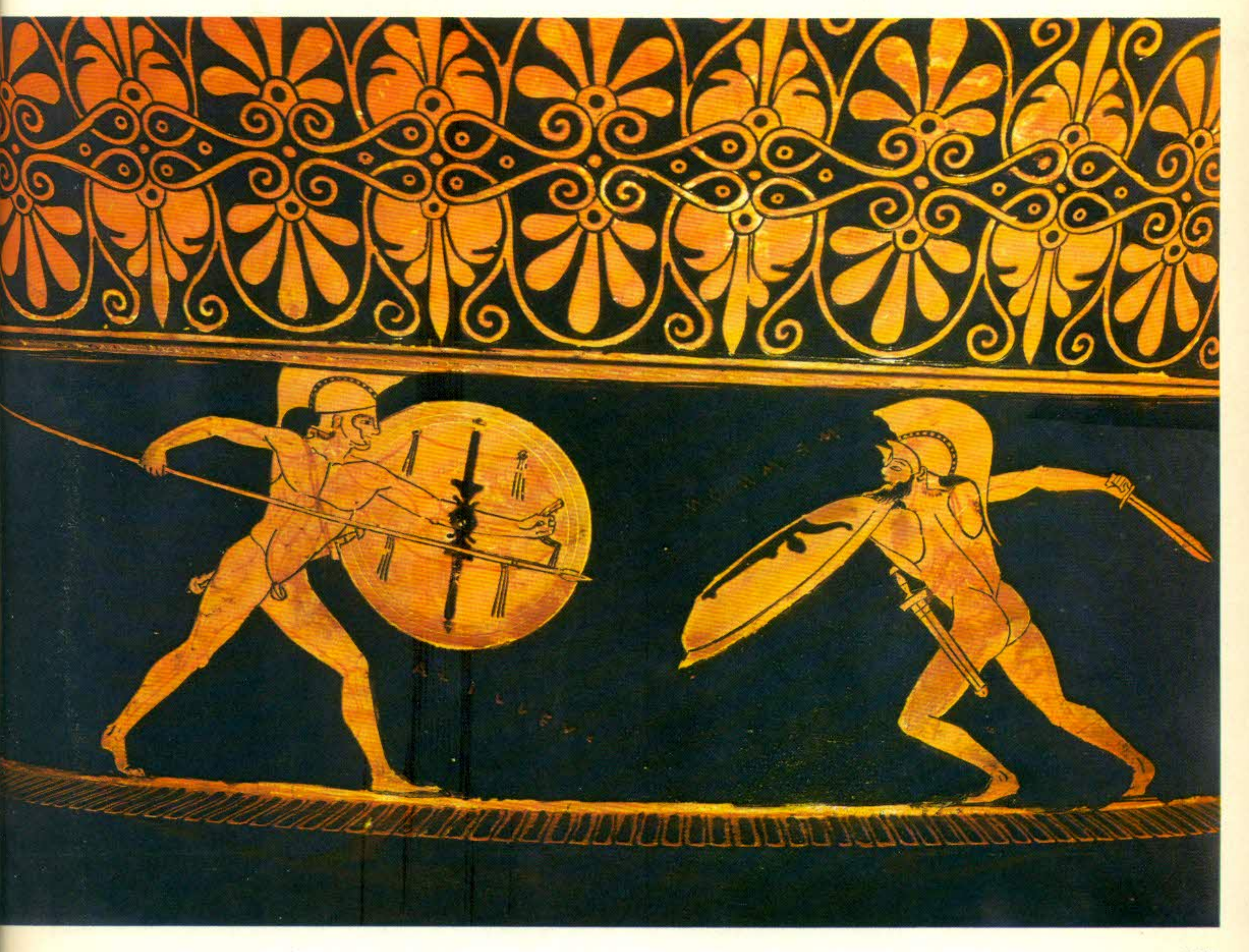
Lo más notable de este período fue el cambio que experimentó Atenas, transformándose en potencia naval. Uno de los jefes del partido de la democracia, Temístocles, puso de relieve la necesidad de construir doscientas galeras. Había que resignarse a descuidar las fuerzas de tierra para lograr la supremacía marítima, y Temístocles consiguió convencer a sus compatriotas de la necesidad de aquel sacrificio. Tuvo que hacerse un puerto militar en el Pireo, mejor que el de Falero, del que la ciudad se había servido hasta entonces, y que sólo tenía la ventaja de poder ser visto desde la acrópolis. Como

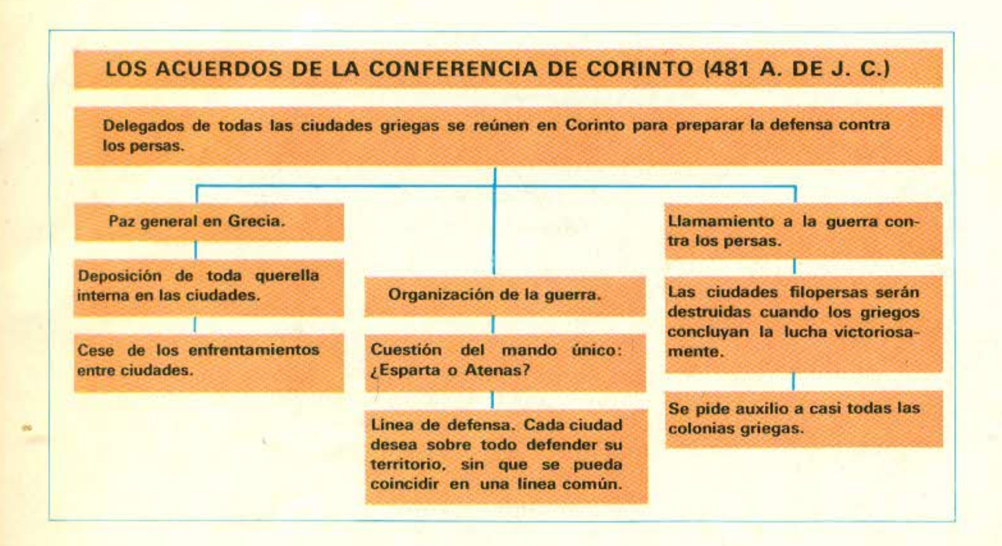
puede advertirse, durante estos diez años de paz que median del 490 al 480, Atenas no perdió completamente el tiempo.

El año 480, Jerjes creyó llegada la hora de atacar; él mismo dirigiría la expedición. Pasó el invierno en Sardes, completando los preparativos; nunca se había reunido tan poderoso ejército, y su movilización se ha hecho tradicional en la Historia como algo sólo comparable a lo que hemos presenciado durante las dos guerras mundiales. Heródoto cuenta las diversas unidades del ejército persa, que suman millones; hoy, sin embargo, reina gran escepticismo para aceptar las cifras del padre de la Historia, porque no parece probable que pudiera abastecerse semejante ejército con la lentitud desesperante de los convoyes. Los eruditos alemanes tienden a reducir el ejército de Jerjes a setenta mil hombres, pero es fácil que caigan en el extremo opuesto, pues no resulta sensato que el propio gran rey se aventurara con tan reducida hueste a lanzarse sobre Grecia tras la experiencia de Maratón.

Todo contribuye a hacernos creer que, a pesar de sus exageraciones, está Heródoto más cerca de la verdad que los críticos modernos. Aceptado esto, resulta evidente que un ejército que por lo menos contaría varios centenares de miles de hombres no podía ser transportado por mar, sino que habría de seguir el camino tradicional de los estrechos del Bósforo. En ellos, los ingenieros de Jerjes habían tendido dos puentes de barcas, uno sostenido por 314 embarcaciones y otro por 360. Estaban atadas con cuerdas de cáñamo y de papiros y encima de ellas se había hecho una pasadera cubierta de tierra y con parapetos altos a los lados, para que los caballos no se espantaran a la vista del mar. El ejército persa tardó varios días en atravesar los estrechos. Heródoto se complace en describir la marcha de los contingentes reunidos para la expedición. Ya en Europa, el ejército

***Guerreros griegos del siglo V antes de J. C. (detalle de un kilix de la época; British Museum, Londres).***



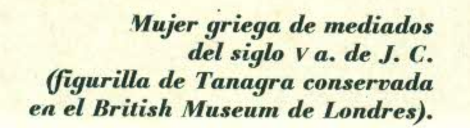



de Jerjes fue siguiendo la ruta de la costa, sin perder de vista a la armada, que se componía de mil doscientos buques de guerra y tres mil para transportes.

En el famoso desfiladero de las Termópilas, entre la Tesalia y la Grecia central, la ruta de la costa pasa tan cerca del mar, que pareció conveniente a los griegos hacerse fuertes allí para detener a los persas en su marcha. Como los espartanos habían recabado el derecho de dirigir las operaciones de los aliados, el rey Leónidas de Esparta marchó a las Termópilas para defender aquel paso. Llevaba consigo un ejército de siete mil hombres, más de la mitad espartanos. Mientras tanto, la flota griega operaba en la vecindad de las Termópilas. Con las maniobras de los griegos y, sobre todo, por una tempestad que sobrevino, los persas perdieron muchas embarcaciones, se deshizo la formación de la armada y fue menos difícil para los griegos la victoria de Salamina.

Pero no cabe duda que desmoralizó mucho al ejército persa la resistencia que encontró en las Termópilas. Los persas llegaron a la entrada del desfiladero a mediados de julio y por varios días estuvieron detenidos, sufriendo pérdidas enormes, causadas por el puñado de griegos que mandaba Leónidas. Heródoto cuenta que Jerjes, enfurecido, se levantó dos veces del trono en que estaba sentado, presenciando la matanza de los suyos. El gran rey debía de comprender que Europa no era Asia, con sus llanuras inmensas, y que si cada desfiladero tenía que



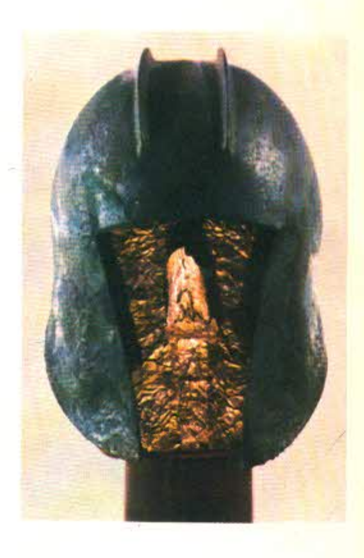

***Mujer griega de mediados del siglo V a. de J. C. (figurilla de Tanagra conservada en el British Museum de Londres).***

conquistarse a tal costa, el porvenir no era muy risueño para los persas en tierra griega, con sus laberintos de montañas. Por fin, los invasores forzaron las Termópilas, dando un rodeo, y exterminaron a Leónidas. Y ya, sin más resistencia, entraron en el Atica.

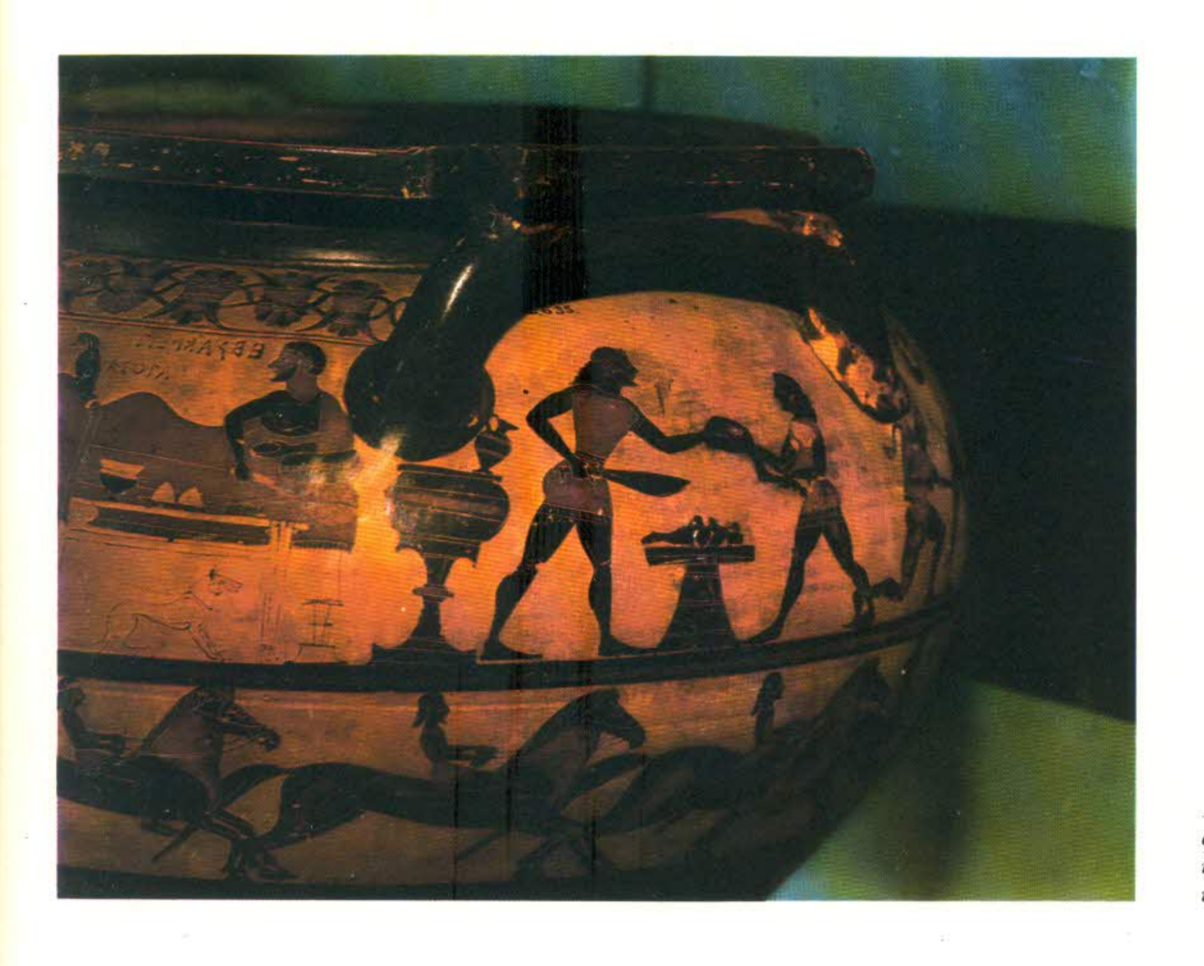
Allí también la topografía de su patria iba a ayudar a los griegos. Las costas del Atica, llenas de cabos y sembradas de islas, facilitaron a los atenienses la destrucción de la armada persa. Por esto Salamina vale tanto como Maratón. Es el Maratón marítimo, es también la gloria de Atenas. La isla de Salamina puede verse desde la acrópolis; los atenienses tuvieron la iniciativa de la acción y así forzaron a los demás griegos a combatir en aquel lugar. Con su flota, todavía inexperta, probaron a toda la Grecia que los simples ciudadanos del *demos* ateniense podían vencer a los experimentados nautas y guerreros de la vieja Fenicia y de Egipto, que Persia, con todo su poder, había movilizado contra ellos.

Según Esquilo, testimonio ocular de la batalla, la víspera de Salamina la flota persa estaba dispuesta en tres líneas de buques, cerrando la entrada de la bahía de Eleusis por el Este. Las fuerzas de los persas eran tan superiores que los espartanos proponían la retirada por el canal occidental, para concentrar sus fuerzas de mar y tierra en la defensa del istmo de Corinto. Pero aquí entra Heródoto con sus "historias" y nos cuenta que el comandante del escuadrón ateniense, Temístocles, quien persistía en luchar en aquel lugar, envió maliciosamente un mensaje a Jerjes, descubriéndole este plan de retirada. La estratagema de Temístocles tuvo el éxito que se proponía. Los persas creyeron que podrían "embotellar" a los griegos cerrándoles la salida de la bahía por la parte de poniente y para ello tuvieron que dividir su armada, reduciendo el total de los buques que iban a combatir delante de Salamina. El número de los buques griegos era de 366, de ellos 180 atenienses. Los persas tenían 1.200 buques al partir del Helesponto, pero con las pérdidas sufridas durante el viaje y los que quedaban apostados en el canal occidental para impedir la huida del enemigo, quedarían reducidos a casi la mitad.

Al apuntar el alba, las naves persas empezaron a avanzar y sus tres filas se dividieron en dos escuadras de tres columnas. Los griegos las esperaban en aguas de Salamina, delante de la ciudad, donde los estrechos se reducen a un canal de poco más de un kilómetro. Necesariamente tenía que producirse una confusión al tratar de combatir un millar de embarcaciones en un espacio de poco más de mil metros de anchura; además, las



***Casco de bronce y máscara funeraria de oro (Museo Nacional, Atenas).***



***Preparativos para un banquete, representados en un vaso corintio (Museo del Louvre, París).***

## ESQUILO Y SALAMINA

Esquilo era un trágico ateniense que había nacido en Eleusis en el 525 a. de Jesucristo. Su familia pertenecía a la nobleza ateniense. Junto con sus hermanos, había tomado parte en las batallas decisivas de las guerras médicas, como Maratón, Salamina y Platea. Fue, pues, testigo ocular de todos aquellos acontecimientos, lo cual se iba a manifestar en su obra literaria. Su producción literaria sería bastante copiosa, pero sólo se han conservado siete obras suyas: *Prometeo encadenado, Los siete contra Tebas, Los persas, Las suplicantes, Agamenón, Las Coéforas* y *Las Euménides.*

Su vasta creación le había conseguido gran cantidad de premios literarios. Según uno de sus biógrafos, había recibido trece premios en vida y fueron innumerables los que recibió tras su muerte, acaecida en Gela (Sicilia) en el 450 a. de J. C.

De todas sus obras hay una que nos interesa por su referencia a la batalla de Salamina. Nos referimos a *Los persas.* En ella, Esquilo nos habla del desastre sufrido por la flota persa ante la ateniense en aguas de la bahía de Salamina. Como dijimos más arriba, Esquilo había combatido en esta batalla, por lo cual sus datos son de primera mano.

El escenario de la acción lo sitúa en la corte persa en el momento en que un mensajero informa a la reina madre, Atosa, de la tremenda derrota sufrida por la flota persa: "¡Oh ciudades todas de Asia! ¡Oh tierra de Persia! ¡Oh ancho puerto de riqueza! ¡Cómo una gran prosperidad vino al suelo de un solo golpe! Cayó y pereció la flor de los persas. ¡Ay de mí, infeliz, que el primer mal es tener que anunciar males! Mas fuerza es que descubra todo el cuadro de nuestra desgracia. Persas, el ejército entero ha perecido".

La descripción va aumentando su patetismo en tono cada vez más desgarrado a medida que aumenta la enumeración de las desgracias: "Llenas de cadáveres están las costas de Salamina y todos sus alrededores; ¡de los cadáveres de quienes tan miserablemente perecieron!". Será el coro formado por los ancianos persas el que de una forma más lastimera vaya expresando sus quejas: "¡Oh dolor! ¡Conque los cuerpos de nuestros hermanos envueltos en las ondas, y sin vida, son arrebatados por la corriente entre los flotantes despojos de nuestras naves!".

Al haber trasladado el escenario a la corte persa, a través de las descripciones de las desgracias persas en la obra se iba evidenciando la gran gloria de Atenas y la importancia de su triunfo. El esplendor llegaría a su cenit en momentos en que el mensajero y el coro prorrumpen en ayes que execran el renombre de Atenas:

"Mensajero: ¡Oh nombre de Salamina, a mis oídos el más odioso de todos! ¡Oh Atenas, y qué de lágrimas me hace derramar tu recuerdo!

"Coro: ¡Oh Atenas, funesta para tus enemigos! Harto de recordar serán tantas persas como hoy quedan sin esposos, sin padres, sin hijos; ¡y todo en vano!".

A instancias de la reina, el mensajero pasará a una descripción más detallada de los hechos. La tremenda derrota sería expuesta con detalle, describiéndose la estratagema de Temístocles para obligar a la flota persa a combatir en el lugar más favorable para los griegos. En esta reseña, el valor de los griegos se ve claramente reflejado: "La noche se iba pasando y los helenos no se daban mucha prisa en hacer su salida secreta por parte alguna. Mas apenas el luciente día, conducido por sus blancos caballos, entró señoreándose de toda la tierra, cuando de parte de los helenos levantóse grande y regocijado clamor a modo de músico canto, a que respondían con estruendos las enriscadas costas de la isla. Entró el pavor en los bárbaros, engañados en sus juicios: que no cantaban entonces los helenos aquel sagrado peán como para huir, sino arrojándose a la pelea con ansioso aliento... Bien se podían oír ya de cerca estas voces que de ellas (de las naves) salían: ¡Oh hijos de la Hélade, andad, libertad a la patria; libertad a vuestros hijos, a vuestras esposas y los templos de los dioses de vuestros padres y las tumbas de vuestros mayores! Por todo ello vais a empeñar la lucha". Al final de su descripción, la tristeza va envolviendo la enumeración de los acontecimientos: "Ya no se veía el mar, lleno todo él como estaba de navales despojos y de cuerpos ensangrentados. Las costas y los escollos se cubren de cadáveres... Mas en cuanto a la multitud de males que vinieron sobre nosotros, si yo estuviera hablando diez días seguidos no podría referírtelos todos. Pero ten por cierto que nunca jamás en un solo día murió muchedumbre tan numerosa".

Tras la enumeración de los terribles males que azotaron a los persas, se pasa a una comparación entre Darío y Jerjes. Será por mediación del coro como Esquilo nos vaya introduciendo: "Asia entera gime hoy al verse sin sus hijos. Jerjes los llevó, ¡oh dolor!, ¡oh dolor!, Jerjes los perdió. Jerjes lo entregó todo imprudentemente a las naves que caminan a merced de las olas. ¿Cómo fue que Darío, aquel amado príncipe de Susa, aquel caudillo de nuestros flecheros, llevó sus ejércitos sin daño de su gente?".

Se pasará a unas libaciones y aparecerá la sombra de Darío, quien terminará aconsejando lo siguiente: "Jamás llevéis vuestras armas contra los helenos, así fuesen más poderosas que el ejército de Jerjes, porque hasta la misma tierra pelea por ellos". Finalmente, la obra concluirá con la aparición en escena de Jerjes con sus ropas desgarradas quejándose contra la mala fortuna y los dioses, mientras sufre las duras recriminaciones del coro y termina con continuos ayes de dolor por el desastre sufrido.

*Los persas* pasan a ser el mayor monolito levantado por los griegos en conmemoración de su victoria, al mismo tiempo que se convierte en el exponente escalofriante de las enormes desgracias que les acaecieron a los persas para mayor gloria de su rival Atenas.

La proyección de la obra no queda aquí. Esquilo no sólo concibió su obra como un panegírico de la ciudad ateniense, sino para recordar la importancia decisiva que en esta victoria había desempeñado Temístocles. En los períodos posteriores a la batalla, Temístocles y sus partidarios habían sido debilitados por Cimón y sus adeptos. En esta coyuntura, cualquier intento de colocar en su sitio la figura del vencedor de Salamina era necesario para sus seguidores.

Será así como Esquilo escriba *Los persas.* En su obra, pues, al mismo tiempo que exalta la ciudad, intentaba glorificar por encima de todo al artífice de aquella victoria. Esquilo exponía a sus conciudadanos que había sido con ayuda de la flota y con la acertada dirección de Temístocles como Atenas había alcanzado su victoria, además de sentarse las bases de su futuro esplendor.

A. M. P.

brisas del canal perjudicaron a los persas. Sin duda ocurrieron también algunas deserciones entre las naves tripuladas por jonios o griegos del Asia. Heródoto menciona una galera jonia que se pasó a los griegos ya antes de comenzar la batalla. A la caída de la tarde, lo poco que quedaba de la armada persa trataba de escapar del estrecho por donde había entrado. Jerjes, que contempló el desastre desde la costa del Atica, supo por experiencia propia quiénes eran aquellos osados atenienses que enviaron veinte galeras contra su padre cuando la revolución de la Jonia.

Pero, en fin, el ejército persa quedaba casi intacto y se había tomado venganza de Atenas, incendiándola como los atenienses habían incendiado a Sardes. Jerjes podía

*Detalle del monumento erigido en las Termópilas a la memoria de Leónidas y sus espartanos.*



pues, volverse a su reino, porque el objetivo aparente de la campaña, que era escarmentar a Atenas, al parecer se había conseguido; pero, como dice Esquilo:

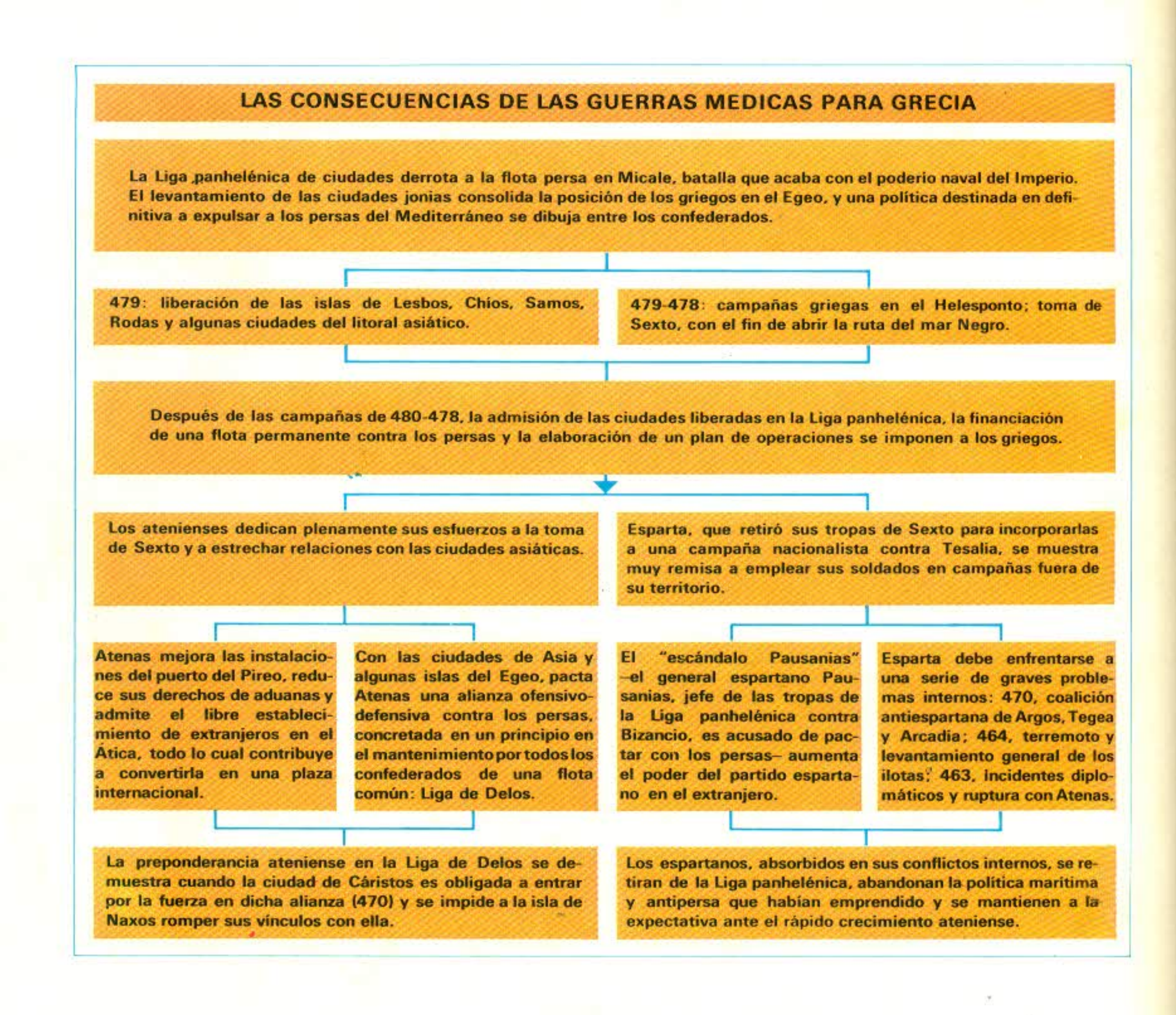
*¿Atenas, la ciudad, es arrasada?*
*¡Sus hombres han quedado, Atenas dura!*

Por esto no les pareció prudente a los persas permanecer en Atenas y se retiraron algo al Norte, a la Tesalia, donde tenían buenas alianzas. Jerjes había regresado al Asia. Quedaba para dirigir la campaña aquel mismo Mardonio, yerno de Darío, que ya hemos visto combatir en Grecia el año 492. Después de la batalla de Salamina, Mardonio, que debía de ser un astuto veterano familiarizado con las disputas de los griegos, imaginó que, retirándose hacia el Norte, los espartanos se retirarían hacia el Sur, y así le sería más fácil hacer entrar a Atenas en sus proyectos. En la primavera del 479, Mardo-



*Busto de Temístocles que se conserva en el Museo Nacional de Nápoles.*






***Guerrero herido, estatua del frontón del templo de Afaia en Egina (Staatl. Antikensammlungen und Glyptothek, Munich).***

nio envió un embajador a Atenas para proponer la paz, ofreciéndose hasta a reparar los desastres ocasionados por la invasión. Naturalmente que esto había de ir acompañado con el reconocimiento, por parte de Atenas, de la soberanía del gran rey, aunque fuera sólo nominal. El embajador de Mardonio era el propio rey de Macedonia, un antecesor del gran Alejandro, que más tarde debía acabar con el Imperio persa.

Sin embargo, la lucha final, la que obligó a los persas a no pensar más en Europa, se desarrolló casi sin la participación de los atenienses. El lugar era todavía tierra de Atenas, la llanura de Platea, al otro lado del monte Citerión, que los atenienses se habían anexionado pocos años antes; pero ocupados en reconstruir su ciudad, los atenienses habían dejado a los espartanos el cuidado de vigilar al ejército persa, acampado cerca de Platea. Después de una serie de acciones tácticas, principalmente para disputarse la posesión de unos manantiales, un día caluroso del mes de agosto del 479 los dos ejércitos llegaron a trabar la batalla decisiva. Al tener noticia de lo que ocurría en Platea, los atenienses corrieron al campo de batalla, en donde no tenían más que un pequeño destacamento. A su llegada puede decirse que la victoria ya estaba decidida. Más tarde quisieron disminuir la gloria de Esparta, haciendo de Atenas el protagonista de la batalla de Platea, como lo había sido de las de Maratón y Salamina. El crédulo Heródoto aceptó la versión ateniense, y así, según su relato, el *demos* venció a Mardonio, como había vencido a Jerjes y Darío. La fortuna había deparado a la democracia triunfante no sólo la oportunidad de vencer a los grandes monarcas del Asia, sino también un cantor que idealizaría sus victorias. Heródoto es el Homero de la Historia. Si como historiador exagera o se equivoca, lo hace para enaltecer aún más la gloria de Atenas..., y error o exageración en favor de Atenas son faltas que la humanidad perdona fácilmente.

Para más glorificación, el teatro aprovechó como asunto de las tragedias el tema de las guerras médicas. El más grande autor, Esquilo, había combatido en Salamina, y Sófocles, que le sigue en mérito e inspiración, había visto el regreso de los vencedores. Ambos compusieron dramas que todavía hoy proclaman la victoria de la democracia sobre el gran rey, que pretendía imponer el imperio universal. Salamina no es sólo una acción de guerra, sino un símbolo y un estímulo para las generaciones.

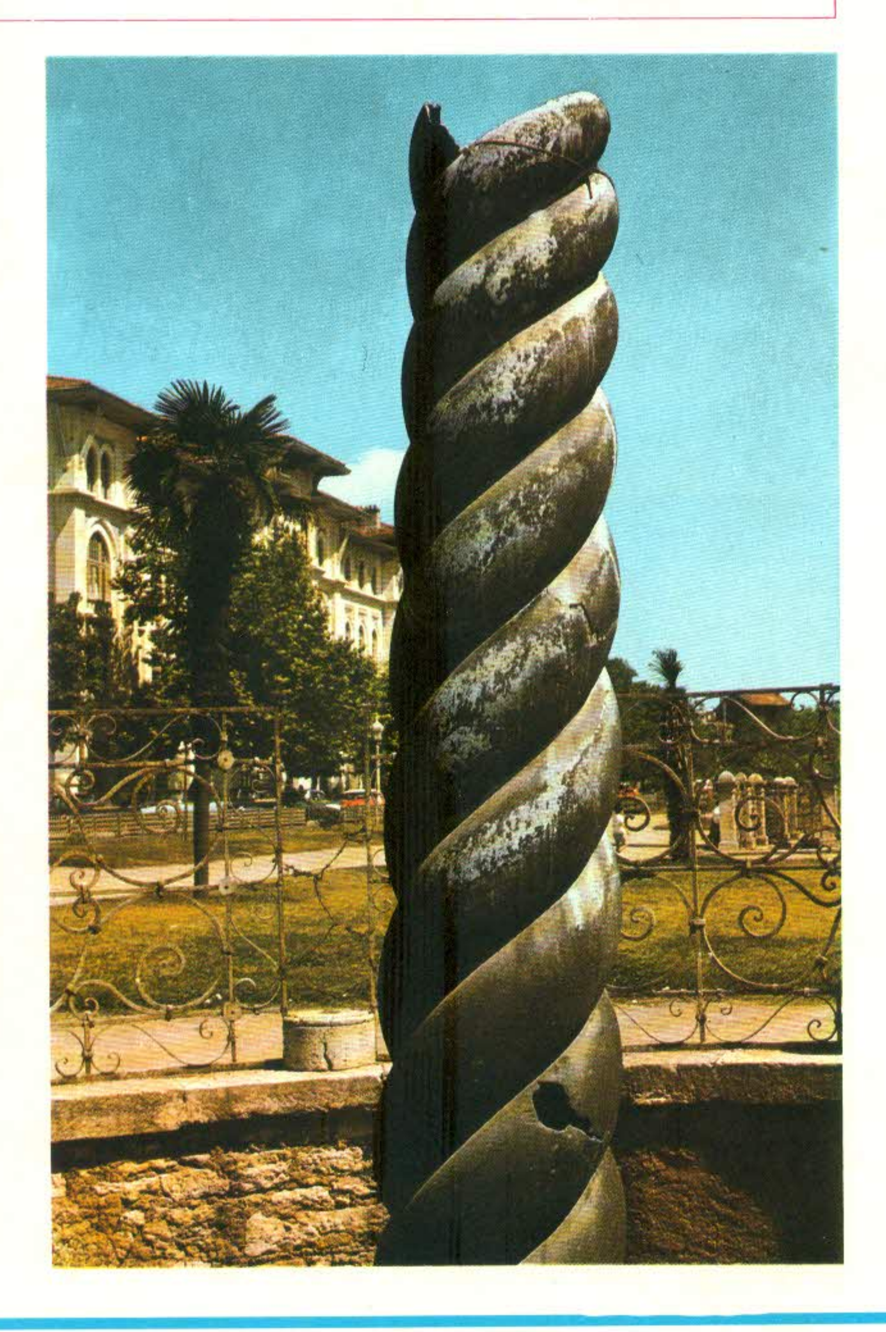


***Panorámica del lugar donde se libró la batalla de Platea, aquella en que los espartanos derrotaron a los persas.***



# BIBLIOGRAFIA


| | |
|---|---|
| Athens (478-402) | Volumen V de "The Cambridge Ancient History", Cambridge, 1964. |
| Coussin, P. | *Les institutions militaires et navales de la Grèce,* París, 1932. |
| Chamoux, F. | *La civilización griega,* Barcelona, 1967. |
| Ellus, J. | *Histoire des Institutions de l'Antiquité,* París, 1963. |
| Grundy, B. G. | *The Great Persian War and its preliminairs,* Londres, 1901. |
| Levêque, P. | *La aventura griega,* Madrid, 1968. |
| Maisch-Pohlhammer | *Instituciones griegas,* Barcelona, 1951. |
| Renzo, F. | *La finanza antica,* Milán, 1951. |
| Zimmern, A. | *The Greek Commonwealth,* Londres, 1961. |

*Columna de serpentina erigida en el templo de Apolo en Delfos para conmemorar la victoria de Platea. Actualmente está en lo que fue hipódromo de Bizancio.*

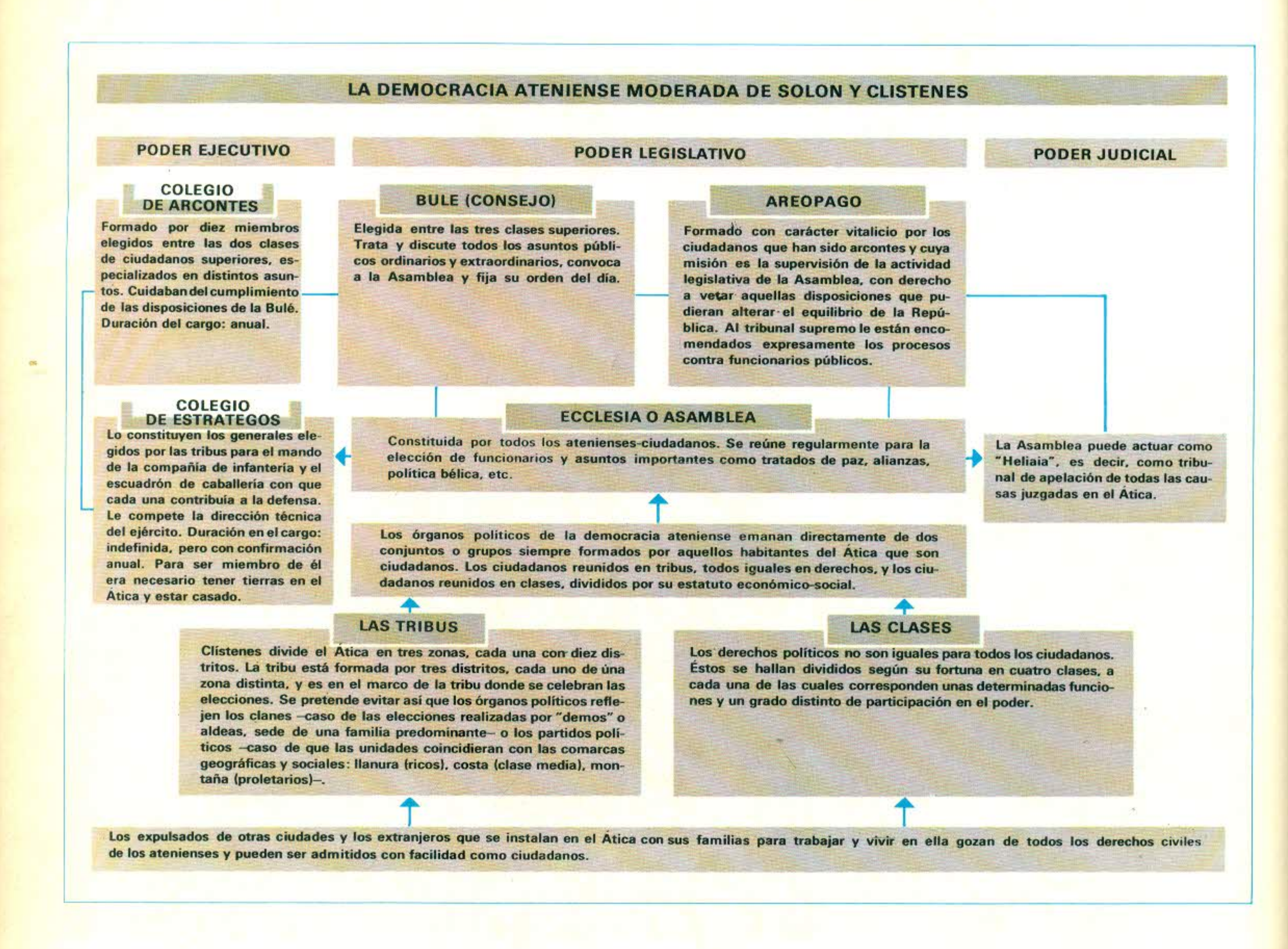


*Atenas y su acrópolis, reconstruida tras las guerras médicas y convertida en cabeza de la liga délica y más tarde del imperio ateniense. Cuando, tras unas supuestas relaciones entre Pausanias, el rey espartano, y los persas, la liga panhelénica organizada para luchar contra los persas se deshizo, Esparta se retiró de las campañas navales y Atenas formó la liga llamada délica porque su sede se estableció en la isla de Delos y allí se guardaron las cuotas aportadas por los miembros de ella.*

# La época de Pericles

Convencidos de que habían castigado suficientemente al gran rey con sus escuadrones, los espartanos, que se habían sacrificado generosamente en las Termópilas y en Platea, descendieron a sus valles del Peloponeso para reanudar su vida comunitaria bajo el dominio de la aristocracia y regirse por su misma disciplina de costumbres, como en los tiempos de Licurgo. De haber sido ambiciosos o libres de serlo –porque no lo permitía su Constitución–, Esparta hubiera podido ser la que inspirara la política de todos los griegos. Había sufrido poco en las guerras y su territorio estaba intacto. Pero no tenía marina y sus dirigentes no deseaban cambios.

No así Atenas. La democracia ateniense comprendió el peligro que amenazaba aún desde el Asia y hasta de la misma Grecia, donde los persas habían dejado guarniciones. Los griegos, que se habían unido para resistir, tenían que continuar unidos para atacar, porque la mejor defensa de los débiles es el ataque. Los atenienses disponían de la marina necesaria para liberar a los griegos del Asia; nadie osaba disputar a Atenas su supremacía en el mar Egeo después de la victoria de Salamina. Por otra parte, los persas nunca llegaron a dominar la táctica de la guerra naval; en los buques no sabían hacer más de lo que harían en tierra. Plutarco cuenta que en Salamina "el almirante de




Jerjes, que se llamaba Ariamenes y era un grande y valiente guerrero, se esforzaba disparando el arco desde su gigantesca galera, como si hubiera estado en un castillo con muralla". ¡Un almirante que pretende ganar la batalla disparando él mismo las flechas! Tales eran los persas, y para las cosas de mar tenían que valerse de los fenicios y de los griegos del Asia. Así es que al aparecer Atenas en el mar Egeo como un nuevo poder marítimo, los griegos asiáticos recobraron sus perdidas esperanzas y empezaron a considerarla como su salvación. Atenas devolvió la libertad a las islas y ciudades del mar Egeo, recobró sus colonias del Bósforo, que permitían el libre paso hacia las factorías del mar Negro, y aquellos que se habían aliado con los persas fueron castigados.

El lector comprenderá en seguida cuáles fueron los problemas que se presentaron a la democracia ateniense al adoptar, por altruismo o por necesidad, esta política de expansión. En primer lugar, los gastos enormes que suponía el mantenimiento de una flota que surcara el mar Egeo no podía soportarlos Atenas únicamente con su reducido territorio del Atica.

Se pensó en seguida en crear una liga helénica a la que cada confederado aportaría una cuota fijada de antemano según sus recursos. El total del Tesoro sería anualmente sobre unos 460 talentos. Cada aliado contribuía según sus posibilidades: los que podían fabricar galeras, proporcionaban buques, ya que la liga debía disponer de doscientos navíos. El que fijó las cuotas y quedó como administrador de la liga hasta su muerte, sin que nadie pudiera tacharle de parcialidad, fue el ateniense Arístides, al que se calificaba como "más excelente y enviado por la divina Atenea (Minerva)". Murió en el año 461.

Cada año los confederados de la liga tenían que aportar su cuota al puerto del Pireo y acompañarla de un plenipotenciario con derecho a votar. Todos los miembros de la liga votaban por igual. Las sesiones se celebraban en el templo de Apolo, en Delos,

donde quedaba depositada la cuota anual. Una avenida con leones de piedra precedía a la entrada del templo.

Atenas se aprovechó de la fuerza que representaba la contribución de la liga, no tanto por el tesoro acumulado en metálico como por la flota, porque muchos confederados, en lugar de aportar dinero, contribuían con galeras.

Fueron pocos los casos en que los aliados retrasaron los pagos. Atenas, por otra parte, no les dejaba abrigar grandes dudas acerca de sus propósitos. Los que se mostraban perezosos en enviar los tributos que exigía para seguir sosteniendo su armada eran obligados a pagar a la fuerza. Naturalmente, esto irritaba a los morosos; el peligro de los persas era cada día más remoto y, sin embargo, había que enviar dinero a Atenas, que lo empleaba, al decir de los descontentos, para reconstruir sus templos y murallas. La verdad es que sólo una parte del fondo que administraba Atenas y servía para su embellecimiento provenía de sus aliados. La abundancia de los recursos de que disponía la democracia ateniense por esta época debía de provenir principalmente de las minas de plata del Laurion, cuya explotación comenzaron Pisístrato y sus hijos y que entonces estaban en el apogeo de su producción. Pero



*Cimón con el casco de polemarca (Staatl. Antikensammlungen und Glyptothek, Munich). Muerto Arístides y desterrado Temístocles, el mejor general que quedaba a los atenienses era Cimón. Con su flota de doscientas naves atacó a los persas y los arrojó de la costa meridional del Asia Menor, así como de las costas del litoral tracio y el Quersoneso. La liga délica se amplió con la adhesión de las ciudades de Licia y Caria.*

*Escena de banquete representada en una copa ática de figuras rojas de hacia el año 460 a. de J. C. (Museo de Villa Giulia, Roma).*

# ORGANOS DEL PODER EN ATENAS

En el largo proceso desde la aparición de Atenas como estado hasta el momento de Pericles, una serie de instituciones se fueron convirtiendo en las dirigentes del estado ateniense. Los principales organismos eran la *Ecclesia,* la *Heliea,* la *Bulé,* el Areópago, el Colegio de estrategos y el Colegio de arcontes. Veamos sus funciones y composición.

En la Atenas del siglo v a. de J. C., todos los demás organismos se hallaban subordinados a la asamblea popular o *Ecclesia,* a la que tenían que rendir cuenta. Para pertenecer a la asamblea se requería ser ciudadano ateniense y tener más de veinte años.

La *Ecclesia,* al principio del siglo v antes de J. C. se reunía diez veces al año, y a fines de siglo, unas cuarenta veces. Las sesiones tenían una importancia desigual; las primitivas setenta sesiones eran consideradas las principales, mientras las demás quedaban como secundarias.

El programa normal de la asamblea era el siguiente: 1.°, voto de confianza a los magistrados; 2.°, informe sobre el estado de aprovisionamiento de cereales a la ciudad y sobre la seguridad pública; 3.°, denuncias políticas contra delitos que ponían en peligro la seguridad del estado; 4.°, lectura de las listas de confiscaciones y relaciones de reclamaciones sobre herencias; 5.°, votación sobre la necesidad de aplicar el ostracismo (esto era privativo de la sexta pritanía); 6.°, decisiones sobre las falsas acusaciones de los sicofantes.

Las asambleas que hemos llamado secundarias se ocupaban de los asuntos religiosos, administrativos e internacionales. Por último, junto con estas asambleas ordinarias, existían asambleas extraordinarias en momentos que las circunstancias así lo exigían, como en caso de guerra o algunos hechos imprevistos que requerían una resolución inmediata.

Las sesiones comenzaban con las lecturas de las ponencias elaboradas en el Consejo o *Boulé.* Si el pueblo no estaba conforme con la decisión de la *Boulé* se pasaba a discusión. El que tenía la palabra se ceñía una corona de mirto, símbolo de su carácter inviolable. Cuando nadie más quería intervenir se pasaba a la votación. Esta se hacía normalmente por el procedimiento de mano alzada, pero en los casos en que el asunto afectaba a una persona concreta, se efectuaba votación secreta.

El siguiente organismo de poder era el Consejo o *Boulé,* compuesto de quinientos miembros, según la reforma de Clístenes. Estos eran elegidos por sorteo, cincuenta por cada una de las diez tribus en que había quedado dividida Atenas. Igualmente, esta división correspondía a la división del año en diez pritanías. Cada una tenía de 35 a 36 días en el año común, y de 38 a 39 en el bisiesto.

Cada mes o pritanía, la dirección correspondía a los cincuenta pritanos de la misma tribu. Cada día era elegido presidente uno distinto, no pudiendo la misma persona desempeñar dos veces el mismo cargo. Con ello, la mayoría de los pritanos podía desempeñar el cargo de presidente. Esta magistratura tenía carácter anual y para ser elegido se requería ser ciudadano ateniense y mayor de treinta años.

Las funciones del Consejo consistían en preparar los asuntos de la asamblea popular y resolver los asuntos secundarios que se presentasen. Los asuntos cotidianos de índole menos importante eran resueltos por la *Boulé* a través de decretos.

Por otro lado, la *Boulé* cuidaba de la supervisión de los fondos públicos. Los impuestos, las confiscaciones, las construcciones públicas, la caballería y la flota dependían igualmente del Consejo. En suma, la *Boulé* era el pilar fundamental que dirigía la vida ateniense, ya que una continua dirección de la *Ecclesia* resultaba bastante incómoda, dada la gran cantidad de asuntos de toda índole que requerían una dedicación plena del estado.

El tercer gran organismo del poder en Atenas estaba constituido por el jurado popular o *Heliea.* Para ser miembro de él se requería ser ciudadano ateniense mayor de treinta años. Cada año eran elegidos cinco mil jurados o heliastas y mil suplentes, distribuidos en diez secciones. Para evitar corrupciones, la sección que debía actuar se designaba en la madrugada del mismo día del juicio. Según la importancia del asunto se reunían para el mismo juicio una o más secciones. Los heliastas escuchaban a las dos partes: acusado y acusador. Una vez escuchadas ambas partes, se procedía a la votación y al castigo del culpable. Las sesiones eran diarias, excepto los días festivos, los no feriados o los que actuaba la *Ecclesia.*

El Areópago era el organismo aristocrático que había asumido anteriormente el control de la ciudad. En sus orígenes, el Areópago fue el antiguo Consejo de ancianos, de carácter tribal, y se componía de todos los ex arcontes. En el proceso hacia la democracia, fue perdiendo gradualmente poder, sobre todo a partir de la ley de Efialtes del 462 a. de J. C. Con esta ley quedó limitado a la jurisdicción en lo criminal. Le competían los procesos referentes a homicidio, heridas producidas con intento de causar la muerte, envenenamiento y provocación de incendios.

Otra institución que había ido perdiendo fuerzas era el arcontado. Tras la caída de la monarquía, había surgido esta institución, de carácter aristocrático. Al principio parece que únicamente había tres arcontes, con carácter vitalicio. Más tarde su actividad se redujo a diez años, y finalmente a un año.

El primero era llamado arconte epónimo, ya que daba nombre al año. Le correspondía la vigilancia del antiguo derecho familiar y de sucesión, la protección de viudas y huérfanos y el formar los equipos para los coros trágicos, cómicos y ditirámbicos. El segundo poseía reminiscencias de la antigua monarquía, siendo llamado arconte basileus. Le competía la mayor parte de las funciones religiosas celebradas en Atenas. El tercero conservaba el primitivo carácter de jefe militar del rey y recibía el nombre de arconte polemarca, aunque esta inicial función militar había ido pasando a los estrategos. Presidía una serie de actividades religiosas de índole militar, pero su función fundamental era juzgar a la población no ciudadana.

Los seis arcontes restantes recibían el nombre de tesmotetes. Su misión era la revisión anual de las leyes, también vestigio de la antigua función legislativa de los reyes, y presidir una serie de actividades relacionadas con la jurisprudencia. Por último, para que el número estuviese en relación con la división en diez tribus, existía un secretario.

Para ser elegido arconte se requería pertenecer a los dos primeros grupos sociales, según la reforma de Solón. Con Pericles se amplió hasta el tercer grupo o zeugitas.

Más importancia que los arcontes comenzó a cobrar el Colegio de estrategos a partir del 487 a. de J. C. En tal año se decretó que el cargo de arconte fuera elegido por sorteo, con lo que se evitaba

la preponderancia de cualquier persona. Por el contrario, el cargo de estratego se votaba por mano alzada y el presidente del colegio era elegido por la asamblea popular. El número de estrategos era de diez, uno por cada tribu. Les competía el mando de la flota y del ejército y la política exterior, así como las actividades financieras. En suma, era el cargo más importante de la vida de Atenas, aunque igualmente tenía el freno de la *Ecclesia*.

Junto con estos cargos principales existía gran número de cargos secundarios, necesarios para las amplias exigencias del aparato estatal.

Para la administración de justicia había una serie de organismos menores, de los cuales los fundamentales eran los siguientes: 1.º, los cinco eisagogueis, encargados de las demandas que debían decidirse en el plazo de un mes, como las querellas por dotes, incumplimientos de contratos, etc.; 2.º, los cuarenta, cuyo número anterior era de treinta, hasta el período final de la guerra del Peloponeso, en que alcanzó aquel número (función de ellos era ser jueces por las aldeas del Atica en los asuntos cuyo castigo era inferior a setenta dracmas); 3.º, los jueces de paz estaban encargados de los asuntos superiores; eran ciudadanos mayores de sesenta años.

Para la inspección pública había igualmente una serie de funcionarios encargados de vigilar el tráfico y el comercio, así como el orden interior de la ciudad. Estaban agrupados en colegios de diez miembros. La mitad ejercía su cargo en la ciudad y la otra mitad en el Pireo. Estos inspectores eran los siguientes: 1.º, diez inspectores de distrito, encargados de vigilar la moralidad pública, la limpieza de las calles y la inspección de edificios; 2.º, diez inspectores de mercados, que cuidaban de que se ofrecieran géneros frescos y sin adulterar; 3.º, diez encargados de vigilar las pesas y medidas usadas en el mercado; 4.º, diez inspectores de cereales, que vigilaban la venta de cereales no elaborados, así como las tasas del pan; 5.º, diez inspectores encargados de que las dos terceras partes de los cereales que arribasen a la ciudad se guardasen en la lonja. Por último, existían numerosos funcionarios menores, escribas, archiveros, personal de limpieza, integrados en su mayoría por libertos y esclavos. También la mayor parte de los magistrados tenían suplentes encargados de sustituir a los titulares en caso de ausencia.

Los cargos que exigían cierta especialización o conocimiento técnico se concedían por votación a mano alzada.

Al ser elegidos, los magistrados tenían que pasar por una revisión llamada *docimasia*, mediante la cual se advertía si reunían las condiciones exigidas, al mismo tiempo que se estudiaban sus antecedentes. En caso de aprobación, pasaban a ejercer su cargo, y en caso contrario eran desposeídos. Igualmente, al finalizar el desempeño de su cargo tenían que rendir cuentas de su desempeño, siendo castigados en caso de que se juzgase que no habían actuado rectamente.

Para prevenir cualquier intento de establecer leyes contrarias al bien común, existía otra institución que gozó de gran importancia, denominada *graphé paranomon*. Consistía en el derecho de cualquier ciudadano a presentar su queja contra cualquier acto o ley que se opusiera a la Constitución ateniense. La querella, hecha ante la *Ecclesia*, paralizaba la ley y el asunto pasaba a la *Heliea*. Tras escuchar a ambas partes, el ciudadano querellante y la comisión, se decidía. Si el querellante triunfaba, la ley era abolida y su autor o autores recibían castigo, que llegaba incluso a la pena de muerte. Asimismo, el demandante podía ser severamente castigado en caso de que su querella fuera injustificada.

Este carácter democrático que reviste la Atenas clásica no sería completo si no se les brindara a todos los ciudadanos la posibilidad de realizar sus funciones sin abandonar sus profesiones o poder recibir una compensación por ello, dificultad que subsanó Pericles mediante el pago de un sueldo a los magistrados. Así, todos los cargos, menos los de arcontes y estrategos, recibían un estipendio para que los ciudadanos atenienses designados pudiesen dedicarse de lleno a dirigir los asuntos de su país.

A. M. P.





***Vista del Partenón, templo dedicado a la diosa Atenea en la acrópolis de Atenas. Las obras se iniciaron en el gobierno de Cimón y más tarde Pericles ordenó un nuevo proyecto. Lo construyeron los arquitectos Ictino y Calícrates bajo la dirección de Fidias. En su interior se veneraba la estatua criselefantina de la diosa, realizada por este escultor.***

de esto no estaban muy convencidos los aliados, ya que Atenas nunca quiso rendir cuentas...

Sin embargo, es evidente que por esta época –que va desde Maratón, en 490, hasta la muerte de Pericles, en 429– la mayor fortuna de Atenas no fueron sus minas de plata, sino su abundancia de grandes hombres. Milcíades, Temístocles, Cimón, Arístides, Pericles, uno después de otro, aparecen para dirigir la nave del estado. El lector se preguntará cómo era posible, en una democracia que se regía por una Constitución como la de Atenas, en que todo se dejaba a la elección de la suerte, que los más inteligentes llegaran a conseguir la dirección del gobierno de la ciudad y en ella pudieran mantenerse. En efecto, el lector recordará que, según las reformas de Clístenes, la democracia ateniense se regía por un consejo de quinientos ciudadanos, elegidos por sorteo, y que hasta los nueve jueces del antiguo Areópago eran elegidos del mismo modo. Parece, pues, que no quedaba otro camino para un genio político que el de esperar resignado a que su nombre saliera por milagro de la urna que guardaba los de los hombres de su tribu. Pero recordemos que existían unos cargos cuyo nombramiento Clístenes no se había atrevido a confiar a la ciega fortuna, y éstos eran los de generales o *estrategos,* uno para cada una de las diez tribus, eligiéndose el que parecía más capacitado para el cargo de polemarca; éstos fueron los oficios que desempeñaron Milcíades y Temístocles, y generales fueron Cimón y Pericles. Una de las cosas que más honran a la democracia ateniense es que estos genios superiores, sin privilegios que los distinguieran de los demás ciudadanos ni preeminencia sobre los otros nueve generales, sólo por el desempeño de sus cargos puramente militares llegaran a imponer su voluntad y dirigir la política del estado.

Nada puede darnos noción tan clara de los ideales de Atenas por esta época y de la habilidad con que trató de llevarlos a la práctica como ciertos pasajes del discurso de Pericles en el funeral de los atenienses que murieron en una expedición militar. Pericles pronunció aquel discurso delante del pueblo reunido en asamblea y, como raras veces hablaba en público, sus palabras fueron acogidas por el historiador Tucídides como expresión paladina de un pensamiento que conserva, entre las galas de la elocuencia, señales evidentes de haber sido profundamente meditado.

"...Nuestro gobierno –dice Pericles– no pretende imitar el de nuestros vecinos; somos, muy al contrario, un ejemplo para

***Pormenor del Partenón, que permite apreciar algunos de los detalles constructivos del templo.***

***Vasija ática de figuras rojas de hacia 430 a. de J. C. (Museo Cerámico de Atenas).***



ellos. Porque si bien es verdad que formamos una democracia, por estar la administración en manos de muchos y no de unos cuantos, en cambio, nuestra ley establece igual justicia para todos. Además, nuestro pueblo reconoce la superioridad del talento, y cuando un ciudadano se distingue de los demás por su carácter, el pueblo lo designa para los cargos públicos, no por derecho de clase, sino como una recompensa a su mérito. Ni la pobreza es un impedimento entre nosotros para desempeñar cargos públicos; cualquier ciudadano puede servir a la patria, por humilde que sea su nacimiento. No hay privilegios en nuestra vida política ni en nuestras relaciones privadas; no recelamos unos de otros ni nos ofendemos por lo que haga nuestro vecino, aunque no nos guste. Mientras vivimos así libres en nuestra vida privada, un espíritu de mutua reverencia prevalece en nuestros actos públicos, y el respeto a la autoridad y a las leyes nos impide obrar mal. Tenemos además en gran estima a los que han sido elegidos para proteger a los débiles y practicamos la ley moral que castiga al transgresor con un sentimiento general de reprobación."

Así hablaba Pericles hace dos mil quinientos años. Hay que reconocer que nunca se expresaron con más claridad estos princi-

## LA DEMOCRACIA RADICAL DE PERICLES: I. LOS PRINCIPIOS POLITICOS

La democracia ateniense, como todas las democracias reales del mundo moderno, se define como régimen político por dos características: la isonomía (todos los ciudadanos son iguales ante la ley) y la isocracia (todos los ciudadanos participan en igual proporción en el poder).

Si la aplicación del primer principio no es distinta en la democracia ateniense y las actuales, la aplicación del segundo, que en Atenas se convierte en un intento de gobierno directo del pueblo, es lo que distingue a la democracia ateniense de las actuales, en las que el gobierno del pueblo se articula a través de un sistema representativo y de división de poderes.

Como el gobierno del pueblo es directo y total, la Asamblea de los ciudadanos es el órgano máximo y único de la democracia ateniense. La Asamblea legisla, dirige y cuida el cumplimiento de sus disposiciones, controla y castiga a los magistrados, juzga a los ciudadanos en primera y última instancia.

Instituciones especiales son creadas para evitar que el poder total de la Asamblea sea limitado o atacado.

**OSTRACISMO**

Una vez al año, los ciudadanos consideran si existe o no una personalidad política cuyo prestigio pueda imponerse a la Asamblea. Una mayoría de dos tercios de los votos en escrutinio secreto condena al exilio al que la alcanza.

**SORTEO**

Los magistrados son nombrados no por elección, que daría a su poder una base democrática, sino por sorteo, procedimiento utilizado en parte por motivos religiosos –el sorteo es considerado un juicio de Dios– y en parte por motivos políticos –tal sistema desanima cualquier tipo de ambiciones–.

**ORGANOS INTERMEDIOS**

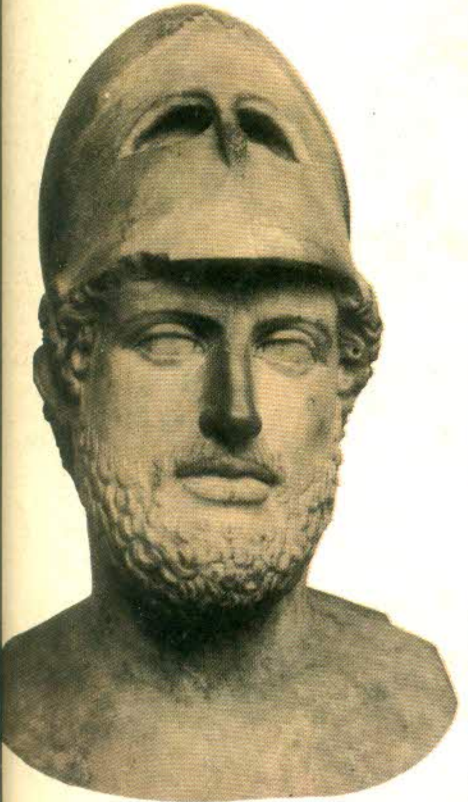
No existe entre la Asamblea y los asuntos discutidos ningún obstáculo; ningún organismo fija los asuntos a tratar, ni prepara las discusiones ni presenta proyectos de ley; nadie puede apelar contra las decisiones de la Asamblea.

La Constitución de los atenienses tiene límites muy precisos que hace difícil que hoy pudiera serle aplicado el calificativo de democrática.

El régimen ateniense no es socialista, como a veces se ha pretendido, e ignora cualquier preocupación por asegurar un mínimo económico a sus habitantes. La "polis" ateniense acabará destruida por el enfrentamiento, en el siglo IV, entre ricos y pobres.

Presentado en teoría como ideal universal de la humanidad, el régimen democrático no alcanza en la práctica a todos los hombres: en Atenas existen personas sin derechos políticos (los habitantes no-ciudadanos) y personas sin derechos civiles (los esclavos).

Atenas es una potencia imperialista, domina económica y políticamente a las ciudades de la Liga de Delos, no reconoce los derechos civiles de sus habitantes (expropiaciones, confiscaciones) ni sus derechos políticos (no concesión de autonomía política).



*Pericles, según una copia del busto que realizó el escultor Cresilas (British Museum). Procedía de noble estirpe y era de arraigadas convicciones democráticas; con sus cualidades "de viril elocuencia, hidalguía de sentimientos, impasibilidad nunca perturbada y altruismo", se hizo el dueño de Atenas y la convirtió en un emporio de arte; en política exterior, en cambio, contribuyó a aumentar las diferencias con Esparta y no pudo evitar el inicio de la guerra del Peloponeso.*

pios. Todos los ciudadanos tienen los mismos derechos, no hay clases ni castas. La libertad y la justicia son iguales para todos; la ley impera, pero más aún el sentimiento del deber, y el culpable teme, más que a la sentencia del juez, la condenación de sus ciudadanos. Este era, por lo menos, el ideal de Pericles; con él trató de gobernar a Atenas y hacer de su ciudad la escuela de Grecia. Y no se crea que esta democracia fuese un régimen duro, que necesitara una austeridad de costumbres incompatible con la naturaleza humana. No. Óigase lo que continúa diciendo Pericles en su discurso en honor de las víctimas de la guerra:

"...Tampoco nosotros, los atenienses, nos olvidamos de procurar espirituales distracciones a nuestros cerebros fatigados. Tenemos fiestas y sacrificios todo el año. En nuestras casas la vida es refinada, y el placer que sentimos diariamente por nuestra noble conducta nos impide caer en melancolías y tristezas... Porque la fama de nuestra ciudad nos proporciona los frutos de la tierra toda, de manera que disfrutamos de los bienes de otros países con tanta abundancia como de los de nuestra propia patria. Nuestro servicio militar es también superior al de nuestros adversarios. Nuestra ciudad está abierta para todos, nunca expulsamos al forastero ni le ocultamos nada, aunque pueda contarlo a nuestros enemigos. No confiamos, para defendernos de ellos, en malas artes ni en organizaciones complicadas, sino en el valor de nuestro corazón y la fuerza de nuestros brazos".

"...Somos adoradores de lo bello y, sin embargo, sencillos en nuestros gustos, cultivamos nuestra alma sin afeminarnos. Empleamos las riquezas no en alardes de vana ostentación, sino donde son realmente necesarias. Confesar la pobreza no es una vergüenza entre nosotros, sino la abyección y la miseria. Un ciudadano de Atenas no abandona los asuntos públicos para ocuparse sólo de su casa, y hasta aquellos de entre

nosotros que tienen grandes negocios están también al corriente de las cosas del gobierno. Miramos al que rehúye el ocuparse de política, no como una persona indiferente, sino como un ciudadano peligroso; y si hay pocos entre nosotros que sean aptos para proponer, todos somos buenos para decidir en los negocios del estado. Es opinión nuestra que el peligro no está en la discusión, sino en la ignorancia; porque nosotros tenemos como facultad especial la de pensar antes de obrar, y aun en medio de la acción, mientras que otros son valientes en la ignorancia y vacilan en cuanto empiezan a pensar..."

Al llegar aquí, el lector exclamará: ¡Pero el que habla así es un filósofo, no un estadista! ¡Este concepto de la sociedad es una utopía! Pericles debía de ser a buen seguro un hábil embaucador del pueblo o un idealista rematado...

Sea como fuere, hay que reconocer que esta vez la idea se hizo carne, y se probó, con una experiencia de medio siglo, que la verdadera democracia era viable.

Era Pericles de la familia de los Alcmeónidas, cuyo árbol genealógico, en el siglo V, es una confirmación de las leyes de la herencia: los individuos de esta familia parecen dotados de aptitud especial para dirigir los negocios públicos. Baste decir que Pericles era sobrino de Clístenes el legislador, su tío Megacles había sido desterrado por sus ideas radicales y peligrosas, y Alcibíades y Clinias, que se distinguieron en la generación que siguió a la de Pericles, eran primos suyos



***Entrada a la acrópolis de Atenas o Propileos. En primer término se aprecia el templo de Niké Aptera.***



***Detalle de los Propileos vistos desde el interior del recinto.***



***Detalle del friso que adornaba la "cella" del Partenón (Museo del Louvre, París). En este friso se representa la procesión que durante las fiestas de las Panateneas se celebraba cada año para entregar a la diosa Atenea el "peplo" tejido por las jóvenes atenienses. En tal procesión intervenían todas las clases sociales de Atenas. Se cree que los proyectos y dibujos de este friso se deben al propio Fidias. En este fragmento se ven las doncellas precedidas por los directores de la procesión.***

en segundo grado. El padre de Pericles había sido un general influyente. Los Alcmeónidas se habían significado en el siglo anterior por su oposición a la tiranía de Pisístrato y de sus hijos. Eran, pues, de una familia de la más rancia nobleza, pero con tradiciones democráticas. Además, la gallardía de Pericles y de Alcibíades se ha hecho proverbial, aunque parece que el primero tenía algo deforme o alargado el cráneo, pero sabía disimular este defecto y había recibido una educación refinada; fueron sus maestros un músico llamado Damón y el filósofo Zenón de Elea. Dícese que estaba dotado de una voz melodiosa, pero Tucídides asegura que la base de la fuerza de Pericles eran más sus cualidades morales que su talento. De sus maestros adquirió la elevación de miras y la diafanidad de pensamiento que, unidas a la distinción de sus maneras, le convirtieron en el ídolo del pueblo. Ahora bien, por ser de origen aristocrático, el *demos* le miró al principio con cierto recelo, y sus actividades fueron meramente militares, combatiendo a las órdenes de Cimón, general que dirigía el partido oligárquico.

A la muerte de Arístides fue cuando empezó su intervención activa en la política ateniense, poniéndose al frente del partido popular. En todo caso, Pericles comprendió que, en una democracia como la ateniense, debía, si quería asegurar su influencia, hacer todo lo posible para no dar a entender que él estaba convencido de su gran superioridad. Ya hemos dicho que raras veces hablaba en público, y sólo una vez asistió a una fiesta o banquete, pero se dice que pudo escaparse en cuanto empezaron las libaciones. Siempre que podía hacerlo, se valía de los otros para proponer sus propias iniciativas; conocemos a uno de los colaboradores de Pericles, el llamado Efialtes, que cayó asesinado por el puñal de un reaccionario. Los aristócratas fundaban sus esperanzas en un partido que hoy llamaríamos de los puritanos, o como ellos se llamaban, los Caballeros del Bien y de la Verdad, los cuales, con su pertinaz oposición, aunque dieron serios disgustos a Pericles, hicieron más compacto el grupo de sus partidarios. Como todos los grandes políticos, Pericles no cedía ni aun cuando sufría una derrota. "Cuando pienso que le he derribado –dijo un enemigo suyo–, Pericles se levanta y convence a todos de que él ha sido el vencedor."

El celo con que Pericles desempeñaba los cargos públicos pudiera compararse con un ministerio religioso. Al salir de casa, es fama que se hacía esta reflexión: "Acuérdate, Pericles, de que eres un jefe de los griegos, de estos griegos que son hombres libres dentro de una Grecia libre"; y se encaminaba siempre por las mismas calles a su oficina en el Agora. Nunca pretendió propasarse de sus funciones de general. Debía, pues, gobernar por medios indirectos, aunque las continuas crisis y guerras hubieron de procurarle ocasión de imponer su voluntad como estratego. Causa sorpresa enterarse de que Pericles era un gran general y hasta un gran almirante; para ello debió de esforzar su alma, inclinada más bien a los goces espirituales, a triunfar de su predisposición contemplativa acostumbrando el cuerpo a la vida del campamento y a los peligros del mar. Para esto le serviría su edu-

*Jarras de boda de hacia el 430 a. de J. C. (Museo Cerámico de Atenas).*



cación filosófica y, sobre todo, sus conversaciones con el físico-filósofo Anaxágoras. Por esta época, Atenas se había convertido en lo que hoy llamaríamos un centro de estudios filosóficos; pensadores de todos los ámbitos del mundo griego acudían a Atenas, y entre la juventud se había puesto de moda el "filosofar"; hasta respetables ciudadanos se entusiasmaban con esta nueva ocupación, pero ninguno de los sabios forasteros podía compararse con el filósofo amigo de Pericles.

Anaxágoras de Clazomene era el continuador de la escuela jónica; su preocupación era el tratar de descubrir las propiedades de la materia, la razón de su existencia, por qué los cuerpos se mantienen unidos y la materia orgánica crece y cambia de naturaleza. He aquí uno de los problemas que preocupaban a Anaxágoras: "Tenemos ante los ojos un pedazo de pan. Parece pan y nada más. Si lo comemos, se transforma en piel, carne, sangre, huesos, cabellos, etc. ¿Es que la materia se ha cambiado de una cosa en otra? Esto no es posible. Hay, pues, que suponer que en el pan existen ya el sinnúmero de materias de que se compone el cuerpo humano. Su pequeñísimo tamaño nos impide el distinguirlas, y sólo las reconocemos por sus efectos. Ahora bien, ¿quién moviliza estas

**LA DEMOCRACIA RADICAL DE PERICLES: II. EL SISTEMA**

El estratego, única magistratura electiva, a quien compete la dirección de la guerra, pero también el financiamiento y administración del ejército, es decir, casi toda la política exterior de una potencia militarista e imperialista como Atenas, se convierte en el único cargo con posibilidad de presentar un programa propio de actuación política y de realizarlo de acuerdo con la Asamblea. Pericles será, durante todo su gobierno, estratego primero de Atenas.

Los arcontes elegidos por sorteo, ahora entre las tres clases superiores, se convierten en magistratura honorífica sin poder político.

La "Bulé" o Consejo actúa ahora a manera de una secretaría técnica de la Asamblea, redacta las leyes, asesora en casos dudosos, fija el protocolo, etc.

Todos los asuntos ordinarios y extraordinarios se debaten en la Asamblea. Cualquier ciudadano tiene derecho a hablar y proponer una ley. El único procedimiento de control sobre la actividad legislativa de la Asamblea es el derecho recíproco de cualquier ciudadano a impugnar una ley. La Asamblea examina a todos los magistrados nombrados por sorteo u elección y decide si pueden o no ejercer sus cargos. La Asamblea puede destituir cuando lo desee a los magistrados que juzgue incompetentes.

Pericles y Efialtes mantienen la división de los ciudadanos en clases sociales, es decir, no establecen la igualdad política completa de todos los ciudadanos atenienses; no derogan la disposición que limita el acceso a cualquier magistratura a quien no tenga tierras propias en el Ática y esté casado; intentan un mayor acceso del pueblo a los cargos pagando el ejercicio como "buletai" –consejero– y "dikastai" –jurado–.

El Areópago queda relegado al papel de tribunal religioso.

Anualmente, por sorteo, 6.000 ciudadanos administran directamente justicia, ya individualmente como jueces ordinarios en los "demos" o aldeas, ya en comisiones especiales para los procesos de magistrados y funcionarios.

**LAS TRIBUS**

Clístenes divide el Ática en tres zonas, cada una con diez distritos. La tribu está formada por tres distritos, cada uno de una zona distinta, y es en el marco de la tribu donde se celebran las elecciones. Se pretende evitar así que los órganos políticos reflejen los clanes –caso de las elecciones realizadas por "demos" o aldeas, sede de una familia predominante– o los partidos políticos –caso de que las unidades coincidieran con las comarcas geográficas y sociales: llanura (ricos), costa (clase media) y montaña (proletarios)–.

**LAS CLASES**

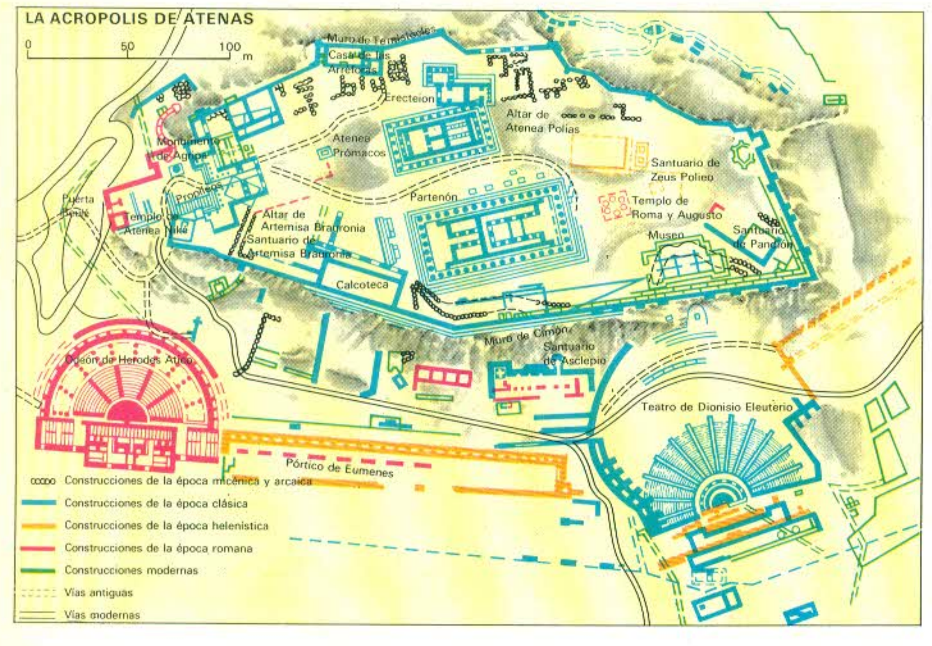
Los derechos políticos no son iguales para todos los ciudadanos. Éstos se hallan divididos según su fortuna en cuatro clases, a cada una de las cuales corresponden unas determinadas funciones y un grado distinto de participación en el poder.

La ley de 451-450 a. de J. C es una definición estricta de la ciudadanía: sólo puede ser ciudadano de Atenas el que haya nacido de padre y madre atenienses. La disposición significa la negativa definitiva a reconocer como atenienses a los extranjeros que cada vez en mayor número se están estableciendo en Atenas.



***Jinetes del friso de la "cella" del Partenón, entre los que se aprecia uno de los directores de la procesión (Museo de la Acrópolis, Atenas).***

partículas y las hace organizarse de una o de otra manera?". Aquí introduce Anaxágoras el espíritu con el nombre de *Nous,* el que tiene "supremo poder" y "conoce todo lo presente, lo pasado y lo futuro". En realidad, Anaxágoras se anticipa de un siglo a Aristóteles, con su esfuerzo para explicar las fuerzas naturales y por su predilección hacia las ciencias físicas. Es curioso que mientras los hijos de Pericles asistían a las conferencias del gran sofista Protágoras, entonces huésped de Atenas, el propio Pericles mantenía a Anaxágoras en su casa, interesándose en problemas astronómicos como la forma de la Tierra, la materia de que están compuestos el Sol y los planetas, cuál es la causa de la Vía Láctea, etc. ¡Qué moderno resulta todo esto!




Otro gran amigo de Pericles era Heródoto, el historiador de las guerras contra los persas; fue en esta época, y en Atenas, cuando escribió su libro, estimulado quizá por Pericles y con la idea de complacer a sus amigos los atenienses. El encanto del libro de Heródoto es infinito y todavía hoy lo leemos con delicia; semeja una novela histórica donde los episodios auténticos están mezclados con la fábula, y una infantil ingenuidad con la malicia más refinada. Heródoto era natural de Halicarnaso, una de las pocas colonias dóricas importantes de Asia, y por esto habla de las doce ciudades opulentas de los jonios con una leve ironía que apenas pueden distinguir los no iniciados. Heródoto había viajado mucho, aunque no tanto como él pretende hacernos creer, y es muy posible que cierta información detalladísima que posee la recogiera en Delfos, porque el oráculo necesitaba estar al corriente de muchas cosas

***Escudo de Atenea Parthenos. La figura del hombre desnudo que, a la izquierda, está a punto de descargar un golpe sobre un guerrero se ha considerado siempre como el autorretrato de Fidias. Este inmortal escultor, colaborador de Pericles, se vio acusado por desfalco. Al parecer, los enemigos de Pericles no se atrevieron a atacar directamente al político y sí lo hicieron a sus colaboradores más directos. La ciudad de Elis pagó por el artista un rescate de cuarenta talentos y Fidias se refugió en aquella ciudad.***

para contestar a las preguntas de sus clientes extranjeros.

El libro de Heródoto hizo mucho bien a Atenas, porque con gran disimulo recogió las versiones más favorables a los atenienses, y el arte maravilloso con que está escrito lo impuso luego como una segunda *Ilíada* a todos los griegos. El efecto es mucho mayor porque las *Historias* de Heródoto no tratan de asuntos contemporáneos; apenas se menciona allí a la democracia ateniense, pues son las guerras médicas el tema central del libro.

El tercero de los grandes amigos de Pericles era el escultor Fidias, acaso el genio artístico más extraordinario de todos los pueblos y de todos los tiempos. Ni el propio Miguel Angel, ni Bernini, ni Rodin consiguieron igualar la perfección en la técnica, al servicio de una suprema inspiración, que podemos todavía apreciar en las obras de Fidias. Plutarco dice que éste era el general o *estratego* de los trabajos públicos iniciados por Pericles. Teníanse que restaurar los templos de la acrópolis, destruidos por los persas, y Pericles quiso que las obras reflejaran el ideal de la belleza griega. El templo de Atenea (Minerva) y la entrada monumental de la acrópolis de Atenas son considerados hoy como lo más noble y puro que ha producido el hombre. El templo de Atenea,




***Aspasia, la segunda mujer de Pericles, en un grabado del siglo XIX (Museo de Arte Moderno, sección de grabados, Barcelona). Aspasia de Mileto fue una mujer muy bella e inteligente, "pero de un pasado no precisamente intachable". También sufrió los ataques de los enemigos de Pericles.***



***Mujer dando de beber a un guerrero (detalle de un kilix del siglo V a. de J. C. que se conserva en el British Museum de Londres). No todo fue arte y cultura en el gobierno de Pericles, pues la transformación de la liga délica en imperio ateniense obligó a la intervención armada en diversos puntos del mundo griego. La oposición a Esparta culminaría en el desencadenamiento de la guerra del Peloponeso.***

llamado *Partenón,* o casa de la Virgen, estaba decorado con esculturas de bulto entero y relieves que eran obra personal de Fidias o ejecutadas bajo su dirección por algunos de sus discípulos.

Con estas obras, Pericles se proponía mantener interesada a la democracia; era una de aquellas "distracciones espirituales" de que hablaba en el discurso que hemos copiado antes; pero, además, las obras de la acrópolis fueron una escuela ideal de artes y oficios. He aquí cómo Plutarco trata de dar una explicación de los trabajos públicos emprendidos en aquel tiempo: "Pericles sugirió estos grandes proyectos de construcciones para que los ciudadanos que permanecían en Atenas participaran de la prosperidad del estado. Los materiales empleados eran la piedra, el bronce, el marfil, el oro y la madera –y así se perfeccionaron los oficios de carpintero, estucador, fundidor, picapedrero, joyero, tintorero y bordador, sin contar a los que hacían cuerdas, tejedores, zapateros, mineros y carreteros–. Y cada oficio, como un ejército a las órdenes de un general, cuando empezaron las obras se lanzó a su ejecución, como un instrumento suena bien templado en las manos del artista o como el cuerpo trabaja subordinado a los propósitos del alma...".

Otras "distracciones espirituales" implantadas por Pericles eran los conciertos en el Odeón, construido para este objeto, y acaso con la idea de contrarrestar la afición inmoderada que iba mostrando el pueblo de Atenas por el teatro. Ya hablaremos de la tragedia griega, que, aunque no fuera de origen ateniense, de tal manera se identificó con Atenas en su período de mayor grandeza, que puede decirse que el teatro griego es fruto de la democracia del tiempo de Pericles. Pero éste parece que no sintió la misma afición por el teatro que por los conciertos musicales, y en el teatro era también donde se ridiculizaba a Pericles y a sus amigos, preparando así al pueblo para inferirle después ataques más serios en los tribunales.

Porque no obstante la admiración que despertaba Pericles entre las clases populares, tenía el inspirador de la democracia ateniense bastantes enemigos para que su conducta fuera severamente censurada. Pero era rico y su probidad estaba por encima de toda sospecha; tanto es así, que una vez que se le pidieron cuentas de la importante suma de diez talentos, Pericles, como el Gran Capitán, contestó que los había empleado en "gastos menores", y el pueblo le aplaudió, comprendiendo que quería decir gastos secretos, de los que no debía dar explicación.

En cambio, la vida privada de Pericles tenía algo de irregular y de ello se aprovecharon los calumniadores. Pericles debió de casarse muy joven con una parienta suya, divorciada de un riquísimo ciudadano del cual había tenido un hijo. De este matrimonio con su parienta, acaso más vieja que él, nacieron los dos hijos legítimos de Pericles, quienes casaron con muchachas ricas, una de ellas, según parece, muy coqueta. Se comprende que un hogar así no podía satisfacer a un idealista; no conocemos la fórmula legal de que tuvieron que valerse Pericles y su esposa para separarse amigablemente; lo cierto es que ella todavía se procuró un tercer marido, sin que nadie protestara. En cambio, Pericles invitó a vivir en su casa a una cortesana de Mileto, venida a Atenas para hacer fortuna y famosísima por su be-

***Jóvenes caballeros griegos de mediados del siglo V a. de Jesucristo (detalle del friso de las Panateneas; British Museum, Londres).***





lleza y talento. Tenemos de Aspasia la más contradictoria información; según los calumniadores de Pericles, era sólo una prostituta de alto rango que pervertía a las matronas casquivanas de Atenas, dispuestas a hacer mal uso de la libertad que les concedían las nuevas costumbres democráticas. Otra versión, con seguridad la más exacta, es que Aspasia era la verdadera inspiradora de Pericles; mujer de gran experiencia, eso sí, pero llegada a la madurez con un deseo vehemente de todos los goces espirituales, acaso por ver en ellos un contraste con su propia vida. De su pasado aventurero nadie trata de defenderla, y Plutarco recoge hasta una noticia de segunda mano, asegurando que Aspasia, a la muerte de Pericles, pasó a ser la concubina de un zafio ganadero o tratante de ovejas y que ni aun éste hubo de ser su último amante. Pero, en cambio, consta que las relaciones de Pericles con Aspasia, que duraron más de quince años, fueron un verdadero idilio de dos almas fuertes y poseídas del mismo entusiasmo por las cosas bellas. "Algunos dicen que Aspasia era estimada por Pericles a causa de su instinto político", escribe Plutarco; otros llegan a insinuar que Aspasia redactaba los discursos de Pericles y que era ella quien le sugería las construcciones y las fiestas populares.

Porque, así en la guerra como en la paz, el objetivo de Pericles no era ganar una campaña ni embellecer la ciudad, sino educar al pueblo ateniense para que fuese capaz de regirse según los principios democráticos. Las expediciones militares de Pericles fueron más bien empresas aparatosas que esfuerzos dolorosos; claro está que en su tiempo Atenas se vio atacada por sus enemigos y tuvo que sufrir peste, hambre y derrotas, pero justamente para que el alma de la ciudad pudiera resistir estas crisis, el mismo Pericles provocaba a veces los conflictos o salía con la gran flota para lejanas expediciones. Sus incursiones por el mar Negro y el viaje de la armada que envió para dar la vuelta al Peloponeso no pueden llamarse puras maniobras navales, porque tenían un propósito práctico de inmediata urgencia, pero fueron realizadas con un aparato y una preparación que casi podríamos llamar esté-

***Copia en mármol de la Atenea Parthenos de Fidias. Medía, en el original, unos 12 m de altura y tenía en una mano la figura de la Victoria, en la otra la lanza y al pie el escudo con una serpiente que parece representa a Erictonio o a Erecteo.***

tica. Lo mismo puede decirse de sus iniciativas coloniales. Pericles restauró la influencia de Atenas en los Dardanelos y regiones vecinas, que eran de capital importancia para el comercio, y envió una expedición a fundar la colonia de Turi, en el golfo de Tarento, al sur de Italia. Pericles quería hacer de Turi una colonia modelo y para ello invitó a tomar parte en su fundación a todos los estados griegos. Turi debía ser una colonia panhelénica, un esfuerzo para identificar en una política colonial a los griegos, divididos en casi tantas naciones como ciudades. El éxito en este sentido no fue muy grande, y en Atenas los comediantes no dejaron de burlarse de Pericles, diciéndole que quería ser un nuevo Teseo, porque Teseo había realizado la agregación de todas las comunidades del Atica y él quería unificar todos los estados griegos. Para la fundación de Turi se solicitaron los indispensables oráculos de Delfos, y la expedición marchó guiada por un amigo de Pericles, llamado Lampón. Detalle interesante es que entre los "fundadores" figuraba Heródoto, que sin duda quería "hacer historia", para escribirla mejor después.



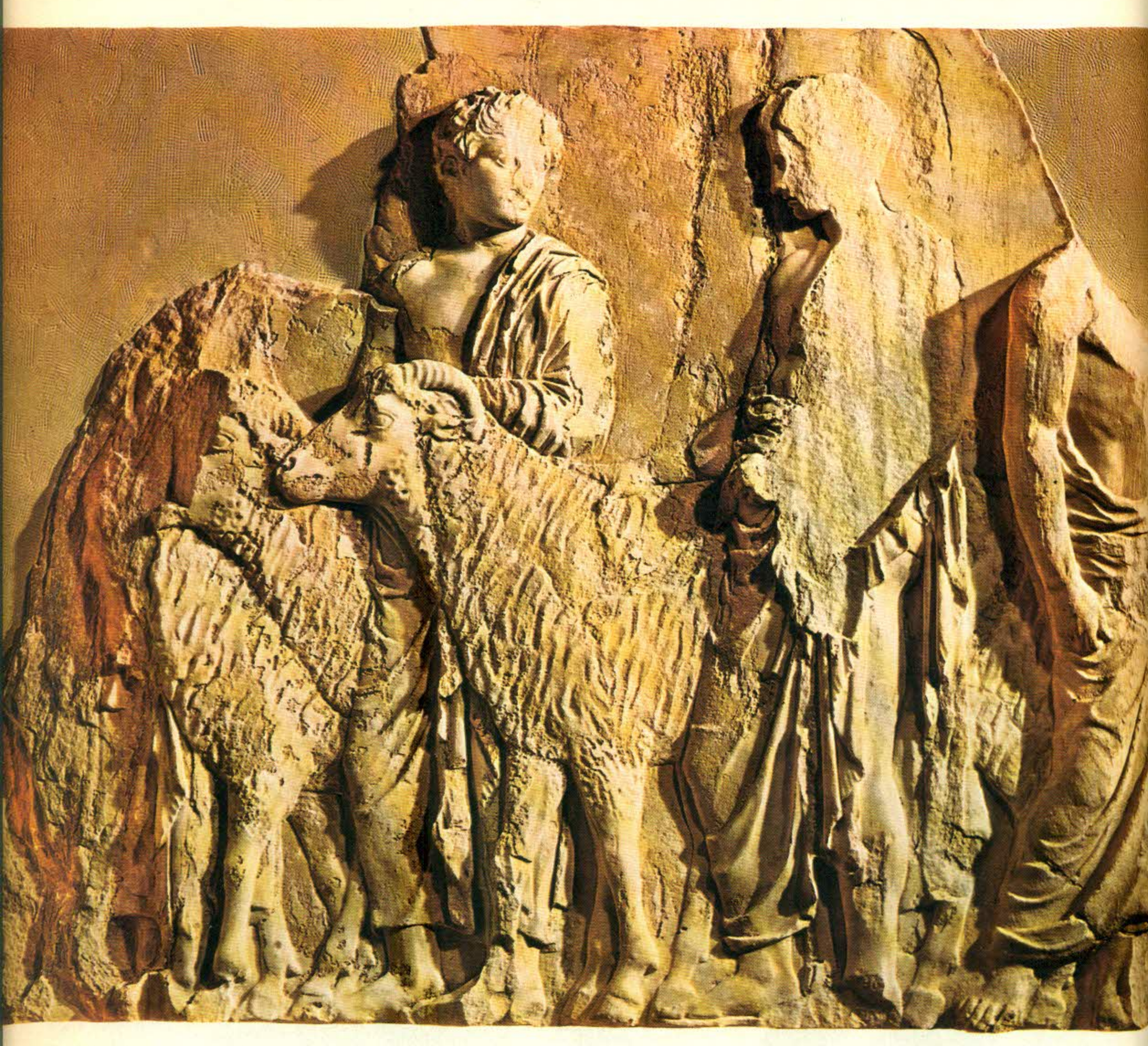
***Carro griego del siglo V a. de Jesucristo representado en el friso de las Panateneas del Partenón (British Museum, Londres).***

El experimento para Heródoto debía de ser curiosísimo. Ya no se trataba de mejoras de gobierno en una ciudad antigua, sino de fundar otra nueva, como en los tiempos heroicos. Pericles se había procurado para este objeto al más ingenioso especialista de su tiempo, Hipodamo de Mileto, quien ya había facilitado los planos para la nueva ciudad que surgió en el puerto del Pireo. He aquí cómo Aristóteles habla de Hipodamo y de sus aficiones, que parecían excéntricas hasta para los filósofos de un siglo más tarde: "Hipodamo de Mileto, hijo de Eurifón, es el que inventó el arte de edificar ciudades. Era un hombre extraño, cuyo refinamiento de gustos le impulsó a cometer muchas rarezas. Llevaba larga cabellera espolvoreada de oro y vestidos costosísimos, a pesar de vestir igual en verano que en invierno. Pretendiendo estudiar la naturaleza, fue el primero que, sin ser un político de profesión, se preocupó por saber cuál era la mejor forma de gobierno...".

A este hombre curioso, aficionado a la economía política, es al que Pericles llamó



***Aríbalo griego de finales del siglo V a. de J. C. (Museo Diocesano, Gerona), procedente de Ampurias.***



***Animales representados en el friso de las Panateneas del Partenón (Museo de la Acrópolis, Atenas).***

como técnico en urbanizaciones para fundar Turi. Las ideas de Hipodamo no pueden ser más arbitrarias; parecen contradecir lo que cuenta Aristóteles de que aquél había llegado a tales resultados estudiando la naturaleza. La ciudad modelo para Hipodamo debía estar compuesta de diez mil ciudadanos, divididos en tres grupos, artesanos, agricultores y soldados. La tierra debía estar también dividida en tres partes: unas tierras serían sagradas, para atender a los gastos del culto; otras para mantener a los soldados y artesanos, y otras para los agricultores, que las cultivan todas. Las leyes penales estaban también separadas en tres capítulos: uno para castigar los insultos, otro las injurias y el tercero los homicidios. Y todo así por el estilo, en esta fantástica república de Hipodamo, quien, de todas maneras, es el primero que se preocupó por la organización racional del gobierno municipal. Sus lucubraciones precedieron casi de un siglo a *La República,* de Platón, y *La Política,* de Aristóteles. Y aun lo más importante de Hipodamo acaso sean sus ideas acerca de la manera de asentar una ciudad. Las calles forman un



***Metopa del Partenón que narra un episodio de la lucha entre lapitas y centauros (British Museum, Londres).***

cuadriculado de manzanas regulares, cosa que hoy nos parece vulgarísima y que era una gran revolución en el siglo V a. de J. C. Pero, volviendo a la fundación de Turi, la verdad es que una colonia guiada por un adivino, como Lampón, con archiveros como Heródoto y con arquitectos como Hipodamo, no parece que pueda ser un éxito, ni para la Atenas de la época de Pericles.

Estas eran las aventuras democráticas que daban motivo a las sátiras de los comediantes y se criticaban duramente por los Caballeros del Bien y la Verdad, que mantenían la oposición. Tenemos un folleto, que se ha conservado por milagro, donde se comentan desfavorablemente las faltas del gobierno democrático de Atenas. No sabemos quién es el autor, pero sería un ateniense ya de edad madura, que escribe en los últimos años de la influencia de Pericles. Citaremos algunos párrafos de este folleto de propaganda para que, comparándolos con los de la oración fúnebre de Pericles que hemos copiado antes, se vea mejor cuáles eran los dos espíritus que se disputaban el gobierno de Atenas en el siglo V a. de Jesu-

## RECURSOS ECONOMICOS DE ATENAS

La visión de la sociedad ateniense no puede ser completa sin considerar sus recursos económicos. Tenemos que distinguir entre la explotación de las fuentes de riqueza propiedad del estado y los diferentes impuestos u obligaciones con que eran gravados los ciudadanos y los extranjeros.

Las explotaciones fundamentales del estado eran las salinas, las minas y la acuñación de moneda. A ello se añadían las confiscaciones de bienes, las donaciones hechas por los ciudadanos y los botines de guerra.

Con respecto a los impuestos, los había de diferentes tipos para engrosar las arcas estatales. Los metecos (extranjeros) y libertos tenían que pagar un impuesto fijo por cabeza de familia, consistente en seis dracmas para la mujer y doce para el hombre. Había una serie de impuestos indirectos sobre los derechos de aduanas, sobre las mercancías importadas o exportadas al Pireo, derecho de venta de productos en el ágora de Atenas y adjudicación de una parte del grano.

Los ciudadanos más ricos estaban gravados con unas obligaciones llamadas liturgias. Asimismo estaban gravados con liturgias los metecos enriquecidos, quedando excluidos de las de tipo militar o religioso.

La liturgia más costosa era la trierarquía, consistente en la obligación de cuidar del buen estado y del equipo de una triere. Los gastos de construcción corrían por cuenta del estado, aunque gradualmente fueron pasando parte de estas obligaciones a los trierarcas. Esta liturgia debía satisfacerse cada tres años, estando libres de las otras liturgias. En momentos de gran necesidad se creó la sintrierarquía, correspondiendo a varios trierarcas una misma nave.

Otras liturgias consistían en costear parte de los festejos celebrados en la ciudad. Los principales eran: la coregía, obligación de costear un coro por tribu; la gymnasiarquía, organización de torneos deportivos; las hestiasis, que entrañaban el deber de ofrecer un banquete, y la arquitheoría, derecho de costear una embajada sagrada en una de las grandes fiestas panhelénicas.

Los ciudadanos gravados con la liturgia tenían la posibilidad de reclamar la injusticia de su designación, indicando otra persona que a su juicio tenía más riqueza que él. Si el ciudadano designado aceptaba la liturgia, el anterior quedaba libre de ella. En caso de que el ciudadano acusado no aceptara, el demandante podía ofrecerle una conmutación de bienes, que, en caso de no ser aceptada, obligaba a restituir al anterior con su obligación. En caso de aceptar la conmutación, quedaba libre de la liturgia, correspondiéndole a la persona primeramente designada. De la liturgia estaban exentos los arcontes, los miembros del Consejo, los inválidos y los ciudadanos movilizados.

Cuando el estado ateniense necesitaba urgentemente nuevos recursos, existían otros impuestos extraordinarios, siendo los principales el cisphorá y el eikosté.

El cisphorá consistía en un impuesto directo sobre la propiedad mobiliar e inmobiliar, correspondiendo a los ciudadanos contribuir con los cinco sextos, y con la restante fracción a los metecos. Las primeras noticias de su establecimiento corresponden al año 428 a. de J. C., aunque su definitiva organización es de mediados del siglo IV a. de J. C.

El otro impuesto extraordinario era el llamado eikosté. Se trataba de un impuesto del cinco por ciento sobre todas las mercancías que entraban o salían de los puertos del imperio marítimo ateniense, impuesto del que estaban exentos los ciudadanos atenienses. Surgió hacia el año 473 y fue rápidamente suprimido.

Hemos dejado para el final la fundamental fuente de riqueza del estado ateniense: el foros, consistente en los tributos que las ciudades miembros del imperio marítimo proporcionaban a Atenas. La cantidad del foros solía ser fija, oscilando alrededor de unos cuatrocientos talentos anuales. Las ciudades que se retrasaban en el pago eran duramente castigadas, teniendo que añadir cantidades suplementarias.

Entramos, pues, en una de las paradojas del estado ateniense: la democracia interna se mantiene merced a un imperio externo. De ello deriva la segunda crítica. Las mujeres, los extranjeros, los libertos y los esclavos estaban excluidos de la democracia interna, que era accesible a los ciudadanos atenienses.

Con la reforma de Clístenes, para ser ciudadano ateniense bastaba inscribirse en un demos. Al principio bastaba ser hijo de padre ateniense, pero, a medida que la población fue en aumento, esta medida fue restringida, exigiéndose ser hijo de padre y madre atenienses.

Estos hechos colocan a la democracia radical ateniense en su verdadero contexto, lo que evita comparaciones que, en definitiva, no responden a la realidad, aunque, por otra parte, Atenas llegó al mayor grado de participación en el poder en la historia de la Grecia antigua.

A. M. P.

cristo. El "viejo oligarca" empieza así: "En cuanto a la Constitución de Atenas, no puedo alabarla porque procura sólo el bienestar de las clases inferiores en detrimento de las mejores. Repito que no puedo alabarla, pero conviniendo en que ha sido aceptado tal sistema de gobierno, quiero hacer ver que éste se mantendrá mejor que ningún otro...". Y aquí empieza a hablar el "viejo oligarca" con aquella fina ironía que sólo puede encontrarse en un hombre de Atenas y que con razón se llama *ática*. "Digo, pues, que es justo que los pobres de Atenas tengan más ventajas que los hombres de buena fortuna o de antiguas familias, porque los pobres son los que reman en las galeras y con éstas se mantiene el poder de la ciudad... Algunos criticarán que se permita hablar a todo el mundo en las asambleas y que todo el mundo tenga derecho a un lugar en el consejo... – Así dirán, cualquier descamisado puede levantarse y proponer algo conveniente para sí y los de su clase. – A lo que los otros replican: –¿Pero qué es lo que puede proponer un descamisado sin educación?...– La respuesta será que, a pesar de su baja condición e ignorancia, un pobre con buena voluntad vale más que una persona superior, por mucha virtud y educación que tenga, si ésta no pone interés en el gobierno." ¡Parece que estamos oyendo a la vez las discusiones del ágora y las de nuestros círculos políticos!

El folleto del "viejo oligarca" continúa de este modo: "Es extraordinario que en Atenas no sea permitido pegar a los esclavos ni a los extranjeros, pero os explicaré la razón de esta costumbre: si se permitiera pegar a los esclavos, a menudo ocurriría que un ciudadano con todos sus derechos recibiría los golpes, pues en el pueblo de Atenas no se distinguen por el vestido los esclavos o

forasteros, ni hay ninguna apariencia de superioridad para los hombres libres...". Al "viejo oligarca" debían parecerle vulgares las fiestas democráticas que organizaba Pericles: "No encontraréis en Atenas ciudadanos que dediquen su tiempo a la música y la gimnasia. El populacho se ha apoderado de estas bellas artes..., la gente gana dinero cantando en los coros o danzando y corriendo, lo mismo que remando en las galeras. Igual ocurre en los tribunales: los jueces democráticos se preocupan más de sus pagas que de hacer justicia". El "viejo oligarca" amontona calumnias contra los tribunales de Atenas, que no sólo son corrompidos, sino lentos en dar sentencia: "¿Y cómo pueden despachar los asuntos, si en Atenas hay más fiestas y vacaciones que en cualquier otra ciudad de Grecia?". Y lo peor es que los aliados, o miembros de la liga que presidía Atenas, tienen que ir a ella para obtener justicia. Pero el "viejo oligarca" lo dice en estos maliciosos términos: "Creeréis que es un error de la democracia ateniense el obligar a sus aliados a ir a Atenas para resolver sus disputas; pero es fácil de ver cuántas ventajas consigue el pueblo de Atenas de este escándalo. Primeramente, obtiene un ingreso con los salarios de los jueces, que trabajan todo el año. Segundo, manejan así los ate-



***Representación de mujeres tocando instrumentos de música, en una ánfora ática de hacia 440 a. de J. C. (Museo del Louvre, París).***

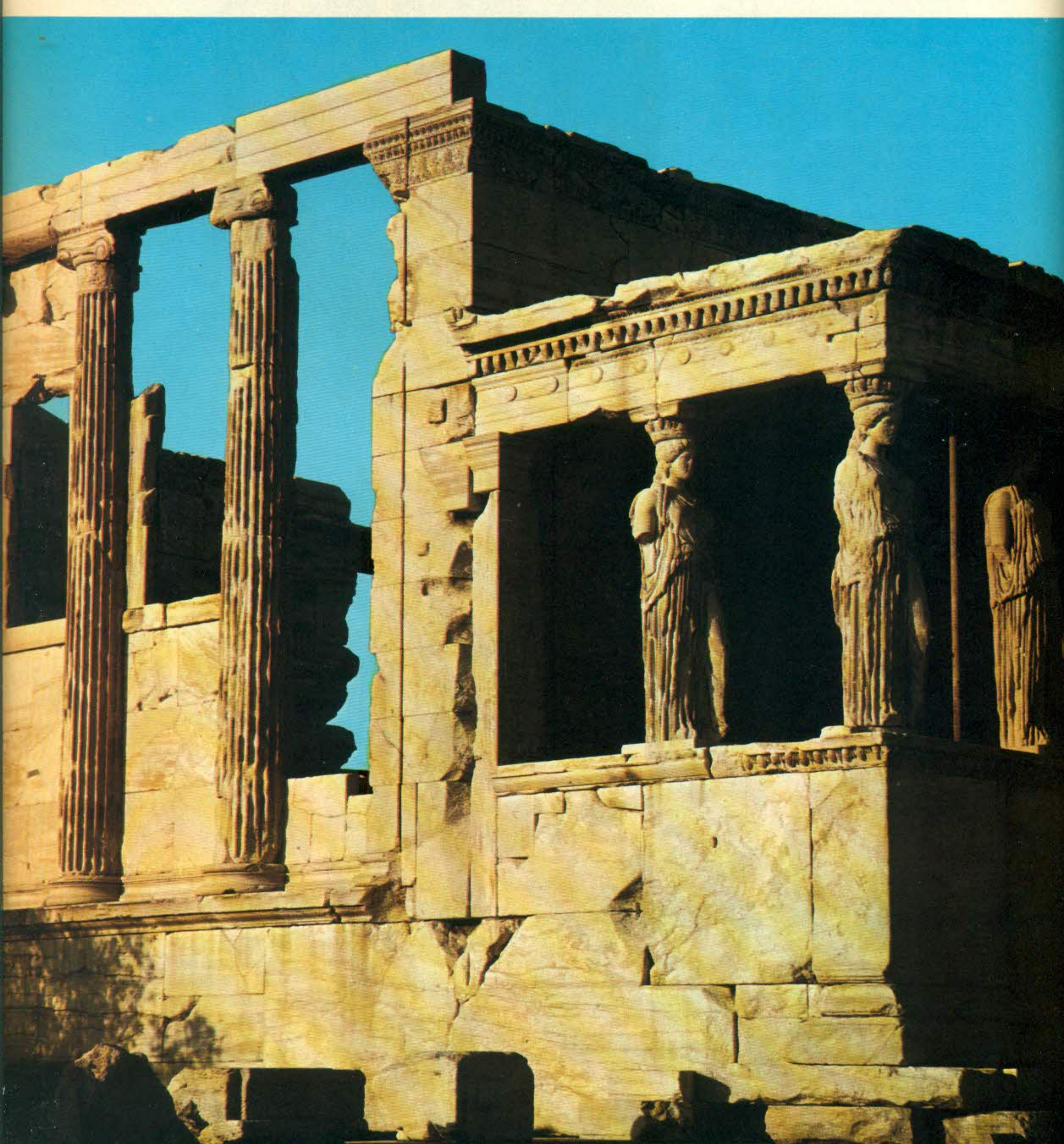


***Escena de danza dionisíaca procedente de un vaso griego de hacia el año 435 a. de J. C. (Museo Arqueológico Nacional, Ferrara). Junto a las grandes fiestas panatenaicas, el pueblo griego continuó aferrado a la religión de los misterios dionisíacos.***

niernses los negocios de los aliados, sin tener que emprender largos viajes. Tercero, con este método pueden favorecer a los partidarios de la democracia y arruinar a sus contrarios. Además de todo esto, hay que pagar el uno por ciento de los derechos del puerto del Pireo al patrón de la casa de huéspedes, al pregonero, etc.".

Así continúa satirizando al gobierno de su patria el "viejo oligarca" y pone todavía estos reparos: "Los estados gobernados por una minoría (oligarquía) tienen la obligación de cumplir sus tratados y compromisos de una manera positiva; son gobiernos responsables. Si dejan de mantener su palabra, los oligarcas son responsables personalmen-

***Sección del Erecteo y tribuna de las cariátides, en la acrópolis de Atenas. Este templo estaba dedicado a Erecteo, el primer rey de Atenas según la tradición. En su interior se conservaba el ídolo de Atenea, el Paladión.***



te de la falta. Pero en el caso de una democracia, la culpa puede provenir de uno cualquiera, que habló en público en pro de una nueva idea, o de otro que votó en contra... Si las cosas salen mal, el pueblo culpa de ello a unos cuantos, que por su mal consejo han arruinado al estado, mientras que si salen bien, es el pueblo el que quiere llevarse el mérito de las buenas decisiones".

Claro que, a pesar de su mucha exageración, habría algo de verdad en las críticas del "viejo oligarca". Es evidente que el pueblo debía de estar muy satisfecho con sus derechos. Por ejemplo, los comediantes no cesan de hacer burla del furor que ha entrado a los ciudadanos de Atenas para ejercer de jurados o de jueces, y no sólo por la paga que recibían (como pretende hacernos creer el libelo del "viejo oligarca"), sino por una verdadera manía de acudir a los tribunales para escuchar y decidir pleitos y alternar con abogados y litigantes. En una comedia de Aristófanes, un hijo tiene a su padre encerrado bajo llave porque el viejo padece la enfermedad de querer ser jurado a todas horas. "Juzgar es lo que más le gusta, y llora si no puede sentarse en el banco del jurado..."

Los sueldos, tan criticados, de los que servían al estado eran en realidad una manera de subvencionar a los partidarios del nuevo régimen. No sólo los jueces y oficiales del ejército y la marina, no sólo los miembros del Consejo de los Quinientos, sino hasta el pueblo parece ser que recibía una compensación en metálico por asistir a las asambleas generales o *Ecclesia*. Y claro está, los aristócratas y ricos, que siempre han podido servir al estado sin otra remuneración que el honor o la influencia, tenían que criticar el gasto excesivo que representaba el gobierno democrático.

Pero Atenas era rica. No sólo tenía los ingresos de las minas, sino que percibía la contribución de los aliados, que alcanzaba sumas enormes. El tributo variaba cada año, según las necesidades y la capacidad de pagar de los miembros de la liga. Tenemos dos listas de estos tributos: la del año 436 y la del 425. Naxos, por ejemplo, en la primera lista paga seis talentos; en la segunda, quince. Esta abundancia del Tesoro era, hasta cierto punto, muy peligrosa, porque Pericles creía que el dinero era no sólo el nervio de la guerra, sino casi la única cosa que precisa considerar en un conflicto armado, y como Atenas era más rica que sus enemigos, ya no debían temerse los ataques. Pericles, seguro de su fuerza, así que el Partenón o templo de Atenea estuvo terminado, decidió llevar el tesoro de la liga, que estaba en Delos, a la cámara posterior del Partenón, o sea el opistódomo, un local cerrado con una sola entrada cuya llave se conservaba en el ágora. Tampoco Pericles guardaba respeto a los que no obedecían. El trato que dio a Megara y Egina fue casi insultante, y no dejó la oposición de echárselo en cara en una comedia: "Porque Pericles, como un Júpiter olímpico, – lanzando a voleo sus rayos y truenos, – desencadenó la tormenta y encendió la hoguera que alarmó a las gentes de toda Grecia". Así dice Aristófanes, quien en otros lugares se burla de la "suntuosa Atenas" y del gobierno democrático, con "sus artes tiránicas y sus malas artes".

La oposición, que venía preparando el ataque, empezó a hostigar a Pericles calumniando a sus amigos. El filósofo Anaxágoras, acusado de ateísmo, tuvo que emigrar de Atenas sin que Pericles pudiera evitarlo. Después tocóle el turno a Fidias; el gran escultor fue condenado por estafa o mal uso de los fondos recibidos para las obras de la acrópolis, aunque dice Plutarco que no pudo probarse el fraude. Por último, se acusó a Aspasia de impiedad y, espantado ante la idea de perder a "su compañera", Pericles perdió la serenidad y se presentó ante los jueces derramando lágrimas, hasta que con-



***Centauro raptando una mujer lapita, en una metopa procedente de la decoración del Partenón (Museo del Louvre, París).***

siguió el sobreseimiento de la causa. El pueblo tenía también sus pasiones, era a veces tan feroz como el peor tirano.

Mas Pericles murió sin claudicar. Hubiera podido ser otro Pisístrato –y, como César o Napoleón, reducir los consejos a meras asambleas decorativas–; sin embargo, permaneció fiel al ideal democrático, aunque él mismo al final fuera una de sus víctimas. Vio a sus dos hijos legítimos morir en la guerra y para dejar sucesión tuvo que legitimar al hijo único que le había nacido de Aspasia. Su hermana murió de la peste y muchos de sus amigos, los que más le habían ayudado para administrar la ciudad, perecieron también. "Pero no por esto perdió los ánimos –dice su biógrafo–, ni abandonó su ideal democrático, ni decayó su grandeza de espíritu por culpa de estas calamidades."

Pericles moriría de uno de esos ataques de fiebre lenta que son tan comunes en las costas del Mediterráneo. Teofrasto, en su *Etica,* dice que estando Pericles en la cama mostró a sus amigos un amuleto que le ha-

***Ruinas del Anfiareón, templo en honor de Anfiarao, levantado en los confines de Beocia y Atica, cerca de Maratón.***



*Fragmento de una metopa del templo de Zeus en Olimpia, en donde se halla representado uno de los doce trabajos de Hércules (Museo del Louvre, París). Aunque no se sabe con certeza en qué año fue realizado, sí se puede afirmar que es del siglo V, algo anterior a la época de Fidias. Su estilo no revela influencias de este artista y reviste caracteres de grandiosidad épica.*

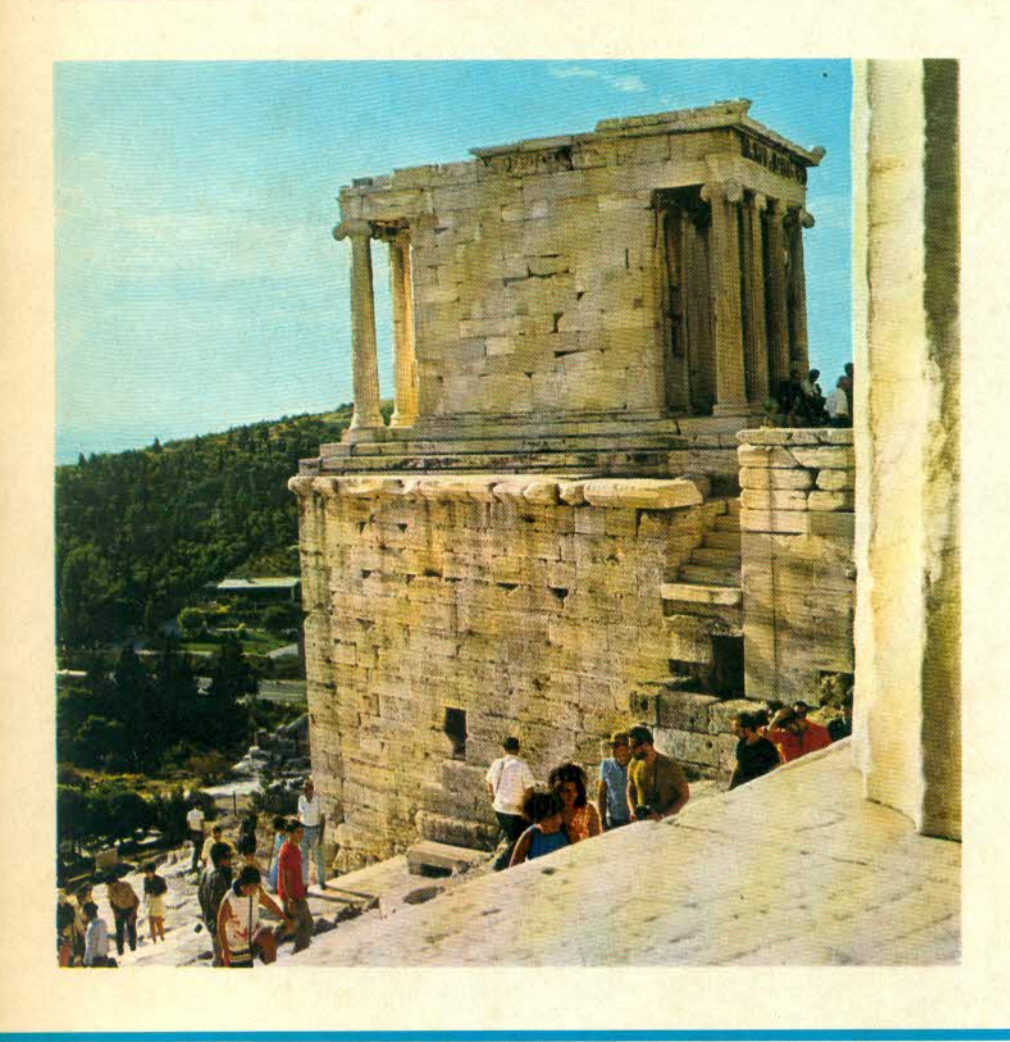
bían puesto en el cuello las mujeres de su casa, como para indicar que debía de estar muy malo cuando toleraba semejante cosa. Moribundo ya, se cuenta que varios ciudadanos amigos que rodeaban su lecho, creyéndole privado de sentido, alababan su carácter y las victorias que había conseguido. El enfermo tenía cerrados los ojos, pero escuchaba lo que decían sus amigos. De pronto, haciendo un esfuerzo para hablar, les interrumpió diciendo que sus éxitos habían sido debidos más a la suerte que a su genio y acabó con estas palabras: "Por mi culpa, ningún ateniense ha tenido que llevar luto". ¿Era esto verdad? Parece poco probable, porque "la política no tiene entrañas", y Pericles se había preocupado más de la comunidad que de los individuos. Pero su deseo en aquella hora postrera fue que por su culpa ningún ateniense hubiese tenido que llevar luto. Otros en su lecho de muerte piensan en sí mismos únicamente, en su vida futura, en sus descendientes... Pericles pensaba en sus conciudadanos.



*Interior de un kilix pintado por Apolodoro de Atenas (Museo del Louvre, París).*

# BIBLIOGRAFIA


| | |
|---|---|
| Gaudemet, J. | *Institutions de l'Antiquité,* París, 1967. |
| Glotz, G. | *La ciudad griega,* México, 1957. |
| Hignett, C. | *A history of the athenian Constitution,* Londres, 1952. |
| Jones, A. H. M. | *Athenian democracy,* Oxford, 1966. |
| Mosse, C. | *Les institutions grecques,* París, 1961. |
| Murray, G. | *Eurípides y su tiempo,* México, 1966. |
| Rodríguez Adrados, A. | *Ilustración y política en la Grecia clásica,* Madrid, 1966. |
| Thomson, G. | *Aesquilus and Athens,* Londres, 1946. |
| Toutain, J. | *La economía antigua,* México, 1959. |
| Tovar, A. | *Vida de Sócrates,* Madrid, 1966. |

***Templo de la Niké Aptera, en la acrópolis de Atenas, construido por Calícrates en el año 448.***

La ilustración de este tomo se debe a: Afrique-Photo (París), Andi (Milán), Archivo Edistudio (Barcelona), Atesa (París), Black-Star (Barcelona), C. Clix (Nueva York), Daroca (Barcelona), Dulevant-Salmer (Barcelona), Giraudon (París), Gunter Reitz (Hannover), R. Halin (París), Lolivier (París), Lucchetti (Barcelona), Llorca (Barcelona), J. F. Martín (Madrid), Mason Bryan (Londres), F. A. Mella (Milán), Museo Británico (Londres), Museo Marítimo Nacional (Londres), Museo del Louvre (París), Olavarrieta (Barcelona), Oronoz (Madrid), Palnic (Venecia), Pedicini (Nápoles), Pineider (Florencia), Pucciarelli (Roma), Quilici (Roma), Rijksmuseum (Amsterdam), Ruiz (Madrid), Salmer (Barcelona), Scala-Salmer (Turín), S.E.F. (Turín), Setoain (Barcelona), Titus (Turín), Wettstein und Kauf (Zurich), Zardoya (Barcelona).

